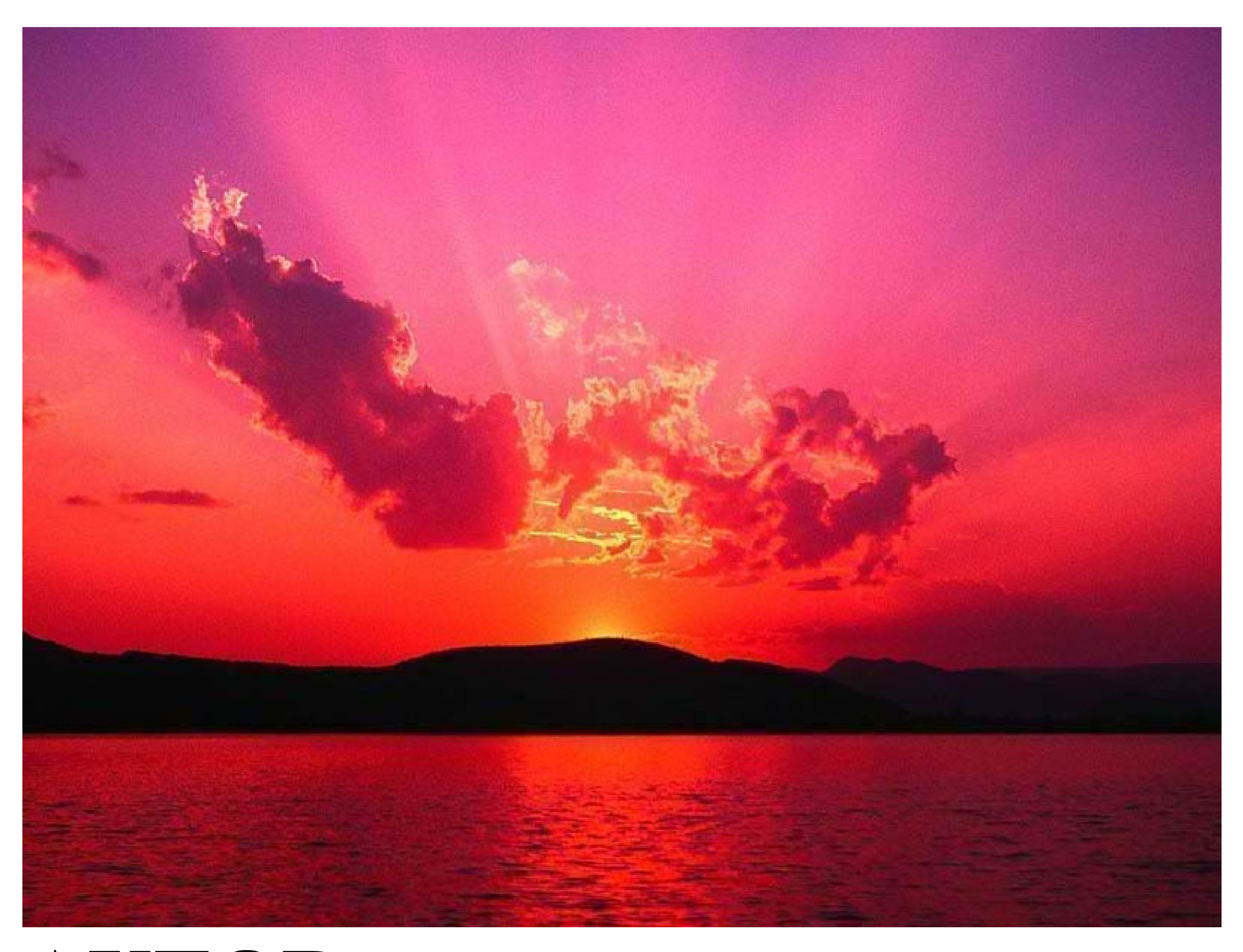
CHAKRAS

ENERGÍAS SUTILES



AUTOR: **Dr. Ildefonso Cobo Jiménez.**

ISBN: 200999900070432

Deposito legal MA nº 65-09

EDITORIAL

Edita en la Web.

Institución Colegiada de Investigación Científica Malagueña.
C/ Cauce 4. 1º Izq.
29620 Torremolinos (Málaga)
Tefº/Fax: 952 37 10 15
Divulgación www.icicma.com

Autor:
Ildefonso Cobo Jiménez
Licenciado y Doctorado en Medicina y Cirugía,
Además de ser Licenciado en Psicología y
Doctorado en Filosofía hindú.

Maquetación:
Fca. Recuerda

Solicitud del libro en Internet:
www.icicma.com--- Gratuita

ISBN: 200999900070432

Deposito legal MA- 65-09

AUTOR

Ildefonso Cobo Jiménez, Médico, Licenciado y Doctorado en medicina general, especialista en alimentación y salud. Profesor de medicina biológica y otras materias universitarias. Dr., en Filosofía hindú.
Actualmente tiene 68 años y justo la mitad de su vida la dedicó a la atención sanitaria y la enseñanza de la misma.
Desde hace unos 35 años es vegetariano puro y tiene la experiencia en su propia vida de las virtudes que tiene el vegetarianismo integral para con la salud de las personas. Aunque respeta todas las tendencias alimentarías está convencido en su propia experiencia que como un vegetarianismo puro no hay nada para tener una buena salud; de esta forma él siempre dice que para predicar lo primero que hay que hacer es dar ejemplo y así lo hace habiendo creado una filosofía de vida naturista que no impone a nadie pero que él la lleva a rajatabla, nos dice que todo no es la alimentación, que ella, es una parte importante de nuestra vida y salud, pero que además las personas tienen que tener unos principios éticos en todos sus comportamientos que le harán conquistar esa salud integral que todos deseamos tener a cualquier precio pero la salud no puede ser comprada, ya que es consecuencia de nuestro comportamiento con: nosotros mismos y con los demás, es como la cosecha que recogemos de nuestro caminar en la vida, la enfermedad es un camino valido para aprender de nuestros propios errores.



TITULO

CHAKRAS
ENERGÍAS SUTILES

INDICE:

PRÓLOGO

El tratado que va a leer trata de todas las energía sutiles que tiene nuestro cuerpo y que son el interfaz del intercambio de esas energías superiores al cuerpo físico, por ello aprenderemos como esas energías tienen una importancia vital para la salud, o lo que es mejor si supiésemos reconocerlas y adecuar el intercambio energético, podríamos evitar muchas de las enfermedades en nuestro cuerpo físico.

Este mismo tratado al hacernos reconocer cada cuerpo sutil de los que disponemos, también nos hará comprender mejor los cuerpos celestes y saber que sin ellos sería imposible la superación energética en octavas superiores para vibrar en esas energías celestes que son tan necesarias para todo ser humano y que son la primera base que tenemos todos para aprender a reconocer el porque venimos una y otra vez en forma de embrión del alma, y elevar nuestro espíritu; así, para llegar a reconquistar lo perdido por nuestros antepasados como es el estatus de Hombre a imagen y semejanza del Creador.

Hoy día cuando estamos convencidos que somos lo más elevado de la creación, somos también la basura y escoria de la humanidad, jamás hemos estado tan degenerados ni tan desesperados a la hora de vivir, nadie es feliz tenga lo que tenga, nadie es capaz de llegar a su realización porque nadie les ha enseñado que para llegar a ella, es necesario desprenderse del ego animal que cada uno de nosotros cargamos dentro y que es el culpable de nuestros grandes errores que nos están agobiando de tal forma que por mucho que se tenga, todos somos unos seres desgraciados que no sabemos vivir; prueba de ello, es la incapacidad que tiene la humanidad para poder regenerarse y sin embargo, vivimos en constantes guerras y destrucciones físicas que también nos destruyen al ser humano tanto si estamos metidos en esos problemas, como si no lo estamos; nuestra forma egoísta de vivir, hace que nadie piense en los demás, pero el ser humano nos hemos quedado tan solos que para nosotros no existe nada más que el infierno de la vida cotidiana sin que nada nos lo arregle, ya no existe la familia, en ninguno de sus apartados y comportamientos, somos todos extraños y por lo mismo hemos perdido lo más grande que teníamos como seres humanos "el Amor".

Ahora se llama amor el hacer el sexo, y la verdad es que más equivocados no pueden estar los que así le llaman, el amor es algo que se tiene y se da, pero no se puede hacer, es decir que cuando una persona tiene amor verdadero por su pareja o semejantes, no hace el amor, lo da sin pedir nada a cambio, pero ello es algo diferente y la forma que se titula

amor, está muy lejos de lo que realmente debería ser el amor, por eso en nosotros se ha implantado el odio y con ello vivimos constantemente y es así como estamos arruinando nuestras vidas y la desesperación es la más importante consecuencia que nos ha traído todos nuestros errores.

Luego es hora de despertad conciencia y darnos cuenta de la importancia que tenemos unos para con otros y por la misma razón es necesario crear Amor: para con nosotros y nuestros semejantes y así iniciaremos un camino de vuelta a reconocernos como seres humanos que vivimos en un planeta llamado Tierra que el Padre nos puso para todos por igual y no para el abuso de unos pocos.

No es lógico que en e siglo XXI, muchas personas mueran a diario de hambre, mientras que otras derrochan y tiran los alimentos por exceso, hay que ser verdaderamente solidarios y darnos cuenta que mientras medio mundo muere cada día por hambre y por falta de medicamentos para curar sus enfermedades, otros gastan millonadas en verdaderas cosas inicuas que además no les hacen felices.

Por eso espero que este tratado de energías sutiles, nos habrá el camino del análisis y pensar que para ser felices y no tener enfermedad hay que ser solidario como lo son el resto de los cuerpos sutiles que cada uno tenemos y que entre ellos se sirven desde arriba hasta abajo, es decir que los cuerpos esistenciales superiores son los que mandan su energía por el interfaz hacia el cuerpo físico, que es el cuerpo inferior en categoría, esto supone que si aprendemos de nuestro propio cuerpo y sus sistemas energéticos, tendremos que bajar para después subir, es decir, servir antes de ser servido, y así, si que encontraremos la verdadera felicidad.

Desprendámonos de tanta materia que nos agobia y no nos hace felices, se puede vivir con mucho menos y aprender a ser solidarios de verdad y no de boquilla, de nada nos sirve pensar que “yendo yo caliente, no me importa le gente”, eso es puro egoísmo y en el fondo arruina el espíritu de aquellos que así piensan y que después tienen que estar tomando constantemente psicofármacos para descargar la conciencia. Si tuviésemos más conciencia despierta nos daríamos cuenta de esto que les expongo con facilidad, pero se dice y acepto que es cierto, que los seres humanos sólo tenemos un 3% de conciencia despierta y el resto lo tenemos embotellado entre el ego animal o agregado psíquico, es decir entre el Yo, y de esa manera no es posible ser felices en la vida, ni además, se podrá ganar nunca nuestra liberación para llegar a la luz, que es la meta que todo ser humano tiene cuando viene a la vida, reconquistar lo perdido y poder vivir una vida eterna dentro de la luz del Padre, pero eso no es fácil y lógicamente hay que ganárselo

CAPÍTULO I

FRECUENCIAS Y PLANOS SUTILES DE LA MATERIA

Tenemos que hacer primero una introducción a la anatomía multidimensional humana, y para ello es necesario hacer la comparación entre las principales diferencias entre los planteamientos newtonianos y einsteniano de la medicina ya que es la perspectiva desde la cual se contempla el cuerpo humano. El mecanicismo newtoniano, hoy perfeccionado bajo las especies de biología molecular, considera el organismo como una serie de complicados sistemas químicos que sustenta una estructura de nervios y de músculos, de carne y hueso. El cuerpo físico se parangona con la máquina absoluta, como intrincado mecanismo de relojería cuyo detalle alcanza el nivel de la estructura celular y más aún, si consideramos el plano subatómico, desaparece la distinción de la naturaleza física de la materia, de donde resulta que la solidez de la materia física no es más que una ilusión de los sentidos. La nueva perspectiva describe la materia como sustancia compuesta por partículas, que son a la vez como puntos de luz congelada. La dualidad onda/partícula de la materia permite proponer, en cuanto a la estructura física del organismo humano, nuevas cualidades no contempladas con anterioridad y que nos llevan a la construcción de un nuevo modelo del cuerpo físico.

En este capítulo exploraremos la continuidad que nuestro sistema físico forma con otros sistemas energéticos superiores. Estos sistemas de energía sutil desempeñan un papel importante e integrado en la funcionalidad total del ser humano. El organismo físico, lejos de constituir un sistema cerrado en sí mismo, no es más que uno de los diversos sistemas que forman parte de un equilibrio dinámico. En particular nos apartamos del pensamiento convencional cuando postulamos que todos estos sistemas están superpuestos, coincidiendo en el mismo espacio físico. Estos sistemas de energías superiores, a los que hemos llamado nuestros cuerpos sutiles, de hecho están constituidos de materia cuyas características de frecuencia difieren de las de nuestro cuerpo físico.

Según comentábamos, y supuesto que la naturaleza viene a ser como una luz congelada, plausiblemente debe tener una frecuencia característica. La diferencia entre la materia física y la etérea sólo es cuestión de frecuencia. Sabemos, porque es un principio reconocido en física, que las energías de distintas frecuencias pueden coexistir en el mismo espacio sin que produzcan interacciones destructivas entre ellas. Para una demostración de ese principio basta pensar en la ensalada de frecuencias electromagnéticas que el ser humano produce artificialmente, en medio de

las cuales vivimos, bombardeados día y noche por emisiones de ondas de radio y televisión que atraviesan nuestras casas y nuestros cuerpos. Esa energía electromagnética es imperceptible para nuestros ojos y oídos porque sus frecuencias se hallan lejos de las bandas captadas por nuestros órganos físicos de percepción. En cambio, si se nos ocurre conectar el televisor, esas energías habitualmente invisibles se convierten en energías de luz visibles y de sonido audible, es decir en frecuencias que están dentro de las gamas que nuestros sentidos perciben. Por otra parte, en el televisor las imágenes del canal 1 tampoco se confunden con las del canal 5 porque, como las energías recibidas en antena son de frecuencias algo diferentes, pueden coexistir en el mismo espacio sin interferirse entre sí. Pero sólo gracias a la presencia del aparato receptor, que viene a ser en cierto modo una prolongación de nuestros sentidos, podemos asegurar que estas energías están ahí.

De este principio de las energías de frecuencias diferentes que pueden ocupar el mismo espacio sin destruirse mutuamente inferimos consecuencias teóricas por lo que se refiere a la materia de diferentes frecuencias. Es decir, que por ser de frecuencias inherentes distintas, la materia física y la etérea pueden coexistir en el mismo espacio, exactamente igual que se propagan en el mismo espacio las emisiones de radio y las de la televisión sin interferirse. La matriz energética del cuerpo etéreo, o plantilla holográfica del campo de energía, se superpone a la estructura de nuestro organismo físico. He ahí por qué el efecto de una hoja fantasma de una planta aparece siempre en el espacio que antes ocupaba la parte física de la hoja. Nos referimos a la observaciones que se han hecho a este respecto, donde se podía demostrar por luz láser que el trozo de la hoja cortada, e incluso la hoja quitada de su espacio, con esta prueba se seguía viendo la hoja completa o la hoja en su espacio que ya no estaba. Y este mismo principio de la materia de diferentes frecuencias es aplicable a las de otras frecuencias más altas que las que componen el cuerpo etéreo. Todos los cuerpos de frecuencias energéticas superiores se hallan interconectados con el cuerpo físico y en equilibrio dinámico respecto a él. En este capítulo nos proponemos ilustrar la naturaleza y lo principios de estos cuerpos sutiles superiores y de su interconexiones con el cuerpo físico. Su combinación sinérgica viene a constituir la mayor parte de nuestra organización energética generalizada.

EXISTE UN INTERFAZ FÍSICO-ETÉREO.

Este gran descubrimiento en la evolución de la medicina vibracional. Muchos indicios apuntan a la existencia de una plantilla holográfica de

energía en asociación con el cuerpo físico. Este cuerpo etéreo viene a tener un aspecto bastante similar al del cuerpo físico al que se superpone; es un mapa de energía etérea que contiene las informaciones mediante las cuales se orienta el crecimiento celular de la estructura física del organismo. También es el vehículo de información espacial que determina el desarrollo del feto durante la gestación en el útero, así como el de los datos estructurales que dirigen la reproducción y reparación de los tejidos después de una lesión o enfermedad. Es la plantilla de las extremidades de la lagartija, que hace posible la regeneración de una cola nueva se la cortan. Así mismo y por el mismo concepto, sabemos que este cuerpo etéreo es el que puede hacer regenerar y crecer nuestro hígado cuando ha sido sometido a cirugía y se le ha tenido que quitar un trozo que estaba totalmente destruido y degenerado. Esta estructura energética funciona de concierto con los mecanismos genéticos celulares que la biología molecular ha empezado a desvelar gracias a las investigaciones de los últimos decenios. El cuerpo físico se hala interconectado con el cuerpo etéreo, y además depende de él a tal punto que no puede existir sin él, ya que caería en la desorganización celular, y si el cuerpo etéreo sufre alteración, no tardará en manifestarse la dolencia en el físico. Muchas enfermedades tienen sus comienzos en el cuerpo etéreo y más tarde se manifiestan como patología del cuerpo físico.

Como se ha mencionado antes, el cuerpo etéreo es de naturaleza material, y la materia de que se compone recibe el nombre de “materia sutil” o “materia etérea”. Es la sustancia de que están formados nuestros cuerpos energéticos superiores; de tal manera que la denominación de materia sutil viene a ser un término general que alude a todos los tipos de materia asociados a nuestras contrapartidas energéticas superiores e invisibles para nosotros. La única diferencia entre el cuerpo etéreo y esos otros cuerpos superiores (de los que hablaremos en este tratado) estriba en sus frecuencias características. Si los cuerpos energéticos superiores todavía no son visibles para nosotros, es porque las técnicas que podrían revelarlos a simple vista todavía están en la infancia. El universo de la radioastronomía y la astronomía de rayos X también han sido invisibles para nosotros hasta que se dispuso las técnicas adecuadas que sirvieran a modo de prolongación de nuestros sentidos hacia esas bandas de energía. Para lo que concierne a las energías sutiles, se impone actualmente la necesidad de un esfuerzo investigador que nos permita contemplar esos dominios por ahora invisibles.

El cuerpo etéreo no se halla totalmente separado del cuerpo físico, con el que mantiene interacciones. Existen canales específicos de intercambio de energía que admiten el flujo de información energética

entre uno y otro sistema. Hasta época reciente no se conocían ni se estudiaban esos canales en la ciencia occidental; en cambio, se ha escrito mucho acerca de ellos en la medicina oriental y podemos encontrarlo en su bibliografía.

Uno de estos sistemas que ha merecido atención desde hace algunos años por los investigadores occidentales es el de os meridianos de acupuntura. Según las ancestrales tradiciones chinas, los puntos de acupuntura del cuerpo humano están dispuestos con arreglo a un sistema de meridianos no visibles, que circulan en profundidad por los tejidos del organismo, y que sirven de vehículo a una energía nutritiva invisible, a la que los chinos dan el nombre de Ch'i. Esta energía ch'i entra en el organismo a través de los puntos de acupuntura y fluye por los meridianos hacia las estructuras profundas y los órganos, a los que aportan un alimento vital que es de naturaleza energética sutil. La medicina china expone en sus tratados, que tenemos doce pares de meridianos, conectados en profundidad a sistemas orgánicos concretos en el interior del cuerpo humano. Y consideran que cuando se bloquea o desequilibra el flujo de energía hacia los órganos, se producirá una disfunción del sistema orgánico afectado.

En Occidente se ha escrito recientemente mucho sobre la utilidad de la acupuntura para el tratamiento de las enfermedades dolorosas. Hasta aquí la medicina occidental sólo admite la acupuntura en relación con su eficacia analgésica o su posible aplicación analgésica en cirugía. Debido a este reconocimiento limitado de la acupuntura, las hipótesis propuestas no tienden sino a explicar dichos efectos analgésicos, de donde resultan teorías como la del control de puerta, postulada por Wall y Melzack, que utilizan modelos de estimulación nerviosa, o más recientemente de liberación de endorfinas en el sistema nervioso central. Vale decir que casi todos los médicos occidentales optan por dejar de lado la cuestión de esos meridianos que conducen la energía ch'i, prefiriendo interpretaciones basadas en los modelos anatómicos y fisiológicos conocidos. En parte, esa actitud se debe a la ausencia de pruebas anatómicas, en la bibliografía médica occidental, en cuanto a la existencia de tales meridianos en el organismo humano.

Durante los años sesenta, en Corea, un equipo de investigadores dirigido por el profesor Kim Bong Han exploró la naturaleza anatómica del sistema de los meridianos en animales. El trabajo experimental de Kim estudió los meridianos de acupuntura de los conejos y otras especies de laboratorio. Por ejemplo, inyectaba P^{32} (un isótopo radiactivo del fósforo) en un punto de acupuntura del conejo, para controlar luego la absorción de esa sustancia por los tejidos adyacentes. Utilizando las técnicas de

microautorradiografía descubrió que el P^{32} era activamente absorbido por unas conducciones que formaban parte de un fino sistema de tubulos (de aproximadamente 0,5 a 1,5 micras de diámetro), cuya distribución coincidía con la de los clásicos meridianos de la acupuntura. En cambio las concentraciones de P^{32} en los tejidos inmediatamente adyacentes a estos meridianos, o en los próximos al punto de inyección, eran despreciables. Cuando se inyectó deliberadamente el P^{32} en una vena próxima, poca o ninguna difusión se observó en la red de los meridianos, resultado que sugiere que dicho sistema de meridianos es independiente de la red vascular.

En otros estudios más recientes, el investigador francés Pierre de Vernejoul y otros han corroborado en humanos los descubrimientos de Kim. En este caso se inyectó tecnecio radioactivo 99m en los puntos de acupuntura de los pacientes, y se encontró la absorción del isótopo mediante cámara de gamagrafía. De Vernejoul comprobó que el tecnecio radioactivo 99m migraba siguiendo los meridianos clásicos de la acupuntura china y recorrería una distancia de 30 cm. en los primeros cuatro o seis minutos, mientras que la inyección del mismo isótopo en puntos de la epidermis elegidos al azar, o bien buscando deliberadamente las vías venosas o las linfáticas, no producía ninguna difusión comparable. Lo que da a entender que los meridianos constituyen un sistema exclusivo e independiente.

Los estudios histológicos realizados por Kim sobre el sistema de tubulos de los conejos demostraron que este conjunto de meridianos tubulares se dividía en un sistema periférico y otro profundo, constando además este último de varios subsistemas. El primero de estos sistemas profundos recibió el nombre de sistema de canalículos internos. Lo constituían unos tubulos en flotación libre a través de los vasos sanguíneos y linfáticos, con los que se entrecruzaban presentando puntos de penetración y salida. En estos conductos internos, los fluidos generalmente se desplazaban en el mismo sentido que la sangre y la linfa en los vasos correspondientes, pero determinadas circunstancias se daba el caso de que fluían en el sentido contrario. El hecho de que estos canalículos atraviesen los vasos de los demás sistemas, y el que sus fluidos a veces discurran en sentido contrario al de los vasos portadores, surgiere que la formación de aquellos es distinta (y tal vez anterior al tiempo),también se debe tener en cuenta que las energías en los meridanos de acupuntura corre según el meridiano que sea, es decir que una tienden a hacerlo hacia arriba y otras hacia abajo, ese es el equilibrio que las energías de los meridianos tienen para su correspondencia, por ello existen la misma cantidad que elevan su energía y la otra misma cantidad la bajan., con respecto al origen vascular

y linfático que siempre tienden a guiar sus energías al mismo sentido. También podemos pensar, que los meridianos pueden ser anteriores, durante la embriogénesis, a la formación de las arterias, las venas y los vasos linfáticos. Lo que es obvio y claro que los cuerpos esistenciales son construidos anteriormente al cuerpo físico, y es por lo que los meridianos son anteriores a la formación de arterias, las venas y los vasos linfáticos. Los meridianos han servido de guía espacial para el crecimiento y el desarrollo de estos sistemas circulatorios, el sanguíneo y el linfático, cuando estaban en vías de formación; al desarrollarse los vasos sanguíneos, en ocasiones han crecido alrededor de los meridianos, y de ahí la apariencia de que éstos entran y salen con respecto aquéllos.

Un segundo conjunto de tubulos quedó caracterizado con la denominación de sistema canículas intra-externos; son los que se hallan en superficie de los órganos internos y forman por lo visto una red totalmente independiente de los sistemas vascular, linfático y nervioso. El tercer conjunto, llamado sistema de canículas externos, recorre la superficie exterior de los vasos sanguíneos y linfáticos; son también los que se hallan en las capas superficiales de la epidermis, en cuyo caso se habla de sistema de canículas periféricos. Este sistema superficial es más conocido por los practicantes de la acupuntura clásica. Hay un cuarto sistema de tubulos, llamado el sistema de los canículos neurales, distribuido en los sistemas nerviosos central y periférico.

Se ha descubierto que todos estos canículas están conectados entre sí (desde el sistema periférico hasta el profundo), manteniendo por consiguiente una continuidad; la interrelación entre los distintos sistemas se efectúa por la conexión de los tubulos terminales de cada sistema, más o menos como la relación que se establece en la circulación sanguínea, donde la red venosa y la arterial conectan a través de los capilares que aportan la sangre a los tejidos. Es interesante observar que según los estudios de Kim, los tubulos terminales alcanzan hasta los núcleos de las células de los tejidos. A diversos intervalos, sobre estos meridianos, se hallaron unos corpúsculos especiales, de reducidas dimensiones; estos corpúsculos del sistema periférico se encuentran, a parecer, debajo de los clásicos puntos de acupuntura, con los que guardan correspondencia.

El fluido extraído de estos tubulos presenta concentraciones elevadas de ADN, ARN, aminoácidos, ácido hialurónico, dieciséis tipos de nucleótidos libres, adrenalina, corticosteroides, estrógenos y otras sustancias hormonales en proporciones muy diferentes de las que se hallan normalmente en la corriente sanguínea. La concentración de adrenalina en el fluido de los meridianos duplicaba el nivel normal en suero, y en un punto de acupuntura se halló un nivel de adrenalina diez

veces superior. La presencia de hormonas y de adrenalina en el fluido de los canalículos indudablemente apunta a una conexión entre el sistema de meridianos y las glándulas endocrinas del organismo. Por otra parte, Kim halló que los canalículos terminales conectaban con los núcleos de las células componentes de los tejidos, que son los centros de control genético de dichas células. Y teniendo en cuenta la presencia de ácidos nucleicos y de hormonas como los corticosteroides en el fluido de los meridianos, es obvio que deben existir importantes interrelaciones entre el sistema de los meridianos de la acupuntura y la regulación endocrina del ser humano.

Kim realizó una serie de experimentos para corroborar la importancia de la continuidad entre los meridianos y determinados órganos del cuerpo a través de los sistemas profundos. Para ello resecó el meridiano del hígado de una rana, estudiando luego las alteraciones microscópicas de los tejidos del hígado. Poco después de practicar la resección de dicho meridiano se observó la dilatación de los hepatocitos, con un notable enturbiamiento del citoplasma. A los tres días el órgano entero presentaba síntomas de seria degeneración vascular. Estos resultados fueron reproducidos mediante series de experimentos de naturaleza similar. Kim estudió también la modificación de los reflejos neurales consiguiente a la resección de los tubulos meridianos perineurales; a los 30 minutos de la intervención el tiempo de reacción refleja había aumentado en más de 500% permaneciendo en estas condiciones durante 48 horas, salvo algunas fluctuaciones menores. En conjunto parece que estos trabajos confirman la teoría clásica china de la acupuntura, según la cual los meridianos suministran a los órganos del cuerpo fluido nutritivo especial.

Basándose en sus numerosos experimentos Kim extrajo la conclusión de que el sistema de los meridianos no sólo se halla totalmente interrelacionados consigo mismo, sino que además alcanza todos los núcleos celulares de los tejidos. Para saber en qué punto de la embriogénesis se establecía esta conexión nuclear/celular, Kim empezó a estudiar en distintas especies el momento de la aparición de esos meridianos. En una serie de experimentos embriológicos que recuerdan al doctor Burr, Kim halló en un embrión de pollo tubulos meridianos formados a las quince horas de la concepción. Descubrimiento de mayor interés, puesto que en esa fase no están esbozados ni siquiera rudimentariamente los órganos más principales. Visto el hecho de que la orientación espacial completa del sistema de meridianos es preexistente a la formación de los órganos, cabe pensar que funcionamiento o del sistema de los meridianos de acupuntura ejerce influencia sobre la migración y la orientación espacial de las células constitutivas de los órganos internos. Como los meridianos están conectados con el centro de control genético de

todas las células, es posible que el sistema desempeña un papel importante así en la reproducción como en la diferenciación (especialización) de todas las células del organismo. Esto nos lleva automáticamente a ver una vez más como los cuerpos sutiles son construidos en el organismo primero que el sistema físico de los órganos y tejidos.

Podemos poner en relación las investigaciones de Kim con los trabajos paralelos del doctor Harold Burr. Se recordará que estos consistían en establecer el mapa de los campos eléctricos que rodean el embrión. En esas investigaciones se descubrió la presencia de un eje eléctrico desde la fase del óvulo no fertilizado todavía del animal, que prefiguraba la futura orientación del cerebro y del sistema nervioso central en el animal adulto. La presencia de tal eje eléctrico o guía de ondas en el óvulo no fertilizado sugiere la colaboración de algún tipo de campo direccional de energía, que estimula y orienta la rápida proliferación y localización especial de las células del embrión en sus primeras fases de desarrollo. En la germinación de los vegetales, según descubrió también Burr, el control del campo eléctrico que se detecta alrededor de los plantones tiene la forma de la planta adulta. Si combinamos estos datos con lo que sabemos acerca de la fotografía Kirlian y la captura del fenómeno de la hoja fantasma, no veremos obligados a establecer la conclusión de que la organización espacial del crecimiento, desde la embriogénesis hasta la fase adulta, va orientada con arreglo a un campo de energía dotado de propiedades holográficas, que sirven de plantilla, y que hemos llamado el cuerpo etéreo.

Kim descubrió que la formación del sistema de los meridianos de acupuntura era anterior a la formación y localización espacial de los primeros rudimentos de los futuros órganos en el embrión. También halló una relación estrecha entre los meridianos y los núcleos de las células. Todos estos resultados sugieren el paso de algún tipo de información, por medio de los meridianos, hacia el ADN que controla genéticamente la reproducción celular, a fin de aportar alguna modulación adicional al proceso del desarrollo embrionario. El hecho de que los meridianos adquieran su organización espacial en el embrión antes de que las células y los órganos alcancen su posición definitiva en el organismo sugiere que el sistema de los meridianos suministra algo así como un mapa de carreteras intermedio, o un manual de instrucciones informáticas para las células del ser en vías de desarrollo. Sintetizando entre los trabajos embriológicos de Burr y de Kim, parece que el sistema de los meridianos actúa como interfaz entre el cuerpo etéreo y el cuerpo físico, puesto que dicho sistema es el primer vínculo físico que se establece entre el cuerpo etéreo y el físico, éste en fase de desarrollo inicial. En consecuencia la estructura

energética organizada del cuerpo etéreo precede al desarrollo del cuerpo físico y lo orienta. Esta traducción de las variaciones etéreas en cambios físicos celulares ocurre tanto en la salud como en la enfermedad. Además la hipótesis guarda consistencia con los datos que recibimos de otras fuentes, como los trabajos de Shafica Karagulla sobre el diagnóstico por medio de clarividentes, que describen la aparición de alteraciones disfuncionales en el cuerpo etéreo de los humanos con anterioridad a las manifestaciones de una enfermedad declarada en el físico.

Tengo que decir a este respecto de los sistemas de diagnóstico por clarividencia, que realmente son muy pocos los que realmente están capacitados por dones de espiritualidad y conciencia despierta, para poder hacer este tipo de diagnóstico, por lo tanto, hay que reservarse de todas esas personas que nos anuncian a bombo y platillo que son clarividentes.

El sistema de los meridianos de acupuntura forma lo que podríamos llamar el interfaz físico-etéreo. Informaciones bioenergéticas y energía citad ch'i circulan entre el cuerpo etéreo y el físico por medio de esa red especializada de meridianos. Según un estudio de parapsicología nos dice: Existe un vínculo directo entre os sistemas nervioso, circulatorio y de los meridianos, entre otras cosas porque hace muchas eras esos meridianos sirvieron originariamente para crear esas dos partes del cuerpo físico. En consecuencia, todo lo que influye en uno de esos sistemas tiene una repercusión directa en los otros dos aspectos. Los meridianos utilizan la conducción entre los sistemas nervioso y circulatorio para alimentar con fuerza vital el organismo, alcanzando casi directamente hasta el nivel molecular. Los meridianos son el interfaz o la puerta de comunicación entre las propiedades físicas del cuerpo y las etéreas.

Lejos de ser meramente un sistema físico de tubulos destinados al aporte de hormonas y nucléotidos hacia los núcleos celulares, los meridianos constituyen un tipo especializado de circulación de fluido electrolítico, gracias al cual ciertos tipos de energías sutiles (ch'i) pasan del medio ambiente externo a las estructuras orgánicas profundas.

La hipótesis de que ciertos tipos de energía se comunican a través de los puntos de acupuntura pertenecientes al sistema periférico de meridianos adquiere consistencia si recordamos lo que resulta de medir la resistividad eléctrica epitelial en dichos puntos y alrededor de ellos. Varios investigadores han demostrado mediante series cuantitativas de medidas que la resistencia eléctrica en los puntos de acupuntura disminuye en un factor casi igual a veinte. Sabemos también que la energía tiende a seguir el camino de mínima resistencia, y que el agua, de la que está compuesto el organismo humano en su mayor parte, es buena conductora no sólo de la energía eléctrica, sino también de las energías sutiles (como han

demostrado los experimentos de Grad.). Investigados estos puntos mediante la fotografía Kirlian, se ha demostrado que tienen también características electrográficas distintas. Y hay otro hecho más importante aún, que consiste en que algunos investigadores de la electrografía, como Dumitrescu, que utilizan el escáner de exploración electromografía abdominal. Han descubierto que los cambios de brillo de los puntos de acupuntura son precursores de variaciones en el curso de las dolencias corporales físicas, a las que se anticipan en horas, días y a veces semanas enteras.

Lo que concuerda con el supuesto de que los cambios de la estructura etérea proceden de las variaciones patológicas que originan la dolencia en el cuerpo físico, y también con las teorías chinas según las cuales la enfermedad era debida al desequilibrio energético entre los meridianos que suministran a los órganos del cuerpo la energía nutritiva ch'i. Esta incidencia a nivel de los meridianos refleja una disfunción, que se ha producido ya en el plano etéreo, y los cambios se propagan gradualmente hasta el plano físico por medio del sistema de los meridianos de acupuntura. En principio según el cual las alteraciones en los meridianos preceden a la disfunción del órgano físico como quedó ilustrado mediante los experimentos de Kim sobre el sistema de meridianos del Hígado. Cuando Kim, a fines experimentales, interrumpió el flujo nutriente de los meridianos hacia el hígado, las anomalías histológicas de este órgano aún tardaron tres días en manifestarse.

Así pues, la integridad y el equilibrio energético del sistema de los meridianos de la acupuntura son esenciales para la conservación y la salud del órgano mismo. El sistema de los meridianos no solo contiene la clave pera determinadas vías de intervención terapéutica en caso de enfermedad, como puede ser mediante agujas, sino también la de la detención precoz de las dolencias. Por su capacidad para recoger y registrar las variaciones de la energía sutil del sistema de los meridianos, la electrografía Kirlian y otros sistemas electrónicos vinculados a la acupuntura encierran quizás grandes posibilidades diagnósticas para la medicina del futuro. Posiblemente nos permitan medir los desequilibrios fisiológicos sutiles del cuerpo, detectándose las enfermedades mucho antes que con los métodos actualmente existentes.

Dedicaremos capítulo aparte a una discusión detallada del sistema de los meridianos de acupuntura; hay que anticipar aquí, no obstante, que dicho sistema no es la única conexión entre nuestro cuerpo físico y los sistemas energéticos superiores que nos dan vida.

CAPÍTULO II

CHAKRAS Y NADIS

Una lección hindú de anatomía energética sutil. Varios textos antiguos de la bibliografía yóguica hindú que conocemos informa acerca de ciertos centros especiales de energía que existen en nuestro cuerpo sutil. Pasemos, pues, a descubrir esos sistemas de energía y veamos si existen, a tenor de los criterios de la ciencia moderna, alguna prueba que demuestre su existencia. Esos centros de energía se llaman chakras, derivado de la palabra sánscrita que significa “ruedas”, por cuanto se le compara a remolinos o vórtices de energía sutiles. Los chakras tienen algo que ver, no se sabe muy bien cómo, con absorber energías superiores y transmutarlas en una fuerza utilizable dentro de la estructura humana. En época reciente los científicos occidentales han vuelto su atención hacia esas estructuras antes ignoradas, tratando de entenderlas y de verificar su presencia; en el pasado, los chakras lo mismo que los meridianos merecían sólo el desdén de la ciencia occidental, en tanto que elucubraciones mágicas de la fantasía de unos pueblos primitivos y negados para el rigor científico. Sin embargo, ahora los chakras, y nuevamente al igual que los meridianos de la acupuntura, empiezan a hallar posibles pruebas de su razón de ser gracias a los procesos de algunas técnicas susceptibles de captar las energía sutiles y de apreciar la existencia y funciones de aquéllos.

Desde el punto de vista fisiológico, los chakras parecen intervenir en el flujo de las energías superiores, por medio de canalizaciones de energía sutil específicas, hacia la estructura celular del cuerpo físico. En un nivel determinado funcionarían como transformadores de energía, reduciéndola de una determinada forma y frecuencia a otro nivel energético más bajo. A su vez esta energía se traduciría en cambios hormonales y fisiológicos, celulares a fin de cuentas, de todo el organismo. En asociación con el cuerpo físico se cuentan no menos de siete chakras principales y veintiuno secundarios.

Anatómicamente cada chakra principal se asocia con un plexo nervioso principal y con una glándula endocrina. Los chakras principales se hallan en línea vertical ascendente desde la base de la columna vertebral hacia el cráneo. El más bajo, llamado chakra raíz, se halla cerca del cóccix. El segundo, al que se llama chakra sacro y otro esplénico, se localiza debajo del ombligo o bien cerca del bazo; de hecho se trata de dos chakras diferentes aunque hayan sido tratados como el segundo chakra por diversas

escuelas orientales. El tercer chakra o del plexo solar se encuentra en la parte central superior del abdomen, cerca del extremo inferior del esternón. El cuarto, llamado también chakra cardíaco, se localiza, detrás del centro del esternón y directamente sobre el corazón y la glándula timo. El quinto o chakra del oído interno se halla en el cuello próximo a la nuez, quedando directamente sobre la glándula tiroides y la laringe. El sexto chakra es el llamado tercer ojo y también ajna en los textos yóguicos, se halla en el entrecejo o lo que es igual en la base de la frente, algo por encima de la raíz de la nariz. El séptimo chakra o corona corresponde a la parte superior del cráneo.

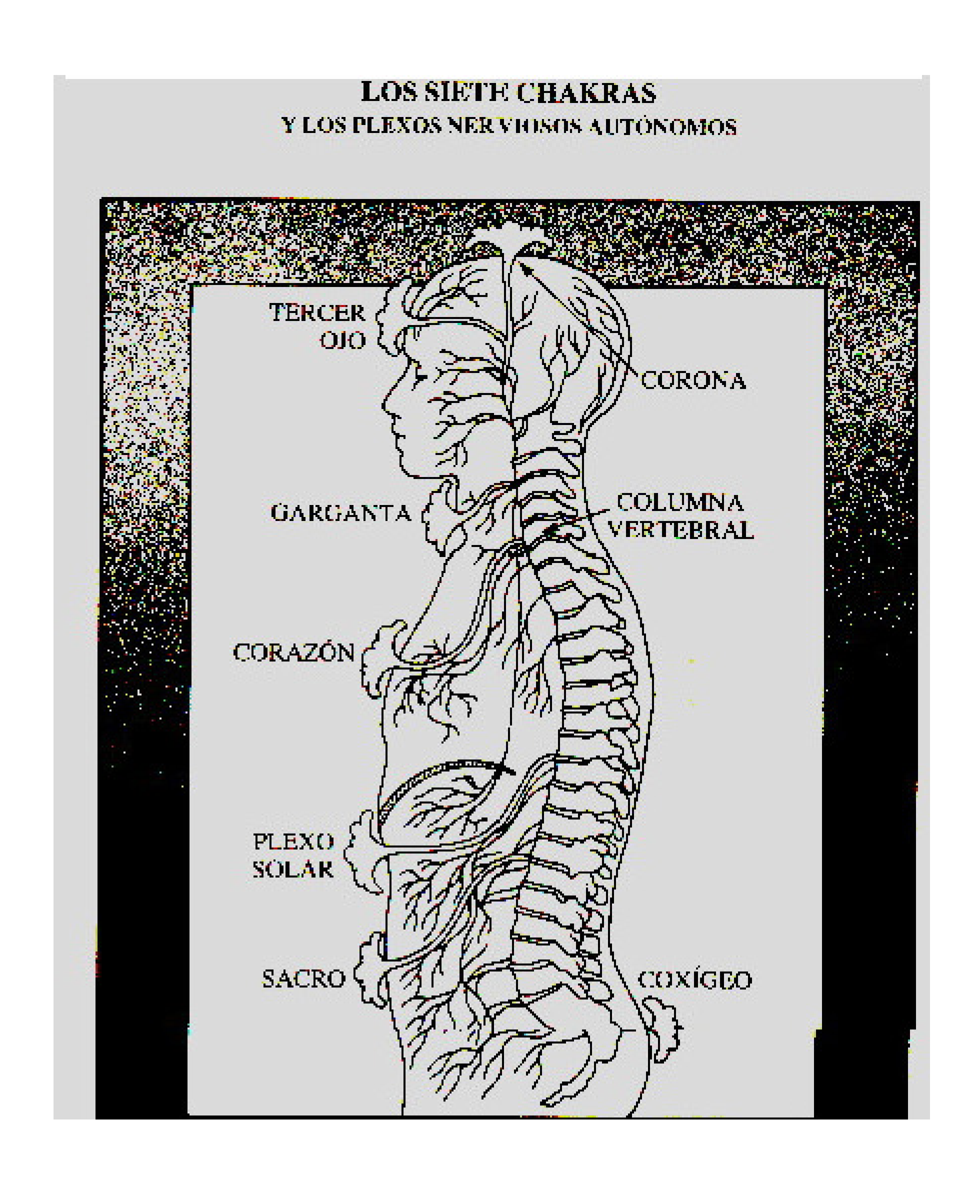
Algunos tratado orientales discuten doce chakras principales; además de los siete citados, sitúan otros dos en las palmas de las manos, dos en las plantas de los pies y otro en la medulla obloganta o bulbo raquídeo coordinado además con el mesencéfalo (y llamado a veces altar mayor en los textos). Según los estudios que hacemos sobre el tema, en efecto estos chakras están en los lugares expuestos pero pertenecen a los veintiuno secundarios, aunque entre ellos tengan una especial relevancia. Se relacionan estos chakras secundarios o menores, con las articulaciones principales del cuerpo, como las rodillas, las caderas, los codos, etc. Si aceptamos como existentes todos los chakras mayores secundarios y menores podrían sumarse unos 365 en la totalidad del cuerpo humano correspondientes cada uno de ellos a los llamados puntos de acupuntura, pero es bueno que nos centremos en los chakras principales que se sabe que están asociados con un tipo particular de funciones de percepción parapsíquica, lo que nos lleva a la otra función de los chakras como órganos sutiles de percepción extrasensorial; por ejemplo el chakra ajna o tercer ojo, interviene activamente en la variedad de percepción propia de la clarividencia (entendida aquí según la terminología parasicológica, como percepción de objetos remotos o de acontecimientos que ocurren en otro lugar).

Como observado antes cada chakra principal guarda relación con un plexo nervioso particular y con una glándula endocrina principal. El cuadro de asociaciones que damos es una síntesis de las razas occidentales y orientales, ya que algunos datos sugieren asociaciones endocrinas distintas para los nacidos en oriente y en occidente. Ello se debe a que en realidad existen dos sistemas de chakras diferentes. Además se postula que en caso de fusión entre los dos sistemas de chakras se produce la creación de otro sistema nuevo. En los orientales el cóccix y las gónadas se relacionan con los chakras primero y segundo, respectivamente, y además la glándula timo se asocia con el cuarto chakra. En los occidentales los chakras primero y segundo se vinculan respectivamente, a las gónadas y al

bazo, asociándole el cuarto chakras con el corazón. Por otra parte, según algunas fuentes el primer chakra se relaciona con las gónadas y el segundo con las células de Leydig, productoras de hormonas que se hallan en las gónadas y en las suprarrenales.

LOS SIETE CHAKRAS

Y LOS PLEXOS NERVIOSOS AUTÓNOMOS



ASOCIACIONES NEUROFISIOLÓGICAS Y ENDOCRINAS

DE LOS CHAKRAS

ASOCIACIONES NEUROFISIOLÓGICAS Y ENDOCRINAS DE LOS CHAKRAS

CHAKRA	PLEXO NERVIOSO	SISTEMA FISIOLÓGICO	SISTEMA ENDOCRINO
COXÍGEO	Sacro-coxígeo	Reproductor	Gónadas
SACRO	Sacro	Génito-urinario	Leydig
PLEXO SOLAR	Solar	Digestivo	Suprarrenales
CORAZÓN	Plexo cardíaco	Circulatorio	Timo
GARGANTA	Ganglios cervicales, bulbo	Respiratorio	Tiroides
TERCER OJO	Hipotálamo, pituitaria	Sistema nervioso autónomo	Pituitaria
CABEZA	Córtex cerebral, glándula pineal	SNC, control central	Pineal

Los chakras convierten la energía de naturaleza dimensional superior (de frecuencias más altas) en algún tipo de reproducción glandular-hormonal que afectan ulteriormente a todo el cuerpo físico. Tal como se han descrito en la bibliografía oriental, los chakras son unos centros del cuerpo etéreo, y se hallan en correspondencia con otros centros de energía superiores en los vehículos de frecuencia más alta (a saber en el cuerpo astral). Los chakras primarios se originan en el plano del cuerpo etéreo, y se hallan conectados entre sí, y al mismo tiempo con determinadas regiones de la estructura celular, por medio de los finos canales de energía sutil llamados "nadis".

Los nadis están formados por una fina trama de materia energética sutil. Son diferentes de los meridianos de acupuntura que tienen de hecho una contrapartida física en el sistema de los tubulos. Los nadis representan una extensa red de flujos de energía, de abundancia comparable la de los nervios corporales. Los autores yóguicos orientales visualizan los chakras, metafóricamente, en figuras de flores. Los nadis simbolizan los pétalos y las finas raíces de los chakras, destinadas a distribuir por el cuerpo físico la fuerza vital y la energía de cada chakra.

Por diversas fuentes conocemos hasta 72.000 nadis o canales etéreos de energía descritos en la anatomía sutil de los seres humanos. Estos canales exclusivos se entretejen con el sistema nervioso físico. Debido a su intrincada interconexión con el sistema nervioso, los nadis afectan a la naturaleza y la calidad de la transmisión de impulsos nerviosos en los sistemas cerebral, espinal y periférico. O dicho de otro modo, que una disfunción en el plano de los chakras y nadis puede relacionarse con

alteraciones patológicas del sistema nervioso. La disfunción puede ser no sólo cuantitativa, en función del caudal absoluto de la energía sutil hacia los centro de la sustancia nerviosa física, sino también cualitativamente, en términos de coordinación entre los sistemas chakras-nadis y nervioso. Puede afirmarse que existe un ajuste especial entre los chakras principales, las glándulas de secreción interna y los plexos nerviosos, y que dicho ajuste es necesario para el funcionamiento óptimo del ser humano.

Digamos de paso que el vínculo hormonal entre los chakras y las glándulas endocrinas apuntan una complicación adicional en cuanto a las maneras en que un desequilibrio del sistema energético sutil puede originar cambios anómalos en las células de todo el organismo. La disminución del flujo de energía sutil a través de uno de los chakras puede originar la insuficiencia de actividad de cualquiera de las glándulas endocrinas clave; por ejemplo, la merma de flujo de energía a través del chakra de la garganta puede ser causa de hipotiroidismo.

Después de esta somera explicación de los aceptos básicos del sistema chakra-nadis, conviene que nos preguntemos si se dispone de alguna prueba convincente que señale la existencia de tal red de energía sutil. Las investigaciones del doctor japonés Hiroshi Motoyama ha investigado profundamente con aparatos electrónicos de baja y alta intensidad para detectar las energías de los chakras-nadis y después de varios años llego a la conclusión de que se podían detectar con gran certeza esas energía y medir en los aparatos que él había inventado después de sus investigaciones,

Otro estudio interesante, conducido por la doctora Valerie Hunt en la Universidad de California (Los Ángeles), utilizando instrumental más convencional para el estudio de los chakras y del campo de energía humano. Hunt empleó unos electrodos (los del electromiógrafo, habitualmente aplicado a medir potencial eléctrico de los músculos) para estudiar las variaciones de la energía bioeléctrica sobre zonas de la piel correspondientes a las posiciones de los chakras. Después de muchos intentos y prácticas en este sentido la doctora Hunt descubrió las oscilaciones senoidales de alta frecuencia, procedentes de dichos `puntos y no estudiadas con anterioridad, ni mencionadas en la bibliografía médica.

Todo ello nos lleva, a comprender que el cuerpo humano no tiene sólo su parte física, sino que además, tiene otros cuerpos sutiles de aspecto energético que son los que suministran de energía vital al cuerpo físico, por esta razón, tendremos que saber según los textos orientales que toda interrupción de energía en cualquiera de esos cuerpos energéticos, son la consecuencia de llegar a una enfermedad física, es decir, que a través de los desequilibrios energéticos sutiles llega la enfermedad al cuerpo físico,

por tanto nuestra investigación ha sido muy específica en este sentido, ya que hemos tratado de medir y averiguar cuales eran las energías de estos cuerpos sutiles y que importancia tenían para nuestro cuerpo físico.

Llegamos a la conclusión, después de mucho tiempo de investigación que cada cuerpo sutil tiene una energía diferente a el otro, por lo que se podría comparar con las escalas musicales donde en cada octava estamos en un sonido más fuerte a medida que subimos y más bajo a medida que bajamos, lo que significa que en una comparación normal de 48 vibraciones energética que vibra el cuerpo físico y con el cual estamos identificados, la primera octava superior es el cuerpo etéreo (cuerpo de la acupuntura), donde éste vibra en 96, es decir en una octava superior y así el cuerpo astral vibra en 192, es decir en una octava superior al cuerpo etéreo y el cuerpo mental vibra en 384 vibraciones, es decir en una octava superior al cuerpo astral, y así, el cuerpo causal vibra en 768 vibraciones, es decir en una octava superior al cuerpo mental, y así mismo el cuerpo espiritual, vibra en 1.536 vibraciones, es decir en una octava superior del cuerpo causal, y por último el cuerpo celeste vibra en 3.072 vibraciones, es decir en una octava superior que el cuerpo espiritual, por esta formula energética. Las energías no pueden pasar de golpe de cuerpos si no es bajando de octava hasta que llega al cuerpo etéreo que es el que transmite al cuerpo físico su energía para bien o para mal, es decir cuando es para bien, lo que sucede es que estamos admitiendo la energía sutil de las octavas superiores a través del cuerpo etéreo y que son las que nos darán la fuerza ch'i o lo que es igual, nuestra energía vital, y si por el contrario la energía que pasamos es de forma negativa, nos producirá una patología, es decir enfermedad , pero en el mismo sistema, son también estas energías negativas las que entran por el mismo conducto del cuerpo etéreo y nos producen una enfermedad.

Luego en esta investigación llegamos a entender que toda enfermedad es el producto de una energía perversa, que entra desde el cuerpo celeste y que va atravesando los distintos cuerpos mandando la energía negativa hasta llegar al cuerpo físico y es donde sentimos los síntomas de la patología. Luego es muy necesario que los profesionales entendamos esto con perfección y lleguemos a la real medicina preventiva, es decir poder rectificar el cortacircuito energético en la zona afectada antes de que el mismo llegue al cuerpo físico.

Los cuerpos energéticos sutiles contiene los mismos órganos y vísceras que el cuerpo físico, así como su sistema de glándulas y nervios, es decir, que cualquier cuerpo sutil es igual al físico sólo que no es visible ya que sus energías funcionan en diferentes planos energéticos y nuestros ojos están hechos sólo para poder ver la tercera dimensión y no otras, es

ese el motivo por el cual no podemos vernos esos cuerpos esistenciales sutiles que todos tenemos incluso los animales.

Por esa razón si en el cuerpo celeste se produce un cortocircuito energético en la zona hepática, irá transmitiéndolo poco a poco por medio de su interfaz de cuerpo a cuerpo cada vez en octava inferiores hasta que por fin llegar al cuerpo etéreo y desde éste al cuerpo físico y al órgano hepático, así se puede y de hecho se produce cualquier patología en uno o más órganos sutiles que van a ir caminando de octava en octava inferiores hasta llegar al cuerpo físico.

Por lo tanto es urgente que todos los médicos estudiemos las energía sutiles del organismo y así, investigando podremos hacer verdadera medicina preventiva, ya que los cortacircuitos en cualquier cuerpo sutil se pueden resolver con gran rapidez y volver a conectar el circuito energético sutil y en este caso, sólo se producirá el interfaz de energía sutil ch'i o superior que hará que nuestro cuerpo físico esté en condiciones optimas para tener salud.

Se ha podido también observar y estudiar, que las personas que tienen una gran espiritualidad, eficaz y no falsa, suelen tener menos enfermedades y nosotros entendemos que ello es debido a que al tener mucha más conciencia despierta que otros suelen tener las energías celestes y espirituales muy fortalecidas con lo que se puede interpretar como que el sistema inmunitario de esos cuerpos sutiles están muy fortalecido y por lo mismo no es fácil que entre en ellos un cortocircuito energético sutil que hará que por medio de los interfaz termine siendo una enfermedad física.

Actualmente la técnica ha progresado hasta el punto que sería posible verificar estos vínculos de las energías sutiles con nuestra anatomía física y profundizar en su estudio. Estamos empezando a corroborar las descripciones de los mencionados sistemas energéticos sutiles, tal como nos habían explicado los antiguos textos orientales, y ello nos conduce a una discusión de esa parte de la anatomía humana sutil que se encuentra más allá del cuerpo etéreo, ya que este es semi etéreo-físico, por ello se le llama el cuerpo de la acupuntura y es donde transmiten los chakras esa energía sutil que tan beneficiosa es para los tratamientos acupunturales.

Estamos empezando a trabajar esas energías con gran éxito y corrigiendo los cortacircuitos energéticos sutiles con gran facilidad, lo que hace que a través del tiempo, todo este sistema llegará a imponerse dentro de la medicina tradicional, por su eficacia preventiva.

CAPÍTULO III

CUERPO ASTRAL

Últimamente se habla mucho del cuerpo astral y de las posibilidades de salir del cuerpo físico al cuerpo astral, o lo que es lo mismo de la tercera dimensión que es en la que nos movemos y pasar a la cuarta dimensión que es donde se muevo nuestro cuerpo astral.

El cuerpo astral es la sede de nuestras emociones y el mecanismo de la conciencia desencarnada. Hasta ahora nos hemos limitado a describir los sistemas que, vinculados con el cuerpo físico, lo energizan, lo estabilizan, y suministran mecanismos de organización del crecimiento y reparación celular al nivel más primario. Hemos dilucidado la nueva frontera de la exploración y la interpretación que nos ofrece el enfoque einsteniano, o energético, de la medicina. Aceptando y aprehendiendo lo que hemos descrito como el interfaz físico-etéreo posiblemente accederemos a una nueva perspectiva más amplia de los sistemas fisiológicos humanos. La medicina que admita estas partes de la anatomía humana podría tratar de entender, desarrollar y aplicar métodos energéticos sutiles originales y eficaces para la curación de las enfermedades. Además del sistema de los meridianos, que constituyen el interfaz físico-etéreo, hemos considerado otros sistemas que tienen su origen primordial en el plano del cuerpo etéreo: en la salud y en la enfermedad, el sistema chakras-nadi desempeña una función no menos importante, además de los meridianos, por cuanto rige el equilibrio fisiológico y endocrino del cuerpo físico.

En su expresión total, el cuerpo etéreo es una formación energética que subyace en todos los aspectos del organismo físico y les comunica energía. Un entendimiento más completo de cómo el cuerpo etéreo se interrelaciona con la expresión de la enfermedad en el cuerpo físico y la afecta debe suministrar informaciones valiosas a la nueva generación de los médicos que intenta superar el dogma médico tradicional y crear nuevos y más eficaces enfoques para la curación de las enfermedades humanas. Lo que con el tiempo no dejará de beneficiar a la jerarquía establecida, o lo que podríamos llamar el establishment médico, que así acabará por comprender las causas subyacentes de la salud; y la aceptación gradual de esa nueva información, con el tiempo, favorecerá el desarrollo de los planteamientos de la medicina energética como una medicina verdaderamente “preventiva”.

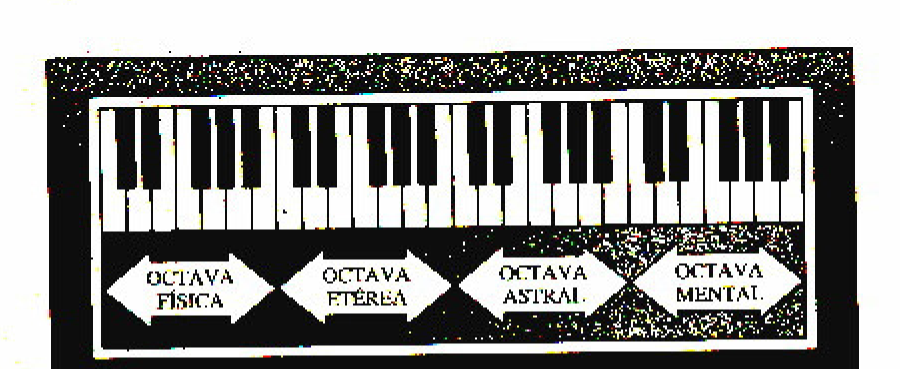
En la discusión que sigue nos veremos obligados a entrar en una inmensa zona gris, o lo que parece, al menos, según la mentalidad de la mayoría de los científicos occidentales. El motivo de la falta de aceptación

de esa dimensión particular de nuestra anatomía sutil deriva, esencialmente, del conflicto entre los sistemas de creencias orientales y occidentales, y del cisma entre la religión y la ciencia, todo ello iniciado hace miles de años.

Nuestro examen de la anatomía energética sutil nos lleva a estudiar lo que recibe en la literatura oriental el nombre de cuerpo astral. Este cuerpo astral está constituido de materia astral y ésta es una sustancia sutil correspondiente a una octava superior a la materia etérea.

Comparando con el teclado de un piano, observamos que las octavas musicales podían considerarse parecidas a las octavas de energía electromagnética, y compararíamos las teclas de las notas graves, las del lado izquierdo del teclado, con el espectro físico de frecuencias. Según esto, la primera octava situada a la derecha de ésta sería la escala musical del dominio etéreo; la siguiente, más a la derecha todavía y distinta de las frecuencias de lo etéreo, tendría su correspondencia en el dominio de la materia astral y las energías astrales. Y aunque la comparación llega más allá, porque las frecuencias de los vehículos superiores totalizan siete dominios, comparables a las siete octavas del piano, nos tendremos aquí que hacer un breve examen de los fenómenos del cuerpo astral y del dominio de la materia astral.

COMPARACIÓN DEL TECLADO PIANÍSTICO Y DEL ESPECTRO DE FRECUENCIAS HUMANAS



En la bibliografía oriental se halla un gran volumen de información sobre el cuerpo astral, llamado también emocional. Los conocimientos sobre esa parte de la anatomía sutil humana existían ya y se transmitían desde la época de las primeras dinastías egipcias. El cuerpo astral es un componente de la multidimensional entidad humana total y, lo mismo que el cuerpo etéreo, generalmente se halla superpuesto en el mismo lugar que la estructura física. El cuerpo astral está constituido de materia cuyas frecuencias energéticas quedan muy lejos de la gama de percepción de los sentidos humanos normales, y es invisible excepto para el ojo del clarividente iniciado. (Como veremos más adelante, lo que aquí hemos aludido como el ojo del clarividente iniciado corresponde más exactamente al uso del ajna chakra o tercer ojo del cuerpo astral, que se halla sintonizado con ese dominio concreto de frecuencias y puede captarlas así como transmitirlas.) Con anterioridad habíamos aludido ya la fundación de los chakras como extensiones de nuestros órganos sensoriales. Por cuanto la materia astral existe una banda de frecuencias muy superiores a las de las materia física y etérea, puede ocupar el mismo lugar que los cuerpos físicos y etéreo, coexistencia que establece un principio fundamental, que podríamos llamar el principio de la coexistencia no destructiva. Es el que dice que materias de frecuencias diferentes puede ocupar el mismo espacio al mismo tiempo sin destruirse mutuamente.

Hemos observado antes que el cuerpo astral se halla generalmente superpuesto en el mismo lugar que la estructura física ¿Qué sucede cuando no está superpuesto aquél en coincidencia con el marco físico del cuerpo humano? La respuesta es difícil pero no se trata de una explicación imposible; antes de volvernos hacia esta cuestión obsesionante, conviene decir algo acerca de las funciones del cuerpo astral que miran más hacia el aspecto fisiológico.

Según las fuentes de estudio en la bibliografía oriental, tiene también siete chakras principales, entendiéndose habitualmente que son las contrapartidas astrales de los chakras y que como los chakras etéreos, son asimismo transformadores de energía y forman parte del sistema energético amplio del ser humano, que se extiende hacia los dominios de las energías sutiles. Los centros astrales son transmisores y receptores de energía astral, que se demultiplica antes de pasar a los chakras etéreos en donde, a través de los nadis, esas energías se traducen en funciones nerviosas y glandulares. Como el cuerpo astral está vinculado a la expresión emocional, los chakras astrales suministran a las energías sutiles la conexión a través de la cual, el estado emocional de una persona

favorece o perjudica su salud, como ya hemos expuesto en el capítulo anterior.

La bibliografía orientalista admite los efectos de las funciones glandulares y hormonales que se desarrollan en el plano de la actividad celular, de tal manera que las hormonas son también un factor integrante de la expresión emocional de la personalidad. Al mismo tiempo, la medicina convencional también admite el influjo de la octava astral sobre la salud, siendo así que los médicos hemos descrito desde hace tiempo una personalidad hipertiroidea, hipercinética, y en contraste con ella la personalidad asténica, hipoadrenal. Los endocrinólogos han identificado patrones especiales de expresión emocional que guardan relación con tipos específicos de disfunción de la actividad glandular. Pero lo que no saben todavía muchos endocrinólogos, en cambio, es que la actividad hormonal de las glándulas endocrinas principales dependen de la influencia energizadota de los chakras asociados.

El cuerpo astral, llamado por algunos emocionales, está considerado como la sede de las emociones humanas. En efecto nuestras emociones tienen origen profundo y sutil, no reconocido todavía en su plena medida por la ciencia moderna, aunque en los últimos decenios la medicina haya empezado a reconocer y a dilucidar las relaciones entre el estrés emocional y las dolencias físicas. En virtud de la fuerte vinculación existente entre el cuerpo astral y nuestra naturaleza emocional, también hay poderosas y aún inexploradas relaciones entre la mente, el cuerpo físico y el cuerpo astral por lo que se refiere a la expresión de las enfermedades físicas y emocionales. Los desequilibrios emotivos pueden ser debidos a anomalías neuroquímicas de la actividad cerebral así como a la alteración de los patrones de flujo de la energía entre el cuerpo astral y sus chakras.

NOTA

Los centros (chakras) fundamentalmente determinan el estado de salud –bueno, indiferente o malo- y la dotación psicológica del ser humano. El efecto primario de la actividad de las glándulas es psicológico. El ser humano es lo que hace de él su sistema glandular en el plano físico, emocional y mental, y a veces también es lo que hacen físicamente de él esos planos, porque la condición física con frecuencia está determinada por la situación psicológica mental y las emociones.

Otras veces el cuerpo astral o cuerpo emocional ha sido llamado también el cuerpo de los deseos. La bibliografía oriental describe lo astral como la sede de los apetitos y los deseos sexuales, los anhelos, los estados de ánimo, los sentimientos, las codicias y los temores. Aunque parezca sorprendente, el miedo es una de las energías astrales dominantes que más

nos afecta en esta época. El grado en que las personas se ven afectadas por los excesos y temores determinan la extensión y la naturaleza de la expresión de la personalidad del individuo en el plano físico. Aunque la mayoría de los médicos y demás científicos occidentales consideran que las expresiones de la emotividad humana son función característica de la actividad nerviosa del sistema límbico en su parte cerebral, en realidad ése es sólo un sistema auxiliar al servicio de las energías de dimensiones superiores que se manifiestan a través de él, entre otros. Los mecanismos newtonianos consideran el cerebro físico como una computadora biológica, neuroquímica, aunque muy compleja y potente, eso sí, o bien como algo comparable a un servomecanismo extraordinariamente complicado. En realidad el cerebro viviente es más bien un interfaz para la expresión del alma en el plano de la vida física activa. En algunos casos de enfermedades que la personalidad puede atrapar un vehículo inservible para la expresión (lo que suele denominarse el síndrome del hombre encerrado); ocurre a veces que las víctimas de una embolia quedan con una incapacidad motora total que los aísla, pero sin pérdida de las facultades cognitivas, de modo que son plenamente conscientes pero no pueden comunicarse con las personas que les rodean.

La programación del sistema de la biocomputadora puede recibir sus inputs o entradas desde muchos niveles, aunque la ciencia occidental, en su estadio actual, sólo admite que el sistema nervioso recibe informaciones físicas. Las energías astrales repercuten sobre el cerebro físico y el sistema nervioso a través de sus vínculos sutiles con el cuerpo etéreo y sus interconexiones con el cuerpo físico. Pero a diferencia del cuerpo etéreo, que sustenta y comunica energía al cuerpo físico, el cuerpo astral funciona también como vehículo de la conciencia que puede existir separado del cuerpo físico, aunque conectado con él. La movilidad de la conciencia individual le permite desplazarse e interrelacionarse con su medio gracias a la mediación del cuerpo astral cuando el cuerpo físico se halla inactivo, o dormido por ejemplo. Aunque parezca extraña, esta función del cuerpo astral tiene consecuencias importantes para la explicación de un fenómeno humano importante y que sólo recientemente empieza a ser reconocido, el de la vivencia cuasi terminal o NDE.

Las descripciones de las experiencias comunicadas por individuos que han sufrido temporalmente el estado de muerte clínica han sido recogidas en varios libros del doctor Raymond Moody, y más recientemente por el doctor Kenneth Ring. Se dispone de varios cientos de protocolos sobre entrevistas con personas que en un momento determinado fueron dadas por clínicamente muertas, y todas dan descripciones parecidas de lo que se experimenta durante ese misterioso estado. Uno de

los puntos en que suelen coincidir más a menudo estos regresados de la muerte es la sensación de estar flotando por encima del cuerpo físico, éste contemplado como desde fuera y de arriba a bajo. Estos testigos describen con frecuencia detalles exactos de los intentos de reanimación realizados por el personal de asistencia médica, hasta en punto de citar el aumento del mismo, las palabras que se dijeron y los medicamentos procuraron administrar. A falta de una interpretación lógica los médicos contemporáneos intenta aducir los mecanismos bioquímicos de la anoxia cerebral (interrupción del suministro de oxígeno al cerebro) como explicación de las supuestas alucinaciones. Muchos cuentan que mientras flotaban sobre la camilla o el quirófano y contemplaban su propio cuerpo, se sintieron atraídos hacia arriba por una especie de claridad entrevista final de un túnel. Las vivencias cuasi terminales son representativas de un estado que se conoce con el nombre de experiencias extracorpóreas OOBB, out-of-bbody experience), nombre que sin duda equivale a una expresión bastante exacta de lo que ha sucedido al individuo, porque durante la fase de muerte clínica aparente el sujeto se halla efectivamente fuera de su cuerpo físico. Siendo esto así él o ella se hallan fuera del cuerpo físico, ¿desde qué perspectiva contempla esa persona la escena? La respuesta no puede ser otra sino que está viviendo lo que le rodea a través de los ojos del cuerpo astral.

Las experiencias extracorpóreas recaen bajo otra denominación quizás más ajustada como descripción de ese género de fenómenos, que es la proyección astral. Este concepto implica la proyección de la conciencia del individuo fuera de su soporte físico y mediante su vehículo astral de expresión. Se dice que durante la vida el cuerpo astral está conectado con el cuerpo físico por una especie de cordón umbilical, al que algunos llaman el cordón de plata, entendiéndose que en el instante de la muerte física dicho cordón se corta y el soporte físico-etéreo queda abandonado a la descomposición. Siempre según la tradición del sistema orientalista, durante el sueño los humanos abandonamos el cuerpo físico y viajamos por los dominios astrales, con cuyos elementos y habitantes se relacionan. Por supuesto, y como muchos humanos no recuerdan lo que les ha sucedido durante el sueño, es muy difícil demostrar si ha ocurrido o no alguna experiencia astral. Por lo general, la mayoría de las personas tenderán a relegar lo que recuerden a la categoría de vivencia onírica, estado de la conciencia éste bastante más comprendido por muchos, dicho sea de paso. Cuando alguien recuerda haber tenido una proyección astral, generalmente el caso va relacionado con una expulsión traumática resultante en separación del cuerpo físico, tal como puede suceder en los accidentes violentos y los episodios de muerte clínica. En estas

circunstancias se diría que la disociación de la forma astral con respecto al cuerpo físico es como una manifestación de algún tipo de reflejo energético primitivo, destinado a proteger nuestra conciencia y evitar que sufra de pleno la experiencia traumática. Por otra parte, se conocen casos de individuos especialmente dotados, que son capaces de inducir en sí mismos repetidas veces la experiencia extracorpórea y proyectar su ser astral hacia algún lugar remoto; tras regresar a la conciencia vigil, muchos de estos exploradores de la experiencia extracorpórea comunican revelaciones extraordinarias, o por lo menos informaciones valiosas acerca de su viaje astral.

Son numerosos los intentos, por parte de la investigación, de verificar la existencia del cuerpo astral así como la realidad de las experiencias en el dominio del plano astral, que es el de la materia del que el cuerpo astral está compuesto. En unos primeros experimentos realizados por la Psychical Research Foundation de Durmham (Carolina del Norte) bajo la dirección del doctor Robert Morris, se quiso reunir pruebas físicas que corroborasen la presencia del cuerpo astral en lugares remotos. Morris contó con la colaboración de Keith Harare, estudiante de psicología, que afirma tener dotes parapsíquicas y ser capaz de proyectar su conciencia fuera del cuerpo físico y hacia su cuerpo astral.

Morris utilizó un planteamiento original para tratar de determinar la presencia de la forma astral de Harare, a la que llamaron “el segundo cuerpo” en el estudio. En el primer intento recurrieron a un detector viviente, a saber, el gato de Harary. Se descubrió que cada vez que la forma astral de Harare estaba presente en la habitación el gato, animal normalmente travieso y muy activo, se mantenía inmóvil, en actitud cautelosa. A fin de cuantificar la actividad del gato, lo metieron en un recipiente abierto por arriba y con el suelo cuadriculado en 24 recuadros numerados de diez pulgadas de lado. El número de recuadros que cruzase el felino por unidad de tiempo sería la medida de su actividad. Se filmó al gato durante períodos de control y también durante las sesiones experimentales, mientras Harary trataba de proyectar su conciencia hacia aquélla cámara experimental. Durante los períodos de control, sin actividad extracorpórea por parte de su dueño, el gato se mostró muy activo y además de maullar con frecuencia, cruzó gran número de recuadros en sus repetidos intentos por escapar del recipiente. Por el contrario, cada vez que, según se suponía, estaba presente el “segundo cuerpo” de Harare, el gato se calmaba y se echaba en un rincón. Este efecto se obtuvo repetidas veces durante cuatro sesiones experimentales.

Aunque no parezca muy concluyente el experimento, los resultados sugieren que el gato era capaz de distinguir la presencia del cuerpo astral

de Harare, desde luego invisible para cualquier otro sujeto. En otra serie de experimentos se utilizó una serpiente como detector viviente, y efectivamente se observaron similares y significativas alteraciones de comportamiento del animal durante las sesiones en las que Harare lograba la proyección. Por desgracia los animales se adaptaban con facilidad al medio experimental y al cabo de cierto tiempo los contrastes de comportamiento desaparecían, dejando de servir como indicadores de la proyección astral.

Otro planteamiento interesante ha sido descrito por el doctor Karlis Osis, de la American Society for Psychical Research de Nueva York, que utilizó las facultades del psicólogo Alex Tanous, otro sujeto dotado para la experiencia extracorpórea. Dada la posibilidad teórica de obtener información acerca de un lugar lejano por medio de la visión remota o clarividencia utilizando procesos parapsíquicos diferentes de la proyección astral, Osis creó un objeto especial a observar que presentase imágenes diferentes al espectador según la posición desde la cual hubiese sido visto. Se dispusieron varias figuras en una caja de tal manera que se creaba una ilusión óptica, visible sólo cuando se observa el interior de la caja a través de una mirilla practicada en uno de los lados. Si se contemplaba la disposición de la caja desde arriba, o se abría el recipiente, se vería una figura geométrica distinta de la que sólo podía divisarse a través de la mirilla. Como medida adicional, Osis instaló en la caja una serie de bandas extensométricas (galgas eléctricas de deformación) para saber si durante la presencia del cuerpo astral y la observación del objeto éste quedaba sometido a algún tipo de efecto energético apreciable. Tanous ensayó la proyección en varias sesiones y tras conseguirla describió imágenes que guardaron correlación `positiva con la ilusión óptica preparada; además durante las proyecciones el instrumental instalado en la caja marcó fluctuaciones significativas, dando a entender que durante la presencia del cuerpo astral se había producido algún tipo de anomalía energética en el objeto.

También se obtuvieron resultados positivos por medio de un montaje experimental algo más complicado, dirigido por los físicos Targ y Puthoff, del Stanford Research Institute, utilizando un magnetómetro de gran sensibilidad apantallado con un revestimiento superconductor. Este aparato, normalmente utilizado para la detección de quarks, formaba parte de uno de los experimentos de física dirigidos por el departamento de esta disciplina en la Universidad de Stanford. Se solicitó a Ingo Swann, uno de los informadores dotados de Targ y Puthoff, que intentase proyectar su conciencia hacia el interior del magnetómetro. Hay que observar que este aparto no era accesible para el sujeto, por cuanto se encontraba enterrado

debajo del edificio de la facultad de Ciencias Exactas, en una cámara acorazada y apantallada electromagnéticamente con varias capas de aluminio, cobre, mumetal e incluso un revestimiento superconductor. Antes del experimento se estableció un campo magnético débil en el interior del magnetómetro, destinado a suministrar una señal de calibrado y referencia que se registraba en un aparato trazador de cinta continua como gráfica senoidal estable. Durante los intervalos en que Swann se sintió transportado fuera de su cuerpo y contemplado en el interior del magnetómetro, el aparato registrado mostró una duplicación de frecuencias senoidal por espacio de unos treinta segundos. También se observaron otras anomalías del campo magnético durante los ratos que de Swann concentraba su atención sobre el dispositivo; Además el informe pudo realizar dibujos bastante exactos de la distribución interior del magnetómetro y sus pantallas protectoras, basados en las observaciones que realizó durante sus experiencias extracorpóreas. Los físicos del departamento manifestaron que concedían gran significación a estas observaciones, aun teniendo en cuenta que el experimento no se había desarrollado bajo las condiciones de control habituales en ese género de verificaciones.

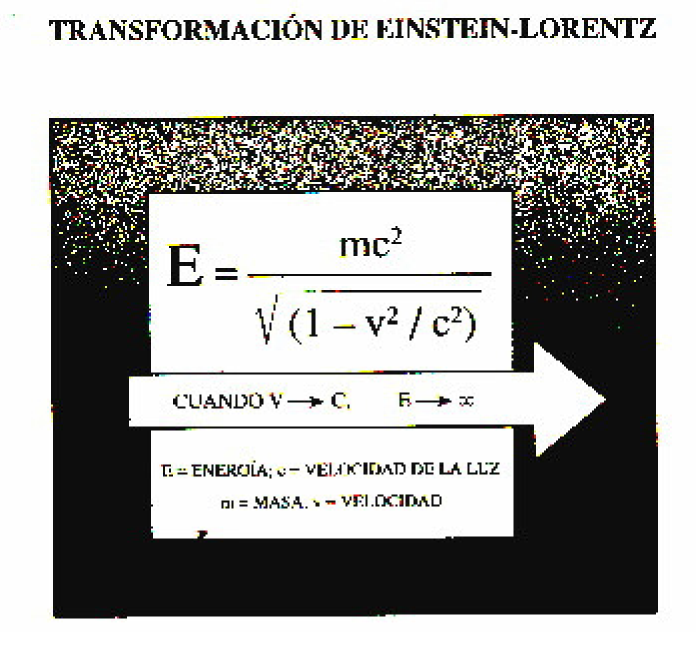
Tomados en conjunto estos experimentos, sugieren la realidad del fenómeno de la proyección astral. Además los datos implican que el cuerpo astral es capaz de crear perturbaciones electromagnéticas, es decir efectos que se propagan hacia las octavas bajas, subarmónicas, que es donde son recogidas por el instrumental electrónico de gran sensibilidad. Hasta la fecha no consta que se hayan obtenido éxitos en el intento de fotografiar el cuerpo astral, logro que quizás esté reservado a los futuros progresos en materia de síntesis de imagen, como el escáner REM que tanto se está utilizando para exploraciones médicas recientemente.

Si la posibilidad de fografiar el cuerpo etéreo depende de la manipulación de frecuencias energéticas en resonancia armónica con las energías etéreas, entonces cabe la posibilidad de que el mismo principio sea aplicable también a la captura de imágenes del cuerpo astral. La única diferencia entre el escáner etéreo y el astral consistiría en la banda de frecuencias de trabajo donde se buscaría la excitación por resonancia del cuerpo astral. Pero si se evidencia la realidad del cuerpo astral, como la del etéreo, ¿tenemos algún modelo científico que explique la existencia o incluso el comportamiento de estos fenómenos de dimensiones superiores?

UN MODELO CIENTÍFICO DE LOS DOMINIOS DE FRECUENCIA

El modelo Tiller-Einstein del espacio/tiempo positivo-negativo. Aunque los científicos occidentales dan por sentado que la teoría actual del electromagnetismo no proporciona ningún modelo matemático que explique la existencia de formas etéreas ni astrales, es más cierto que algunos investigadores avanzados han prestado su atención al asunto; uno de estos adelantados es el doctor Wiliam Tiller, profesor de la Universidad de Stanford y ex presidente del departamento del conocimiento de los materiales en dicha institución. El doctor Tiller ha dedicado diez años o más a la empresa de explicar ciertos fenómenos de las energías sutiles mediante la explicación de los modelos científicos actualmente existentes, es decir sin salirse de la tradición científica oficial.

TRANSFORMACIÓN DE EINSTEIN-LORENTZ



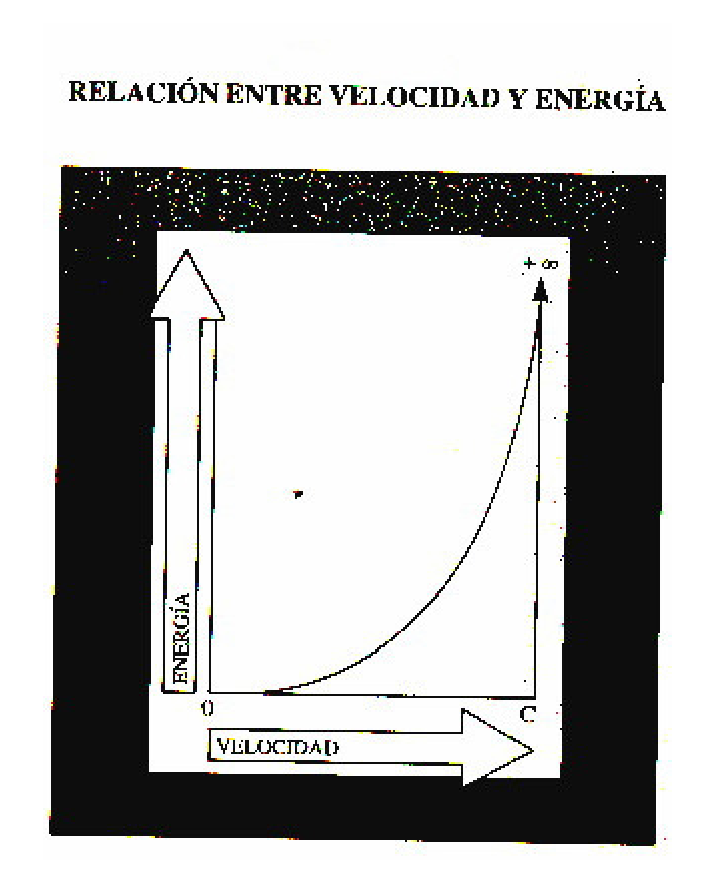
Damos a sus proposiciones el nombre de modelo Tiller-Einstein porque derivan de la ecuación einsteniana que relaciona la masa con la energía, y que desempeña un papel fundamental en ese modelo. Es la ecuación que, en su expresión más conocida, dice $E= mc^2$, aunque ésa es una forma reducida, procedente de una simplificación. En la ecuación completa intervienen además una constante proporcionalidad conocida como transformación de Einstein-Lorentz; la proporcionalidad o factor relativista describe la variación de varios parámetros de medida, desde la distorsión del tiempo hasta la alteración de las dimensiones de longitud, anchura y masa, en relación con la velocidad del sistema que describe; dicha ecuación einsteniana en su forma completa que se reproduce en el dibujo anterior.

La interpretación clásica de la ecuación einsteniana simplificada es que la energía contenida en una partícula es igual al producto de masa por la velocidad de la luz al cuadrado. Y significa que la más diminuta partícula de materia contiene una cantidad increíble de energía en forma potencial. Los físicos nucleares norteamericanos fueron los primeros en sacar las conclusiones de la revolucionaria información contenida en esa memorable ecuación; la primera aplicación que consiguió liberar el mencionado potencial energético revistió la forma de las bombas atómicas que detonaron al final de la segunda guerra mundial. El potencial energético almacenado en un puñado de uranio fue más que suficiente para reducir a escombros dos ciudades importantes como Hiroshima y Nagasaki.

En el ínterin se ha desarrollado una interpretación más completa de la ecuación de Einstein, gracias a la cual es posible que los científicos empiecen a comprender la naturaleza multidimensional del universo. La ecuación de Einstein sugiere que la materia y la energía son mutuamente convertibles entre sí e interrelacionadas. De hecho, al nivel subatómico la materia no es más que una forma de energía condensada y particularizada, o podríamos decir un diminuto campo de energía congelada. La bomba atómica es un caso que demuestra la conversión de una pequeña parte de materia en un gran volumen de energía. Si contemplamos la ecuación en su forma general, donde se aplica $aE = mc^2$ el factor de la transformación de Einstein-Lorentz, podremos apreciar las nuevas relaciones que la misma apunta acerca de los aspectos dimensionales de la materia, tanto la grosera como la sutil. Si se acelera una partícula cada vez más, hasta que su velocidad se aproxima a la velocidad de la luz, la energía cinética crece exponencialmente según la ecuación: Energía cinética = $_{1/2}$ mv^2, en donde

v es la velocidad de la partícula. En el siguiente dibujo damos la gráfica de esa relación.

RELACIÓN ENTRE VELOCIDAD Y ENERGÍA



Este dibujo ilustra la relación exponencial entre materia y energía cuando la velocidad se acerca a la velocidad de la luz. Si interpretamos esta relación veremos que es físicamente imposible, a lo que parece, que una partícula pueda acelerarse hasta una velocidad superior a la de la luz, la rama ascendente de la curva se aproxima a la velocidad de la luz c, pero sin llegar a alcanzarla nunca, prolongándose hasta el infinito. Los especialistas en física de las partículas de alta energía saben que cuando tratan de acelerar una partícula subatómica, a medida que la velocidad de ésta se acerca a la luz se necesitan cantidades de energía cada vez más grandes. La razón de este extraño fenómeno es que la masa relativista de la partícula también aumenta exponencialmente cuando la velocidad se aproxima a la de la luz, de manera que cada incremento de velocidad consume cantidades de energía tremendas y cada vez mayores; nos referimos, por supuesto, a la energía necesaria para acelerar una partícula de materia física.

Hasta la fecha, la mayoría de los físicos admiten esta iluminación aparente, según la cual la materia nunca puede acelerarse hasta superar la

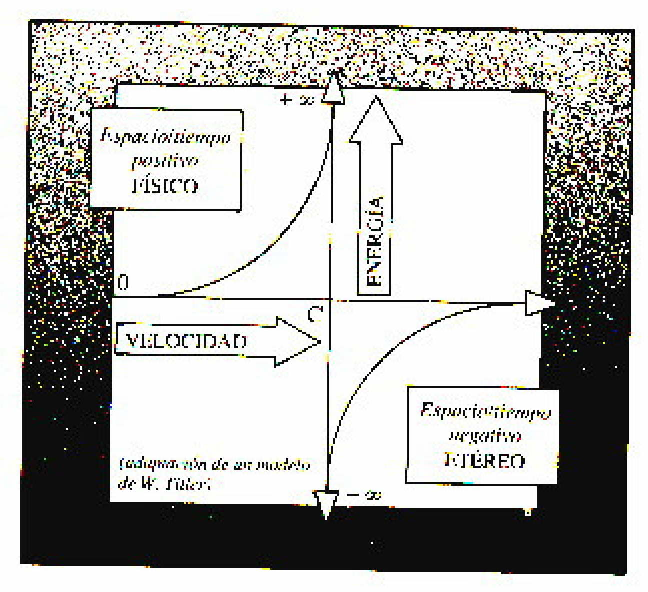
velocidad de la luz. Este supuesto se funda, entre otras consideraciones, en el hecho de que al sustituir el valor de v en la transformación de Einstein-Lorentz por un valor más grande que la velocidad de la luz, el denominador de la ecuación se nos convierte en una expresión que contiene la raíz cuadrada de -1, es decir en un número imaginario. La mayoría de los científicos estiman que tal número imaginario no refleja realidad física alguna y que, por tanto, la velocidad de la luz es el límite absoluto de la que puede adquirir la materia en movimiento.

Algunos adelantados de las matemáticas, como Charles Muses, consideran que la raíz cuadrada de -1 pertenece a una categoría de números denominada de los "hipernúmeros", teniendo en cuenta la necesidad de admitir esta categoría para desarrollar ecuaciones que describen matemáticamente el comportamiento de los fenómenos correspondientes a dimensiones superiores (como por ejemplo las interacciones energéticas sutiles de los seres vivos, cuya explicación hemos esbozado en los capítulos anteriores de este libro). Aunque el significado de los números imaginarios, como la raíz cuadrada de -1, parece imposible descifrar a primera vista, Muses señala que son necesarios para la resolución de las ecuaciones del electromagnetismo y de la teoría cuántica. A lo mejor hay algo de justicia histórica en eso de llamar imaginarios a los números necesarios para describir fenómenos de dimensiones superiores que en su día fueron diseñados por imaginarios, también, según el criterio de la ciencia conservadora.

Admitamos por un momento que las soluciones que contienen la raíz cuadrada de -1 sean admisibles para describir los fenómenos de las dimensiones superiores; en estas condiciones empezamos a entender toda la potencia productiva que implicaba la ecuación transformada einsteiniana. En el dibujo siguiente, damos una gráfica de la energía de una partícula en función de su velocidad, desde el teórico estado de reposo hasta la velocidad de la luz c y más allá.

MODELO DEL ESPACIO/TIEMPO POSITIVO-NEGATIVO

MODELO DEL ESPACIO/TIEMPO POSITIVO-NEGATIVO



Se observa que esta gráfica es muy parecida a la del dibujo anterior, pero que hay una diferencia muy importante; la rama ascendente de la curva alcanza la velocidad de la luz y aparece luego otra rama simétrica, invertida, al lado opuesto de la ordenada que representa c, la velocidad de la luz. Según la terminología del doctor Tiller, la región situada a la izquierda del límite de la velocidad lumínica es el espacio/tiempo positivo, o lo que se llama también el espacio/tiempo físico del universo. Conforme se desprende del modelo, la materia del espacio/tiempo positivo sólo puede existir a velocidades inferiores a la de la luz. La rama invertida de la curva, a la derecha de c, es decir cuando las velocidades rebasan la velocidad lumínica, describe el dominio del espacio/tiempo negativo. Este mundo del espacio/tiempo negativo y de partículas que viajan más rápidas que la luz no es del todo desconocido para la física moderna. Algunos físicos han postulado, por ejemplo, una partícula llamada “taquión”, que teóricamente sólo podría existir a velocidades superiores a la de la luz.

Las propiedades de tan insólitas partículas dotadas de velocidad supralumínica (más rápidas que la luz) no dejan de ser interesantes. Mientras que la materia del espacio/tiempo positivo está asociada a las fuerzas de la electricidad y radiación electromagnética (EM), el espacio/tiempo negativo se asocia primordialmente con el magnetismo y con otra fuerza a la que Tiller llama radiación magnetoeléctrica (ME). Sabemos, por ejemplo, que las partículas componentes del átomo físico tienen carga eléctrica positiva o negativa, o son neutras. La teoría electromagnética predice que deberían existir en la naturaleza los monopolos magnéticos, es decir partículas cargadas o bien con magnetismo norte, o con magnetismo sur, pero hasta el presente no ha sido

posible capturar, ni detectar con seguridad y de forma repetible ninguno de esos monopolos magnéticos. Es posible que el domino de esas partículas se encuentren en la escala taquiónica, tal como propone el modelo de Tiller del espacio/tiempo negativo, de manera que nuestros instrumentos de medida actuales sean inadecuados, o demasiado poco sensibles para captarlas.

Otras propiedades interesantes de las partículas del espacio/tiempo negativo guardan una relación más directa con nuestro tema de las energías sutiles. Puesto que todas las soluciones de la transformación de Einstein-Lorentz para las velocidades supralumínicas tienen signo negativo, se infiere que las partículas del espacio/tiempo negativo tendrían masa negativa; además, la materia del espacio/tiempo negativo presentaría propiedades de entropía negativa. La entropía es una magnitud que describe la tendencia de un sistema al desorden; cuanto mayor es la entropía, mayor es el grado de desorden. Hablando en general, la mayoría de los sistemas que existen en el universo tienden a incrementar la entropía en sentido positivo, es decir que el desorden aumenta con el tiempo, o en términos vulgares, que todo tiende a descomponerse y a envejecer.

La excepción más notable a esa regla entrópica del universo físico se halla en el comportamiento de los sistemas vivientes. En efecto, los sistemas biológicos absorben elementos sencillos (los alimentos) y componen con ellos muchas estructuras macrocelulares complejas (como las proteínas, el ADN, el colágeno, etc.). Los sistemas vivientes presentan propiedades de entropía negativa, o una tendencia a disminuir el desorden del sistema. Asimilan sustancias que se reducen a elementos, es decir menos organizadas, y con ellas edifican sistemas más organizados. Los organismos vivientes toman elementos simples y energía, y los convierten en subcomponentes de su fisiología, altamente organizados y estructuralmente complejos, de tal manera que podría decirse que la fuerza vital parece asociada a una característica de entropía negativa. Cuando un cuerpo muere y la fuerza vital abandona esa forma física, el vehículo desocupado retorna pronto, con la colaboración de los microorganismos de la tierra, a sus elementos constituyentes, en una típica transformación de entropía positiva.) El cuerpo etéreo, en tanto que patrón de energía holográfica, auto-organizador, también parece revelar características de entropía negativa. Es el cuerpo etéreo el que comunica a los sistemas celulares del cuerpo físico las propiedades de ordenación espacial. La variación negativa de la entropía, característica de las energías sutiles de la fuerza vital y la plantilla etérea satisface, según todas las apariencias, al menos una de las condiciones definidas para la materia del espacio/tiempo negativo de Tiller.

Además la materia del espacio/tiempo negativo es de naturaleza primordialmente magnética. Durante los experimentos de Bernard Grad. en relación con los efectos curativos de imposición de manos sobre los seres vivientes se demostró que la germinación de las plantas se aceleraba con el agua tratada mediante imanes, lo mismo que cuando ésta había sido sometida a la acción del terapeuta. Pero no fueron éstos los únicos paralelismos que se hallaron entre ambos tipos de acciones. El investigador químico Robert Millar demostró que el sulfato de cobre, que cuando precipita a partir de una solución sobresaturada de agua destilada normal forma cristales monoclínicos de color verde jade, si la solución de sulfato de cobre se expone a la energía de las manos de un sanador, o bien a un campo magnético intenso, al precipitar da unos cristales más gruesos de color azul turquesa, en vez de las características estructuras de color verde jade. La diferencia puede ser debida a una alteración de los enlaces de hidrógeno, con la consiguiente modificación de los enlaces de hidrógeno, con la consiguiente modificación de las redes moleculares durante la cristalización.

En otros experimentos, Justa Smith demostró que un sanador/terapeuta puede acelerar la actividad cinética de las enzimas de forma muy similar a los efectos producidos por cambios magnéticos de gran densidad de flujo. La doctora Smith midió los efectos de las energías emitidas por las manos del sanador sobre tubos de ensayo conteniendo tripsina, una enzima de la digestión.

Smith había pedido al sanador que concentrase la emanación de energía sobre un paciente imaginario, que sería el tubo de ensayo lleno de enzima que sostenía con las manos. Se introdujeron controles experimentales consistentes en que otras personas también sostuvieran tubos de ensayo en las manos, a fin de excluir, sobre todo, los posibles efectos del calentamiento en el sentido de activar la reacción. Mediante los métodos espectrofotométricos habituales se midieron las variaciones de actividad de pequeñas cantidades de enzimas tomadas a diferentes intervalos de los tubos que estaban en manos del sanador así como de los demás. En otros trabajos anteriores se había demostrado la presencia de campos magnéticos intensos aceleraba las reacciones enzimáticas. Pero sólo las energías del sanador, comparadas con el resultado de los tubos de control, surtieron el mismo efecto de acelerar linealmente, en función del tiempo, la velocidad de reacción. Se modificó el experimento utilizado diferentes tipos de enzimas. Con una de ellas, la intervención del terapeuta produjo una disminución de la actividad enzimática, y una tercera no se observó ninguna diferencia. Vale la pena observar que contemplando la enzima cuya actividad disminuyo (la NAD-asa) desde el punto de vista

metabólico celular, se descubrió que la menos actividad de esa enzima favorecía la acumulación de reservas de energía por parte de la célula. De tal manera que la actividad de las encimas influidas por la acción de las manos del sanador se modificaba siempre en el sentido indicado para promover mayor salud y mejor equilibrio de la actividad metabólica del organismo.

Otros muchos doctores han investigado parecidamente como fue el doctor Zimmerman, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Colorado EE.UU. que también han aportado pruebas de la realidad del magnetismo en la terapéutica, con nuevos aparatos y potenciómetros energéticos para medir el magnetismo de ciertos medicamentos especialmente homeopáticos, y que fueron hechos con resultados muy apreciados para la investigación.

El doctor Tiller, del que venimos exponiendo parte de sus trabajos, teoriza que el espacio/tiempo negativo es el dominio de lo etéreo. Para ello se propugna una tercera sustancia hipotética, a la que llama “dentron”, que funcionaría como enlace o transmisora de energía entre los mundos etéreos y físico. Esta hipótesis de una sustancia intermediaria le parece necesaria a Tiller por no ser posible la existencia de modos de vibración comunes, como la resonancia, entre la energía etérea y la física, de momento que no hay superposición de frecuencias entre el espacio/tiempo negativo y el positivo. (Aunque esta objeción no es necesariamente cierta, pues sabemos que pueden existir interacciones entre las energías de las octavas altas y de las otras octavas más bajas, posiblemente pos resonancia armónica, como hemos supuesto para explicar el efecto de fotografía de hoja fantasma.)

En todo caso, la revelación importante es que disponemos de un modelo teórico de las relaciones materia/energía, por donde empezamos a tener un fundamento matemático para lo tocante al universo físico, el interfaz físico/etéreo y el mundo de la sustancia etérea. Y lo más interesante de todo el diagrama de espacio/tiempo positivo-negativo es que ese modelo había sido predicho por la ecuación relativista einsteniana. Además propondremos aquí que el mundo sutil de la materia astral se halla en el dominio del espacio/tiempo negativo, que vibra a más velocidad que la luz y que posee ciertas propiedades magnéticas similares a las de la materia etérea. Algunos de los trabajos más recientes del doctor Tiller consideran la posibilidad de que las energías astrales operen ¡a velocidades entre 10 y 100 veces la velocidad de la luz!

El modelo Tiller-Einstein reviste una interesante significación cuando se trata de interpretar el comportamiento de las materias etérea y astral. Ciertamente el dominio astral posee propiedades exclusivas, una de las cuales es la vida propia, como si dijéremos, que adquieren los

pensamientos dotados de carga astral o emocional. En el plano energético astral, algunos pensamientos adquieren, conscientemente o inconscientemente, una existencia como campos diferenciados de energía o elaboraciones ideacionales dotadas de forma, color y demás características propias. Y ciertos pensamientos, especialmente los cargados de intensidad emotiva, llegan a adquirir una identidad independiente de la de su creador. En efecto es posible que algunos pensamientos queden cargados de sustancia energética sutil y subsistan (inconscientemente) como elaboraciones ideacionales en los campos energéticos de sus creadores. A menudo estas elaboraciones llegan a ser observadas por las personas clarividentes más sensibles a los fenómenos energéticos superiores. El hecho de que nuestra conciencia sea capaz de influir sobre los campos de energía de nuestra anatomía energética sutil es de la mayor trascendencia tanto en medicina como en psicología.

La materia sutil es muy magnética, y más especialmente la materia astral. En este plano el movimiento es relativamente fluido, en comparación con la densidad del plano físico. Existen formas, pero son mercuriales. Tienden a ser pulsátiles, y en movimientos pueden producirse en más de una dirección al mismo tiempo. Al fin y al cabo, se trata de otra dimensión de la existencia y es preciso que la entendamos en sus propios términos.

Uno de los descubrimientos que algún día, andando el tiempo, realizarán los investigadores de la medicina y la psicología, es que la materia no férrica posee también las propiedades magnéticas que tienen los materiales férricos, dicho sea sin exceptuar la materia que constituye la sustancia de los pensamientos y los sentimientos humanos. No de la clase de magnetismo que atrae las limaduras de hierro, pos supuesto, pero sí un magnetismo, definitivamente, por cuanto atrae otras sustancias que armonizan con él y repele otras que no armonizan. Los experimentos tendrán que hacerse cargo de que las emociones deben considerarse, al mismo tiempo, como materia no física, sumamente magnética, y como un aspecto de la conciencia. En muchas dolencias emocionales la dificultad del tratamiento deriva, en parte, del hecho de que las emociones que originan esos problemas tienden a comportarse magnéticamente en relación con cierto género de materia astral que se adhiere con facilidad a nuestros propios sentimientos, por una parte, y por otra la materia de su propia especie; esta acción magnética dificulta sobremanera el intento de librarse de la materia astral perjudicial y del problema emocional.

Realmente la medicina ha alcanzado un punto en que sería necesario echar una ojeada a alguno de los resultados notables procedentes de métodos no ortodoxos (como la fitoterapia y la homeopatía). Es preciso

que los médicos conozcamos mejor el lado oculto de la vida, los llamados dominios invisibles y planos sutiles y grados de la materia. Sobre estos temas se disponen abundante material que podría ser investigado científicamente, por ejemplo, por qué una cantidad minúscula de materia vegetal o mineral, como sucede en las esencias florales o los remedios homeopáticos, pueden surtir efectos muy poderosos en el tratamiento de enfermedades humanas.

Algunos tipos de materia sutil física o etérea parecen concitar enfermedades específicas que invaden el organismo humano. La modalidad correcta de magnetismo, administrada en forma de tratamiento fitoterapéutico u homeopático, quizás lograría expulsar o disipar esa materia perjudicial, obteniéndose la curación. En realidad hay toda una ciencia del magnetismo en espera de ser descubierta y aplicada a la salud física y psicológica.

Las afirmaciones anteriores implican que tanto en materia etérea como la astral tienen propiedades magnéticas en dimensiones superiores no físicas. Pero si la materia astral y la etérea se componen de partículas magnéticas, cualquier movimiento ordenado de tales partículas sutiles a lo largo de una trayectoria lineal constituiría una corriente magnética. (Estos flujos de energía son los que describe Tiller como corrientes magnetoeléctricas). Por lo que sabemos actualmente acerca de la electricidad, toda corriente eléctrica tiene un campo magnético asociado; por analogía, una corriente magnética debería general un campo eléctrico. Por ejemplo, sería posible que al pasar a través de los chakras, las energías primarias magnéticas, astrales y etéreas, diesen lugar a efectos del campo eléctrico asociado. Lo cual explicaría, a su vez, los resultados de los experimentos en los que se hallaron campos electrostáticos en correspondencia con los chakras, medidos por medio del aparato del doctor Motoyama, así como corrientes oscilatorias eléctricas registradas en la epidermis a nivel de los chakras por el doctor Hunt de la Universidad de California. Los campos eléctricos medidos por estos instrumentos detectores de energía constituían un efecto secundario, que no el fenómeno primario de la energía sutil, tal como intuyeron correctamente los doctores Hunt y Motoyama.

Otra consecuencia que sugiere la cita anterior es la acción de diversas terapias energéticas sutiles, como los remedios homeopáticos, consisten en administrar a los pacientes una dosis cuántica de energía magnetoeléctrica o sutil, de tal manera que neutralice ciertos patrones anómalos, etéreos o astrales, de la anatomía energética sutil del paciente. Desde hace muchos años viene usándose en todo el Mundo los remedios florales, por ejemplo, como indicación para diversos problemas emocionales de los pacientes.

Las acciones vibracionales de los medicamentos sutiles, como lo son los remedios homeopáticos y las esencias florales, a veces se evidencian muy eficaces para aliviar estados de angustia o malestar emocional en muchos pacientes. Pero como los efectos energéticos de tales remedios posiblemente se producen en el marco de referencia espaciotemporal negativo, es decir a nivel de anatomía etérea o astral, sería difícil apreciar los beneficios fisiológicos inmediatos de aquéllos por medio del instrumental médico tradicional, ni mucho menos medirlos directamente.

El modelo de espacio tiempo-negativo nos sirve para demostrar que la física moderna ya dispone quizás de la panoplia matemática necesaria para un primer atisbo de comprensión de esos fenómenos energéticos sutiles. Y esta interpretación energética multidimensional de la medicina einsteniana tal vez abra paso a una nueva manera de contemplarnos a nosotros mismos, de donde debe resultar nuevos enfoques de las artes curativas en el futuro.

Son muchos los doctores que hoy día, están investigando profundamente sobre estos fenómenos expuestos, ya por medio de la magnetoterapia o bien por medio de la homeopatía dos cosas que en principio pueden parecer muy lejanas la una de la otra y que en realidad están más cerca de lo que parecen.

La homeopatía llevada al grado de sutil puede tratar los cortacircuitos de los interfaz energéticos de los cuerpos sutiles y con gran éxito, lo que significa que se tiene disponible remedios que pueden alcanzar el punto energético necesario para conectar esos cortos circuitos por los que un interfaz puede dejar de transmitir su energía de cuerpo a cuerpo sutil hasta llegar al etéreo y transmitirlo al físico.

Esta homeopatía se está logrando gracias a la sutileza que algunos remedios tienen cuando han sido preparados a un porcentaje de 15 CH y después sometidos a una transmutoterapia energética por medio de aparatos láser especial, lo que significa que estamos en un buen camino.

CAPÍTULO IV

CUERPO MENTAL, CAUSAL ESPIRITUAL Y CELESTE

Hasta aquí hemos descrito la sustancia energética sutil de los cuerpos etéreo y astral, y hemos aducido algunas pruebas científicas experimentales en apoyo a la existencia real de aquéllos. Además hemos considerado un modelo basado en la ecuación relativista de Einstein, que ofrece la posibilidad de empezar a incluir en el acervo de la física actual esos fenómenos energéticos sutiles. Pero ahora que nos disponemos a subir un escalón más para contemplar materias de frecuencias superiores a la astral, por desgracia nos vemos obligados a abandonar el terreno de los científicamente verificable, porque los instrumentos que permiten medir esos fenómenos aún no han nacido de las mentes de sus creadores. Para una información detallada sobre esos dominios remotos de lo desconocido tendremos que recurrir, como ya ha sucedido en algunas ocasiones anteriores, a las observaciones del ojo clarividente de la bibliografía teosófica orientalista, en donde la discusión de los mencionados fenómenos es más habitual que en el mundo de la ciencia pura y dura.

El primero de los cuerpos sutiles cuya banda de frecuencias se sitúa más allá del cuerpo astral es el llamado cuerpo mental. Éste como el astral, está formado por materia de una frecuencia más alta que la materia física y vendría a representar dos octavas más altas, del físico y una octava de notas situadas a la derecha que las de lo astral en el teclado del espectro energético. Y así como el cuerpo astral es a veces el vehículo que sirve de expresión a los aspectos de la emotividad humana, al cuerpo mental se atribuye ser el vehículo por medio del cual se manifiesta el ser y se expresa concretamente el intelecto. Al igual que el cuerpo astral, el cuerpo mental mantiene sus correspondencias a través de chakras que, en último término, lo pone en relación con la forma física. Como sus contrapartidas de otras bandas vibracionales más bajas, los chakras del vehículo mental apuntan a los principales centros endocrinos y nerviosos, por cuanto rodean y engloban a los chakras astrales y etéreos. Así pues, para la energía del dominio mental puede ejercer sus efectos sobre lo físico debe producirse una especie de efecto cascada. Las energías mentales actuarán sobre aquella materia del cuerpo astral que sea más susceptible a la estimulación energética particular de las energías mentales. Luego, y por mediación de las modificaciones del vehículo astral, intervendrán cambios energéticos transmisibles al cuerpo etéreo y de éste al vehículo físico, por medio de las conexiones etéreas que estudiábamos en un apartado anterior.

Como comentábamos antes, existe unas formas energéticas de sustancia sutil denominadas formas de pensamientos; en el plano astral éstas asumen la forma de pensamientos emotivos. Al nivel mental pueden representar ideas puramente mentales que un individuo ha elaborado (o se dispone a elaborar). Por ejemplo, si un clarividente tiene la capacidad de observar el campo áurico de otro individuo hasta el plano de lo mental, posiblemente verá imágenes de las ideas, los conceptos o las invenciones que hayan tenido mentalmente ocupada a esa persona, y que aparecerán flotando en el campo áurico de ésta, a la manera de "bocadillos" de diálogo en los dibujos del tebeo. El cuerpo mental del individuo, cuando funciona correctamente, es lo que le permite pensar con claridad y enfocar sus energías mentales con decisión, vigor y claridad. Como el cuerpo mental inyecta energía en el cuerpo astral/emocional, que la canaliza luego hacia los cuerpos etéreos y físico, la curación de una persona en el plano mental es más fuerte y produce resultados más duraderos que la actuación en los planos astral o etéreo.

En el escalón inmediatamente superior de la sustancia energética sutil encontramos el vehículo llamado el cuerpo causal. En muchos sentidos éste es el más próximo a lo que podríamos llamar nuestro Ser superior. El cuerpo causal está compuesto de sustancia sutil, pero de una frecuencia vibracional todavía más alta que la del cuerpo mental, o digamos que aquella corresponde, quizás, a la octava siguiente del espectro armónico de las energías sutiles. Mientras el cuerpo mental se dedica más bien a crear y transmitir al cerebro ideas y pensamientos concretos, que luego se expresarán y manifestarán en el plano físico, el cuerpo causal se ocupa en el sector de las ideas y los conceptos abstractos.

La conciencia causal atiende a la esencia de los asuntos, mientras que el nivel mental estudia los detalles; el cuerpo mental inferior trabaja con las imágenes mentales elaboradas a través de las impresiones de los sentidos, y razona analíticamente en relación con los objetos en su pura concreción, pero el cuerpo causal asume la esencia de la sustancia y las causas verdaderas que se ocultan tras el velo ilusorio de las apariencias. El plano causal es un mundo de realidades; en ese plano ya no es cuestión de emociones, ideas no concepciones, sino de la esencia y la naturaleza subyacente de la cosa que se considera. A diferencia de los vehículos etéreo, astral o mental, el cuerpo causal es mucho más que un cuerpo individualizado. Además, cuando tratamos con el vehículo causal ya no estamos concretamente en relación con la personalidad individual del sujeto que está expresándose a sí mismo por medio del cuerpo físico. Y así como el cuerpo mental actúa primero sobre lo astral, propagándose luego sus efectos hacia lo etéreo y lo físico, análogamente el cuerpo causal tiene

su input primario en el plano mental y luego va descendiendo por la escala energética de tal manera que la curación en el nivel causal tendrá efectos más poderosos que la integrada en el plano mental o en otros niveles energéticos inferiores de organización y de la integración de la personalidad.

Más allá de la forma causal existen otras dimensiones energéticas sutiles de frecuencia todavía más altas que surten efectos sobre el sistema energético humano. Son las que guardan relación con los niveles superiores de la energía espiritual y de la esencia (llamada también celeste), por encima de los sistemas que hemos descrito aquí. Una explicación detallada de las funciones específicas se saldría del objeto de este libro; pero a pesar de dejar constancia de la existencia de estas dos octavas superiores que aún existen por encima del causal como energías sutiles y que tienen la misma forma anatómica sutil que el resto de los cuerpos, por lo que los movimientos energéticos sutiles de estos cuerpos también repercuten en el cuerpo físico por medio de la transmutación de esas energías sutiles que van pasando de cuerpo en cuerpo hasta que por medio del etéreo pasan al físico.

Dando sólo una pincelada de estos cuerpos, diré que el primero de estos dos cuerpos sutiles, llamado cuerpo espiritual, tiene todo que ver con la cantidad de conciencia despierta que tengamos y en ese cuerpo es donde se procesan todas las experiencias a nivel espiritual, es un cuerpo espiritualizado, las energías que fluyen por este sistema sutil de tal pureza es difícil que pueda traspasar energías negativas hacia el resto de los cuerpos, por eso las personas con un cuerpo sutil espiritual bien protegido o lo que es lo mismo, con una conciencia despierta a un buen nivel, son personas que a penas suelen tener enfermedades. Además éste cuerpo se encarga de preparar el terreno para que el Ser superior que cada uno de nosotros (chispa divina, o Ser) que cargamos dentro, tenga el terreno propicio para desembocar en el espíritu puro, es decir en el cuerpo celeste donde en esta octava superior aún y con más fuerza sutil que todas las restantes, tiene una pureza superior y estando bien conectados con estas energía sutiles también podemos decir que estaríamos conectados con las energías superiores del universo y por tanto seríamos ese microcosmos que el Padre Jehová creo a su imagen y semejanza.

Reconquistar ese espacio puro, es a lo que venimos todos los seres humanos a la tierra, luego si despertamos nuestra conciencia totalmente lo conseguiremos y volveremos a ser seres superiores como cuando el Padre creo al hombre para que viviese en un Paraíso Terrenal y se multiplicara haciendo que toda la tierra se convirtiese en ese Paraíso perfecto para vivir una vida eterna sin enfermedades y sin muerte.

Todo ello que perdimos, nos vino a través de nuestros primeros padres, al desobedecer los mandatos del Padre, por eso Dios Padre Jehová que nos quiere profundamente, pensó que lo que esos primeros padres perdieron lo podríamos reconquistar y lógicamente pensó que si el pecado que había dado lugar a la enfermedad y la muerte nos vino desde un ser puro como era Adán Él tenía que reconquistarnos con otro ser puro y por eso mando a la tierra al ser más puro que después de Él, existe su hijo unigénito celeste Jesús el Cristo, y sacrifico la vida del ser más puro del universo, sirviendo de rescate, para que los seres humanos pudiésemos reconquistar lo perdido. Por ello la gran misión que tuvo que hacer Jesús después de su bautismo (por Juan) fue predicar y enseñar todo lo espiritual que el hombre había perdido, para que todos a partir de ese momento supiésemos como poder volver al Paraíso perdido.

Insisto, que esto es sólo una pincelada de la importancia que tienen esos dos cuerpos esistenciales sutiles que cada uno cargamos dentro y algunas de las funciones, especialmente espirituales que tienen estos cuerpos superiores.

EL ESPECTRO DE FRECUENCIAS DE NUESTRA ANATOMÍA ENERGÉTICA SUTIL:

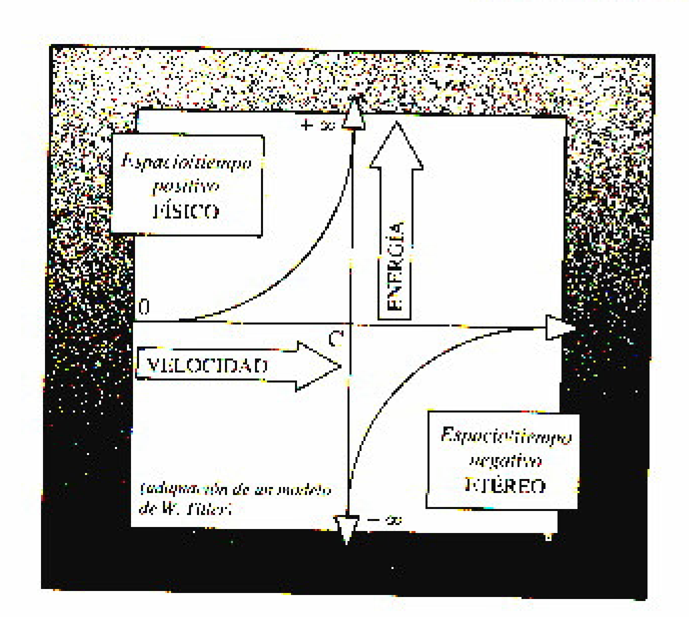
UN MODELO PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA MULTIDIMENSIONALIDAD HUMANA.

Después de esta breve revista a las funciones de nuestros cuerpos energéticos superiores, quizás lo más oportuno en este momento sería que examinásemos un modelo funcional de cómo se integran en la totalidad de la persona estos sistemas energéticos sutiles. Una vez más tomaremos en préstamo algunos modelos teóricos del doctor William Tiller, quizás una de las personalidades más importantes en la investigación de los campos energéticos sutiles. En el dibujo siguiente la gráfica que resume el espectro energético humano.

En este diagrama, cada uno de nuestros cuerpos sutiles aparece representados como una curva de distribución de frecuencias en forma de campana. En el modelo Tiller, la distinción entre los diferentes planos de la mente remite a una división del cuerpo mental en un nivel instintivo (inferior) y otro intelectual (superior), mientras que la llamada mente espiritual equivale al cuerpo causal. Los planos energéticos superiores reciben la denominación de "espíritu" (para entendernos). Cada curva en campana describe una distribución energética de la frecuencia que

compone la materia de cada uno de los cuerpos sutiles diferentes de que está compuesto el individuo.

MODELO DE LAS FRECUENCIAS DE LOS CUERPOS SUTILES HUMANOS



Para el caso del cuerpo físico, la frecuencia predominante de la forma física es la correspondiente al pico de la curva. (Propiamente hablando, las formas de las curvas son aproximadas e hipotéticas, en especial por lo que se refiere a las intensidades energéticas concretas, ya que como es obvio estamos ante un modelo provisional que sirve a fines de interpretación.) O dicho de otro modo, las frecuencias de la materia que componen el cuerpo físico serán de un tipo de vibración predominante, aunque otras frecuencias algo superiores o inferiores contribuyan asimismo a la composición de aquélla. En las frecuencias astrales y tal como sucede en lo físico se dan también una banda alta y otra más baja; este concepto, en el dominio astral guarda relación con las perspectivas de evolución y las tendencias que implican a los seres humanos como grupo.

A la derecha de la curva de lo físico hallamos la distribución de frecuencias que corresponde al espectro de la materia del cuerpo etéreo; cada una de las curvas que suceden hacia la derecha tiene un sentido similar que el apuntado para la distribución de frecuencias de forma física, es decir que la frecuencia energética predominante de cada cuerpo sutil en concreto es la que coincide con el máximo de su curva.

La forma física y etérea está estrechamente entrelazada y son independientes, motivo por el cual Tiller considera que constituyen lo que él llama la realidad humana temporal. La forma física no puede existir sin el alimento energético y la orientación espacial que le proporciona el cuerpo etéreo. Cuando el cuerpo físico muere, también muere la forma etérea y tras su disolución retorna a las energías libres del universo. Estas dos formas se combinan para crear la expresión física definitiva de un ser humano en el plano físico (es decir, en el espacio/tiempo positivo). Es a través del interfaz físico-etéreo que recibimos, en fin de cuentas, los influjos de nuestras conexiones energéticas superiores.

Dado el factor limitativo que representa nuestro cerebro físico en cuanto a la percepción, la mente consciente normalmente queda encerrada en una referencia espaciotemporal fija (de ahí la expresión de realidad temporal). Con las palabras realidad temporal nos referimos a nuestro marco de referencia cronológico terrestre y al punto fijo de observación que es nuestra perspectiva física sobre la realidad. En cambio los cuerpos energéticos sutiles superiores al etéreo existen en lo que podríamos llamar el plano de la existencia no físico o no espacial, no temporal. A través de las conexiones exclusivas hacia nuestras contrapartidas energéticas sutiles, por mediación del interfaz físico-etéreo asociado al sistema de los chakras, recibimos un flujo continuo de insumos energéticos superiores que completan nuestra expresión física y nuestra conciencia. Y aunque muchos creen que el sueño es únicamente el tiempo de las experiencias oníricas, en realidad nuestra conciencia asciende todas las noches al cuerpo astral para excursiones y enseñanzas en el plano astral; mientras tanto, el cuerpo físico funciona perfectamente sin la dirección de la mente consciente, gracias a esa extraordinaria hazaña de la evolución, el sistema nervioso autónomo, que viene a ser como un piloto automático muy perfeccionado.

Cuando es consciente el nivel del plano astral, la realidad se experimenta de una manera muy diferente de la que nos tiene acostumbrados el plano físico; por ejemplo el decurso del tiempo se experimenta de otra manera en el dominio astral. En el modelo del espacio/tiempo positivo-negativo del doctor Tiller, el dominio caracterizado como espacio/tiempo negativo debe tener, hipotéticamente, un flujo negativo del tiempo. (Las partículas taquiónicas que postulan algunos físicos también se moverían hacia atrás en el tiempo.) Al igual que exhibe una entropía negativa, el espacio/tiempo negativo se caracteriza por el flujo temporal negativo; en realidad el dominio astral existe en alguna perspectiva exterior al espacio/tiempo convencional que nos sirve de referencia, según las experiencias a que estamos acostumbrados en el nivel físico. Se trata, pues, de un no-espacio, no-tiempo, sin que sepamos si el

tiempo discurre al revés, o de otra manera, limitación de importancia secundaria para la validez del modelo en su estado presente de desarrollo.

Existe una relación vibracional frecuencia/tiempo añadida a las características de frecuencia particulares de la constitución de la materia. Se dice que en este otro contexto la palabra frecuencia adquiere un sentido algo diferente. Hay un concepto del tiempo que se ha intentado describir con la expresión del "instante eterno" (o el presente generalizado), según el cual pasado, presente y futuro quizás existen simultáneamente pero en distintos marcos vibracionales del tiempo. Por lo que sería posible que al variar la frecuencia a la que sintonizamos nuestra conciencia pudiéramos cambiar la perspectiva de la contemplación: de lo físico a lo astral, a lo mental, a lo causal, a lo espiritual y a lo celeste que son los niveles energéticos superiores que forman parte de nuestra expresión energética total.

Según existe un holograma cósmico, podríamos compararlo metafóricamente con las pistas magnéticas grabadas en la cinta cósmica de vídeo por medio de la cámara clara universal. Podríamos considerar así que el vídeo del pasado, el del presente y el del futuro han sido ya captados y grabados en algún nivel energético de la sustancia sutil, que sería el medio magnético universal de grabación. Y puesto que estamos hablando de un hipotético registro holográfico, resultaría que cada individuo, teóricamente, lleva consigo su propia copia en casete de la película universal, ya que cada parte contiene el todo. En esencia sería una generalización del cuerpo del holograma universal que ya hemos comentado en este libro, de lo que ahora hablamos, no de una fotografía que cambia dinámicamente sino de una cinta de vídeo. Con el don de la conciencia, cada individuo viene dotado del instrumental necesario, es decir de un magnetoscopio propio en el que pasar la cinta, con sólo que aprenda correctamente el funcionamiento de los delicados mandos de este aparato. El hecho de que en nuestra analogía hablemos de cintas grabadas de una vez por todas significa que el destino del universo ni los destinos individuales estén predestinados, pues todavía quedan otras posibilidades racionales, como la infinidad de universos probables y libre albedrío, o lo que podíamos llamar las muchas maneras de iluminar y contemplar un holograma registrado, que permite superar fácilmente aquella limitación conceptual.

La que la mente consciente llama el presente es aquella parte de la cinta que está pasando frente a la cabeza magnética de ese magnetoscopio cósmico que es el cerebro. Como los circuitos neurológicos del cerebro físico son relativamente fijos, ese órgano sólo puede percibir desde la perspectiva de su cabeza lectora; en un sentido metafórico, la capacidad

para sintonizar con el pasado o el futuro podría depender de la facultad de concentrarse psicoenergéticamente con el patrón holográfico de interferencias ya grabado en las espiras de la cinta de vídeo. En algunos textos orientales se habla de estos archivos como los registros akáshicos. Para continuar con el símil, la capacidad de simbolizarse con la información almacenada en una secuencia de la película que en estos momentos no está pasando por la cabeza lectora debe ser función de la capacidad de modificar la frecuencia a que opera la conciencia propia llevándola a sincronizar con un espacio/tiempo diferente (de cuyas características poco podemos entender por el momento). La actitud para ver el universo desde diferentes perspectivas quizás dependa de los diferentes observatorios que asumen nuestros vehículos de expresión energética sutil, tales como los cuerpos astral, mental y causal.

Aparte esa distinta perspectiva de tiempo, lo astral, como decíamos antes, también es el dominio de lo emocional y de los deseos como parte que son de la personalidad humana. Por este motivo sucede con frecuencia que la conciencia del individuo adopta una orientación más emotiva cuando transita por los dominios astrales de la existencia, aunque ello también depende de si está recorriendo el dominio astral inferior o el superior, según la terminología propuesta en las páginas anteriores. El hecho de hallarse viajeros capaces de recorrer estas regiones los caracteriza como visitantes o turistas al tiempo que como habitantes locales del dominio astral.

Uno de los aspectos interesantes del modelo ideado por el doctor Tiller es el efecto llamado por él “de trinquete”. Como ya comentábamos, las interacciones energéticas que se originan en los niveles sutiles superiores, como el mental, digamos, deben repercutir primero en el vehículo astral. Las vibraciones en lo astral se transmiten de manera similar a lo etéreo y de este vehículo, por mediación del interfaz físico-etéreo, a su expresión definitiva en el cuerpo físico. De manera parecida, los insumos de energía del nivel causal deben filtrarse primero en el plano mental y luego, escalonadamente, a los niveles de inferior sustancia. Esta propagación de cascada descendente recorriendo las distintas curvas, desde la situada más a la derecha en el diagrama anterior hasta llegar al plano de lo físico, es lo que llama Tiller el efecto trinquete.

Por supuesto y aunque nos referimos a diferentes niveles de sustancia energética, no olvidemos que cada uno de estos cuerpos se compone espacialmente, en realidad, sobre la forma física. La claridad y la definición con que un vidente dotado sea capaz de percibir el campo áurico de otra persona quizás del nivel más elevado que su conciencia sea capaz de sintonizar. Los parapsíquicos que sólo consiguen ver una estrecha

banda por encima de lo corporal seguramente sólo sintonizan hasta el plano etéreo; los que ven lo etéreo y además la serie de formas elipsoidales, colores e imágenes (formas de pensamientos) del capo áurico exterior sintonizan su conciencia hasta el nivel astral, el mental y otros superiores. En estos planos superiores de la conciencia y la forma, las contrapartidas energéticas sutiles de los chakras perciben y procesan las energías correspondientes al nivel sustancial de cada una.

EL CAMPO DE ENERGÍA HUMANO



En el dibujo anterior hemos tratado de representar la expresión energética completa del ser humano en su multidimensinalidad. Aunque seguramente no todos estos cuerpos son fotografiables, consideramos probable que el cuerpo etéreo, y tal vez también el astral, puedan llegar a ser captados y medidos por medio de sistemas de síntesis de imagen avanzados, como el escáner REM o algún precedente suyo.

En este capítulo hemos definido y resumido cuanto ha sido posible averiguar hasta el presente, a través de diversos canales de información, acerca de nuestra estructura energética extensa. Los lectores más inclinados hacia lo físico-sensible quizás preguntarán ahora ¿a qué viene

todo eso de los cuerpos energéticos, cuando el que importa en realidad, según todas las apariencias, es el cuerpo físico?

En este sentido también se comprende con facilidad el papel fisiológico del cuerpo etéreo, a manera de complemento estructurador y funcionalmente vitalizador del cuerpo físico; pero cuando nos acercamos al cuerpo astral y a los otros niveles superiores, entramos en regiones de la conciencia más difíciles de aprehender y comprender. Pero era preciso dar un modelo integrado que explicase estos cuerpos energéticos interconectados y su evolución como parte de nuestra compleja personalidad y expresión física.

También era necesario exponer, la correspondencia que tienen unos cuerpos con los otros y que se mandan las energías por medio de sus interfaz, pero así mismo cuando en alguno de ellos nos encontramos con un cortacircuito energético en tal o cual órgano sutil, el mismo de forma negativa, pasará esa influencia de cuerpo en cuerpo hasta llegar al físico donde esa energía negativa se transformara en una enfermedad en el órgano afecto desde los cuerpos sutiles. Ello nos aclara, que todas las enfermedades `pueden ser prevenidas si las localizamos en estos cuerpos sutiles y desde luego antes de que lleguen al físico. Corregir esas energías negativas y ponerlas energéticamente a funcional en positivo, es relativamente muy fácil para los especialistas que sabemos y entendemos de cómo tratar las energías sutiles antes de que las mismas hallan llegado al cuerpo físico; de esa manera estamos haciendo una verdadera medicina preventiva que da buenísimos resultados y que evita, muchas enfermedades que llegarían al cuerpo físico.

Esta es la razón que nos mueve a algunos estudiosos de los cuerpos sutiles, para seguir trabajando en la verdadera medicina preventiva, que antes o después se implantará dentro de los sistemas normales de sanidad para evitar que el sufrimiento de los seres humanos pueda ser reducido por medio de la prevención y no una vez implantada la enfermedad.

CAPÍTULO V

TRANSFORMACIÓN HUMANA

Un modelo multidimensional de la evolución de la conciencia. A muchos extrañará que mencionemos en este capítulo como volvemos a la vida una y otra vez, ya que esta idea suele asociarse al hinduismo y el budismo, sistemas de creencias propios de la India. Quizás sorprenda que una encuesta de Gallup revelase en 1982 que un 23% de los estadounidenses creen en la reencarnación. Como sistema, la reencarnación explica el funcionamiento de nuestros numerosos cuerpos energéticos y los modos de nuestra expresión en el plano físico, también llamado el mundo de la experiencia sensible. En los textos hinduistas también suele clasificarse de laboratorio de la vida, ya que es aquí donde han de tener lugar los experimentos físicos de la personalidad humana. Desde luego todo experimento físico que quiera explorar las leyes que rigen nuestra forma física tendrá que ser ensayado en el plano físico.

Tendremos que aclarar muy específicamente lo que significa volver a la vida, la reencarnación no es un modelo de vuelta para todos, sino para unos pocos que ya se liberaron y conquistaron la luz, éstos sólo son los que reencarnan si es que se les pide en los mundos celestes que vuelva para hacer alguna misión. Es entonces cuando las almas liberadas aceptan, pero pueden poner sus condiciones de a donde quieren venir, es decir a qué familia, a qué país, etc., y a eso se le llama reencarnación. El resto de las almas que tienen que volver una y otra vez no saben quienes fueron en la vida anterior y automáticamente regresan a una nueva matriz donde recobran una vida física más, para seguir con el aprendizaje para su alma y poder encontrar la luz que les dará la vida eterna.

Al mundo todos venimos a reconquistar lo perdido; todos sabemos como se perdió la vida eterna, ello fue por la desobediencia de nuestros primeros padres cuando no hicieron lo que el Padre Jehová les había expuesto muy claramente, en lugar de obedecer siguieron los pasos que Satanás que les invitó a desobedecer y de ese modo aceptando lo que éste les pedía ellos perdieron la vida eterna y con ello encontraron la enfermedad y la muerte. Nosotros los humanos de hoy día, no tenemos culpa de lo que hicieron nuestros primeros padres, pero por herencia tenemos también esa imposición de conocer la enfermedad y la muerte; por esa razón todos venimos una y otra vez a navegar por la rueda de la

vida en su gimnasio psicológico y de él, aprender el camino de regreso al Padre.

Según el hinduismo y el budismo, todos tenemos una serie de vidas que se cuentan por ciclos y periodos, los seres humanos venimos por ciclos de 108 vidas durante 3.000 veces y esas son las oportunidades que se nos dan para aprender el camino de la luz y regresar al Padre.

Cuando un ser humano ha engrandecido su conciencia y ha liberado su alma de los ataderos egoicos que todos tenemos y que nos atrapan y nos embotellan en el ego animal, esa alma pasa a vivir en la presencia de la Luz del Padre y no tiene que volver a la rueda de la vida. Luego es importante que todos liberemos nuestro ego animal y reduzcamos a cenizas a todos los agregados psíquicos que son los que atan nuestras vidas una y otra vez a su regreso.

Muchos se preguntan ¿qué pasa si después de todos los ciclos durante 3.000 veces no nos hemos realizados, iremos a los infiernos atómicos? nadie va a pasar por ese nivel ya que en realidad no existe ni ha existido nunca, lo que si se tiene que hacer cada vez que se cumple un ciclo de 108 vidas es pasar por la eliminación del ego animal y para ello se tiene que pasar por diversas penalidades energética densas que harán que seamos libres de esos agregados psíquicos que tanto daño nos hacen; pero volviendo a la pregunta, "las almas no liberadas", quedarán siempre al servicio de la naturaleza, siempre que no tengan el pecado imperdonable contra el Espíritu Santo, los que lo tengan, serán eliminados totalmente y el resto, eso si, no estarán nunca en la presencia del Padre en su luz. Por tanto, es necesario si seguimos las creencias hinduistas trabajar profundamente en nuestra psiquis para liberarnos del ego animal y engrandecer nuestra conciencia y nuestra alma, sólo de esta forma alcanzaremos la Luz.

Tiene que quedar muy claro lo que realmente muere y lo que vuelve a la vida, es decir, cuando morimos nuestra estructura física no tiene ninguna vuelta, se destruye bien por el tiempo en la destrucción natural del esqueleto o bien por cremación como siempre han hecho los hindú y ahora la gran mayoría de los occidentales; ningún cuerpo físico vuelve a la vida, no puede ya que consumió su energía y la deterioró hasta la muerte, pero su energía sutil del espíritu sí vuelve una y otra vez como venimos exponiendo en distintos cuerpos físicos es decir en nuevos cuerpos para poder tener la fuerza vital de reconquistar lo perdido por nuestros primeros padres. Luego es obvio, que si queremos reconquistar lo perdido, tendremos que morir por dentro de nosotros mismos, es decir hacer que muera en nosotros los agregados psíquicos también llamados ego animal o yo. Si realmente morimos en sí, con la muerte interna advendrá la

espiritualidad, nuestra conciencia se despertará totalmente y con ello nuestra alma adquirirá la luz, y terminará nuestro caminar por la vida en esa rueda prácticamente interminable de sucesiones.

Hablando de este tema, tendremos que decir que el Padre Jehová hizo el gran esfuerzo para que los seres humanos reconquistásemos lo perdido, y ello fue, cuando mando al mundo a su hijo unigénito celeste Jesús, Él predicó la palabra del Padre y lo que deberíamos hacer, para volver a la vida espiritual y con ello reconquistar la luz. Lo que el Padre hizo por nosotros es algo importantísimo y demuestra lo mucho que nos quiere, ya que mando al ser más querido para Él, para que fuese sacrificado, muerto y sepultado y como sabemos al tercer día lo resucito espiritualmente y nos dio la enseñanza más profunda de amor que se ha dado nunca jamás en el mundo. Si por un hombre perdimos la vida eterna, por otro hombre tenemos la posibilidad de conquistarla de nuevo, siguiendo las enseñanzas verdaderas que Jesús trajo del Padre y nos las enseñó; pero no olvidemos que se trata de volver a ser hombres (varón y hembra a la vez) a imagen y semejanza del Padre, por eso no podía ser de otra forma nuestro rescate por el Padre, si por un hombre hecho a su imagen y semejanza perdimos la vida eterna, por otro hijo unigénito y creado antes de todo lo creado por el Padre, es decir lo máximo que existe en el espacio celeste, fue quien vino al mundo para rescatarnos y hacer que el humanoide pueda si quiere volver a ser hombre a imagen y semejanza del Padre.

Mirando todo esta exposición desde el punto de vista científico, fue el doctor Tiller quien definió esta perspectiva.

El hombre se nos presenta como un ser cuyo plano primario de existencia es el nivel no espacial, no temporal del Universo, y que se ha situado así mismo en un vehículo de conciencia espaciotemporal, a fin de superarse en conocimiento y en coherencia del Ser verdadero. En ese vehículo espaciotemporal, nuestros mecanismos de percepción nos constriñen a una visión muy estrecha y limitada de la realidad y del Ser. Las disonancias creadas por el ego en el nivel más profundo del Ser se materializan como errores o como enfermedades del vehículo espaciotemporal, lo que indica la aparición de un error en el nivel primario.

La curación autónoma o la curación por otro implican la coordinación de energías de diferentes niveles, y nos enseñan que el aparato sensorial del vehículo espaciotemporal percibe sólo el mundo de las apariencias, y no tiene ningún conocimiento de la realidad. Nos enseña que el vehículo espaciotemporal no es la vida sino sólo un simulador de la vida, cuya única misión consiste en servir como útil de enseñanza. Con nuestros pensamientos y actitudes reprogramamos continuamente el

simulador desde el nivel mental del universo multidimensional, y por medio de ese comportamiento generamos permanentemente nuestros futuros individual y colectivo.

Esta profunda explicación del doctor Tiller tiene muchas consecuencias y numerosos niveles de lectura. El mundo que nos hallamos más familiarizados es una imagen construida por nosotros mismos a partir de las limitadas informaciones que nos comunican nuestros sentidos. En este libra ya hablamos del nivel subatómico o cuántico de la materia, conocemos que el universo físico está compuesto de patrones ordenados de la luz condensada. El mundo que percibimos con nuestros cinco sentidos y la verdadera naturaleza de la realidad son dos cosas diferentes. Pero nuestras limitaciones, tanto las de nuestros sentidos como las del mecanismo de la conciencia, nos encierran en ese mundo de las apariencias que es el único que percibimos. Lo que vemos en la superficie de las cosas no refleja siempre el comportamiento verdadero de la materia en el plano imperceptible de los procesos y las interacciones. El mundo del plano físico se describe a menudo, en la bibliografía oriental, como una serie de ilusiones debidas a la limitación de nuestros mecanismos físicos de percepción, y se suele añadir que la naturaleza verdadera de la realidad no puede ser captada por los canales sensoriales ordinarios de que nos servimos en la vida cotidiana para reunir información acerca de nosotros mismos y de los que nos rodean.

La revisión de los numerosos sistemas energéticos sutiles que participan del cuerpo físico y del cerebro habrá servido para comprender hasta qué punto la naturaleza verdadera (energética sutil) del ser humano es desconocida o está siendo mal interpretada por la mentalidad científica de la presente generación. Todo indica que estos diversos cuerpos sutiles deben haberse formado para otra finalidad, aparte el mantenimiento de las funciones fisiológicas del cuerpo físico. Pues, si bien hemos descrito estos cuerpos sutiles como campos de energía en asociación con lo físico, no es el cuerpo físico el origen de esos campos: son ellos los que generan la materia física, y no al revés. El concepto podrá ser difícil de aprehender para muchos, pero es indispensable que construyamos y mantengamos una imagen tan clara como sea posible, de momento que vamos a tratar de dilucidar la naturaleza de la vuelta a la vida por nuestra conciencia y espíritu. Quede sentado, pues, que los campos energéticos preceden a la información del ser físico, al que organizan como vehículo para la expresión de las energías de la conciencia superior.

El apoyo de este concepto, según el cual los campos de energía sutil sustentan la generación del cuerpo físico, al que proceden, podemos referirnos a los trabajos de Kim Bong Han sobre los meridianos de la

acupuntura, que ya hemos tenido ocasión de citar, Kim halló que el desarrollo del sistema de tubulos meridianos era anterior a la diferenciación en órganos físicos; por cuanto el sistema de los meridianos parece vinculado al interfaz físico-etéreo, puede conjeturase que es el insumo energético procedente del nivel etéreo lo que suministra la orientación espacial necesaria para la organización estructural del cuerpo físico.

Da fe de esta idea un predecesor etéreo del cuerpo físico ciertas observaciones parapsíquicas realizadas por el famoso clarividente inglés Geoffrey Hodson. Como investigados clarividente Hodson fue extraordinario en el sentido de que colaboró durante toda su vida con numerosos científicos, a fin de someter sus especiales dotes psíquicas a verificación bajo condiciones controladas. De entre los estudios realizados por él, uno de los más originales consistió en seguir por clarividencia el desarrollo de un embrión humano desde el instante de la concepción hasta el nacimiento. Citamos a Hodson:

Examinado por clarividencia, el molde etéreo prenatal, que aparece muy poco después de la concepción, parece el cuerpo de un bebé, pero hecho de materia etérea, dotado de leve luminosidad propia; presenta una ligera vibración y es un ser vivo, la proyección etérea del Arquetipo tal como se presenta modificado por el karma.

En este molde etéreo puede verse, en forma de flujo de energía o de líneas de fuerza, cada una de ellas correspondiente a su propia longitud de onda, un esquema del organismo completo. Está representado cada tipo de futuro tejido, diferente de los demás en cuanto a la energía de que será producto, que tiene frecuencia distinta. Así la estructura ósea, la muscular, los tejidos vasculares, los nervios, el cerebro y demás sustancias están todos representados en el molde etéreo por corrientes de energía con sus frecuencias específicas.

La acción de las vibraciones emitidas sobre la materia libre que las rodea debe ser sin duda el factor que determina el que los átomos entren en diferentes combinaciones moleculares para producir tejidos de varias clases. Estas moléculas van siendo atraídas a lo largo de las líneas de fuerza y encuentran su posición adecuada en el organismo en vías de desarrollo gracias a la vibración simpática o resonancia mutua. De ahí que una y otra vez, cada parte del cuerpo físico se adapta con exactitud, en la sustancia y en la forma, al Ser que encarna.

En los párrafos del doctor Tiller que citábamos, se decía que los humanos son seres cuyo nivel primario de existencia se halla en el plano no espacial y no temporal. El nivel primario de la mente, por ejemplo, se

origina en el plano mental y va filtrándose, atravesando las sucesivas capas energéticas que rodean e interpretan la forma física. Estos vehículos energéticos superiores se sitúan en niveles de frecuencias (o planos de existencia) ajenos a la orientación convencional (positiva) del espacio/tiempo, en evidente contradicción con las creencias de muchos.

Las experiencias de la vida se elaboran primero a nivel astral y mental, pero la integración completa no se produce sino en el causal y otros niveles espirituales superiores. Éstos tienen permanencia, mientras que los vehículos energéticos inferiores son sólo instrumentos transitorios del aprendizaje. Es por eso que el cuerpo causal recibe a veces la denominación del Ser verdadero. Tiller dice que el vehículo del espacio/tiempo positivo que nosotros denominamos el cuerpo físico es un simulador, un útil de aprendizaje. Las enseñanzas adquiridas por el humano a través de sus experiencias en el plano simulador físico son asimiladas por el nivel causal y superiores, donde se procesan, y donde se acumula toda la sabiduría adquirida mediante la experiencia de la vida. De ahí que la visión causal de la realidad implique una perspectiva de la vida más amplia que la que hallamos al nivel de los mecanismos físicos de percepción.

Una de las finalidades principales del sistema de la vuelta a la vida para nuestra conciencia y alma, es permitir que el alma atraviese un amplio espectro de experiencias de aprendizaje, mediante las cuales la conciencia en evolución adquiere la madurez espiritual. Es lo que el doctor Tiller llama superarse en conocimiento y coherencia de Ser superior. Cuanto mayor sea el número de experiencias de que haya aprendido el alma, más diversas y mejor ajustadas serán sus estrategias para hacer frente a la vida en lo físico y en otros planos superiores de la existencia.

El grado de coherencia espiritual y el buen orden de los patrones generados en los sistemas energéticos superiores acaban por reflejarse, a fin de cuentas, en la constitución celular así como en los rasgos de la personalidad de los vehículos físico/mental/emocional elegidos a cada vuelta a la vida física. El crecimiento y el desarrollo del cuerpo físico, desde el estado fetal hasta la edad adulta, no sólo resulta de los patrones genéticos moleculares recibidos de los padres, sino también de los patrones vibracionales superiores del alma que se encarna. Los patrones energéticos del nivel causal transmiten su impronta, por vías sutiles, a los inferiores, y terminan por influir en el desarrollo de los patrones de expresión celular.

El sistema de la reencarnación no funciona al azar. El alma queda en libertad para elegir las circunstancias de cada vida sucesiva. Todo se tiene en cuenta, las características físicas así como las influencias sociales y

culturales, a la hora de elegir concretamente el vehículo físico de expresión para el alma. Pero no debemos olvidar que estas que reencarnan son seres superiores y en efecto para ellos todo esto es dado para su elección. El resto venimos en conciencia y espíritu una y otra vez a un nuevo cuerpo físico sin tener en cuenta nada más que las característica de los genes familiares, por lo que prácticamente siempre se vuelve dentro de la misma familia a la que pertenecimos en la vida anterior.

La pregunta lógica que se les ocurre a muchos cuando se dice que el individuo que reencarna puede elegir el cuerpo que deseara ocupar es ¿por qué regresar para vivir agobiado por dificultades angustiosas, como la enfermad física o la pobreza etc.? Y sin embargo la reencarnación es quizás el único sistema filosófico que ha encarnado una respuesta racional a esa cuestión. Pero no debemos olvidar que los reencarnados les dan a elegir y sólo vuelven cuando les han encomendado una misión especial, de lo contrario no es de gusto volver ya que al venir de nuevo a la vida, hay que pasar por las mismas vicisitudes de todo ser viviente y también están sometidos a poder perder su liberación si caen en volver a engendrar el ego animal; lo que se hace muy especial la reencarnación para todo aquél que ya está liberado y viviendo en la luz. Otra cosa es, los que venimos una y otra vez de regreso a la vida para que su espíritu sobreviviente después de cada transición vital individual para volver a experimentar la vida una y otra vez en sus numerosos retornos, parece que debemos reconocer ciertas cualidades de inmortalidad como ya se ha explicado para el espíritu, y que sus expresiones en el plano físico no son sino transitorias, desde las perspectiva general del ciclo de vidas que cada uno debe vivir hasta encontrar su liberación del ego animal y conquistar la luz, con lo que llegaríamos a la vida inmortal en el espacio terrenal en su Paraíso próximo.

Por eso una reencarnación sería como un transito vital elegido asumiendo una determinada dificultad, como la enfermedad o la pobreza, al modo de ver de algunos podría interpretarse como un don especial elegido por el individuo a fin de progresar en el mejoramiento de sus cualidades espirituales, ya celestes. Para comprender que puede ser así, nos bastará con recordar alguna época o acontecimiento de nuestra vida que supusiera una gran dificultad para nosotros, felizmente superada al fin; sin duda el proceso recorrido entonces sería muy duro y doloroso, pero la experiencia y la fuerza interior adquiridas en la superación de ese obstáculo habrá hecho del protagonista una persona más fuerte y más sabia. Cuando en esta reencarnación se enfrente otra vez a una circunstancia parecida, ese individuo que salió con éxito de una situación angustiosa al sobrepasar la misma se hallará más fuerte y mejor equipado para vencer el desafío. Por otra parte, cuanto más aprendamos todos y nos

perfeccionemos con la experiencia, más se consolidan los mecanismos que nos sirven para desenvolvernos ante situaciones nuevas y desconocidas.

En el regreso a la vida de nuestra conciencia y nuestro espíritu, con una disminución importante, como la ceguera o una dificultad auditiva, puede parecer un signo extraordinariamente cruel, pero si contemplamos la vida de una persona como Helen Keller veremos que los obstáculos pueden ser superados dando lugar a un talento único. No existe una vida sin dificultades; más aún, las dificultades son necesarias para la vida. La biología nos enseña que sin estrés no hay desarrollo; incluso los huesos precisan cierto tipo de estrés, así como la sangre cierta cantidad de colesterol y cierta cantidad de glucosa para que el organismo pueda desarrollar sus funciones normales. Si un individuo no se levanta nunca de la cama, sus huesos se descalcificarían y debilitarían a tal punto que incluso el más pequeño movimiento le resultaría doloroso. Existe una determinada cantidad de estrés que es funcional y positivo. De manera que, desde el punto de vista del aprendizaje que tenemos que hacer en cada vida que vivimos, incluso una larga temporada de desgracias podría suponer cualidades de aprendizaje positivo a largo plazo.

Consideremos desde una perspectiva similar otra dolencia, el cáncer, que es quizás una de las más temidas y aborrecidas de la época moderna. Existe tal padecimiento, que por fuerza aprenderemos extraordinariamente y nos prepararemos para todo lo peor que nos pueda venir en esa vida, superarlo, es cuestión de gran hierofante ya que supone que estamos despiertos en conciencia y ello, nos llevará a superar las distintas pruebas que conlleva la enfermedad y con ello ganaremos experiencia para alcanzar metas muy superiores.

El doctor Carl Simonton especialista en radiología del cáncer nos propone ciertas técnicas que según él pueden hacer la eliminación de las células cancerosas del organismo. Existe una forma de terapia contra el cáncer totalmente original (y muy controvertido), que consiste en utilizar el poder de la mente, a través de la meditación y la visualización activa, con el fin de llegar a controlar el sistema inmunitario e inducir la eliminación activa de las células cancerosas del organismo. Simonton ha aportado esperanza y curación a muchos enfermos cancerosos que habían sido desahuciados por sus médicos particulares al no ver remedio para ellos. También existen hoy día tratamientos en forma homeopática y dietética que pueden resolverlo siempre que se esté a tiempo de hacerlo si no estamos en un estadio canceroso muy avanzado; de una u otra forma, la enfermedad va hacer que aprendamos situaciones muy comprometidas y definitivas que si las superamos estaremos dispuestos para superar todo lo que nos venga. Sucede una cosa muy notable con muchos de los que han

derrotado el cáncer por estos procedimientos, y es que tienden a cambiar de estilo de vida y obtienen con frecuencia una calidad de vida nueva y más alta, muy superior a la de su período precanceroso de existencia. Algunos incluso se dedican a aconsejar a otros pacientes de cáncer, para comunicar así a estos otros afligidos el vigor y los conocimientos que ellos han adquirido.

Cabe aducir que estos individuos, la enfermedad catastrófica se ha convertido en un punto de transformación que ha hecho posible el movimiento de la conciencia y del estilo de vida hacia el nivel funcional nuevo y más elevado. Los éxitos de ese género revisten un valor excepcional para que podamos empezar a comprender que una enfermedad grave puede ser un don y un útil de aprendizaje que nos sirve para aprehender los temas y las cuestiones de mayor profundidad en la vida; a menudo hace falta uno de esos dilemas de vida o muerte, como la amenaza de una enfermedad terminal, para cambiar los juicios arraigados acerca de nosotros mismos y de los demás. También la muerte es un proceso de transformación en muchos sentidos aparte es obvio de constituir la transición de la vida a otro estado que no conocemos. Muchas veces las personas se empecinan en sus actitudes y puntos de vista, a tal punto que sólo la intervención de algo que amenaza con alterar las bases mismas de su existencia puede inducirlas a hacer alto y reconsiderar las prioridades y las finalidades de su existencia.

En los párrafos que dedicábamos al cuerpo astral hemos tenido la oportunidad de mencionar el fenómeno de la experiencia cuasi-terminal. Este fenómeno guarda una relación directa con la cuestión de la vuelta a la vida. La mayoría de las personas que han pasado por esa experiencia retornan provistas de una manera de ver las cosas singularmente alejadas del egocentrismo, además de haber perdido el temor a la muerte. Muchos dicen haber tenido encuentros con familiares a los que no conocían, o fallecidos cuando el informante era todavía un niño. En la experiencia cuasi terminal interviene, a lo que parece, el fenómeno llamado proyección astral. Pero en la eventualidad de la muerte definitiva, por el contrario, el individuo no retorna al cuerpo físico según acontece a los que superan la muerte clínica transitoria, sino que la forma física queda abandonada al proceso natural de descomposición, mientras la conciencia y el embrión del alma que cada uno traemos a la vida, pasan a residir en el plano astral y superiores.

El cuerpo astral es el recipiente de la personalidad más allá de la transición de la muerte física. La conciencia del individuo y su personalidad se transfieren al vehículo astral, tal como sucede en los vivos cuando se produce una proyección astral. En este punto el cuerpo mental

se halla todavía asociado con el astral, como también el vehículo causal. El cuerpo causal es el que atesora la suma total de las experiencias vitales obtenidas a través de las sucesivas veces que volvemos a un nuevo cuerpo físico. Por eso hemos dicho que el vehículo causal es, no tanto una forma exclusiva asociada a una personalidad individual, sino más bien algo que podría describirse como un alma colectiva. El ser Superior, según se expresa por medio del cuerpo causal, es la conciencia gestáltica de todo cuanto el alma ha aprendido y experimentado en el decurso de sus numerosos tránsitos por el plano de lo físico. Podríamos representar el cuerpo causal como el tronco de un gran roble de frondoso ramaje; cada rama de ese árbol representaría una personalidad distinta y una de las experiencias vitales del alma. Imaginemos que una gran inundación sumerge ese árbol, de manera que sólo sobresalen de las aguas los extremos de las ramas. A una conciencia ordinaria le parecería que cada una de las ramas visibles sobre el nivel del agua es una planta diferente; para el observador que sabe mirar entre las aguas, es decir más allá de la apariencia superficial de las cosas, cada rama es un retoño y una expresión del tronco y del sistema nutricional de raíces, comunes a todas aquéllas.

Al observador del espacio/tiempo positivo, en cerrado en una perspectiva de flujo cronológico lineal, cada personalidad y cada expresión vital del alma le parecen corresponder a puntos diferenciados de la historia. A la verdadera conciencia anímica del plano causal, en cambio, donde se vive el tiempo como un ahora eterno, le parece que el pasado, el presente y el futuro existen simultáneamente. Ahí sí se percibe la íntima conexión que hay entre las ramas del árbol. El tiempo tal como nosotros lo conocemos es algo que queda muy lejos. O bien, si como algunos quieren, el tiempo ha de considerarse esférico, en ese tiempo esférico cada uno de nuestros tránsitos vitales vendría a ser como un punto en la superficie de una pelota, separado de los demás, o como los símbolos que representan las ciudades en la superficie de una esfera terrestre. La distancia geográfica que separa esos puntos viene a ser la analogía de los años que separan los tránsitos vitales. Cada vuelta a la vida que vivimos es como si habitáramos una de las ciudades representadas por los puntos de la esfera temporal; pero cuando logramos alcanzar una conciencia más cósmica o causal, gozamos de una perspectiva más elevada y podemos considerar el globo del tiempo esférico en su totalidad, lo que es como experimentar simultáneamente todos los tránsitos temporales distintos: el pasado, el presente y el futuro.

En su banco de experiencias el cuerpo causal transporta los recuerdos de todos los tránsitos de las sucesivas vidas, almacenados en un nivel energético superior de la existencia. Cuando el individuo muere, su

personalidad y su conciencia permanecen y sobreviven a la disolución del vehículo físico-etéreo temporal. La finalidad de nuestros cuerpos de energía sutil superior consiste en preservar ese conocimiento acumulado durante numerosas vidas, así como en facilitar el exceso a ese banco de informaciones por parte de la entidad que vuelve a la vida, una vez sintonizado el estado de conciencia idóneo.

Como decía el doctor Tiller en la cita en que inaugurábamos este apartado, el cuerpo físico es un simulador de la vida, y un útil de aprendizaje. La forma física es una indumentaria provisional, un traje físico-químico que revestimos para experimentar e interactuar temporalmente con la vida en el plano físico. Por medio de estos múltiples encuentros a nivel físico vamos creciendo en sustancia, conocimientos y decisión, y expresamos cualidades interiores demasiado numerosas para tener cabida en una sola existencia. Además elegimos experimentalmente muchas pruebas difíciles y tribulaciones a fin de templar la capacidad del espíritu para enfrentarse a situaciones nuevas y desconocidas.

Cada vez que entramos en una nueva forma física, un mecanismo incorporado de olvido borra todo conocimiento consciente de las existencias anteriores. Porque si conserváramos los conocimientos y la personalidad de una vida anterior, mantendríamos también los mismos perjuicios y las mismas inclinaciones torcidas de aquélla. Cada tránsito vital es una oportunidad para empezar de nuevo haciendo tabla rasa, como si dijéramos, con los errores del pasado que queda atrás. En realidad los errores de nuestro pasado quedan olvidados pero no borrados; a través de los mecanismos del karma, nuestras acciones pasadas influyen sobre las circunstancias de nuestras futuras vueltas a la vida. Tal es el auténtico significado de la expresión lo que se siembra es lo que se recoge. Con ello tenemos que analizar también que los errores de la vida pasada lo pagaremos en la vida que estamos viviendo, es por lo que a veces, nos preguntamos ¿por qué a mí me ha tocado esta forma de vida o esta enfermedad?, es claro que son las consecuencias de nuestros errores en la vida anterior, la ley del karma siempre se cumple y nadie puede escapar de ella, también las buenas cosas que se han hecho en la vida anterior son premiadas en esta vida, a ella se le llama Dharma y lo mismo que el karma se cumple con exactitud. Al encarnar en varón o hembra, en negro o en blanco, en indio, chino o chicano, al experimentar la vida desde todos los puntos de vista posibles, el esquema de la vuelta a una nueva vida nos permite ver el mundo bajo todas las perspectivas posibles. A cada tránsito sucesivo, la conciencia total acumulada del alma se beneficiará de la suma de enseñanzas positivas recibidas y prolongamos la tendencia ascendente de la evolución. Hemos progresado partiendo de la ignorancia, con lo que

las frecuencias de lo consciente, podríamos decir, se eleva a planos cada vez más altos; y esas frecuencias de lo consciente son función de la complejidad con que éste sea capaz de reaccionar frente a lo que le rodea.

CANTIDAD FRENTE A CALIDAD DE LA CONCIENCIA

Como puede verse en el dibujo anterior, la curva de la evolución nos lleva hacia la derecha de la gráfica y hacia niveles espirituales cada vez más altos. Cada una de las curvas en forma de campana de esta gráfica corresponde a muchas entidades, y ello difiere de las curvas del dibujo del modelo de las frecuencias de los cuerpos sutiles humanos que describían las características de frecuencia de los cuerpos de un solo individuo. La más oscura de estas curvas representa el espectro de la conciencia humana; puesto que la humanidad se compone de individuos muy inteligentes así como de otros muy ignorantes, se produce una distribución acompañada si lo que consideramos es la calidad consciente de la raza en su conjunto. El máximo o pico de la curva corresponde a la mayoría de los medidores, mientras que los individuos más precarios corresponderían a la rama derecha de esa curva.

Basándonos en este diagrama, también lo podemos ver de forma involutiva, ósea al contrario y es entonces cuando el individuo pierde su totalidad de conciencia la embotella y la administra en contra de la

humanidad y de él mismo, y termina con un gran karma para la próxima trasgresión.

Lo que representa este haz de luz de curvas evolutivas es la tendencia a irrumpir en los dominios de la frecuencia cada vez más alta, es decir, en los planos superiores de conciencia, por parte de los individuos que componen aquella vanguardia de la especie. Poco a poco la humanidad en conjunto irá elevándose en la escala de la evolución tendiendo hacia los dominios vibracionales superiores, hacia un conocimiento más profundo de la realidad humana en su multidimensionalidad. El alma necesita varios ciclos de tránsito por el mundo físico para alcanzar los niveles superiores de la sabiduría, que le permitirán sustraerse al continuo giro de la rueda de la vida.

Muchos estudiosos del esoterismo consideran la conciencia como un tipo de energía. La energía de lo consciente adopta muchas formas al tiempo que evoluciona hacia los niveles de frecuencia cada vez más altos y profundiza en conocimientos y perspectiva cósmica. A medida que la conciencia gana experiencias mediante la interacción con el medio ambiente, se produce su progreso, la expansión de las dimensiones de expresión creadora, en coincidencia con el movimiento ascensional en su dimensión de frecuencia energética. El modelo apuntado propone que incluso los componentes más elementales de la materia, los átomos (o incluso los electrones) tienen cierto psiquismo elemental, el cual progresa evolutivamente hacia niveles superiores de manifestación y más amplios repertorios de comportamiento. La energía de lo consciente, conforme asciende a través de las diferentes formas de vida; en cada nivel hallamos reacciones de complejidad creciente y mayor plenitud de las expresiones mediante las cuales la conciencia que habita en aquéllas se desarrolla, progresa y se perfecciona.

En este capítulo hemos presentado como una panorámica general de la multidimensionalidad humana en sus formas y en su conciencia, descrita como un equilibrio dinámico entre muchos niveles coexistentes de energía sutil. Por medio de lo que hemos llamado el interfaz físico-etéreo y el sistema de chakra-nadi, estas dimensiones superiores desembocan en la expresión física del ser humano. Debido a la limitación inherente a la capacidad de nuestros sentidos, los científicos que trabajan estrictamente bajo el criterio de lo físico prefieren ignorar estas manifestaciones de las energías superiores en el sistema humano. Pero si no se tiene en cuenta estos insumos energéticos superiores, la ciencia ortodoxa jamás llegará a comprender la amplia gama de terapias energéticas sutiles que propone la medicina vibracional, y que serán expuestas en este libro en capítulos siguientes. En cambio consideramos y entendemos estas influencias

energéticas que inciden sobre el plano físico de la forma humana, veremos la justificación de los efectos curativos de la homeopatía y otros tipos de medicina energética, al apreciar la realidad de los principios en virtud de los cueles operan.

Muchas de las informaciones ofrecidas aquí tienen un carácter polémico y científicamente indemostrado. Queda al criterio de cada lector lo que prefiera creer o no creer. Lo que puede considerarse probado hasta la fecha puede revestir un gran valor para la humanidad, si hay tolerancia la verificación o la refutación de las ideas expuestas aquí. Conviene no olvidar que cuando alguien expone ideas demasiado avanzadas para su época siempre parece que se esté hablando de ciencia ficción; sin embargo vemos cada vez más a menudo que la ciencia ficción del ayer ha pasado a ser el hecho científico de hoy.

Estamos en el umbral de una revolución de la conciencia y de las artes curativas, puesta en marcha por pensadores de tan amplia mentalidad como Albert Einstein y el doctor William Tiller. Todos lo modelos, los resultados experimentales y las ideas propuestas aquí pueden considerarse como instrumentos provisionales. Confiamos en que la construcción de tales modelos sirvan para facilitar la comprensión del ser humano como entidad multidimensional y de la evolución de la conciencia a través de los estados de salud y de enfermedad. Queda pendiente la misión de aplicar esos instrumentos al desarrollo de una nueva ciencia terapéutica que cure las mentes y los cuerpos, al tiempo que, esperémoslo así, se amplíe el dominio de las posibilidades humanas. Con los nuevos conocimientos científicos sobre la naturaleza verdadera del hombre habremos dado un gran paso hacia el reconocimiento de nuestra verdadera herencia espiritual y evolutiva.

Las investigaciones van a seguir existiendo, y es grande el empeño que algunos tenemos por demostrar a la ciencia oficial que tenemos razón a la hora de afirmar todo lo que anteriormente hemos expuesto; además trabajamos en este sistema con grandes resultados, por lo que podemos decir que se puede hacer medicina preventiva total y afirmativa, con el sistema de las energías y los intercambios entre los interfaz de los cuerpos sutiles, por lo que el poco interés que se demuestra científicamente por el avance de estos sistemas tan extraordinarios viene dado por los muchos intereses creados y por lógica, no interesa que se puedan prevenir las enfermedades, lo más productivo para muchos, es que sigan existiendo las mismas y mientras más aumenten mejor para ellos.

CAPÍTULO VI

SISTEMAS DE ENERGÍA SUTIL

En los capítulos anteriores hemos examinado el cuerpo y la mente del ser humano desde diferentes puntos de vista. Parece que podemos dar por sentado que hay en el hombre algo más que la mera presencia física. Por otra parte, sabemos gracias a la moderna física cuántica que ese cuerpo físico no es más que un agregado de partículas materiales que son, a su vez, puntos de luz congelada. Conectados mediante interfaces con este cuerpo físico de luz tenemos otros cuerpos más livianos, compuestos de materia energética sutil correspondiente a frecuencias más elevadas que la vista humana no puede aceptar. El mecanismo que pone en relación el cuerpo físico y estos sistemas energéticos superiores es un elemento de nuestra anatomía sutil, al que hemos llamado interfaz físico-etéreo, cuyo componente hoy por hoy más conocido parece ser el sistema de los meridianos de acupuntura. Por tanto, parece oportuno dar comienzo con un examen de los mecanismos de acupuntura.

Para los chinos, la acupuntura no sólo es una forma de curación de sus enfermedades, sino que además es para ellos toda una filosofía de vida y es tan fuerte y comprendida por ellos que el propio sistema de acupuntura está basado en la forma de vida y en los sistemas naturales de la propia naturaleza, por lo que cualquier chino comprende este sistema curativo extraordinario que tiene una antigüedad de más de 8.000 años y se dice que es ancestral.

De entre los métodos de curación tradicionales que todavía mantienen su vigencia, la acupuntura es uno de los más antiguos y, hasta época reciente, también de los más misteriosos. El Nei Ching o Clásico de medicina interna del emperador Amarillo es el más antiguo de los textos conocidos sobre acupuntura, y se cree que fue escrito en tiempos del semilengendario emperador en cuestión entre los años 2697 y 2596 a. de C. En el siglo XVII llegaron a China los misioneros jesuitas con intención de propagar el cristianismo en el Lejano Oriente, y aunque no tuvieron tanto éxito como esperaban en cuanto al convencimiento de los chinos, regresaron provistos, entre otras cosas, de increíbles historias de médicos chinos que curaban las enfermedades por el procedimiento de insertar agujas bajo la piel de sus pacientes.

En 1884 el emperador Taokuang prohibió la práctica de la acupuntura sobre los miembros de la familia imperial residentes en el palacio. Como consecuencia de este decreto la práctica quedó limitada a

las gentes del pueblo y en manos de los llamados médicos descalzos chinos. Tras un largo período de disfavor, la acupuntura halló una nueva aceptación a ojos de Mao Tseyung; durante la Larga Marcha de 1934-1935, el ejercito rojo de Mao redescubrió la utilidad de la acupuntura para la conservación de la salud de tan numerosas legiones. De este modo los soldados se salvaron de enfermedades y epidemias, pese a la gran dureza de las condiciones en que se veían obligados a vivir y combatir. De donde Mao sacó la conclusión de que la acupuntura sería un paso esencial en la creación de la nueva China; poco a poco, la antigua terapia fue readmitida en la corriente principal de la medicina china.

Aunque aparece mencionada como tratamiento para la ciática en algunos textos médicos occidentales antiguos, en Estados Unidos, por ejemplo, la acupuntura no interesó a nadie hasta 1972, cuando visitó China el presidente Nixon. En su séquito viajaba un periodista llamado Reston, quien a su regreso publicó relatos extraordinarios de operaciones quirúrgicas efectuadas sin otra anestesia que la debida a aquel procedimiento. Después de una fase inicial de interés, en que los médicos occidentales se dividieron en escépticos y entusiastas, la acupuntura conquistó un espacio más o menos estable, en el seno de la medicina científica, como procedimiento terapéutico aceptable para el tratamiento de determinados síndromes dolorosos.

Esta aceptación de la acupuntura en el mundo científico vino a ser consecuencia directa de las investigaciones que vinculaban la analgesia obtenida con la liberación de endorfinas en el sistema nervioso central. El modelo basado en las endorfinas proporcionaba a los teóricos la primera prueba experimental concluyente sobre la existencia de alguna relación entre la acupuntura y las vías conocidas de transmisión del dolor en la médula espinal y el cerebro.

Existen varias teorías que intentan explicar cómo consigue la acupuntura tratar eficazmente el dolor. En su mayoría los médicos occidentales dieron por supuestos los efectos analgésicos de la acupuntura debían producirse por algún tipo de estímulo que intervenía sobre los mecanismos de transmisión del sistema nervioso. En `principio Melzack y Wall propusieron que las agujas estimulaban los nervios periféricos induciendo un impulso que cerraba una puerta receptora a nivel de la médula espinal, a partir de cuyo momento las sensaciones dolorosas ascendentes no podían alcanzar el cerebro. Y si bien esta teoría del control de puerta no describe con exactitud los verdaderos mecanismos de la analgesia por acupuntura, al menos significaba un primer paso hacia la comprensión de aquéllos. Los perfeccionamientos ulteriores de este modelo inauguraron nuevas direcciones para la investigación neurológica

que han permitido detallar otras vías de transmisión del dolor en el sistema nervioso y descubrir modalidades de manipulación como los aparatos eléctricos de estimulación nerviosa transcutánea (TNS).

Como hemos mencionado anteriormente, el modelo de las endorfinas, aunque explicaba de manera plausible ciertos tipos de analgesia por acupuntura (la electroacunpuntura de baja frecuencia) no servía para otras modalidades de esa técnica. Se descubrió por ejemplo que los antagonistas de la serotonina inhibían la electroacupuntura de alta frecuencia y que, por el contrario, la acción de ésta no resulta afectada por los bloqueantes de las endorfinas como la naloxona. (La serotonina es otra de las muchas sustancias neurotransmisoras que se hallan en el sistema nervioso central). La conclusión que se extrae de todo esto es que sirven de mediadores a la analgesia por acupuntura, no uno si no varios intermediarios neuroquímicos, y que además todo depende del tipo de estímulo aplicado a los puntos. De tal manera que, aun hallándose ampliamente difundida y admitida la atribución de todos los efectos de la acupuntura a la liberación de endorfinas, los datos que remiten a la intervención de la serotonina implican que la analgesia en cuestión es mucho más compleja de lo que pretendían los primeros modelos neuroquímicos de explicación.

Sin embargo estas primeras teorías contribuyeron sobremanera al progreso de las investigaciones científicas sobre tan original sistema de curación. La boga actual de las investigaciones en el crecimiento de la neuroendocrinología también ha contribuido mucho a la credibilidad de esas técnicas originarias de la antigua China. De hecho, los modelos de interpretación de la analgesia por acupuntura se quedan cortos, puesto que prescinden de las verdaderas posibilidades del método, que es una modalidad multidimensional de curación (con otras aplicaciones aparte el tratamiento del dolor) y además un extraordinario sistema de diagnóstico. Para una valoración y un entendimiento más completos de la acupuntura, será preciso que examinemos algo de la filosofía china que inspira ancestrales artes curativas.

EL INN Y EL YAN Y LOS CINCO ELEMENTOS

Lo primero que debemos tener en cuenta, que los chinos se guían siempre por los elementos de la naturaleza y la llevan a su propia vida y especialmente a su medicina, por eso es tan interesante la ley de los cinco movimiento o elementos y su relación con la propia naturaleza. Según las teorías chinas, la zona hepática está relacionada con la primavera, la zona cardiovascular con el verano, la zona digestiva con la Interestación, la

zona respiratoria con el otoño y la zona renal con el invierno. Todo ellos lo observaremos detenidamente y veremos con que realidad los chinos hacen una medicina que es totalmente relacionada con la propia naturaleza.

La antigua filosofía china que fundamenta la terapia por acupuntura, así como otros muchos aspectos de la medicina china, es el desarrollo de ciertos postulados acerca de nuestra relación con el universo que nos rodea. Los chinos conciben al ser humano como un microcosmos que vive en el macrocosmos universal. Los principios que se hallen en el funcionamiento interno de los humanos tendrán su correspondencia en las raíces universales del flujo energético, uno de cuyos conceptos primordiales es el de la energía Ch'i o qi. Se trata de una sustancia energética única, que pasa del medio ambiente al interior del organismo; según la concebían los chinos, Ch'i es una energía que tiene características nutritivas así como de organización celular, y que prima sobre las aportaciones energéticas de los alimentos y el aire que consumimos. Nos hallamos ante un tipo de energía sutil que empapa todo cuanto nos rodea, y coincide con el "prana" de los antiguos textos hindúes. El origen de este tipo peculiar de energía sutil del medio ambiente puede atribuirse, en parte, al influjo de energía solar de otras bandas aparte la ventana electromagnética convencional de la luz visible. Los humanos vivimos sumergidos en un baño permanente de radiaciones invisibles de diversos medios vibracionales desde las frecuencias corrientes de la radio y la televisión hasta los aspectos más sutiles de la energía solar. Muchas de estas frecuencias diferentes que inundan nuestro emplazamiento geocósmico local son susceptibles de producir resonancias en nosotros y de afectarnos por muchos y recónditos caminos. Una de las frecuencias que más nos están afectando últimamente son los teléfonos móviles y sus antenas, a pesar de que quieren vendernos la idea de que esas energías no nos afectan, podemos aclarar que sí nos afectan y mucho, especialmente para aquellos que no saben vivir si no es agarrados a su móvil; luego a estas energías las podremos tachar de energías negativas que nos roban y nos vampirizan nuestra energía vital ch'i. Otra cosa es las energías solares que siempre que nos expongamos a ellas en las horas adecuadas son positivas para nuestra salud. Si recordamos que muchas culturas de la antigüedad profesaban culto al sol y a sus rayos salutíferos, fuerza será que nos preguntemos si esas culturas tenían algún conocimiento de los influjos energéticos sutiles luego llamados ch'i o prana.

Según el modelo chino, la energía ch'i se absorbe a través de una puertas de entrada localizadas en la epidermis del organismo humano, y que se identifican con los puntos de acupuntura, lugares de acceso de un sistema especializado de meridianos que se extienden mucho más allá de

las capas epidérmicas, hasta alcanzar las estructuras profundas de los órganos: consideran los chinos que son doce pares los meridianos por donde ch'i penetra hacia los órganos corporales, en los que infunde la vitalidad. Cada par de meridianos se asocia con diferentes sistemas de órganos o funciones.

Otro concepto clave de la filosofía china es la idea de la polaridad de las energías, según se expresa en la contraposición de Inn y Yang. En cierto sentido, el Inn y el Yang, vienen a ser como un antecedente remoto del modelo concepto de la complementariedad. La dualidad onda-partícula es una especie de enigma Inn/Yang de la física moderna. EL Nei Ching dice que el universo entero es una asociación de las fuerzas Inn y Yang, en donde Yang representa el elemento masculino, la actividad, la creación, y sus asociaciones son el sol, la luz y el principio creador de la vida. Inn es el elemento femenino, lo pasivo, lo destructivo, y sus asociaciones son la luna, la oscuridad y la muerte. Este dualismo de Inn/Yang se extiende a todos los aspectos de la vida y a todos los procesos cósmicos. Los dos aspectos Inn y Yang, contradictorios sólo en apariencia, reflejan una asociación energética entre polos opuestos. Pero ambos son necesarios para alcanzar la condición de equilibrio estable, aunque dinámico en un universo que cambia continuamente. Para que haya nacimiento es preciso que haya también muerte. Más aún, ésta es necesaria para que pueda producirse un nuevo nacimiento y en la evolución estelar. Por eso los textos de la propia filosofía china, nos indica que para tener vida es necesario morir dentro de nosotros mismos, lo que significa que si realmente eliminásemos todos nuestros agregados psíquicos o yoes, moriríamos totalmente en lo destructivo de nuestro ser y advendría lo nuevo que es la vida eterna en la luz.

Las muchas dimensiones complementarias pero diferentes que Inn y Yang describen son reflejo de las polaridades positiva y negativa de las energías del consciente. Pero para que estas energías fluyan en nosotros positivamente tenemos que aplicar también otro polo que es el neutro, lo mismo que pasará si queremos hacer lucir una bombilla, la misma estará enchufada a una red eléctrica y esa red contiene tres polos, el positivo, el negativo y el neutro, de no existir estos tres polos será imposible que la bombilla diera luz. Podemos hallar una demostración interesante de este principio en los aspectos diferentes, pero complementarios, de la conciencia tal como se expresan a través de los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo. El hemisferio izquierdo es la sede del pensamiento lógico; representa el lado más analítico, matemático, lineal y verbal de nuestra naturaleza; en cambio el hemisferio derecho constituye la mitad emotiva del córtex, y expresa nuestras cualidades artísticas, estéticas,

espaciales, no lineales e intuitivas. Pero ambas mitades no son suficientes para obtener una perspectiva Holística, equilibrada del universo, para ello tiene que participar nuestro tercer polo, que es la conciencia.

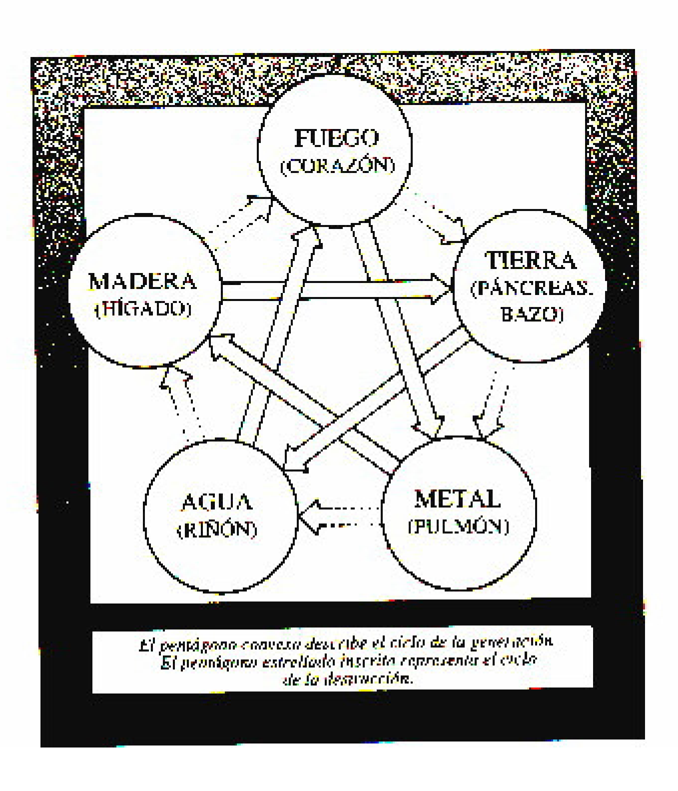
Según la filosofía china, la vida sana es la que manifiesta un equilibrio entre fuerzas del Inn y el Yang. El mantenimiento de tal equilibrio, para ellos, garantiza la salud perfecta de mente, cuerpo y espíritu, por eso que debemos emplear los tres polos energéticos, positivo, negativo y neutro. Y un desequilibrio de esas características polares o energías desplaza el equilibrio del organismo, lo que cristaliza, a largo plazo, en patrones disonantes y dolencias del cuerpo físico. La disfunción energética puede aparecer reflejada, a nivel físico, en forma de desequilibrios en los pares de meridianos corporales. Puesto que se establece que para cada órgano hay un flujo de energía entre dos grupos de meridianos, la igualdad del flujo de ch'i entre los meridianos derecho e izquierdo del cuerpo pone de manifiesto el concepto básico Inn/Yang. Este principio sitúa el énfasis en la necesidad de equilibrar las energías detodas las polarices aplicadas a los sistemas orgánicos específicos; es el desequilibrio entre dichas energías lo que conduce, como secuela, a la patología orgánica.

La falta de armonía que afecta al organismo humano puede ocurrir en cualquier plano de energía por encima del físico, según observábamos en nuestra discusión de los planos etéreo, astral y mental. El desequilibrio de las energías a nivel mental se propaga hacia las octavas inferiores de las energías astral y etérea, hasta manifestarse por último en el cuerpo físico por medio del interfaz físico-etéreo. El mecanismo físico que hace posible la transferencia de la energía etérea es el sistema de los meridianos de acupuntura. Los meridianos distribuyen las energías magnéticas sutiles ch'i, que proporcionan sustento y organización a la estructura física-celular de todos los sistemas del organismo.

Se observó en las investigaciones de Kim Bong Han sobre el sistema de tubulos, que corresponde al de los clásicos meridianos de acupuntura, que cuando se interrumpían los meridianos correspondientes al hígado se producía la degeneración hepatocelular en poco tiempo. Este ejemplo demuestra que un desequilibrio del flujo de energía sutil (causado por un déficit de energía incluido artificialmente) pueden ser de origen de alteraciones patológicas al nivel físico-celular. Y aunque no es fácil medir las energías sutiles aludidas por los chinos con el nombre de ch'i, hay pruebas indirectas de que existe un circuito de algún tipo de energía, quizás electromagnética, en que intervienen los meridianos y los puntos de acupuntura.

LOS CINCO ELEMENTOS Y SU RELACIÓN CON EL FLUJO DE LA ENERGÍA ENTRE LOS ÓRGANS INTERNOS

LOS CINCO ELEMENTOS Y SUS RELACIÓN
CON EL FLUJO DE LA ENERGÍA ENTRE LOS ÓRGANOS INTERNOS



El pentágono convexo describe el ciclo de la generación.
El pentágono estrellado inscrito representa el ciclo de la destrucción.

Estos puntos dispuestos a lo largo de los meridianos superficiales o epidérmicos, tiene propiedades eléctricas que los distingue de la piel que los rodea. La resistencia eléctrica medida en la piel sobre un punto de acupuntura es más baja que la de la epidermis circundante en un factor de 1 a 10 aproximadamente, y además dicho valor resistivo, que se mide con ayuda de un amplificador especial de corriente continua, varia (junto con otros parámetros eléctricos) en función de los cambios fisiológicos y emocionales que se registran en el organismo. Investigadores rusos han demostrado que los diversos estados de la conciencia, como el sueño o la hipnosis, determinan significativas variaciones de la conductividad eléctrica de los puntos de acupuntura. Y también los estados de enfermedad producen anomalías características de los potenciales eléctricos en los puntos a lo largo de tales o cuales meridianos concretos. De tal manera que las variaciones del comportamiento eléctrico en los puntos de acupuntura adquieren importante valor diagnóstico, por cuanto significan que es posible descubrir enfermedades mediante instrumentos capaces de medir dichas alteraciones energéticas del sistema de meridianos.

Podemos considerarlos como circuitos eléctricos que conectan los puntos de acupuntura de la superficie con las estructuras orgánicas

profundas, siendo esencial para la salud y el bienestar del organismo que circule por ellos una cantidad suficiente de energía, y que los circuitos mismos se hallen bien equilibrados los unos con respecto a los otros. Se aprecia un flujo rítmico característico producido por la energía ch'i al pasar por los doce meridianos que alimentan de energía los órganos internos. Este flujo cíclico de energía hace eco a los ritmos biológicos innatos y a los ciclos de naturaleza energética sutil. A su vez estos ciclos bien definidos que describen el flujo interior de energía en el organismo refleja la interacción clínica de energía entre los cinco elementos telúricos (según los describe la filosofía china). La teoría de los cinco elementos es una de las relaciones primordiales del sistema chino, ya que vincula todas las energías y sustancias a uno de los cinco elementos: el fuego, la tierra, el metal, el agua y la madera.

ASOCIACIONES ELEMENTALES DE LOS ÓRGANOS Y LAS VÍSCERAS

ASOCIACIONES ELEMENTALES
DE LOS ÓRGANOS Y LAS VÍSCERAS

ELEMENTO	MADERA	FUEGO	TIERRA	METAL	AGUA
ÓRGANO	Hígado	Corazón	Bazo/ Páncreas	Pulmones	Riñones
VÍSCERA HUECA	Vesícula biliar	Intestino delgado	Estómago	Intestino grueso	Vejiga urinaria

Las interacciones de estos elementos se ajustan a los ciclos básicos. El primero, llamado el ciclo de la generación, o evolución, explica cómo cada elemento genera o produce el elemento siguiente. También se denomina, a veces, la ley "madre-hijo". Cada elemento procrea el siguiente y lo que nutre por medio de un caudal de energía. Según el sistema embriológico, cuando el óvulo y el esperma se une para la procreación del ser humano, las multiplicaciones celulares son muy rápidas y las mismas se empiezan a crear como primer órgano el riñón, y a la vez en su primera multiplicación el cerebro y el oído, y así mismo de estos nace por multiplicación el esqueleto óseo, de estas siguientes multiplicaciones o creaciones de madre-hijo, el órgano siguiente que se crea es el hígado, el mismo da lugar por creación al corazón y a su vez el corazón crea el bazo-páncreas, y por el mismo sistema de multiplicación celular se crea en este órgano los pulmones, y éstos son la base del cimiento de los riñones, luego en efecto unos se crean a los otros y así

están toda la vida unificados, por lo mismo cuando el cuerpo tiene una afección orgánica, es su conjunto el que tiene el problema.

Los textos chinos nos dicen que, del fuego nace la tierra porque al quemar madera quedan cenizas y éstas retornan a la tierra. De la tierra nace el metal, puesto que los minerales metálicos se hallan en el seno de la tierra. Del metal nace el agua: los manantiales suelen hallarse en las cercanías de los yacimientos de los minerales. Del agua nace la madera, ya que los árboles crecen absorbiendo el agua a través de sus raíces. De la madera nace el fuego, y de éste procede la tierra. Así se cierra el ciclo, para recomenzar luego otra vez. En el ciclo de la creación el fuego es hijo de la madera y, a su vez, madre de la tierra. (Estas relaciones parecen a primera vista más metafóricas que reales, pero si nos miramos en la forma de cómo se multiplican las células en el crecimiento del feto humano, veremos que es real la calificación que los chinos aplican en esta teoría. Esta teoría explica principios energéticos chinos muy concretos, como veremos enseguida.)

El segundo ciclo, el llamado ciclo de la destrucción, cada elemento destruye o absorbe el elemento subsiguiente, Es en realidad un ciclo de control, en el sentido que representa el proceso por el cual los elementos se contrapesan y equilibran entre sí. Si uno de ellos llega a ser demasiado fuerte o demasiado débil, podrá atacar a otros o ser atacado. De tal manera que la madera ataca a la tierra, porque la raíces penetran en el suelo; la tierra ataca al agua mediante los diques; el agua ataca al fuego, porque lo apaga; el fuego ataca al metal, ya que es capaz de fundirlo si tiene poder suficiente; el metal ataca a la madera como el hacha corta el árbol, y el ciclo se cierra y comienza de nuevo. La importancia de estos dos ciclos, el de generación y el de destrucción, consiste en que aportan la base racional para la aplicación de la acupuntura como terapia.

El tercer ciclo, el llamado de desprecio, si tenemos en cuenta como funciona este ciclo, nos daremos cuenta que es como la vida misma en este caso el nieto es el que desprecia al abuelo, es decir, la madera desprecia al metal, el metal desprecia al fuego, el fuego desprecia al agua, el agua desprecia a la tierra y por último la tierra desprecia a la madera. Como ejemplo diré que las enfermedades que suelen entrar repentinamente son de las llamadas de desprecio, y como muestra veremos la gripe que suele entrar de un día para otro y si nos fijamos bien en los cinco elementos, según los hemos expuesto anteriormente nos daremos cuenta que el hígado (madera es el nieto del pulmón (metal) y cuando el nieto ataca al abuelo se produce una enfermedad repentina.

El cuarto ciclo, es el llamado de rebeldía, si observamos como funciona este ciclo, nos daremos cuenta que la rebeldía siempre la tienen

los hijos con los padres, y que como la vida misma actúa en los órganos físicos, por lo tanto en caso de rebeldía es la madera la que ataca al agua, el agua ataca al metal, el metal ataca al fuego y el fuego ataca por último a la madera destruyendo el ciclo, también aquí se cumple cuando observamos que todo el ciclo evolutivo se nos vuelve a revés y en lugar de que la madera crea el fuego ahora es la madera la que se vuelve contra el agua que es quien la alimenta, en estos casos son enfermedades muy degenerativas las que produce esta ley de este ciclo, por lo tanto tendremos que estar muy alertas a la rebeldía ya que tiene graves consecuencias como en las relaciones de padres e hijos en la vida misma.

Los chinos creen que el individuo es un microcosmos, un reflejo del macrocosmos telúrico que le rodea. Por tanto, consideran que las interacciones de nuestras funciones orgánicas internas (y, por tanto, de los órganos que se encargan de ellas) reflejan los ciclos de generación y destrucción que describen las relaciones energéticas entre los cinco movimientos telúricos. Según los chinos hay además una correspondencia entre vísceras huecas, como el intestino o la vesícula biliar, y órganos macizos.

Como se observa en los dibujos anteriores, el corazón (fuego) da sustento al bazo (tierra); a su vez las energías del bazo (tierra) se transmiten a los pulmones y al intestino grueso (metal); de estos órganos continúa el ciclo de la energía hacia los riñones y la vejiga urinaria (agua); de los riñones (agua) pasa la energía por los meridianos al hígado y a la vesícula (madera). Las energías sutiles reciclan partiendo del hígado, por medio de los meridianos, hacia el corazón, para volver a comenzar.

Si no están equilibradas las energías ch'i en el seno de un órgano, éste no podrá completar el ciclo natural de los meridianos y pueden afectar en sentido adverso el funcionamiento de su adyacente en la serie del flujo. Este patrón disfuncional queda representado en el ciclo interior (pentágono estrellado) del dibujo de los cinco elementos, el llamado ciclo de la destrucción. De esta manera, si se desequilibran las energías del corazón (fuego), la anomalía transmitida por el sistema de los meridianos perjudicará a los pulmones (metal). Así lo corrobora nuestra experiencia clínica en los casos de insuficiencia cardíaca congestiva, cuando la debilidad funcional del corazón motiva, a su vez, una alteración desfavorable en los pulmones con síntomas de congestión y edema. Si quedan negativamente afectados los pulmones (metal), tendremos anomalías energéticas en el hígado (madera). En efecto es lo que sucede con la insuficiencia cardíaca, El ventrículo derecho falla, excesivamente solicitado por el esfuerzo adicional de tener que bombear la sangre a través de unos pulmones congestionados, creándose una presión inversa en el

sistema venoso que con el tiempo da lugar a la congestión venosa pasiva del hígado(madera). Insuficiencia de la función hepática que transmite por los meridianos el desequilibrio al bazo (tierra).

En la insuficiencia cardíaca congestiva de tipo crónico, la congestión hepática constante origina finalmente un estado llamado de cirrosis cardíaca. Esta cirrosis de hígado va acompañada de trastornos de hipertensión de las venas del sistema de la vena porta, por formación de obstrucciones, e hipertrofia del bazo. Es fascinante observar cómo la moderna patofisiología va confirmando los ancestrales principios chinos del flujo de energía postulados en el ciclo de la destrucción; conviene tener en cuenta además que dichos principios, que son de una antigüedad milenaria, pueden aportar informaciones complementarias a los modernos puntos de vista sobre el origen de las enfermedades.

Las interacciones cíclicas entre los órganos y las vísceras huecas responden, según el criterio de los chinos, a las interacciones de los elementos, en una demostración más del ancestral principio de que todo lo que está arriba, también está abajo: el microcosmos planetario de la Tierra. Estos principios energéticos formaban una base racional (a los ojos de los chinos, al menos) para el tratamiento de las enfermedades por medio de la acupuntura. El ciclo de la generación, por ejemplo, nos enseña que el ciclo de la energía discurre en el sentido de las agujas del reloj; la energía ch'i pasa del corazón al bazo y al páncreas, del bazo al pulmón, del pulmón al riñón, del riñón al hígado, del hígado al corazón y así sucesivamente, continuando el ciclo.

Cuando los pulmones sufren un proceso patológico, se ven precisados a consumir toda su energía para mantener la función. De momento que los pulmones quedan en la imposibilidad de admitir el flujo energético sin obstáculos a lo largo del circuito, cabría esperar que fuesen los riñones (el órgano siguiente según el ciclo de la generación) el próximo órgano afectado, puesto que los pulmones transmiten energía al riñón en ese esquema energético derivado de los cinco elementos. Desde la perspectiva de la medicina occidental, hoy sabremos que existen mecanismos de homeostasis que relacionan la fisiología renal con la función pulmonar. Por ejemplo, en un individuo que padece un enfisema, la capacidad de los pulmones para absorber el oxígeno se halla disminuida. Es reciente el descubrimiento de que los riñones producen una hormona, llamada eritropoyetina, en reacción a esa merma del nivel de oxígeno en sangre. A través de un complicado proceso, la secreción de eritropoyetina produce, en último término, un aumento del nivel de hemoglobina en el torrente sanguíneo, determinado por el aumento de la cantidad de glóbulos rojos en circulación. A su vez ese incremento de la cantidad de

hemoglobina determina una mayor capacidad de absorción de oxígeno, como consecuencia de la actuación de este circuito de feedback interno entre los pulmones y el riñón (y seguimos viendo cómo la moderna fisiología en caja con bastante exactitud las teorías energéticas de los antiguos chinos.

Volviendo a nuestro ejemplo, hemos supuesto que los riñones acabarían resultando perjudicados por el desequilibrio energético iniciado en los pulmones, al quedar alterado el flujo de la energía en el circuito corporal. Si quisiéramos revitalizar los riñones tendríamos que actuar sobre los puntos de acupuntura correspondientes a los meridianos que suministran energía al pulmón, de manera que resultase mejor apoyada en consecuencia la función renal. Lo que habría que hacer en este caso, es saber si las energías del meridiano del pulmón están en plenitud o en vacío y dependiendo de cómo resulte esta comprobación, actuaremos, es decir que si está en vacío, tonificaremos en punto Iun del meridiano del pulmón y sedaremos el punto Lo del meridiano acoplado del pulmón que es su víscera es decir el intestino grueso, en caso de estar en plenitud haremos la actuación a la inversa, es decir tonificaremos en punto Iun del meridiano del pulmón y sedaremos el punto Lo del meridiano acoplado es decir el intestino grueso. Con esta forma de actuación en ambos meridianos obtendremos la regulación en la energía del pulmón y así a su vez, no interferirá en la energía de los riñones.

En los principios terapéuticos de la acupuntura clásica surgen con frecuencia estos criterios cíclicos, basados en la existencia de un circuito de la energía, y que permite averiguar cuáles son los puntos más estratégicos para el tratamiento de las dolencias debidas a desequilibrios de las energías sutiles. En la teoría de la acupuntura el desequilibrio se atribuye como ya hemos expuesto al exceso o también al defecto (plenitud o vacío) del caudal energético circundante por determinado tramo del circuito constituido por los meridianos corporales. El tratamiento anteriormente expuesto, es el adecuado para reconstruir las energías en los meridianos y por tanto en los órganos afectados.

LA CRONOBIOLOGÍA Y EL SISTEMA DE LOS MERIDIANOS DE ACUPUNTURA

Hemos mencionado ya que la teoría china de la acupuntura considera que la energía ch'i recorre cíclicamente los órganos en el sentido de las agujas del reloj; al mismo tiempo se cree que el caudal de energía a través de los diferentes meridianos así como de los órganos con que éstos se

relacionan siguen un patrón pulsante con arreglo a la hora del día. En cada uno de los meridianos principales se registran a diario períodos de dos horas de duración cada uno, en los que dicho caudal alcanza primero un máximo en cuanto a intensidad de circulación y justo en las mismas horas contrarias del día un mínimo de circulación. Pero es importante que se tenga en cuenta que el horario es solar y no según los llevamos nosotros en nuestro relojes.

CÍCLOS BIORRÍTMICOS DE LOS MERIDIANOS

La hora del día en que el flujo energético alcanza el máximo para un meridiano determinado quizás defina el momento más conveniente para tratar una enfermedad del sistema orgánico asociado; por ejemplo la hora punta del flujo de energía por el meridiano del pulmón va de las tres a la cinco de la madrugada, debido a este máximo de actividad del meridiano

asociado al pulmón (intestino grueso) se considera que sería el mejor momento para tratar por acupuntura la condición asmática. Por supuesto la teoría de los biorritmos tropieza con ciertas limitaciones prácticas, incluso para el más vocacional de los acupuntores.

Hasta hace bien poco no empezó la medicina occidental a explorar esta idea de que pueda existir, a lo largo del día, un momento óptimo para administrar tratamiento. El reciente campo de la cronobiología estudia la naturaleza de los ritmos biológicos internos del ser humano desde diversos puntos de vista, aunque se dispone ya de numerosas pruebas experimentales significativas en apoyo del concepto de un reloj biológico interno. Este regulador interno actúa sobre numerosas funciones corporales, entre las cuales figura el ciclo de la actividad enzimática cerebral, y por lo visto influye también sobre la expresión de la toxicidad de los medicamentos.

En la investigación del cáncer se ha experimentado con agentes quimioterapéuticos como el cisplatino tratando de averiguar una hora óptima para la administración, a fin de reducir al mínimo la toxicidad secundaria para los pacientes. En animales de laboratorio se determinó que la administración del tratamiento a primera hora de la mañana reducía los efectos perjudiciales del fármaco. Parece probado, por consiguiente, que los tratamientos farmacológicos, al igual que la acupuntura, pueden beneficiarse con la optimización del horario; que el ciclo del flujo energético a través de los meridianos tenga algo que ver o no con las variaciones de la toxicidad de los fármacos en función de la hora, es cosa que por el momento se desconoce. Es sólo una idea en la que será preciso profundizar cuando las investigaciones de la cronobiología, en sus intentos de explicación e interpretación, hayan pasado el umbral de las energías sutiles.

Es posible que algunos de nuestros ritmos biológicos innatos sean reflejos de ritmos energéticos sutiles de frecuencia superior. Estos ritmos de la energía sutil, a su vez, estarían sincronizados por resonancia con los ciclos cósmicos del universo. El enlace por los meridianos de la acupuntura puede ser quizás uno de los caminos por los cuales sintonizamos con la energía de los cuerpos celestes. Como se sabe, muchos acontecimientos biológicos tienden a seguir los máximos y mínimos de la actividad solar. Es posible que el sistema de los meridianos sea el mecanismo energético por donde las variaciones de la actividad solar se traducen en efectos celulares y fisiológicos. Y si la ciencia occidental quisiera tener en cuenta la periocidad de los flujos de energías cósmicas a través del sistema de los meridianos de acupuntura, quizás

llegaríamos a entender ciertas variaciones cíclicas de los fenómenos biológicos actualmente estudiadas por los cronobiólogos.

Los acupuntores que intentan restablecer el equilibrio de los sistemas orgánicos enfermos sí tienen en cuenta los cambios cíclicos de la energía en los meridianos; para estos terapeutas, una alteración de los meridianos es precursora de una patología orgánica. Las anomalías de estos circuitos reflejan un desequilibrio en las energías polares de las fuerzas del Inn y el Yang; ninguna de estas fuerzas existe por sí sola, sino en relación con las necesidades energéticas totales del organismo. Si la acupuntura restaura el equilibrio de las energías en el circuito de los meridianos, se aliviará la dolencia al corregirse los patrones energéticos que anteceden a la disfunción y la desorganización en el plano celular.

Mediante la aplicación de esta filosofía energética, los acupuntores chinos lograron tratar con éxito muchos tipos diferentes de dolencias orgánicas y no sólo el síntoma del dolor. Pero, por desgracia, la mentalidad occidental prefirió fijarse sólo en esa dimensión terapéutica especial porque, hasta hace poco, la analgesia por acupuntura era el único aspecto que parecía tener una explicación científica racional. Sin embargo, sus razonamientos nacen de una confusión entre los canículos de los meridianos y el sistema nervioso, en vez de admitir que aquéllos constituyen un sistema energético exclusivo. Esas metáforas filosóficas de unos circuitos orgánicos de energía que se comportan como los elementos telúricos, y lo del Inn y el Yang, suele ser demasiado para el nivel de tolerancia de la mayoría de los médicos occidentales.

Para la mayoría de los científicos occidentales, los meridianos de acupuntura son estructuras imaginarias, puesto que no hay estudios anatómicos sobre los meridianos publicados en las revistas médicas ortodoxas que sustancien la existencia de aquéllos. Prefieren creer que las vías nerviosas son el verdadero mecanismo de actuación de esa terapia. Seguramente la ciencia occidental no llegará a aprehender los meridianos de acupuntura sino a través de la nueva física, y no de la medicina, porque la nueva física entiende la energía de una forma similar.

Los meridianos de acupuntura y el sistema nervioso funcionan de manera complementaria. Cada uno de esos sistemas funciona en armonía para traducir las incidencias energéticas superiores en patrones fisiológicos celulares. Los trabajos de Kim Bong Han sugieren que existen realmente los meridianos como estructuras tubulares que se extienden por todo el cuerpo. Continuando sus investigaciones Kim ha demostrado la existencia de una sección distinta de este sistema de conductos, dedicada concretamente a suministrar energía a la red neuronal del organismo, y que

al cortar los meridianos nutrientes que alimentan los nervios los tiempos de conducción de los impulsos nerviosos sufren un retardo significativo.

En este punto podríamos preguntarnos si existen otras pruebas experimentales, aparte de los estudios de Kim Bong Han, que corroboren la existencia de la red de los meridianos de acupuntura. ¿Existen otras investigaciones tendentes sustanciar la correspondencia entre las vías de los meridianos chinos y los órganos corporales? La respuesta a estas preguntas es afirmativa. Se ha realizado estudios que confirman la relación meridianos-órganos mediante medidas metódicamente seriadas de los valores eléctricos del sistema de los meridianos. El registro de estos parámetros eléctricos permite demostrar no sólo la existencia de los meridianos, sino incluso las posibilidades del sistema de la acupuntura para el diagnóstico, al llamar la atención sobre los órganos que adolecen de anomalías.

EL SISTEMA DE LOS MERIDIANOS DE ACUPUNTURA COMO INTERFAZ DIAGNÓSTICO.

Los puntos de acupuntura tienen características eléctricas exclusivas que los diferencian de la epidermis circundante. La caída de la resistencia eléctrica superficial (o lo que es igual, el aumento de la conductividad), puede servir para la localización exacta de esos puntos a lo largo de los meridianos superficiales, utilizando un amplificador electrónico de señal. Varios estudios experimentales realizados por diversos investigadores orientales sugieren que los puntos de acupuntura pueden ser útiles para el diagnóstico de estados patológicos, además de servir para el tratamiento.

El doctor Hiroshi Motoyama, investigador japonés a quien contábamos en un apartado anterior como inventor de un aparato localizador de los chakras, ha ideado además un sistema que mide las características eléctricas en los distintos meridianos de acupuntura para deducir informaciones fisiológicas. Este aparato, llamado por Motoyama la máquina AMI (abreviatura de aparato para la medición funcional de los meridianos y los órganos internos correspondientes), es un sistema computarizado que puede diagnosticar desequilibrios fisiológicos en un individuo, en cuestión de escasos minutos. El aparato AMI tiene 28 electrodos que se conectan a los puntos terminales de acupuntura de cada meridiano, tradicionalmente localizados en las puntas de los dedos de manos y pies, llamados King. La información eléctrica se obtiene mediante agujas de acupuntura o sondas especiales conectadas a estos puntos, y los datos eléctricos de los puntos de acupuntura se transmiten a un ordenador con un programa especial que analiza e interpreta la información.

Los puntos que se comparan por medio de la máquina AMI son los terminales de cada par de meridianos. El meridiano del pulmón, que aporta la energía a esos órganos, es en realidad un par: uno de los meridianos pasa por el costado derecho y el otro por el izquierdo. La razón de que se midan los valores eléctricos de los pares de meridianos deriva de la teoría china del Inn y el Yang, cuya adaptación moderna propone que cuando los órganos internos se hallen en estado de equilibrio energético, es decir de salud, los pares de meridianos correspondientes deben presentar valores aproximadamente iguales. En cambio, cuando algún órgano adolezca de una dolencia oculta o próxima a manifestarse, deberá observarse una marcada diferencia entre los valores eléctricos de cada uno de los meridianos del par asociado. La máquina AMI capta las corrientes epidérmicas locales procedentes de los puntos de acupuntura situados en los extremos de los meridianos.

Motoyama estudió con su aparato AMI a más de cinco mil sujetos, con el fin de obtener una base estadística que permitiese deducir valores de referencia para los estados de normalidad y anormalidad fisiológica y eléctrica. Las diferencias eléctricas entre los meridanos derechos e izquierdo de cada par se imprimían en rojo cuando resultaba superiores al doble de la desviación típica; de esta manera el aparato llamaba la atención sobre los sistemas orgánicos desequilibrados. En cambio los pares equivalentes, de acuerdo con el criterio de referencia suministrador al ordenador, se listaban en negro.

Motoyama y otros que han trabajado con la máquina AMI hallaron fuertes correlaciones entre el desequilibrio eléctrico de los pares de meridianos y la presencia de enfermedades en los sistemas orgánicos asociados. Se ha empleado la máquina AMI, por ejemplo, en el Bob Hope Parkinson Research Institute con el fin de estudiar las anomalías energéticas y los desequilibrios fisiológicos de los individuos afectados por el mal de Parkinson (esta dolencia neurológica degenerativa que afecta a la coordinación motora como todos sabemos). Los primeros datos obtenidos con la máquina sugieren que muchos enfermos de parkinsonismo padecían anomalías (anunciadas por el desequilibrio en los meridianos correspondientes) en los intestinos grueso y delgado así como en el corazón. Es posible que ese desequilibrio gastrointestinal refleje una dificultad funcional para la absorción, por parte de dichos órganos, de algún nutriente clave necesario para la síntesis de los neurotransmisores; como se sabe, los enfermos de Parkinson padecen un déficit de adopina en ciertos núcleos cerebrales llamados los ganglios basales. Los investigadores del instituto confían en llegar a distinguir diversos estadios y tipos de parkinsonismo con ayuda de la máquina, y quizás llegar a

obtener informaciones mediante las cuales pacientes y médicos pudiesen controlar mejor la enfermedad desde sus manifestaciones más tempranas.

En el Japón, una administración local utiliza la máquina AMI como filtro de preselección para revisión médica anual obligatoria de los funcionarios. Sólo aquellos individuos que presenten valores anómalos en cuanto al equilibrio de sus meridianos pasan a la inspección médica completa. En Estados Unidos son ya numerosos los profesionales que también utilizan el aparato AMI con resultados positivos.

La trascendencia de estos primeros éxitos de la técnica AMI va mucho más allá de verificar la utilidad de los procedimientos derivados de la acupuntura. El hecho de que las informaciones suministradas por el AMI guarden efectivamente una correlación con el estado de los órganos internos de credibilidad a la ancestral teoría china que vincula los meridianos con los diferentes sistemas del organismo; pero además, ahora estamos contemplando la teoría de la acupuntura desde la perspectiva del diagnóstico, es decir que los meridianos de acupuntura se utilizan no sólo para la práctica curativa sino también como medio para diagnosticar las enfermedades.

Las teorías occidentales sobre los mecanismos de la acupuntura tienden a fijarse sólo en las posibles vías neurológicas, como los mecanismos espinales de puerta o la liberación de endorfinas en el cerebro. Aunque la hipótesis del estímulo nervioso parezca aceptable a los científicos que intentan explicar la analgesia por acupuntura, no queda claro cómo un nervio periférico de un dedo puede suministrar información de valor acerca del estado del hígado o del pulmón de un paciente.

Los datos de la máquina AMI aportan nuevas pruebas sobre la existencia del sistema de meridianos y sus asociaciones predichas. Con estos y otros instrumentos técnicos se convalida el sistema en cuestión y empieza a valorarse en tanto que modelo de funcionamiento fisiológico. Además la posibilidad de disponer de un medio no invasor para el diagnóstico precoz de estados patológicos, o tendencias, por medio del control externo de los valores eléctricos en los puntos de acupuntura, es de un valor obvio para cualquier posible sistema futuro de medicina pública preventiva.

Otro desarrollo instrumental que corrobora las teorías chinas sobre la acupuntura ha sido el de la fotografía Kirlian y sus técnicas derivadas. Hace tiempo, algunas informaciones sobre trabajos realizados con la técnica de Kirlian en la Unión Soviética daban a entender que los puntos de acupuntura podían fotografiarse mediante aparatos generadores de descargas de alta frecuencia. En algunos casos ha sido posible reproducir estos resultados por parte de investigadores norteamericanos de la

fotografía Kirlian como Pizzo y otros. El planteamiento más avanzado para la obtención de imágenes electrográficas de los puntos de acupuntura seguramente se encuentran en las investigaciones del doctor Dumitrescu, un médico rumano que inventó un proceso de exploración corporal llamado "electronografía".

Los trabajos de Dumitrescu y su electronografía obedecieron a la intención de perfeccionar el proceso Kirlian superando los primitivos artefactos destinados a fotografiarlas yemas de los dedos, que venían utilizando la mayoría de los investigadores. Mediante ordenadores y electrodos detectores especiales, la electronografía permite la exploración electrográfica de grandes superficies corporales, como la del tórax y la del abdomen. De sus primeros trabajos, Dumitrescu observó la aparición de puntos eléctricamente radiantes en determidas zonas del cuerpo; muchos de ellos, llamados por él puntos electrodérmicos, guardaban correlación con los clásicos puntos de acupuntura del organismo. Después de estudiar a millares de pacientes, literalmente, con el proceso electrográfico, Dumitrescu estableció una serie de conclusiones acerca de los mencionados puntos electrodérmicos (o de acupuntura).

Se determinó que estos puntos aparecían sólo en las exploraciones electrográficas de individuos afectados por un estado patológico (presente o en vías de inminente aparición) en alguno de sus sistemas orgánicos. Los puntos brillantes coincidían con los clásicos puntos de acupuntura del meridiano asociado con el órgano enfermo; más tarde se descubrió que el tamaño aparente y el brillo de estos puntos guardaban correlación con la actividad eléctrica de los mismos y con el grado de virulencia del proceso patológico. Cuanto más grandes los puntos electrodérmicos, más aguda la patología. Por el contrario, estos puntos electrodérmicos no aparecían en las exploraciones electrográficas cuando el organismo no presentaba ninguna dolencia activa ni latente. O dicho de otro modo, los puntos de acupuntura sólo serían eléctricamente visibles en presencia de un desequilibrio entre los meridianos, que reflejaría la disfunción orgánica subyacente. Aunque el proceso no capta la imagen de los meridianos propiamente dichos, se halló que los puntos electrodérmicos se alineaban conforme a una disposición correspondiente a los tradicionales meridanos de acupuntura.

Dumitrescu deduce que los puntos electrodérmicos son porosos "poros eléctricos", y que éstos tienen intervención en los intercambios de energía entre el organismo y el medio electrónico circundante. Es decir, que son puntos de comunicación entre el cuerpo y los campos eléctricos que lo rodean. Los descubrimientos de Dumitrescu sobre el comportamiento de los puntos electrodérmicos completan los datos acerca

de los meridianos que suministra la máquina AMI de Motoyama. Trabajando independientemente el uno del otro, ambos investigadores han establecido la relación entre el desequilibrio energético de los meridianos y la existencia de patologías orgánicas subyacentes. Las investigaciones de Dumitrescu demuestran de una manera más gráfica la naturaleza de los intercambios energéticos entre el medio ambiente electromagnético y los meridianos por medio de los puntos de acupuntura. Motoyama estableció la relación de unos puntos concretos con las dolencias; en cambio la exploración electromagnética según Dumitrescu hace aparecer espontáneamente como centros de anomalía energética los puntos de acupuntura que reflejan el desequilibrio de energías.

El sistema de los meridianos de acupuntura es un interfaz de intercambio energético entre nuestro cuerpo físico y los campos de energía que nos rodean. Estas energías circundantes comprenden no sólo la electromagnética de los factores ambientales local y cósmica, sino también otros tipos de energías transmitidas por nuestros cuerpos de frecuencia superiores, como lo son los vehículos etéreos, astrales y superiores.

Los fenómenos que se miden con estas nuevas técnicas instrumentales, como la máquina AMI y el escáner electrográfico, son repercusiones eléctricas de otros procesos energéticos de frecuencia superior. Como decíamos anteriormente al comentar las energías del espacio/tiempo positivo y negativo, estas energías de frecuencia muy alta son de naturaleza fundamentalmente magnética. Las investigaciones indican que el cuerpo etéreo forma una especie de rejilla magnética holográfica que se comunica con la materia de base eléctrica y las células del cuerpo físico por vía del sistema de meridianos de acupuntura.

Los potenciales eléctricos que se miden en los puntos de acupuntura revelan la presencia de corrientes internas sutiles, que circulan a través del sistema de los meridianos. Estas corrientes internas utilizan, pues, un circuito especializado que distribuye entre los órganos del cuerpo esas energías magnéticas vitales, sutiles, organizadoras. El sistema de los meridianos de acupuntura interacciona con el sistema nervioso a través de una serie de fases de conversión de la energía, necesarias para que los fenómenos energéticos superiores transmitan su influencia a la electrofisiología celular.

LA RED MERIDIANA- GLIAL:
Un interfaz eléctrico con el sistema nervioso humano.

El hecho de que los investigadores hayan descubierto vínculos neurales y neurohormonales con el sistema de la acupuntura no significa que los meridianos sean nervios. Tal hecho se explica porque una de las secciones del sistema de los meridianos coopera estrechamente con los sistemas nerviosos central y periférico, sobre los que además ejerce influjo. Las comunicaciones del sistema nervioso operan por medio de potenciales eléctricos de acción que transmiten mensajes utilizando un código digital especial de modulación en frecuencia. El vehículo de la información son las variaciones de frecuencia de las salvas de impulsos. El cerebro tiene la capacidad de interpretar la información contenida en esas frecuencias decodificando rápidamente las variaciones en la velocidad de emisión de los impulsos (señales eléctricas de los nervios); o dicho de otro modo, el sistema nervioso transmite y recibe informaciones mediante mensajes codificados digitalmente en el número de impulsos eléctricos nerviosos por segundo. Un mismo código numérico de impulsos nerviosos significa cosas diferentes, en función de que un nervio determinado está comunicando con las zonas del cerebro encargadas de procesar el tacto, el olfato, el gusto u otro centro sensorial.

Recientemente se ha descubierto que el sistema glial y el de las células de Schwann, que se creía destinados exclusivamente a la función nutritiva en relación con los nervios a los que rodean, tienen además una función eléctrica añadida; según las investigaciones, la red de células gliales pueden transmitir información en forma de variaciones lentas de potenciales de corriente continua. Este tipo de transmisión de informaciones se dice análogo, a diferencia del código digital de impulsos de los potenciales neurales de acción. El sistema analógico de transmisión de datos consiste en modificar la tensión de la membrana celular (el potencial de membrana en corriente continua), de tal manera que un aumento o una disminución de la tensión celular se traduce en un determinado carácter y tipo reinformaciones transmitidas a través del circulo glial; como se sabe la transmisión analógica es bastante más lenta que la digital, pero constituye una alternativa eficaz para la comunicación de datos.

A lo que parece, el sistema de corriente continua de las células gliales interviene en los circuitos eléctricos de feedback que controlan la circulación espontánea de las lesiones, con lo que guardaría relación con fenómenos tales como la corriente de la lesión, que mencionábamos anteriormente al referirnos a los trabajos del doctor Becker. Es muy probable que el sistema de los meridianos de acupuntura envíe señales de algún tipo al sistema nervioso, como lo prueba la analgesia por acupuntura al provocar la liberación de endorfinas en el cerebro. En cierto nivel

determinado podría llevarse a cabo una acción modificadora sobre el potencial de corriente continua (c. c.) de la red de células gliales que acompaña a las vías nerviosas. Las corrientes eléctricas que circulan a través del sistema de los meridianos de acupuntura quizás reflejan el papel de los meridianos en formación de un sistema exclusivo de circulación de energía que existe en relación con otros circuitos fisiológicos ya reconocidos. Es posible que las corrientes continuas asociadas a las redes meridianas y glial modulen la producción y la transmisión de potenciales de acción por parte de los nervios. Ciertas informaciones paranormales tienden a confirmar esa hipótesis:

Los potenciales de corriente continua que puedan medirse en la superficie intacta de todos los seres vivos forman campos dispuestos en patrones complejos, especialmente relacionados con la disposición anatómica del sistema nervioso. Los potenciales de superficie gradúan asociación directa con elementos de los diversos sistemas circulatorios. De éstos, el quinto sistema circulatorio es conectado con una corriente energética interna que opera a través de las líneas de la acupuntura. Funciona permanentemente y actúa en el sentido de configurar el sistema de potenciales de acción utilizando por las redes nerviosas. Dicho sistema de potenciales de acción, por tanto, se da sobre un sustrato de potenciales de corriente continua que de hecho es anterior al mecanismo de transmisión de datos por medio de aquéllos. Los potenciales de corriente continua preexistentes revisten funciones propias y originales, que rigen los procesos biológicos y por tanto controlan las propiedades esenciales de los organismos vivientes.

La forma humana es una rejilla de dominios magnéticos que se mueven entre el diseño primario del Ser superior (el cuerpo de la luz etéreo y los demás cuerpos superiores) y los ángulos del patrón orgánico humano (es decir, la relación axial). Las líneas que unen esos dominios magnéticos son las llamadas “líneas axiatonales”. Las rejillas axiatonales (formadas por la intersección de las líneas axiatonales) se vinculan con las actividades biológicas del organismo y permiten la interacción de la estructura física celular con las frecuencias vibratorias superiores o inferiores.

La interconexión biológica del ser humano con las energías de frecuencias superiores tiene lugar a través del sistema de los meridianos de acupuntura, conectado a su vez con el sistema de las líneas y la cuadrícula axiatonal. Las líneas de acupuntura y axiatonales forman parte de un sistema circulatorio de la quinta dimensión que sirve para tomar el cuerpo del Ser superior la energía de base necesaria para la renovación de la forma física-celular.

Estos datos paranormales sitúan en su perspectiva el vínculo neural entre el sistema de los meridianos de acupuntura, las corrientes eléctricas medidas en los puntos de acupuntura y el interfaz meridiano con los dominios energéticos superiores (llamados aquí, en conjunto el Ser Superior). Se postula que el insumo energético de los meridianos influye sobre los potenciales de acción emitidos por el sistema nervioso modulando las corrientes continuas que forman por parte del medio eléctrico en cuyo seno funcionan las neuronas. Este vínculo energético indirecto con el sistema nervioso explica por qué es posible observar fenómenos neurológicos en respuesta al estímulo por acupuntura.

El doctor Bruce Pomeranz ha realizado estudios sobre la transmisión de los potenciales de acción a través de las vías neuronales de la sensación dolorosa en la médula espinal, bajo la influencia de la analgesia inducida por acupuntura. Pomeranz halló que los estímulos dolorosos aplicados a la cola de un ratón iban acompañados de un significativo aumento de la velocidad de emisión de impulsos en las neuronas transmisoras del dolor en la médula. En cambio la analgesia por acupuntura, dirigida a desensibilizar la cola del animal, resultó en una incapacidad para aumentar la velocidad neuronal de emisión de impulsos más allá del valor correspondiente al estado de reposo, aunque sólo una vez transcurrido un intervalo de unos 30 minutos. Los ratones a los que se había extirpado la glándula pituitaria no pudieron ser anestesiados, es decir que fallaba la supresión de la respuesta al estímulo doloroso; y también la naloxona, un bloqueante de las endorfinas, impedía dicho fenómeno inducido por la acupuntura. De ahí que Pomeranz sacara de sus experimentos la conclusión de que las endorfinas eran el agente mediador de la analgesia por acupuntura.

En efecto la liberación de endorfinas es un fenómeno verificable en las líneas de acupuntura, pero los datos experimentales de Pomeranz no explican cómo el estímulo aplicado al punto de acupuntura viaja hasta la glándula pituitaria con el intervalo de retardo citado; ese retardo de 30 minutos sugiere algún tipo de transmisión lenta de señales. Probablemente el mecanismo de esa transmisión implica variaciones analógicas lentas de corriente continua en la red de las células gliales, según descubrió el doctor Robert Becker en sus investigaciones sobre la corriente de la lesión. Estas variaciones de corriente de la lesión. Estas variaciones de corriente continua en la red glial seguramente dependen de los cambios energéticos inducidos en los meridianos al estimular los puntos de acupuntura; a su vez las variaciones gliales de corriente continua afectarían a la actividad de las neuronas en conexión con el sistema nervioso central. Según esto, es posible que la red de las células gliales funcione como interfaz entre los

meridianos y el sistema nervioso. La cuestión de cómo intervienen exactamente esas variaciones de los potenciales de c. c. para modular la velocidad de emisión de los impulsos nerviosos es bastante complicada; la explicación requiere una recapitulación de algunos aspectos básicos de la neurofisiología.

Las investigaciones neuroquímicas recientes han complicado el modelo de funcionamiento de las células nerviosas actualmente admitido por la ciencia. Hoy sabemos que las neuronas no se conectan y se desconectan para transmitir señales, sino que la célula nerviosa se halla en un estado permanente de espera activa, y eso es lo que le permite reaccionar a los estímulos en cuestión de milisegundos. Las células nerviosas entregan constantemente infinitas cantidades de neurotransmisores a las conexiones sinápticas entre cada una de ellas y las demás neuronas con que se hallan en contacto. En la sinapsis, la presencia continua de esos transmisores mantiene al sistema en estado de disponibilidad, preparado para actuar, a la manera del motor de un automóvil cuando gira al relentí. Basta pisar el acelerador para elevar el número de revoluciones, porque el motor estaba ya listo para entrar en servicio.

Cuando se inicia un potencial de acción de una célula nerviosa, por ejemplo cuando el nervio periférico transmite la información sensorial de los receptores epidérmicos de presión, el impulso eléctrico pone en marcha una serie de acontecimientos que, finalmente, culminan en le emisión de un mensaje dirigido al cerebro. El estímulo aplicado al receptor de la piel inicia esta cadena de reacciones enviando una sucesión de salvas de potencial de acción que viaja por el axón de la fibra nerviosa hasta alcanzar sus extremidades sinápticas. En las sinapsis, que son como estaciones transmisoras, las terminaciones nerviosas se hallan en proximidad las unas de las otras, separadas por intervalos microscópicos. El impulso eléctrico sufre una transducción energética en la sinapsis puesto que se convierte en una emisión de neurotransmisores, Cada potencial de acción estimula en el nervio presináptico la emisión de diminutos paquetes de sustancias neurotransmisora hacia la sinapsis, los cuales inducen a su vez cambios eléctricos en la membrana celular del nervios adyacente. Estas variaciones eléctricas, a su vez, se reconvierte en código digital de impulsos, en forma de salvas de potencial de acción, que se retransmiten a su vez al intervalo sináptico siguiente. De esta manera, el mensaje sensorial digitalizado se transmite al cerebro pasando por la médula espinal.

El proceso de liberación de neurotransmisores depende de cantidad y la velocidad de potenciales de acción que alcancen la membrana

presináptica, y también de las condiciones locales de dicha membrana. Estos factores locales ejercen su influencia sobre el potencial eléctrico de la membrana neuronal. El potencial eléctrico de membrana de la célula determina la capacidad de respuesta de cada neurona en recepción y emisión de paquetes neurotransmisores. Son muchos los factores que afectan a la respuesta eléctrica de la membrana neuronal; el más significativo de ellos, cuya importancia no se ha comprendido hasta época bien reciente, es la presencia de otras sustancias neuroquímicas en contacto con la célula nerviosa individual. Ninguna célula nerviosa existe aislada, sino en contacto con otras, formando una red. Cada neurona recibe por su pie sináptico los procesos de muchos nervios diferentes, en los que intervienen muchas sustancias neuroquímicas distintas y de diversos efectos sobre las membranas celulares con las que se hallan en contacto sináptico.

Aun contando con esta amplia variedad de sustancias neuroquímicas, parece claro que la mayoría de los neurotransmisores actúa, en líneas generales, por dos vías distintas. Está el grupo de los transmisores por excitación, que son las moléculas que aumentan la receptividad de cada neurona a los estímulos eléctricos, y el grupo de los neurotransmisores por inhibición, que disminuyen la receptividad de la neurona con la que están en contacto al causar una variación de signo contrario en el potencial eléctrico de la membrana neuronal. Sucede así, a nivel de esa membrana celular individual, que las numerosas influencias neuroquímicas arrojan un saldo de signo eléctrico determinado, además el estado eléctrico de la membrana neuronal puede variar de un instante a otro. La receptividad eléctrica de cada neurona es proporcional al saldo entre los transmisores excitadores y los inhibidores que en cada momento inciden sobre la membrana celular en la región sináptica.

De entre los transmisores recientemente descubiertos, las endorfinas forman un grupo aparte, hoy estudiado con mucho afán por parte de la medicina convencional. Figuran entre las sustancias cerebrales cada vez más numerosas que se van descubriendo y estudiando en el creciente campo de la neuroendocrinología. Se estudian muchas sustancias pero las endorfinas ocupan un lugar destacado en las teorías convencionales que intenta explicar la analgesia por acupuntura. Las endorfinas figuran en el grupo de las sustancias neuroquímicas que reciben el nombre de “neuromoduladoras” o “neuroreguladoras”. Ello se debe a que dichas sustancias modulan los efectos de otros sistemas transmisores por su capacidad para influir sobre la membrana neuronal. Las endorfinas pertenecen a una subclase de transmisores llamados hormonas peptidérgicas (o neuropéptidos). Otras divisiones neuroquímicas del

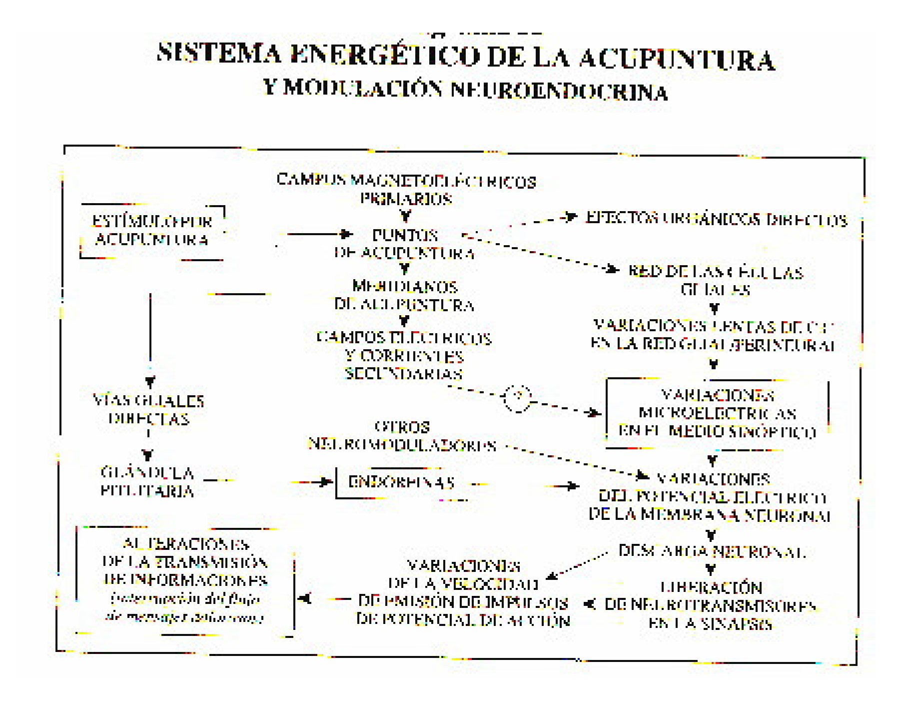
sistema nervioso comprenden los sistemas adrenérgicos, aunque existen otros muchos transmisores neuroquímicos cuyas funciones hoy por hoy aún no hemos llegado a entender con claridad. Además de esta diversidad de sustancias neuroquímicas susceptibles de influir sobre las células nerviosas parece que existen, aparte los agentes neuroquímicos, otros factores dependientes de la membrana que modulan la transmisión de los impulsos nerviosos. Concretamente, influyen posiblemente en la neurotransmisión las variaciones del campo eléctrico que constituye microambiente alrededor de la sinapsis. Con el fin de entender cómo estos factores energéticos de la membrana se relacionan con los efectos neurológicos de la acupuntura, será preciso que retornemos al fundamental estudio del doctor Pomeranz.

En estos trabajos se descubrió que la acupuntura analgésica producía la liberación de endorfinas de la glándula pituitaria, y que esa liberación coincidía con la inhibición de la transmisión de impulsos dolorosos al cerebro. Decíamos que Pomeranz halló que la analgesia por acupuntura evitaba que los estímulos dolorosos incrementasen por encima de la cadencia basal de reposo la velocidad de emisión de impulsos por parte de las neuronas de la médula espinal, pero sólo después de un retardo de unos 30 minutos. Y que los agentes bloqueantes de las endorfinas inhibían también ese cambio neuronal inducido por acupuntura. En cuanto al retardo de 30 minutos hallado entre la estimulación inicial de los puntos hasta la liberación inicial de los puntos, hasta la liberación de endorfinas, parece que se explica por la lentitud de la transmisión de la señal entre el puno de acupuntura y la pituitaria, que es donde se produce la liberación de dichas endorfinas. Queremos postular aquí que la liberación de endorfinas no es un punto final, sino únicamente una etapa intermedia de una cadena de transmisión más compleja.

Definitivamente la vía de acción en acupuntura, desde la estimulación del punto hasta el resultado fisiológico final, debe contemplarse una perspectiva de fases secuénciales de traducción de energías. De hecho, este principio de transformación de las energías de un plano a otro en una especie de efecto de cascada se observa en muchos niveles las funciones biológicas. Sin embargo, los científicos occidentales padecen la limitación de sus medios técnicos para resurgir esas vías de expresión, cuando las causas tienen su origen en el plano energético sutil, es decir que la posibilidad de definir las causas verdaderas de los efectos (como en el caso de los efectos neurohormonales de la acupuntura) puede tropezar con un factor limitativo como el de la sensibilidad de los instrumentos de medida elegidos para controlar los sistemas biológicos en cuestión.

En el plano físico es fácil medir cambios neurohormonales, tales como precisamente el aumento de los niveles de endorfinas en el fluido espinal, que resultan de la estimulación por acupuntura. Pero estos cambios neuroquímicos son subproductos secundarios de la transducción de señales energéticas a través del enlace meridiano-sistema nervioso: una señal energética se convierte en señal hormonal. El arco estímulo-respuesta es en realidad un circuito en el que intervienen otras vías además del sistema nervioso; los nervios no son más que un eslabón en la cadena de acontecimientos. El modelo neurológico actual de la acupuntura sólo es parcialmente adecuado y no explica de manera satisfactoria el retardo de 30 minutos en la transmisión de la señal. Si el mecanismo primario de la acupuntura fuesen los nervios, cabría esperar una respuesta mucho más rápida entre inserción de la aguja y efecto analgésico, ya que el tiempo de respuesta de los nervios suele ser de orden de magnitud de los milisegundos, que no de minutos. Algunos teóricos aducen que el retardo entre el estímulo por la aguja y el alivio del dolor se debe a la lentitud de la secreción de endorfinas por parte de la pituitaria, lo que explicaría su efecto gradual sobre las fibras transmisoras del dolor en la médula espinal.

SISTEMA ENERGÉTICO DE LA ACUPUNTURA Y MODULACIÓN NEUROENDOCRINA



No obstante, la teoría alternativa que vamos a propugnar aquí tal vez permita comprender mejor, tanto el origen de este retardo de treinta minutos como la complejidad de los enlaces entre los circuitos de la acupuntura y el sistema nervioso.

Consideramos probable que el retardo en la transmisión de la señal sea debido, al menos en parte, a la intervención de la red de células gliales en la conversión de la energía de los meridianos. En dichas células gliales hemos hallado un procedimiento de transmisión analógica de datos, más lento, basado en variaciones graduales de los potenciales de corriente continua. El sistema de transmisión perineural está compuesto por las células de Schwann, las gliales y las satélites, que constituyen un interfaz electro-interactivo con el sistema nervioso. Esa red perineural participa en una de las fases intermedias de la serie progresiva de transducciones de señal, mediante la cual las energías primarias de los meridianos influyen finalmente sobre el sistema nervioso.

Partiendo del estímulo inicial, las corrientes energéticas naturales que pasan de los meridianos a los nervios atraviesan una serie de pasos de transformación. Las corrientes energéticas primarias que circulan por los meridianos son de naturaleza magnética y entropía negativa (energías del espacio/tiempo negativo). Estas corrientes magnéticas que fluyen a través de los meridianos de la acupuntura inducen campos eléctricos secundarios a nivel físico de los tejidos. Son efectos secundarios de campo eléctrico, asociado a los puntos y los meridianos de acupuntura, los que luego pueden apreciarse con instrumentos tales como la máquina AMI de Motoyama y el escáner electrográfico de Dumitrescu.

Estos campos eléctricos inducidos se convierten en interacciones de corriente continua entre las redes meridianas y de células gliales. La red de los meridianos tiene interfaz con el sistema de la rejilla axiatonal, estructura etéreo-energética que concentra las energías de frecuencia superior sobre el cuerpo físico. Tenemos un punto de entrada de estas energías superiores en la red de puntos-meridianos de la acupuntura, gracias a la conexión de ésta con la cuadrícula etérea-axiatonal. Esa rejilla suministra una vía de acceso a las energías vitales organizadoras que proporcionan y mantienen la coherencia de la estructura físico-celular. De tal manera que estas corrientes magnéticas sutiles producen cambios verificables en la matriz físico-celular, en parte por inducción de campos eléctricos secundarios. Que a su vez repercuten sobre os procesos bioelectrónicas primarios que se desarrolla en el seno de la célula.

La red de las células gliales es parte de un sistema analógico de c. c. para la transmisión de informaciones entre los participantes de los procesos bioeléctrico de reparación celular (como los tipificados por el fenómeno de la corriente de la lesión). Al modificar el campo de energía de las células gliales, el sistema de los meridianos logra afectar directamente los sistemas bioelectrónicas de reproducción y recuperación. Además la red meridiana-glial utiliza también los efectos de c. c. para

crear un microambiente alrededor de los nervios del organismo. Los potenciales de c. c. transportados por las células gliales y de Schwann afectan energéticamente a los nervios a los que aquéllas rodean, por cuanto crean influencias microenergéticas especializadas en las regiones presinápticas. Los fenómenos inducidos por estos campos eléctricos modulan la sensibilidad neural a los estímulos y la conductividad de las vías nerviosas, al modificar los potenciales de membrana de las neuronas. Los efectos de campo de c. c. se suman a los neuromoduladores químicos y actúan de concierto sobre la membrana presináptica del nervio. El efecto total de los neuromoduladores químicos, en combinación con las influencias de corriente continua, actúa como un ajuste fino sobre la transmisión digital del código de potenciales de acción. De manera que la capacidad de los nervios para transmitir al cerebro los impulsos dolorosos se halla modificada tanto por los factores químicos como por los energéticos.
A través de la red de los meridianos de acupuntura, las energías ch'i se transforman en variaciones de corriente continua eléctrica que, a su vez, se transmiten lentamente por vía perineural, por medio de la red de células gliales. En el plano cerebral, estas variaciones de los potenciales de c. c. se asocian también con ciertos mecanismos neuroquímicos (a saber, la liberación de endorfinas), que pueden ser anteriores o coincidentes con respecto a las variaciones del potencial de acción en las neuronas individuales. La liberación neuroquímica de endorfinas, que como se sabe producen una amplia gama de acciones en todo el organismo, sugiere una posible multiplicidad de efectos hormonales de la acupuntura en todo el organismo, no limitada al bloqueo de la velocidad de emisión de impulsos por las neuronas. Las hormonas pituitarias, como las endorfinas y otros péptidos similares, normalmente se distribuyen al resto del organismo por la circulación sanguínea, desde donde ejerce esas potentes hormonas sus efectos sobre los más variados sistemas celulares.

Vale decir que las endorfinas no son un punto final, sino actoras intermediarias de ese complejo sistema energético del organismo. En ellas hemos de ver una etapa que puede ser controlada por medio de los análisis farmacológicos convencionales, lo mismo que la velocidad de emisión de impulsos por parte de las neuronas de la médula espinal puede estudiarse empíricamente por medio de microelectrodos, si queremos medir los efectos indirectos de la estimulación por acupuntura. Los cambios neuroquímicos y eléctricos que se producen en el sistema nervioso son efectos secundarios y no causas primarias. Son la confirmación objetiva de un proceso energético que ha tenido lugar de manera invisible, pero no la explicación definitiva de los efectos de la acupuntura.

El mediador de la acupuntura es un sistema primario de energía sutil que influye sobre las redes nerviosas físicas. La acupuntura, además de su influencia sobre los nervios, tiene múltiples efectos terapéuticos sobre otros componentes celulares de la fisiología que no se mide tan fácilmente con los instrumentos actuales.

EL SISTEMA DE LOS MERIDIANOS DE ACUPUNTURA COMO INTERFAZ TERAPÉUTICO:

Hemos pasado revista a los estudios sobre la analgésica por acupuntura, que implicaban la estimulación clásica de los puntos mediante agujas para obtener los efectos terapéuticos deseados. Éste es el método de acupuntura más antiguo, aunque sigue practicándose en la China actual. Aparte el empleo de las agujas de acupuntura existe una modalidad auxiliar que al parecer mejora la eficacia terapéutica, que es la moxibustión. Los antiguos chinos descubrieron que al quemar una pulgarada de la planta nativa llamada moxa, (artemisa en nuestro país), directamente sobre el punto de acupunturas o en el extremo opuesto de la aguja insertada, mejoraba la eficacia terapéutica del tratamiento.

Otras mejoras técnicas del ancestral sistema, éstas de fecha reciente, comprenden la aplicación de corrientes eléctricas débiles a la agujas de la acupuntura con el fin de aumentar su eficacia. Se trata de corrientes eléctricas pulsantes que, modificadas en diferentes maneras, han resultados útiles para la obtención de diferentes efectos terapéuticos en función de la frecuencia, la amplitud y la relación cíclica de los impulsos aplicados.

La parte la aplicación convencional de agujas en los puntos de acupuntura se ha ensayado una gran variedad de estímulos energéticos, siempre con la misma intención de conseguir modificaciones terapéuticas actuando sobre los meridianos. Uno de los métodos que ya hemos tenido la oportunidad de mencionar es la inyección de corrientes eléctricas de alta o baja frecuencia sobre los meridianos, por medio de electrodos superficiales que se apoyan sobre la epidermis en los lugares correspondientes a los puntos (sistema también llamado electroacupuntura). Lejos de estos perfeccionamientos eléctricos, la simple presión con los dedos, también llamada (digitopuntura), o la acupresión, parece revelar cierta eficacia, aunque quizás no tan efectiva como la del estímulo mediante agujas.

Puede citarse otras modalidades energéticas que han sido ensayadas con diferentes grados de éxito. En California el doctor Irving Oyle ha obtenido buenos resultados en el tratamiento de una serie de dolencias mediante la que él llama sonopuntura, que consiste en estimular los puntos clásicos por medio de los ultrasonidos. El doctor Oyle recomienda el

empleo de su “Sonicator” un aparato que emplea un cristal transductor especial capaz de enfocar las ondas sonoras de alta frecuencia en una región muy pequeña de la piel, correspondiente a los puntos mencionados. Según asegura Oyle la sonopuntura está indicada para el tratamiento de numerosas dolencias desde las reacciones de ansiedad, pasando por las dermatitis alérgicas y la dismenorrea, hasta el dolor lumbar; otros usuarios del sistema informan de resultados similares, reclamando que esta modalidad es significativamente menos invasora que la acupuntura mediante agujas.

Es posible que el planteamiento más futurista, en cuanto al estímulo de los puntos de acupuntura, sea el de los rusos que idearon la llamada “Laserpuntura”, que como su propio nombre indica consiste en dirigir haces láser de baja energía sobre los puntos de acupuntura; pero en contra de lo que indica el nombre, en realidad estos haces no penetran físicamente bajo la piel. Los investigadores rusos han aplicado esa técnica al tratamiento experimental de la hipertensión, las enfermedades intestinales de tipo inflamatorio, los dolores articulares y los trastornos del metabolismo. Según otras comunicaciones, parece que los rusos logran abortar los accesos de convulsiones epilépticas apuntando un haz láser al punto 27 de Vaso gobernador que está situado encima del labio superior, tan pronto como se manifiesta los primeros indicios del ataque.

También anotan resultados interesantes con la acupuntura en el tratamiento de la parálisis facial infantil. Los investigadores compararon los valores de tensión eléctrica medidos en los lados derecho e izquierdo de la cara. Los casos de parálisis facial daban un desequilibrio eléctrico lateral, mediante un dispositivo de medida parecido a la máquina AMI de Motoyama. Después del tratamiento con láser de los puntos de acupuntura afectados por el desequilibrio, se constató la normalización de las tensiones en los meridianos asociados a la curación de la parálisis.

Utilizando un enfoque más perfeccionado, algunos científicos rusos como el doctor Víctor Inyushin utilizaban el escáner corporal Kirlian antes y después de la estimulación con un láser de helio-neón, con el fin de tener constancia de la situación energética de los puntos de acupuntura antes y después del tratamiento. Esta metodología recuerda los trabajos de Dumitrescu con el escáner electrográfico, pero los rusos llevan un paso más allá la aplicación de la técnica basada en la electrografía Kirlian, al hacer que intervenga tanto en el diagnóstico como en el tratamiento.

Desde el punto de vista de los resultados terapéuticos el método de Laserpuntura resulta todavía más eficaz que la inserción clásica de agujas para el estímulo de los puntos, motivo por el cual varios investigadores

norteamericanos e italianos han emprendido asimismo la exploración de los beneficios terapéuticos de esa original modalidad.

En efecto, Laserpuntura y sonopuntura son enfoques terapéuticos verdaderamente originales por cuanto utilizan frecuencias energéticas puras de luz y sonido para tratar las enfermedades humanas. Las energías transmitidas a los puntos de acupuntura en esas modalidades ejercen efectos fisiológicos por cuanto modifican el flujo natural de las energías sutiles a través de los meridianos.

No quiero dejar pasar otro método especial que fue descubierto por el doctor Van Nghi, gran acupuntor que durante su vida fue reconocido como el número uno mundial en acupuntura. El doctor Van Hghi, descubrió que se podía hacer acupuntura por medio de las orejas, ya que las mismas son un reflejo del feto sólo que puesto a revés; está forma de poner agujas diminutas en las orejas en los distintos puntos y según cada patología es una forma más cómoda para el paciente y más terapéutica ya que si le pedimos a un paciente que lleve puestas estas chinchetas en sus orejas durante 15 días seguidos sin quitarlas, lograremos que el paciente se le ha dado 300 horas de acupuntura, cosa difícil de hacer por el método tradicional clásico.

Esta y además de su eficacia terapéutica ha hecho que muchos de los médicos acupuntores adoptemos este sistema en infinidad de pacientes para el tratamiento de sus enfermedades; el sistema es eficaz y lo que se tiene que hacer es aprender auriculoterapia para poder aplicar con nuestros pacientes de esta otra forma la acupuntura.

En los procesos que se producen entre el estímulo del punto y el resultado fisiológico pretendido se desarrolla un considerable número de conversiones de señal a través de los circuitos energéticos. Los productos intermedios de estas traducciones, desde las variaciones de corriente continua en los puntos de acupuntura hasta la modificación de las secreciones endocrinas, ofrecen a los médicos ancho campo para la exploración de los más diversos aspectos de la fisiología y patología de los órganos tratados.

Hemos visto que la velocidad de emisión de los impulsos nerviosos podía resultar afectada por la acupuntura, y lo mismo la liberación de las hormonas pituitarias, como las endorfinas. Éstos son efectos que hoy se admiten por medio de las técnicas médicas convencionales. Otro enfoque más sensible y más útil podría venir dado por la detección y control de los campos eléctricos y las corrientes secundarias que se asocian con el sistema de los meridianos. La medida de las variaciones en los parámetros eléctricos de los puntos por medio de los instrumentos tales como el aparato AMI y los escáneres basados en el efecto Kirlian, indica por dónde

irán en el futuro las técnicas de diagnóstico. Como veremos más adelante, estas tecnologías proporcionarán información de gran sensibilidad acerca de la situación fisiológica del organismo humano, además de orientaciones útiles para la elección de diferentes tipos de tratamiento.

Como las energías primarias que circulan por los meridianos son de naturaleza energética sutil, la medición de parámetros eléctricos en los puntos de acupuntura es la información indirecta más próxima que podemos alcanzar en el nivel actual de la instrumentación convencional. Mediante el uso de estos nuevos sistemas de diagnóstico, llegaremos a comprender mejor los mecanismos y las ventajas de las numerosas clases diferentes de terapia energética sutil, y dominaremos su aplicación al tratamiento de las enfermedades humanas. Gracias a la exploración del interfaz físico-etéreo, recurriendo a series sistemáticas de medidas sobre los meridianos de acupuntura, esa medicina avanzará poco a poco hacia una orientación más atenta a las energías sutiles en el diagnóstico y el tratamiento.

Es obvio que las corrientes médicas van más allá de lo tradicional y ahora prácticamente todos utilizamos la electro- medicina ya que de una forma u otra nos facilita los diagnósticos y en muchas ocasiones las terapias correctoras de las enfermedades, por eso no se dejan de inventar nuevos aparatos eléctricos para el diagnóstico y la terapéutica. Es posible que dentro de no mucho tiempo la medicina esté volcada en su forma electrónica y con ello no nos quedará más remedio que investigar y profundizar sobre esas energías electromagnéticas de los cuerpos sutiles, las tendencias son estas y afortunadamente cada día todos observamos que son más precisas y evolutivas las máquinas electrónicas que nos hacen para poder trabajar la medicina con mucha más garantía de éxito a la hora del diagnóstico y de la terapéutica. Como ejemplo no hay más que observar como un escáner de los que hoy día utilizamos prácticamente todos los médicos pueden darnos un diagnóstico que hace años hubiese sido insospechado ya que como siempre se ha dicho un diagnóstico de certeza es la clave para poder tratar y finalmente curar una patología.

Tengamos confianza en que no muy lejano está el día de esa nueva medicina que tendrá que contar con todo lo que el cuerpo humano tiene consigo, y entre ello están sus energía sutiles que son la fuente de vida y energía vital para nuestro cuerpo físico, sin ellas realmente no existiríamos.

CAPÍTULO VII

EVOLUCIÓN DE LAS TÉCNICAS DE LA ENERGÍA SUTIL

Hablar de energía sutil es abril nuevas ventanas hacia un mundo no visto, ya que todas ellas vibran en diferentes dimensiones que la física y por lo mismo no las vemos, con nuestros ojos físicos, por lo mismo es necesario abrirse al conocimiento y la experimentación de todas esas dimensiones que viven en compañía de nuestro físico y que son las que dan origen a que el mismo tenga vitalidad y vida.

Empecemos a comprender, después de lo expuesto en los capítulos anteriores, que los humanos son organismos multidimensionales; o visto de otra manera, que en el interior de nuestro Ser coexisten conciencias de varias frecuencias diferentes. En el ser humano existen interconexiones energéticas complejas entre el cuerpo físico observable y los cuerpos superiores invisibles. Los clarividentes dotados han ayudado a muchos investigadores atentos a lo espiritual con sus observaciones, de las que ha resultado un conocimiento de la anatomía energética sutil, aunque no sea visible; pero el mundo científico no depone su escepticismo y no admite los datos de esa procedencia. La posibilidad de influir sobre la mentalidad mecanicista de los médicos actuales y futuros dependerá de que se consiga desarrollar instrumentos que prolonguen nuestros sentidos físicos y permitan observar las energías sutiles de aquel dominio invisible. En el mundo de hoy existe ya, no obstante, ciertas herramientas susceptibles de facilitar la comprensión de la anatomía energética sutil de los humanos; sólo que la existencia de este instrumental es desconocida o deliberadamente ignorada por la mayoría de los científicos occidentales. A fin de arrojar mayor claridad sobre este campo de los sistemas de diagnóstico de las energías sutiles, empezaremos por un examen más detenido del sistema de meridianos del cuerpo humano.

SISTEMAS DE DIAGNÓSTICO EN LOS MERIDIANOS:

Podríamos decir que con ello, estamos poniendo al día al doctor Hahnemann por la técnica moderna. Como mencionábamos en el capítulo anterior, el interfaz físico-etéreo es uno de los vínculos importantes con las energías superiores. Este interfaz es un sistema de energía que mantiene un delicado equilibrio entre nuestro cuerpo físico y los cuerpos sutiles. Los meridianos de acupuntura son conductos por donde fluye la energía que constituye la mencionada red energética sutil. Y los puntos de acupuntura

son los elementos más accesibles físicamente de este interfaz físico-etéreo, habiéndose demostrado que las características eléctricas de los meridianos, medidas en los puntos, acupunturales dan informaciones importantes acerca del estado de los órganos internos del cuerpo.

Las energías sutiles que circulan por los meridianos no son de naturaleza eléctrica pero pueden inducir campos y corrientes eléctricas en virtud de sus propiedades magnéticas. Esa energía, conocida como ch'i según la antigua tradición china, es en realidad una manifestación de la fuerza vital que anima y activa los sistemas vivientes. La energía ch'i es de naturaleza entrópica negativa, es decir que influye sobre el organismo en el sentido de tender hacia estados de mayor organización y de niveles más altos de equilibrio energético celular. Cuando hay deficiencia o desequilibrio del flujo de energía hacia un órgano determinado, aparecen patrones de deterioro celular. La posibilidad de medir anomalías electromagnéticas en el sistema de los meridianos, o de hallar desequilibrios en los flujos de ch'i, implica la detección precoz de patologías celulares en una región determinada del organismo así como la predicción de futuras disfunciones orgánicas.

En años recientes ha tenido lugar el desarrollo de varios sistemas de diagnóstico que aprovechan esa información energética de los meridianos. Un original sistema que utiliza la información eléctrica asociada a los puntos de acupuntura es el aparato AMI de Motoyama que comentábamos en el capítulo anterior. Mediante electrodos conectados a los puntos terminales (ting) de los doce meridianos principales, este aparato puede realizar comparaciones de desequilibrio eléctrico entre los lados derecho e izquierdo del cuerpo. El ordenador que forma parte del cuerpo analiza las diferencias eléctricas entre cada grupo derecho e izquierdo de meridianos, de los que suministran energía a los distintos órganos y analizan el grado de desequilibrio. La indicación que suministra el equipo AMI, por tanto, es un detalle de los desequilibrios energéticos presentes en el cuerpo físico. Los desequilibrios electrónicos en los puntos de acupuntura, revelados por el aparato AMI, parecen indicar la presencia de enfermedades declaradas o latententes en los sistemas orgánicos asociados a los meridianos.

De esta manera, la máquina AMI de Motoyama viene a ser como una extraordinaria ventana abierta sobre las corrientes energéticas sutiles que organizan y alimentan los biosistemas físicos de multiplicación y la reparación celular, permitiéndonos observarlas y medirlas. Esas energías sutiles aportan informaciones pertinentes al cuerpo etéreo. Por otra parte las energías de base etérea son una fase intermedia del flujo de informaciones desde los cuerpos sutiles superiores y hacia el nivel físico celular. Con anterioridad comentábamos que los estudios del efecto de la

hoja fantasma en la electrografía de Kirlian y los trabajos del doctor Harold Burr sobre los campos eléctricos asociados a las plantas y los animales sustancia la existencia del cuerpo etéreo (considerado como un patrón holográfico de energía que suministra informaciones estructurales a los sistemas celulares del cuerpo físico). Aunque las células del cuerpo disponen de sistemas de control exclusivos, de tipo enzimático, para regular su automantenimiento y multiplicación, éstos a su vez van regidos por los patrones energéticos de frecuencia superior.

La naturaleza sutil de la energía etérea y de otras que influyen sobre la red celular física dificulta la medición de estas energías, en el estado presente de la técnica. Como dichas energías tienen características magnéticas especiales (véase donde hablamos de las energías espacio/tiempo negativo), pueden inducir campos eléctricos y corrientes como efectos secundarios; y aunque se haya evidenciado difícil la medida directa de las energías sutiles primarias, en cambio los fenómenos eléctricos secundarios asociados a aquéllas sí podemos captarlos. Midiendo las corrientes continuas en los puntos de acupuntura del cuerpo se obtienen informaciones biológicamente significativas sobre el estado energético del organismo. Mediante el control de los parámetros eléctricos de los puntos y de los meridianos de acupuntura logramos cierto grado de conocimiento de los circuitos bioenergéticos especializados que efectúan la conexión interna entre los campos de energía etéreos y los físicos. En estudios realizados con ayuda de clarividentes se ha revelado que las enfermedades empiezan primero en el vehículo etéreo y superiores. Si admitimos esto tendremos que suponer que los signos de la enfermedad deberían apreciarse en el cuerpo etéreo incluso antes de que fuese posible descubrirlos en el cuerpo físico. Se ha dicho que lo ideal sería descubrir la enfermedad en esa fase temprana, que permitiese la intervención del acto médico evitando que aquélla se manifestase físicamente en el plano celular.

Les puedo asegurar que esto ya se puede hacer perfectamente con la técnica de Kinesiología Holística en su fase de cuerpos sutiles, con esta técnica de diagnóstico (hoy por hoy, la más perfecta que existe en diagnóstico) se puede detestar el cortacircuito magnético que exista en cualquier cuerpo sutil y que al no poder mandar su energía por medio de su interfaz, se produce una falta de energía que terminará por medio del etéreo en el cuerpo físico produciendo una enfermedad en el órgano que primeramente ha estado interrumpida su energía en los cuerpos sutiles; luego esto ya se puede afirmar que es una realidad y que se podría aplicar para hacer verdadera medicina preventiva, ya que reparar el cortacircuito energético con gran facilidad y evitar que esa energía al no poder efectuar

su recorrido por medio de su interfaz se recupere y se conecte de nuevo y así, no se dará el caso de la enfermedad física en el órgano afectado en los cuerpo sutiles. Luego cuando estamos diciendo que toda enfermedad se inicia en las energías superiores sutiles, estamos diciendo algo concreto y cierto, ya que está demostrado por medio de la técnica explicada que es real.

Hemos establecido ya que los meridianos son portadores de información biológica de base etérea; por tanto, si las enfermedades físicas van precedidas de alteraciones en el cuerpo etéreo y superiores, las técnicas de electroacupuntura quizás permitan medir también los desequilibrios de la energía sutil precursores de la enfermedad. Además esas mismas técnicas esas mismas técnicas revelan enfermedades del cuerpo físico ya presentes pero todavía no declaradas al punto que es posible diagnosticarlas mediante las pruebas convencionales de laboratorio.

Desde una perspectiva simplista podríamos darnos por satisfechos con el control indirecto del flujo de las energías vitales hacia los órganos internos por medio de instrumentos como toda la serie de aparatos que vamos exponiendo, que proporcionan indicaciones sobre el estado de determinadas estructuras orgánicas como el corazón, los pulmones y los riñones. El equipo AMI, al analizar la simetría eléctrica de los meridianos de los lados derecho e izquierdo, suministra información no específica sobre desequilibrios de los sistemas orgánicos del cuerpo. El ordenador del aparato Motoyama podrá señalar qué órganos sufren anomalía, pero no identifican el proceso patológico en concreto. Existen no obstante otras técnicas basadas en el estudio de los meridianos, susceptibles de proporcionar información fisiológica más detallada sobre los puntos débiles y fuertes y las dolencias específicas que afectan al organismo.

Sin embargo, podemos testificar que para todo lo que concierne en saber las patologías venideras y actuales en cada uno de nosotros, nada como el sistema del doctor Cobo (servidor de ustedes) dentro de la Kinesiología Holística, he podido perfeccionar el sistema e investigar profundamente sobre las energías de los cuerpos sutiles y he llagado a una gran conclusión. Todo lo que esté todavía en el cuerpo etéreo o superiores, se puede frenar con totalidad para que nunca llegue al cuerpo físico y lo que ya tengamos en el cuerpo físico, hay la necesidad de tratarlo con medicamentos para su tratamiento y resolución. Pero lo que estoy exponiendo es muy grande y serio para que muchas mentes retorcidas sean rebeldes y no acepten que es posible. Pero que estas mismas mentes no digan luego que hacen medicina preventiva, ya que la única forma de hacerla realmente y definitivamente es la de saber cuales el cortacircuito

afectado dentro de los cuerpos sutiles y trabajarlo recuperando de inmediato la transmisión de energía positiva ch'i hacia el cuerpo físico.

Naturalmente que para poder trabajar con estas energías magnéticas de los cuerpos sutiles, hay que: primero reconocer que existen, segundo saber en que dimensión está cada uno de ellos y tercero saber en que vibración energética trabaja sutil y elevadamente cada uno de ellos. Cuando esto es reconocido por el terapeuta y tiene en sus conocimientos el sistema de diagnóstico de la Kinesiología Holística del sistema Cobo, podrá de inmediato recuperar y hacer que ese cortacircuito se regule y mande por medio de sus interfaz la energía sutil positiva ch'i que hará que una vez que llegue a nuestro cuerpo físico tengamos energía vital y salud.

Luego se puede afirmar que la verdadera medicina preventiva ya está inventada y que la podemos poner en práctica si estudiamos el sistema Cobo de la Kinesiología Holística. Estoy seguro que nunca se ha llagado a tal precisión y acierto en hacer verdadera medicina preventiva.

Para mantener siempre los cuerpos sutiles en perfecto estado y mandándonos su energía sutil ch'i hacia nuestro cuerpo físico por medio de sus interfaz, recomiendo a mis pacientes que aunque estén totalmente curados, periódicamente se hagan una revisión, ya que de haber un cortacircuito energético magnético en cualquier parte orgánica de cualquiera de nuestros cuerpos sutiles se puede corregir de inmediato y así nunca llegará al cuerpo físico donde sin lugar a dudas de llegar, esa falta de energía en el órgano afecto, pasará factura con una enfermedad física, luego si estamos sanos y queremos seguir estándolo, es cuestión de llevar a nuestro cuerpo a revisión médica con diagnóstico Kinesiológico Holístico según el sistema Cobo, y sólo de esa forma estaremos haciendo verdadera medicina preventiva. Todos llevamos nuestras máquinas y nuestros vehículos a revisión, y lo hacemos con gusto porque decimos así estoy seguro de que el coche o la máquina no me fallará, pues lo mismo debemos hacer con nuestro vehículo corporal, llevarlo a revisión periódicamente y de esta manera como vengo exponiendo tendremos la seguridad de que nunca llegara la enfermedad física.

Contra esto, tengo que decir, que no a todos les gusta que se haga medicina preventiva auténtica, ya que cuando esto suceda en general, muchos de los intereses creados que hoy tenemos se vendrán a bajo y ya no será un gran negocio como hoy día es; pero no se diga por los profesionales y por las autoridades que el sistema de salud hace medicina preventiva, ya que no es cierto; todo está montado para que si existe la enfermedad los laboratorios y otras muchas funciones que hoy actúan en la curación de enfermedades sean necesarios; de lo contrario no harán falta, o al menos en la cantidad que hoy día. Por esta razón mi investigación no

será bienvenida para todos, es más, será para muy pocos bien venida, y estos son los que realmente son profesionales de la verdadera medicina que es la de mantener a los pacientes sanos siempre que sea posible.

No olvidar que tanto en un sistema como en el otro, una vez que la enfermedad la tenemos implantada en el cuerpo físico es necesario que el sistema se ponga en marcha para poder curarla y para ello no sólo se necesitan muchos profesionales de la medicina, sino también fármacos que puedan curar la enfermedad implantada; luego desterrar este sistema no es fácil y se que me llevará al desprecio de muchos de mis compañeros, pero eso no me importa ya que nos guste o no, la investigación está hecha muy satisfactoriamente y con resultados positivos cien por cien.

Consideremos por ejemplo cómo podría emplearse de manera complementaria las dos técnicas anteriormente descritas, o también porque no, las otras como la de los doctores AMI y Motoyama, a fin de realizar el diagnóstico no invasivo de las causas de la patología. Pero AMI no alcanzaría a precisar qué era lo que no funcionaba bien en ese organismo. Acudiendo al aparato del doctor Voll para afinar el diagnóstico, quizás nos diría que el problema estaba concretamente en una producción insuficiente de las energías sutiles por medio de su interfaz para transmitirlas al etéreo y éste a su vez al físico.

La máquina Voll permite con mucho detalle el inventario energético de las funciones de los distintos órganos. La información energética se expresa como exceso o defecto de energía eléctrica en los meridianos. En esta primera fase hallamos una pista sobre la presencia de inflamación o degeneración del órgano afectado. Seguidamente pasaríamos a investigar la naturaleza y la extensión de la anomalía tomando las lecturas de los diferentes puntos a lo largo del mismo meridiano. Aunque el estudio con la máquina Voll es más lento y laborioso que el empleo del aparato AMI, el inventario funcional que se obtiene es mucho más detallado. Pero si todo este sistema que estamos exponiendo lo comparamos con la medición Kinesiológica Holística del sistema Cobo, se queda muy por debajo estas técnicas eléctricas y avanzadas, ya que sin aparatos eléctricos y con el sólo hecho de aplicar y saber pedir datos al organismo kinesiológicamente podemos tener toda una información concreta y con exactitud, para poder actuar de inmediato en el caso de que nos encontremos esos interfaz sutiles que no funcionan por tener un cortacircuito en su sistema, lo que hará que antes o después ello sea el motivo de una enfermedad física.

El hecho de que sea posible realizar este tipo de análisis, es por el motivo de las respuestas que obtenemos por medio de la mente superior y a través de los neurolinfáticos que a su vez lo transmiten a los

neuromusculares y así se obtiene la respuesta exacta con el AR clásico de la Kinesiología Holística.

Si bien, la máquina de Voll supera a las otras máquinas, en el diagnóstico de los desequilibrios energéticos en tal o cual sistema orgánico, ya que la frecuencia permite averiguar la causa concreta de la disfunción energética y sugiere posibles vías de curación de la anomalía detectada. El hecho de que sea posible realizar este tipo de análisis con el aparato Voll se explica por los fenómenos de resonancia biológica.

La resonancia se encuentra en todos los planos de la naturaleza. A nivel atómico, sabemos que los electrones forman una nube alrededor del núcleo, pero siguiendo determinados orbitales energéticamente definidos. Para que un electrón salga de su orbital a otro nivel superior, es preciso que reciba un quantum de energía de una frecuencia concreta, que será la única que admita la partícula para pasar de un nivel a otro. Por el contrario, cuando cae un determinado nivel a otro inferior, emite una dosis de energía de esa misma frecuencia exactamente. Esta frecuencia atómica necesaria es la llamada “frecuencia resonante”, y el fenómeno de la resonancia es el utilizado por los sistemas de síntesis de imagen por resonancia magnética nuclear y por resonancia electromagnética que comentábamos en anteriores capítulos. Los átomos y las moléculas tienen frecuencias resonantes determinadas, lo que significa que sólo serán excitados por energías de las características vibratorias precisas. Por ejemplo, cuando una cantante rompe un vaso de cristal emitiendo una nota de gran amplitud, lo sucedido es que la altura de la emisión vocal coincidía exactamente con la frecuencia resonante del objeto de cristal.

Otra definición de la resonancia es la que apoya en el fenómeno del intercambio de la energía entre osciladores sintonizados. Supongamos que tenemos dos violines Stradivarius perfectamente afinados y colocados en rincones opuestos de una habitación. Si alguien pulsara la cuerda “mi” de uno de los violines, un observador situado cerca del otro violín vería como vibra la cuerda “mi” de éste y oiría cómo el instrumento “canta” en armonía con su compañero, es decir que resuena. Esto sucede porque las cuerdas “mi” de los violines están templadas al unísono y no sólo emiten la misma frecuencia, sino que responden a ella. La cuerda “mi” del violín resonante recibe energía de la frecuencia correspondiente a la nota “mi” porque ésa es su frecuencia de resonancia. Pues bien, los electrones de los átomos se parecen en esto a las cuerdas de los violines, y sólo absorberán (para saltar a un orbital superior) aquella energía que corresponda a su frecuencia de resonancia.

En capítulos anteriores examinábamos la práctica de la homeopatía desde la perspectiva energética de la resonancia. Se postulaba que los

remedios homeopáticos contienen una esencia energética de la planta o de cualquier otra sustancia a partir de la cual hayan sido preparados; que la esencia energética del remedio transmite una especie de signatura sutil de una frecuencia particular, y que el arte del homeópata avezado consistía en saber sintonizar la frecuencia del remedio homeopático y la correspondiente a las necesidades energéticas del enfermo. Porque la enfermedad, desde el punto de vista homeopático y energético, se define como un desequilibrio de las energías del organismo humano en su conjunto, y el modo vibracional del cuerpo físico es un reflejo de la frecuencia dominante a la que resuena. De tal manera que, si bien los niveles energéticos de los humanos pueden variar de minuto en minuto y día a día, el cuerpo físico tiende a vibrar de todos modos bajo una frecuencia determinada. Son muchos los factores que contribuyen a la expresión total en frecuencia del cuerpo físico (y etéreo).

El complejo humano mente/cuerpo/espíritu es la expresión Holística y la gestalt-suma total de un amplio espectro de sistemas interactivos de energía. Entre esos factores energéticos hallamos las corrientes bioenergéticas de las células, que se comportan como semiconductoras, y también las corrientes magnéticas sutiles de la circulación primaria de los meridianos. Y éstas, a su vez, son expresión final de numerosas influencias procedentes de energías de frecuencias superiores.

La expresión energética última de la enfermedad en el plano físico se presenta como función de dos factores principales, a saber, la resistencia del huésped y las influencias nocivas del ambiente. Entre los factores ambientales adversos se encuentran desde los virus, las bacterias, los hongos y los protozoos hasta las radiaciones ionizantes y los tóxicos químicos. Los efectos perjudiciales de la radiación pueden ser debidos a dosis excesivas de rayos X, microondas, en inabarcable variedad; entre los tóxicos químicos podríamos contar los carcinógenos conocidos, los corrosivos, los venenos y aquellas sustancias del ambiente que producen reacciones idiosincrásicas de sensibilización en los organismos de algunas personas. Esta última categoría está siendo estudiada con especial afán por los seguidores de la oncología clínica.

Todavía más importante parece, para lo tocante a la génesis de las enfermedades, el aspecto de la resistencia del huésped, o la capacidad del individuo para defenderse y contrarrestar los ataques de los agentes nocivos mencionados en el párrafo anterior. Uno de los factores clave de aquélla parece ser el nivel general de energía y vitalidad. Obviamente, el que se halla en un estado de debilidad y lasitud, lo que puede ser debido a muchas causas, enfermará con mayor facilidad si se expone a la acción de agentes ambientales negativos. La vitalidad general del individuo viene a

reflejar indirectamente el nivel de funcionamiento de su sistema inmunitario. Dicho sistema es uno de los factores más esenciales en la defensa del ser humano contra la enfermedad, por cuanto es capaz de reconocer los elementos moleculares del propio organismo y distinguir las proteínas extrañas; mediante este mecanismo de identificación y eliminación de todas las sustancias ajenas, el sistema inmunitario controla, y si es necesario destruye los virus, las bacterias, los hongos e incluso las células cancerosas. En cambio, cuando el sistema inmunitario se ha debilitado, el cuerpo en conjunto es más susceptible de enfermar por exposición a cualquier estímulo dañino. Conforme se debilita el cuerpo debido a los efectos del estrés, la depresión, las privaciones o las dolencias crónicas, también el sistema inmunitario queda mermado en su capacidad. Cuando el organismo se halla en un modo de vibración energética sana, cualquier pequeña invasión de virus es eliminada con facilidad; cuando el individuo está energéticamente desequilibrado y, por tanto, inmunológicamente debilitado, la misma exposición al virus puede dar lugar a un serio contagio, conducente a una enfermedad vírica sistémica. Es bien sabido que las depresiones emocionales, el estrés físico, la toxicidad química y las deficiencias de la nutrición pueden afectar en sentido negativo las defensas inmunitarias del organismo.

Desde el punto de vista energético del cuerpo, cuando está debilitado o fuera de su equilibrio, vibra a una frecuencia diferente y menos armoniosa que cuando se halla en estado de salud. Esa frecuencia anómala responde a un estado general de desequilibrio energético celular del cuerpo físico. En el supuesto de que ese individuo debilitado no consiga mudar su modo energético recobrando la frecuencia necesaria (que es la que permite el funcionamiento correcto de las defensas corporales a través del sistema inmunitario), quizás estará indicada una aportación de energía sutil para ayudarle. Si se le suministra a esa persona una dosis de la frecuencia energética correcta, los sistemas bioenergéticos celulares podrán resonar en el modo vibracional idóneo, es decir que serán expulsadas las toxicidades de la enfermedad. Con este impulso de energía sutil de la frecuencia específica, el cuerpo físico y sus sistemas bioenergéticos asociados alcanzarán un nuevo nivel de homeostasis. Y uno de los conceptos clave de la práctica homeopática consiste precisamente en la aportación de ese impulso de energía sutil, mediante la elección del remedio homeopático idóneo.

La homeopatía se ha construido alrededor del sistema de comparación empírica de frecuencias basado en las técnicas legadas por el doctor Samuel Hahnemann. Este sistema de prescripción homeopática fue perfeccionado poco a poco gracias a numerosos homeópatas innovadores.

Según este planteamiento, el facultativo emprende pacientemente un historial lo más completo posible, y luego intenta copiar el complejo total de los síntomas del paciente enfermo con un remedio que induzca esos mismos síntomas en un individuo normal. Si el ajuste de frecuencias es exacto y el paciente recibe a través del remedio la dosis necesaria de energía, se producirá la curación. Con frecuencia, antecede a la remisión total de la enfermedad una exacerbación de los síntomas llamada crisis curativa. Esa crisis es precisamente la indicación de que el cuerpo físico ha resonado bajo la frecuencia indicada de la energía que se suministra: los síntomas clave de la eliminación de las toxicidades atraviesan una transitoria intensificación. Sólo la igualdad exacta de frecuencia entre paciente y remedio aportará la curación, ya que en virtud del principio de resonancia los sistemas biológicos no admiten sino determinadas frecuencias resonantes por la cuales el sistema se eleva a un nuevo nivel de organización energética y de funcionamiento.

Esta idea de la sincronización de frecuencias no ha sido conocida durante toda la historia de la homeopatía, ni los homeópatas consideraron nunca la posibilidad de medir las frecuencias energéticas asociadas a las enfermedades ni a los remedios, ni lo intentaron nunca. Hoy, en cambio, disponemos de instrumentos que permiten medir esos parámetros energéticos. La técnica basada en los meridianos, como los que incorpora el aparato Voll, permite establecer la correlación entre el remedio y la enfermedad igualando las frecuencias energéticas del uno y de la otra. Esto se consigue con la máquina Voll aplicando el principio de la resonancia; pero también existe lo mismo en la mediciones de Kinesiología Holística, donde por medio de pedir datos con los mudras a la mente superior, nos dará el remedio que hace de resonancia y de esta forma no se utiliza ninguna máquina, pero eso sí, el terapeuta debe estar muy puesto en las técnicas kinesiológicas para poder obtener todos los datos de resonancia entre patología y medicamento, y además, corregir cualquier exceso o debilidad en las energías eléctricas corporales físicas y superiores.

Hoy día se imponen por medio de los médicos más avanzados en diagnóstico la utilización de máquinas como AMI o Voll y también la máquina de Motoyama, para hacer diagnósticos y terapias de electroterapia, pero también se puede conseguir incluso mucho más, por medio de la Kinesiología Holística siempre que esté hecha por un buen profesional de la misma.

Para llevar a cabo las técnicas de resonancia, se debe localizar el desequilibrio en los puntos de acupuntura o en los meridianos, o también por medio de las respuestas que nos da un mudra Kinesiológico, el profesional podrá colocar diferentes remedios según lo pida la respuesta

orgánica del paciente sobre la cerdilla o placa eléctrica (dependiendo de cómo se esté trabajando), a fin de observar las variaciones que se midan en los puntos estudiados. Tengo que decir que esto con la Kinesiología Holística se amplia mucho más, ya que no sólo podemos saber el producto homeopático que entrará en resonancia, sino también si lo que necesita el paciente son: vitaminas, minerales, oligominerales, fitoterapia, complementos, homeopatía, o farmacología química, en la exigencia por parte de la respuesta del organismo del paciente, obtendremos la respuesta de qué producto entrará en resonancia con la patología y así estaremos haciendo una verdadera medicina curativa, ya que al entrar en resonancia el organismo entrará en ese regreso de lo crónico a lo agudo curativo (crisis curativa) que hará que en no mucho tiempo esté totalmente restablecida la salud.

Para los muchos interesados en trabajar con la electromedicina le diremos. Mencionábamos antes que el aparato Voll era capaz de revelar las causas de las enfermedades. Para ello, el procedimiento perfeccionado consiste en el ensayo de diferentes tipos de bionosoles homeopáticos sobre la plataforma conectada a la máquina. Recordemos que los remedios homeopáticos pueden prepararse a partir de cualquier sustancia, vegetal, animal o mineral. Un biosode es una pequeña cantidad de tejido del órgano, del enfermo, reducida a polvo y utilizada para preparar un remedio homeopático. Como preparación homeopática definitiva no contiene ni una sola molécula física de la sustancia, sólo quedan las esencias energéticas del tejido y de sus agentes patógenos locales; la ausencia del patógeno físico tales como bacterias y virus en dicha preparación garantiza que el bionosode es incapaz de contagiar directamente la enfermedad a un paciente que reciba ese remedio (véase donde expongo en capítulos anteriores la elaboración de los remedios homeopáticos.) Si la enfermedad fue causa por determinada bacteria o determinado virus, de éstos sólo queda la signatura energética en el bionosode.

Cuando un bionosode concreto induce una reacción de resonancia en el punto de acupuntura, según indicación del aparato Voll, podremos considerar que se ha descubierto la causa de la enfermedad del paciente. Este método permite diagnosticar varios tipos de enfermedades que son consecuencia de infecciones bacterianas. Los bionosodes puede elaborarse a partir de cultivos de bacterias; existe por ejemplo un bionosode preparado a partir de la salmonella. De esta manera, el homeópata que utiliza el aparato Voll podría diagnosticar intoxicación alimentaria por salmonelosis sin efectuar ningún análisis de sangre ni cultivo, por el procedimiento siguiente.

En primer lugar el terapeuta comprobaría los puntos de acupuntura de los meridianos asociados al intestino delgado y al intestino grueso. Si se hallase un desequilibrio, se procedería a determinar la posible cronicidad de la dolencia, para lo cual intentaría una corrección transitoria de la disfunción energética. El Terapeuta usaría sonda para cargar o sedar el punto de acupuntura afectado y su meridiano correspondiente, habida cuenta de que las anomalías energéticas agudas en la función de los meridianos responden con más facilidad al estímulo eléctrico que los desequilibrios de naturaleza crónica (descontando, por supuesto, el exceso de simplificación en que incurrimos con esta frase). La información reunida por este procedimiento le suministra al profesional de la salud una idea de si las molestias intestinales que acusa el paciente son agudas o crónicas.

Acto seguido iniciaría una serie de ensayos con varios bionosodes de los posibles agentes patógenos, que irían siendo colocados uno a uno sobre la placa metálica auxiliar. Los investigadores de la EVA han recopilado tablas de agentes patógenos, en donde se relacionan las causas más frecuentes de desequilibrio energético con los diferentes meridianos. Si efectivamente el agente patógeno había sido la bacteria salmonella, el colocar bionosode de salmonella sobre la placa se apreciaría una significativa reacción de resonancia en la lectura eléctrica del meridiano, al poner por segunda vez la sonda en contacto con el punto intestinal desequilibrado. Este tipo de reacción corroboraría la presencia de una disfunción patológica en los intestinos grueso y delgado, e identificaría la bacteria salmonella como causa de aquélla.

Una vez observada esa reacción significativa, se examinaría la reacción del punto de acupuntura ante distintas potencias homeopáticas del bionosode en cuestión, al objeto de hallar la amplitud idónea para la concordancia de frecuencias entre pacientes y remedio. Y cuando se conociese la potencial ideal del remedio, el bionosode podría ser administrado al paciente en forma de píldora, gotas sublinguales o inyección intramuscular. El equilibrado correcto de las frecuencias debería resultar confirmado por la rápida resolución de los síntomas del paciente cuando haya tomado el remedio homeopático.

Este procedimiento, es decir el empleo del aparato Voll para sintonizar el remedio homeopático y el paciente, ha sido tema de fuertes controversias entre homeópatas clásicos y terapeutas innovadores de la Nueva Era. El homeópata clásico no cree que este instrumental técnico pueda reemplazar al viejo método de paciente, elaboración de una anamnesis y comparación de los síntomas recogidos con los remedios relacionados en su Materia médica (según la metodología más clásica de

esta escuela). Una de las diferencias filosóficas más esenciales es la que gira alrededor de los aspectos de la prescripción homeopática según sea aguda la enfermedad. La homeopatía tradicional distingue entre prescribir remedios para una dolencia aguda, por ejemplo una lesión, y tratar una enfermedad crónica; en este segundo caso se trata de una prescripción constitucional que implica, por tanto, el conocimiento de toda la vida clínica del paciente, que se resume y analiza para extraer y subrayar ciertos síntomas específicos clave con objeto de hallar el remedio homeopático idóneo. Lo que a veces supone el examen de esa biografía desde el nacimiento, teniendo en cuenta todas las tendencias, aficiones, aversiones y debilidades. Los homeópatas han establecido toda una categoría deducida de estos patrones gestálicos de síntomas mentales, emocionales y físicos.

El método Voll, en cambio, trata en realidad con niveles superficiales de la estratificación energética del organismo. Es decir que permite sintonizar los remedios homeopáticos con las necesidades del individuo según resultan de un examen de los síntomas agudos de su dolencia. Por este motivo, algunos usuarios del procedimiento han descubierto que, a veces, ciertos remedios aparecerán asociados con una reacción de resonancia en el punto de acupuntura, mientras que otras veces el mismo remedio no produce efecto. Se puede interpretar que este fenómeno obedece a un fenómeno tipo “cebolla” o “alcachofa”, hablando en sentido figurado.

Cuando se trata de un paciente con un remedio determinado por la técnica de la EVA, algunos de los síntomas agudos quedarán aliviados inmediatamente. Pero después de esa resolución, es posible que el paciente acuse el retorno de otros síntomas antiguos que se habían quedado resueltos con anterioridad, al menos en apariencia. Al repetir la exploración del paciente con el aparato Voll éste revelará reacciones de resonancia con otros remedios que antes no habían surtido ningún efecto. Lo que sucede es que el examen con la EVA va descubriendo una serie de estratos superpuestos como los tegumentos de una cebolla. En el decurso de la vida, los seres humanos tienden a acumular pequeños traumas y lesiones fisiológicas; si esas lesiones progresivas no se han resulto por completo en la época del trauma inicial, pasan a incorporarse en la estructura energética del individuo y así, con el tiempo, se crea en el organismo una estratificación de dolencias. La profundidad energética a que se encuentra la capa de defensas protectoras nos indica la cronología de la lesión original en la vida clínica del individuo. Cuando el aparato Voll descubre un remedio que neutraliza los síntomas agudos, lo que se ha hecho en realidad es como pelar la capa más superficial de la cebolla.

Con la desaparición de los síntomas agudos retorna a la superficie un nivel de desequilibrio energético algo más antiguo, que acarrea consigo los viejos síntomas disfuncionales. Suponiendo que el terapeuta consiga ir retirando los estratos anómalos subsiguientes mediante retirados de tratamientos homeopáticos, se acercará cada vez más al núcleo interno y a los orígenes más profundos de la disfunción energética que afecta a ese individuo en particular (es cuando hemos llegado al corazón de la cebolla, para continuar con nuestro símil).

El enfoque terapéutico que consiste en ir retirando gradualmente los estratos disonantes por medio de sucesivas medicaciones homeopáticas puede realizarse lo mismo con la prescripción homeopática clásica que con ensayos de EVA, También se puede conseguir lo mismo y sin ningún aparato de electromedicina, con el sistema de diagnóstico de Kinesiología Holística, por lo tanto lo que si pido es que de una forma u otra, el terapeuta debe estar muy preparado para poder diagnosticar en cada momento el estado del paciente y poder ir quitando esas capas de la cebolla o de la alcachofa hasta llegar a su corazón que es donde realmente tenemos el origen de los síntomas y su eliminación total.

LAS ENFERMEDADES MEDIAMBIENTALES Y NUEVA OJEADA A LA ECOLOGÍA CLÍNICA

El problema de las reacciones fisiológicas anómalas debidas a los aditivos alimentarios es mucho mayor de lo que actualmente quiere admitirse el establishment médico. Una de las razones por las que no atienden a esta cuestión los médicos es la falta de conocimiento de la misma; no entienden, y por consiguiente no creen que algunas sustancias puedan producir reacciones fisiológicas perjudiciales en el organismo sin que intervengan los mecanismos conocidos del sistema inmunitario a través de la IgE. El amplio espectro de los síntomas causados por las alergias alimentarías obedece a la fenomenología alergia clásica y también a sensibilizaciones en cuyas reacciones no intervienen la IgE, sino otros mecanismos inmunológicos y también los sutiles. En el aparato Voll se halla un instrumento positivo de la sensibilidad adecuada para obtener información diagnóstica sobre estas reacciones de sensibilización.

Uno de los adelantados en este campo de la aplicación de la técnica EVA a la ecología clínica es el doctor Abram Ver, de Phoenix (Arizona). Trabajando con el aparato Voll, Ver logró en el terreno de la ecología clínica al diagnóstico rápido y al tratamiento de las alergias alimentarías. En particular, una de las fuentes fundamentales de la aplicación diagnóstica del doctor Ber fueron las investigaciones del doctor Robert

Gardner, de la Universidad de Brigham Young de UTA. El doctor Gardner había descubierto que muchas alergias eran debidas a la sensibilidad a ciertos compuestos químicos aromáticos de los alimentos, que se encuentran de manera natural en todos los de origen vegetal así como en los pólenes. Estas moléculas existentes en las plantas, que contienen grupo aromáticos o fenólicos de derivados del anillo del benceno, se presentan en todos los alimentos, como demostraron más adelante otros investigadores.

Algunos han propuesto que estos componentes no son antígenos causantes de alergia sino que actúan como "haptenos". Éstos son grupos químicos que se combinan con otras sustancias naturalmente presentes en el organismo, las cuales a partir de ese momento cambian de apariencia frente al sistema inmunitario. La vieja estructura familiar proteínica o de membrana celular, ahora combinada con un nuevo hapteno fenólico, no es reconocida como una parte del `propio cuerpo y por ello induce reacciones inmunológicas adversas. Un ejemplo común de este tipo de reacción es la anemia inducida por la penicilina. En ciertos individuos sensibilizados la penicilina actúa como hapteno y se combina con la membrana de los glóbulos rojos, de donde resulta que éstos presentan una apariencia extraña al sistema inmunitario, que deja reconocerlos como propios. El complejo penicilina/glóbulo rojo induce una reacción con emisión de anticuerpos y, finalmente, la destrucción del glóbulo rojo por ruptura de su membrana exterior bajo el ataque inmunitario.

Las alteraciones inmunológicas que se producen a consecuencia de la exposición a los compuestos fenólicos comprenden la disminución del número de células T y T-supresoras (un subgrupo de las células T). Esta reducción se refleja en una anomalía de la proporción entre células T y B. Las células T son unos linfocitos especializados que atacan y suprimen las células cancerosas, los virus y los hongos. Una variedad especial de células T, llamadas las T-supresoras, sirven para evitar que el sistema inmunitario ataque al propio organismo. Y las células B son otro tipo de linfocitos, éstos encargados de fabricar anticuerpos. Habitualmente se aprecia una porción determinada entre las células T y B que refleja el estado normal de los componentes del sistema inmunitario; o dicho de otro modo, que la inmunocompetencia depende en parte de un equilibrio especial entre los tipos de linfocitos. Pues bien, se ha establecido una relación entre ciertos compuestos fenólicos y las alteraciones del cociente T/B. Son también alteraciones inmunológicas de esa proporción las anomalías del sistema inmunitario como el sida y otros síndromes de inmunodeficiencia. Se observa una merma de las células T-supresoras en ciertas enfermedades autoinmunes. Con esto no queremos significar que los derivados fenólicos sean la causa de todas esas dolencias, pero sí que

determinados tipos de alteraciones de las funciones inmunitarias, que dan lugar a cuadros patológicos descritos, guardan una relación significativa con la exposición a moléculas fenólicas.

Otras alteraciones fisiológicas producidas `por los compuestos fenólicos incluyen la estimulación cardíaca (aumento de la capacidad de contracción del miocardio) y la taquicardia (aceleración de los latidos cardiacos). A lo que parece, la presencia de los derivados fenólicos potencia la reacción del organismo a las catecolaminas, una clase de sustancias neurotransmisoras adrenérgicas en la que figuran la adrenalina y la dopaina. Otros cambios inducidos por los compuestos fenólicos son la depresión de los niveles de serotonina, el aumento de histamina y prostagladinas, y la formación de inmunocomplejos anómalos. Desde la perspectiva clínica, la investigación acerca de los compuestos fenólicos de origen alimentario ha demostrado la capacidad de éstos para producir anomalías de conducta en los niños, entre ellas el síndrome hipercinético.

El método clásico de la ecología clínica para determinar la sensibilidad a los compuestos fenólicos es la técnica llamada de naturalización sublingual. Consiste en depositar debajo de la lengua del paciente varias gotas de una solución al uno por ciento de la sustancia fenólica en cuestión; después de esta exposición se comprueban varios parámetros del funcionalismo fisiológico y mental. Se considera que el resultado ha sido positivo cuando se aprecia variación del pulso o de la tensión sanguínea, aparición de algún síntoma agudo o alteraciones del estado mental de las personas.

Una vez se ha descubierto una sustancia fenólica reactiva, se le administra al paciente en diversas disfunciones, a fin de hallar la concentración que neutralizará los síntomas incluidos. Se ensaya soluciones cada vez más diluidas, hasta que se produce la inversión sintomática con la que se designa entonces como “dilución neutralizante”. Se le entrega al paciente un frasco del compuesto fenólico, conteniendo la dilución neutralizante, con instrucciones de tomar 2-3 gotas, tres veces al día, siempre por vía sublingual. Más adelante se repite el ensayo, ya que la potencia inicial va perdiendo eficacia en el decurso del tiempo. En estas pruebas ulteriores se pondrá de manifiesto que el paciente precisa otra concentración diferente del compuesto fenólico para obtener el mismo efecto beneficioso; se le cambia el tratamiento a la nueva dilución neutralizante, y este proceso se repite una y otra vez, a lo largo de muchos meses. El procedimiento guarda obvias analogías con la desensibilización clásica a un alérgeno, salvo que el método de ensayo es diferente y el paciente recibe gotas sublinguales en vez de inyecciones.

El procedimiento de las pruebas iniciales consume mucho tiempo, ya que suele necesitarse muchas horas y muchos días para someter a prueba una amplia gama de compuestos fenólicos sospechosos. Por este motivo el doctor Ber intentó mejorar la eficacia del diagnóstico mediante el empleo del aparato Voll para el ensayo de la sensibilidad fenólica. El original método hallado presenta ventajas que permiten realizar la prueba de una gran variedad de sustancias bajo diferentes diluciones en cuestión de 20 o 30 minutos. De otra forma pero también muy eficaz y muy rápida es el método del doctor Cobo (servidor de ustedes) bajo el sistema de diagnóstico de la Kinesiología Holística, que puede saberse con rapidez; el fenólico que necesita el paciente y, que está en resonancia con lo que hay que tratarle, de todas formas el preparado se debe tomar siempre sublingual, y la cantidad se puede saber con exactitud por medio de la Kinesiología Holística, así mismo sabremos, la cantidad de gotas que debe tomar al día y durante cuanto tiempo debe tomarlo para volver a repetir la medición y, saber cual es el fenólico que aceptará una vez tratado durante una temporada iniciar. Los procedimientos que hemos expuesto antes son válidos para estos sistemas, luego lo único diferente es la rapidez con la que se obtiene el preparado y así se está iniciando el tratamiento con prontitud.

Se preparan los compuestos fenólicos en una serie de diluciones, siguiendo una metodología en cierto modo homeopática. La primera dilución se efectúa en la proporción de 1:5 por el sistema de tomar una parte del compuesto fenólico originario y cuatro partes de agua destilada. La segunda, y así sucesivamente, continuando el proceso hasta la cuadragésima tintura, a partir de cuyo punto las diluciones suelen continuarse en la proporción de 1:10 (y por lo general hasta la sexagésima). Durante este procedimiento va disminuyendo cada vez más la sustancia física presente, en cuanto a compuesto fenólicos, ya que la cuadragésima dilución contendría 5-40 (o 1,1 X 10) la cantidad de moléculas presente en la solución fenólica inicial; esta cifra puesta en relación con el número de Avogrado 6,02 X 10, que da el número de moléculas contenidas en un mol de sustancia (molécula gramo, número de gramos de una sustancia igual al número que indica el peso molecular), nos indica que es muy improbable que la cuadragésima solución contenga ni una sólo molécula de aquélla. Las diluciones fenólicas preparadas por Ber son en realidad remedios homeopáticos, en el sentido de que no suelen contener la sustancia física sino únicamente la signatura energética de ella, en este caso la de un compuesto fenólico.

El doctor Ber ha creado un dispositivo especial de ensayo por EVA que consiste en una estantería abierta de madera con numerosas bandejas

metálicas. La base metálica de cada una de éstas tiene un conector que permite establecer un circuito con el aparato Voll mediante un cable. Esta estantería viene a cumplir una función similar a la de la placa metálica del aparato de EVA que descubríamos antes. Después de disponer ordenadamente en las bandejas los grupos de remedios que se quieren ensayar, todos al mismo nivel de dilución, se va conectando el cable de la máquina Voll a las distintas bandejas con arreglo a una secuencia determinada. De esta manera se ensaya simultáneamente los diferentes grupos de remedios, determinándose la reactividad por la resonancia en los puntos de acupuntura. Cuando una de las bandejas llenas de probetas da positivo a la reacción de resonancia con un determinado paciente, se pasa a un proceso de eliminación progresiva, consistente en probar cada una de las sustancias de la bandeja que ha dado reacción, hasta identificar el compuesto responsable. Una vez descubierto éste, se procede a una serie de pruebas bajo distintas diluciones, siempre utilizando como criterio la reacción de resonancia en los puntos de acupuntura, lo que sirve para establecer la dilución neutralizante exacta.

Los tipos de sustancias que suelen entrar en el primer grupo de compuestos fenólicos según Ber son el ácido gálico (que aparece en un 70% de los productos alimenticios), el apiol, el ácido cinámico, la cumarina, el indol, la fenilalanina, el ácido ascórbico y otros. En el segundo grupo figuran numerosos neurotransmisores, o las sustancias precursoras de los mismos, como la colina, la dopamina, la histamina, la serotonina, la tiramina, la norepinefrina y otras muchas. En lo que se refiere a la reactividad frente a este segundo grupo de sustancias fenólicas no queda claro si los pacientes son sensibles a la ingesta de esos agentes por vía de los alimentos. Sin embargo con la kinesiología Holística queda resulta esta incógnita.

Un hecho notable que Ber ha descubierto gracias a la utilización del aparato Voll es que diversos síntomas considerados intratables mediante las terapias farmacológicas convencionales son debidos, por lo visto, a reacciones de sensibilización frente a compuestos fenólicos muy corrientes. Hipótesis que resulta corroborada al observarse la remisión de los síntomas después de la administración sublingual de dosis del componente fenólico sospechoso bajo dilución neutralizante. La reactividad frente al ácido gálico, por ejemplo, que está considerado como uno de los compuestos nocivos más habituales, ha sido relacionado con los dolores lumbares, la ciática, los dolores torácicos crónicos, diversas algias osteomusculares y la fatiga crónica. Como hemos mencionado antes, el ácido gálico se encuentra en un 70% de todos los alimentos. También ha sido relacionado con la hiperactividad y con ciertas anomalías del

aprendizaje en los niños. Está presente en gran número de aditivos colorantes alimentarios. Suprimiendo de la alimentación de los niños afectados todos los colorantes y aditivos, por ejemplo prescribiéndoles la dieta adecuada, se alivia, la hiperactividad debida al ácido gálico; pero Ber ha descubierto que la neutralización sublingual puede ser tan eficaz a este fin como la dieta especial, y es un tratamiento mejor tolerado que un régimen dietético por los niños.

Afortunadamente, cuando se detecta el problema y sabemos también cual es el órgano digestivo que no acepta al ácido gálico u a cualquier otro, se debe hacer un chequeo para aplicar terapias de Indiba (aparato de electromedicina diseñado por Ingenieros españoles) que son resolutivos y para siempre de estas intolerancias alimenticias.

Una vez aislado el compuesto fenólico responsable y establecida la dilución neutralizante correcta, la remisión por vía homeopática puede ser también espectacular y resolutiva. Algunos pacientes de Ber, que se quejaban de síntomas dolorosos durante las pruebas de EVA, al recibir por vía sublingual la dilución neutralizante acusaban un alivio significativo en cuestión de unos diez minutos.

Otro problema relacionado con los compuestos fenólicos es el de las reacciones frente a la cumarina, sustancia que aparece en una treintena de alimentos por lo menos, especialmente en el trigo, los quesos, la carne de buey y los huevos. Ber descubrió que la mayoría de los asmáticos sometidos a pruebas eran sensibles a cumarina. La neutralización frente a este compuesto en particular producía una significativa mejora en la reacción asmática de los pacientes, como se ha visto por la disminución del consumo de fármacos broncodilatadores. Se ha demostrado que la cumarina interviene también en los síntomas de artritis, dolores cervicales, y lumbares, así como en ciertas molestias digestivas, en particular la hinchazón. La distensión abdominal por sensibilidad frente a la cumarina puede ser muy molesta; algunos pacientes, por ejemplo, se veían obligados a desabrocharse las ropas a los pocos minutos de ingerir un alimento conteniendo cumarina. (Por cierto que la hinchazón después de las comidas es una de las quejas que los médicos más tenemos de nuestros pacientes; en la actualidad tenemos poco que ofrecerles excepto algunas sustancias absorbentes de gases como la dimeticona que alivia el síntoma. La frecuencia del malestar postpradial sugiere que la sensibilización a la cumarina debe ser muy frecuente entre la población en general).

Otra sustancia conflictiva según Ber es un aminoácido, la fenilalanina. Ber afirma que, si bien es poco frecuente la intolerancia clásica a este aminoácido, como se manifiesta por ejemplo en la fenilcetunuria, una enfermedad congénita debida a la incapacidad para

metabolizar la fenilalanina, muchas personas padecen una forma subclínica de intolerancia que suele pasar desapercibida. Este investigador relaciona la sensibilidad frente a la fenilalanina con la hipertensión, las cefalalgias, las anomalías respiratorias y los desordenes del colágeno. Anotemos aquí su afirmación de haber obtenido significativas disminuciones de la tensión sanguínea en hipertensos por sensibilidad a la fenilalanina administrándoles dilución neutralizante de dicho aminoácido.

La lista de sustancias reactivas sería interminable. La variedad de quejas y su carácter frecuentemente no específico, tales como dolores de cabeza, dolores de cuello y espalda, fatiga crónica, nos permite comprender la impotencia del médico de la escuela convencional, de momento que poco puede hacerse con fármacos convencionales para aliviar esos problemas. Muchos pacientes del doctor Ber experimentaron una significativa mejoría después de tomar sus gotas neutralizantes, o después de haberse hecho las terapias Indiba que son resolutivas del problema. La gran difusión de esas sustancias en los alimentos que consumimos y el carácter oculto y la diversidad de los posibles mecanismos patógenos proporcionan más justificación al empleo de detectores sensibles a la energía, como el aparato Voll, con sus posibilidades para el diagnóstico u otras como la Kinesiología Holística en el diagnóstico.

Estas técnicas basadas en el estudio de los meridianos de acupuntura, aunque aún no hayan sido admitidas oficialmente por la corriente principal del establishment médico, empiezan a abrirse paso en las consultas de muchos médicos generalitas y odontólogos. En los últimos años, el organismo norteamericano Food and Drug Administration ha concedido por lo menos 250 autorizaciones para la investigación experimental a otros tantos facultativos ortodoxos, pero deseaban explorar el empleo del aparato Voll y de las técnicas EVA en la diagnosis y la terapia. Es una señal del gradual cambio evolutivo que se está produciendo en el campo de la medicina, e indica que dentro de pocos años encontremos en uso, por parte de la clase médica, muchos instrumentos por el estilo del aparato Voll. Del mismo modo, cada día es más amplio el concepto que el médico tradicional tiene con respecto al empleo de técnicas como la Kinesiología Holística y las técnicas de electromedicina que tan buenos resultados están dando; por eso es grato observar como una gran mayoría especialmente de médicos jóvenes, actúan con normalidad dentro de estos sistemas y terapias, para el bien de sus pacientes y engrandecimiento de la medicina que realmente es resolutiva en estos casos.

CAPÍTULO VIII

RADIÓNICA Y RADIESTESIA

Hace muchos decenios que vienen desarrollándose y aplicándose dispositivos radiónicos en Estados Unidos y en Europa. Desde comienzos del siglo XX, médicos y terapeutas han empleado diversos aparatos, a menudo designados como cajas negras radiónicas; varios adelantados exploraron este terreno desde sus primeros comienzos hasta desarrollar y perfeccionar la teoría y la práctica de la radiónica. En particular cabe recordar a Albert Abrams, Ruth Drown, George de la Warr y Malcolm Rae.

Los sistemas radiónicos de denominan también a veces, y quizás con más propiedad, "técnicas psicotrónicas". A diferencia de los instrumentos basados en la electrónica, como los aparatos que hemos mencionado en el capítulo anterior, los sistemas radiónicos rara vez utilizan la electricidad, aunque muchos contengan circuitos eléctricos y elementos magnéticos. Fundamentalmente, el buen empleo de los dispositivos radiónicos depende de la capacidad psíquica del terapeuta. La señal suministrada por estos sistemas suelen alimentar un amplificador mecanoeléctrico externo, o producir un cambio fisiológico interno; estos cambios fisiológicos medidos por el instrumento psicotrónico se correlacionan con alteraciones psicoenergéticas sutiles que se producen en el sistema nervioso del operador del sistema; vale decir que estos sistemas requieren la especial sensibilidad para captar ciertas radiaciones energéticas que se llaman "radiestesia", y que pueden definirse como sensibilidad parasíquica a las radiaciones sutiles de diferentes frecuencias vibracionales.

Muchos individuos poseen esta facultad parasíquica en mayor o menor grado, lo que nos recuerda los estudios del Stanford Research Institute sobre la visión remota, en los que se demostró que casi todas las personas estudiadas poseían esa otra facultad en alguna medida. Algunos trabajos en ese terreno sugieren que casi todo el mundo tiene facultades parasíquicas más o menos desarrolladas, pero que muchas personas las reprimen por resultarles incompatibles con sus sistemas de creencias. Por ejemplo, algunos sujetos de experimentos de percepción extrasensoriales (PES) presentan resultados significativamente distintos de la media, en el recuento de aciertos contra fallos, pero en sentido negativo. Es decir, que dan un número escasísimo de aciertos, mucho peor que si se hubiesen limitado a contestar al azar. A nivel inconsciente la PES se da en todos nosotros. Los sistemas radiónicos utilizan los caminos de la expresión

parasíquica inconsciente existentes en nuestro sistema nervioso para lograr la obtención de datos conscientes, aunque estén tomados de una información recogida por vía extrasensorial. Tales sistemas vienen a ser como amplificadores de la PES, podríamos decir. Por consiguiente, el éxito en la utilización de los sistemas radiónicos depende de la conciencia del operador.

Los dispositivos radiónicos más sencillos consisten generalmente en una caja negra con cierto número de escalas circulares en el panel frontal, numéricamente calibradas, que suelen servir para maniobrar unas resistencias variables o potenciómetros que están en el interior de la caja. Éstos a su vez se hallan conectados mediante hilos eléctricos a un recipiente metálico de base circular, en el que se disponen una muestra de tejidos del paciente, o algo por el estilo (puede ser incluso una mancha de sangre o un rizo del cabello), junto con una etiqueta que diga el nombre del mismo. Esa muestra de sangre o de cabello es lo que se llama "testigo".

Conectado a esta caja negra radiónica, un hilo aislado conduce a una superficie plana de goma que constituye el interfaz entre el operador y el aparato. Al tiempo que sintoniza mentalmente con el paciente en cuestión, el operador radiónico roza ligeramente con el dedo la alfombrilla de goma; simultáneamente hace girar poco a poco uno de los mandos del panel frontal. El operador registra una respuesta positiva cuando, al rozar la superficie de goma, experimenta una especie de cosquilleo en el dedo, hecho que podríamos considerar como especie de reacción de resonancia simpática. Esa resonancia se produce entre la secuencia energética del paciente y el sistema de las energías sutiles del operador radiónico, cuyo sistema nervioso se refleja en el suceso. El mando queda entonces ajustado al punto de la escala correspondiente a la resonancia, y el operador pasa al mando siguiente, con el que repite el mismo proceso de exploración digital, y así hasta que todos los mandos del aparato queden sintonizados. Cada lectura de las distintas escalas de un dígito, y leídos todos en orden se obtiene un número de varios dígitos, que suele recibir el nombre de"la tasa"; esta tasa es una expresión de la frecuencia energética característica del paciente estudiado a distancia por medio del dispositivo radiónico.

Mediante la comparación entre la tasa averiguada y una especie de tabla de tasas de referencia, el terapeuta radiónico puede establecer un supuesto diagnóstico de la patología que afecta al paciente. Al comparar la tasa del paciente con las tablas de tasas de referencia estándar, lo que se hace viene a ser como cotejar la frecuencia vibracional de aquél con las frecuencias conocidas que se asocian a determinadas enfermedades. En cierto sentido es algo similar a lo que ocurre con la sintonización de frecuencias en homeopatía, sólo que en ésta frecuencia de la enfermedad

están simbólicamente representadas por el remedio homeopático específico, y no por una tasa numérica que describe las mismas características energéticas. El planteamiento de la radiónica consiste en medir directamente la frecuencia energética primaria de la anomalía, en vez de acudir a un método empírico de igualación de frecuencias entre el remedio y el complejo de síntomas.

A un médico ortodoxo esta descripción le resultará totalmente absurda. Y sin embargo, los sistemas radiónicos han demostrado su eficacia como instrumento de diagnóstico y terapéuticos, pesen a la incomprensión de quienes los critican desde el punto de vista de la ciencia convencional. El dispositivo radiónica utiliza los principios básicos para reunir información sobre el paciente a fines diagnósticos, y son el principio de la resonancia biológica y el principio holográfico. Para entender mejor cómo se aplican ambos principios en los sistemas radiónicos, vamos a examinar con más detalle los fenómenos que intervienen en el funcionamiento del dispositivo básico que acabamos de describir.

El ingrediente clave del aparato radiónico elemental es el testigo. Se trata generalmente de un espécieme de sustancia biológica tomada del individuo en cuestión. Más a menudo el ingrediente es una mancha de sangre del paciente en un trozo de papel de filtro, o un bucle de su cabello. La mancha de sangre contiene elementos celulares y bioquímicos que se han tomado del cuerpo del individuo a quien se trata de examinar. Con arreglo al principio holográfico, cada trozo recortado del holograma contiene la información del todo. Desde el punto de vista vibracional y energético, como puede ser una gota de sangre tomada del organismo, refleja la estructura energética total de ese organismo completo. Ni siquiera es necesario que se trate de células sanguíneas vivas; la materia orgánica de las muestras de sangre (o cabello) representa un muestreo energético del espectro dinámico de frecuencia del paciente.

La gota de sangre se parece más a un holograma dinámicamente cambiante que a una instantánea inmovilizada en el tiempo. Con ella no sólo se captura el estado energético del paciente en la fecha de la punción, sino que además el testigo permanece en un equilibrio resonante dinámico respecto de su origen. La mancha de sangre sigue reflejando el estado energético del paciente a lo largo del tiempo debido a la resonancia energética con la persona de la que procede; lo que significa que no se necesita practicar extracciones en diferentes días para actualizar las impresiones diagnósticas en cuanto al estado fisiológico del paciente, que naturalmente es variable. En esto se diferencia el procedimiento de los análisis químicos de la sangre, que demanda extracciones diarias de

muestras a fin de obtener una gráfica secuencial de las tendencias bioquímicas estudiadas.

La mancha de sangre permanece en equilibrio energético dinámico respecto de su origen, cualquiera que sea el alejamiento del paciente; la característica energética reflejada por el testigo variará de un instante a otro de conformidad con el comportamiento energético del paciente, aunque esa regla tiene una excepción que fue descubierta empíricamente por los practicantes radiónicos. La conexión radiónica entre el paciente y la mancha de su sangre queda inutilizada si aquél recibe múltiples transfusiones después de haberle sido extraída la muestra. Por lo visto, las múltiples frecuencias que recibe el paciente con esas transfusiones interfieren la conexión resonante con el antiguo espécimen. Por este motivo, a veces conviene más tomar como testigo un poco de cabello del paciente, ya que seguirás manteniendo un vínculo energético posiblemente válido ya que se está investigando en ello también si el cabello sufre variación después de una transfusión sanguínea como le sucede naturalmente a la sangre, con lo que también en estos casos sería necesario tomar una nueva muestra.

El dispositivo radiónico, el espécimen biológico que va a servir de testigo (como la mancha de sangre, por ejemplo), se coloca en un recipiente metálico especial de forma cilíndrica. Las energías sutiles de la muestra de sangre pasan a los circuitos eléctricos del aparato por medio de un cable que conecta con la base del recipiente. La capacidad de estas energías sutiles para circular por los cables eléctricos quedó ya demostrada en los sistemas derivados de la acupuntura, como la EVA y otros que utilizan la propiedad mencionada para el diagnóstico energético. La energía sutil pasa del recipiente a los circuitos del aparato, que consisten en unos potencíómetros especiales cuyas escalas calibradas se encuentran en el panel frontal del aparato. Al accionar los mandos se varía la resistencia que el circuito presenta al paso de la energía. La energía sutil es transmitida luego a la plataforma de goma que el operador radiónico toca con el dedo. El operador roza con el dedo la goma al tiempo que va girando el mando de unos potencíómetros. En el momento en que detecta un cosquilleo o tal vez una sensación de adherencia especial en el dedo que se encuentra en leve contacto con la plataforma de goma, se entiende que se ha producido una reacción positiva y se anota la lectura de la escala correspondiente. Las escalas indican los valores resistivos a que han quedado ajustados los potencíómetros, lo que a su vez da una indicación de la frecuencia característica de la energía sutil del paciente. Cada potencíómetro controla bandas progresivamente más altas de resistencia. Tras repetir la operación en orden sucesivo, el operador obtiene un número

de varios dígitos que representan la tasa radiónica o la esencia de frecuencia del paciente con quien aquél ha sintonizado. Mediante la comparación de esa cifra con las tasas radiónicas de diferentes enfermedades conocidas el analista puede diagnosticar la enfermedad del paciente.

MECANISMOS DE ACCIÓN DE LA RADIÓNICA Y LA RADIETÉSIA

Para ello tendremos que echar una nueva ojeada a la conexión chakras-sistemas nervioso, ya que es importante ver las conexiones que entre ambos sistemas existen y por ello el operador tiene que tener una conciencia despierta al menos en un porcentaje superior a lo normal. Se dice científicamente que el ser humano sólo tiene el 3% de su conciencia despierta, con lo que va y viene por el mundo en que vive y se desarrolla, pero que esta simple parte de conciencia despierta no es suficiente para que se puedan tener y experimentar percepciones especiales.

La conciencia del operador realiza una función indispensable para lo tocante a la información obtenida con el aparato radiónico. Son los canales inconscientes de la mente del operador la vía por donde se sintoniza con las energías sutiles del paciente. El vínculo psicoenergético entre el terapeuta radiónico y el paciente se efectúa por mediación vibracional de un testigo. Es decir, que el testigo radiónico suministra la referencia de energía sutil, haciendo posible que la conciencia superior del operador sintonice a distancia con el paciente; pero como es lógica una conciencia escasa como es el caso de la gran mayoría, no llegaría nunca a estas dimensiones de sintonización.

Este proceso parapsicológico de sintonía utiliza nuestros vehículos de expresión de más alta frecuencia. El vínculo tiene lugar en el plano inconsciente, al menos para la mayoría de los individuos. La mente inconsciente funciona como un pasillo por donde los niveles de conciencia de frecuencias superiores pueden llegar a la interacción con el cuerpo físico. Las impresiones del psiquismo superior se traducen en diversas formas de expresión de la información a través de los variados caminos de los circuitos neurológicos corporales. Cuando esa información alcanza el plano de lo consciente, lo hace a través de los mecanismos expresivos del córtex cerebral. La información intuitiva inconsciente quizás se filtra por el hemisferio cerebral derecho para trasladarse luego al izquierdo, capaz de analizar y de expresar verbalmente. Pero, aunque la información del psiquismo superior no siempre alcanza el nivel consciente, de todas maneras es procesada por el sistema nervioso y puede hallar expresión a

través de los caminos inconscientes de la actividad neurológica y motora. Los sistemas radiónicos utilizan el vínculo piscoenergético inconsciente entre la mente superior y el sistema autónomo central. El aumento de actividad de la sección simpática del sistema nervioso autónomo refleja en estos casos la recepción de estímulos procedentes de los niveles mentales de frecuencias superiores. Numerosos estudios parasicológicos aportan pruebas de que la recepción física inconsciente es un hecho bastante común. Aunque los ensayos mediante los cuales se han intentado valorar la percepción extrasensorial consciente no parecen aplicables en este caso, se ha realizado medidas simultáneas de la actividad autónoma en receptores telepáticos, que han permitido apreciar una correlación significativa con la percepción parapsicológica inconsciente. Experimentos realizados por Douglas Dean, del newark Collage of Engineering, han revelado informaciones sobre la relación entre estos fenómenos inconscientes y el sistema autónomo. Dean midió las variaciones de la circulación de la sangre en los dedos de los receptores telepáticos, apreciadas por medio del pletisismográfo, a fin de establecer para la actividad parapsíquica un parámetro independiente (como se sabe, la actividad del simpático afecta a la circulación de sangre en las pequeñas arterias de la piel). El sistema nervioso simpático es una parte del sistema nervioso autónomo). Durante sus trabajos sobre telepatía. Dean hizo que los emisores telepáticos se concentrasen en la transmisión de varios nombres a unos receptores telepáticos ubicados en otro lugar del mismo edificio, aunque a cierta distancia. Para ello se facilitó a los emisores telepáticos una lista de nombres, entre los cuales estaban los de personas emocionalmente allegadas a los receptores, así como otros totalmente indiferentes, tomados al azar del listin telefónico, que servían de control. Los emisores debían conectarse y emitir un solo de aquellos nombres cada vez, a intervalos regulares previamente determinados. Durante los intervalos se tomaba nota de los valores pletissismográficos de los receptores, a fin de poder detectar cualquier variación de la actividad simpática y del flujo sanguíneo arterial.

En el plano consciente los sujetos telepáticos ignoraban totalmente estuviesen transmitiéndose nombres, sin embargo se detectaron variaciones claras, y estadísticamente significativas, del flujo sanguíneo en los dedos durante os intervalos en que se transmitían los nombres de los seres queridos. Estos cambios significativos del flujo sanguíneo arterial a través de los dedos de los receptores extrasensoriales reflejan los instantes de actividad incrementada del sistema nervioso simpático en los momentos en que la telepatía transmitía un mayor contenido emocional. Concretamente el aumento de la actividad del simpático producía una concentración de los vasos capilares y, por tanto, la disminución del

aporte sanguíneo. Con este definitivo experimento, Dean demostró que la telepatía tiene lugar en el plano inconsciente, y además que los aumentos de actividad del sistema nervioso simpático reflejaban la recepción telepática inconsciente por parte del cerebro.

Otro reflejo importante de hiperactividad del sistema autónomo en respuesta a una percepción parapsíquica es el nivel de estímulo de las glándulas sudoríparas de la piel por parte del sistema simpático. La hiperactividad de éste se manifiesta a menudo en síntomas como la sudoración fría de las palmas de las manos y las yemas de los dedos sudorosas; la piel se enfría debido a la constricción de los vasos sanguíneos superficiales, y se recubre de sudor porque los nervios del simpático estimulan las glándulas que lo segregan, siendo estos fenómenos ajenos a la voluntad del individuo. Por ello, algunos aparatos radiónicos detectan la transpiración de las yemas de los dedos utilizando ese fenómeno como reflejo de la actividad del sistema nervioso autónomo.

Muchos dispositivos radiónicos utilizan una alfombrilla especial de goma como elementos transductor que comunica cuándo es correcto el ajuste de los mandos del aparato. De hecho la señal indicadora es una salva de actividad aumentada del sistema nervioso simpático al producirse la reacción de resonancia en el psiquismo superior, y la señal de feedback que recibe el operador y le informa de que ello ha ocurrido es la sensación de adherencia percibida a través de la membrana de goma. El fenómeno que mide la membrana en realidad es el aumento de actividad de las glándulas sudoríparas de los dedos, en tanto que indicación autónoma de la recepción de señales psicoenergéticas superiores por parte del sistema nervioso central; al mismo tiempo la plataforma de goma se halla energéticamente concentrada con el testigo vibracional (la mancha de sangre, por ejemplo), a través de los circuitos y los potenciómetros del aparato radiónico.

Cuando el operador ajusta el mando de un potenciómetro, al mismo tiempo intenta sintonizar mentalmente su conciencia con el paciente, por medición del vínculo energético representado por el testigo. Éste funciona como una guía de ondas energéticas, mediante la cual el operador sintoniza con la frecuencia vibracional del paciente. Mientras él da vueltas a los mandos de los potenciómetros, su mente superior busca la igualdad entre la frecuencia energética del paciente y las indicaciones de frecuencia dadas por la escala del aparato radiónico. Las energías sutiles del testigo vibracional encuentran una resistencia variable en función de las posiciones de los potenciómetros; cuando el operador nota la reacción de resonancia, ello significa que dichas posiciones han dejado pasar por el circuito un máximo de energía sutil de una frecuencia específica. Ese

máximo de energía es captado intuitivamente por el operador radiónico al tener la impresión subjetiva de un cosquilleo al rozar con el dedo la plataforma de goma, como si hubiese aumentado la adherencia de ésta. Pero la percepción primaria ha tenido lugar en un plano psicoenergético superior, en realidad: el aumento de la actividad del sistema nervioso autónomo del operador es la señal de que los ajustes de los potenciómetros han dejado pasar un máximo de energía sutil.

La mente superior del operador radiónico desempaña un papel indispensable, integrado en el circuito que capta la información parasíquica. Así lo indica la variabilidad de los especimenes susceptibles de servir como testigos vibracionales. Aunque muchos terapeutas suelen utilizar algún tipo de espécimen biológico tomado del paciente, como un rizo del cabello o una mancha de sangre, ciertos practicantes son capaces de sintonizar con las energías del paciente utilizando un testigo constituido por una mera fotografía, o un trozo de papel con la firma autógrafa de aquél. La teoría holográfica de que cada parte contiene el todo, no explica sino en parte cómo el cabello del paciente o una muestra de sangre puedan ser soporte de información. El testigo tiene la misma frecuencia energética que el paciente de quien se ha tomado; existe algún tipo de resonancia energética entre el paciente y el testigo. La fotografía de un paciente pude haber captado algún elemento de su esencia vibracional, o por lo menos así lo indica el hecho de que el terapeuta radiónico sea capaz de utilizarla como testigo. También es posible que la conciencia del operador no sintonice en realidad con el diminuto holograma representativo del paciente y codificado de la muestra de cabello o de sangre, sino con el holograma cósmico, a fin de obtener información por vía parasíquica acerca de ese personaje distante.

El proceso de la sintonía radiónico podría guardar similitud con los mecanismos que explican la visión remota, según los hemos descrito anteriormente. En los estudios de la visión remota, un colaborador en el experimento es enviado a visitar un lugar remoto, elegido al azar, que el vidente debe tratar de describir con todo detalle. La presencia lejana del colaborador, distante pero conocido, es el punto focal que facilita a la conciencia del vidente la tarea de sintonizar con la localización remota elegida. El colaborador suministra una especie de brújula parapsíquica, una orientación direccional que le sirve al vidente para sintonizar con el sector adecuado, dentro del inmenso mapa del holograma cósmico. En los fenómenos radiónicos podría suceder también que el testigo funcionase a manera de brújula, aunque obedeciendo a un mecanismo diferente, y sirviendo como punto focal para la mente superior del radiestesista. Mediante tal brújula, el operador dispondría de una ayuda para sintonizar

con la parte conveniente del holograma cósmico, una vez detestada la frecuencia característica exclusiva del paciente.

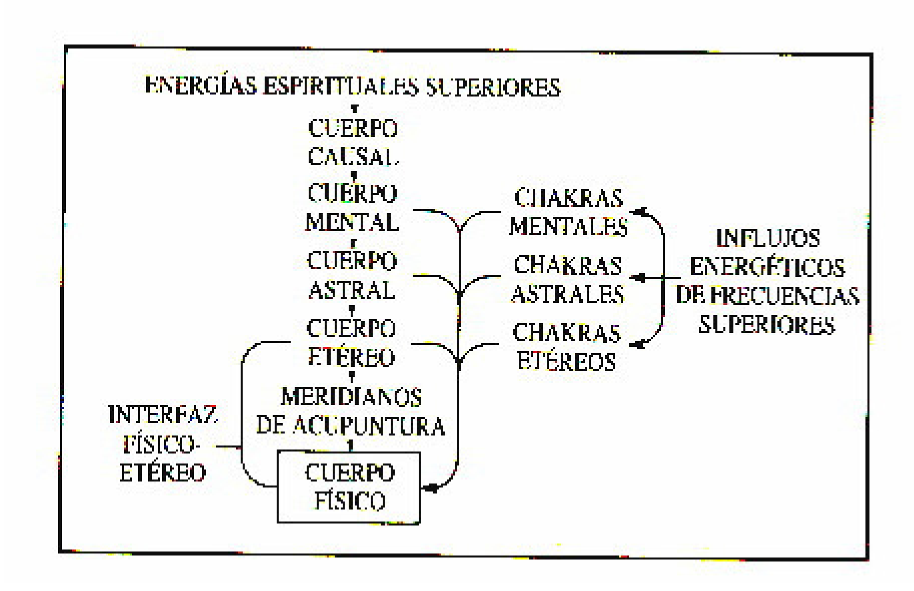
Otra analogía útil puede ser el símil del perro sabueso psíquico. Las partidas que emprenden la búsqueda de un excursionista perdido en la montaña, por ejemplo, a veces utilizan sabuesos. Al perro se le da a olfatear una prenda u otro artículo perteneciente a la persona buscada, como un zapato por ejemplo; de esta manera el can sintoniza su sentido olfativo con el olor de la persona. Siguiendo el rastro, el perro descubre los lugares por donde ha pasado el individuo extraviado y por último localiza su paradero. En la radiónica, el testigo funciona de manera similar, como guía de ondas que sintonizan el rastro vibracional del paciente con los sentidos superiores del operador. A diferencia del sabueso, que necesita seguir físicamente la pista de la persona, las capacidades parapsíquicas del operador radiónico le permiten sintonizar con el paciente a cualquier distancia y mantenerse en armonía vibracional directa con él.

Si bien es posible que el operador radiónico no perciba conscientemente los datos energéticos del paciente en los que intenta sintonizar, su mente superior multidimensional sí puede hacerlo. Los seres humanos reciben permanentemente las señales energéticas de frecuencias superiores a través de sus sistemas chakra-nadi; en muchos individuos esa percepción se desarrolla a niveles de los que su plano consciente no tiene idea. Pero como los chakras poseen receptividad para las frecuencias superiores y además se hallan íntimamente conectados con el sistema nervioso físico, existen caminos por donde las aportaciones energéticas sutiles puedan modular la actividad del sistema nervioso autónomo. Y los instrumentos radiónicos, como el equipo básico que hemos descrito en los párrafos anteriores, intentan traducir esos datos normalmente inconscientes de la información parapsíquica superior en datos diagnósticos, conscientemente utilizables. En consecuencia, han ido apareciendo diversos instrumentos de ese tipo con el fin de colaborar al diagnóstico de una amplia gama de anomalías energéticas y fisiológicas.

El sistema radiónico es un instrumento pasivo, puesto que depende por completo del sistema de percepción energética sutil del operador radiónico, que es ingrediente indispensable para su buen funcionamiento. La capacidad para diagnosticar con exactitud las disfunciones energéticas de diversos niveles de frecuencia es un reflejo de la receptividad energética del sistema radiónico individual. O dicho de otro modo, que los sistemas radiónicos no proporcionan diagnósticos exactos con razonable seguridad, a manos que el operador haya alcanzado un nivel funcional de lucidez superior y buen funcionamiento de los chakras principales. Y así como normalmente se intenta que la precisión del instrumental sea

independiente de la subjetividad del experimentador, en el caso de los aparatos radiónicos todo depende de éste, motivo por el cual el nivel de información suministrado varía según la persona que lo utilice, y en particular según su grado de experiencia.

EL SISTEMA MULTIDIMENSIONAL DE LAS ENERGÍAS HUMANAS



Los sistemas radiónicos utilizan los vínculos energéticos entre nuestra anatomía energética sutil y nuestro sistema nervioso físico. Como se sabe, los hilos sutiles del sistema nadi, íntimamente entrelazados con los nervios físicos del organismo, transportan las corrientes magnéticas de los chakras de distintos planos energéticos. En muchos dispositivos radiónicos, las corrientes energéticas sutiles que afectan al sistema nervioso central se transfieren a la conciencia por medio de indicaciones externas del aumento de la actividad del simpático. El tenue aumento de la sudoración del dedo, por ejemplo, debido a la subida del tono del simpático, produce la sensación de que el dedo se adhiere a la alfombrilla de goma, y esto lo interpreta el operador radiónico como una respuesta positiva; sin embargo la sensación de adherencia en sí no es más que una indicación externa de la actividad interna del sistema nervioso.

Como hemos visto por los experimentos del doctor Dean, las fluctuaciones inconscientes de la actividad simpática del sistema nervioso central traducido con exactitud las variaciones del influjo de energía sutil hacia el cerebro. Es verdad que el organismo absorbe muchos caudales

sutiles de múltiples frecuencias a través de una diversidad de canales psicoenergéticos, entre los cuales contamos el sistema chakra-nadi (véase el dibujo anterior). El contacto de los dedos con la alfombrilla de goma del aparato radiónico permite que la mente consciente utilice esa actividad nerviosa simpática como parámetro de control cuando se trata de hallar los ajustes apropiados de los mandos. Hay otras explicaciones alternativas y no menos interesantes para el mecanismo de la sensación de adherencia del dedo, como el modelo de la resonancia acústica según Tiller, pero el mecanismo actuante quizás importa menos que el hecho de que la relación digital sirva para transmitir a la conciencia del operador radiónico datos revelantes desde el punto de vista diagnóstico.

Los ajustes de los mandos de posición de los potenciómetros internos hace que el instrumento radiónico funcione como aparato registrador, al quedar constancia de unos valores cuantitativos de los datos parapsíquicos. La tasa radiónica es un número de tres o cuatro cifras, y que presentan la frecuencia energética de resonancia del paciente en la salud o en la enfermedad. La tasa no sólo describe el estado energético del paciente sino que también da la medida de la frecuencia de energía necesaria para devolver el organismo a la condición de equilibrio energético y homeostasis. Es un índice que describe una desviación relativa de frecuencia, no una descripción numérica absoluta. Las tasas radiónicas pueden ser diferentes para un mismo paciente sometido a instrumentos radiónicos distintos; así pues, puede obtenerse una cifra para la pulmonía en un aparato y otra distinta en otro. Para cada tipo de aparato radiónico, en cambio, la tasa numérica de la pulmonía siempre será la misma. Las tablas de referencia para la salud y la enfermedad se elaboran y normalizan con cada instrumento radiónico.

Las tasas numéricas son números compuestos tomados de las lecturas de las escalas, cada una de las cuales se ha calibrado con valores diagnósticos establecidos mediante el aparato en cuestión. Si uno de los potenciómetros da los incrementos de diez en diez, el siguiente los dará de cien en cien y así sucesivamente. Como se ha descrito antes, el operador sensible nota cómo la resistencia variable de cada potenciómetro afecta a la transmisión de las corrientes energéticas sutiles entre el circuito y la plataforma de goma, hasta dar con la combinación de ajuste que suministra el flujo óptimo de determinadas frecuencias de la corriente energética sutil.

Mientras sintoniza mentalmente con el paciente, el terapeuta radiónico hace girar uno de los potenciómetros rozando al mismo tiempo la goma con el dedo. Podríamos comprara esta operación con el modus operandi de un ladrón que ausculta el giro de los cilindrasen la cerradura de la caja fuerte que quiere robar, a fin de detectar el clic del fiador.

Cuando la resistencia del potenciómetro queda ajustada el valor óptimo para el flujo de la corriente sutil, se produce una especie de reacción mental de resonancia, y el operador percibe una respuesta positiva consciente a través de la sensación de cosquilleo en el dedo. Repitiendo ese mismo proceso con el segundo potenciómetro, y luego con el tercero (y cuarto, si lo hay), se acaba por identificar la combinación. De manera parecida que el ladrón, cuando oiga que actúa el primer fiador, seguirá girando hasta tener todos los cilindros colocados en la posición que corresponde a la combinación de la caja, y ésta puede abrirse sin dificultad.

No obstante, los sistemas radiónicos se han perfeccionado bastante desde la invención del sencillo instrumento que acabamos de describir, aunque el principio del funcionamiento sigue siendo el mismo. El éxito en la aplicación de los sistemas de radiestesia depende del grado de desarrollo de esa facultad en el operador así como de su habilidad y experiencia en la aplicación de aquélla al diagnóstico. Como ocurre en todos los sistemas de diagnóstico médico, el conocimiento del instrumental y una buena formación son indispensables para la interpretación acertada. El sistema radiónico no es más que un dispositivo externo que proporciona un punto local de realimentación de la información y una orientación para las facultades y el olfato diagnóstico del operador. Se trata de traducir unos datos psíquicos inconscientes en información consciente que sea de valor clínico. Antes del desarrollo del instrumental radiónico existían otros dispositivos transductores también capaces de realizar esa conversión de las impresiones radiestésicas en diagnóstico.

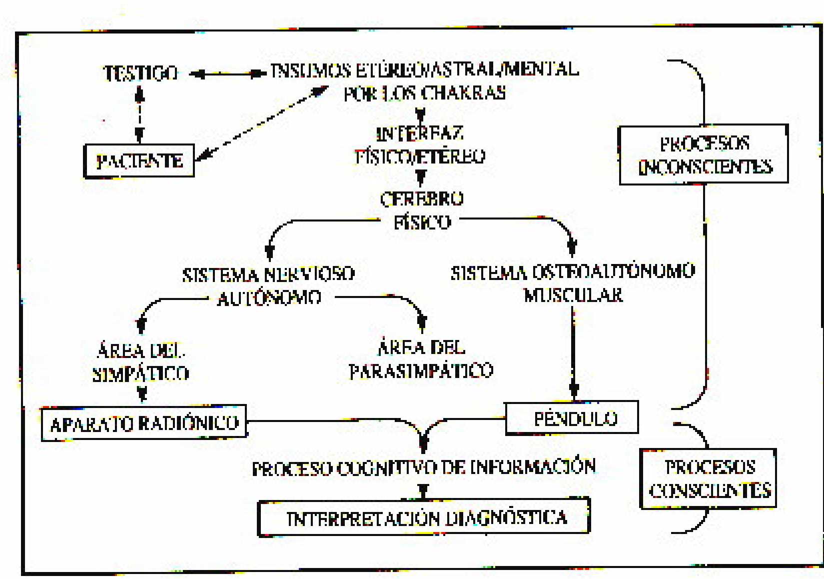
Una de las primeras aplicaciones de la facultad radiestésica fue el empleo del péndulo para diagnósticos médicos por pioneros tales como Mermet. El péndulo funciona como aparato manual mientras que el paciente se halla representado en la conciencia del operador quien, al tiempo de formular mentalmente ciertas preguntas tipo sí/no sobre la condición médica de aquél, observa si el giro del péndulo se produce en el sentido de las agujas del reloj o en el sentido contrario. Es frecuente la utilización de estas alternativas sí/no en las consultas dirigidas a obtener información de los sistemas radiónicos.

La reacción mecánica del péndulo, al igual que sucedía en los aparatos radiónicos, depende de la expresión nerviosa inconsciente inducida por la percepción psíquica. En el caso del instrumental radiónico la producción inconsciente era transmitida a través del sistema nervioso autónomo; cuando se utiliza el péndulo, el medio de expresión son minúsculas reacciones inconscientes de las fibras musculares. Ambos sistemas utilizan las variaciones eléctricas inducidas en el sistema nervioso

del cuerpo físico para la traducción de los datos psíquicos inconscientes en información energética conscientemente utilizable para el diagnóstico.

En el dibujo siguiente resumimos las relaciones de diversos medios radiónicos y radiestésicos con las vías del flujo de la información a través de los dominios consciente e inconsciente (o autónomo) del sistema psicoenergético humano. Se observará que el proceso básico subyacente de recepción de la información tiene lugar a nivel psíquico mediante influjos del sistema chakra-nadi. De ahí los datos pasan en primer lugar a un plano inconsciente de procesamiento por parte del sistema nervioso. Y el producto de ese proceso generalmente toma la vía del sistema nervioso autónomo para producir una actividad motora de mediación inconsciente. Es entonces cuando la mente consciente puede percibir y analizar la información, gracias a los diversos modos de manifestación por el aparato radiónico o por el péndulo. En todo esto, los únicos procesos que de desarrollan a nivel consciente son la acción de sintonizar deliberadamente con el paciente, y el ajuste del dispositivo detector. Todos los demás procesos conducentes a una interpretación diagnóstica tienen lugar en planos no conscientes de las funciones energéticas. Pero como estos sistemas de energía sutil tienen interfaz con el sistema nervioso, es posible la utilización de indicadores de la actividad nerviosa inconsciente como detectores indirectos de la actividad psíquica superior.

APLICACIONES DIAGNÓSTICAS DE LA RADIESTESIA VÍAS DEL FLUJO DE INFORMACIÓN EN LOS SISTEMAS RADIÓNICOS



Por cuanto a la red de captura de datos del operador comprende el sistema de los chakras, es posible diagnosticar por vía radiónica las dolencias derivadas de desequilibrios de los cuerpos sutiles. Los trabajos en tal sentido son deudores, sobre todo, de las investigaciones del doctor David Tansley en Inglaterra. Pueden diagnosticarse (y tratarse) desequilibrios específicos de los chakras en la medida en que la hipoactividad o la hiperactividad de un centro psíquico superior determinado aparezca vinculada con el proceso patológico del paciente cuya dolencia se estudia. (La cuestión de los desequilibrios de los chakras y su relación con las enfermedades físicas subyacentes será estudiada en profundidad más adelante).

El terapeuta radiónico obtiene esa información diagnóstica por medio de un vínculo mental que establece con el paciente gracias a la presencia del testigo, que sirve de vehículo. Es lo que Tansley ha llamado un enlace mental resonante. En realidad el testigo vibracional es un punto de enfoque energético bidireccional de sintonía, ya que admite el flujo de la información energética de paciente a terapeuta, además de suministrar un enlace energético sutil con el paciente para el tratamiento a distancia.

Después de conocer los desequilibrios de energía y su frecuencia mediante el diagnóstico radiónico remoto del paciente, estos dispositivos permiten que el terapeuta, a su vez, le transmita a aquél una energía vibracional de la frecuencia característica necesaria. Este tipo de igualación de frecuencias es similar, en teoría, al diagnóstico y tratamiento que obtienen los practicantes del método de la electroacupuntura según Voll. Como se dispone de cierto número de modalidades energéticas, son posibles varios tipos de terapias por frecuencia radiónica; de momento que el testigo permite sintonizar con la frecuencia vibracional de un paciente desde cualquier parte del mundo, cabe la posibilidad de establecer un enlace bidireccional ante paciente y terapeuta radiónico. O dicho de otro modo, se puede elegir entre varios sistemas radiónicos para transmitir frecuencias terapéuticas de energía sutil al paciente, incluso superando grandes distancias. En vez de administrar al paciente un remedio homeopático que contenga una dosis de un quantum de la frecuencia vibracional que necesita, se le puede transmitir directamente la frecuencia de la medicina homeopática gracias al aparato radiónico y al testigo vibracional. El aparato de Mora, puede transmitir a distancia frecuencias terapéuticas de energía homeopática utilizando principios energéticos sutiles similares al de la transmisión de las vibraciones por resonancia. Generalizando la analogía, también se transmiten frecuencias de energía sutil a los pacientes mediante diversos emisores vibracionales entre los que figuran diversos tipos de gemas y cristales, proyectores del color, esencias

florales e incluso las frecuencias magnéticas puras que algunos aparatos radiónicos pueden emitir ellos mismos en el plano sutil.

En líneas generales, suele ser todavía muy difícil que un científico de disciplina convencional admita los sistemas radiónicos de diagnóstico y tratamiento, puesto que sólo se justifican si aceptamos la existencia de una anatomía energética sutil humana. Tampoco la idea de curar a distancia, tan lógica para la radiónica, es de las que cuentan con mucha aceptación entre la clase médica. Sin embargo, y como veremos más adelante, existen cierto número de estudios científicos interesantes que corroboran la afirmación de que sea posible transmitir energías curativas de terapeuta/sanador a paciente superando cientos de kilómetros de distancia. En el caso de la curación remota radiónica es el testigo quien actúa como guía de ondas que permite dirigir las energías curativas hacia el enfermo. Para entender los métodos radiónicos de diagnóstico hay que estar dispuestos a admitir el hecho de que sean posibles varios tipos de visión remota, y que a veces tales facultades latentes puedan funcionar en planos inconscientes de la percepción. Y entonces el don de clarividencia puede recibir la ayuda y la perfección de diversos tipos de instrumental psicotrónico.

En las teorías holográficas de la realidad estriba probablemente la clave para comprender cómo los individuos pueden sintonizar psíquicamente con personas y lugares alejados a fin de obtener informaciones detalladas acerca de ellos. Saber leer el holograma cósmico puede ser el requisito preliminar necesario para la aplicación de los métodos radiónicos de diagnostico. Todos nosotros poseemos esa capacidad, aunque en grado diferente.

La necesaria sintonía entre operador y aparato debe ser también un requisito previo y necesario, no sólo para la utilización de los sistemas radiónicos sino también para otros géneros de diagnóstico, tales como los basados en la EVA. Las facultades intuitivas del terapeuta están llamadas a desempeñar un papel cada vez más importante, conforme a la medicina siga explorando los enfoques energéticos sutiles del diagnóstico y el tratamiento.

Algunos han sugerido incluso que los sistemas de EVA para el diagnóstico y el tratamiento pertenecen en realidad al dominio de la radiónica, aunque recurren a la amplificación electrónica en mayor medida que el instrumental radiónico puro. Ambos sistemas implican la transmisión de energías sutiles a través de hilos eléctricos. El método de la EVA utiliza un interfaz directo con el sistema de los meridianos del paciente, estableciendo contacto con éstos a través de los puntos de acupuntura; en cambio el método radiónico puro funciona sin que sea

necesaria la presencia física del paciente, ya que sólo precisa una representación vibracional (el testigo) de esa persona para entrar en sintonía con la misma red energética sutil.

Se dispone de estudios clínicos que sugieren que el aparato Voll es en realidad una especie de instrumento radiónico, tal como lo es la horquilla del zahorí. En estas investigaciones se detectó que posiblemente se producían variaciones en la presión aplicada por el operador del aparato EVA sobre los puntos de acupuntura con las primeras sondas EVA; en época más reciente se han desarrollado sondas positivas de sensores electrónicos de presión, a fin de tener controlada esa variable. Pero, aun cuando se controle la presión, persiste la sospecha de que el aparato Voll quizás funciona mejor cuando el operador es un individuo sensible a las energías que está manipulando, es decir de condiciones más o menos similares a las que se requieren para la práctica radiónica. El aparato Voll permite explorar directamente la red de los meridianos del paciente en vez de trabajar a distancia con ayuda de un testigo vibracional. Pero aunque no existiese esa relación radiónica, los sistemas de electrodiagnosis computarizada como el aparato AMI, que no necesita la participación directa del terapeuta, corroboran el valor del sistema de los meridianos como interfaz diagnóstico.

Tanto los aparatos radiónicos como los EVA aplican el principio de la resonancia para llevar a cabo sus funciones diagnósticas así como para administrar con eficacia los tratamientos de frecuencia energética específica. Los sistemas radiónicos eliminan incluso la necesidad de ingerir remedios físicamente, ya que las frecuencias curativas pueden transmitir al paciente por medio del testigo en funciones de guía de ondas. Ambos métodos suministran medios para diagnosticar anomalías en los planos de la anatomía energética sutil, antes de que se hayan detestado en el individuo manifestaciones obvias de patología física. Los sistemas de diagnóstico radiónico o por electroacupuntura ofrecen la oportunidad de diagnosticar las enfermedades antes de que éstas lleguen a perjudicar los órganos. Es evidente que la aceptación a nivel general de ambas técnicas, la radiónica y la exploración de los meridianos, exigirá un cambio muy radical en los criterios de la profesión médica, que le induzca a admitir la existencia de los sistemas de energía sutil en el ser humano.

El camino es largo y pedregoso, pero nunca se puede decir que no se puede andar por él, ya que los que afortunadamente hemos cambiado nuestra forma tradicional de ver científicamente, nos hemos encontrado con un caudal enorme de potenciales energéticos y diagnósticos que antes eran insospechados.

CAPÍTULO IX

VIBRACIONES FLORARES

Hasta aquí el texto nos ha conducido a examinar con bastante detalle las relaciones entre el cuerpo físico y los cuerpos sutiles de luz que forman parte de la naturaleza multidimensional del ser humano. Va quedando cada vez más clara posibilidad de una acción terapéutica que, al intervenir sobre las estructuras de frecuencias superiores que se hallan en equilibrio dinámico con el cuerpo físico, remedie las dolencias físicas y emocionales, Nuestros cuerpos de energía sutil desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de nuestra salud. Las anomalías de la energía del cuerpo etéreo proceden a la manifestación de patrones anómalos de organización y reproducción celular. La enfermedad no se expresa en el cuerpo físico sino después de que las anomalías del flujo de energía hayan cristalizado en los patrones estructurales sutiles de los cuerpos de frecuencias superiores. Y uno de los mejores medios de que disponemos para actuar sobre los patrones disfuncionales de los cuerpos sutiles consiste en administrar dosis terapéuticas de energía sutil de frecuencia específica, en forma de remedios vibracionales.

Cuando hablamos de vibración no hacemos otra cosa sino emplear un sinónimo de frecuencia. Las diferentes frecuencias de energía responden a diferente número de vibraciones por unidad de tiempo. Sabemos que la materia y la energía son dos manifestaciones diferentes de una misma sustancia energética primordial, de la que ésta hecho cuando existe en el universo, y que por tanto componen también nuestro físico y los cuerpos sutiles. Las vibraciones de esta energía universal determinan la densidad de su expresión como materia; así la materia que llamamos física correspondería a una frecuencia más baja (o una vibración más lenta, si se prefiere), y la que vibra a velocidades superiores a la velocidad de la luz es la que llamamos materia sutil. O dicho de otro modo, la materia sutil es tan real como la materia densa, sólo que le corresponde una banda de frecuencias mucho más altas. Si queremos ejercer una acción terapéutica sobre nuestros cuerpos sutiles, será preciso adminístrales energías que vibren a frecuencias superiores a las del plano físico. Las medicinas vibracionales contienen esas energías sutiles de alta frecuencia.

Por lo general, las medicinas vibracionales son esencias o tinturas a las que se ha cargado una frecuencia particular de energía sutil. Al comentar la homeopatía hemos examinado ya un tipo de medicina vibracional. Como demuestran los remedios prototipos homeopáticos, las

características vibracionales quedan generalmente retenidas en el seno de ese diluyente universal que proporciona la naturaleza: el agua. Los patrones energéticos sutiles almacenados en la esencia vibracional pueden utilizarse para actuar sobre el ser humano en múltiples planos interactivos.

Existen muchos remedios vibracionales derivados de la Madre Naturaleza. De entre estas modalidades naturales para la curación, las esencias de flores vivas figuran entre las más antiguas. Continuamos nuestro repaso a detallar los dones que reservan a la humanidad las flores que viven en nuestro planeta.

APRENDAMOS A CURAR CON LOS REMEDIOS FLORALES

El doctor Bach descubre los dones ocultos de la Naturaleza. Este gran e ilustre inglés Edward Bach es una de las autoridades más respetadas en el campo de las aplicaciones curativas de las esencias florales, Fue un prestigioso médico homeópata que ejerció en Londres durante la primera mitad del siglo xx, y se le atribuye el descubrimiento de los hoy famosos remedios flores de Bach, utilizado por los profesionales de la salud de todo el mundo. Dichas esencias florales se emplean en el tratamiento de muy diversos desórdenes emocionales y temperamentales. Al igual que los remedios homeopáticos, las esencias florales contienen cantidades minúsculas de sustancia física, ya que se consideran como remedios vibracionales puros. Su gran difusión inaugura el camino para el desarrollo de la curación por medio de las esencias florales como una de las vías especializadas de la terapia energética sutil. En materia médica, el doctor Bach ha sido un gran innovador y el primero que incluyó la relación entre estrés, emotividad y enfermedad decenios antes de que la mayoría de sus colegas se plantearan siquiera la cuestión. A partir de ese enfoque inicial de los desórdenes emocionales como factor coadyuvantes de la enfermedad, el doctor Bach se propuso hallar medios que fuesen naturales y sencillos para lograr que las personas recobrasen la armonía y el equilibrio. Su búsqueda de la curación a través de la naturaleza le condujo a valorar las propiedades curativas de los remedios homeopáticos, y más tarde las de las esencias florales.

Antes de convertirse en homeópata activo Bach había sido médico ortodoxo, especialista en bacteriología de un gran hospital de Londres. Uno de sus primeros descubrimientos en este campo estuvo relacionado con la presencia de determinados tipos de bacterias en el tracto gastrointestinal de personas que padecían diversas enfermedades crónicas. Bach logró identificar cierto número de bacterias que contaminaban la flora intestinal produciendo exacerbaciones periódicas de algunas

infecciones crónicas muy molestas como la artritis y los dolores reumáticos. Si como se sospechaba dichas bacterias agravaban esas molestias crónicas, entonces debía ser posible vigorizar las defensas inmunológicas de los pacientes afligidos por aquéllas frente a estos microorganismos, con el consiguiente alivio de sintomatología. Bach conjeturó que la inoculación con vacunas preparadas a partir de esas bacterias intestinales podría surtir el efecto deseado, favoreciendo la eliminación de las toxinas bacterianas responsables de la dolencia crónica. Fundándose en esa hipótesis Bach elaboró vacunas intestinales identificadas como responsables de las citadas recidivas. Administradas en inyección a los pacientes de diversas dolencias crónicas, las vacunas produjeron mejorías significativas de los síntomas artríticos y otros de carácter crónico.

Poco después de este descubrimiento Bach tuvo oportunidad de leer El órganon de la medicina, es decir el famoso tratado en el que Hahnemann expuso los fundamentos de la homeopatía, Bach simpatizó enseguida con las ideas de la práctica homeópata; al fin y al cabo, su propia idea de administrar muy pequeñas dosis de sustancia tóxica para curar una enfermedad era bastante similar a los principios homeopáticos de Hahnemann. Bach había llegado a sus conclusiones empíricas, a través de un proceso de error y nuevo ensayo. Además le interesaba encontrar un método alternativo para administrar sus vacunas, ya que la inyección subcutánea solía producir fuertes reacciones locales. Bach decidió preparara concentraciones homeopáticas de las bacterias intestinales asociadas con aquellas dolencias, para su administración en dosis sublinguales. Cuando algunos pacientes hubieron tomado la medicina por esta vía oral, los resultados fueron mucho más notables que los obtenidos hasta entonces con las vacunas inyectables. En total Bach clasificó hasta siete tipos de bacterias vinculados con enfermedades crónicas, y los utilizó en preparaciones homeopáticas que se llamaron “los siete nosodes de Bach” (véase lo expuesto anteriormente sobre los bionosodes).

Más o menos hacia la misma época Bach hizo otro descubrimiento curioso, y fue que los pacientes portadores de uno de aquellos siete tipos de bacterias patógenas intestinales se caracterizaban por otros tantos tipos de personalidad o temperamentos diferentes. Le pareció que cada uno de los siete tipos de bacterias correspondía a una personalidad determinada y distinta de las demás. Basándose en esta observación, Bach reorientó los tratamientos a base de nosodes que administraba a sus pacientes, y se puso a asignarlos estrictamente en relación con los temperamentos emocionales que hallaban en ellos. Es decir, que no hacía caso de los aspectos físicos de la enfermedad, sino que se fijaba exclusivamente en los síntomas mentales

que había relacionado con cada tipo de nosode. Este método le supuso a Bach éxitos clínicos muy superiores a sus propias expectativas.

Después de algún tiempo dedicado a perfeccionar sus técnicas y sus análisis de los tipos de personalidad, Bach tuvo otra de sus profundas intuiciones, y dedujo que, si bien los individuos del mismo grupo caracterológico no adolecían necesariamente de las mismas enfermedades, en cambio, enfrentados a cualquier tipo de agente patógeno reaccionarían ante la dolencia de una manera parecida; es decir que las personas del mismo grupo de personalidad exhibirían al enfermar los mismos comportamientos y estados de ánimo, cualquiera que fuese la infección. En consecuencia, bastaría con categorizar las características mentales y emotivas del paciente para averiguar el remedio más aplicable a la curación de su dolencia crónica. Lo que había intuido correctamente Bach era que los diferentes factores emocionales y rasgos de personalidad contribuyen a la predisposición general patológica. Entre esos factores, los más significativos eran el miedo, las actividades negativas y demás tendencias por el estilo. Es reciente la atención de la ciencia médica a este notable vínculo entre la enfermedad y la vida emotiva; pero Bach había llegado a esta conclusión más de 50 años antes de que existieran las actuales investigaciones psiconeurológicas.

A Bach le desagradaba tener que administrar nosodes preparados a partir de agentes patógenos, pareciéndole que debería ser posible hallar en la naturaleza diversos remedios vibracionalmente análogos, que reprodujeran los efectos de aquellos nosodes, o los superase incluso en cuanto a eficacia terapéutica. De esta manera se lanzó a la búsqueda de agentes naturales cuya eficacia residiría, no en la acción sobre la patología establecida, sino mejor en sus efectos sobre los precursores emocionales de la dolencia. Más tarde los halló en las esencias de determinadas flores. Bach llegó a identificar 38 esencias en total, de las cuales la 39 era una mixtura florar combinada, familiarmente conocida como remedio de emergencia (remedio rescate).

Entendió también Bach correctamente que la relación dolencia-personalidad era efecto de patrones energéticos disfuncionales de los cuerpos sutiles. Consideraba que la enfermedad era el reflejo de una disonancia entre la personalidad física y el Ser superior o alma. Las muestras de esta falta de armonía interior podían verse en determinados rasgos mentales y exteriorizaciones del individuo. Y llegó a la conclusión de que esta disonancia mental y energética entre la personalidad física y el Ser superior prevalecían sobre el proceso concreto de la dolencia.

Las energías vibracionales sutiles de las esencias florales podían ser útiles para reconducir los patrones emotivos disfuncionales, supuso Bach.

Al mejorar los síntomas de la personalidad física con las energías del Ser Superior era de esperar que se alcanzase una mayor individualidad manifestada a través de la paz interior y las expresiones de la alegría de vivir. Corregidos estos factores emocionales, se ayudaba a los pacientes a mejorar su vitalidad física y mental, y ello contribuiría a la resolución de cualquier dolencia física. Esta relación entre la personalidad física y el Ser Superior, para Bach se basaba en una filosofía de la vuelta a la vida o lo que igual de la trasmigración del alma buscando la luz.

Nunca se insistirá demasiado en que cada alma encarnada aquí en la tierra obedece a la intención concreta de adquirir experiencia y sabiduría, y de perfeccionar su personalidad tendiendo a los ideales señalados por aquélla. Que todos recuerden que al alma de cada uno le han fijado una misión oficial, y que en caso de incumplimiento, aunque sea inconsciente, inevitablemente resultará un conflicto entre su alma y su personalidad, el cual necesariamente se manifestará en forma de desórdenes físicos.

Es sabido desde tiempo inmemorial que la Naturaleza ofrece Medios Providenciales para la prevención y la curación de las enfermedades, por mediación de hierbas, plantas y árboles que ella divinamente ha enriquecido, concediéndoles el poder para curar toda clase de enfermedades y padecimientos. Cuando se trata un caso con escasez de remedios no se repara en la naturaleza de la enfermedad; es el individuo lo que se trata, y cuando él se repone, la enfermedad desaparece, expulsada por la acumulación de salud. Y por ser la mente la parte más delicada y sensible del cuerpo, en donde se revela el origen y el curso de la enfermedad con mucha más claridad que en el organismo, es constitución mental lo que observamos para que nos guíe en la elección del remedio o remedios necesarios.

Ante nosotros surge un nuevo y mejor arte de la curación. Hace cien años, la homeopatía de Hahnemann fue un primer destello de claridad después de una larga noche de tinieblas, y es posible que todavía tenga un destacado papel que desempeñar en la medicina del futuro.

Cuando volvemos nuestra atención hacia el problema de la curación comprendemos que en esto también hay que seguir la marcha de los tiempos, que los métodos del materialismo grosero deben ceder su lugar a una ciencia fundada en las realidades de la verdad y regida por las mismas leyes divinas que gobiernan nuestra propia naturaleza.

El materialismo olvida que por encima del plano físico existe un factor que, en el decurso normal de la vida, protege a cada individuo o le hace susceptible frente a la enfermedad, sea de la naturaleza que sea. El miedo, por efecto deprimente que ejerce sobre nuestra mentalidad, introduce una disonancia en nuestros cuerpos físico y magnético, abriendo

paso entonces a la invasión (bacteriana). La verdadera causa de las enfermedades ha de buscarse en nuestra propia personalidad.

En el futuro, la curación pasará del dominio de los métodos físicos para el tratamiento del cuerpo físico a los planos de los cuerpos sutiles donde reside los planos espiritual y mental; a aportar la armonía entre el alma y la mente se producirá la curación erradicando la causa básica y real de la dolencia y permitiendo luego completar la curación del cuerpo mediante los medios físicos que todavía sean necesarios. Pero cuando digo en el futuro, lo digo porque será entonces cuando, en términos generales todos los médicos trataran en estos planos las enfermedades, pero no es que no esté ya investigado y puesto en marcha el sistema, ya que tanto muchos de mis alumnos como yo mismo lo estamos haciendo y con éxito estas terapias rehabilitadoras en los planos sutiles y haciendo que todos esos interfaz interrumpidos vuelvan a conectarse y procedan a emitir sus energías positivas hacia el cuerpo físico. Con lo que se demuestra que hoy día ya se puede hacer estas técnicas de medicina preventiva; otra cuestión, es que estén generalizadas.

Bach comprendió la relación energética de la mente superior con las cualidades magnéticas de los cuerpos sutiles superiores. Como hemos comentado en capítulos anteriores, las cualidades mentales y emocionales que se expresan a través del cerebro y del sistema nervioso físico son producto de influjos energéticos de los cuerpos etéreo, astral y mental. Por la acción energética sobre estos cuerpos superiores que poseen las esencias florales, sus efectos a fin de cuentas se transmiten al cuerpo físico.

Para averiguar los efectos de las diferentes flores Bach se fijó en cómo le afectaban a él, ya que era un "sensitivo psíquico". Debido a su exceso de sensibilidad a veces se veía obligado a aislarse y evitar las multitudes y las calles abarrotadas de Londres, por resultarle fatigosa y demasiado conflictiva la vida de la capital. Mientras se hallaba en una casa de campo convaleciendo de una enfermedad que estuvo a punto de quitarle la vida, durante sus largos paseos Bach se puso a buscar los remedios que nos ofrece la Naturaleza. Su sensibilidad a las energías sutiles era tan grande que le bastaba rozar con los dedos el rocío matutino sobre la flor, o llevarse un pétalo a los labios, para captar los posibles efectos terapéuticos de la planta; debido a esa gran sensibilidad, cuando se exponía a una flor determinada experimentaba todos los síntomas físicos y los estados emocionales de los que era antídoto la esencia de aquélla. El proceso de la averiguación de los 38 remedios florales fue tan agotador para la constitución física y emocional de Bach, que éste tuvo una muerte relativamente prematura, falleciendo en 1936 a la edad de 56 años.

Bach buscó también un método para preparar aquellas esencias vibracionales sin tener que recurrir al laborioso método homeopático de pulverizar la planta y elaborar las potencias sucesivas. (Véase en capítulos anteriores cómo se prepara los remedios homeopáticos). Tras recoger el rocío matutino de las flores que recibían la luz del sol, así como el de las que se hallaban todavía en los rincones umbríos, examinando ambas sustancias para ver si presentaban diferencias en cuanto a su capacidad para afectar a sus cuerpos energéticos sutiles. Al comparar ambas soluciones descubrió que el agua de las flores que habían estado expuestas a la luz del sol poseía efectos energéticos más profundos. Con gran satisfacción por su parte, descubrió que bastaba colocar flores de una especie determinada en la superficie de un recipiente lleno de agua de manantial para obtener una poderosa tintura vibracional tras dejarlo varias horas a la luz del sol. Los efectos sutiles de la luz solar eran el factor crítico que acumulaba en el agua la impronta energética de la signatura vibracional de la flor, lo que quizás tenga que ver con las cualidades energéticas sutiles de la luz solar aludidas por los hindúes con el nombre de "prana".

Los remedios florales de Bach se utilizaron para tratar las reacciones emocionales ante la enfermedad así como los temperamentos responsables de la patología celular a largo plazo. Por ejemplo, cuando un paciente manifestaba un temor común, es decir una fobia, se le administraba esencia de Mimulus. A los individuos afectados por cualquier tipo de conmoción se les prescribía una tintura de la flor llamada estrella de Navidad. Los afligidos por graves problemas de indecisión paralizantes de la voluntad hallaban alivio en la esencia obtenida de la flor de Scleranthus. Las maquinaciones obsesivas parecen disminuir cuando se trata a los pacientes con esencias elaboradas a partir de la flor de castaño de Indias.

Mediante los remedios florales de Bach muchos terapeutas han logrado éxitos clínicos, en especial la resolución de patrones muy arraigados de trastornos emocionales y disfuncionales de la personalidad. A diferencia de los tratamientos convencionales con fármacos, que actúan exclusivamente en el plano físico de la patología celular, los patrones energéticos contenidos en las esencias florales actúan a nivel de los vehículos emocional, mental y espiritual. Los cuerpos sutiles influyen sobre el cuerpo físico por cuanto alteran la susceptibilidad de éste a las enfermedades aportadas por cualquier agente patógeno interno o externo. Lo que hacía Bach con sus esencias florales, por tanto, era tratar de mejorar las defensas de sus pacientes creando armonía interna y potenciando los sistemas energéticos superiores por donde el ser humano se vincula con el Ser Superior; de hecho los remedios florales de Bach

tenían escaso efecto directo obre sistemas celulares del organismo físico. Existen no obstante otros tipos de esencias florales que pueden modificar directamente los desequilibrios celulares del cuerpo físico a través de la interacción con diferentes niveles de la anatomía energética sutil de los humanos.

Después del fallecimiento de Bach en 1936, el Dr. Edwuard Bach Healing Centre de Inglaterra continuó con la aparición de esencias florales con arreglo a la metodología exclusiva descubierta por aquél innovador. En Europa y Estados Unidos varias escuelas de medicina natural empezaron a utilizar los remedios florales de Bach siguiendo los criterios emocionales y mentales establecidos por el creador, y se realizaron experimentos de varios tipos empleando distintas flores naturales. Pero no fue hasta el decenio de los sesenta cuando tuvo lugar el desarrollo de series completamente nuevas de esencias curativas derivadas de las flores.

En 1979 Richard Katz fundó la Flower Essence Society (FES). Con esta institución los investigadores y terapeutas de las esencias florales dispusieron de un centro en donde estudiar e intercambiar informaciones sobre el uso de las esencias. Andando el tiempo, esto condujo a la introducción de varias esencias nuevas, preparadas a partir de especies florales oriundas de Estados Unidos (y en especial de california, donde tiene su sede la FES). El grupo de trabajo de la FES publicó datos acerca de diferentes métodos para el empleo de los remedios florales de Bach así como de las nuevas esencias divulgadas bajo el nombre de esencias FES.

El descubridor de estas esencias FES fue Richard Katz, el fundador de la sociedad. La selección y formulación de cada una fue realizada por Katz confiando en su intuición, modificada por la experiencia y en la colaboración de un pequeño grupo local de terapeutas. Las informaciones clínicas recogidas por Katz indicaron que las nuevas esencias eran especialmente adecuadas para los procesos de plenitud interior e iluminación espiritual, funcionando como catalizadores susceptibles de facilitar la resolución de determinados bloqueos psicoenergéticos como las fobias sexuales y otros muchos aspectos relativos con la vida íntima, la sensibilidad y el desarrollo psíquico y espiritual. En relación con las esencias concretas se hizo un gran acopio de conocimientos obtenidos bajo guía intuitiva o canalizada de distintas fuentes psíquicas, así como mediante el empleo de la facultad radiestésica con ayuda del péndulo. Con estos procedimientos de recopilación de informaciones intuitivas fue posible recoger muchos datos sobre la aplicación de las esencias; los detalles y progresos de estos trabajos fueron recogidos y publicados en un Flower Journal, de publicación no periódica, pero no se dispuso de un texto definitivo sobre los aspectos terapéuticos y energéticos sutiles de las

esencias florales hasta la compilación escrita por Gurudas, un investigador de Boulder (Colorado).

LA CURACIÓN CON ESENCIAS FLORALES REVOLUCINADA

La aparición de Gurudas a la síntesis de la medicina vibracional a supuesto un gran avance para la compresión y el estudio de todos los terapeutas interesados por las esencias florales.

A comienzos de 1983 una compañía que se llamaba Pegasus Products Inc, empezó a distribuir una serie de nuevas esencias florales, catalizadoras a través de los centros dedicados a la curación esotérica. Estas nuevas esencias se disponían en un expositor especial, junto con un segundo grupo de remedios vibracionales denominados elixires de gemas. El original expositor en cuestión venía acompañado de un folleto de una sola hoja, que relacionaba los usos energéticos y terapéuticos de los elixires de gemas y las esencias florales. En el encabezamiento del prospecto aparecían citadas varias obras en donde podían buscarse más información sobre los tratamiento vibracionales; y entre dichas obras destacaba un texto de referencia titulado Flower essences and vibrational healing, por Gurudas.

Varios meses más tarde apareció en los escaparates de las librerías especializadas en guías médicas de la escuela Holística un libro que entre otros temas nada comunes contenía descripciones científicamente detalladas y de gran tecnicismo en relación con 108 nuevas esencias florales, sus propiedades energéticas sutiles y sus cualidades físicas. Algunas de estas flores habían sido descritas ya entre las esencias FES, pero desde luego no con tanto grado de detalle. Además describía técnicas de las relaciones energéticas entre las esencias florales y los remedios homeopáticos. En este extraordinario y definitivo texto de medicina vibracional Gurudas recogía y anotaba las informaciones adquiridas por medio de sesiones parapsíquicas con Kevin Ryerson, notable canal de información técnica-parasíquica equiparable en muchos aspectos con Edgar Cayce. Una parte significativa de los materiales contenidos en Esencias florales y curación vibracional fue recogida durante una serie de sesiones de grupo en las que actuó Ryerson y tomó parte Gurudas, celebradas en San Francisco durante el año 1980. El grupo había organizado estas reuniones con Ryerson al objeto de adquirir material técnico canalizado sobre el uso de las diversas esencias florales, y entre los presentes en tan extraordinarias sesiones se hallaron el mismo Gurudas y Richard Katz, el fundador de la Flower Essence Society. Después de estas sesiones del año 1980, Gurudas siguió en contacto con Ryerson para

recoger más datos sobre las esencias florales y concretar las informaciones exploradas en sesiones anteriores de canalización.

Conviene dejar sentado aquí que el material obtenido por este conducto ha servido para establecer lo que hoy podríamos considerar como una nueva técnica curativa, aunque las raíces del método sean bastante ancestrales en realidad. Los primeros progresos en el desarrollo de las esencias florales como sistema de curación se deben a las investigaciones del doctor Edward Bach, que como hemos mencionado era también sensible además de clínico. Pero la información canalizada por mediación de Kevin Ryerson apunta a los mecanismos bioquímicos y energéticos sutiles de la acción de las esencias florales, sus posibles aplicaciones curativas, además de señalar direcciones a una futura investigación científica tendente a convalidar los datos ya obtenidos. Los efectos de estas nuevas esencias florales así como su actividad deben entenderse como parte de una forma terapéutica experimental.

Esencias florales y curación vibracional es un logro notable por la cantidad de información diversas que logra reunir acerca del uso terapéutico de las esencias florales y de otras terapias vibracionales relacionadas, y por el nivel técnico de la misma. El uso histórico de las esencias florales se describe anteriormente cuando expongo el descubrimiento y la inspiración del doctor Bach. Aquí Gurudas aventura una deducción interesante, cuando sugiere que quizás fue Rudolph Steiner quien inspiró a Bach induciéndole a emprender la exploración de las propiedades curativas de las flores. El famoso metafísico Steiner pronunció en Inglaterra una serie de conferencias sobre temas médicos, a las que Bach pudo haber asistido cuando era todavía interno en prácticas.

El capítulo histórico sobre los orígenes de la aplicación de las esencias florales a la curación pasa a describir detalladamente su uso en las civilizaciones remotas, descritas por vía esotérica, como la Atlántida y Lemuria. En la primera parte del libro Gurudas expone varias técnicas para la elaboración y la potenciación de las esencias florales, y explica los intrincados mecanismos mediante los cuales aquéllas influyen sobre el sistema energético humano. La segunda parte se dedica a la exposición detallada de las distintas esencias y de sus propiedades; en esta explicación específica los niveles energéticos sutiles en los que actúa cada esencia, y se da la lista de las indicaciones para cada una. Al final de esta para Gurudas organiza los datos en forma de prácticas tablas de vademécum clínico, en donde relaciona los usos terapéuticos de las diversas esencias y los sistemas individuales de energía con los que interaccionan.

A diferencia de cualquier otro texto anterior de medicina vibracional, concede gran atención a los mecanismos energéticos sutiles y

fisiológicos, a través de los cuales los remedios vibracionales influyen sobre el organismo humano; de este modo, el libro contiene informaciones que casi nunca se habían publicado ni descrito con tanta precisión. Siempre que las circunstancias lo permiten, cita las referencias a los textos esotéricos que sustancian las afirmaciones del material canalizado. Sirva de ejemplo esta cita textual de la elegante y sencilla descripción de los mecanismos mediante los cuales las energías de las flores se transfieren del agua al sistema humano:

En este proyecto evolutivo, las flores eran y son la propia esencia y la máxima concentración de la fuerza vital en la planta; son la experiencia que corona el proceso de crecimiento vegetal. En ellas se halla la combinación de las propiedades etéreas (de la planta) y la culminación de la fuerza vital, por lo que suelen intervenir en el aspecto de fertilidad del desarrollo vegetal.

La esencia en sí, naturalmente, es el patrón electromagnético de forma de la planta. Así como en varias de esas formas se encuentran elementos nutritivos de los que tomamos para alimentar el cuerpo físico, así también las flores y otras formas vegetales descargan diversos parámetros de energías biomagnéticas; además la potencia de la fuerza vital es máxima en la zona de floración.

Las esencias preparadas a partir de las flores son una impronta etérea, ya que no se transmite en ellas ninguna sustancia física. En esa elaboración tratamos estrictamente con la vibración etérea de la planta, o con la inteligencia de ella. El sol al incidir sobre el agua infunde en ésta la fuerza vital de la flor, y ésa es la que se transfiere a los seres humanos cuando éstos asimilan dichas esencias vibracionales.

Además de cargar el agua con la impronta vibracional de las flores, Gurudas menciona el empleo de elixires de las gemas, que se elaboran de una manera similar, dejando que la luz del sol infunda en el agua las propiedades cristalinas exclusivas de ciertas piedras preciosas y otros minerales. Luego proporciona una descripción de cómo ejercen sus efectos las esencias sobre el cuerpo físico y los cuerpos sutiles de las personas, todavía más fácilmente que la justificación energética del método de insolación para elaborar las esencias florales. En el pasaje que describe la anatomía sutil hallaremos muchos de los conceptos expuestos en capítulos anteriores, así como algunas informaciones nuevas que tendremos ocasión de explorar más adelante. Se postula que existen interacciones terapéuticas entre el cuerpo físico y el vehículo etéreo, así como los demás de frecuencias superiores, mediadas por los patrones energéticos de las esencias florales, y lo que resulta de particular interés para nosotros aquí, que el cuerpo físico reviste particulares propiedades cristalinas, a las que

compara con las del cuarzo, describiendo el papel de éstas en la conformación de un sistema energético sutil especial a nivel de las estructuras físico-celulares. En capítulos ulteriores tendremos ocasión de examinar a fondo las propiedades curativas y energéticas del cuarzo y otros minerales cristalinos. La siguiente descripción de las propiedades cristalinas del cuerpo humano revestirá especial relevancia cuando pasemos a tratar de laceración con cristales.

Cuando se ingieren o utiliza como pomada una esencia floral, un remedio homeopático o un elixir de gemas, aquéllos recorren un camino específico a través del tiempo y los cuerpos sutiles. En principio quedan asimilados por el sistema circulatorio (sanguíneo). Seguidamente el remedio se establece a medio camino entre los sistemas circulatorio y nervioso; la polaridad entre ambos sistemas origina una corriente electromagnética. De hecho existe entre ambos y en relación con la fuerza vital y la conciencia una relación íntima que la conciencia moderna no ha comprendido todavía. La fuerza vital actúa de preferencia a través de la sangre, mientras que la conciencia prefiere servirse del cerebro y el sistema nervioso. Ahora bien, sin la persona es un ser altamente espiritualizado, su conciencia utiliza el camino de las emociones de su corazón y las eleva para purificar y engrandecer su propia conciencia, podríamos decir que dependiendo del ser que lo utilice va a recorrer un camino u otro, para el recorrido de las energías de su conciencia, pero hay que decir, que cuando se utilizan en el primer orden sólo se consigue pasar las energías vitales, y cuando se utilizan en el segundo orden, además de hacer también esta función, despierta aún más nuestra conciencia y engrandece las energías espirituales del ser. Estos sistemas contienen propiedades similares a las del cuarzo y una corriente electromagnética. Las células de la sangre, en especial los glóbulos rojos y los blancos, soportan más bien las propiedades del cuarzo, mientras que el sistema nervioso contiene en mayor medida la corriente electromagnética. La fuerza vital y la conciencia utilizan estas propiedades para intervenir en el cuerpo físico y estimularlo, pero también cuando trabajamos con las energías espirituales, estamos alimentando nuestro Ser Superior que es quien nos llevará a la luz.

De esta posición física entre los sistemas nervioso y circulatorio el remedio pasa por lo general directamente hacia los meridianos; y de éstos, la fuerza vital del remedio se propaga a los diversos cuerpos sutiles, lo chakras, o retorna directamente al cuerpo físico, pasando por el plano celular por medio de varias puertas existentes entre el sistema nervioso y circulatorio. El remedio depende del tipo de remedio y de la constitución de la persona.

Las tres puertas principales por donde la fuerza vital del remedio accede nuevamente al cuerpo físico son el cuerpo etéreo y fluido etéreo, los chakras y la piel, con sus propiedades silícias o cristalinas. El fluido etéreo es aquella parte del cuerpo que rodea individualidades. El cabello, con sus propiedades cristalinas, es un soporte de fuerza vital, pero no una puerta de entrada. Son las puertas de acceso para la fuerza vital de un remedio vibracional determinadas partes del cuerpo, en virtud exclusivamente de su asociación con diferentes chakras o meridianos. La fuerza vital de un remedio vibracional por lo general gravita hacia una puerta determinada, aunque pueda retornar al cuerpo físico a través de varias.

Después de traspasar una de las puertas anteriormente descritas, la fuerza vital discurre siempre entre los sistemas nervioso y circulatorio. Luego interviene a nivel celular en zonas desequilibradas del cuerpo físico. Todo este proceso se desarrolla instantáneamente, aunque por lo general debe transcurrir algún tiempo antes de que se observen los resultados.

De acuerdo con esta interpretación, las energías sutiles de las esencias florales se abren paso por entre los sistemas físicos de la circulación sanguínea y los nervios hasta llegar a los meridianos. Entre los caminos de conexión que menciona figura, por lo visto, algún tipo de red de energía electromagnética, cuyo flujo se localiza entre la corriente sanguínea y el sistema nervioso. De esta red energética, en concreto, no dice nada la mayoría de los fisiólogos esotéricos anteriores, aunque algunos investigadores como Itzhak Bentov han observado trayectorias especializadas de resonancia energética que vinculan el sistema circulatorio con el sistema nervioso durante la medición. Trataremos el sistema Bentov más adelante. Por estas trayectorias electromagnéticas, se afirma, las energías vitales de las esencias florales alcanzan los meridianos; como hemos visto anteriormente en capítulos anteriores, los meridianos son un mecanismo clave de interfaz energético entre los vehículos de frecuencias superiores y el cuerpo físico.

A través de los meridianos, las energías alcanzan los chakras y los diversos cuerpos sutiles. Este flujo inicial ascendente de las energías vitales contenidas en las esencias hacia planos energéticos cada vez más altos es de sentido contrario al habitual flujo descendente de las energías superiores hacia el plano físico. Es como si la energía volviese sobre sus pasos, encaminándose hacia niveles cada vez más sutiles, a fin de reintegrarse a los dominios idóneos de más altas frecuencias. Todo sucede como si la fuerza vital de las esencias y de los remedios necesitara ser amplificada y procesada en estaciones retransmisoras especiales, como los

chakras, para su correcta utilización por parte de los sistemas celulares del cuerpo físico.

Se habla de otros centros de retransmisión/proceso de la energía sutil en el plano celular, en los que intervendrían la red cristalina aludida en la cita anterior. El tema de las estructuras cristalinas del cuerpo humano es una cuestión que pocos médicos han abordado todavía, ni mucho menos entendido. Algunos teóricos de la bioelectrónica, como Becker y Szent-Gyorgi, han intentado comprender los sistemas de amplificación de energía inherentes a la red celular del organismo, y proponen intervenir terapéuticamente en ellos, en base a una teoría de sistemas en los que intervendrían las propiedades semiconductoras y los parámetros electrónicos de dicha red.

No hace mucho, la ciencia ha descubierto la existencia de líquidos paradójicamente provistos de cualidades cristalinas, los hoy llamados cristales líquidos. Aunque posean algunas de las propiedades energéticas de los sólidos cristalinos como el cuarzo, los cristales líquidos, a diferencia de los minerales que se encuentran en la naturaleza, suelen ser de origen orgánico. Al parecer existe en el organismo toda una red energética sutil que utiliza esas estructuras biocristalinas, y esa red cristalina tiene que ver con la asimilación y el proceso de las energías sutiles de los remedios vibracionales. En los siguientes párrafos de Gurudas (que cita el material analizado por Kevin Ryerson), aparece mencionando de nuevo el principio de la resonancia bioenergética en relación con los componentes cristalinos de los sistemas de energías sutiles que forman parte integrante del cuerpo humano.

Existen en el cuerpo físico y en los cuerpos sutiles diversas estructuras cristalinas similares al cuarzo, que aumentan el impacto de los remedios vibraciones. En el cuerpo físico son las sales celulares, el tejido graso, la linfa, los glóbulos rojos y los blancos, y la glándula pineal. Esas estructuras cristalinas forman en el organismo un sistema completo, no identificados ni entendido adecuadamente todavía por la medicina moderna.

Las estructuras cristalinas funcionan por resonancia simpática. Existe una sintonía entre las propiedades cristalinas del cuerpo físico y de los sutiles, los etéreos, y muchos remedios vibracionales, en particular las esencias florales y las gemas. Estas propiedades corporales multiplican la fuerza vital de los remedios vitales hasta un nivel reconocible que hace posible su asimilación. En realidad esas propiedades cristalinas son estaciones repetidoras por donde penetran en el cuerpo físico muchas energías etéreas. Así resulta posible una distribución equilibrada de las diversas energías con sus frecuencias correctas, que estimulan la

eliminación de las toxicidades para promover la salud. De una manera similar, en un aparato de radio las vibraciones de radiofrecuencia inciden sobre un cristal, que entra en resonancia con la alta frecuencia, la absorbe, y transmite a través del circuito las audiofrecuencias que podemos oír corporalmente.

La amplificación de los remedios vibracionales permiten que su fuerza vital llegue más pronto y en condiciones más estables a las partes desequilibradas del cuerpo. Estos remedios purifican el aura y los cuerpos sutiles, de manera que los desequilibrios no sigan perjudicando a la salud. Aunque esto pueda parecer extraño, hay que recordar que otras energías sutiles, como los ultrasonidos y las microondas, han sido denunciadas por la ciencia por sus efectos perjudiciales. ¿Por qué no habría de ser posible que otras energías sutiles diferentes promuevan salud?

La alusión a las energías sutiles de frecuencias concretas que facilitan la expulsión de las toxicidades de la enfermedad por parte del organismo nos recuerda otras aplicaciones anteriores de este mismo libro, cuando describíamos cómo ejerce sus efectos terapéuticos sobre el ser humano los remedios de la homeopatía. La red cristalina del cuerpo humano colabora a la conversión y la distribución de las energías sutiles de los remedios homeopáticos y de las esencias florales, permitiéndoles hallar sus caminos de acción más idóneos.

En fin de cuentas la acción terapéutica de un remedio o de una esencia floral depende del nivel energético en que aquellos ejercen su máximo efecto. A lo que parece, los remedios homeopáticos tienen su efecto energético más intenso en el plano físico/molecular, aunque algunos estudios clínicos surgieren que también los remedios homeopáticos pueden afectar a niveles más elevados como los chakras e incluso al cuerpo emocional/astral. Con ellos se ha obtenido, por ejemplo, espectaculares curaciones en caso de enfermedad maníacadepresiva y esquizofrenia. Tales efectos pueden ser debidos, por un lado, a la corrección de los desequilibrios neurológicos asociados con estas enfermedades, y por otro, al influjo del remedio homeopático sobre otras anomalías energéticas de los órdenes sutiles, también relacionados con la enfermedad.

Las esencias florales parecen especialmente potentes para inducir cambios en los chakras y los cuerpos sutiles, aunque algunas curan asimismo por acción directa en el plano del cuerpo físico. Los remedios homeopáticos emiten cuantas vibraciones de frecuencias específicas que según parece entran más fácilmente en resonancia con la estructura físico/molecular del cuerpo celular; pero la homeopatía influye también sobre los chakras y los cuerpos sutiles. Las esencias florales contienen una concentración más alta de fuerza vital, y poseen cualidades no muy

diferentes de lo que pudiera ser un extracto de las energías de la pura conciencia. Debido a esta calidad vibracional sutil, algunas esencias florales consiguen influir eficazmente sobre los cuerpos sutiles y los chakras, en el sentido de mejorar su coordinación con el cuerpo físico frente a la presencia de pautas disfuncionales.

Los remedios homeopáticos por lo general derivan de la materia inorgánica densa, mientras que las esencias florales tienen una concentración mucho más alta de fuerza vital. El remedio homeopático a menudo duplica vibracionalmente la enfermedad física de la persona, al objeto de expulsar de su organismo ese desequilibrio. La homeopatía se integra con los cuerpos sutiles, pero actúa todavía en el plano vibracional de la estructura molecular. La homeopatía es un puente entre la medicina tradicional y la vibracional.

En cambio, las esencias florales regulan el flujo de la conciencia y del karma que ha creado el estado patológico. Influyen sobre los cuerpos sutiles y las propiedades etéreas de la anatomía, para repercutir luego gradualmente sobre el cuerpo físico. El hecho de que procedan de las flores, que son el lugar de máxima acumulación de la fuerza vital de las plantas, es la razón de que las esencias florales concentren más fuerza vital que otras modalidades de la medicina vibracional.

Hoy día no dejamos de investigar en los campos de la medicina vibracional y se ha llegado dentro de una profunda investigación muy meticulosa, al hacer que la homeopatía pueda tener las mismas prestaciones que las esencias florales, pero para ello, tenemos que transmutar las energías cuánticas que contiene en cada caso el preparado homeopático. Esa transmutación se hace a base de cuerpos cristalinos y láser terapia especial, y con ello se consigue hacer que el producto homeopático llegue a los cuerpos sutiles superiores en las mismas condiciones que llega los preparado de esencias florares.

Por ello estoy seguro que en el futuro no muy lejano, la medicina tiene obligatoriamente que cambiar a pesar de los muchos intereses creados que existen hoy día. No podemos seguir estancados y dar por bueno lo que no está siendo práctico ni resolutivo a la hora de curar. Es de agradecer que muchos compañeros dedique parte de su tiempo a la investigación y a la puesta a punto de su trabajo, con ello, están demostrando que no se conforman con lo que hemos estudiado y que nuestra profesión es una de las que hay que estar constantemente dedicados a superarse y ponerse a punto.

Afortunadamente somos muchos los que investigamos, y cada día seremos más para el bien de la humanidad viviente.

CAPÍTULO X

KARMA, CONCIENCIA Y LA RED CRISTALINA

Es importante tener en cuenta la glándula pineal y su relación con el hemisferio cerebral derecho, por medio de esta glándula a nivel físico recibimos la energía de nuestro medio ambiente, así, como también por ella expulsamos las sustancias energéticas negativas que tenemos orgánicamente. Aunque sólo fuese por esa misión que tiene esta glándula, ya sería muy importante, pero como veremos es algo más, ella se encarga de funciones extraordinarias para nuestros cuerpos sutiles y a la vez para el cuerpo físico.

Las proposiciones expresadas en el material canalizado de la cita anterior sugiere que el Karma desempeña un papel en la causalidad de la dolencia, y que algunas esencias florales ayudan al individuo a la superación de estas pautas energéticas kármicas disfuncionales. Muchos pensadores esotéricos creen que en esta causalidad entran, en parte, los conflictos pendientes y los traumas no resueltos originados de pasadas vidas. Esta convicción se ha visto confirmada por ciertos tipos de regresión reencarnacional por medio de distintas técnicas; por ejemplo ha sido posible la curación permanente de algunas fobias muy rebeldes mediante la revisión de existencias pasadas, orientadas bajo profunda relajación especial. Cuando los pacientes lograron recordar los acontecimientos traumáticos a los que tuvieron su origen aquellas fobias, los temores desaparecieron gradualmente sin importar si los hechos habían ocurrido durante el tránsito vital presente o en otro anterior.

También Edward Bach admitía que la enfermedad era debida a la incapacidad de la personalidad física para comportarse en armonía con los deseos, la voluntad y las intenciones altruistas del Ser Superior, cuyas motivaciones se orientan hacia el servicio al prójimo. El Ser Superior o causal, tiene conocimiento de todas las vidas anteriores y de los patrones que son necesarios para un mayor progreso de la personalidad encarnada en el plano físico. La ausencia de conexión y de coordinación con el propio Ser Superior de la persona puede conducir a una sensación de distanciamiento con respecto a los demás, a conductas que reflejan sentimientos de egocentrismo y alienación.

La personalidad cotidiana muchas veces no percibe conscientemente cómo todos los niveles energéticos sutiles de la vida están interconectados. El estudio de Douglas Dean sobre los indicadores autónomos de la

telepatía demuestra que pueden estar teniendo lugar comunicaciones a nivel de las frecuencias energéticas superiores, pero mantenidas siempre en el plano inconsciente. Este resultado sugiere que los humanos pueden hallarse en comunicación parapsíquica permanente con otros individuos en los planos superiores de la conciencia, al margen y en paralelo con las comunicaciones verbales de la vida cotidiana. Dado que aquella comunicación se desarrolla fuera de la conciencia vigil ordinaria, la personalidad a penas percibe nunca sus conexiones con el Ser Superior. Pero cuando nos sentimos desconectados de nuestro Ser Superior se acentúan con frecuencia las sensaciones de soledad y desvalimiento, a veces agudizadas hasta una vivencia de aislamiento total. Como se sabe perfectamente, los estados emocionales de depresión pueden originar estrés e inmunosupresión. De manera parecida, es posible que las influencias kármicas interaccionen a nivel inconsciente con la anatomía sutil del organismo, hasta cristalizar energéticamente y precipitar ciertas tendencias específicas hacia la enfermedad.

Estas y otras influencias energéticas pueden crear patrones susceptibles de debilitar la resistencia del individuo como anfitrión, mermar su vitalidad en general y reducir su capacidad de rechazo frente a influjos nocivos de cualquier género. Algunas esencias florales y elixires de gemas pueden ayudar a reducir estas expresiones kármicas negativas al romper esas pautas disfuncionales energéticas que existen en el plano de los cuerpos sutiles y que, si se les permitiese continuar su acción durante mucho tiempo, acabarían por trasladarse al campo bioenergético del cuerpo físico y dar lugar a modificaciones celulares anómalas.

La capacidad del individuo para conectarse con su Ser Superior es, en parte, función de los enlaces especializados de energía que se establecen a través de esa red cristalina de su cuerpo físico. Esa red cristalina coadyuva a coordinar las estructuras energéticas de los cuerpos sutiles superiores con la conciencia de la personalidad física. Gurudas aporta nuevas y trascendentales informaciones que tal vez explican ciertos aspectos del funcionamiento del hemisferio cerebral derecho y las facultades psíquicas. En los fenómenos parapsíquicos actúan como mediadores ciertos caminos especiales biocristalinos y energéticos a través de los cueles el Ser Superior puede interaccionar con la conciencia de la personalidad física. En particular, una de las estructuras cristalinas que guardan mucha relación con nuestra receptividad parapsíquica es la glándula pineal, y más especialmente la calificación pineal, un cristal que se encuentra en el centro del cerebro.

Utilizado durante mucho tiempo como referencia para juzgar parámetros de simetría radiológica en el cerebro humano, la verdadera

función de este cristal de la pineal es desconocida. Algunos científicos llegan a sugerir que cuanto más avanzada es la calcificación, más reducida es la capacidad de la función fisiológica remanente en esta glándula pineal supuestamente atrofiada y envejecida. Cumple recordar aquí que las investigaciones de cronobiología médica han identificado la pineal como uno de los relojes internos del organismo. Es además el centro de control que regula por vía hormonal el proceso de maduración sexual, y recibe la influencia del ciclo día/noche por ser sensible a la luz. La glándula pineal rige la transición de la infancia a la edad adulta por cuanto inhibe la maduración sexual hasta que el resto del organismo ha alcanzado un desarrollo suficiente. Otro hecho digno de atención es que la pineal produce una hormona llamada melatonina, que además de inhibir la maduración sexual tiene, a lo que parece, la función adicional de regular el ciclo del sueño.

En la bibliografía oriental la glándula pineal aparece tradicionalmente asociada con el “Tercer ojo”. En realidad nuestros remotos antepasados biológicos tenían un Tercer ojo de estructura rudimentaria, pero funcional, con su cristalino y todo, tal como puede observarse todavía hoy en la tautara, un lagarto que vive en el hemisferio austral. La glándula pineal guarda relación con los fenómenos de la luz desde muy diversos puntos de vista biológicos y energéticos. La asociación esotérica de la pineal con el Tercer ojo en los humanos deriva de los vínculos existentes entre dicha glándula y el chakra del Tercer ojo, o frontal. La relación entre la glándula pineal y el sistema de los chakras se realiza por medio de un circuito energético especial que el desarrollo ha hecho en los humanos en el decurso del tiempo. La función de este sistema especializado de energía consiste primordialmente en elevar las energías de la personalidad a un nivel de conciencia superior y más espiritual. Además este mismo sistema energético es el responsable de despertar y equilibrar los chakras principales del cuerpo, con lo que se pone en libertad el pleno potencial creador y evolutivo del individuo.

En la literatura del hinduismo y yóguica, este sistema exclusivo de energía encargado de activar los chakras y colaborar al despertar de la conciencia superior recibe el nombre de kundalini; la energía kundalini se visualiza como “la serpiente enroscada” (que es en realidad la traducción de la palabra sánscrita kundalini), que duerme en la región coxígea del primer chakra principal. Como la serpiente enroscada, la kundalini está siempre a punto para entrar en acción; sin embargo, en la mayoría de los individuos la energía de la serpiente permanece siempre dormida. Cuando se desencadena su poder, pero de manera coordinada, como sucede por ejemplo mediante la meditación estructurada y en la transmutación sexual,

la energía kundalini va ascendiendo poco a poco por la columna vertebral en forma de ocho, activando en orden sucesivo los chakras que encuentra a su paso. Cuando, por último, la kundalini penetra en los chakras superiores y lo despierta (específicamente, el Tercer ojo y la corona), el individuo llega a experimentar la sensación de que su cerebro ha sido invadido por una luz intensa, seguida de una tremenda expansión de la conciencia.

Tenemos aquí que exponer cual es la función especial y principal de la energía kundalini; además de la ya expuesta, la serpiente enroscada se levanta con fuerza siempre y cuando estemos transmutando nuestras energías sexuales, pero si tenemos en cuenta que esta energía es la que puede destruir a nuestros agregados psíquicos, se puede decir sin lugar a equívocos que la energía kundalini es nuestra mejor alidada, ya que nos puede ayudar con gran maestría a la eliminación del ego animal que es quien realmente tiene nuestra conciencia embotellada y por eso se dice que el ser humano sólo tiene despierta un 3% de conciencia y el resto embotellado entre el ego animal (agregado psíquico), luego estudiando profundamente a nuestros egos, y eliminándolos de uno en uno después de haberlos seleccionado por orden de prioridad del que más nos afecta, podemos llevar a su eliminación en el acto sexual transmutado (sin derramen de semen) ya que las energías kundalini cuando llegan al chakra corona y penetran en el interior de nuestra psiquis, destruyen a esa energía maligna que tanto daño nos hace para nuestra evolución espiritual. Luego despertad conciencia, es algo que todos podemos hacer, siempre y cuando estudiemos a nuestros egos, los elijamos por orden de superioridad maligna y los llevemos a la muerte suprema con la energía kundalini de nuestra serpiente coxígea cuando se despierta ordenadamente. De esta manera podemos despertad nuestra conciencia y con ella, obtendremos la gran espiritualidad que nos hará ganar la luz Divina del Padre, porque hemos realizado la muerte segunda.

De acuerdo con el material canalizado de esencias florales y curación vibracional, el proceso de activación de la kundalini utiliza el circuito cristalino del cuerpo, y concretamente la glándula pineal, así como un arco reflejo especial de energía resonante, que se extiende desde la región coxígea hasta la base del cráneo. Aunque el flujo de energía por este camino guarda relación primordialmente con la ascensión de la kundalini, parece que este circuito funciona también, en un régimen más cotidiano, para permitirnos la comunicación con nuestro Ser Superior.

La glándula pineal es una estructura cristalina que recibe la información espiritual de los cuerpos sutiles, en particular del cuerpo astral. Los cuerpos sutiles suelen funcionar como filtros de las enseñanzas procedentes del Gran Espíritu y del Ser Superior. De la glándula pineal, la

información pasa al hemisferio derecho del cerebro. Cuando hay necesidad de alertar a la mente consciente en cuanto a esta información superior, la transmite el hemisferio derecho en forma de sueños. Luego es analizada por el hemisferio izquierdo, que trata de encontrarle un sentido. Es lo que sucede a menudo con los sueños claros que transmiten mensajes. Partiendo del hemisferio izquierdo, la información recorre todo el sistema neurológico, y concretamente pasa por los puntos reflejos críticos, el bulbo raquídeo y el cóccix. Existe un estado permanente de resonancia a lo largo de la columna vertebral, entre el bulbo raquídeo y el cóccix. Entre estos dos puntos se produce la resonancia de las propiedades de la glándula pineal. Luego la información recorre las demás partes del cuerpo a través de los meridianos y de las estructuras cristalinas ya descritas. La fuerza vital de los remedios vibracionales viene a activar todo ese proceso. Es un procedimiento clave que utiliza el Gran Espíritu para manifestar el karma en el cuerpo físico.

El circuito cristalino aquí descrito contribuye en efecto a la base fisiológica del proceso de la kundalini, y además permite la desmultiplicación de las informaciones del Ser Superior, que conviene a los diversos niveles de iluminación que la personalidad física es capaz de experimentar. El punto interesante es que se atribuye al hemisferio cerebral derecho, en coordinación con la glándula pineal, la función de estación retransmisora primaria para las informaciones comunicadas por el Ser Superior a la personalidad vigil. Es bien sabido que el hemisferio cerebral derecho se presenta como el país de los sueños en la imaginería simbólica, y es común la opinión de que dicho hemisferio se encarga de aquellas funciones que responden al lado intuitivo de nuestra personalidad.

También se dice que vivimos en una cultura del hemisferio cerebral izquierdo, la de la lógica, la ciencia y el idioma. El lenguaje simbólico de los sueños representa el modo de comunicación del sueño, dominado por el hemisferio cerebral derecho y que, recordémoslo, ocupa la tercera parte de nuestra vida. O dicho con otras palabras, sólo estamos controlados por nuestro hemisferio cerebral izquierdo mientas permanecemos despiertos; cuando dormimos quedamos comentados al modo de proceso de la información propio de nuestro hemisferio cerebral derecho, cuyas capacidades nos son necesarias para movernos en ese paisaje metafórico de los sueños.

Esta interacción hemisférica derecha/izquierda de conciencia onírica a conciencia vigil es el procedimiento por el cual el espíritu procura mantener una expresión equilibrada e integrada de las relaciones entre el Ser Superior y la personalidad física. Habíamos establecido ya que la comunicación parapsíquica (a través de nuestra anatomía energética sutil)

ocurre permanentemente como proceso de la información a nivel inconsciente. Los sistemas sutiles de percepción, como los chakras, acceden directamente al hemisferio cerebral derecho por la vía del circuito cristalino. Esta red biocristalina exclusiva permite que la información del Ser Superior alcance el nivel consciente de la personalidad, el regido por el hemisferio izquierdo. El estado onírico viene a representar en ese esquema un modo especial, durante el cual el hemisferio cerebral derecho, más directamente conectado con el Ser Superior, puede transmitir mensajes codificados a la personalidad vigil. La capacidad de la persona para decodificar estos mensajes internos dependerá de si sabe entender el simbolismo expresado en sus propios sueños.

El hemisferio cerebral derecho es también el almacén de la propia imagen corporal. Esta autoimagen se va formando a partir de las diversas experiencias vitales positivas y negativas que va acumulando el individuo. La imagen que cada uno se forma de si mismo proviene de archivos de mensajes inconscientes que son leídos por la biocomputadora del hemisferio derecho y que le dice cosas acerca de lo que vale como persona, de su aspecto físico y de su autoestima. Los sueños, por cuanto son el lenguaje del hemisferio cerebral derecho, contiene grandes posibilidades como instrumentos para llegar a conocer, no sólo la mente consciente, sino también la visión de la iluminación espiritual interior y el conocimiento de sí mismo, que es preciso descifrar.

Los sueños constituyen un lenguaje pictográfico/simbólico que tal vez representa, por parte del hemisferio cerebral derecho, el intento de transmitir informaciones conscientes de importancia a la personalidad consciente, vigil, la regida por el hemisferio izquierdo. A veces, cuando no se hace caso de los sueños, es posible que el hemisferio derecho intente comunicar mensajes importantes a la personalidad del hemisferio izquierdo mediante la creación de desórdenes y dolencias simbólicas que afectan al cuerpo físico. Se ha dicho que toda enfermedad representa una metáfora particular. A veces una enfermedad física representa sentimientos íntimos inexpresados e insuficiencias que cristalizan en patrones simbólicos de lenguaje corporal, propios del hemisferio derecho. El lenguaje simbólico que se expresa por medio de las enfermedades puede también guardar una relación con determinados chakras que están padeciendo bloqueos de energía, siendo éstos a su vez un reflejo de disfunciones emocionales de la personalidad. Dado que cuando se bloquean los chakras quedan inutilizados asimismo los caminos por donde discurre la información para conectar el Ser Superior con la personalidad física.

Algunas esencias florales y elixires de gemas logran vigorizar estos caminos naturales del flujo energético, ayudando a estabilizar la personalidad e integrarla con el Ser Superior. Para el doctor Bach éste era, entre otros, un motivo de recomendar los medios florales a sus pacientes. Las esencias florales representaban un método vibracional para la corrección de pautas emocionales disfuncionales del Ser, que Bach había identificado correctamente como percusoras de la enfermedad física.

EL PROBLEMA DE LOS MIASMAS

Todos los seres humanos tenemos como tendencia la pérdida de salud y recorrer el camino de la enfermedad, por ello se ha dicho que también la enfermedad es una forma de aprender a mejorar nuestra conducta con nuestros semejantes y hacernos más espirituales.

Aparte de las propiedades de las esencias florales en tanto que modificadoras de las conexiones energéticas sutiles con el Ser Superior, Gurudas menciona muchas esencias nuevas cuya acción se produce a nivel celular. Algunas de estas esencias florales actúan asimismo en el sentido de modificar ciertos precursores energéticos de la enfermedad que se conoce con el nombre de miasmas. Los miasmas son tendencias energéticas que originan en el individuo la predisposición a contraer determinadas enfermedades. Puede ser heredados, o bien adquiridos en el decurso de la existencia individual. Hahnemann, el padre de la moderna homeopatía, consideraba que los miasmas eran la causa esencial de todas las enfermedades crónicas, y factor colateral de muchas enfermedades agudas.

Los miasmas representan un concepto absolutamente distinto en cuanto a la causalidad de la enfermedad. Aunque sea posible adquirirlos, por ejemplo, a consecuencia de una infección, el agente infeccioso no es lo mismo que el miasma. Puede suceder que el microorganismo responsable de aquélla sea erradicado mediante un tratamiento a base de antibióticos, persistiendo sin embargo, en un plano no detectado, las trazas energéticas sutiles del agente infeccioso. Estas trazas energéticas vinculadas con la enfermedad se incorporan al campo biomagnético del individuo y a sus cuerpos sutiles superiores. Los miasmas residen allí hasta que su potencial tóxico latente se descarga hacia el nivel molecular/celular del organismo, manifestándose como cambio disruptivo, o enfermedad. Se observará no obstante que esta recidiva es distinta de la enfermedad primaria, la asociada con el agente patógeno originario. Los miasmas debilitan las defensas naturales del cuerpo en determinados aspectos particulares, con lo que aparece la tendencia a manifestar más adelante diferentes síntomas de

enfermedad. Los miasmas se adquieren por exposición a un agente nocivo; los hay de muchas clases, entre las cuales se encuentran las bacterias, los virus, los compuestos químicos tóxicos e incluso las radiaciones.

Fue Hahnemann el primer homeópata que reconoció la existencia y la influencia de los miasmas, de los que describió varios tipos y entre éstos, los debidos a la exposición a los organismos causantes de algunas enfermedades venéreas como la sífilis y la gonorrea, considerando que el miasma sifilítico y el sicótico (gonoreico) eran responsables de las manifestaciones secundarias de estas dolencias, que aparecen incluso después de quedar curada la infección primaria.

La investigación convencional apunta varios modelos médicos posibles para las enfermedades miasmáticas. Ciertos virus, por ejemplo, no sólo causan síntomas de enfermedad sino que además son capaces de incorporar el núcleo de su ADN en los cromosomas del anfitrión humano, en donde puede permanecer mucho tiempo latente este ADN vírico e incluso resultar erróneamente replicado junto con los cromosomas propios del organismo durante la reproducción celular. Y si este ADN vírico se incorpora a las células sexuales del cuerpo (es decir, los óvulos y espermatozoides), entonces el código del virus teóricamente incluso podría transmitirse a las generaciones futuras. Bajo determinadas condiciones de estrés fisiológico ambiental e interno, puede activarse el ADN vírico saliendo de su estado latente.

Algunos médicos creen que esta teoría es aplicable al origen de determinados tipos de cáncer. Algunos tumores, como el carcinoma de mama, examinados bajo microscopio electrónico revelan a veces la presencia de partículas víricas. Y si bien esta prueba corrobora necesariamente que haya una relación causal entre un virus y el cáncer de mama, al menos sugiere que estas partículas víricas pueden tener algo que ver en la información de ciertas neoplasias malignas. Los virus descubiertos en los tejidos anómalos de la mama quizás no provengan de una infección; en la hipótesis, serian producto de un ADN liberado que había permanecido latente en las células del organismo. O dicho de otro modo, el código ADN que predispone la expresión de esos virus ha podido transmitirse de generación en generación, sin que nadie lo advirtiese, hasta que se manifestó en la persona afligida por el cáncer de mama. La combinación de una variedad de causas de estrés, biológicas y ambientales así como emocionales, habrá actuado de comienzo con el ADN vírico hasta crear los cambios celulares anómalos que acaban por crear el tumor. Sin embargo, y aunque el modelo vírico sugiere qué agentes tóxicos puede perjudicar al individuo así como a su descendencia, los mecanismos primarios que intervienen en la adquisición o la transmisión hereditaria de

los miasmas son de naturaleza energética sutil, por lo común, antes que molecular.

Los miasmas por lo general no tienen tanto que ver con el daño físico causado por los agentes vibracionales de ésta sobre el organismo. Se crean influencias energético-fisiológicas que predisponen al individuo para diferentes clases de dolencias. Y como pueden transmitirse de generación en generación, los miasmas presentan una vía energética por donde los acontecimientos de la vida de una persona pueden influir sobre la de sus descendientes, en interesante interpretación del aforismo bíblico según el cual todos nuestros errores, recaen sobre nuestra herencia kármica, ya sean sutiles o físicos.

Los miasmas se almacenan en los cuerpos sutiles, especialmente en el cuerpo etéreo, el emocional, el mental y, en menos extensión, el astral. Algunos miasmas se transmiten a la generación siguiente por vía genética, ya que invaden el nivel molecular del cuerpo físico, a saber, en su código genético. Un miasma no es necesariamente una enfermedad sobre todo cuando el mismo está en los cuerpos sutiles, pero si es un potencial patógeno. Más exactamente los miasmas son patrones kármicos cristalizados. La fusión de las fuerzas anímicas y las propiedades etéreas determina cuando se producirá en el cuerpo físico la insurrección del miasma para transformarse en una enfermedad activa. Esto sucede sólo cuando el patrón etéreo del miasma se proyecta hacia el cuerpo físico partiendo de los cuerpos sutiles, ya que los miasmas pueden permanecer durante largos períodos de tiempo como “durmientes” en los cuerpos sutiles y el aura. Están organizados en los cuerpos sutiles y luego penetran gradualmente, a través de los campos biomagnéticos asociados al cuerpo físico, a nivel molecular, luego a nivel celular (de células individuales) y por último en el cuerpo físico.

Existen tres tipos de miasmas, que son los planetarios, los heredados y los adquiridos. Los miasmas planetarios están almacenados en la conciencia colectiva del planeta y en las esferas etéreas. Pueden penetrar en el cuerpo físico, pero no almacenarse en él. Los miasmas heredados son los que se han almacenado en la memoria celular de los individuos. Los miasmas adquiridos son las enfermedades agudas o infecciones, o la toxicidad petroquímica adquirida a lo largo de determinado tránsito vital. Después de la fase segunda de la enfermedad, estos rasgos miasmáticos adquiridos se asientan en los cuerpos sutiles y en los planos molecular y celular, donde posiblemente causarán más adelante otros problemas.

Debido a todas estas circunstancias que les expongo, para con los miasmas y sus recorridos en los cuerpos sutiles y físico, era necesario tenerlos muy en cuenta, ya que antes o después se demostrarán como una

enfermedad física y debido a que guardan su ADN a nivel sutil o celular, están siempre esperando su oportunidad para demostrarse en el cuerpo físico con una patología orgánica. Esta es la razón que me hizo investigar profundamente en todos los campos tanto sutiles como físico, y llegué a la conclusión que incluso en los miasmas adquiridos que primero atacan en el físico y después se reservan en los sutiles para volver a atacar, era necesario tratar su eliminación en esos campos sutiles energéticos donde si les hacíamos desaparecer no tendrían efectos nunca ya en el campo físico. Buscando la formula de erradicarlos tuve que investigar con productos homeopáticos y florales para ver si en alguna de su potenciaciones conseguíamos la erradicación, tengo que decir que algunos de ellos a un nivel quántico de 30 CH podían erradicarlos, pero además hubo que investigar también en los campos hereditarios donde los miasmas están cristalizados en los cuerpo sutiles, y en efecto también llegue a la conclusión que con algunos tipos de cristales de tipo cuarzo pero de potencias especiales se erradican. Ahora ya nos quedaban los de tipo planetario ya que estos además se acoplan con los genes hereditarios y nos los trasmiten a nivel genético hereditario, por lo que también en esta fase se pudo llegar a erradicarlos manejando las energías sutiles y vitales para su regulación genética y eliminar de ellas esas informaciones que estaban adquiridas planetariamente y que su lugar se adaptaba en el origen genético. Puedo decir que hoy día es totalmente evitable que los miasmas puedan llegar por cualquier vía al cuerpo físico, siempre que se haga verdadera medicina preventiva y desde luego con el sistema Cobo es totalmente posible. Los únicos inevitables serán los que atacan directamente al físico con infecciones o similares y que después se acoplan en los cuerpos sutiles para estar en alerta percepción y volver a atacar al físico; en esa fase, es donde a éstos se les puede erradicar totalmente y los mismos ya no harán daño en el físico ni a futuras generaciones.

Todo esto que expongo, forma parte de lo que en un futuro será la verdadera medicina preventiva que aplicarán los médicos de ese momento, y que los que hoy investigamos y somos mal vistos por algunos compañeros que no comprenden los niveles energéticos evolutivos de la medicina, no lo aceptan, pero el tiempo ya ha llegado de que especialmente los jóvenes entren con fuerza en esa otra forma de hacer medicina de futuro y no la caduca forma de medicina química.

En tiempos de Hahnemann se creía que los miasmas hereditarios eran tres: la psoras (de alguna manera relacionada con la psoriasis y otras enfermedades de la piel), el miasma sifilítico (causado en parte por la sífilis) y el miasma sicótico (en parte debido a la gonorrea, y asociado además a otros desórdenes de la región pélvica/sexual, la epidermis y el

sistema digestivo, así como las afecciones reumáticas de las articulaciones). Más adelante se identificó un cuarto miasma relacionado con la tuberculosis y caracterizado por la tendencia a los problemas respiratorios, digestivos y urinarios. Muchos de los sistemas afectados por las tendencias miasmáticas son los mismos órganos que durante los períodos de enfermedad activa aparecen como sede de posibles contagios infecciosos. Estas afecciones vibracionales de los distintos sistemas del organismo prosiguen aunque se logre dominar la infección primaria y curar la enfermedad mediante la administración de agentes antimicrobianos oportunos. Esta observación es aplicable sobre todo a los miasmas sicótico y tuberculínico.

Existen también los miasmas adquiridos, que son debidos a influjos tóxicos del medio ambiente. Éstos son los que deben contemplar el estudio de las enfermedades medioambientales y la ecología clínica. Representan una influencia energética sutil en que hasta la fecha no ha preparado la mayoría de los profesionales, por ejemplo, que se ocupan de las enfermedades profesionales. En esta categoría los tres miasmas principales son el de las radiaciones, el petroquímico y el de los metales pesados. Nuevamente citamos del material canalizado por Ryerson:

El miasma radiológico es el asociado con el enorme aumento de la radiación de fondo, sobre todo después de la segunda guerra mundial y las enormes pruebas nucleares que se hacen en todo el mundo. Contribuyen al envejecimiento prematuro, la disminución del ritmo de multiplicación celular, el deterioro del sistema endocrino, el debilitamiento del tejido óseo, la anemia, la artritis, la pérdida del cabello, las alergias, las inflamaciones bacterianas sobre todo en el cerebro, el deterioro del sistema muscular y el cáncer, en especial la leucemia y los cánceres de la piel. Asimismo de las afecciones de la epidermis como el lupus, los eccemas y la pérdida de tono y elasticidad de la piel. Aumenta la frecuencia de la arteriosclerosis y todo el espectro de las enfermedades cardíacas. Las mujeres sufren abortos más a menudo, o hemorragias menstruales excesivas, mientras que los varones se les manifiestan esterilidad o disminución del recuento de espermatozoos.

El miasma petroquímico es debido al gran aumento de los derivados del petróleo y demás productos químicos en la sociedad. Entre las anomalías causadas por dicho miasma figuran: la retención de líquidos, la diabetes, la pérdida del cabello, la infertilidad, la impotencia, los abortos, el encanecimiento prematuro del cabello, las enfermedades degenerativas de los músculos, las manchas cutáneas y el espesamiento de los tejidos de la piel. Son también responsables de los desequilibrios metabólicos que causan una excesiva acumulación de grasas. Disminuyen la resistencia al

estrés y a las psicosis, en especial la esquizofrenia clásica y el autismo. Originan leucemias y cánceres de la piel y linfáticos. Por último, dificultan la asimilación de la vitamina K, de donde resultan desórdenes de la circulación y desequilibrios del sistema endocrino.

En las condiciones actuales, el miasma de los metales pesados confunde su acción con la de otros miasmas; por ejemplo es difícil deslindar los isótopos radiactivos de los metales pesados. Entre los responsables de dicho miasma figuran el plomo, el mercurio, el radio, el arsénico, el ácido sulfúrico, el carbono, el aluminio y el fluor. El cuadro sintomático de este miasma actualmente en vías de propagación comprende las alergias, en especial frente a los derivados del petróleo, la excesiva pérdida del cabello, la retención de fluidos del organismo, la incapacidad para asimilar el calcio y la susceptibilidad de las inflamaciones víricas. Este problema tardará más tiempo en llegar a constituir un miasma heredado para todo el planeta, dado que estos minerales han tenido cierta presencia desde hace miles de años en los seres humanos, en las aguas y en la atmósfera, lo que implica que hemos desarrollado ciertas tolerancia. Sin embargo, esa tolerancia operaba sobre todo frente a los elementos tradicionales existentes en el agua. La creciente presencia de esos contaminantes en la atmósfera es un factor clave que decidirá la conversión en miasma heredado.

Varios tipos de contaminación ambiental por los derivados petroquímicos, las radiaciones y la emisión de partículas de metales pesados registran creciente ubicuidad. En líneas generales la profesión médica ortodoxa, aun reconociendo la existencia de un cierto peligro para la salud, no quiere admitir la verdadera extensión del problema, determinada por las muchas enfermedades que acarrean estos agentes nocivos. Se acepta, por ejemplo, que una exposición constante a radiaciones de bajo nivel figura entre los factores desencadenantes de la leucemia, pero se ignora por parte de la mayoría de los profesionales de la salud otras muchas asociaciones del miasma de la radiación. Lo que demuestran estos miasmas es que apenas cabe hablar de niveles admisibles de contaminación ambiental radiactiva, o por metales pesados, o por derivados petroquímicos, ya que como hemos visto, incluso una dosis homeopática de tales sustancias puede inducir disfunciones energéticas sutiles en el organismo humano.

Por ello, es necesario que los profesionales de la medicina hagamos chequeo completo de los miasmas y sepamos si los mismos han dado motivo de la enfermedad implantada en el paciente, y el tipo de miasma que es el causante. Si el miasma fuera de origen ambiental se debe tratar especialmente con oxígeno puro que contenga aminoácidos esenciales, si

el motivo de la enfermedad la ha causado un miasma de origen petroquímico debemos tratarlo con vitamina K y no debemos olvidar que la de más calidad la contiene los comprimidos de alfalfa, y por último si la enfermedad está causada por metales pesados habrá que tratarla con antioxidantes de alto proceso, al ser posibles homeopáticos que contengan transmutación de gemas y láser, es decir que es preferible un producto vibracional cristalino.

Las esencias florales (y otros muchos vibracionales) proporcionan un medio para influir sobre las tendencias miasmáticas que predisponen patologías. En el pasado los remedios homeopáticos han servido para combatir los miasmas y es por ello que las investigaciones están desarrollándose encaminadas en una homeopatía de alta resolución como la expuesta para los metales pesados. Las esencias florales suponen un planteamiento algo diferente para la expulsión de la toxicidad de los miasmas, debido a que sus efectos energéticos se desarrollan a niveles menos elevados. El mecanismo de su acción, para lo tocante a los miasmas, no consiste en purificar directamente los cuerpos sutiles, sino en facilitar una mayor integración con los chakras superiores del cuerpo, permitiendo así que la conciencia del individuo se eleve a un nivel en donde pueda evacuarse del sistema bioenergético aquellas energías.

La acción de las esencias florales no consiste tanto en destruir los miasmas, sino únicamente en crear un estado de conciencia que influye luego sobre la personalidad, el cuerpo físico y el código genético en el sentido de eliminar los miasmas por completo del cuerpo físico y de los cuerpos sutiles. Las esencias florales que actúan en particular sobre el chakra corona sobre los cuerpos sutiles debilitan todos los miasmas, que facilitan su expulsión del sistema. Esta otra forma es también resolutiva, sólo que necesitamos más tiempo que con la anteriormente expuesta, pero al final es igual de efectiva.

NUEVAS ESENCIAS FLORALES

En esencias florales y curación vibracional Gurudas ha descrito 108 nuevas esencias florales, que se dividen en dos categorías bien diferenciadas. El primer grupo es el de las esencias que se caracterizan por afectar fundamentalmente al cuerpo físico. Estas esencias se apartan de la norma, dado que tradicionalmente las esencias florales venían utilizándose para influir en los sistemas emocionales de los cuerpos sutiles, como hemos mencionado en nuestra explicación de los remedios florales de Bach. El segundo grupo es el de las esencias que funcionan principalmente en los planos de los cuerpos sutiles, los chakras y diversos aspectos

psicológicos; en esa categoría podríamos considerar incluidos también los remedios de Bach.

Lo insólito del libro de Gurudas es que sus descripciones de los efectos de las esencias sobre el cuerpo humano contienen información técnica sumamente detallada, bioquímica y energética, acerca de sus mecanismos de acción. Los datos recopilados y organizados por Gurudas a partir de la información canalizada por Kevin Ryerson no sólo describen los efectos de las esencias sino que además han rellenado muchas lagunas de que adolecía nuestro conocimiento y nuestra comprensión de las funciones sutiles del cuerpo físico.

Algunas de las esencias a las que se atribuye acción a nivel físico son utensilios vibracionales cuya acción terapéutica repercute en aspectos tan variados como potenciar el sistema inmunitario, mejorar la memoria y estimular la reconexión neuronal en las víctimas de apoplejías. La explicación de cómo actúan tales esencias es tan interesante como la descripción del funcionamiento sutil de los propios sistemas fisiológicos.

Por lo que se refiere a la mejoría de la funcionalidad cerebral en los pacientes que han quedado disminuidos en sus capacidades cognitivas y motora, se dispone de varias esencias eficaces, a lo que parece. El tratamiento vibracional de las anomalías neurológicas reviste gran importancia si tenemos en cuenta las limitaciones de la terapia farmacológica actual. La medicina alopática apenas tiene que ofrecer a los pacientes afectados por enfermedades neurológicas sino una limitada cantidad de fármacos químicos que a la larga tiene sus efectos secundarios. Y aunque se han realizado avances gigantescos en el tratamiento de las secuelas de la apoplejía y frente al mar de Parkison, quedan otras muchas afecciones cerebrales ante las cuales son pocas las posibles estrategias terapéuticas. En cambio, hay numerosas esencias florales y elixires de gemas a los que se atribuye la capacidad de promover la regeneración neurológica y la corrección de desequilibrios energéticos a nivel celular así como en los planos sutiles. Sería interesante que la información canalizada por Ryerson fuese sometida a convalidación experimental, a fin de llagar a conocer mejor esa eficacia de las esencias como estímulo para la regeneración y reparación de las conexiones nerviosas, aprovechando por ejemplo los existentes modelos animales de difusión neurológica. Una de las esencias florales que se dice útiles para fomentar la funcionalidad neurológica es la que se obtiene a partir de las flores blancas de Yerba mate, que es un árbol de hoja perenne oriundo de Paraguay y de las regiones meridionales del Brasil, aunque su consumo es mayoritario en Argentina. Citamos el material canalizado:

Yerba mate mejora la regeneración de los tejidos cerebrales, pero ése sólo es el aspecto sutil de su acción; de hecho facilita una redefinición de los patrones celulares para compensar la inutilización de ciertas regiones del cerebro. Por ejemplo, si ha quedado permanentemente dañado el hemisferio izquierdo, el derecho asumirá una especie de compensación. Además la esencia citada aumenta la memoria, la visualización y la capacidad de concentración durante más largos períodos de tiempo.

Es indicada para todo el espectro de las enfermedades mentales, en particular cuando sean debidas a desequilibrios psicoquímicos. Afecta asimismo a la glándula pituitaria, cuya influencia sobre la personalidad es mucho más amplia de lo que reconoce actualmente la ciencia occidental. Sirve de paliativo contra el miasma de la psora. Esta esencia influye sobre el fluido etéreo, potenciando su función de envolver y alimentar de fuerza vital las células.

Otra esencia que puede ser de ayuda para los pacientes con disminución de capacidad cognitiva es la que se elabora con las flores de artemisa, una planta común en Europa y el este de Estados Unidos. Es muy antiguo su empleo como planta medicinal contra la gota, los problemas de la digestión, las enfermedades de la piel, la regulación hormonal, y los desórdenes nerviosos. En muchas plantas los efectos terapéuticos especiales de las esencias preparadas con las flores no son los mismos que se obtienen con los tallos y las raíces, pero en el caso de la artemisa, muchas de las propiedades terapéuticas en relación con el tejido nervioso que tradicionalmente se atribuye a esta hierba se dan asimismo en la esencia floral.

El efecto más beneficioso de la artemisa estriba en su capacidad para restablecer la sinapsis y mejorar la comunicación entre las neuronas del cerebro. Por ejemplo, si una persona tiene lesionado el hemisferio cerebral izquierdo por alguna causa, el empleo de esta esencia, especialmente ayudado mediante visualización creativa, consigue redirigir las conexiones de ciertas neuronas permitiendo que vuelva a funcionar el hemisferio dañado. En particular los daños cerebrales en los que haya intervenido el miasma sifilítico pueden tratarse con esta esencia. Además mejora el coeficiente de inteligencia, y ayuda a alcanzar el estado alfa.

Es un tónico general para todos los cuerpos sutiles, meridianos, nadis y chakras. La artemisa favorece la asimilación de las vitaminas del grupo B; en el plano celular, potencia las propiedades del ARN:

Otra esencia extraordinaria que puede servir para el tratamiento de los desarreglos neurológicos es la que se prepara con la rosa de Macartney, una flor oriunda de las regiones centrales y occidentales de China (en Europa la conocemos como Rosa Mosqueta en su variedad esencial y tiene

los mismos efectos que la rosa Macartney. La explicación que da el texto de Gurudas sobre la eficacia de este remedio es bastante interesante, considerada desde el punto de vista de la electrofísica neuronal. Parece que la esencia de la rosa de Macartney y Mosqueta puede utilizarse para modificar la carga eléctrica transmitida por las neuronas. De acuerdo con lo comentado en capítulos anteriores, la carga eléctrica y los potenciales de membrana de las células ayudan a modular la actividad de las neuronas individuales. Así se entiende que los posibles beneficiarios de una terapia de esencias florales, o de elixires de gemas, puede ser muy considerables en los casos de anomalías neurológicas. Es imprescindible que se emprendan estudios clínicos sobre modelos animales y humanos con la finalidad de investigar las afirmaciones contenidas en el material de Ryerson.

Las esencias florales a las que atribuye la capacidad de regenerar el sistema nervioso podrían ser de gran ayuda para el médico que trata a las víctimas de las apoplejías. En la actualidad, lo único que puede hacerse con las personas que han sufrido este tipo de accidente cerebrovascular es prescribirles una terapia física intensa, rehabilitación del habla y modificación de los hábitos de vida. La intervención médica intenta controlar los factores de riesgo susceptibles de precipitar una recidiva, pero no se hace nada, en realidad, para facilitar la recuperación, aparte unos ejercicios elementales de restablecimiento del sistema nervioso. Muchos pacientes de edad avanzada con funcionalidad cerebral disminuida no podrán recuperar las facultades perdidas y se verán condenados a vegetar semiparalizados y desvalidos. Mediante esencias florales (y elixires de gemas) de tipo específico, tal vez esos casos desesperados podrían recobrar las funciones neurológicas y la autonomía. Las esencias de las rosa Macartney y Mosqueta, por ejemplo, puede ser útil para combatir varias formas de desarreglos neurológicos, empleada en combinación con otras como la Yerba mate y la artemisa.

Las facultades telepáticas mejoran con esta esencia, que equilibra los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo, en parte, porque aumenta la sensibilidad de las neuronas. El incremento de la facultad telepática, por otra parte, contribuye al conocimiento de uno mismo mediante una comprensión más completa del propio yo (ego o agregado psíquico) con lo que una vez reconocidos estos defectos que embotellan nuestra conciencia, podremos seleccionarlos y eliminarlos con la energía kundalini como ya expuse anteriormente. La rosa de Macartney y Mosqueta alivia la epilepsia, así como diversas formas de esquizofrenia como autismo, y reequilibra los tejidos neurológicos motores.

A nivel celular la rosa de Macartney y Mosqueta fomentan la distribución del ARN y facilita la regeneración de los tejidos neurológicos, y en especial de los cerebrales. Además aumenta la capacidad de retención de cargas eléctricas por parte de la estructura cerebral, lo que guarda relación con la regeneración de los tejidos, dado que las cargas eléctricas de las células activan la memoria celular. Mejoran el ajuste de los cuerpos astral y mental, y de ahí también de la capacidad telepática.

Es extraordinaria la alusión a la eficacia de ambas rosas y en cuanto a la capacidad telepática, y es interesante observar que dicho efecto se tribuye a los cambios que producen las esencias florales en cuestión tanto a nivel celular como en los planos sutiles, como cuando aduce que desde el punto de vista neuronal, el aumento de la sensibilidad de las células nerviosas a los estímulos redunda en una agudización de la facultad telepática, no sin señalar también que la misma se ve favorecida en los niveles sutiles por un mejor ajuste entre el campo astral y el mental.

La telepatía es una forma de comunicación sutil que tiene lugar entre individuos, y se ha sugerido que se produce mediante una transferencia de energías de un individuo a otro. El efecto telepático viene a ser algo así como una especie de resonancia de campos de energía entre los cerebros y los sistemas de chakras del emisor telepático y el receptor. Se transmiten pensamientos, no tanto palabra a palabra como en su sentido general. El cerebro del receptor telepático traduce las pautas mentales recibidas en función de símbolos, imágenes, palabras y sentimientos que son comunes a los vocabularios mentales del emisor y del receptor. El fenómeno telepático es un caso de resonancia simpática entre los campos mentales del uno y del otro. O dicho de otro modo, lo que se escribe es una onda mental que induce, al parecer por resonancia con determinados circuitos de la memoria, imágenes, palabras y sentimientos que el cerebro del receptor utiliza ara interpretar las ideas recibidas. Cuando ocurre la telepatía entre dos individuos muchas veces resulta que los dos han pensado una misma cosa al mismo tiempo. Ése es un producto secundario de la inducción por resonancia entre dos campos mentales. En las operaciones de telepatía consciente, a menudo los operadores no llegan a distinguir quién fue el primero que tuvo la ocurrencia.

Pero es más habitual que la telepatía entre dos individuos se produzca en el plano de la conciencia superior. La transducción de señales de energías superiores se produce a través de los interfaces que relacionan los cuerpos sutiles con el aparato nervioso físico, es decir los sistemas chakras-nadi y los meridianos. Para que la recepción telepática ocurra en el plano consciente se precisa una organización equilibrada del cerebro

físico, y también de los sistemas energéticos sutiles que introducen en el sistema nervioso la información de frecuencias superiores.

Lo que procede subrayar aquí es que las esencias floral y los elixires de las gemas son útiles para fomentar el desarrollo de las facultades parapsíquicas en sus diversas manifestaciones. En este sentido las esencias más beneficiosas serán las que operen fundamentalmente en los planos etéreos de la anatomía sutil humana. Algunas esencias como la flor de la dormidera californiana, son indicadas para mejorar la sintonía psíquica y el equilibrio; posiblemente sería útil para quien se propusiera recuperar informaciones procedentes de sus vidas pasadas, sobre todo en los aspectos que guarden relación con situaciones vividas en el presente y dificultades de salud. El chakra del plexo solar es el modificador principal de los flujos entrantes de informaciones de las vidas pasadas, gracias a sus conexiones sutiles con el cuerpo astral. La capacidad para acceder a los diversos tipos de información energética superior, y en particular a la procedente de los pasados tránsitos vitales, depende del correcto ajuste y funcionamiento entre los chakras y los cuerpos sutiles. A lo que parece, la adormidera (amapola) colabora a que nuestra anatomía sutil alcance tal equilibrio y buen ajuste.

La necesidad de equilibrio psíquico y espiritual es una de las principales indicaciones de esta esencia, que hace posible este equilibrio ya que mantiene el equilibrio interior durante el proceso del despertar psíquico. Libera la información de las vidas pasadas y parapsíquicas, y asegura su correcta integración. Gran parte de esta información transmitida a través de los sueños. Utilizada durante un período de seis meses o más, los individuos empezarían a ver auras y sus energías naturales sutiles.

La esencia crea estos efectos porque ajusta los cuerpos mental, causal y espiritual con el cuerpo astral para transmitir las informaciones mencionadas con arreglo a unos patrones de coordinados. El punto de integración de estas informaciones parapsíquicas es la región del plexo solar, ya que la información de las vidas pasadas que residen en el cuerpo astral pasa al cuerpo físico a través del plexo solar, aunque no sin colaboración de los otros tres cuerpos.

Tonifica moderadamente la glándula pineal y pituitaria, aunque actúan más bien sobre la porción etérea de dichas glándulas; en el plan celular, oxigena el sistema circulatorio y además facilita la asimilación de la vitamina A. Por cuanto vigoriza las cualidades parapsíquicas de los ojos, la telepatía y la clarividencia resultan estimuladas; los ojos son el vehículo parapsíquico que interviene en la visión de auras y de energías sutiles.

El tema de ajustes entre cuerpos sutiles y chakras a fin de alcanzar iluminaciones significativas es una constante en todo el filtro de Gurudas.

Lo que hace que quede bastante claro que la personalidad y su cuerpo físico no pueden alcanzar la armonía y el equilibrio interior si no se obtiene este auténtico ajuste entre lo espiritual y el vehículo físico. Y si bien el ajuste energético sutil requiere un esfuerzo espiritual por parte del individuo que quiere obtener esa integración, las esencias florales y los elixires de gemas ofrecen una ayuda vibracional que puede amplificar y agilizar este proceso natural de la iluminación.

Otra esencia que parece ocupar una posición complementaria con respecto a los efectos de integración etérea de la adormidera de california es la que se prepara a partir de la planta llamada angélica. Es una umbelífera natural de Europa y Asía, que ha tenido aplicación medicinal para tratar ciertas formas de tensión nerviosa. La angélica es un buen ejemplo de esencia floral que puede utilizarse en conjunción con diversas formas de psicoterapia, biofeedback y meditación. Se dice que contribuye a que el individuo conecte con la información procedente del Ser Superior y la asimile mejor. De tal manera que pueda obtenerse una iluminación personal coherente, abreviando plazos gracias al empleo de la angélica junto con las diversas técnicas de integración psicoterapéutica.

Éste es un remedio excelente para usar con la meditación y con muchas formas de psicoterapia. Esta esencia pone al día y clarifica el entendimiento de las causas y la naturaleza de los problemas, pero no crea soluciones. Por ejemplo, puede servir para que un alcohólico capte la naturaleza de su problema, pero generalmente harán falta otros remedios para solucionar el problema.

Cuando se delibera sobre el problema, la angélica facilita la información intelectual o racional pertinente a la cuestión, pero no la deja solventada en realidad. Ello sucede debido a que se manifiesta en el individuo la información superior, toda vez que con ayuda de la angélica se ha integrado y ajustado todos los chakras, nadis meridianos y cuerpos sutiles, pero sin originar ninguna modificación en esas fuerzas ni amplificarlas.

La angélica potencia el sistema nervioso, en especial aumentando el número de conexiones en los sistemas simpático y nervioso autónomo. Muchas anomalías neurológicas, como la epilepsia, pueden tratarse con angélica; además mejora la eficacia de la mente que quiere dilatarse y asumir el control de todas las potencias del cuerpo físico. Es por tanto una esencia muy indicada para el biofeedback, la relajación y la hipnoterapia.

La información canalizada por Ryerson sugiere que algunas de estas esencias florales podrían sumarse a las formas actuales de tratamiento médico y psicológico. Es bien conocido entre los practicantes de la medicina Holística, por ejemplo, el empleo, de la visualización para

reforzar la respuesta inmunitaria en los pacientes de cáncer. Podría utilizarse diversos tipos de esencias florales como complemento de las técnicas psicológicas de apoyo que vienen utilizándose con carácter de tratamiento auxiliares; incluso es posible que las esencias florales mejoren la tolerancia del organismo a los tratamientos contra el cáncer. En este aspecto la esencia que se elabora con flores de pícea (una familia de abetos oriunda de las Montañas Rocosas) parece tener la virtud de desintoxicar el organismo y evitar los efectos secundarios de la quimioterapia y la radiación.

La esencia de pícea es recomendable durante los programas de desintoxicación, por ejemplo, cuando alguien ha padecido una exposición a contaminantes como el amianto. También es un excelente remedio para ser simultaneado con la quimioterapia o las sesiones de radiación, ya que desintoxican el organismo y evita la aparición de efectos secundarios. Pero una vez se haya manifestado la enfermedad en el cuerpo físico, procede recurrir a otras esencias.

Debe considerarse la indicación de la pícea cuando una persona manifiesta síntomas de desorientación o falta de rumbo vital en general, como suele ocurrir cuando no es correcta la conexión entre el cuerpo físico y el cuerpo etéreo. La cuestión reviste su importancia porque el aflojamiento de los vínculos entre el cuerpo físico y el cuerpo etéreo suele dar lugar a enfermedades como el cáncer aunque estén ajustados los demás cuerpos. Podríamos decir que tal desequilibrio es un estado precanceroso en el plano de los cuerpos sutiles. Por consiguiente, cuando estamos ante un alto nivel de toxicidad este remedio es excelente para evitar que el cáncer llegue a desarrollarse.

Queda cada vez más claro que el enfoque multidisciplinario de la cuestión de la salud y el equilibrio interior es la única vía que asegura resultados permanentes. Las esencias florales ofrecen un extraordinario instrumento vibracional que puede ayudar a movilizar los factores energéticos sutiles que determinan la salud y la enfermedad y promover un mayor equilibrio y homeostasis. Podría decirse que estas esencias preparan el terreno para los patrones positivos de crecimiento y ajuste. Pero las esencias florales, al igual que los elixires de gemas, deben colaborar con los sistemas naturales, el celular y el energético sutil, si se quiere conseguir que el cuerpo, la mente y el espíritu recobren la orientación correcta y el equilibrio por la vía natural.

Aunque aquí sólo podemos comentar un reducido número de esencias florales, las demás que relaciona el libro de Gurudas complementan un panorama de significativos progresos en el tratamiento de distintas dolencias para las que no tenemos actualmente tratamiento

médico o quirúrgico eficaz. La información canalizada por Ryerson nos ofrece un entendimiento más completo de las mutuas influencias entre conciencia humana y enfermedad en el plano de las energías sutiles. Por las posibilidades que prometen, y de continuar las investigaciones en la dirección apuntada durante los próximos años, muchas de las nuevas esencias florales presentadas por Gurudas habrán revolucionado el arte de la curación así como nuestro concepto del hombre en tanto que ser espiritual.

Tenemos que agradecer que muchos doctores han investigado para actualizar la verdadera medicina vibracional que se puede decir que el pionero fue el doctor Hahnemann y que después de él, son muchos los que han investigado con acierto sobre los efectos vibracionales de ciertas planas medicinales y en especial cuando estás estaban elevadas a una potencia especial, así mismo otros que han investigado en las esencias florales y que sin lugar a dudas su pionero fue el doctor Bach, han resulto las adaptaciones de las energías sutiles y como equilibran esas energías entre lo sutil y el físico, pero no es que esto ha acabado ya, somos muchos los que hemos cogido el testigo y seguimos investigado con resultados positivos y estamos resolviendo la incógnita que teníamos para con muchas enfermedades, ya que las mismas pueden tener sus efectos en los cuerpos esistenciales y los mismos los arrastraban al físico, y con ello llega la enfermedad.

Se que muchos jóvenes especialmente están muy interesados en seguir estas investigaciones y no me queda la menor duda que en un futuro no muy lejano la medicina tiene que dar un vuelco de 90 grados ya que no se puede estar encajados en formulas ignorantes que no nos hacen comprender correctamente al cuerpo humano y sus energías vibracionales para el equilibrarlo en su salud.

Por tanto, será de ellos (los jóvenes médicos) el éxito del cambio y el desatasco de esa forma caduca de hacer medicina, que no está resolviendo las verdaderas enfermedades, y especialmente, las que tienen que ver con la neurología.

Empecemos a vislumbrar el final de la oscuridad del Túnez que abrirá las puertas para todos de esa nueva forma de hacer medicina altamente resolutiva y que tendrá que integrarse en el sistema público de salud.

CAPÍTULO XI

GEMAS Y CROMOTERAPIA

La propiedad básica del agua como medio universal de almacenamiento de las energías vibracionales también permite preparar otros tipos de esencias terapéuticas por el método de insolación. En los capítulos anteriores hemos aludido frecuentemente a los elixires de gemas. La elaboración se realiza colocando una o varias genas de naturaleza cristalina determinada en agua pura de manantial, o destilada, y dejando el recipiente varias horas bajo la luz directa del sol, al ser posible desde primera hora de la mañana. Ya que la energía solar manifiesta su máximo de potencia, en lo tocante a las energías pránicas, durante el periodo matutino. Y lo mismo que sucede con las energías florales, ciertas propiedades etéreas de las gemas se transfiere al agua, que se carga con esas características vibracionales particulares.

Después de la publicación del primer libro de Gurudas aparecieron otros dos volúmenes dedicados a las aplicaciones de los cristales y los elixires de gematría. Ambos textos, Gen elixir and vibrational healing, volúmenes I y II, se ha copilado también partiendo de las informaciones canalizadas por Kevin Ryerson y Jon Fox. En ambos libros se hallan descripciones detalladas de los orígenes históricos y las propiedades vibracionales de muchos elixires de gemas, así como numerosos diagramas en donde se resumen las posibles aplicaciones frente a diversos tipos de dolencias y desequilibrios energéticos. Contienen además capítulos de casos clínicos y resultados terapéuticos obtenidos de las informaciones transmitidas a Gurudas por una serie de terapeutas que han utilizado sus preparados vibracionales.

Conviene recordar que hay diferencias energéticas concretas entre las esencias florales y los elixires de gemas por lo que se refiere a su virtualidad terapéutica frente a las enfermedades.

Las gemas ocupan un lugar intermedio entre las esencias florales y los remedios homeopáticos. Cuando se ingiere físicamente una gema previamente reducida a polvo, nos hallamos cerca de la homeopatía y concretamente tratamos de influir sobre el cuerpo físico mediante propiedades médicas, nutricionales y antibióticas. En cambio, cuando se elabora un elixir con la gema con la intervención de la luz solar, por el procedimiento similar al que sirve para la preparación de las esencias florales, el remedio se asemeja más a éstas y sus propiedades recaen más bien en el orden etéreo.

Con ambos métodos de preparación, las gemas influyen sobre órganos concretos del cuerpo físico, mientras que los remedios homeopáticos ejercen un influjo más general sobre el cuerpo físico entero. Las gemas transportan el patrón de una estructura cristalina, que mira a las estructuras minerales y cristalinas del cuerpo físico a nivel biomolecular; de ahí que las gemas colaboren más estrechamente con la estructura biomolecular a fin de integrar en el organismo la fuerza vital. Por último, las gemas son intermedias entre los otros dos sistemas de medicina vibracional porque ejercen una repercusión más fuerte sobre el fluido etéreo. Las esencias florales proceden del vehículo vivo que sustenta el patrón de la conciencia, mientras que las gemas amplifican la conciencia misma.

NIVELES DE ACCIÓN DE LAS ESENCIAS VIBRACIONALES

NIVELES DE ACCIÓN DE LAS ESENCIAS VIBRACIONALES

ENERGÍAS ESPIRITUALES SUPERIORES
CUERPO CAUSAL
CUERPO MENTAL
CUERPO ASTRAL
CUERPO ETÉREO
MERIDIANOS DE ACUPUNTURA
CUERPO FÍSICO
CHAKRAS MENTALES
CHAKRAS ASTRALES
CHAKRAS ETÉREOS
ESENCIAS FLORALES
ELIXIRES DE GEMAS
REMEDIOS HOMEOPÁTICOS

En este dibujo damos una orientación general sobre las diferencias energéticas entre las distintas modalidades vibracionales, por lo que se refiere a su capacidad para actuar en los diversos planos bioenergéticos del funcionamiento humano.

En este diagrama la líneas y flechas de trazo continuo indican la gama de aspectos en donde cada remedio vibracional tiene su efecto más potente. Como se observará, algunas esencias florales tienen fuerte influencia en todos los planos del sistema multidimensional humano, desde el físico/biomolecular hasta los más elevados niveles sutiles y anímicos.

Las líneas y flechas de trazos indican en el diagrama los remedios y los elixires que tiene una acción significativa en los planos superiores pero quizás no tan intensa. Muchos remedios homeopáticos comúnmente utilizados tienen gran eficacia en el plano físico/molecular así como sobre los campos biomagnéticos del organismo; no obstante pueden afectar asimismo a los niveles superiores como los chakras y los cuerpos sutiles, pero con menos frecuencia y menos eficacia que las demás modalidades. También ciertos elixires de gemas (y remedios homeopáticos) pueden influir sobre el cuerpo causal y los cuerpos espirituales superiores. De manera que las distinciones entre niveles de acción energética de los remedios homeopáticos, los elixires de gemas y las esencias florales no son tan nítidas como quizás sugiera el gráfico.

El diagrama sirve para dar una idea general cerca de cuales son los niveles energéticos en los que se puede influir mediante las esencias vibracionales y los remedios más comúnmente aplicados. Algunos remedios homeopáticos y elixires de gemas desdeluego inciden sobre los niveles sutiles superiores con más fuerza de la que indicaría una contemplación superficial del diagrama, como queda dicho, y también esto hay que tenerlo en cuenta. Quizás sea algo injusto esa comparación de los remedios vibracionales, ya que todas las modalidades permiten lograr influencias curativas espectaculares a veces frente a una amplia gama de dolencias psicoespirituales y físicas. Este análisis de los niveles energéticos de influencia es más bien un planteamiento sistemático y se ofrece aquí por su valor didáctico para el buen entendimiento de la curación vibracional, sin que represente una calificación estricta de cada esencia o cada remedio concreto.

Los elixires de gemas, como forma de terapia vibracional, son capaces de amplificar las energías que se hallan en movimiento por las estructuras sutiles de la anatomía de dimensiones superiores. Ayudan al equilibrio entre el cuerpo físico y los cuerpos sutiles, de manera parecida a la acción de las esencias florales, aunque no contienen tanta carga de energía vital como éstas. Los elixires de gemas actúan conforme al principio de la resonancia vibracional por simpatía. Las gemas y demás minerales cristalinos tienen disposiciones moleculares de simetría geométrica propia de cada uno. Esta simetría geométrica de la estructura cristalina se caracteriza además por su frecuencia de resonancia y demás propiedades vibracionales específicas, que se transfieren al agua durante el proceso de impronta etérea por exposición al sol mediante el cual se elabora el elixir. La regularidad molecular de las estructuras cristalinas presta su influencia energética estabilizadora a los sistemas celulares biomoleculares del cuerpo físico. Algunas gemas presentan una resonancia

armónica especial con determinados puntos de la anatomía física humana. La curación mediante el uso de elixires de gemas se produce cuando los patrones cristalinos almacenados en el remedio se transfieren por resonancia a las estructuras biomoleculares desestabilizadas del organismo enfermo. Conforme la energía vibracional se transfiere a determinados sistemas moleculares del cuerpo, la estabilización de los procesos bioquímicos promueve un aumento de la organización celular, de la reparación de los órganos, y un movimiento general hacia el estado de salud física.

Los elixires de gemas afectan asimismo a la dinámica psicoespiritual de los individuos. En su acción a este nivel influye sobre las estructuras sutiles de la conciencia, aparte la química molecular del cuerpo físico. Los efectos de estos elixires sobre los meridianos, los chakras y los cuerpos sutiles pueden legar a ser poderosos. Al modificar los elementos sutiles que contribuyen a la lucidez consciente, pueden promover iluminaciones que finalmente conduzcan a una modificación conductual. No se trata de que alteren por sí mismo la conducta, sino las facultades conscientes en que la conducta se funda. Con la iluminación recibida gracias a la ayuda de los elixires de gemas, la persona queda en condiciones de atender mejor sus problemas íntimos, o las decisiones que deba tomar.

Aunque los elixires de gemas actúan más próximos al cuerpo físico que la mayoría de las esencias florales, no por ello dejan de influir a distintos niveles de conciencia. Como las esencias florales, los elixires de gemas son concentrados de conciencia líquida que contienen los patrones evolutivos de la propia fuerza vital. Cuando uno ingiere un elixir de gemas, lo convierte en una fuerza evolutiva capaz de estimular inspiraciones y por ende modificar la conciencia del individuo. Los elixires no son la fuerza causal del cambio pero sí motivan la inspiración que produce las fuerzas causales. A diferencia de las esencias florales, sin embargo los elixires de gemas pueden limitar su acción en el plano biomolecular del cuerpo físico exclusivamente, sin haber ejercido ninguna influencia directa sobre la dinámico psicoespiritual del individuo.

El material de Ryerson sugiere también que los elixires de gemas son algo diferentes en sus efectos sobre los meridianos de acupuntura del cuerpo. Cuando se usan esencias florales, se tiende a actuar sobre meridianos concretos; los elixires de gemas, en cambio, influyen sobre todos los meridianos al mismo tiempo. Suponiendo que un elixir afecte a unos meridianos concretos, la influencia energética tiende a difundirse hacia los demás por la vía de los puntos terminales de los puntos de acupuntura. No sucede este fenómeno con las esencias florales, lo cual

puede ser debido, al menos en parte, a la mayor potencia del efecto vibratorio de las gemas.

Otro remedio vibracional interesante que puede elaborarse sin emplear flores ni piedras preciosas son las tinturas de color. Se trata de exponer el agua destilada a la luz solar directa, bien sea en una botella de cristal de color, o envuelta en un plástico transparente coloreado. Durante la exposición a las fuerzas pránicas del sol, el agua se carga con la frecuencia energética particular del filtro de color empleado. El empleo del color es algo único en el sentido de que no se utiliza ninguna otra sustancia sino las energías puras de la luz, y tiene muy variadas aplicaciones terapéuticas. La esencia preparada mediante el tratamiento cromático puede administrarse por vía oral para distintas afecciones; la terapia del color, (o cromoterapia, tiene muchas formas y aplicaciones hidrocromática) es una forma menos conocida de aquélla, pero en cualquier caso constituye también un ejemplo de cómo el agua recibe la impronta de diferentes características vibracionales a efectos curativos.

La terapia del color no es una invención de nuestra era. Este arte extraordinario se ha cultivado desde la más remota antigüedad en los templos-sanatorios de luz y color en Heliópolis (Egipto), así como en la antigua Grecia en China y en la India. Los estudiosos modernos Edwin Babbitt y Dinshah Ghadiali figuran entre los principales adelantados que nunca omiten la bibliografía de la cromoterapia.

Muchos pensadores esotéricos creen que los colores de la luz, en la parte visibles del espectro, son octavas bajas de otras energías vibracionales superiores que forman parte del campo áurico y de los cuerpos sutiles. Algunas fuentes esotéricas aluden a estas octavas como siete rayos principales que influyen sobre la naturaleza de la personalidad y el progreso espiritual. Estos siete rayos son de origen celestial y la discusión de sus características queda fuera de los límites que se pueden comentar en este tratado. De todas maneras, es sabido por todos los estudiosos que pueden divisar los colores del aura que cada plano o dimensión tiene su color específico y que cada uno de ellos emite un rayo, siendo especialmente más profundos los que pertenecen a el cuerpo causal, espiritual y celeste.

Entre cada uno de los colores principales del espectro visible y cada chakra hay una relación de resonancia; el entendimiento de la naturaleza de los chakras y de los vínculos energéticos superiores entre éstos y la fisiología corporal nos ayuda a comprender por qué se utilizan determinados colores para curar enfermedades específicas. Por ejemplo el rojo, que es el que tiene la frecuencia energética más baja, entra en resonancia con el primer chakra o raíz, el de la región coxígea. Y puesto

que el chakra raíz regula la vitalidad del cuerpo físico, algunas dolencias como la anemia, que se asocian con los estados de fatiga severa, pueden tratarse a veces mediante la exposición a la luz de coloración roja. En algunos casos será preferible la ingestión de agua cargada con la frecuencia correspondiente al color rojo, en vez de la terapia directa que supondría un baño de luz roja.

Algunos cromoterapeutas opinan que los dos chakras inferiores, raíz y esplénico o del bazo, son espejo de las relaciones energéticas entre el cuerpo físico y el etéreo. El chakra raíz resuena con las energías físicas de más baja frecuencia, mientras que el chakra del bazo procesa energía de una frecuencia etérea. De tal manera que, mientras el rojo estimula el chakra raíz y la vitalidad física, los rayos de color anaranjado energizan el chakra esplénico y fortalecen el cuerpo etéreo. Debido a la interrelación tan estrecha que existe entre el cuerpo físico y el etéreo, no obstante, a veces se consideran estos dos chakras inferiores como una sola unidad.

El chakra esplénico también actúa como una especie de intermediario entre las energías etéreas y las astrales. Así la luz anaranjada, además de influir sobre el chakra del bazo puede modificar la naturaleza emocional de un individuo. Por cuanto estimula el chakra esplénico, importante centro encargado de dirigir el flujo del prana a través del cuerpo, la luz anaranjada convenientemente aplicada es susceptible de afectar también a los procesos de asimilación, circulación y distribución de la energía pránica. En el plano físico se ha llegado a tratar enfermedades pulmonares mediante el rayo anaranjado. La respiración es un proceso de asimilación de energía a través de los pulmones; el aparato respiratorio absorbe tanto oxígeno vivificador como el prana, que se distribuye a todo el organismo por medio de la circulación sanguínea. Y como el rayo anaranjado favorece la asimilación de la energía pránica, aquellas afecciones pulmonares y de las vías respiratorias que interfieren con ese proceso (como el asma bronquial, por ejemplo, o la bronquitis) podrían remitir mediante un tratamiento con luz anaranjada.

El yayo de luz amarilla estimula el chakra del plexo solar, conectado a nivel físico con el plexo de los nervios principales digestivos situado en la misma región. El llamado ganglio nervioso del plexo solar está considerado como una especie de cerebro visceral; esta mente inferior del organismo sirve para regular en el plano físico los procesos digestivos que tiene lugar en el sistema gastrointestinal. El chakra del plexo solar está vinculado con las fuerzas astrales superiores y las fuerzas mentales inferiores, tendiendo en cuenta que la mente inferior es mentalidad objetiva, material, a la que afectan las más diversas influencias emocionales. Se supone también que la luz amarilla ejerce un efecto

estimulante sobre nuestra naturaleza racional, pensante e intelectual. En el capo áurico, el amarillo suele identificarse con el color del intelecto y el uso de la mente para el raciocinio y el estudio. Si recordamos que muchos de los que padecen trastornos relacionados con el estrés, como las úlceras, tienden a ser personas de mentalidad rigurosa y de emotividad muchas veces reprimida, se comprenderá que la luz amarilla sea útil para tratar varios tipos de problemas gástricos e indigestiones.

EFECTOS ENERGÉTICOS SUTILES DEL COLOR

EFECTOS ENERGÉTICOS SUTILES DEL COLOR

COLOR	CHAKRA	ENERGÍAS	ENFERMEDADES EN QUE INFLUYE
VIOLETA	Chakra corona	Mente superior	Desórdenes nerviosos y mentales
ÍNDIGO	Chakra Tercer ojo	Visión	Anomalías de la vista
AZUL	Garganta	Auto-expresión	Enfermedades de la tiroides y la laringe
VERDE	Corazón	Armonía interior	Dolencias cardíacas e hipertensión
AMARILLO	Plexo solar	Estímulo intelectual	Dolencias del estómago, el páncreas y el hígado
ANARANJADO	Bazo	Asimilación, circulación	Enfermedades pulmonares y renales
ROJO	Chakra raíz	Vitalidad, creatividad	Afecciones de la sangre, anemias

El rayo verde tiene su máxima vibración resonante con el chakra del corazón. En el plano energético superior, el chakra del corazón procesa las energías asociadas con el cuerpo mental superior así como las energías emocionales más altas, como el amor y la compasión. La luz verde es una vibración de armonía y de equilibrio, la misma que irradia naturalmente el verde follaje de la naturaleza. El rayo verde ejerce también, a través de sus efectos sobre el corazón, cierto control sobre la distribución del aporte sanguíneo. Muchas dolencias cardíacas tienen su origen en la naturaleza emocional o cuerpo astral. Las emociones fuertes, por ejemplo, son un factor exacerbante en muchos tipos de dolores anginosos. Debido a sus efectos equilibradores sobre el corazón y su influencia tranquilizadora del sistema nervioso simpático, la luz verde puede evidenciarse útil para el tratamiento de las enfermedades cardíacas y de la hipertensión.

Los tres chakras superiores se hallan más íntimamente conectados con la naturaleza superior del ser humano. En ellos tenemos la medición entre las fuerzas espirituales y la personalidad física, mientras que los tres

chakras inferiores rigen más bien los aspectos de la naturaleza física del individuo. El chakra del corazón queda como punto medio entre estos dos mundos, el del espíritu y el de lo material. Para que la energía espiritual ascienda por la vía del kundalini desde el chakra raíz hasta el centro de la corona, debe quedar desbloqueado cada uno de los chakras del recorrido. No por coincidencia, la capacidad para expresar el amor y armonía media la franqueza del corazón se considera un rasgo importante de la personalidad que tiende a la plenitud de sus dotes de percepción psíquica y espiritual.

El chakra de la garganta es el primero de la tríada espiritual de los centros superiores, y tiene su resonancia vibratoria máxima con el rayo azul. El chakra de la garganta es el centro de la comunicación y la facultad de expresarse. En el plano parapsíquico se la asocia con la facultad de la clariaudiencia, es decir el poder de oír las cosas a nivel energético sutil. El chakra de la garganta es asimismo el centro de la devoción religiosa y del instinto místico, en parte debido a su asociación con las energías del cuerpo causal. A veces se afirma que este centro es la sede de la voluntad o del ascendente sobre los demás. Por cuanto ese poder deriva a menudo de la capacidad para manifestar con franqueza lo que se piensa y dominar los demás mediante el uso de la voz, esa asociación parece bastante oportuna. Las dolencias que se tratan por medio del rayo azul suelen girar alrededor de la garganta e interferir con la voluntad y la expresión verbal de los pensamientos y de las ideas; laringitis, afonías y bocios pueden mostrar significativas remisiones cuando se les trata mediante las energías sutiles del rayo azul.

Las energías del chakra frontal o del Tercer ojo reciben este nombre a causa de la asociación del centro mencionado con la facultad parapsíquica de clarividencia. Es el chakra que rige los fenómenos especiales superiores del espíritu. La apertura y la correcta función del Tercer ojo se observan por lo general en quienes han alcanzado un elevado desarrollo de su nivel intuitivo. El color índigo es el que resuena más intensamente con este centro. A lo que parece, el índigo controla los aspectos físicos y también los superiores de la vista así como del olfato, y la audición física. Varios tipos de enfermedades oftalmológicas, como las cataratas, se tratan con éxito mediante las energías sutiles del rayo índigo. Puede ser útil también en el tratamiento de dificultades auditivas y de la pérdida del olfato.

Finalmente, el rayo violeta se asocia con el chakra corona, el que muchos consideran como santuario del espíritu o puerta de las influencias espirituales más altas que llega a recibir el ser humano. Las áreas principales en donde surte sus efectos la influencia del violeta parecen ser

el cerebro físico y la naturaleza espiritual de la mente superior. Leonardo da Vinci postulaba que el poder de la meditación podría multiplicarse por diez si uno lo practicaba sometido a la influencia de los rayos violeta al pasar por los vitrales de una iglesia recoleta. Se cree que el violeta proporciona alimentación de un tipo de energía sutil a aquellas neuronas del córtex cerebral susceptibles de contribuir a un mejor entendimiento de nuestra naturaleza divina. Atendidos los efectos positivos del rayo violeta sobre una serie de desórdenes mentales y nerviosos, se le estima eficaz frente a las jaquecas, las neurosis e incluso ciertas formas de esquizofrenia y demencia.

La curación por el color incluye varios sistemas y planteamientos bastante intrincados que han sido ensayados por algunos terapeutas. El resumen sobre los efectos del color que acabamos de exponer es desde luego una síntesis exclusivamente simplificada, ya que el uso selectivo de vibraciones cromáticas para tratar las enfermedades humanas reviste la exigencia de un arte complicado y difícil. Son numerosas las formas en que las frecuencias del color pueden transmitirse a los pacientes; entre esos métodos figuran la exposición directa a la luz de lámparas, o a la del sol, después de pasar por varios tipos de pantallas o filtros de color, y también la hidrocromoterapia, que utiliza agua insolada bajo un filtro de color.

Otra forma de terapia es la respiración cromática, método físico-etéreo que consiste en la inhalación de aire que haya sido pránicamente cargado con las energías de un determinado color. Un método muy común estriba en visualizarse a sí mismo respirando un cierto color durante la fase inspiratoria de la respiración. Después de la inspiración se dirige mentalmente el color visualizado hacia la zona donde resida, el bloqueo o la disfunción, o bien aquellos sistemas del organismo necesitados de una vitalización. De esta técnica en concreto, la que consiste en visualizar colores para alterar el estado de la propia conciencia y purificar los chakras existen muchas variaciones, todas ellas orientadas a tipos específicos de curación. Con la respiración cromática a nivel mental dirigimos energías que operan sobre los cuerpos y chakras mentales y astrales.

En términos generales la visualización del color, la gema o la flor cuyas vibraciones estamos recibiendo en el decurso de un tratamiento (en forma de tinturas, esencias, etc.) puede amplificar poderosamente la eficacia de aquél. Las afirmaciones mentales, o repetición interna de un aserto que corrobore el cambio físico o emocional deseado, también son útiles para reforzar la eficacia de las diferentes terapias vibracionales. Muchos de los terapeutas que utilizaban esencias florales de Bach prescribían además a sus pacientes una declaración específica, a emplear en combinación con la esencia indicada. Cuanto mayor la participación

directa del mismo paciente en una terapia, y en esto da lo mismo si es vibracional o alopática, por ejemplo mediante el uso de visualizaciones y afirmaciones, mayores las posibilidades de lograr con éxito la curación.

EL PODER CURATIVO DE LA LUZ SOLAR Y DEL AGUA

La conclusión que deducimos de este repaso a los métodos terapéuticos que utilizan tinturas de color, elixires de gemas y esencias florales, es que el cuerpo físico recibe influencias terapéuticas profundas mediante ingredientes que no pueden ser más sencillos, de entre los remedios que nos proporciona la naturaleza. Las plantas y las flores del campo abundan en el planeta donde vivimos. Los extractos de la corteza terrestre contienen numerosas gemas y muchos minerales cuya potencia energética sutil para la curación es todavía insospechada. Las fuerzas unificadoras- el sol y el agua- que sirven de vehículos para que estas fuentes energéticas de curación natural influyan sobre el cuerpo humano, son los recursos que más abundan en la Tierra.

Al combinar las cualidades del agua, como medio de almacenamiento de la energía sutil, con las propiedades de carga pránica de la luz solar, los primeros investigadores de la medicina vibracional crearon un método sencillo, pero eficaz, para extraer las frecuencias salutíferas esenciales de la naturaleza. Los efectos fisiológicos producidos por tales medicina etéreas difícilmente se detectan con los sistemas de análisis actuales; esos efectos son tan sutiles, como su propio nombre indica, que los métodos de exploración hoy utilizados por la medicina resultan inadecuados y no pueden proporcionar las pruebas tangibles que exige el escepticismo de la comunidad científica. Sólo la progresiva aceptación de la electroacupuntura, la radiónica, la electrografía Kirlian y demás técnicas de base etérea va permitiendo medir y documentar la eficacia energética sutil de tal o cual medicina vibracional.

Como explicábamos en un capítulo anterior, hay medios técnicos, como el aparato Voll, que utiliza la red de los puntos de acupuntura con objeto de crear un interfaz de diagnóstico a través de los meridianos del cuerpo físico. El sistema de los meridianos forma parte de una red energética que transmite al cuerpo físico las energías etéreas de la fuerza vital, mediante un mecanismo especial al que hemos llamado el interfaz físico-etéreo. Las energías de los cuerpos sutiles conectan íntimamente con el cuerpo físico a través de ese interfaz exclusivo. Debido a este enlace energético natural, la exploración de los puntos de acupuntura con el aparato EVA puede suministrar una indicación exacta de la necesidad concreta de esencias florales u otros remedios vibracionales, sin olvidar

que esa información, también la podremos obtener por medio de la kinesiología Holística con toda precisión, ya que no sólo obtendremos el remedio vibracional que le sea necesario al organismo, sino que además, se obtendrá su frecuencia y su dosificación, así como el tiempo que el paciente debe tomar dicho remedio vibracional.

Algunos terapeutas usuarios de la EVA han investigado la aplicación del aparato de Voll a la prescripción de esencias florales, tal como venía haciéndose para los remedios homeopáticos. Uno de los adelantados de este campo el doctor Abram Ver, a quien mencionábamos en capítulos anteriores. El doctor Ver ha empleado con éxito el aparato Voll para la prescripción de los remedios florales de Bach, y también ha ensayado la aplicación de dicho instrumento para la determinación de las necesidades energéticas del paciente, con vistas a prescribir alguna de las nuevas esencias florales de Gurudas. Por la vía empírica, Ver ha descubierto que existen fuertes correlaciones entre las esencias florales que producían reacción de resonancia en los puntos de acupuntura de pacientes asmáticos y las esencias caracterizadas como útiles para el tratamiento del asma en el libro Esencias florales y curación vibracional.

En otro caso, el doctor Ver aplicó el aparato de EVA a la exploración de un muchacho afligido por un enanismo pituitario, habiendo fracasado todas las tentativas médicas anteriores por solucionar la falta de estatura del paciente. El doctor Ver administró al joven un remedio combinado, preparado a partir de varias esencias florales, que había dado muestras positivas al aparato de Voll. Como luego se puso de manifiesto, esas esencias eran las mismas que recomendaba Esencias florales y curación vibracional para las dificultades del crecimiento; a los dos meses del tratamiento la talla del muchacho experimentó un crecimiento considerable de unos cinco centímetros aproximadamente. Y aunque se trata de un caso anecdótico, el suceso tiende a sustanciar la posible utilidad de las esencias florales como medio terapéutico, y también la viabilidad del aparato Voll y otras técnicas basadas en la electroacupuntura para el diagnóstico y para la elección del tratamiento indicado. Las técnicas basadas en los meridianos de acupuntura encierran posibilidades diagnósticas extraordinarias en orden a descubrir futuros remedios vibracionales que ofrezcan ayuda a pacientes actualmente desahuciados por no existir tratamiento eficaz para sus dolencias, según nos cita el doctor Ryerson.

En este capo la instrumentación es de prever que se realizarán todavía grandes progresos, y que en un plazo no muy lejano se generalizará la difusión de los aparatos desarrollados en la actualidad y su empleo a los efectos de determinar las anatomías etéreas, cuya existencia irá siendo universalmente admitida. Con estos instrumentos y aplicando

metodologías y prácticas estrictamente científicas se llegará a aislar y medir el efecto de los diversos tipos de terapias vibracionales sobre dichas anatomías sutiles, sin exceptuar las esencias florales, los remedios homeopáticos y los elixires de gemas. Una vez convertida ésta en una disciplina científica aceptada, las cualidades etéreas alcanzaran su máximo nivel de reconocimiento y aceptación.

Algunos de estos instrumentos ya están utilizándose hoy día en la medicina avanzada y que algunos profesionales han apostado por ellos, como los que miden la actividad de las ondas cerebrales, o las capacidades de los puntos neurológicos en relación con la acupuntura, o la respuesta galvánica de la piel, y por encima de todos, los que miden la pulsación de la energía biomagnética de la división celular. Estos aparatos permiten controlar las reacciones fisiológicas del cuerpo físico mientras se administran las esencias. Es probable que lleguen a utilizarse en laboratorio para poner a prueba la potencia de las esencias y su eficacia a los fines perseguidos.

Teniendo en cuenta de todos estos extremos, el tema de las esencias florales tiene repercusiones hoy por hoy inabarcables, sobre todo en el supuesto de que se revelasen como la medicina completa. El contenido y la naturaleza de su utilización como remedio no obligaría a volver nuestra atención hacia los vínculos vibraciones del ser humano con la naturaleza, que así se constituirían en una disciplina particular de estudio, y los profesionales de la curación tendríamos que dedicar el máximo interés a la totalidad de esas energías.

Un entendimiento profundo de cómo estos abundantes recursos de la curación vibracional pueden ejercer efectos beneficiosos frente a las enfermedades emocionales y físicas depende de un conocimiento más detallado de la anatomía energética sutil humana. Los chakras, los nadis, los meridianos y los cuerpos sutiles son partes inseparables de nuestra anatomía ampliada. Estas estructuras sutiles hacen posible nuestra interrelación con el universo multidimensional, del que somos parte integrante. Los cuerpos sutiles atienden a funciones específicas, que influyen a su vez sobre la expresión de la personalidad individual en el plano físico. Las fuerzas sutiles contribuyen a la determinación de la vitalidad, las intenciones y la manifestación creadora del ser humano, conforme éste aprende a entender el sentido de la vida en esta Tierra/escuela de la vida donde le ha tocado vivir.

Cuando se interrumpe o bloquea la conexión entre el Ser Superior y la personalidad física, hallamos egocentrismo, alineación y sensación de aislamiento. Las esencias florales, los elixires de gemas, las tinturas cromáticas y los remedios homeopáticos actúan en el plano de la estructura

biomolecular del cuerpo físico así como en los cuerpos sutiles, los meridianos y los chakras, al objeto de aumentar la coordinación y la armonía entre el cuerpo físico con todos sus defectos y sus influencias energéticas superiores. Si se aplica correctamente, estos remedio vibracionales naturales, modificarán el curso de la enfermedad a niveles de experiencia física, emocional, mental y espiritual, y facilitará la curación como un proceso más completo y estable que interesa a todo el complejo mente/cuerpo/espíritu. A medida que los médicos/sanadores de nuestra cultura vayan aprendiendo a conocer el espectro de las energías sutiles que afectan a la forma humana, irá creciendo el caudal de información sobre estos medios de salud, con la consiguiente elevación espiritual de toda la humanidad.

Tendré que decir para la buena comprensión tanto de profesionales como de neófitos a la hora de leer y estudiar estos temas, que es necesario que todos entendamos que el cuerpo físico no se crea automáticamente después de la unión del óvulo y el esperma, que lo primero que se crea en esa unión es el cuerpo celeste, que da lugar de inmediato al cuerpo crístico y éste a su vez al cuerpo causal y una vez formado estos tres cuerpo superiores y espirituales, se inicia el proceso en etapas energéticas inferiores y él da lugar a la creación del cuerpo mental, y a su vez éste da lugar a la creación del cuerpo astral, así como éste da lugar a la creación del cuerpo etéreo y a su vez y por último al cuerpo físico, y aunque todos los cuerpos existenciales van dentro del mismo vehículo, cada uno de ellos pertenece a una dimensión energética diferente y conviven en armonía todos juntos sin destruirse unos a otros, por lo que se tiene que entender claramente que si no fuese por esa energías superiores que se inician en el cuerpo celeste, no sería posible la vida física, por ello es necesario erradicar de nuestro concepto la ley de la evolución de los seres humanos, ya que visto de esta forma no podemos nunca ser evolutivos del animal, como se nos ha querido inculcar, el ser humano procede de los espacios celestes y somos insuflados por la energía creadora del Padre y una vez insuflados se inicia el proceso de vida en nosotros, lo que es claro que sin la Divinidad de Nuestro Padre Creador de todas las cosas y en especial de los seres humanos, ya que en su principio fuimos hechos a su imagen y semejanza, lo que hace suponer que las santas Escrituras jamás han dicho mentiras y está muy claro escrito como fue la creación del ser humano en la Tierra. Naturalmente que me estoy refiriendo a la Santa Biblia y a su libro del Génesis donde muy sencillamente y claramente se nos expone como el hombre aparece en la tierra y cuando fue creado Por Dios Jehová Padre de todos nosotros.

CAPÍTULO XII

CUARZOS Y EL SISTEMA ENERGÉTICO SUTIL HUMANO

Quiero describir en este capítulo de manera verosímil la naturaleza de los humanos en tanto que seres multidimensionales. En cada persona humana se entretejen de manera organizada numerosos cuerpos de diferentes frecuencias vibracionales. Nuestras interconexiones con los chakras y los cuerpos de frecuencia superior de luz nos permiten asimilar las energías y las informaciones procedentes de los planos superiores del Ser. Originadas a nivel anímico, esa energía y esa información atraviesan una serie de transformaciones y conversiones hasta que se manifiestan en una personalidad consciente, obligada a subsistir en el vehículo del plano físico, a nivel molecular/celular. Y debido a la naturaleza limitada del cerebro físico a su nivel actual de expresión lineal, quedamos encerrados en la perspectiva de un marco espaciotemporal aparentemente fijo. Quiere esto decir que el universo multidimensional está más allá de nuestra intuición subdesarrollada.

Para la mayoría de los individuos, las energías dimensionales superiores quedan en el dominio de lo invisible. Una minoría afortunada, la de los dotados de percepción clarividente, observa con gran facilidad las bellezas de esos dominios no visibles. El potencial humano no admite otras limitaciones sino las que él mismo se impone en virtud de su propia definición: a medida que la técnica permite ver lo que antes sólo veían los clarividentes, lo invisible se convierte en visible. El progreso técnico nos ha conducido a un punto en que, cada vez más, los dominios de lo invisible van dejando de serlo. Así por ejemplo, nuestro conocimiento cada vez mayor de las aplicaciones de los cristales de cuarzo para la transmutación y la transformación de la energía electromagnética empieza a desempeñar un papel cada vez más significativo para la evolución de aquellas otras técnicas nuevas. El empleo de los cristales en el desarrollo de sistemas electrónicos lleva consigo grandes adelantos en la manera en que los científicos interpretan el mundo que nos rodea. La tecnología del silicio aplicada a los circuitos integrados y al desarrollo de los sistemas informáticos nos suministra nuevos útiles que no sólo amplifican la capacidad de nuestra memoria, sino también la de todos los demás recursos de almacenamiento de la información. Es así que los cristales empiezan a proporcionar los medios puestos a disposición de los humanos

para manipular y transformar por múltiples e importantes vías nuevas el conocimiento mismo.

Los cristales han desempeñado un papel principal en muchos descubrimientos científicos que empiezan a revolucionar nuestra manera de considerar la estructura de la conciencia y la del mismo universo. Un cristal de rubí, por ejemplo, fue el componente clave del primer láser desarrollado por los científicos de los laboratorios Bell a comienzos de los años sesenta. Como se puede demostrar en los hologramas que con el rayo láser pueden obtenerse en su modelo holográfico. Así Kart Pribam y otros neurólogos han recurrido a los patrones energéticos de interferencia, como los que se aplican en holografía, para explicar ciertos aspectos del funcionamiento del cerebral de la memoria. Por otra parte, el modelo holográfico nos aporta una nueva manera de considerar el universo multidimensional.

Investigaciones recientes sobre a integración del láser y de las técnicas holográficas para el almacenamiento de la información han revelado nuevas aplicaciones de los cristales. Hace algunos años los laboratorios de investigación de la Philips en Hamburgo presentaron una película holográfica de demostración que se había registrado en un cristal de novato de bario. En el ínterin, otros trabajos sobre los cristales de novato en los que Orak Ridge Nacional Laboratorios de Tennessiee revelaron la posibilidad de almacenar miles de imágenes tridimensionales en el microcristal. Una ligera rotación del cristal basta para abril espacio a un nuevo registro. Las aplicaciones basadas en estos trabajos apuntan a una época a la que será posible almacenar holográficamente descomunales cantidades de datos en un cristal cultivado al efecto. Acerca de estos nuevos soportes de la información trascienden detalles increíbles, como la posibilidad de grabar en unos cristales de novato todos los datos de la Seguridad Social española, o bibliotecas técnicas o literarias enteras.

Aparte las consecuencias teóricas del láser y de la holografía, el desarrollo práctico de los láser médicos y quirúrgicos, así como la aplicación en Laserpuntura, hace que la curación con frecuencias específicas de energía una realidad actual. Los progresos de la aplicación del láser con telecomunicaciones aportan los medios para transmitir a gran distancia cantidades ingentes de información, gracias a los cables de la fibra óptica. Otros cristales, como los de arseniuro de galio, han suministrado componentes para la creación de láser de estado sólido miniaturizados, de tamaño no superior a la cabeza de una cerilla, así como dispositivos para visualizar la información como los diodos fotoemisores (LED, light emitingn dioses).

Otro tipo de cristal descubierto desde hace unos años son los cristales líquidos, La experimentación con la tecnología de los cristales líquidos ofrece la posibilidad de realizar a coste reducido detectores térmicos de biofeedback, pantallas numéricas e incluso televisores en color miniaturizados. La gran estabilidad de oscilación de los cristales de cuarzo excitados por corrientes eléctricas, junto con la tecnología de las pantallas de cristal líquido (LCD), liquid cristal displays), han abaratado y convertido en objeto común los relojes de precisión. Al mismo tiempo y conforme progresan nuestros conocimientos sobre los cristales líquidos creados artificialmente, los biólogos descubrieron que muchas membranas celulares y otras estructuras del organismo humano también se comportan como cristales líquidos.

El conocimiento del electromagnetismo, adquirido en el plazo de los cien últimos años, pone hoy en manos de la humanidad los medios para explorar las posibles aplicaciones curativas y otros efectos beneficiosos de los cristales y gemas que la naturaleza forma en el seno de la tierra. El estudio científico de los procesos de cristalización hizo posible el cultivo artificial de cristales de gran pureza y de características energéticas especiales; algunos de estos cristales de obtención artificial, como el silicio que se utiliza en las células solares, nos permiten aprovechar la energía de la luz solar para alimentar muchas de nuestras maravillas técnicas, así en la superficie terrestre como en el espacio.

De estas aplicaciones de los cristales a las comunicaciones, al registro de la información, a la energía solar y a los láseres industriales y médicos, vamos deduciendo que las gemas y los minerales de la Tierra encierran insospechados beneficios para la humanidad. Aunque sólo la cortedad de miras de los modernos pensadores puede hacer creer que nuestra cultura actual haya sido la de desarrollar las técnicas basadas en las propiedades de los cristales.

En líneas generales los científicos tienden a creer que cuanto más antiguas en el tiempo es una civilización, más primitivo debió ser su nivel técnico; para comprender que esto es consecuencia del egocentrismo de la mentalidad actual bastara recordar el perfeccionadísimo calendario astronómico de los mayas, la pila eléctrica descubierta en la antigua Bagdad y la calculadora náutica hallada bajo el mar en un navío naufragado. Existen leyendas que nos hablan de una antigua civilización, de los atlantes, (antes del gran diluvio que los hundió bajo las olas) donde el uso técnico de los cristales había superado incluso las aplicaciones científicas de hoy. Se cuenta que los cristales fueron la base de grandes templos de salud, dedicados a la curación de los atlantes, y dirigidos por prestigiosos médicos especializados en técnicas vibratorias con los

cristales y las patologías por medio de su resonancia. Es importante que prestemos gran atención a las supuestas leyendas, porque en ellas se anticipa con notable exactitud el desarrollo de muchos de los grandes logros técnicos de nuestra época en materia de cristales; además sucede muchas veces que no se entiende un artefacto antiguo, una imagen, una expresión o una ruina arqueológica hasta que la técnica se ha desarrollado lo suficiente como para ofrecernos algún resultado similar.

ORIGENES DEL VALLE DEL SILICIO EN EL CONTINENTE DE LA ATLÁNTIDA

El que conozca la mitologías antiguas de nuestro planeta difícilmente habrá dejado de tener noticia acerca de la Atlántida; sobre la grandeza de aquella civilización desaparecida corren muchas leyendas, y hacia mediado de los años sesenta del siglo XX los libros acerca de la Atlántida y los atlantes sumaban más de seis mil. En otros tiempos esos mitos se escuchaban con cierto escepticismo; hoy día, en cambio, se dispone de un cuerpo de informaciones caudaloso y cada vez mayor, que viene a corroborar la existencia de una masa continental en lo que actualmente es el Océano Atlántico, así como su inopinada desaparición bajo las grandes mareas que acabaron por destruirla.

Aunque no queramos considerarla de otra manera sino como una parábola, conviene tener en cuenta la leyenda de la Atlántida porque nos habla de un pueblo demasiado envanecido de su capacidad técnica, a tal punto que la técnica misma acarreó la ruina. No podemos permitirnos el hacer burla de esas ideas porque nosotros mismos, como los atlantes en el punto culminante de su civilización, estamos al borde del abismo, donde pueden precipitarnos en cualquier momento la destrucción atómica y el invierno nuclear. Algunos dicen incluso que Estados Unidos es la nueva Atlántida; para entender que tal vez haya en esa comparación un grado de verdad, consideremos los posibles paralelismos entre la remota Atlántida y la moderna Norteamérica. Examinemos algunas de las leyendas que nos hablan de aquella gran cultura de antaño.

Dicen que la Atlántida era un gran continente que estaba en la extensión de agua que actualmente llamamos Océano Atlántico, y que la arqueología moderna atribuye a las civilizaciones humanas un origen relativamente reciente, las leyendas sugieren que la de los atlantes debió florecer antes del final del sistema de su cultura en el trayecto de su año sideral; pero para ello tendremos que hacer comprender que es un año sideral, y como se traduce en el tiempo ese año, a los años terrícolas que son los que realmente nosotros comprendemos.

Un año sideral es el recorrido que tienen que hacer las galaxias alrededor de su sol central, es decir que todos los millones de galaxias (aproximadamente entre 50.000 y 125.000 millones de galaxias, existentes se mueven en espiral en el trayecto de la vuelta a su sol central, y así recorren y terminan al final ese año sideral, para de nuevo iniciar otro año sideral. Comparativamente, es como la tierra, da la vuelta cada 365 días y algunos minutos (por eso le añadimos cada cuatro años un día más a Febrero), alrededor del sol de nuestra galaxia la vía láctea. El sistema es igual sólo que el trayecto es infinitamente mayor el que se produce cuando los millones de galaxias dan la vuelta alrededor de su sol central. Esta vuelta comprendida en un año sideral, tiene 25.968 años cósmicos, y un año cósmico tiene 2.596.800 años terrícolas, con lo que la gran diferencia entre lo que son años cósmicos y años terrícolas, supone un inmenso tiempo para nosotros los seres humanos, pero ello es así, y no se tiene ni la más mínima duda de que se cumple fielmente.

Siempre que se terminó un año sideral los planetas tienden a su regeneración y su regulación de ejes, por eso se sabe que en estos cataclismo de regeneración, la tierra tuvo que adaptarse y donde ahora tenemos los polos posiblemente antes estuvieran el ecuador, por eso estos movimientos naturales de la tierra dan lugar a catástrofes que a veces se termina con continentes enteros como es el caso de la Lemuria (continente que existió en el Océano Pacífico) coincidiendo con el diluvio universal que es lo que se pretende explicar en este libro. Es cierto que muchas son las voces que exponen que el hundimiento en las aguas del continente Atlántico les vino por un exceso de mal interpretación y uso de las grandes tecnologías, de las que ellos los atlantes disponían, pero no hay que olvidar lo expuesto anteriormente con motivo del final de su civilización, y también el gran diluvio que en este caso sucedió también. Acontecimiento que coincidió con ese final; luego es más probable que el movimiento regenerativo que la tierra tuvo que hacer obligatoriamente para su equilibrio natural, produjese ese hundimiento del continente por los abusos científicos que se hicieron.

Se sabe que las técnicas y la ciencia de los atlantes alcanzaron un alto grado de perfeccionamiento. En su punto culminante, llamado a veces la edad de oro de la Atlántida, los atlantes se habían convertido en una raza de individuos sumamente evolucionados, grandes conocedores de todas las artes de la arquitectura, la ingeniería, la astronomía, la agricultura, y especialmente de las artes de la curación.

Estos adelantos técnicos de los atlantes seguramente serían bastante distintos de las realizaciones de hoy. Mientras la ciencia moderna ha aprendido a explotar las energías latentes de los combustibles, el carbón y

el petróleo, para generar calor, la luz y la electricidad con que funcionan los aparatos de nuestra vida cotidiana, en cambio los atlantes habían desarrollado una técnica basada en las energías de dimensiones superiores de la conciencia y la fuerza vital.

Los atlantes dominaban lo que podríamos llamar la fuerza vital. Lo mismo que hoy extraemos calor del carbón y lo transformamos en fuerza motriz para nuestros medios de locomoción, los atlantes sabían cómo poner la energía germinal de los organismos al servicio de su técnica. Podemos formarnos una idea de ello a través de las consideraciones siguientes: Tomemos la semilla de un cereal. En ella hay una energía latente. Esa energía es la que hace brotar el tallo. La naturaleza sabe cómo despertar la energía que reposa dentro del grano; el ser humano moderno es incapaz de hacerlo a voluntad, sino que se ve obligado a plantar la semilla en la tierra y dejar que actúe las fuerzas de la naturaleza. Los atlantes sabían hacer otras cosas; sabían cómo convertir la energía de un montón de granos en una fuerza técnica, lo mismo que el ser humano moderno sabe cómo convertir la energía calorífica de un montón de carbón en fuerza motriz.

En la era atlante las plantas no se cultivaban sólo para servir de alimento, sino también para poner las energías latentes en ellas a disposición del comercio y de la industria. Y al igual que nosotros tenemos máquinas, como locomotoras, que convierten la energía latente del carbón en energía mecánica, ellos tenían artefactos en los que, por decirlo así, quemaban las semillas de las plantas para transformar la fuerza vital en una energía técnicamente utilizable.

Como hemos mencionado en nuestro capítulo sobre las esencias florales, se ha postulado que el arte de la curación mediante esencias vibracionales de flores y de gemas tuvo su origen en la cultura atlante. Muchas esencias florales y otros remedios por el estilo se desarrollaron para tratar enfermedades que se conocieron por primera vez en la Atlántida; según se dice, muchas de la dolencias debidas al estrés, típicas de las sociedades técnicamente avanzadas, aparecieron allí por primera vez. De ahí que las raíces de las medicinas homeopáticas y vibracionales sean quizás mucho más antiguas de lo que sospecha el terapeuta holístico actual.

Las esencias florales empezaron a usarse en la Atlántida como sistema de medicina, ya que allí tuvieron su origen las dolencias a las que hoy estudia la medicina ortodoxa. Fue entonces cuando pusieron las flores en agua, a fin de exponerlas a las fuerzas pránicas del sol naciente. Los atlantes no estaban en armonía correcta con la naturaleza y de ahí la aparición de numerosas enfermedades, por primera vez en nuestro planeta.

En la época atlante los seres humanos se dividían en tres orientaciones principales por su tendencia social y estudio de los orígenes y predominio en la sociedad. Estaban los espiritualistas puros, y luego los miembros de la casta sacerdotal, integrados entre las ciencias de lo material y lo espiritual, y los materialistas puros, que estudiaban únicamente lo material y sus diversos patrones, en busca de los orígenes de la vida, habiendo olvidado sus propios fundamentos. Éstas fueron las bases que condujeron necesariamente al sistema homeopático de la ciencia, a las diferentes medicinas alopáticas, y a los que practicaban sobre todo el camino espiritual. Los que se dedicaban a recorrer este camino espiritual, alejados de las medicinas homeopática y alopática, fueron los espirituales puros, que utilizaban sobre todo la sintonía mediante las esencias florales. Los sacerdotes eran homeópatas puesto que se movían en pautas intermedias entre lo espiritual y lo material. Los de la sintonía material eran alópatas.

Procede observar aquí que en aquellas épocas remotas los que practicaban en el enfoque materialista o alópata eran minoría. A lo que parece, los atlantes eran más propensos a utilización de las medicinas vibracionales, y no tanto la farmacopea, aún cuando existiese ya entonces, como ahora, una facción declaradamente alópata. Casi parece como si la cultura humana hubiera emprendido una ruta inversa después de la caída del la Atlántida, convertida la alopatía materialista en la norma cultural presente y formando los homeópatas la minoría rival. Aparte del empleo de remedios homeopáticos y de esencias florales, los atlantes eran famosos por su conocimiento del poder curativo de los cristales.

Además de sus conocimientos sobre la utilización de la fuerza vital por medio de variados artefactos, muchas de las técnicas más avanzadas de los atlantes se basaban en las aplicaciones energéticas de los cristales, y concretamente las del cuarzo. Se cuenta que poseían diversos medios de transporte, entre los que figuraban los vehículos volantes. Estas aeronaves, al igual que otros muchos de sus aparatos, se alimentaban por lo general de una fuente remota de energía, los llamados grandes cristales, en otros términos aludidos con el nombre de piedras de fuego. Tratábase de cristales de cuarzo provistos de facetas especiales, y capaces de transmutar la energía solar en potencia utilizable. La energía cristalina podía retransmitirse a un lugar alejado y utilizarse allí para el funcionamiento de diversas clases de máquinas, como las aeronaves en cuestión.

No resulta muy difícil creer que unos cristales hubiesen servido para capturar y transformar los rayos solares. En nuestros días hallamos corrientemente células solares de silicio en calculadoras, relojes y grupos regeneradores de energía de todo el mundo. En cuanto a la noción que

consiste en transmitir la energía a otro lugar distante donde será utilizada, fue formulada por primera vez a principios del siglo XX por el gran mago de la electricidad Nikola Tesla. Pues bien, los atlantes dominaron en alto grado el arte de aprovechar las propiedades energéticas de los cristales. Sabían cultivar cristales de tamaño determinado y de propiedades específicas en relación con los diversos usos. Muchas de las maravillas técnicas de la era atlante se alimentaban con la energía de cristales pequeños, pero que utilizaban principios energéticos similares a los que habían inspirado la creación de los grandes cristales.

Uno de los descubrimientos clave que realizaron los atlantes fue el del tremendo poder de la luz solar. Los cristales les sirvieron para captarlo y realizar aplicaciones energéticas particulares como la navegación aérea y los sistemas de comunicaciones. Por otra parte, la creación de las esencias florales y de los elixires de gemas les permitió fundir las vibraciones de la naturaleza con las propiedades energéticas sutiles de la luz solar. Ellos sabían que ésta transporta fuerzas pránicas de significación energética sutil para todas las células vivientes. Conocían también el uso terapéutico de los colores producidos por la refracción de la luz solar en los prismas cristalinos, así como las propiedades curativas de los rayos de octava alta de los colores. A través de varios ciclos de civilización los atlantes alcanzaron un nivel muy alto de perfección técnica. Sabían cómo captar la energía del sol y ponerla al servicio de la creación y manutención de su sociedad. El ser humano moderno lo ignora, pese a ser el factor más importante de su vida; el poder del sol es algo banal para él. Nada o casi nada sabe de los verdaderos dones del sol, aunque tenemos que decir, que en los últimos tiempos se está adelantando mucho en la investigación de la energía solar y cada vez se están inventando nuevos aparatos que contienen y transmutan las energías del sol en energía para que trabajen nuestras máquinas. Los atlantes comprendieron su verdadera fueraza y la aprovecharon. Y no sólo para el transporte, para la edificación, para la curación, sino en todos los aspectos de su vida espiritual. La usaban para el culto. Los atlantes habían entendido que, de momento que cada célula material contiene un aspecto de la Divinidad, y aquélla recibe la energía del Sol, éste ejerce su dominio sobre toda la materia. Habían descubierto la relación entre el factor energizante del Sol y la vida en la Tierra.

Así como las aplicaciones contemporáneas de los cristales de cuarzo forman parte de circuitos por los que fluye la energía eléctrica, se sabe que los atlantes exploraban las que hoy consideraríamos aplicaciones energéticas más sutiles de los cristales, es decir la transformación y utilización de las energías del espacio/tiempo negativo. Además de aplicar los cristales a la alimentación de los utensilios de la vida cotidiana

(alumbrado, sistema de comunicación, transporte, etc.), los atlantes exploraron con gran asiduidad la aplicación de las energías cristalinas en las artes de la curación. Varios tipos de cristales cultivados artificialmente se utilizaban en lo que hoy llamaríamos cirugía láser. Otros instrumentos basados en los cristales servían para el diagnóstico y también para el tratamiento de las enfermedades. Por lo que observamos, hoy día estamos adelantando algo en las técnicas de cristales, al menos en tecnología médica podemos decir que el láser quirúrgico es un gran adelanto y no se ha parado de investigar en este campo, lo que sucede es que si lo comparamos al nivel que estaban los atlantes ellos nos llevaban mucha delantera.

En caso de indisposición o enfermedad los atlantes entendían que el origen de la dolencia no residía en el cuerpo físico sino en otro superior, por cuyo motivo la curación se orientaba siempre a este cuerpo superior y no al físico. Cuando una persona enfermaba, la trasladaban a un sanatorio, es decir un templo, y la alojaban en un recinto especial, o mejor dicho de cristal, cuyas dimensiones y cuyos ángulos eran tales que difundían el poder del Sol en haces de luz cósmica y energía de distintas coloraciones. Entonces el paciente era colocado en medio de este recinto y recibía, según cuál fuese la naturaleza de su dolencia, el haz de luz, y por consiguiente, el color que más pudiera convenirle.

Por supuesto los sacerdotes de la época, que eran almas atlantes evolucionadas y dotadas de una conciencia elevada, no dejarían de consultar el registro akáshico de la persona enferma, ya que las enfermedades no derivan sólo de la vida presente sino que pueden remontarse a uno o varios tránsitos vitales anteriores. Así curaban o intentaban curar la verdadera causa de la indisposición de la persona.

La Atlántida fue una civilización poderosa durante muchos miles de años. Se cuenta, sin embargo, que hallándose su técnica en el estado inicial sintonizaron demasiado altas de energías irradiadas por sus grandes cristales, y que debido a este desequilibrio energético artificial, el continente fue sacudido por varios grandes terremotos que produjeron grandes pérdidas y períodos de retroceso tecnológico, además de romperse la masa continental en varios fragmentos separados a modo de islas. Además de estas catástrofes debidas al uso incorrecto de la técnica (con respecto al equilibrio energético del medio ambiente planetario), la historia atlante conoció otros períodos destructivos debido a la perversión del uso de las energías cristalinas y atómicas en forma de armamento.

Se dice que la destrucción final de la cultura atlante tuvo mucho que ver con la aparición de un conflicto ideológico entre dos grupos contrapuestos de aquella. Una de estas facciones atlantes, la primera

históricamente, fue la de los individuos de tendencia más bien espiritualista, creyentes en la unidad de toda vida, en virtud de su relación con un solo omnipresente Creador dotado de poder divino, y que vivía de acuerdo con estas creencias, resumidas en lo que llamaba sencillamente "la Ley del Uno". Estos seguidores de la Ley del Uno eran altruistas y abnegados; procuraban mejorar la condición espiritual y física de quienes les rodeaban, y obedecían la filosofía de conservar el equilibrio en relación con las fuerzas cósmicas y planetarias de la naturaleza, por cuanto éstas eran expresión de Dios uno. En oposición con este grupo surgieron los que luego fueron llamados los Hijos de Belial. Eran individuos de tendencia fuertemente materialista y egocéntrica; les interesaban sobre todo los placeres sensuales de la vida y el poder. Éstos abusaron de las técnicas que habían descubierto los seguidores de la Ley del Uno, poniéndolas al servicio de sus propios fines destructivos y materialistas.

Debido a la influencia de los Hijos de Belial, muchos de los templos religiosos de la Atlántida fueron profanados y convertidos en templos del pecado, en donde las leyes espirituales se utilizaban para satisfacer los apetitos físicos. Conviene recordar que los atlantes poseían dotes psíquicas superiores a las de la población actual, pero el abuso de esas facultades por parte de los Hijos de Belial suscitó numerosas discordias, conflictos acerca del reparto de los privilegios y de quiénes pasarían a formar parte de la clase dominante. Los atlantes aplicaron su conocimiento de los usos de la fuerza vital para la ingeniería genética al desviado fin de crear una raza mutante de subnormales, obreros ignorantes aunque físicamente fuertes, llamado a veces "los Objetos". De donde resultó un sistema de castas basado en el trabajo esclavo de los Objetos, que desempeñaban la mayor parte de las tareas que las clases dominantes no querían ejercer por considerarlas indignas.

Con el tiempo, la incompatibilidad entre las dos fracciones opuestas llegó a ser irreconciliable. Aunque los seguidores de la Ley Uno seguían detentando el poder en apariencia, poco a poco los Hijos de Belial fueron haciéndose con parcelas de influencia cada vez más extensas. Por último estalló la guerra civil y los cristales solares fueron cruelmente reconvertidos en medios de coerción, tortura, castigo, a tal punto que el pueblo acabó por llamarlos "cristales del terror" se dice que después de esto los Hijos de Belial alcanzaron el punto más bajo en cuanto a la dignidad y moralidad humanaron su falta de respeto hacia la vida de los demás; era ya evidente que el mal uso de la técnica de los cristales y de otras tecnologías por parte de la fracción materialista acabaría por acarrear otra gran catástrofe como las que en el pasado habían roto el continente de la Atlántida.

Así pues, ¿por qué cayó la Atlántida? La Atlántida se destruyó así misma, tal como suelen caer todas las civilizaciones, por los errores humaos. Aunque el pueblo de la Atlántida había alcanzado un punto muy elevado de la evolución, aunque sabía captar y dominar las fuerzas cósmicas y aunque, debido a la larga duración de su civilización, habían desarrollado sus facultades psíquicas en un grado que hoy difícilmente lograríamos comprender, no eligieron una motivación correcta. Utilizaron su conocimiento del cosmos y su alto nivel de progreso, no para cumplir con la voluntad de su Creador y con el plan divino, sino para realizar sus propias concepciones acerca de la creación. Aplicaron sus conocimientos al propio beneficio y satisfacción personal, para aumentar su poder, para amasar riquezas, para dominar a otros y perseguir sus ambiciones costara lo que costara. Los poderes que habían recibido los atlantes y que se habían empleado en su edad de oro, más tarde pasaron a servir para la destrucción y así aconteció la caída de la Atlántida. Sin embargo, el hundimiento del continente en las aguas, pudo ser consecuencia de la mala utilización de sus energías, pero no hay que olvidar que esa época coincide también con el final de su civilización y por consiguiente el planeta Tierra tiene que regenerar sus destrozos y también esta catástrofe natural (el diluvio multidimensional) pudo ser el zarpazo final que hizo que el continente Atlántico se hundiera en las aguas.

Los seguidores de las enseñanzas del Dios uno comprendieron, gracias a su poder de clarividencia natural, que la destrucción de la Atlántida era un proceso aunque lento, inevitable, tanto como el hundimiento definitivo de los últimos restos del continente. Sabían que el mal uso de los cristales y de las fuerzas atómicas no dejaría de ejercer, en último término, profundos efectos sobre el medio ambiente, lo mismo que había sucedido en una catástrofe anterior, también provocada por los seres humanos y que había estado a punto de acabar con su civilización. Los seguidores de las enseñanzas de la Ley del Uno tomaron sus medidas en previsión del desastre, consistentes en organizar varios grupos que abandonarían la Atlántida siguiendo tres rutas principales de emigración. El uno iría a Egipto, país con el que existían relaciones tradicionales; el otro se encaminaría hacia América del Sur, a lo que hoy llamamos Perú, y el tercero hacía Centroamérica, a la actual península de Yucatán. Todos llevarían consigo los cristales registradores y aquellos aspectos de su técnica que juzgaron dignos de ser transmitidos a la humanidad futura. Además los sobrevivientes aportarían a esas tierras remotas las tradiciones y las creencias de la Ley del Uno que según ellos se podría traducir como Dios Padre Jehová Todo Poderoso y único Dios verdadero. Según se cuenta aquellas bibliotecas cristalinas yacen todavía conservadas en

cámaras de máxima seguridad en las pirámides de Egipto, Sudamérica y Yucatán.

Cuando se hunde el continente Atlante en las aguas, se dice que la causa de la inundación fue un desplazamiento del eje de rotación terrestre, que determinó una mayor proximidad del casquete polar con respecto al sol. Además de los grandes terremotos y corrimientos continentales que originó dicho fenómeno, la fusión de los hielos árticos debido a producir una significativa elevación del nivel de los mares, sepultando continentes y modificando el perfil de todos los países costeros del mundo.

Nuestro conocimiento de lo que sucedió con la Atlántida deriva en gran parte de las obras de Platón, filósofo griego que vivió hacia el año 400 a. de C, y que, a su vez, sacó estas informaciones de los escritos de un antecesor suyo, Solón, el gran legislador de Atenas que vivió dos siglos antes, es decir hacia el 600 a. de C., Solón había visitado Egipto y había conversado con los sacerdotes, y éstos fueron quienes le hablaron de la Atlántida. Los sacerdotes egipcios le dijeron a Solón que la inundación que destruyo la Atlántida había tenido lugar en esa época coincidiendo con el final de su civilización y por consiguiente con el diluvio multidimensional. Siguiendo las enseñanzas de estos sacerdotes egipcios podemos saber que sus antepasados eligieron Egipto como uno de los refugios para la emigración, como dice la leyenda, entonces los sacerdotes egipcios desde luego tendrían motivos para estar bien enterados.

Las investigaciones modernas sobre la climatología de las distintas eras geológicas y de la antigüedad (paleoclimatología) corroboran el hundimiento de la Atlántida, ya que por esa época se demuestra que efectivamente grandes inundaciones, conclusión que el paleoclimatólogo Cesare Emiliani y colegas deducían de sus análisis de los estratos sedimentarios del golfo de México. En dichas capas geológicas habían hallado conchas que en la época de su formación incorporaron isótopos del oxígeno en proporción correspondiente a la de las aguas de los mares árticos, o bien de los propios hielos árticos. Según los cálculos establecidos por estos científicos a partir de los fósiles encontrados en los especimenes de aquellos estratos, la salinidad del golfo debió disminuir en un 20% hacia la época de la formación de aquéllos; aplicando el método de datación del carbono 14 sobre las conchas, se estableció dicho periodo de formación de los depósitos sedimentarios ¡alrededor de la época expuesta anteriormente, es decir en la fecha de la supuesta destrucción de la Atlántida coincidiendo con el final de su civilización.

Estos datos prestan verosimilitud a la teoría que sostiene que hubo un gran deshielo en el Ártico, debido a un efecto térmico de causa no conocida. El calentamiento de la Tierra pudo ser debido a diferentes

factores; de haber ocurrido el supuesto desplazamiento del eje de rotación, el casquete polar posiblemente habría derivado hacia el sur, hacia lo que hoy es la costa norte de Estados Unidos, acelerándose su fusión, y las aguas del deshielo habrían inundado las cuencas fluviales hacia el sur, en especial la del Missisppi, de donde resultó la invasión del golfo de México por las aguas dulces que rebajaron la salinidad del océano. Al mismo tiempo, el deshielo del casquete polar provocaría espectaculares subidas del nivel del mar en la bahía de Hudson y el Atlántico norte, lo que pudo producir el sumergimiento de la Atlántida si el nivel de las tierras emergidas no fuese muy alto.

Aunque todo esto no sea más que leyendas para muchos, el mito de la Atlántida conserva una gran fuerza en la civilización moderna y es importante para el estudio de la medicina vibracional, si admitimos que la cultura atlante contenía los gérmenes del actual movimiento holístico en materia de sanidad y curación. Desde el punto de vista de los partidarios de la vuelta a la vida repetidas veces por ciclos para la purificación del espíritu y la obtención de la luz, se asegura que aquellos de entre los atlantes seguidores del movimiento homeopático y de las esencias florales, despreciando los criterios de los materialistas alópatas (entonces minoritarios) de la quimioterapia y la cirugía. Lo que no dejaría de ser una paradoja irónica y una lección para las facciones que todavía hoy se disputan el reconocimiento oficial y el poder. Y también sería una extraordinaria demostración del principio de esa vuelta a la vida, según la cual las almas en sus múltiples tránsitos vitales deben conocer todas las variedades de la experiencia y todos los planteamientos posibles de las cuestiones.

El mito de la Atlántida es importante además por su valor de advertencia frente al abuso de la técnica a fines de poderío personal y vanidad. En el mundo de hoy, la nación estadounidense destaca como potencia próspera por los éxitos de su técnica y su ideología. Muchas de las ideas originarias de los atlantes se hallan reproducidas en campos tales como las telecomunicaciones, la energía solar y las aplicaciones del láser. Nos acercamos a un punto en que, apenas iniciada la explotación de las verdaderas posibilidades energéticas de los cristales, la ciencia moderna sólo divisa la cima del iceberg. No ha sido dada la energía atómica, pero los instrumentos de la técnica pueden servir lo mismo para la curación que para la destrucción, recordemos las grandes dudas y los conflictos de conciencia que sufrieron Albert Einstein y otros sabios antes de comunicar al mundo esos poderosos conocimientos, de los que sabían que iban a desatar energías inherentemente peligrosas como ricas en posibilidades beneficiosas.

El relato de la Atlántida nos sirve aquí como introducción adecuada a lo que de otro modo podría juzgarse perteneciente al dominio de la ciencia ficción: el arte de curar por medio de los cristales. Los atlantes habían descubierto muchos principios que les permitieron controlar las energías cristalinas y encaminarlas a las aplicaciones curativas. Desarrollaron una tecnología perfeccionada basada en la manipulación de las energías sutiles, habiendo entendido que estas energías operan en los mismos planos de dimensiones superiores donde residen nuestros cuerpos de luz; conocían el verdadero vehículo entre el cuerpo físico y los cuerpos sutiles, y basaban sus artes curativas en el conocimiento de ese vehículo.

Es posible que dentro de algunos años el mito de la Atlántida se haya convertido en un hecho reconocido por la arqueología. Tal vez estamos a punto de descubrir los cristales de la Atlántida, con sus registros holográficamente codificados, que como sabemos fueron guardados por los sacerdotes atlantes en lugares seguros. Y que no los hayamos descubierto hasta que nuestra ciencia ha progresado lo suficiente como para ser capaz de descifrar el conocimiento almacenado en las supuestas bibliotecas cristalinas de los atlantes. La nueva era en que el mundo entero está entrando ahora podría ser una imagen espectacular, cíclica, de la última fase de la Edad de Oro atlante. Ya vivimos hoy las mimas contraposiciones entre la mentalidad materialista/industrial y la Holística/espiritualista. Avanzamos hacia una época que nos traerá, o bien la destrucción nuclear mundial, o un movimiento de paz inspirado en las ideas de la Nueva Era. Todo depende de si la humanidad será capaz de asimilar las enseñanzas de sus pasados errores y aprovechar la lección de las civilizaciones pretéritas que no supieron hacerlo. No podemos decir que lo que se observa en nuestros días sea halagüeño en este aspecto, pero confiemos en haber abordado un rumbo que nos lleve, tal vez, al futuro que los atlantes habían previsto para la evolución humana, en el que los recursos de su avanzada civilización fuesen compartidos por individuos de un desarrollo espiritual suficiente como para saber usarlos a fines correctos.

Como nota al margen digamos que hace unos años se efectuaron unas excavaciones arqueológicas en Egipto, en las proximidades de la Esfinge y la Gran Pirámide, por cuenta de la Edgar Cayce Foundation, con la colaboración de un equipo de la Universidad de Stanford y de las autoridades egipcias. El lugar de la excavación, elegido en base a informaciones parapsíquicas derivadas de las revelaciones de Cayce, ha conducido a un hecho de granito de Asuán que podría pertenecer a un corredor subterráneo de acceso a la Pirámide de los Registros, en donde según se cree debe hallarse una cápsula de los atlantes conteniendo

cristales grabados y otros artefactos en espera de ser descubiertos. Vale decir que si se descubriese un lugar como la Pirámide de los Registros sería preciso volver a escribir buena parte de la historia universal. Desde esa perspectiva, a medio camino entre la fantasía y la realidad como diríamos algunos, vamos a explorar las investigaciones actuales sobre la aplicación de los cristales a la lucha contra la enfermedad.

LA CURACIÓN POR LOS CRISTALES DE CUARZO.

Hoy día la gran mayoría de los aparatos electrónicos de uso corriente en la cultura contemporánea, contienen cristales de cuarzo. Los tenemos en los modernos relojes, concretamente en éstos la razón del empleo del cuarzo para el cómputo del tiempo estriba en que, estimulado por impulsos eléctricos, vibra con gran regularidad y precisión, tanta que sirve como referencia para dividir el tiempo en pequeños intervalos que pueden medirse y representarse; esta propiedad de los cristales de cuarzo es consecuencia del llamado efecto piezoeléctrico. Cuando se somete un cristal de cuarzo a una presión mecánica, se produce una tensión eléctrica cuantificable; inversamente, al aplicar la corriente eléctrica a un cristal tendremos un movimiento mecánico. La mayoría de los aparatos electrónicos utilizan una oblea o pastilla de cristal de cuarzo, tallada para responder a una frecuencia resonante específica que depende del espesor y demás dimensiones mecánicas del cristal. Al someter el cristal a una tensión alterna, se produce una oscilación estable que coincide con la frecuencia resonante de aquél.

Este efecto es la base del oscilador de cuarzo que utiliza la mayoría de los sistemas electrónicos a fin de general frecuencias y mantenerlas dentro de límites muy precisos. Tenemos otra demostración del efecto piezoeléctrico en la aguja de los giradiscos, que es un cristal transductor que convierte las oscilaciones mecánicas inducidas por el microsurco del disco en oscilaciones eléctricas; éstas a su vez son convertidas en música y palabras por los demás circuitos electrónicos del aparato.

Los cristales de cuarzo están formados de dióxido de silicio en realidad (SiO_2), y aunque son muy utilizados en numerosos sistemas electrónicos, es el silicio puro en forma de cristales cultivados el que interviene en los componentes para los ordenadores y los generadores solares. La ciencia actual ha aprendido cómo cultivar monocristales de silicio de gran pureza, que se contaminan o dopan expresamente con otros elementos durante su fase de formación a fin de obtener diversas propiedades o grados específicos de conductividad eléctrica, actividad óptica, conductividad térmica, etc., de manera que se consiguen cristales

de características sumamente especializadas en su aplicación como transductores de energía.

Aunque la ciencia prefiere explorar las posibilidades electrónicas del cristal de silicio, es el cristal de cuarzo el que encierra mayores recursos para la manipulación de las energías sutiles. Todas las estructuras cristalinas están formadas por átomos dispuestos en redes ordenadas con precisión matemática. Estas redes pueden presentar numerosas disposiciones, y algunos investigadores incluso creen haber descubierto estructuras espirales implícitas. Los cristales representan el grado de entropía más bajo posible, ya que son las estructuras más ordenadas de la naturaleza.

Cada estructura cristalina se comporta de forma única y exacta frente a un amplio espectro de energías, en el cual figuran el calor, la luz, la presión, el sonido, la electricidad, los rayos gamma, las microondas, la bioelectricidad, e incluso las energías de la conciencia (es decir, las ondas mentales o las elaboraciones pensadas). En reacción a esos diversos influjos energéticos, la estructura molecular del cristal entrará en modos definidos de oscilación y emitirá por consiguiente determinadas energías vibratorias, caracterizadas por sus frecuencias.

Los cristales de cuarzo pueden emplearse de muchas maneras para procesar esas variedades de la energía, dando lugar a numerosas funciones: recepción, reflexión refracción, aumento, transducción, amplificación, concentración, transmutación, transferencia, transformación, almacenamiento, capacidad, estabilización, modulación, equilibrado y transmutación.

Interesa en especial a nuestra discusión la aplicación de estas funciones de los cristales de cuarzo para la curación de las enfermedades humanas por energética sutil; según Macerl Vogel, científico investigador de IBM durante 27 años y especializado en el estudio de los cristales:

El cristal es un objeto neutro cuya estructura interna muestra un estado de perfección y equilibrio. Tallado en la forma adecuada, y cuando la mente humana entre en relación con esa plenitud estructural, el cristal emite una vibración que prolonga y amplifica los poderes mentales del usuario. Como el láser, irradia energía en una forma coherente y muy concentrada, y esa energía puede transmitirse a los objetos o a las personas según convenga.

Aunque este cristal pueda utilizarse en las comunicaciones "de mente a mente", su finalidad más alta estriba en prestar servicios a la humanidad en el terreno de la lucha contra el dolor y los padecimientos. Con el entrenamiento adecuado, un terapeuta puede expulsar formas de

pensamiento negativas que han adquirido configuraciones de patrones de enfermedades en el cuerpo físico del paciente.

Como han apuntado con la frecuencia los psíquicos, cuando una persona sufre un conflicto emocional, se crea una debilidad en el cuerpo de la energía sutil, precursora quizás de una dolencia física. Con la ayuda de un cristal adecuadamente tallado, en cambio, el terapeuta eliminará los patrones negativos del cuerpo energético al modo del cirujano que extirpa un tumor, con lo que el cuerpo físico podrá retornar a su estado de integridad.

El concepto clave de esta explicación del doctor Vogel es que el cristal de cuarzo sirve para amplificar y dirigir las energías naturales del terapeuta. Las energías sutiles del campo del sanador adquieren coherencia y enfoque como la luz en un láser. Normalmente la luz es incoherente, lo que significa que los rayos de energía se propagan al azar en todas direcciones. En el láser de rubí, este cristal produce un efecto de amplificación al organizar los rayos de luz en un haz coherente, ordenado, que tiene una potencia energética tremenda. El cristal de cuarzo hace algo parecido con las energías sutiles del sanador; seguimos citando a Vogel:

El sanador psíquico tiene que administrar las emanaciones de su mano o de su campo bioenergético, que no alcanzaran los niveles de coherencia que pueden obtenerse con la ayuda de un cristal. Éste opera, en muchos sentidos, a la manera de un láser; toma los rayos dispersos y concentra el campo de energía en forma tan coherente y unidireccional, que genera una fuerza `poderosísima y una acción mucho más eficaz que si se hubiese emitido las energías sin recurrir a esa modulación coherente.

Por consiguiente, el cristal utilizado con amor confiere coherencia a las energías de la mente, las ordena en un patrón exactamente adaptado a las energías vitales de la persona en busca de curación, y luego las amplifica a fin de surtir el efecto curativo.

No pocos terapeutas psíquicos han adoptado el uso del cristal de cuarzo para amplificar sus facultades curativas naturales. La doctora Dolores Krieger, creadora del toque terapéutico, también ha ensayado la amplificación de las energías curativas por medio de cristales de cuarzo, técnica que le fue enseñada por Oh Shinnah y además sanador que utilizaba cristales. Es interesante observar que muchos sanadores nativos de las tribus americanas, al igual que los chamanes tribales de todo el mundo, tienen cristales de cuarzo en sus colecciones de objetos mágicos. Etnias tan diferentes como los jíbaros de Sudamérica y los aborígenes australianos consideran el cristal de cuarzo como el talismán más poderoso de cuantos existen.

El cristal de cuarzo presenta otras propiedades energéticas aparte la de concentrar o enfocar las energías sutiles del sanador. Cuando se concentra la energía curativa a través del cristal de cuarzo para redirigirla hacia el cuerpo del paciente, aquélla se distribuye por las regiones más necesitadas de un reequilibrio energético; es como si la energía así enfocada estuviera dotada de una inteligencia natural que la conduce siempre hacia las partes del organismo donde sea más necesaria. El cristal de cuarzo puede tenerse en la mano mientras tocamos al paciente, al fin de transmitir la energía curativa por medio del chakra palmar. Al atravesar el cristal las energías resultan amplificadas y al mismo tiempo dirigido hacia aquella parte de la anatomía sutil que precisa la reorganización energética conducente a la curación. Sin embargo, y aunque el cristal muestre propensión a distribuir adecuadamente las energías, es buena práctica el acercar el cristal a la parte del cuerpo dolorida o afectada por la enfermedad.

Los cristales de cuarzo pueden servir para reequilibrar o purificar los chakras bloqueados o que no funcionan normalmente. A fin de purificar un chakra se posiciona el cristal sobre la región concreta del cuerpo que corresponde a aquél; luego se envían las energías a través del cristal. La acción purificadora puede ser inducida, o bien por las energías del sanador, o bien por la misma persona que precisa reequilibrar sus chakras. Aunque últimamente hemos investigado en estos procesos y hemos observado que con el sólo hecho de aplicar un testaje de oxígeno puro en la zona queda restablecida esta purificación y el chakra distorsionado o parado totalmente se ponen en marcha de inmediato volviendo a sus funciones habituales, con lo que se está haciendo una verdadera medicina preventiva a nivel etéreo y energías superiores. Naturalmente que si actúa un sanador como fuente de energía, las energías sutiles serán transmitidas por el chakra palmar de aquél, a través del cristal, y hacia el chakra desequilibrado del paciente, mientras el terapeuta conecta su mente en el resultado que se quiere conseguir. De otro modo el mismo paciente puede utilizar el cristal para purificar sus chakras; el procedimiento consiste en situar un cristal de un solo terminal activo sobre el chakra en cuestión, y apuntando hacia fuera, ya que con esta técnica el agente descarga energía de su cuerpo a través del chakra y del cristal puesto en proximidad. Pero como todo se va revolucionando para mejorar y activar las pretensiones de curación, podemos asegurar que el sólo hecho de aplicar el testaje de oxígeno puro sobre la zona hace que se restablezca totalmente las funciones del chakra así como los cortacircuitos de energía que pudiesen haber en cualquiera de los cuerpos esistenciales energéticos.

Las técnicas de visualización y de aplicación de los cristales por el propio paciente también siguen siendo válidas, y de hecho vamos a exponer como trabaja en este campo los cristales. Mientras el cristal se encuentra en posición sobre el chakra, el paciente puede imaginar que inspira energía de un color determinado (aunque los mejores resultados suelen darlos la luz blanca), y luego se dirige esa luz, a través del chakra, al exhalar la respiración. Puede complementarse estos procedimientos con la palabra y la recitación pronunciando el mantran del chakra que estemos trabajando o simplemente mientras exhalamos energía a través del chakra pronunciamos la sílaba "om". La energía sonora se visualiza como si la entonación la proyectase a través de una ventana, que representa el chakra, a través de la cual dirigimos también la energía luminosa (naturalmente que tendremos en esos momentos que estar imaginando, ya que imaginar es ver).

Otro método para reequilibrar los chakras, utilizado por el terapeuta Dael Walter, requiere la colaboración entre paciente y sanador. Mientras éste transmite energía a través de un cristal colocado sucesivamente sobre cada uno de los chakras principales y al ser posible aplicando a cada chakra el cristal de su color (rojo, naranja, amarillo, verde, azul, índigo, violeta), se le pide al paciente que visualice una sencilla escala semicircular, que representa un supuesto medidor de energía capaz de apreciar el equilibrio energético de cada chakra. La aguja de ese instrumento oscila entre 0 y 180 grados, y se le dice al paciente que procure visualizar marcando 90 grados, lo cual equivaldría al equilibrio perfecto, ajuste y buena salud del chakra. Empezando por el chakra corona (violeta), el terapeuta va posicionando el cristal sobre cada uno de los chakras principales y hace que el paciente visualice el movimiento de la aguja hasta que el instrumento indica el valor correspondiente al equilibrio perfecto. Cuando la imagen de la aguja se estabiliza en esa posición vertical, el paciente hace una indicación al terapeuta y éste procede con el chakra siguiente, hasta dejarlos todos equilibrados.

Por regla general, las energías curativas trasmitidas por los cristales parecen funcionales en el plano de nuestros cuerpos sutiles, y colaboran con las energías del terapeuta para corregir la disfunción en una fase muy primaria. La enfermedad a nivel físico va precedida de alteraciones a nivel del cuerpo etéreo; como hemos comentado en otro lugar, el cuerpo etéreo recibe a su vez los flujos o insumos energéticos del cuerpo astral y del mental. De ahí que los patrones emocionales disfuncionales puedan crear alteraciones en la forma astral, que se transforman gradualmente en patrones energéticos anómalos a nivel del cuerpo etéreo, y por último en el cuerpo físico.

Cuando la corrección se produce a nivel de los cuerpos astrales y etéreos gracias a las energías curativas transmitidas a través del cristal, el patrón energético sutil se reordena de tal manera que permite la regeneración normal de los tejidos, alivia el dolor y facilita el restablecimiento de la coordinación entre los distintos niveles energéticos. Una de las dificultades que puedan plantearse en la curación con los cristales, o la curación a través de las energías sutiles en general, es la recurrencia de las afecciones. Muchas veces una dolencia o enfermedad determinada derivada de una elaboración mental negativa que el individuo transporta en su campo energético sutil. Esa elaboración es la manifestación energética de algún pensamiento o emoción, constituidos en preocupación abrumadora y que uno arrastra consigo durante demasiado tiempo. A veces las elaboraciones mentales se originan en algún plano inconsciente y pueden guardar relación con cuestiones problemáticas que el individuo nunca se ha planteado activamente o no ha intentado resolver. Con frecuencia las elaboraciones mentales acarrean el lastre de una determinada emoción; cuanto más intensa sea la emoción asociada que dio lugar a la elaboración, más persistente será la huella de ésta en el campo áurico del individuo. Y si bien es posible recurrir a las energías curativas amplificadas por el cristal para desintegrar la elaboración mental negativa que anida en el campo energético sutil de una persona, a veces el paciente vuelve a crear otra elaboración, y andando el tiempo recae en la misma enfermedad o en otra similar, lo que no se solucionará mientras no se haya logrado corregir los patrones emocionales y mentales de esa persona. Hemos aludido de pasada a esta cuestión en capítulos anteriores, cuando comentábamos las diferencias entre la curación magnética y la espiritual.

Cuando sucede este fenómeno de recurrencia de las enfermedades después de una curación psíquica con ayuda de cristales o no, hay que deducir que han intervenido otros factores más profundos procedentes de campos de la conciencia individual y de cuerpos sutiles sobre los que no han operado correctamente el tratamiento. Muchas veces la mejor forma de curación, y la más duradera, no se consigue con una sola modalidad terapéutica sino con una combinación de varios planteamientos. En el futuro, los centros pilotos de curación Holística deberán desarrollar enfoques terapéuticos multidimensionales que administren tratamientos físicos, incluyendo manipulación de la columna vertebral y nutrición correcta, las diversas terapias energéticas sutiles y la psicoterapia, todo ello para ayudar a los individuos atrapados en estrategias adaptativas inadecuadas, es decir en una reacción errónea frente al estrés.

Otra aplicación terapéutica interesante de los cristales de cuarzo deriva de la posibilidad de programar los cristales con una elaboración

mental curativa. El sanador tiene el cristal de cuarzo en la mano y se imagina enviando energía a un enfermo ausente pero que demanda cuidados. Para ello visualizará los tipos determinados de energía que va a transmitir hacia un órgano concreto en forma de colores, o de flujo energético que se encamina hacia esa región del cuerpo. El sanador puede formarse también el propósito de mejorar la vitalidad del paciente imaginando a éste en el pleno disfrute de su salud. En estas condiciones, el enfermo distante recibirá el influjo de la energía curativa por dos mecanismos diferentes. Dado que los cristales de cuarzo son amplificadores de las energías mentales y operan en el plano de las energías magnetoeléctricas, las frecuencias de la energía mental dirigida del sanador pueden ser intensificadas y simultáneamente retransmitidas al paciente. En otros casos el cristal de cuarzo parece capaz de actuar como una especie de condensador que almacena una carga de energía curativa, con una frecuencia característica definida. El sanador carga el cristal con el patrón de energía que desea proyectar hacia el paciente, y luego se lo entrega a éste para que lo sostenga; en manos del paciente, el cristal descargará la energía que lleva almacenada, incluso en ausencia del terapeuta. Con este procedimiento, una labor de minutos o de horas empleada en cargar un cristal puede transformarse luego en una descarga instantánea de energía curativa. El cristal empleado de este modo emula el comportamiento de los condensadores eléctricos, que pueden cargarse largo rato con una corriente débil, para descargar luego toda la energía almacenada en una sola chispa de gran intensidad.

Por su aptitud para aceptar y retener una elaboración mental terapéutica, los cristales se asemejan a los medios magnéticos de registro de la información, como los disquetes flexibles de los ordenadores personales. Por medio de las energías de dimensiones superiores de la conciencia, el cristal queda programado con una información especializada. Cuanto más clara haya quedado la imagen en la mente del terapeuta, más exacta será la información energética registrada en el cristal. Y conviene que éstos sean programados con una sola función energética concreta cada vez (si un solo cristal puede almacenar grandes volúmenes de información, a manera de biblioteca cristalina, es preciso que todos los datos guarden coherencia, con una función).

La memoria energética del cristal se parece a los discos informativos en el sentido de que sólo admite un bloqueo de datos cada vez; para cargar en un cristal una nueva elaboración o función mental, primero hay que purificarlo, al igual que se borra el contenido antiguo de los soportes magnéticos antes de grabar en ellos información nueva. En general cuando uno selecciona un cristal para uso personal o para la curación, previamente

debe ser purificado de las energías vibracionales antiguas, de manera que pueda servir al cometido elegido sin que produzcan errores debido a la programación anterior. Este proceso de limpieza o purificación del cristal para descartar las programaciones energéticas antiguas puede llevarse a cabo de distintas maneras.

Entre los métodos tradicionales para purificar un cristal figuran el de someterlo durante varios días a la irradiación solar directa, el de envolverlo en sal marina durante uno o dos días, o el de ponerlo en agua salada o bajo una corriente de agua entre uno y siete días, pero el que más rápido es para que quede limpio y sin ninguna información, es el de lavarlo con agua destilada, secarlo y ya se puede volver a utilizar. También hay quien lo purifica sumergiéndolo en un recipiente con agua destilada o de manantial, y añadir unas gotas de esencia floral de poleo menta. Este como el anterior lleva sólo unos minutos, en comparación con, los días o semanas que se tarda con los demás procedimientos. Al limpiar el cristal de energías estáticas antiguas, en esencia estamos desmagnetizándolo para que admita nuevas funciones energéticas conforme a los deseos y la conciencia de su propietario. Por lo general conviene purificar los cristales con arreglo a un calendario regular, ya que ello les ayuda a conservar la potencia de sus propiedades de transmutación de las energías sutiles.

El propio cristal de cuarzo tiene propiedades energéticas especiales que le confieren virtud terapéutica incluso en ausencia del sanador. Se cree que los cristales depuran de una manera natural las energías sutiles porque absorben las de signo negativo y transmiten sólo las frecuencias con carácter positivo y beneficioso.

Los cristales empleados para la curación tienen su poder y energía propios, y surten sus efectos por simple proximidad con la persona que necesita curación. . Por imposición de manos pueden programarse en función de dolencias concretas, ya que amplificarán las intenciones del sanador, y gracias a su pureza se combinan en ellos las fuerzas de la naturaleza y las del espíritu, en cuanto a la canalización de las energías curativas. Así los cristales alivian dolores, exaltan la vibración propia, promueven la claridad, confieren serenidad emocional, rechazan las energías disonantes, liberan iones negativos, captan iones positivos y colaboran con nuestros sueños, todo ello sin necesidad de ayuda externa de otras personas.

Algunos de los efectos que sobre los humanos ejercen los cristales de cuarzo se explican por el particular efecto de resonancia que aquéllos suscitan en nuestras propias estructuras cristalinas. Como mencionábamos anteriormente en este capítulo, recientemente la ciencia ha descubierto una nueva categoría de cristales, los llamados cristales líquidos, que sin ser

sólidos tienen una estructura parcialmente cristalina. Y también la biología empieza a reconocer que muchas de las sustancias y las membranas que contiene el organismo humano poseen las propiedades de los cristales líquidos. Desde el punto de vista de las energías sutiles resulta que el plano físico presenta una serie de estructuras cristalinas, sólidas y líquidas, que intervienen en la sintonización de las energías sutiles, a través del sistema nervioso por ejemplo, y en la distribución corporal de una fuerza vivificante. Volvemos a citar del material canalizado por Ryerson:

En un plano intermedio entre el sistema circulatorio y el nervioso, la polaridad entre estos dos sistemas crea una corriente electromagnética. De hecho existe entre ambos y en relación con la fuerza vital y la conciencia una relación íntima que la ciencia no ha comprendido todavía. La fuerza vital actúa de preferencia a través de la sangre, mientras que la conciencia prefiere servirse del cerebro y del sistema nervioso. Estos dos sistemas contienen propiedades similares a las del cuarzo y una corriente electromagnética. Las células de la sangre, en especial los glóbulos rojos y los blancos, llevan más bien las propiedades del cuarzo, mientras que el sistema nervioso contiene en mayor medida la corriente electromagnética. La fuerza vital y la conciencia utilizan estas propiedades para intervenir en el cuerpo físico y estimularlo.

Existe en el cuerpo físico y en los cuerpos sutiles diversas estructuras cristalinas similares al cuarzo, que aumentan el impacto de los remedios vibracionales. En el cuerpo físico son las sales celulares, los tejidos grasos, la linfa, los glóbulos rojos y los blancos, y las glándulas pineal y pituitaria. Esas estructuras cristalinas forman en el organismo un sistema completo, no identificado ni entendido adecuadamente todavía por la medicina alópata actual.

Las estructuras cristalinas funcionan mediante resonancia por afinidad. Existe una sintonía entre las propiedades cristalinas del cuerpo físico y de los sutiles, los etéreos, y muchos remedios vibracionales, en particular las esencias florales y las gemas. Estas propiedades corporales multiplican la fuerza vital de los remedios vibracionales hasta un nivel reconocible que hace posible su asimilación. En realidad esas propiedades cristalinas son estaciones repetidoras por donde penetran en el cuerpo físico muchas energías etéreas. Así resulta posible una distribución equilibrada de las diversas energías con sus frecuencias correctas, que estimulan la eliminación de las toxicidades para promover la salud. De una manera similar, en un aparato de radio las vibraciones de radiofrecuencia inciden sobre un cristal, que entra en resonancia con la alta frecuencia, la absorbe, y transmite a través del circuito las audiofrecuencias que podemos oír corporalmente.

Una revelación interesante que se deduce de estas manifestaciones es el hecho de que los seres humanos son, en cierto sentido, cristales vivientes. Algunos aspectos del sistema energético humano tienen las mismas propiedades transformacionales que los cristales naturales de cuarzo. Cuando se utilizan los cristales naturales de cuarzo para sanar el cuerpo, la transferencia de energía que se produce responde, al menos en parte, a un efecto de resonancia entre el cristal de cuarzo y aquellos sistemas cristalinos de las células que comparten sus propiedades.

Estos mismos elemento biocristalinos amplifican ciertos aspectos de la fuerza vital por medio de los circuitos energéticos especiales que abarcan todo el organismo. Los sistemas biocristalinos tienen una amplia intervención íntima en la medición de los influjos de energías vibracionales superiores hacia el cuerpo.

Otro método para la interacción con las estructuras cristalinas del organismo es la administración de elixires de gemas. Cuando se ingiere uno de estos elixires la impronta energética de un cristal determinado, en este caso el cuarzo, contenida en el agua al haber sido ésta cargada con el cristal bajo la luz solar directa, se transfiere directamente al sistema energético sutil del individuo. En el caso del cuarzo, su elixir tiene un efecto resonante sobre las estructuras cristalinas de la glándula pineal y de la médula espinal, estrechamente relacionadas con el proceso de la kundalini, y que favorece las prácticas de meditación y ayuda a quienes tratan de alcanzar la mayor iluminación espiritual.

En este dominio de la salud personal, el cristal de cuarzo es un excelente útil auxiliar para los aspirantes en meditación. El cristal que se quiera utilizar para obtener la ayuda en la iluminación espiritual mediante las prácticas meditativas y kundalínicas, debe reservarse exclusivamente a ese fin. O dicho de otro modo, que ha de estar destinado estrictamente a la meditación y a la transformación y elevación de las energías del kundalini, sin emplearlo para curar. Y si se practica la actividad terapéutica, se reservará un segundo cristal a estos propósitos. Más aún, se aconseja no compartir con nadie el cristal que utilicemos personalmente para la meditación y transformación de las energías de la kundalini, ya que este medio queda programado con las frecuencias específicas de su propietario, y si permitiéramos que otras personas lo tengan en sus manos o lo utilicen con otros fines, podría quedar contaminado con pensamientos y energías discordantes y, por tanto, no deseables.

Cuando utilicemos para la meditación un único cristal de cuarzo, éste debemos tenerlo en la mano izquierda. El motivo de esta práctica es que la izquierda se halla neurológicamente conectada con el hemisferio cerebral derecho, el cual, a su vez, parece sintonizar mejor con los campos de

dimensiones más altas de la conciencia y del Ser Superior, en razón posiblemente de sus conexiones cristalinas exclusivas con la glándula pineal. De tal manera que, al tener el cristal en la mano izquierda, el influjo de energías cristalinas se transmite directamente a los circuitos energéticos sutiles vinculados con el hemisferio cerebral derecho, más íntimamente sintonizado con el Ser Superior. Por otra parte, las técnicas meditativas basadas en la visualización permiten utilizar las facultades naturales del hemisferio derecho para entrar más directamente en relación con el cristal de cuarzo.

En vez de sostener un solo cristal en la mano izquierda también se puede practicar la meditación con dos cristales, uno en cada mano. Cuando se utilizan dos piedras de terminal único (es decir, las que tienen un solo extremo constitutivo en punta de facetas naturales), la piedra de la mano derecha debe apuntar hacia fuera, lejos del cuerpo; este se justifica por la existencia de circuitos energéticos naturales en los que intervienen las manos absorbiendo la energía por el chakra palmar izquierdo y emitiéndolo por el derecho.

Los cristales de terminal doble (es decir los cuarzos que contienen punta natural en cada extremo) son especialmente idóneos a efectos de la meditación. Las piedras de los terminales no sólo tienen más poder sino que encadenan mejor para formar circuitos de energía sutil; en este sentido pueden explorarse distintas configuraciones geométricas de las que utilizan varios cristales. Cada una de ellas tendrá su valor particular y su aplicación. Puede uno, por ejemplo, pegarse con esparadrapo un tercer cristal más pequeño sobre el chakra frontal para cerrar un circuito triangular con los cristales de las dos manos. Otro efecto de amplificación particularmente poderoso se consigue con la creación de un espacio de meditación, definido mediante una figura geométrica delimitada por cristales; por ejemplo, alineando seis de éstos con la figura de una estrella de David, compuesta por dos triángulos equiláteros que se interpenetran, y sentándose el medidor aspirante en el centro. Con esta disposición se captan energías de las rejillas invisibles del medio planetario, además de los campos sutiles que genera la propia ordenación de los cristales. Esta cuadrícula invisible representa unas líneas de transmisión de energía, potencialmente utilizables una vez captadas para su aplicación al perfeccionamiento consciente, a la curación e incluso a la industria. Para activar el patrón de la rejilla bastará coger en la mano un cristal de terminal único, apuntando hacia fuera, y dirigido sucesivamente hacia los puntos de intersección a que apuntan los demás cristales. Para amplificar este proceso, mientras llena sus pulmones de aire el operador visualizará la absorción de energía (representada, por ejemplo, como luz blanca) a

través de su propio chakra corona; al exhalar el aire dirigirá la energía hacia el centro cordial y de ésta saldrá para ser emitida por el cristal de la mano derecha. En esta operación los cristales de la figura quedan conectados por la intención y las energías mentales del individuo, quien visualiza las líneas de energía creadas en forma de rayos de luz que unen los cristales descubriendo la figura geométrica prevista. El proceso se potencia sobremanera si se dispone un cristal en el centro de la figura para que actúe como foco y amplificador de los patrones energéticos.

Los cristales múltiples dispuestos en figuras geométricas determinadas producen campos unificados de energía, los llamados sistemas reticulares. En esos sistemas de energía de los distintos cristales se combinan, manifestándose un potente efecto de sinergismo. Las disposiciones de cristales se establecen con arreglo a principios de geometría trascendente, en combinación con la dinámica de las energías cristalinas humanas. El principio básico para la creación de los sistemas reticulares estriba en la ubicación de los cristales con arreglo a patrones armónicos, de modo que cada cristal entra en intensa resonancia con los demás. Las frecuencias entran en mutua interacción como las ondas circulares múltiples que obtendríamos al arrojar simultáneamente varios guijarros a un estanque. Las intersecciones de estas ondas dibujan un mandala de energías dinámicas. Al utilizar estas disposiciones de cristales, lo mejor es que el individuo que ocupa el centro sostenga el cristal focal que la ayudará a unificar, concentrar y dirigir convenientemente las energías sutiles.

Existen incontables variaciones de estos complejos de coordinación geométrica de cristales, y son de aplicación específica según la dolencia a que nos enfrentamos. En el intento de sanar por medio de patrones cristalinos geométricos a veces conviene utilizar aglomeraciones de cristal de cuarzo para marcar los puntos de la figura geométrica, en vez de cristales individuales de cuarzo. Según la naturaleza y la severidad de la dolencia que deseamos tratar, las aglomeraciones de cristal son susceptibles de crear una red energética con un campo mucho más potente, a fin de obtener efectos terapéuticos más notables.

Las diferentes formas de retículas energéticas que podemos crear actúan de distinta manera sobre la conciencia individual; cabe imaginar un mandala circular, o incluso formas rectangulares. Una de las disposiciones más sencillas es la que consiste en situar un cristal en cada rincón de la estancia que dediquemos a la meditación, colocando otro en el centro, sobre el suelo o colgado del techo de la habitación. Como siempre, es el individuo quien activa esta red con el poder de la visualización dirigida y la intención, auxiliando en su caso por un cristal adicional. La eficacia de

la meditación se potencia por medio de una serie de figuras geométricas cuyo efecto específico sobre la conciencia del medidor sea conocido; el oficiante sentado en el centro de la red, sosteniendo el cristal focal, de hecho para a formar parte de la propia disposición reticular de las energías. Mientras se sitúa en el centro de la disposición cristalina dispone de otros métodos auxiliares, sin exceptuar la visualización, para amplificar el efecto de los cristales sobre la experiencia meditativa.

Como hemos mencionado antes, la eficacia de las técnicas de visualización empleadas en combinación con los cristales durante las sesiones de meditación se debe, por lo visto, a la conexión directa del hemisferio cerebral derecho con el Ser Superior. Existe una serie de técnicas de meditación con ayuda de imágenes, que se fundan en el uso de poderosos símbolos esotéricos y arquetipos. Mediante el empleo controlado de esos símbolos e imágenes, el aspirante individual explora las energías del cristal utilizado para la meditación. Antes de abordar cualquier técnica meditativa con ayuda de los cristales o cualquier otro medio de armonización, sin embargo, es necesario que el meditador se visualice a sí mismo rodeado de una esfera protectora de luz blanca, con efecto de aislar el propio campo energético evitando la intrusión de influjos perturbadores externos.

Para explorar las energías del cristal a menudo resulta eficaz la técnica que consiste en visualizarse uno mismo cada vez más pequeño, hasta miniaturizarse al punto de poder entrar por una imaginaria ventana practicada en una de las facetas del cristal. Una vez dentro de mismo mentalmente, se practicarán diversos ejercicios de imaginación, como el de explorar el paisaje cristalino interior tratando de figurarnos el flujo de las energías dentro del cristal. Otra variación interesante sería, por ejemplo, imaginar que en el interior del cristal tiene un pasillo al que dan varias puertas numeradas. Supongamos que nos hallamos en ese pasillo, delante de una puerta que dice Biblioteca. Entramos y vemos una habitación con las paredes revestidas de estantes, sólo que en éstos se alinean cristales en vez de colecciones de libros. Imaginemos que deseamos aumentar nuestros conocimientos en relación con un determinado tema. Mientras meditamos sobre este asunto de nuestra averiguación, al mismo tiempo procuramos imaginar en que cristal de esa Biblioteca podríamos encontrar más información acerca del tema. Mientras ojeamos las paredes, uno de aquellos cristales empieza a resplandecer. En nuestro fuero interno nos vemos a nosotros mismos acercándonos a ese cristal, tomándolo en las manos e interrogándolo mentalmente sobre la cuestión que nos ocupa. El cristal de la biblioteca tal vez nos transmitirá informaciones al respecto por medio de sensaciones,

imágenes visuales o incluso mensajes hablados, que se transmitirán por vía mental al espíritu del que interroga.

Aunque primordialmente esta técnica consiste en la manipulación interna de símbolos, es posible que proporcione informaciones de gran valor acerca de algunos aspectos de la personalidad y de nuestros defectos en dimensiones superiores. El simbolismo de las imágenes visuales, como las que proponemos para el ejercicio de la meditación con ayuda de cristales, tiende a desbloquear las facultades ocultas del hemisferio derecho, que es el que procesa estas informaciones de naturaleza simbólica/metafórica, a diferencia del hemisferio cerebral izquierdo, el que opera en el modo lineal/verbal. Es un hecho que los símbolos vehicular importantes significados ocultos y que son motivadores poderosos; de ahí que la interpretación de los sueños sea una de las llaves que nos franquean el acceso a nuestro potencial psíquico interno. Al activar la conexión del hemisferio cerebral derecho con el Ser superior, la imaginería simbólica utilizada durante los ejercicios de meditación con los cristales nos pone en condiciones de entrar a utilizar los bancos de información que el alma alberga y contiene.

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE EL REINO MINERAL

Después de ver como los cristales tienen fuertes propiedades para recuperar la salud, llegamos a la conclusión que estos cristales están repletos de las energías de la naturaleza y es por ello que así se demuestran a la hora de hacer que sus energías sean vibracionales con las energías humanas tanto físicas como sutiles. En ese apartado veremos los siete sistemas cristalinos de la naturaleza y sus propiedades enriquecedoras para nuestra salud.

El cristal de cuarzo es sólo una de entre las muchas gemas o piedras que pueden utilizarse con fines de curación, potenciación energética y acceso a las dimensiones superiores de la conciencia. El cuarzo al que hemos venido aludiendo en lo que antecede es el llamado cristal de roca. Todos los cristales de la familia del cuarzo se componen esencialmente de dióxido de silicio, aunque se dan numerosos colores y variaciones debido a la presencia de impurezas o trazas de otros elementos. Por ejemplo la amatista es un cuarzo de color violeta, y esa coloración se debe a la presencia de átomos de manganeso en la estructura cristalina; aparte el cuarzo amatista se dan otras muchas variantes como el cuarzo ahumado, el cuarzo citrino o amarillo dorado, el cuarzo rosado, el verde, el azul o falso zafiro, y los cuarzos con inclusiones como las de rutilo o turmalina. Cada una de estas variedades tiene sus propias características energéticas sutiles

y curativas; pero todavía hemos de tener en cuenta que los cuarzos son sólo una de las muchas familias cristalinas que constituyen la riqueza mineral de la tierra.

El reino mineral es uno de los muchos dominios de la naturaleza que tienen un lado físico, o exotérico, y aspecto espiritual o esotérico. Ya que en todos los reinos de la naturaleza hallan su expresión original las energías divinas de la conciencia del Creador. En el reino vegetal, por ejemplo, podemos admirar el aspecto áurico en los numerosos colores y la belleza extraordinaria de formas florales que pueblan el planeta. En las energías sutiles de esas flores y en la potencia de sus elixires para transmutar y transformar la conciencia humana, por el contrario, contemplamos más bien el lado esotérico o espiritual de la planta. Si ahora pasamos al reino mineral, veremos el aspecto áurico en la infinidad de variedades y colores de los cristales y gemas que se encuentran en la corteza terrestre. Así el aspecto físico o material del reino mineral se expresa a través de las múltiples composiciones, tamaños y formas que revisten el crecimiento cristalino natural. El aspecto espiritual se plasma en la construcción geométrica interior que define los cristales. El estudio de estas formas internas, de las divinas simetrías de la estructura atómica de los cristales, es el objeto de la ciencia llamada cristalografía.

Los estudios de la cristalografía han clasificado los cristales, gemas y piedras en varios órdenes o sistemas individualizados con arreglo a las simetrías de su disposición molecular. Estos órdenes o divisiones son siete y constituyen la clasificación mineralógica de los cristales. Se basan en las diferencias geométricas esenciales que presentan las redes de los átomos constituyentes del cristal, y son el sistema triclínico, el monoclínico, el ortorrómbico, el tetragonal, el hexagonal, el cúbico y el trigonal. A menudo el orden trigonal se asimila al hexagonal en mineralogía, pero aquí lo daremos como sistema diferente debido a que tanto el trigonal como el hexagonal presentan afinidades exclusivas con distintos planos de las energías y la materia de dimensión superior, que además forma un evidente paralelismo con los siete chakras principales del cuerpo etéreo.

Cada uno de los siete sistemas cristalinos tiene afinidad, o resonancia energética sutil para ser exactos, con un determinado plano energético secundario del reino mineral. Podríamos decir que cada uno de estos planos secundarios minerales presenta un tipo de elaboración mental divina o pauta energética contenida en la naturaleza y que colabora a la organización de la forma cristalina. El patrón atómico físico del cristal está preorganizado en el plano sutil por energías que tienen su origen en el plano etéreo (y otros superiores). Este proceso de coordinación en el cristal es análogo a la configuración del cuerpo etéreo humano como

predecesora de las manifestaciones de la actividad celular y de la organización del cuerpo físico. Y es que, en efecto, los cristales presentan propiedades de crecimiento y desarrollo similares a la de los organismos vivientes. A medida que el cristal crece, los átomos van a ocupar las posiciones moleculares adecuadas bajo la guía de las energías etéreas asociadas al reino cristalino. El concepto de un cuerpo etéreo que rodea el cuerpo físico y lo penetra es tan cierto para el reino mineral como para la especie humana. De ahí las múltiples posibilidades de resonancia entre el cuerpo etéreo cristalino y el etéreo celular. Es a través de esa estructura etérea del cristal como la piedra absorbe o irradia energías. En el mineral de uranio, por ejemplo, hallamos un caso de irradiación, como expresión de un principio natural, mientras que el plomo ejemplifica la capacidad de absorción.

Tal y como mencionábamos de pasada en capítulos anteriores, todos los aspectos de la materia son vehículos de la conciencia, desde el nivel humano hasta el atómico, en calidad y cantidad diferentes según el nivel de existencia y de manifestación que consideremos. Pero toda materia es una expresión de luz cristalizada y la energía del Creador, que a su vez es la conciencia pura. En este punto carece de importancia si somos de opiniones creacionistas o evolucionistas (aunque tengo muy claro que somos creacionistas), porque únicamente decimos que la energía cósmica de la que procede toda materia, bien la consideramos nacida de un big bang o de un pensamiento divino, es la conciencia pura, llamada Dios Padre Creador de todas la cosas del Universo.

Algunos textos esotéricos aluden a la energía de Dios con el término de todo lo que es, ya que el cuerpo divino es al mismo tiempo el telar y el tejido que forma el gran tapiz del universo. Toda materia, aunque ahora consideremos sólo el nivel subatómico, está formada como por gotitas de luz congelada, o campos de energía minituarizados y altamente concentrados, y esa unidad básica de energía, que es el ingrediente elemental de todos los bloques constituyentes del universo, contienen una partícula de conciencia. Sus propiedades energéticas básicas aparecerán reflejadas en todos los aspectos de la creación. Y todas las particularizaciones de esa energía, como el átomo o incluso el electrón, tienen conciencia, aunque sea de una forma rudimentaria y muy distinta de lo que entendemos normalmente por conciencia humana.

Si admitimos la premisa de que cada átomo posee algún grado de conciencia, entenderemos mejor que cuando los átomos de conciencias similares se unen y asocian, por ejemplo en forma de cristal, se crea un cuerpo de energía que expresa un patrón vibracional definido. En la naturaleza esto se conoce como la Ley de la Atracción, por la cual los

átomos de estructura o vibración similar se combinan para vibrar al unísono y dar lugar a una forma física o agregado de átomos. Cada patrón vibracional cristalino tiene una relación energética o correspondencia con determinados planos secundarios de otros reinos de la naturaleza. Como demostraremos enseguida, cada uno de los siete planos secundarios del reino mineral guarda correspondencia energética con los siete chakras principales de la anatomía sutil humana.

¿Os habéis preguntado alguna vez por qué hay tanta diversidad de gemas y de minerales en este planeta? ¿Cabe entender que existe un proceso incesante de creación de formas, en éste y en todos los demás reinos de la naturaleza, cuya finalidad esencial es el desarrollo cualitativo y la expansión de la conciencia? Cuando consideramos esos átomos de la sustancia mineral, ¿admitiremos que sean una expresión de la conciencia en su dominio natural correspondiente? Y si es así, ¿empezaremos a intuir, aunque sea débilmente, la noción que nuestro sistema solar no es más que un agregado de todas las formas y el cuerpo de un Ser que se expresa a través de ellas, utilizando al servicio de una finalidad definida, de una idea central?

Si recordáis el principio esotérico de que sólo somos el microcosmos de un macrocosmos superior (todo lo que está arriba, también está abajo), y teniendo en cuenta que el átomo mismo, en su pequeñez, se expresa asimismo en forma de sistema solar, diferente de otros átomos en el número y distribución de los electrones que orbitan alrededor de la carga central, os daréis cuenta de que el mismo tema se repite una y otra vez en innumerables formas y expresiones, y comprenderéis que todo forma parte de un Todo único.

En cierto modo la cita no sólo describe la premisa básica de que la conciencia evoluciona a través de diversas formas de la materia física y otras expresiones, también equivale a una reformulación de lo que llamaban Ley del Uno los antiguos atlantes. Puesto que todos estamos formados de la misma energía consciente que todas las demás cosas de la creación, todos somos expresión de un implícito principio unificador. Este concepto nos dice que todos somos manifestaciones de una conciencia subyacente única y divina, y que esa conciencia se expresa a través de formas geométricas y disposiciones especiales que se repiten a nivel macrocósmico y microcósmico. Los niveles de ordenación constitutivos de toda vida y toda materia se rigen por leyes implícitas de forma; las energías sutiles que determinan la forma existen como pautas geométricas repetitivas y figuras que incluyen sobre la expresión de toda clase de sistemas, desde el átomo más diminuto hasta las más inmensas galaxias.

ENERGÍAS SUTILES DE LOS SIETE SISTEMAS CRISTALINOS

ENERGÍAS SUTILES DE LOS SIETE SISTEMAS CRISTALINOS

SISTEMA	RAYO CRISTALINO	NATURALEZA ENERGÉTICA	CHAKRA AFECTADO
TRICLÍNICO	Amarillo	Plenitud	Corona
MONOCLÍNICO	Azul-violeta	Movimiento pulsante	Tercer ojo
ORTORRÍMBICO	Anaranjado	Protección omnicomprensiva	Garganta
TETRAGONAL	Rosado	Equilibrio	Corazón
HEXAGONAL	Verde	Crecimiento, vitalidad	Plexo solar
CÚBICO	Azul cobalto	Naturaleza telúrica fundamental	Sacro
TRIGONAL	Rojo	Potencia energética	Coxígeo

Los átomos del reino mineral están regidos por elaboraciones ideales especializadas o patrones energéticos sutiles existentes en determinados planos secundarios de la materia. Estos planos secundarios guardan paralelismo con los niveles de energía de los siete chakras principales del ser humano. Cada uno de éstos se halla asociado con diferente frecuencia y calidad de energía; cada chakra se caracteriza además por diferentes propiedades sutiles de creación de formas según se relacionan con la expresión del vehículo humano en el plano físico. Cada uno de los siete planos secundarios del reino mineral tiene correspondencia con las energías de los siete chakras.

La elaboración ideal de cada plano mineral secundario confiere dirección y forma a una organización geométrica equilibrada de los átomos de naturaleza vibracional similar. Como tales, todos los cristales conformados con arreglo a patrones existentes en un mismo plano secundario presentarán ciertas propiedades vibracionales y energéticas sutiles comunes. Existen, no obstante, variaciones geométricas menores que originan leves diferencias en las cualidades energéticas de las gemas pertenecientes al mismo subsistema cristalográfico.

En un sentido muy general, los minerales pertenecientes a cada uno de los siete sistemas de cristalización tienen especiales propiedades energéticas sutiles asociadas a determinadas energías de dimensión superior (o rayos) así como determinados chakras de los cuerpos sutiles. Los rayos cromáticos asociados a cada sistema cristalino son octavas altas de colores correspondientes al espectro visible, pero aquéllos sólo puede percibirlos la sensibilidad clarividente.

Siempre en líneas generales, las piedras que se clasifican en los diferentes órdenes cristalinos tienen las propiedades que indica el dibujo anterior, pero recordando que aunque pertenezcan al mismo sistema cristalino, los cristales de cada sustancia serán algo diferentes de los demás de su familia. Es decir, que además de compartir propiedades con los minerales de su mismo orden (por ejemplo, el tetragonal, o el hexagonal), cada gema tiene características energéticas exclusivas. La sistematización del dibujo anterior tiende a descartar la relación con los siete chakras principales del cuerpo, aunque cada gema, además de resonar con un chakra determinado, el que corresponda al sistema asociado, también ejercerá algunos efectos energéticos sobre los demás.

El detalle de las cualidades energéticas de cada sistema cristalino es interesante. Los cristales del sistema cúbico (el diamante, granate, la fluorita), por ejemplo, tienen propiedades de un orden muy fundamental o básico. Estos cristales son idóneos para la meditación u otras manipulaciones de los estados de conciencias cuando se trata de afrontar problemas de mayor cuantía o cuestiones de un tipo más mundano, a ras de tierra. El patrón de energía que irradia estos cristales es sencillo, es un elemental que sirve para cualquier construcción; en particular se revela aplicable a la regeneración de estructuras celulares dañadas, desde el nivel molecular del ADN hasta la reparación de los huesos del esqueleto. El sistema cúbico tiende también a resonar más intensamente con el chakra sacro de la anatomía energética sutil humana. Ahora bien, y aunque el diamante, el granate y la fluorita presenten las propiedades del sistema cúbico en que cristalizan, cada uno de estos minerales tienen además cualidades energéticas sutiles concretas que ultrapasan esa clasificación simplificada.

Los minerales que cristalizan el sistema hexagonal (la esmeralda y otros de la familia de los berilos, la aguamarina y las apatitas) se caracterizan por ser de naturaleza más compleja que las redes atómicas cúbicas. Son buenos emisores de energías y fomentan los procesos de crecimiento y la vitalidad. El cuarzo en particular pertenece a este sistema así como al trigonal, apreciándose en él bastante características del primero. Los cristales del orden hexagonal pueden utilizarse para la curación, para equilibrar energías, para la comunicación y para el registro de la información. Las energías que poseen estos cristales se asocian con la noción de servicio; lo que da a entender que sus aplicaciones prácticas son muchas y considerables. Ayudan por ejemplo a enfocar la energía curativa hacia los órganos y las glándulas endocrinas, así como en los puntos y meridianos de acupuntura. Contribuyen a reequilibrar las energías de los chakras y cuerpos sutiles. En el plano de la conciencia los cristales de este

sistema tienen además efectos beneficiosos por cuanto potencian el desarrollo de la capacidad creativa y la intuición, facilitan el ejercicio de las facultades psíquicas, y mejoran la profundidad de la meditación así como la sintonía con el Ser Superior. Aunque los cristales del sistema hexagonal influyen sobre todos los chakras, la resonancia óptima se da con el chakra del plexo solar.

Otros minerales como el zirconio, la wulfenita y la calcopirita cristalizan en el sistema tetragonal, y por su carácter medio emisor, medio receptor su naturaleza es fundamentalmente equilibradora. Los cristales de este orden tienen cualidades que les permiten absorber muchas de las energías telúricas negativas, pero también pueden emitir vibraciones positivas. Su acción consiste en transmutar la negatividad después de absorber las energías negativas; por tanto podemos catalogarlas como piedras de transmutación. A su vez el sistema tetragonal tiene correspondencia con el chakra cordial de los humanos. A través de las enseñanzas del corazón (tanto las de aspecto positivo y gratificante como las duras y negativas) alcanza la naturaleza anímica su equilibrio. Los cristales del sistema tetragonal canalizan las vibraciones hacia la tierra y originan conexiones entre las estructuras básicas y las dimensiones superiores. El principio figurativo tetragonal da lugar a la más sencilla de las pirámides, la de base triangular. Esta estructura piramidal básica y su sintonía con las formas sagradas geométricas justifican la utilidad de los cristales del sistema tetragonal para sintonizar con las dimensiones superiores.

Los cristales del sistema ortorrómbico, entre los que figuran el peridoto, el topacio y la alejandrina, se caracterizan por una manera original de abarcar y circunscribir los patrones de energía, los problemas y las elaboraciones mentales. Pueden acercar las cosas lejanas o, por el contrario, proyectar a lo lejos las próximas. Son indicados para situar en su perspectiva las cuestiones que se nos presentan desenfocadas a primera vista. Estos cristales sirven para aumentar lo esencial y despejar lo irrelevante. Amplifican la conciencia de tal manera, que permite pasar de la presencia microcósmica a la macrocósmica, y viceversa. Con los cristales del sistema ortorrómbico una persona puede concretar sus problemas y tenerlos acotados hasta que sea posible su asimilación a los distintos niveles de la experiencia; aunque a veces no se entienda así, ése es un aspecto necesario de la superación de los problemas. Eludir las dificultades no suele hacer estudiantes fuertes en la resolución de problemas. Éstos no se resuelven, ni desaparecen, ni se transmutan mientras no hayamos captado por completo lo que significan. Cualquier problema contiene posibles enseñanzas útiles para el progreso anímico;

algunos no son más que simples proyecciones externas de nuestros conflictos íntimos. Además de la cualidad de abarcar y circunscribir, las piedras del sistema ortorrómbico pueden servir también para conferir un elemento de protección. Este orden cristalino se relaciona óptimamente con el chakra de la garganta, o centro de la voluntad en los humanos, que implica la facultad de aceptar o rechazar los problemas.

La zurita, el jade, la malaquita y la adularía son cristales del sistema monoclínico y su acción se caracteriza por una pulsación sostenida; su naturaleza corresponde a una incesante dilatación y contracción. El crecimiento de estos cristales obedece a un comportamiento único; al crecer el cristal monoclínico, en un momento dado se produce una ruptura y luego continúa. Este aspecto pulsante es de importancia para todos los seres vivientes. Contribuye a proporcionar ímpetu para la acción y el progreso, y también potencia la dilatación y la contracción de la conciencia. Por su crecimiento continuado y su expansión por fases, los cristales del sistema monoclínico tienen también un aspecto direccional. Señalan el camino a seguir y apartan lo que atribuye nuestra visión interior, o contribuyen a hacerlo. Estas piedras nos ayudan a despejar nuestro camino porque disuelven los problemas triviales por medio de su influencia sobre los niveles energéticos superiores. El sistema monoclínico guarda correspondencia con el centro del Tercer Ojo (glándula pituitaria), de entre los que forman la red de chakras de los humanos. Al acercar uno de estos cristales al Tercer Ojo podemos llegar a percibir con mayor claridad, en el plano multidimensional del espíritu, qué somos nosotros mismos y qué son los demás.

Los cristales del orden triclínico, por ejemplo la turquesa y la rodonita, revisten aspectos de plenitud en sus apariencias, por cuanto forman una tríada, y ésa es una constelación que se da con frecuencia en la naturaleza y en la estructura jerárquica del universo. Los cristales triclínicos tienen connotaciones de totalidad, de algo completo y terminado. Ayudan a equilibrar el Inn y el Yang del individuo y, en líneas generales, refunden y armonizan las polaridades de cualquier género de energía que se halle desequilibrada. Como resultado de esta propiedad, las gemas del sistema triclínico pueden servir para equilibrar personalidades o actitudes que estén demasiado polarizadas o desequilibradas. Facilitan que el individuo acceda a dimensiones superiores de orden espiritual, ya que el sistema cristalográfico triclínico tiene correspondencia con el chakra corona (glándula pinear), el nivel energético más alto de los humanos. Mediante las energías de este sistema y del chakra corona, recibimos las formas de comprensión más elevadas, llegamos a saber lo que es dar y recibir, y entendemos de todas aquellas cosas que admiten realización.

Por último tenemos la amatista. El sistema trigonal es el de los cristales que irradian energía continuamente. Se halla en movimiento perpetuo de rotación (desde el punto de vista energético sutil), sin que ésta sea de naturaleza positiva ni negativa; la energía que emiten se caracteriza por su naturaleza equilibrada. En consecuencia, los cristales de este sistema pueden utilizarse para equilibrar las energías sutiles del cuerpo humano, en particular cuando se acusa un déficit de energía en uno de los sistemas componentes, como el de los meridianos, por ejemplo. Contribuyen a equilibrar las energías tanto del cerebro como de los cuerpos sutiles. Aunque son similares a los cristales del sistema hexagonal, con los que comparten ciertas cualidades energéticas, los trigonales admiten mayor variedad en sus aplicaciones. Son de naturaleza energética más concreta, y permiten alcanzar una mayor claridad que las piedras del sistema hexagonal, que son, los emisores y receptores por sus cualidades. Son de utilidad en la preparación de los sistemas energéticos multidimensionales del cuerpo para la misión espiritual; el sistema trigonal guarda correspondencia con el chakra base coxígeo, a su vez vinculado con las energías kundalini. Como veremos enseguida, estas propiedades del sistema trigonal hacen que los hematítes una piedra muy importante para el trabajo de las energías de los chakras y la kundalini.

Esta clasificación en siete órdenes cristalográficos proporciona un marco para la comprensión de algunas de las propiedades energéticas sutiles comunes a todas las gemas y piedras. No hay que olvidar, sin embargo, que dentro de cada sistema, cada mineral presenta vibraciones ligeras, aunque definitorias, en comparación con la simetría matemática de su clase, de donde resultan leves diferencias en las propiedades y cualidades energéticas. Importan entender a fondo las siete clases cristalográficas porque representan un patrón reiterado de simetría y organización que volveremos a encontrar en muchos reinos de la naturaleza, sin exceptuar el dominio de lo humano. Y también recordar que esa estructura y esa organización, así como las propiedades energéticas sutiles de los cristales, tienen su origen en el plano etéreo de las formas cristalinas.

Hay delicadas correspondencias entre los niveles de energía de los chakras y los niveles de sustancia que contribuyen a formar las estructuras etéreas en el reino mineral. Sin lugar a dudas que seguiremos hablando en otros capítulos también de las energías específicas del sistema de los chakras. Cada tipo de estructura cristalina ayuda a transformar las energías de la conciencia humana, muy especial y exclusivas. Más que la clase, sin embargo, importa el cristal mismo, pues cada gema viene provista de

propiedades curativas, energéticas y espirituales propias, que pueden sernos útiles en nuestra búsqueda del equilibrio y de la plenitud.

DONES OCULTOS EN EL SENO DE LA TIERRA

Tenemos que exponer las cualidades curativas y espirituales de las gemas y las piedras, observaremos como cada una de ellas, tienen la posibilidad de hacernos comprender mejor espiritualmente y ayudarnos a curar algunas de nuestras enfermedades.

Para entender los usos de las diversas gemas y piedras en la curación por medio de las energías sutiles, conviene que examinemos las propiedades de las distintas variedades. Y aunque cada tipo de mineral tiene sus cualidades energéticas especiales, aquí daremos preferencia a las más relevantes dentro del contexto que nos ocupa, es decir a las que contribuyen al perfeccionamiento de la conciencia superior así como al equilibrio del cuerpo físico mediante la manipulación de la anatomía energética sutil humana.

Hay una piedra de importancia extraordinaria y que reúne además muchas de las propiedades que comentábamos al tratar de los cristales de cuarzo. Es la amatista, una variedad del cuarzo que se presentan en gran número de matices de color violeta debido a la presencia de trazas de manganeso y otros elementos en su estructura. Ha sido en todas la épocas piedra muy apreciada por los reyes y príncipes, a tal punto que muchos la consideran una piedra real. Según las fuentes esotéricas, la amatista pertenece al orden divino de la Llamada Violeta de la Transmutación, dado que como gema representa los procesos de la alquimia, que podemos entenderlos en el sentido físico, emocional, espiritual.

Desde el punto de vista histórico, la alquimia fue la búsqueda de un proceso que sirve para transmutar los metales vulgares en metales nobles; en el plano físico esto se ha simbolizado por la transmutación del plomo en oro. A nivel espiritual, sin embargo, ese proceso describe la transformación de la personalidad física una vez que hemos eliminado nuestros agregados psíquicos y nos elevamos en una expresión del Ser Superior. A nivel kundalini, la transmutación es la transformación que hace el esperma en el acto sexual, para transformarse en energía sutil espiritual. La amatista tiene superior virtud para la potenciación y transmutación ya que su acción es triple y repercute simultáneamente en los planos físicos, emocional y espiritual. Puede contribuir a la transformación de los hábitos, del habla, de los procesos mentales y de la

emotividad, desde las expresiones de la personalidad inferior hasta las manifestaciones de nuestra naturaleza divina interior.

En tanto que piedra curativa la amatista es bastante eficaz, aunque al igual que los demás cristales de cuarzo su acción se reduce a canalizar las energías del terapeuta y también las propias sin necesidad del mismo. E que lleva habitualmente amatista sobre la persona puede absorber fuerzas que son de naturaleza física y también otras de energía superior, las de naturaleza mental. La amatista logra transmutar y purificar las energías de un orden bajo a un nivel espiritual más alto, y repele aquellas energías que consideraríamos de naturaleza negativa. La cualidad de la amatista estriba en purificar y amplificar todos los rayos benéficos de las energías sutiles. Usada por un individuo que desee ser receptor de energías terapéuticas, servirá de punto focal para esa recepción de energía. Usada por el mismo terapeuta, le permitirá dirigir y enfocar sus energías mentales a través de la gema hacia el individuo necesitado de esa acción. Cuando la misma deba ejercerse superando grandes distancias es aconsejable que tanto el enfermo como el sanador utilicen sendas amatistas.

Debido a su frecuencia vibratoria más elevada, la amatista conecta más directamente con la fuerza vital de todas las cosas. Por su cromatismo violeta se asocia asimismo con las energías del espectro ultravioleta. La ciencia ha descubierto hace unos años que la luz ultravioleta tiene una estrecha relación con los procesos de la reproducción celular, la banda de luz ultravioleta que interviene en los procesos biológicos a nivel celular se ha llamado a veces radiación citogenética. En cuanto al color violeta en sí, representa la purificación o eliminación de las contaminaciones.

Por su acción con el flujo de la fuerza vital, la amatista tiene influencia sobre los vasos sanguíneos y las arterias que transportan esa energía mediante la circulación de la sangre. Actúa por ejemplo como filtro de las energías sutiles en la corriente sanguínea, cuyas fuerzas purifica, especialmente cuando se pone en proximidad de un vaso sanguíneo, como una arteria por ejemplo. En su influencia sobre la sangre, la amatista actúa a través del cuerpo etéreo sin pasar por ningún otro chakra determinado; puede ser útil para tratar casos de trombosis venosa o tromboflebitis, que plantean la necesidad de disolver el coágulo de sangre. Colocada en proximidad de éste, colabora tal vez al proceso de disolución y depresión evitando al mismo tiempo los riesgos secundarios, como puede ser el caso de la embolia pulmonar, cuando el coágulo se localiza en un pulmón. Cuando se utiliza este efecto, debe mantenerse la amatista sobre el vaso sanguíneo afectado durante unos diez minutos, para desplazar luego poco a poco hacia el corazón.

Otra aplicación de la amatista es la que consiste en recargar las energías del cuerpo etéreo, propiedad que es de especial valor para los sanadores y sobre todo para los que suelen tratar a enfermos ausentes mediante el empleo de los poderes mentales. Cuando se usa para recargar el cuerpo etéreo la piedra debe colocarse sobre lo más alto del cráneo y bajo luz solar brillante; de este modo, la amatista dirigirá las energías solares hacia el chakra corona. Una vez recargado, el terapeuta podrá enfocar esa misma energía por medio de una amatista situada frente al chakra del Tercer Ojo, si quiere enviar energía terapéutica a un paciente remoto. Esta técnica es de aplicación exclusiva a la curación, por cuanto la piedra tiene la virtud de enviar energías que penetran y buscan su localización específica en el organismo del paciente; entre las indicaciones figura sobre todo la soldadura de las fracturas óseas.

La salud, la curación y el bienestar en todo el planeta figuran entre las cualidades de esta piedra de gran nobleza. El núcleo de la amatista encierra la vibración del amor, que infunde en todas las partes del cuerpo y del ser. Tiene la propiedad de transmutar el dolor en placer y la discordia en armonía, y el poder de modificar la estructura molecular de las cosas. La luz del sol enfocada a través de la amatista es también sumamente benéfica y además amplificar los rayos de las energías procedentes del exterior del planeta. Por lo mismo, puede orientarse también hacia la luna para una aplicación similar, aunque conviene tener en cuenta que los rayos reflejos de la luna afectan a los cuerpos emocional y espiritual, mientras que la luz del sol influye sobre el cuerpo físico.

Otra forma de ayudarse con la amatista, es la elevación espiritual de las energías de la kundalini, para ello, la utilizaremos para la eliminación del agregado psíquico, es decir de nuestros errores que tanto daño nos hacen interiormente, por ello, si somos capaces de estudiar nuestros defectos y poner en línea de desintegración al que más nos sale diariamente, podremos eliminarlo dentro de una meditación profunda, (y donde imaginar es ver) pues imaginemos que nuestra energía kundalini está elevándose por los cordones glandionales de nuestra columna vertebrar en forma de ocho hasta nuestro cerebro, y es allí, donde tendremos aplicada una piedra de amatista, es decir en nuestra coronilla, para ello nos ayudaremos de nuestras manos y aplicaremos los dedos índice de la mano izquierda en el punto del chakra coxígeo, el dedo índice de la mano derecha lo tendremos en el punto del chakras cordial sobre nuestro corazón, y la piedra de amatista en el chakra coronilla glándula pineal, y así de esta forma pediremos con gran devoción a la Madre Kundalini directora de esa energía coxígea que debemos elevar por nuestra columna vertebral para que nos elimine esas energías defectuosas que cada

uno cargamos dentro y que tanto daño nos hacen interiormente. Recuerde que no podrá eliminar a todos de una vez, será uno a uno de forma que hay que estudiarse y saber cual es el que más no afecta cada día y así, ir eliminándolos uno a uno. No se podrá con todos a la vez ya que son legión y todos juntos pueden mucho más que nuestra voluntad.

Aunque la amatista pueda ser muy beneficiosa para el cuerpo, tanto en sentido físico como en el espiritual, importa asimismo que la intención sea elevada y que la persona que trabaja con esta piedra en concreto se eleve por encima de cualquier reproche; porque la piedra en sí, aunque no sea inerte, actúa sólo como estación receptora y retransmisora, siendo necesaria la presencia de una fuente vital como suministradora de energía.

Otra gema útil cuando se quiere actuar sobre los vasos y sobre los flujos de la fuerza vital a través de la circulación sanguínea es el rubí. En este caso la influencia no es purificadora sino tonificante, mejorando el aporte hemático a las diferentes partes del organismo. También puede emplearse para disolver coágulos, aunque en este caso el procedimiento es algo diferente del que emplearíamos con una amatista; mientras ésta aprovecha la energía del propio terapeuta, que se proyecta a través de la piedra para disolver el coágulo, si disponemos de un rubí los resultados óptimos se logran en combinación con un prisma.

El prisma se colocará sobre una mesa, cerca del paciente y en posición tal que permita dirigirle el haz de una lámpara de incandescencia o un rayo de luz solar natural. Sometida a la refracción por el prisma la luz se descompondrá en un espectro parecido al arco iris, que se puede proyectar sobre una pared de la habitación, no siendo necesario que los colores incidan directamente sobre el cuerpo del paciente. El rubí tiene la propiedad de captar y amplificar los matices sutiles y los armónicos superiores de la radiación cromática, con la que pueden disolverse los coágulos o las placas de colesterol, que al adherirse sobre las paredes de los vasos obstruyen la circulación sanguínea. A este efecto los mejores rubíes son los que presentan múltiples facetas, es decir los labrados con el tipo de talla denominado brillante. El terapeuta utiliza el vértice o cúspide de la piedra para repasar sobre las diferentes arterias principales y susceptibles de haber sufrido la obstrucción. Si se trata de disolver un coágulo, el rubí rozará ligeramente la vena mientras se dan pases hacia el corazón, de manera parecida a la que describíamos para el empleo de la amatista.

Otra interesante aplicación del rubí es la de contribuir a la conservación de la vista; aunque las energías del rubí no pueden restaurar la visión total si ésta ha empezado a deteriorarse, no obstante pueden

impedir la progresión de la dolencia conservándose la capacidad actual. Este efecto de las energías del rubí seguramente es debido a su acción favorable sobre la circulación capilar interior del ojo y en la periferia de dicho órgano. Estos vasos quedan reforzados y el aporte hemático mejora a partir de la utilización del rubí, cualquiera que fuese el grado de deterioro registrado hasta entonces. (Entendemos por consiguiente que las energías del rubí podrían ser de especial utilidad para los diabéticos, que en las fases tardías de su enfermedad suelen sufrir un rápido desmejoramiento microvascular de la retina, con pérdida progresiva de la visión y peligro de ceguera total).

Por lo que se refiere a sus efectos sobre los chakras, el rubí ejerce una acción purificadora sobre estos centros, que son asimismo de la mayor importancia para el correcto riego sanguíneo de todo el cuerpo. Los centros más afectados son el chakra cordial, el del plexo solar y los chakras inferiores. El efecto del rubí sobre el chakra del plexo solar puede ser bastante conflictivo, ya que tiende a agitar las energías del cuerpo emocional (o cuerpo astral), que se halla íntimamente vinculadas con dicho centro.

Desde la perspectiva espiritual, el efecto del rubí sobre el centro cordial también guarda relación con la cualidad íntima que más a menudo se ha asignado a esta piedra, la del amor. Tiene la energía de esta gema características particulares que nos ayudan a plantearnos las cuestiones del amor hacia nosotros mismos y hacia los demás, y nos induce a tener confianza en nuestras posibilidades interiores.

El amor es la cualidad que refleja el rubí, y el amor es la necesidad a que puede atender correctamente esa piedra. A los que carecen de amor a sí mismos les recomendaría que meditasen sobre una piedra de ese color, de esa calidad. Al hacerlo así se verían en condiciones de liberar dentro de si mismos la energías necesarias para superar el trauma engendrado por la falta de autoestima.

Esta piedra confiere también la virtud de la intrepidez, aunque no la de clase que se necesita para salir a pelear, sino la que requiere la búsqueda infatigable de la verdad, la defensa inquebrantable de lo que uno tiene por justo y la fidelidad hacia la parte verdadera de nuestro Ser Superior. Es un rasgo que transmite a través de esa piedra. Podríamos llamarlo también valor personal.

Otra piedra que afecta al centro cordial es la esmeralda. Cuando el corazón ha quedado afectado por una dolencia, bien sea a nivel espiritual, mental o físico, la esmeralda puede contribuir a vigorizar y unificar las energías del centro cordial, ya que posee la facultad de restablecer y reunir todas las componentes de orden energético superior asociadas con este

centro. Ello se debe, en parte, a que las energías de la esmeralda poseen una vibración de amor, en los planos superiores, el amor no es sólo una emoción sino también una energía definida por su frecuencia de vibración determinada, y ésta puede hallarse contenida en la esmeralda, o ser dirigida y proyectada a través de esa piedra. Además la esmeralda actúa sobre el centro cordial físico, no tanto sobre la circulación cardíaca como en la relajación con el miocardio, es decir con el tejido muscular propiamente dicho que impulsa la circulación corporal. Existe una atracción energética entre la esmeralda y el corazón, comparable a las fuerzas de las mareas que actúan entre la luna y las aguas terrestres.

Además de esta influencia sobre el centro cordial, la esmeralda es útil cuando nos enfrentamos a dificultades resultantes de la pérdida del equilibrio en el chakra del plexo solar. Dada la vinculación existente entre éste y el cuerpo astral/emocional, las disfunciones concretas de dicho centro suelen traducirse en alteraciones de la emotividad. Cuando se administran las energías de la esmeralda en forma de elixir, se aplacan los temores ocultos, se reequilibran las emociones y se estabilizan la personalidad.

Los desequilibrios del plexo solar guardan relación con una serie de dolencias; una de éstas es la diabetes, ya que el páncreas está sometido a la influencia de ese chakra. La esmeralda colabora con el organismo en la lucha contra la tendencia diabética. Cuando se utiliza esta manera, el efecto consiste en aumentar las frecuencias de vibración del organismo poniéndolo en condiciones de combatir la dolencia. El método de elección para la curación de la diabetes consiste en tomar una esmeralda grande con dos dedos y hacer que la luz del sol pase por la piedra e incida sobre la persona necesitada. Con este procedimiento estimulamos además las suprarrenales y mejoramos la eficacia de éstas frente al estrés, ya que estas glándulas también tienen un vínculo de energía con el chakra del plexo solar.

Otras cualidades energéticas de la esmeralda justifican su indicación para la desviación de la columna y los dolores de espalda. Cuando se aprecie en un individuo la tendencia a sufrir de esa clase de problemas, podemos ayudarle vigorizando su físico por medio de las vibraciones de la esmeralda. No es que con esta gema pueda corregirse una desviación declarada de la columna, pero se consigue en muchas ocasiones detener la progresión de la dolencia, porque las energías inciden sobre la sustancia constitutiva de los huesos. Además estimula los nervios salientes de la médula espinal, con la acción beneficiosa con siguiente para los que padecen de ciática.

Extraordinaria por su capacidad para influir sobre casi todos los chakras del cuerpo es la piedra llamada hematites. Ha desempeñado un papel notable en las operaciones místicas de todas las épocas y destaca señaladamente por su influencia sobre el chakra basal o coxígeo, sede de las fuerzas de la kundalini. Utilizada para estimular este chakra, la eliminación de patrones energéticos en que se funda su acción se transmite a todos los demás, vigorizando también los chakras superiores. Su naturaleza es tal, que inicia la ascensión de las fuerzas de la kundalini por la columna vertebral, exactamente en el orden adecuado si el procedimiento seguido es correcto. No obstante, y como fuerzas con que se opera son de naturaleza potencialmente peligrosa (si se excitan inadecuadamente), conviene que la piedra sea utilizada únicamente por quienes hayan alcanzado un nivel suficiente de iluminación consciente; el terapeuta que trabaja con los hematites debe poder confiar en un sentido intuitivo de cómo y cuándo usarla.

Empleada por un adepto, la hematites se revela de eficacia extraordinaria para el ajuste de todos los chakras del cuerpo etéreo y también de los demás cuerpos de dimensiones superiores. (Esta piedra, lo mismo que las demás, no sirve de nada en manos de quien ignora el conocimiento íntimo de su aplicación).

Las vibraciones energéticas de la hematites tiene una cadencia muy lenta y sus cualidades no son de naturaleza física, por lo que sería difícil atribuirles posibilidades energéticas en ese terreno. En cambio esas frecuencias revisten gran importancia para la reunión de los diversos cuerpos superiores y especialmente con el Ser Superior. No intentéis juzgar de esas cosas que no veis. Todo ello sucede en un plano invisible para el ojo humano.

Las cualidades terapéuticas de la hematites pueden resumirse así: ajuste de los centros, ajuste del ser, ajuste de los diversos cuerpos de la persona, ajuste espiritual entre los muchos aspectos necesarios para la manifestación de la perfecta curación física. Su eficacia no tiene que ver con una enfermedad determinada, sino que consiste en aportar la alineación correcta. Aunque los patrones de energía parecen intervenir en un sentido dispersante, también actúan a la manera de lo que hace el imán con las limaduras de hierro, activando y juntando líneas de fuerza.

Cuando se va a utilizar para la curación, se coge la hematites en una mano mientras el paciente se tiende boca abajo. Entonces se desplaza la piedra, trazando un movimiento circular sobre cada vértebra de la columna, en el sentido ascendente que debe seguir la energía. La hematites, como su propio nombre indica, remedia también los desórdenes hemáticos y en particular los problemas relacionados con las hemorragias

internas y la coagulación. El terapeuta situará la piedra en proximidad del chakra que controla el órgano hemorrágico; por ejemplo, si se trata de una hemorragia vaginal, la paciente se tendería de espaldas y acercaríamos la piedra al chakra pélvico/sacro. De manera similar, una hemorragia causada por una úlcera gástrica se controlaría posicionando la hematites sobre el chakra del plexo solar. La hematites enfoca la energía emitida por la mano del terapeuta hacia el chakra en cuestión durante un tiempo cuya duración decide intuitivamente el sanador.

En ocasiones la clave del tratamiento la da el paciente mismo con las informaciones que va suministrando. Una técnica al efecto consiste en hacer que describa las sensaciones que experimenta en las zonas del cuerpo donde acerca la mano el terapeuta, así como la imaginería visual asociada, caso que durante la sesión se le ocurra alguna. Con frecuencia los pacientes dicen haber visto colores y formas que iban cambiando gradualmente a medida que la energía apuntada hacia la zona afectada por la disfunción. Al principio esos colores parecían oscuros o confusos, y las formas borrosas o entremezcladas en diferentes maneras, según el temperamento de la persona y la naturaleza de su dolencia. A medida que se van aclarando los colores, tendiendo hacia los matices más luminosos y las frecuencias más altas (es decir, del rojo oscuro, pasando por el amarillo o el verde, hacia el azul, el violeta y, por último, el blanco), el sanador podrá progresar hacia el chakra siguiente, con el que repetirá el tratamiento. En esta forma las impresiones del paciente orientan la intuición del sanador, a veces se obtiene imágenes y resultados absolutamente insospechados. Aunque no todos los pacientes son capaces de participar así sus elaboraciones visuales, cuando se consigue éstas son de gran ayuda para el terapeuta.

Con la utilización de estas técnicas y de otras similares, el sanador amplifica sus energías naturales y agrega nuevas cualidades de las energías curativas. Se hecha en falta un caudal suficiente de datos experimentales que corroboren estas aplicaciones de las piedras y las gemas. En el futuro será indispensable la creación de grupos de trabajo dedicados a investigar los usos terapéuticos de los múltiples tipos de piedras, gemas y cristales, pues si bien se ha escrito mucho acerca de las aplicaciones específicas, no todos los usuarios obtienen los mismos resultados. Parece evidente que ciertos sanadores sintonizan más con unas piedras que con otras; no olvidemos que la cualidades curativas de las piedras y las gemas suelen ser una combinación de las energías del terapeuta con las cualidades energéticas sutiles del mineral.

Al igual que con los cristales de cuarzo, pueden formarse agrupaciones de diferentes gemas hasta obtener conjuntos coordinados que

presenten determinadas características de resonancia. Las retículas energéticas obtenidas darán lugar a distintos patrones, con lo que aplicaremos diferentes propiedades a la curación, o bien a la meditación. En estas combinaciones incluso pueden intervenir minerales de diversas especies. Algunos cristales, como el diamante, son amplificadores naturales de energía que potenciarán los efectos sutiles naturales de las demás gemas utilizadas en la disposición. Otro factor que modifica las cualidades energéticas de una piedra determinada en su forma. Algunas gemas aportan mayor eficacia ala curación si se ha tallado de una manera determinada, tienen una forma natural conveniente. Asimismo las pequeñas vibraciones en el colorido de un mineral motivarán que sobresalgan más. La amatista, por ejemplo, se presenta en distintos matices desde le violeta oscuro hasta la más tenue coloración casi púrpura; las propiedades energéticas de estas amatistas de distintos colores no serán del todo idénticas.

La elaboración de elixires a partir de las gemas permite resaltar otras propiedades y aplicaciones. El procedimiento consiste en transmitir al agua impronta de las cualidades energéticas y curativas particulares de las estructuras cristalinas. Por otra parte viene a ser una técnica más barata, de momento que estamos hablando de piedras preciosas, que suelen ser bastante caras. Otra utilización innovadora de las energías cristalinas es la que procede de la combinación con los sistemas de radiónica. En este caso la radiónica se aplica a determinar qué frecuencias concretas va a necesitar el paciente para remediar el mal que le aqueja, y la segunda fase consiste en elegir el cristal adecuado y transmitir sus energías por mediación del dispositivo radiónico. Las energías de los cristales pueden retransmitirse al paciente por medio de un testigo en funciones de guía de ondas, ni siquiera es necesario que aquél entre en contacto físico con la gema.

En los cristales tenemos la llave que franqueará el paso a toda una tecnología nueva, fundada en la manipulación de las energías etéreas para curar y quién sabe para que otras aplicaciones. Debido a su especial configuración geométrica los cristales captan patrones universales de la energía y de frecuencias que la ciencia apenas empieza a explorar ahora. Aún no se ha impuesto en los medios científicos la noción de que los patrones ordenados de los cristales, y su relación con los campos etéreos, guardan semejanza con la estructura molecular ordenada de los imanes permanentes y con sus campos magnéticos asociados. Debido a estos campos etéreos inherentes a los cristales, es posible que estos sean fuente de lo que el doctor Tiller llamaría magnetoelectricidad.

Vivimos sumergidos en océanos de frecuencias como el pez vive en el agua. Y así como el pez ignora las numerosas posibilidades del medio

en que se mueve, también al ser humano le pasaron completamente desapercibidas las posibilidades del inmenso océano de frecuencias en que él vive. Las numerosas y diversas frecuencias energéticas se mueven con arreglo a pautas geométricas. Cuando éstas se alteran, sus manifestaciones sufren modificación. Los cristales figuran entre esas sustancias que alteran el patrón geométrico de frecuencias. Hay que comprender que estas pautas de frecuencia son más o menos estables, pero que geométricamente, pueden modular o reformar aquellas pautas, y al hacerlo así ofrecen la posibilidad de liberar y redirigir energías conforme a las intenciones del ser humano.

En los cristales apreciamos una disposición ordenada de sus moléculas, y también los imanes tienen moléculas ordenadas de manera que sean posibles las líneas de fuerza magnética. El imán representa el enfoque más ordenado de lo que podríamos llamar la polaridad de la materia. El cristal representa el enfoque más ordenado de lo que podríamos llamar la polaridad del espíritu. La disposición ordenada de las moléculas en los cristales produce un campo etéreo. El campo etéreo guarda semejanza con el campo de las fuerzas magnéticas. Y así como el campo magnético es una de las claves de la electricidad, así también el campo etéreo de los cristales es la clave de una energía di-eléctrica.

El magnetismo en el plano físico es una cantidad igual de electricidad positiva y negativa retenida en un patrón permanente o temporal. El imán puede separarse en sus componentes de electricidad positiva y negativa haciendo pasar un conductor a través del campo magnético y perpendicularmente a éste. Un imán permanente es un vórtice magnético en donde la electricidad positiva y negativa siguen concluyendo a partes iguales en un patrón perpetuo. El cristal es un imán de polaridades di-eléctricas con cantidades iguales de energía positiva y negativa, que es igual y opuesta a la energía eléctrica en esa relación. La energía di-eléctrica es la polaridad material. Y así como los metales son esenciales para la electricidad, también los cristales son esenciales para este nuevo desarrollo de las aplicaciones de la energía por el humano.

Las formas cristalinas son la pautas clave de la constitución de las energías en el universo, y claves también para la liberación de energías por vía constructiva. La bomba atómica es una liberación de energías por vía destructiva; o podríamos llamarla también, la vía o el método de la mano izquierda. El conocimiento de las formas cristalinas será el método o vía de la mano derecha para la liberación de las energías mediante la aplicación de las formas cristalinas y del sonido en las bandas audibles, supersónicas y ultrasónicas para manipular y dirigir las fuerzas. Hemos aprendido ya a tallar cristales para obtener determinados efectos acústicos

en diferentes frecuencias. Esta pondrá a nuestra disposición distintas frecuencias energéticas. El humano todavía no sabe ser auténtico creador, pero la irrupción en el terreno de la verdadera creación está a la vuelta de la esquina. Descubriremos cómo utilizar las formas cristalinas para liberar, dirigir y controlar la energía, así como para modificar y moldear la sustancia. Recordemos que el universo fue creado por el Padre Dios Jehová y se valió del sonido. Los hombres de ciencia investigan profundamente en este aspecto y no muy tarde llegarán a comprender ese sonido que fue del que se valió el Padre para crear el universo.

El imán es la polaridad de la materia y los cristales son la polaridad del espíritu. La creación siempre tiene lugar entre dos polaridades y un neutro, por consiguiente la justa combinación de imanes y cristales con el equilibrio neutro producirá el efecto de crear energía. La luz del cristal y la del imán, esto es, las líneas de fuerza de éste. La iluminación futura se realizará con cristales resplandecientes. Podrá construirse sistemas de energía mediante el empleo de formas cristalinas, y el tipo y la cantidad de energía se regularán por la especie cristalina utilizada que le servirá de polo neutro. No serán necesario hilos conductores como en nuestros métodos presentes. La luz obtenida con los nuevos métodos energéticos será más suave y bella para el cuerpo físico y el cuerpo etéreo de los humanos. El primer productor y el más elemental de la energía (ME) que obtengamos de una central generadora construida a base de cristales será luz, y esa luz podrá ser transformada en calor y en acción mecánica. El descubrimiento del efecto láser no es más que el primer comienzo en esa línea.

Hemos visto que los cristales pueden combinarse con sonidos en forma de sonopuntura para obtener efectos terapéuticos. El empleo de diversas frecuencias de sonido con los cristales para la curación no es más que el comienzo de un enfoque terapéutico nuevo por completo. En los patrones vibracionales del sonido tenemos la clave para entender las pautas de manifestación y organización de la materia en el universo físico. Está escrito que en el principio era el Verbo, es decir la palabra, y una palabra es emisión de sonido, un patrón de vibraciones acústicas. A medida que los científicos vayan comprendiendo la relación entre los patrones vibracionales del sonido y la estructura de la materia, se les franqueará el paso a todo un universo de nuevas ideas y nuevas aplicaciones terapéuticas y técnicas de la energía.

Otra noción importante que debe asimilarse es que la materia y el espíritu son polaridades fundamentales de la expresión energética; se trata de dos manifestaciones complementarias aunque opuestas. La polaridad material implica la energía electromagnética, que es la de los cuerpos

físicos; la polaridad espiritual corresponde a la energía magnetoeléctrica, la energía del cuerpo etéreo, pero ambas necesitan de la energía neutra que inunda los espacios infinitos para que puedan ser energías de luz. Con el empleo de los cristales, que son al mismo tiempo fuentes de energía magnetoeléctrica y útiles para la reorganización de las pautas de frecuencia de aquella, descubriremos nuevos medios para manipular las energías del espíritu en el complejo multidimensional humano, a fin de obtener modificaciones curativas.

El uso curativo de las gemas y cristales para la curación y para el trabajo con las energías sutiles de la conciencia admite muchas variantes. A lo que parece, la humanidad pasa por una fase de renovado interés hacia los cristales y su empleo para la manipulación de las energías electrónicas y las sutiles. ¿Quizás sea debido a un renacimiento cíclico de los atlantes, que fueron los primeros en inventar técnicas avanzadas de utilización de los cristales? Recordemos que la aplicación terapéutica e industrial de los sistemas cristalinos encierran peligros inherentes, además de grandes promesas de beneficio.

La leyenda Atlántica nos sirve para recordar que debemos respetar el equilibrio de fuerzas entre nosotros mismos y las energías naturales del planeta, y asimismo el equilibrio entre las energías de los planes inferiores y superiores de nuestra persona. Si echamos en olvido nuestras conexiones interiores con las energías divinas que operan en nuestro beneficio a través de los dones de la naturaleza, el equilibrio natural quedará desplazado de tal manera que nuestra cultura actual perderá el dominio del planeta en que vivimos.

Los dones del reino mineral que contiene la Tierra suponen una promesa de beneficios inauditos para la curación y la elevación de la conciencia de toda la humanidad, siempre y cuando sean utilizados correctamente. Será el reto de la futura orientación espiritualista de los seres humanos dedicados a la ciencia y también de los profesionales de la medicina especialmente los médicos: conducir la investigación de las energías cristalinas y sus aplicaciones en un sentido intuitivo y responsable, a fin de desarrollar aquellas posibilidades. Si aprendemos a beber de la sabiduría del Ser Superior inherente en todos nosotros, alcanzaremos la nueva situación de coexistencia pacífica e iluminación espiritual que los atlantes quisieron restablecer en la faz de la tierra tal como ellos la conocieron.

Si el ser humano, tuviese la visión clara y se diese cuenta que para subir es necesario primero bajar, se descargaría de su ego animal, y se haría pacífico con esa eliminación crecería su espíritu para alcanzar la luz divina.

Es urgente y necesario quitarnos de encima toda la carga que llevamos por medio de los agregados psicológicos y que tanto daño nos hacen, es el remedio a nuestras pesadillas, dolores de cabeza, y también para nuestra salud general, no debemos olvidar que los seres que están totalmente despiertos en su conciencia y que por lo tanto tienen gran parte de su luz despierta, a penas tienen enfermedades, ya que las mismas nos las buscamos nosotros mismos con los bloqueos energéticos que nos producimos, por los estados psicológicos mal digeridos de los eventos que nos pasan cada día y que se nos bloquean desviando la energía de nuestros chakras y no pudiendo recibir por medio de los interfaz la energía sutil que hace que podamos tener un cuerpo físico sin problemas patológicos.

El camino de la eliminación de esos agregados psicológicos (ego), es desembotellar nuestra conciencia y sólo de esa forma estaremos preparados para la eliminación de esos defectos grandísimos que arrastramos dentro y que tanto daño nos hacen. No debemos olvidar también que si no pasamos por la eliminación de nuestros agregados psicológicos, nuestra propia naturaleza nos pasará factura por medio de la enfermedad, ya que cuando estamos enfermos, nos volvemos más pacíficos y humildes y estamos dispuestos a cambiar nuestra forma de ser hacia la subida de nuestra espiritualidad. Luego podríamos decir, que la enfermedad es un camino también para la espiritualidad. La enfermedad como camino, es una forma de avanzar dentro de nuestro gran padecimiento para conquistar lo perdido desde hace miles de años cuando dejamos de ser los humanos a imagen y semejanza de nuestro Creador; ahora somos humanoides que nos arrastramos por el lodo mugriento de la tierra y que vivimos de una forma muy densa ya que nuestro concepto de vida está en ser avariciosos y tener cada vez más, es decir, que no nos conformamos con lo preciso, y sí estamos dispuestos a tener miles de cosas superfluas que después de ese primer momento de haberlo comprado, ya no nos hace ilusión (comparativamente como los juguetes a los niños). Luego hay que evitar en lo posible este comportamiento.

CAPÍTULO XIII

NUESTRA RELACIÓN CON LOS CHAKRAS

En anteriores capítulos hemos comentado nuestra verdadera naturaleza de seres multidimensionales. El cuerpo físico es el componente más denso de una serie de campos interactivos de energía. Cada uno de los otros campos, o cuerpos de luz de dimensiones superiores, tiene conexión con la estructura física celular por medio de la compleja red de conductos de energía. Mediante esa red integrada de energías vitales se manifiestan en el cuerpo físico las fuerzas vibracionales superiores, haciendo sentir sus efectos organizadores en los patrones del crecimiento celular y en el despliegue de la conciencia humana.

La red multidimensional en cuestión permite que las energías de diferentes características vibracionales influyan al cuerpo, sobre cuyo comportamiento influyen tanto en el plano celular como en el del funcionamiento fisiológico. Para que este influjo de energías sutiles halle su integración adecuada en la matriz celular, primero atraviesa una serie de conversiones demultiplicadoras en unos centros de transformación llamados chakras. En éstos se procesan las energías vibracionales de diferentes frecuencias; los chakras traducen los efectos de los insumos vibracionales etéreo, astral y superiores, a través de nuestro sistema endocrino, en manifestaciones biológicas.

Las glándulas endocrinas forman parte de un poderoso sistema de control central que afecta a todos los procesos fisiológicos del organismo, desde la activación de los genes en el plano celular hasta el funcionamiento del sistema nervioso central. De tal manera que los chakras incluso influyen sobre nuestros estados de ánimo y nuestra conducta, debido a los influjos hormonales sobre la actividad del cerebro. Investigaciones recientes en el campo de la psiconeuroinmunología apuntan a la existencia de las relaciones entre el cerebro, las glándulas endocrinas y el sistema inmunitario más íntimas de lo que se venía intuyendo; empezamos a comprender que hay una dependencia mutua entre el estrés, la depresión y la inmunosupresión. Los chakras desempeñan un papel esencial en la regulación de diversos estados de conciencia, y en particular para lo que contiene nuestra emotividad. De momento que el equilibrio emocional interno depende, al menos en parte, del buen funcionamiento de los chakras y de los cuerpos sutiles integrados con nuestro cuerpo físico, posiblemente un conocimiento de cómo nos

afectan los diferentes estados emocionales haciendo que nos hallemos sanos o indispuestos.

UN NUEVO MODELO DE BIENESTAR O MALESTAR.

La enfermedad puede ser una manifestación de una disfunción de los chakras. Los chakras son centros especializados de energía que nos conectan con el universo multidimensional. Podemos interpretarlos a diferentes niveles. Por una parte, son puertas dimensionales hacia los cuerpos sutiles, por donde entra y se procesa la energía de naturaleza superior, de manera que pueda ser asimilada por el cuerpo físico y utilizada en la transformación de éste. Aunque los chakras del cuerpo son muy numerosos (siete principales y veintiuno secundarios), aquí dejaremos de lado los secundarios para fijarnos sólo en el funcionamiento de los siete chakras principales. Cada uno de éstos va conectado a uno de los grandes plexos nerviosos así como a un centro glandular del sistema endocrino de nuestro organismo.

Como puede verse en el siguiente dibujo, cada chakra principal está asociado con un sistema fisiológico determinado. La asociación del chakra cardíaco, por ejemplo, es el corazón físico y el sistema circulatorio. El chakra de la garganta se asocia con la tráquea y con la glándula tiroides, y así sucesivamente. El buen funcionamiento de los chakras principales reviste importancia crítica para el equilibrio y la salud celular de todos los sistemas del organismo. Con esto no queremos significar, sin embargo, que las anomalías del sistema de los chakras sean la causa única de las enfermedades; hay otros factores, los tóxicos del medio ambiente, los químicos, los bacterianos, los víricos y otros, todos ellos se suelen buscar su lugar de aparcamiento en los cuerpos esistenciales y desde allí, empujan al cuerpo físico en cada ocasión que tiene para procederle con unan infección o intoxicación. Las últimas investigaciones que he podido examinar para ver la corriente que estos miasmas tienen en las energías de nuestro organismo integral, nos demuestran que suele haber tres tipos de miasmas especiales que se ingieren bien por la atmósfera donde existen cantidad de radiaciones de origen atómico como son todas las que desprenden las centrales nucleares y así mismo las antenas de móviles y otras, con lo que, hacen que el organismo no pueda transmutar el oxigeno que nos manda la naturaleza, así mismo también recibimos de la atmósfera los tóxicos petroquímicos, y estos interfieren en la regulación de la vitamina K y hacen que nuestra sangre se encuentre en dificultad para retener las posibles hemorragias, y por último nos encontramos con los miasmas que se adhieren por genética, es decir cuando los heredamos de

nuestros padres, en las tres formas principales de miasmas, podemos decir que hemos investigado y con éxito como eliminarlos y poderlos eliminar totalmente. Estos son como explico susceptibles de originar las enfermedades del cuerpo físico. Los chakras contribuyen a regular el flujo de la energía vital hacia los distintos órganos corporales; su correcto funcionamiento asegura el vigor y el equilibrio de cada uno de los sistemas fisiológicos. Por la razón inversa, una anomalía en el funcionamiento de un chakra origina un punto débil en una región corporal determinada. Son numerosos los sistemas homeostáticos del cuerpo físico y de los cuerpos sutiles que colaboran en preservar la salud del individuo, y además están interrelacionados. Cada sistema funciona en armonía con los demás a lo largo de un eje de flujo jerarquizado de la energía. Las alteraciones del cuerpo físico no son más que resultados finales observables de unas evoluciones fisiológicas que se han producido simultáneamente en los numerosos niveles de energía.

ASOCIACIONES NEUROFISIOLÓGICAS Y ENDOCRINAS DE LOS CHAKRAS

ASOCIACIONES NEUROFISIOLÓGICAS Y ENDOCRINAS DE LOS CHAKRAS

CHAKRA	PLEXO NERVIOSO	SISTEMA FISIOLÓGICO	SISTEMA ENDOCRINO
COXÍGEO	Sacro-coxígeo	Reproductor	Gónadas
SACRO	Sacro	Génito-urinario	Leydig
PLEXO SOLAR	Solar	Digestivo	Suprarrenales
CORAZÓN	Plexo cardíaco	Circulatorio	Timo
GARGANTA	Ganglios cervicales, bulbo	Respiratorio	Tiroides
TERCER OJO	Hipotálamo, pituitaria	Sistema nervioso autónomo	Pituitaria
CABEZA	Córtex cerebral, glándula pineal	SNC, control central	Pineal

En este capítulo nos planteamos la explicación de cómo los desequilibrios a nivel de los chakras contribuyen posiblemente a las manifestaciones de bienestar o de indisposición en el cuerpo físico.

Hecho clave para la comprensión de lo que apuntado en el párrafo anterior es que los chakras suministran una especie de energía nutritiva sutil a determinadas partes del cuerpo físico. Esta energía cósmica, a veces llamada prana, es una manifestación de la propia fuerza vital. El flujo

regular del prana, en ausencia de obstrucciones de los canales energéticos y de los sistemas celulares/moleculares, Contribuyen a mantener la vitalidad del cuerpo físico. Y así, mientras el sistema digestivo absorbe la energía bioquímica y los elementos moleculares constitucionales bajo la forma de nutrimentos físicos, los chakras, en conjunción con el sistema de los meridianos de acupuntura, absorben las energías vibracionales superiores, no menos necesarias para el crecimiento armonioso y el mantenimiento de la vida física. Los nutrientes físicos sirven para promover el crecimiento celular y la homeostasis a nivel molecular, mientras que las corrientes de energía sutil conducidas por los chakras y los meridianos contribuyen a fomentar la estabilidad y la organización del cuerpo etéreo, que es la pauta energética que regula el desarrollo de lo físico. Es así que los cambios energéticos inciden sobre el nivel etéreo antes de manifestarse como incidencias físicas celulares, de modo que fácilmente se ve lo importante que es el mantenimiento de la organización correcta y la salud del cuerpo etéreo.

Las corrientes de energía acceden al organismo en forma de corriente que entra por lo más alto del cráneo (glándula pineal) a través del chakra corona. Puesto que todos los chakras se hallan encadenados por mediación de la médula espinal y de los ganglios nerviosos, según la dirección marcada por el eje central del cuerpo, la energía se propaga hacia abajo, del chakra corona hacia los chakras inferiores, y así se van distribuyendo las corrientes sutiles hacia los órganos adecuados y partes corporales donde haga falta. Cada chakra se asocia con una frecuencia vibracional diferente. Podríamos considerar el símil de la luz blanca que entra en el prisma, y que se convierte por refracción en los siete colores del arco iris; la explicación es que la luz blanca contiene las frecuencias de todos esos colores. De manera parecida entran por el chakra corona las energías cósmicas, y la refracción de esta corriente superior la descompone en siete corrientes vibracionales diferentes. Cada color vibracional se distribuye así al chakra correspondiente, que es el que sintoniza con la frecuencia específica de eso color concreto.

Las energías sutiles absorbidas por los chakras se transforman en señales endocrinas; todo sucede como en un transformador eléctrico reductor de tensión. Cuando entra en los chakras la energía de naturaleza vibracional superior, o sutil, experimenta una reducción y se transmite como información de un orden más bien fisiológico. Así la energía sutil se convierte en señales hormonales de cada una de las glándulas principales de secreción interna vinculada con cada chakra. Las hormonas pasan a la circulación de la sangre en cantidades muy pequeñas, pero de efectos potentes que se hacen sentir en todo el cuerpo físico. Al mismo tiempo,

cada chakra distribuye la energía vital entre varios órganos diferentes que vienen a ocupar la misma localización en el organismo y tienden a resonar con frecuencias similares.

Cada órgano del cuerpo tiene una frecuencia energética propia. Los órganos de frecuencia similar tienden a agruparse en la misma región del organismo, o los vincula una relación fisiológica especial. Por ejemplo, el chakra del plexo solar guarda relación estrecha con los órganos situados en las inmediaciones de ese plexo, como son el estómago, el páncreas, el bazo, la vesícula biliar y el hígado. Todos esos órganos desempeñan un papel en fase inicial de la digestión. Las energías sutiles distribuidas a esos órganos por el chakra del plexo solar contribuyen a mantener la salud y el buen funcionamiento de ese aspecto de la digestión; y viceversa, cualquier anomalía del flujo de la energía vital asignada al chakra del plexo solar se manifiesta en forma de dificultades del sistema digestivo como la úlcera péptica, los cálculos biliares, la pancreatitis, etc. Importa, pues, conocer las razones de ese funcionamiento anormal del chakra, por cuanto intervienen procesos emocionales, mentales y espirituales así como pautas de comportamiento.

Como hemos mencionado en capítulos anteriores, los chakras son algo más que meros transductores pasivos de la energía sutil. De hecho son órganos de percepción psíquica de nuestros cuerpos sutiles, y cada chakra se asocia a un tipo diferente de función psíquica. Por ejemplo, el Tercer Ojo o chakra frontal tiene relación con las facultades intuitivas y la clarividencia. El chakra de la garganta entra en funcionamiento durante las sesiones de clariaudencia. El chakras cardíaco está relacionado con la sensibilidad táctil remota, y así sucesivamente. La razón de que los chakras intervengan en esas facultades de percepción superior estriba en que son puntos de entrada de las energías procedentes de los planos etéreos, astral, mental, causal, crístico y celeste. Cada chakra representa en realidad un multiplexado de numerosos centros de energía superpuestos de los cuerpos sutiles. En una misma región tenemos un chakra mental, uno astral y uno etéreo. Las energías sutiles originadas en los niveles vibracionales mentales y otros espirituales superiores se procesan a través del chakra mental y se reducen al nivel astral; este proceso se repite en el chakra astral conforme pasan la energía mental demultiplicada y los influjos astrales directos. Luego la energía se transmite al chakra etéreo desde donde, previa una última reducción, se distribuye por los nadis a los centros especializados, nerviosos y glandulares, del organismo físico.

El séptimo chakra.

Además de promover la percepción extrasensorial, cada chakra va vinculado a diferentes actividades emocionales y espirituales que forman parte del desarrollo de la conciencia humana (recordemos aquí, que Jesús el Gran Kabir, dijo: si el ser humano tuviese sólo el diez por ciento de su conciencia despierta, no existirían las guerras y no sería necesaria las políticas terrestres). Por ejemplo el chakra de la corona o séptimo chakra, considerado como el centro vibracional más elevado del cuerpo sutil, se asocia a la búsqueda interior profunda, en lo que suele llamarse el tránsito espiritual. Este chakra entra en actividad cuando el individuo, se plantea una vía de perfección Cristica para elevar su espíritu, una interrogación acerca del sentido de la vida, una exploración del propio fuero íntimo en busca de los propios orígenes como ser consciente y perceptible. La apertura del chakra corona permite acceder a los estados más elevados de la conciencia. Su activación consciente equivale a la fase inicial del camino ascendente hacia el estado de perfección espiritual.

Considerado en el plano físico, este chakra guarda relación con la actividad del córtex cerebral y el funcionamiento del sistema nervioso en general. Activado apropiadamente; el chakra corona influye sobre la sincronización entre los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo. Asimismo tiene una íntima relación entre la glándula pineal. Una activación completa de este chakra en el individuo exige el equilibrio previo del cuerpo, mente y espíritu. En el sujeto cuyo chakra corona se ha abierto plenamente, el séptimo centro queda representado como polaridad energética entre la glándula pineal y los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo. Las anomalías del flujo energético a nivel del chakra corona se manifiestan como disfunciones de diferentes tipos, entre las que podemos citar las psicosis.

El sexto chakra.

Es el chakra frontal, también llamado Tercer Ojo, cuya localización exacta corresponde al entrecejo. Son bien conocidas las asociaciones místicas tradicionales de este centro con la glándula pineal. Desde el punto de vista evolutivo es interesante observar que en algunas especies inferiores, como los reptiles, la pineal aparece asociada todavía con un <Tercer Ojo rudimentario> (o lo que es igual, la asociación de la glándula pineal con la glándula pituitaria), aunque a veces provisto de cristalino y de células fotorreceptoras como las de la retina. Cuando está activado el séptimo chakra, el sexto frontal se presenta como una polaridad de energías entre la glándula pituitaria y la pineal. En caso contrario, es decir

si está cerrado el séptimo, el chakra frontal queda representado por la pituitaria y el bulbo raquídeo o medulla ablongata.

El chakra del Tercer Ojo es la sede de la intuición y el órgano sutil que interviene en la clarividencia. El grado de la actividad de este chakra es una indicación de la agudeza intuitiva de un individuo así como de su sabiduría consciente. Es uno de los centros psíquicos susceptibles de perfeccionamiento gradual por medio de diversos tipos de práctica meditativa. El individuo que ha logrado desarrollar en gran medida el chakra del Tercer Ojo posee la facultad de <visión interior>, un aspecto de la conciencia relacionado con la introspección. En este tipo de visión, el Tercer Ojo favorece la exploración interior consciente y de este proceso resultan conceptos más claros y nuevas perspectivas sobre las causas íntimas tanto del acontecer exterior como del interior. Clarividencia quiere decir, como su propio nombre indica, <visión clara>. Físicamente el chakra frontal tiene asociación con la glándula pineal, la pituitaria y la médula espinal, así como con los ojos y los oídos, la nariz y los senos faciales. Las enfermedades debidas a disfunción del chakra frontal pueden ser debidas a una actitud, por parte del individuo, de no querer ver lo que concierne a su desarrollo espiritual. Las dificultades asociadas con los bloqueos de energía a nivel del chakra del Tercer Ojo pueden manifestarse físicamente en forma de dolencias tan variadas como la sinusitis, las cataratas, e importantes desequilibrios endocrinos (por la asociación de dicho centro con la glándula pituitaria).

El quinto chakra.

El quinto chakra es el de la garganta y tiene influencia sobre los principales órganos y estructuras de la región del cuello, entre las cuales figuran las glándulas tiroides y paratiroides, la actividad bucal, las cuerdas bocales y la tráquea, así como las vértebras cervicales. Existe además una asociación entre el chakra de la garganta y el sistema nervioso parasimpático. La mayor parte de la división parasimpático del sistema nervioso autónomo deriva del décimo nervio craneal, también llamado el vago, que emerge del bulbo y desciende por el cuello pasando a internar el corazón, los pulmones y los órganos del abdomen. La glándula paratiroides, que recibe energía de ese centro, regula el metabolismo del calcio en las células óseas por medio de la hormona paratiroidea que segrega. En cuanto a la tiroides, además de producir la hormona tiroidea, que es una reguladora general de la actividad metabólica de las células corporales, segrega también la tirocalcitonina, una hormona que afecta al metabolismo del calcio y de los huesos en sentido opuesto al de la

hormona paratiroidea. Como el chakra de la garganta energiza tanto la glándula tiroides como la paratiroides, constituyendo ambas el sistema de la regulación del metabolismo del calcio en las células óseas, obviamente el chakra de la garganta afecta a la condición del esqueleto en general. Por su vecindad posicional con la actividad bucal y las cuerdas vocales, se le atribuye simbólicamente una influencia sobre la capacidad de comunicación. A nivel psíquico, el chakra de la garganta funciona durante la clariaudencia o facultad de oír en el plano astral.

A nivel físico/emocional, una disfunción del chakra de la garganta puede correlacionarse con ciertas dificultades de comunicación, como las que padecen especialmente aquellos individuos que no saben expresarse en presencia de los demás. Esta dificultad para manifestarse puede tener su origen en una amplia gama de causas emocionales. El chakra de la garganta es también la sede de algunas facultades creadoras superiores como la oratoria y el canto. En efecto la voz y el habla son los medios vibracionales que nos sirven para comunicarnos con los demás y dar expresión verbal a nuestras ideas. Hallaremos bloqueos de este chakra en aquellas personas que no saben expresarse con originalidad o que sufren excesivas dificultades para hacerlo.

Aparte de la comunicación, a veces se identifica este chakra como la sede de la voluntad. La dificultad para expresarse podría interpretarse en tal caso como falta de voluntad para comunicar lo que verdaderamente uno siente. La actividad del chakra de la garganta en relación con la voluntad puede afectar también a la capacidad del individuo para admitir conscientemente sus propias necesidades. Las anomalías del flujo de la energía chákrica en este caso se manifiestan como dolencias debidas a anomalías disfuncionales de la actividad celular en las estructuras energéticamente controladas por el chakra de la garganta; ejemplos de estas enfermedades por desequilibrio del quinto chakra son la laringitis, la tiroiditis, las tumoraciones de la paratiroidea y el cáncer de laringe.

El tipo de dolencia que se manifieste en las estructuras físicas adyacentes al centro energético de la garganta dependerá de una serie de factores distintos. Aunque la causa más comúnmente hallada son los bloqueos del flujo de la energía que recorre un determinado chakra, a veces la condición opuesta puede originar también un desequilibrio, es decir que se puede enfermar a consecuencia de una excesiva plétora de energía en un chakra. Así, mientras un déficit en la energía afluente a un chakra suscita por lo general una enfermedad degenerativa o las anomalías relacionadas con la atrofia de la función (el hipotiroidismo, en este caso), la sobreabundancia de energía, en cambio produciría inflamaciones (tiroiditis asociada a hipertiroidismo o neoplasias (carcinoma tiroideo).

El cuarto chakra.

Es el llamado centro del corazón o chakra cardíaco, tal vez uno de los más importantes de nuestra anatomía energética sutil. La razón de que el centro cardíaco sea tan significativo es que la apertura del chakra correspondiente correlaciona directamente con la capacidad del individuo para expresar el amor. Entendiendo por amor tanto la autoestima como la expresión del amor a los demás. En efecto el amor puede manifestarse como cariño fraternal hacia los amigos, caridad para con el prójimo, pasión de amantes, y también como amor espiritual. Por supuesto la forma más elevada del amor espiritual es el amor al prójimo sin condiciones, es decir sin pedir nada a cambio. Las lecciones del amor figuran entre las más indispensables que debemos aprender durante el tiempo que tenemos asignado a nuestro tránsito en el plano físico. El que experimente dificultades en asimilar esas enseñanzas podrá adolecer de anomalías en el funcionamiento del chakra cardíaco y éstas, a su vez, afectarán al corazón físico.

Ya que son muchos los que no logran desarrollar las posibilidades latentes en el chakra cardíaco o <centro del corazón interior>, como también se le llama, no es de extrañar la tremenda incidencia de las enfermedades cardíacas en la sociedad moderna ni el índice de mortalidad consiguiente. Aunque el hábito de fumar y las elevadas tasas de colesterol ciertamente contribuyen también como causas de las dolencias del corazón, no deja de ser paradójico que los médicos (y los mismos pacientes) no hayan reconocido todavía la importancia del vínculo energético entre dolencias cardíacas, anomalías del chakra del corazón e incapacidad para expresar y vivir el amor. Y dicen los pacientes, porque si éstos fuesen conscientes de tan importante relación psicoenergética, el médico podría corregir con más facilidad las actitudes y mentalidades que contribuyeron a crear. Ante todo, aquellos desequilibrios energéticos de donde resultó la predisposición a padecer el mal cardíaco.

Además de su relación con el corazón físico, el chakra cardíaco aporta energía sutil nutritiva a los conductos bronquiales, a los pulmones, a los senos, y además afecta al funcionamiento de todo el sistema circulatorio. Además de contribuir a la enfermedad coronaria y a los ataques cardíacos, los desequilibrios del chakra cardíaco pueden ser el origen de otras afecciones circulatorias como las embolias, y recordemos que son miles de personas que sufren todos los años este tipo de accidente vascular. Una disminución de la energía transmitida a través del chakra cardíaco puede manifestarse en el estancamiento del flujo sanguíneo que traviesa el corazón físico enfermo, fenómeno que conduce a la formación

de coágulos, y si uno de éstos, impulsado por la circulación se aloja en alguna de las arteriolas del cerebro impidiendo que una parte del tejido cerebral reciba el oxígeno y el prana indispensables para la vida, se produce la apoplejía. (Esta descripción es sólo un ejemplo de cómo la disfunción energética a nivel del centro cardíaco puede manifestarse en forma de accidente vascular. El flujo de energía sutil que pasa por el chakra cardíaco refleja la importancia del amor en la vida individual y el grado de atención que una determinada persona concede a ese aspecto.

Se comprende mejor, a la luz de esta información, ciertas enfermedades infantiles como el asma; el niño asmático suele proceder de familias en donde la madre o el padre han exagerado la función tutelar. A nivel simbólico y al literal, es una expresión desequilibrada del amor de sus progenitores lo que ahoga a la criatura. Por cuanto el chakra cardíaco, influye sobre los bronquios, el desequilibrio de energía provoca una tendencia al espasmo de las vías respiratorias, con las consiguientes dificultades de ventilación, sobre todo durante los periodos de conflicto emocional íntimo.

Las energías de los cuatro chakras inferiores simbolizan los cuatro elementos planetarios de la Antigüedad: la tierra, el agua, el fuego y el aire. Debido a su asociación con el corazón y los pulmones, que absorben el oxígeno y hacen que éste circule por todo el organismo, el chakra cardíaco representa simbólicamente el elemento aire, así como el del plexo solar se enlaza con el fuego, el umbilical representa el agua y el chakra raíz simboliza el elemento tierra. De esta manera mientras los cuatro chakras inferiores representan el plano físico, los otros tres, que son los superiores, se relacionan simbólicamente con el elemento etéreo y los demás planos superiores de la creación. El centro cardíaco viene a ser un chakra de transición, o mediador entre las energías materiales e inferiores y las espirituales o superiores. Al igual que el aire, el centro cardíaco ocupa simbólicamente una posición intermedia entre el cielo y la tierra.

Por cuanto el chakra del corazón se asocia íntimamente con la expresión del amor y de la compasión, también tiene la consideración de importante centro alimenticio, y no sólo en sentido material. En efecto muchos de los órganos vinculados ayudan a nutrir y promover la vida y la actividad en el resto del organismo. Los pulmones aspiran oxígeno y el prana de la atmósfera. El corazón bombea la sangre hacia los pulmones, donde absorbe el oxígeno y el prana para distribuirlo a los demás órganos corporales. El sistema digestivo añade otros nutrientes a la corriente sanguínea, para que la circulación los distribuya asimismo por todo el cuerpo. Las mamas están localizadas a nivel del chakra cardíaco, y

constituyen un ejemplo señalado por ser quizás el único órgano que corresponde a la función exclusiva de alimentar a otro ser.

Del desarrollo de la facultad de amar a través del chakra cardíaco depende la facultad de atenderse uno mismo así como a los demás. Conforme se va haciendo persona así como a los demás, se abre el chakra del corazón y se facilita el flujo de la energía nutritiva hacia los órganos que de aquel dependen. El asma es una enfermedad relacionada con una disfunción del centro cardíaco que puede ser resultado de un exceso de atenciones por parte de otra persona. Cuando el niño es objeto de un exceso de dedicación amorosa, hasta el punto de resultar sofocado su albedrío independiente, el desequilibrio del centro cardíaco origina estímulos que afectan al árbol bronquial y dificultan el aporte del oxígeno indispensable para la vida. Demasiado de lo bueno puede ser perjudicial, lo mismo que una sobrealimentación inoportuna puede producir efectos indeseables. El exceso de atenciones, por buena que sea la intención, abruma y provoca la sensación física de ahogo a través del mecanismo que acabamos de explicar.

A nivel psicológico el chakra del corazón rige las emociones que nos atraen hacia otras personas con las que tenemos algún tipo de relación de amor. A menudo, la aparición de la persona amada suscita en nosotros como una oleada de calor y energía en el pecho, al tiempo que experimentamos fuertes sentimientos positivos hacia esa persona. Estas sensaciones activadas a impulsos del amor, y especialmente del amor romántico, hacen que percibamos de manera consciente el flujo energético que recorre en ese momento el chakra del corazón. De esta manera, las atenciones hacia los demás nacen de sentimientos como el amor, la compasión y la empatía; la facultad de ser atento para otros en manifestación de ese genero de emociones, y al mismo tiempo el conocimiento implícito de la necesidad que ellos también tiene de evolucionar y progresar física y espiritualmente. El desarrollo de los sentimientos de compasión y empatía ante el prójimo es uno de los primeros pasos en el camino que conduce a la apertura del chakra cardíaco y al desarrollo de la conciencia superior. Cuando hallemos ausentes esos elementos en una personalidad, podemos estar seguros de que existe algún bloqueo de aquél.

De entre los vínculos entre el chakra del corazón y los diversos órganos físicos, se atribuye gran importancia a la asociación de dicho centro con el timo. Durante mucho tiempo los médicos creímos que era normal que esta glándula se atrofiase en tamaño y funcionalidad a edad temprana. Pero es posible que esta opinión deba ser considerablemente revisada, a medida que los facultativos comprendamos la relación

energética entre la glándula timo y el chakra cardíaco. Quizás sea necesario admitir que la involución del timo con la edad no es un fenómeno universal. En los que presentan la atrofia del timo, después de la adolescencia podríamos encontrar una relación entre los sentimientos de soledad, la depresión, el bloqueo del chakra cardíaco y la pérdida de aquella función glandular. Los estudios del nuevo campo de la psiconeuroloinmunología todavía no han estudiado a fondo los vínculos energéticos sutiles entre la emotividad y la función inmunológica, aunque sí saben algo acerca de las relaciones fisiológicas entre las emociones humanas y la enfermedad. Queda sin embargo un aspecto esotérico de la inmunología en espera de ser plenamente comprendido.

Hoy la ciencia médica reconoce que el timo desempeña un papel importante en la regulación de la respuesta inmunitaria. Anteriormente se creía que el timo sólo tenía plena funcionalidad durante la primera infancia, cuando se produce la preprogramación de los llamados linfocitos T en orden a sus especiales funciones inmunológicas; esta activación tiene lugar durante una fase crítica del crecimiento y mientras aquellos residen en dicha glándula. Hoy en cambio la investigación empieza a descubrir las poderosas hormonas reguladoras que segregan el timo; esas hormonas llamadas limosinas, influyen durante toda la vida sobre la capacidad del individuo para combatir las enfermedades, por cuanto potencian la actividad de diferentes tipos de linfocitos T.

La regulación por la actividad hormonal del timo seguramente tiene algo que ver también con las enfermedades de índole inmunológica. Así por ejemplo la artritis reumatoide, que es una enfermedad autoinmune en la que el cuerpo literalmente se ataca así mismo, ha sido tratada con carácter experimental irradiando el timo a fin de moderar su actividad. Son muchas las dolencias que resultan de alteraciones de la función inmunitaria, pero además la ciencia empieza a descubrir la presencia de componentes inmunológicos en otras muchas enfermedades que no se sospechaba relacionados con este aspecto fisiológico. Recientemente, por ejemplo, se han hallado indicios de una contribución inmunológica a la enfermedad coronaria, problema que en otros tiempos se atribuía fundamentalmente al colesterol, a la dieta, a la hipertensión y al hábito de fumar. En muchas anomalías caracterizadas por la hipofunción de un órgano, como la insuficiencia ovárica primaria, la atrofia suprarrenal y algunos tipos de diabetes infantil, se ha hallado últimamente relaciones con ciertos mecanismos autoinmunes de destrucción glandular. Lo que importa recordar de todo esto es que la regulación inmunitaria por el timo puede afectar a un gran número de dolencias distintas, y recibe a su vez el influjo de la actividad del chakra cardíaco.

Los diversos investigadores que han examinado las relaciones entre la emotividad y las enfermedades han descubierto una fuerte correlación entre la depresión, los sentimientos de pena y la supresión de las defensas corporales. Varios psicólogos se han dedicado a estudiar los antecedentes de los enfermos de cáncer y han observado coincidencias interesantes, en particular que muchos de estos pacientes sufrieron depresiones antes de manifestarse en ellos las neoplasias, malignas. Según los estudios de Lezna, a muchos pacientes de cáncer se les diagnosticó la enfermedad entre doce y dieciocho meses después de haber perdido a su cónyuge. En estos pacientes, es probable que un estado prolongado de pena y depresión hayan originado la supresión de la actividad inmunitaria normal, que detecta y elimina las células cancerosas esporádicas. De tal manera que la inmunodepresión de estas personas atribuladas habría permitido la formación de masas de células tumorales voluminosas y menos vulnerables a las defensas del organismo. Como se sabe, los que sufren una inmunodeficiencia de cualquier origen se hallan más expuestos a la aparición de neoplasias malignas. En algunos trabajos oncológicos se ha anotado que los padres de niños leucémicos suelen manifestar, además de la reacción de pena consiguiente a la comunicación del diagnóstico, síntomas de inmunodepresión detectable a través de los análisis de sangre. Es un ejemplo de los potentes efectos negativos que las tribulaciones, el estrés y la depresión pueden ejercer sobre los sistemas inmunitarios de defensa del organismo.

No han advertido todavía los investigadores que el flujo de la energía sutil del prana a través del chakra cardíaco es un factor esencial para el buen funcionamiento del timo y, por tanto, para la plena funcionalidad inmunitaria del organismo. La glándula en cuestión produce factores hormonales, como la timopoetina y otras timosinas, que regulan la actividad de los linfocitos en todo el cuerpo; la actividad del timo afecta en particular a una subpoblación de esas células hemáticas, la de los linfocitos T o células T, que precisamente reciben ese nombre porque adquieren sus especiales facultades durante su residencia en el timo, correspondiente a una fase temprana de programación celular.

Las investigaciones recientes en inmunología han descubierto varias subcategorías de los linfocitos T, llamadas T-coadyuvantes a la producción de anticuerpos y colaboran con otros tipos de células defensoras en la eliminación de las proteínas extrañas, <no propias>, y demás invasiones. Existen también otros linfocitos especiales llamados células T-destructoras cuya acción conocida estriba en la eliminación de células cancerosas; así participan en la función de vigilancia del sistema inmunitario, que se encarga de eliminar del organismo estas células anormales, además de los

invasores externos como las bacterias y los virus. El subgrupo más importante de las células T quizás sea el de las T-supresoras, que son las que regulan la intensidad de la respuesta inmunitaria y vigilan a los demás linfocitos, como si dijéramos , para garantizar que ataquen sólo a las proteínas no propias. Cuando se pierde esta función autorreguladora por disminución del número y de la actividad de éstas células T-supresoras, lo que sucede es que el organismo empieza a atacarse a sí mismo. Últimamente la ciencia médica identifica una cantidad cada vez mayor de estas enfermedades de origen <autoinmune>.

En efecto, es muy amplia la variedad de dolencias que tienen por origen común el mecanismo autoinmune. En estas enfermedades, los linfocitos producen anticuerpos contra las proteínas celulares de diversos órganos propios, e incluso contra el ADN, de donde resulta que el cuerpo se ataca inmunológicamente a sí miso. Una de las más comunes, de entre esas dolencias, es la artritis reumatoide; otros ejemplos de enfermedades que responden a un componente autoinmune, cuando menos, son el lupus, la myasthenia gravis, la esclerosis múltiple, la tiroiditis de Hashimoto, la insuficiencia suprarrenal, la insuficiencia ovárica primaria y quizás ciertos tipos de diabetes infantil.

En algunas de estas enfermedades los indicios sugieren la presencia de un factor concurrente vírico, que a veces podría ser procedente de un miasma ya implantado en el organismo energético y que en las investigaciones se sugiere que algunos de estos virus pueden ser capaces de alterar determinadas proteínas haciendo que parezcan ajenas a los agentes del sistema inmunitario. Las proteínas de aspecto ajeno desencadenarían entonces un ataque inmunitario general contra todo el grupo de proteínas en cuestión, tanto las alteradas por el virus como las normales del organismo. Se dispone de indicios que permiten sospechar una predisposición a estas infecciones víricas, o por lo menos a las reacciones autoinmunes que éstas desencadenan. En algunos pacientes de diabetes juvenil, por ejemplo, se descubrieron síntomas de invasión vírica del tejido pancreático, acompañadas de la presencia de autoanticuerpos perjudiciales para esos mismos tejidos; los pacientes presentaban además antecedentes genéticos comunes tipificados por el análisis HLA, que es una medida de la semejanza inmunológica entre individuos distintos. En la circulación sanguínea de estos niños diabéticos se hallaban anticuerpos dirigidos contra las células del páncreas que produce la insulina.

Otros virus incluso consiguen alojarse en las propias células del sistema inmunitario y destruirlas, anulando la capacidad del organismo para defenderse frente a los invasores. El sida (síndrome de inmunodeficiencia adquirida) es una de las enfermedades más polémicas

de nuestra época, que cursa acompañada de inmunodepresión, pérdida de linfocitos T e infecciones víricas múltiples. Como enfermedad responde a la presencia de un virus que tiene especial afinidad hacia los linfocitos T; informaciones recientes sugieren la existencia de otros virus, relacionados con el herpes, que manifiestan predilección por los linfocitos B, los encargados de la producción de anticuerpos.

Con independencia del hecho de que el proceso patógeno sea iniciado por unos virus, hay que contar con diversos factores energéticos sutiles que explican quizás la predisposición de ciertos individuos a contraer la inmunodeficiencia cuando se hallan expuestos a dichos agentes patógenos. Obviamente, no todas las personas que entran en contacto con un virus contraen la enfermedad; los individuos dotados de defensas inmunológicas fuertes tal vez logran eliminar de su organismo ese virus, o los efectos del mismo quedarán reducidos a una sintomatología gripal leve.

Uno de los factores que contribuyen en grado significativo a la fortaleza de la respuesta inmunitaria es el caudal de energía sutil que por medio del chakra cardíaco acude a potenciar la glándula timo. Cuando se produce un bloqueo del flujo pránico a través del chakra cardíaco debido a dificultades en la manifestación de la autoestima o el amor a los demás, la energía vital aportada al timo disminuye, lo que puede expresarse a veces como enfermedad de la propia glándula. En la miastenia grave, por ejemplo, una dolencia autoinmune causada por anticuerpos que atacan la conexión neuromuscular (y originan en consecuencia una debilidad muscular generalizada), se halla una frecuente incidencia del timona, un tipo de tumor maligno del timo.

Estando perjudicada la función del timo (por bloqueos del chakra cordial) puede darse asimismo una mayor susceptibilidad a graves infecciones víricas de todo tipo. Como hemos visto, ciertas categorías de linfocitos T tienen la misión concreta de eliminar virus del organismo; es posible que la actividad de esas células se halle controlada a distancia por factores hormonales presentes en la circulación sanguínea y suscitados por los linfocitos (las llamadas linfocinas) así como por las hormonas reguladoras del sistema inmunitario (como la limosina), segregadas por el timo. En los individuos que padecen deficiencias inmunológicas atribuirles a un determinado virus, el bloqueo del chakra cardíaco puede haber motivado una predisposición energética sutil a contraer la afección correspondiente. En cuyo caso la infección vírica habría desempeñado un papel secundario, aunque importante, en la aparición de la anomalía autoinmune de otras enfermedades vinculadas a la inmunodeficiencia.

La predisposición enfermiza por lo visto guarda relación con ciertos desequilibrios emocionales relativos al temperamento del amor y el chakra

del corazón. Los bloqueos de este chakra pueden resultar de una incapacidad para expresar el amor, pero otra causa todavía más importante de tal disfunción es, con frecuencia, la falta de autoestima. La capacidad para amarse así mismo es más importante de lo que reconocen muchos psicólogos. La persistencia de una autoimagen negativa, la ausencia del sentimiento de valía personal, son responsables, en medida hoy por hoy todavía insospechada por muchos, de daños fisiológicos debidos a la presencia de anomalías insidiosas en el eje chakra cardíaco/glándula timo.

En muchos casos serán varios los chakras afligidos por un funcionamiento anómalo. Por ejemplo, el bloqueo de la energía en un chakra puede original el flujo excesivamente pletórico hacia el chakra inmediato inferior, haría pasar un exceso de energía al chakra del plexo solar, que es el que sigue a aquél. Ocurre como cuando un amasijo de troncos y barro obstruye el cauce de un río y origina el desbordamiento de éste y la inundación de las comarcas circunvecinas. Las energías de la kundalini generadas en el chakra raíz tienen a ascender por los canales gladionales de la columna vertebral hacia la corona, e inyecta energía en los demás chakras que van hallando por el camino; de tal manera que un bloqueo en los centros superiores pueden originar congestión y desbordamiento de las energías en los chakras inferiores, como único medio para evacuar el exceso. Otras veces la enfermedad va asociada con un funcionamiento anómalo de varios chakras porque el individuo padece múltiples bloqueos de la emotividad; cada obstrucción de un chakra se relaciona con un conflicto emocional que aquél no ha sabido resolver adecuadamente. Enfrentamos los diferentes problemas emocionales y espirituales a distintos niveles de modulación de la energía de los chakras.

Muchos de los conflictos emocionales y espirituales que plantean dificultades insolubles a los individuos, acompañadas de disfunciones a nivel del chakra cardíaco, giran alrededor de dos emociones de signo opuesto, la tristeza y la alegría. Aquél cuya vida está llena de lutos, melancolía, tristeza, soledad, depresión e incapacidad para expresar sus sentimientos hacia los que le rodean, indudablemente padecerá desequilibrios del chakra cardíaco, como se observa entre parientes muy allegados o esposos que han de enfrentarse a una separación, o entre los familiares de un ser querido cuya enfermedad ha llegado a la fase terminal. La depresión subsiguiente al fallecimiento de una persona allegada puede ir acompañada de remordimientos por no haber actuado adecuadamente o a tiempo para evitar la tragedia; lo que se traduce a menudo en incapacidad propia para disfrutar de las energías de la vida, aun cuando aquellos remordimientos estuviesen totalmente justificados. Son los desequilibrios emocionales y espirituales de este género los que producen bloqueos del

flujo de la energía a través del chakra cardíaco especialmente a nivel del cuerpo astral, que tal vez se manifiesta más adelante como disfunción celular a nivel del timo.

Teniendo en cuenta que esta glándula afecta a los diversos tipos de células que combaten las enfermedades en todo el organismo, el funcionamiento anómalo de aquélla es susceptible de originar una depresión general de las defensas inmunitarias promoviendo, por consiguiente, la vulnerabilidad a toda clase de infecciones bacterianas y víricas. En razón de los efectos del timo sobre determinados tipos de linfocitos, especialmente los T-coadyuvantes y los T-supresores, cabe sospechar la aparición de daños más específicos en órganos corporales concretos. Precisamente las células T supresoras han sido objeto de intensa atención últimamente por parte de los investigadores, deseosos de comprender la intervención de aquéllas de las enfermedades autoinmunes. Si estas células T-supresoras no evitan que el cuerpo se combata así mismo, el sistema inmunitario puede entrar en un círculo vicioso, con el perjuicio consiguiente para aquellos órganos del cuerpo que han quedado desprotegidos.

La inmunosupresión selectiva de la función de las células T-supresoras, debida a diversos tipos de disfunción del eje chakra cardíaco/timo, pueden afectar igualmente a otros centros endocrinos del organismo. Pueden verse los efectos de acción autoinmune remota sobre los centros glandulares en dolencias tales como la tiroiditis autoinmune, la insuficiencia suprarrenal y la insuficiencia ovárica primaria. En los procesos patológicos donde un centro endocrino determinado aparece afectado por la destrucción autoinmune, probablemente el individuo enfermo padece desequilibrios de la energía sutil tanto en el chakra cardíaco como en el centro glandular cuyas funciones hormonales se han revelado perjudicadas por la anomalía inmunológica. Por ejemplo, la insuficiencia suprarrenal autoinmune puede suponer disfunciones de ambos chakras, el plexo solar y el cardíaco. De manera similar, la insuficiencia ovárica primaria se retrotrae seguramente a bloqueos de la energía sutil tanto en el chakra del corazón como en el gonadal o sacro.

Otra afección del sistema inmunitario probablemente asociada con bloqueos del chakra gonadal es el sida. Una de las primeras correlaciones que se hallaron entre el sida y los homosexuales fue la gran frecuencia de los contactos sexuales en quienes luego resultaron afligidos por la enfermedad, muchos de los cuales pertenecían a la comunidad gay. La promiscuidad, es decir el revolotear de una pareja sexual a otra sin sentimientos genuinos de amor, sin duda debió enfocar un exceso de energía hacia el centro gonadal. Evidentemente, esto por sí sólo no sería la

causa única del sida; pero la mayor frecuencia de los contactos sexuales implicaba un mayor riesgo de exposición al virus de la inmunodeficiencia adquirida. Por otra parte, las actitudes negativas frente a la homosexualidad que predomina en nuestra cultura perjudican sin duda la autoestima de los homosexuales, cuando menos en el plano inconsciente. No es frecuente que los gay tengan una baja opinión de sí mismos. Con el tiempo esto podría originar un desequilibrio en el chakra cardíaco; las variaciones desfavorables del flujo energético en este chakra paralizaron la función del timo, y de ahí resultó una indefensión frete al virus del sida.

La manera en que el virus del sida colabora a la recurrencia de enfermedades es consecuencia de sus efectos sobre la función de los linfocitos. Concretamente el virus afecta a determinados linfocitos T, sobre todo a las células T-coadyuvantes. Uno de los criterios para el diagnóstico del sida en análisis de laboratorio es precisamente el índice de la subpoblación de T-coadyuvantes con referencia a las T-supresoras. Cuando disminuye el número de las primeras y asimismo escasean la T-destructoras, el organismo resulta más vulnerable a las infecciones víricas y bacterianas, así como a los tumores malignos como el sarcoma de kaposi. Desde el punto de vista esotérico la disminución del número de linfocitos no lo origina únicamente el virus de la inmunodeficiencia humana, sino también la disfunción del eje chakra cardíaco/glándula timo, que habrá creado con anterioridad en el individuo la predisposición patógena. Aparte la presencia del virus del sida, hallaremos en las víctimas de esta enfermedad los bloqueos del chakra cardíaco, del chakra gonadal y de otros de estos centro del cuerpo sutil. Obvio es decir que las disfunciones energéticas sutiles que afecten al chakra del corazón y las dolencias correlativas, que responden a desequilibrios en la expresión del amor, serán consideradas con creciente atención por parte de los futuros médicos.

El tercer chakra.

El tercer chakra es el que corresponde al plexo solar, y también promete ser un futuro centro de atención dada la gran frecuencia de los bloqueos energéticos que le afectan. Como hemos visto antes, el chakra del plexo solar se encarga de aportar energía sutil nutritiva a la mayoría de los órganos que intervienen en la digestión y la purificación, como son el estómago, el páncreas, el hígado, la vesícula biliar, el bazo, las glándulas suprarrenales, las vértebras lumbares y el sistema digestivo en general (aunque el intestino delgado y el colon corresponden al segundo chakra).

Desde el punto de vista emocional y espiritual, el chakra del plexo solar se vincula con los aspectos del poder personal, noción ésta que podríamos interpretar como el dominio que uno ejerce sobre su propia existencia, aunque también tiene que ver con las maneras en que las personas se contemplan a sí mismas en relación con los demás. La cuestión es si uno se siente dueño de su propia vida y cómodo en sus relaciones, o si se vive sometido a los caprichos ajenos. Hay individuos aquejados de lo que suele llamarse <victimismo>, que tienen la sensación de no hallarse al mando de su propia vida, de ser ahora y siempre unos explotados. En ellos se manifiesta a menudo el desequilibrio del chakra del plexo solar. La sensación de estar a gusto en el mundo como un lugar donde vivir y prosperar, o su contraria la de estar viviendo en un valle de lágrimas donde todo lo que sucede va a peor, afectan directamente al flujo de la energía a través de ese chakra.

En un mundo en rápido cambio, donde cada vez son mayores las exigencias a que han de responder la mente, el cuerpo y el espíritu, es fácil ver cómo el estrés puede manifestarse en forma de enfermedad debida a un bloqueo de la energía en el centro del plexo solar. El abuso de autoridad, la iracundia y el comportamiento ofensivo también se retrotrae a un funcionamiento anómalo de dicho centro. A menudo estas conductas abusivas expresan un sentimiento íntimo de impotencia que se vuelve contra los familiares más próximos, aunque no tenga ninguna culpa, contra los compañeros de trabajo o incluso contra los niños, por ejemplo los hijos de esos individuos que adolecen de una excesiva acumulación de energía en el plexo solar o centro <adrenal>. Es desde luego una cuestión de energía mal dirigida.

En el plano simbólico, el chakra del plexo solar representa el elemento fuego. En efecto la región del plexo solar viene a ser como un sol en miniatura, donde arden las energías de la oxidación química a través de la digestión de los alimentos, que es como una especie de llama interior. Si esa llama interior está mal regulado, literalmente quemará la pared del órgano asociado a ese chakra y hará un agujero en ella, como sucede en los casos de úlcera duodenal. El plexo solar es también la sede de la ira, la agresividad y otras emociones. Éstas van a menudo vinculadas con el sentimiento del poder personal y el dominio que uno cree tener o no sobre la propia vida. Si las cuestiones relacionadas con este chakra no alcanzan una solución consciente, el sujeto queda con un conflicto interno que redundará en una excesiva preocupación por mandar y dominar sobre otras personas. De donde resulta una tensión permanente entre dominación y sumisión. Así pues, las personas preocupadas o atascadas por los problemas relacionados con el plexo solar tienden a un comportamiento

tiránico por exceso de agresividad y autoafirmación o, por el contrario, se muestran cobardes, pasivas y sumisas. Es muy común que los individuos afectados por bloqueos a nivel del plexo solar oscilen entre ambos tipos de comportamiento, según cómo se presente la situación. Es interesante observar que algunos estudios sobre la personalidad del paciente ulceroso demuestran que con frecuencia se trata de personas que han asumido una fuerte carga de responsabilidades de mando y autoridad, mientras que su temperamento interior es pasivo, falto de iniciativa y sumiso.

Los desequilibrios del chakra del plexo solar pueden afectar a cualquiera de los órganos digestivos que reciben las energías de dicho centro. Así la existencia de conflictos en el puesto de trabajo, debidos a crecientes exigencias de los superiores, y asociados con la sensación íntima de no poder hacer nada para cambiar de vida, a menudo se manifiesta como úlcera de la mucosa estomacal o duodenal. También las glándulas suprarrenales se consideran vinculadas con el chakra del plexo solar (aunque algunas fuentes esotéricas dicen que también existe una relación energética de las suprarrenales con el chakra raíz). Estas glándulas desempeñan un papel importante por lo que se refiere a la potenciación hormonal del organismo que ha de hacer frente a una causa de estrés. Cuando existe bloqueo en el chakra del plexo solar, se sigue dolencias que pueden originar la degeneración de las suprarrenales, con sensación de fatiga y debilidad. En este sentido el chakra del plexo solar es un centro energético importante del organismo, que contribuye al aspecto externo de vitalidad de la persona.

Otra enfermedad muy corriente y que deriva de los desequilibrios en el chakra del plexo solar es la diabetes. Aunque este aspecto energético sutil de la diabetes no haya sido considerado por los facultativos, no deja de tener su importancia en la patofisiología del proceso de esta enfermedad. En el caso de la diabetes podría decirse que acompaña a la enfermedad un sentimiento de pérdida de poder, una sensación que podríamos describir metafóricamente como la de tener que renunciar a las dulzuras de la vida. Otros reflejos de los desequilibrios en el chakra del plexo solar son la nostalgia del pasado, el dolor de lo que pudo haber sido y no fue. Otras veces el desequilibrio se manifiesta como afán de mandar que no encuentre su objeto. Con esto no queremos decir que todos los diabéticos sean unos tristes o unos nostálgicos; muchos de estos conflictos emocionales íntimos que afectan al funcionamiento de los chakras permanecen por entero en el plano inconsciente. El individuo que los padece ni siquiera tiene conciencia de ellos no sería capaz de manifestarlos verbalmente a las personas que le rodean.

Muchas de las enfermedades que derivan de los desequilibrios energéticos de los chakras son consecuencias de viejas grabaciones de memoria, podríamos decir, que en una fase temprana de la evolución individual quedaron registradas y programadas en la mente inconsciente del individuo. Estas grabaciones van repitiendo mensajes sugeridos por otros, o razonamientos elaborados por uno mismo, pero que en las circunstancias actuales ya no son adecuados, sino de origen de errores inadvertidos. Pese a su contenido disfuncional, esos registros internos siguen utilizándose por parte de la mente inconsciente como material de referencia con el que se formula el concepto que uno tiene de si mismo y el sentimiento de la propia valía. Para poder modificar los bloqueos o los desequilibrios de los chakras sería preciso que nos diéramos cuenta de lo que hemos estado enviándonos mensajes erróneos, y cambiar esa programación interior. Para conseguirlo existen varios métodos, de entre los cuales uno de los más sencillos y eficaces es el de la afirmación verbal consciente. Cuando nos repetimos una y otra vez un mensaje de afirmación positiva, finalmente borramos aquellas cintas anteriores destructivas que nos enviaban mensajes de inferioridad, miedo o remordimiento, y las reprogramamos con otros de seguridad, y firmeza y autoestima.

Luego observamos como las informaciones que tenemos adquiridas de muy anterior en nuestro interior, salen en los momentos menos adecuados para interponerse entre lo consciente y lo inconsciente y por ello éste es nuestro ego animal que cada uno cargamos dentro y que de una forma u otra se demuestra en nuestro físico haciendo que nos comportemos inadecuadamente. Es por ello, que se dice que hay que eliminar al ego, (agregado psíquico o yo como también le llaman muchos), de una forma u otra la eliminación del mismo, puede hacerse y con la gran ayuna de las energías kundalini si sabemos trabajarlas y elevarlas.

El segundo chakra.

El segundo chakra recibe instantáneamente las denominaciones de chakra umbilical, gonadal, esplénico o sacro. El chakra sacro gonadal es la sede de las energías sutiles de la sexualidad. En los autores esotéricos tradicionales hallamos algunas discrepancias en cuanto a la asociación del bazo con el segundo chakra (en lugar del tercero o chakra del plexo solar). Algunos clarividentes como Charles Leadbeater han descrito el segundo chakra localizado en la región del bazo, sin embargo las mediciones kinesiológicas relacionan al bazo con el tercer chakra o plexo solar. De hecho es probable que sean dos centros principales los que existen entre el centro del plexo solar y el chakra raíz, el chakra esplénico se asocia con el

bazo como órgano físico y la bibliografía esotérica lo da como puerta por donde el prana y la energía vital se transfieren y distribuyen hacia el cuerpo sutil. Otros indicios apuntan la posibilidad de que existan dos sistemas de chakras diferentes, uno para los orientales y otro para los occidentales, con diferentes asociaciones orgánicas. Cuando se refunden los dos aparece un nuevo sistema de chakras. A los efectos de la presente discusión, sin embargo, admitiremos que el segundo centro es el chakra sacro.

Sus asociaciones son las gónadas y los órganos de la procreación, así como la vejiga urinaria, los intestinos gruesos y delgados, el apéndice y las vértebras lumbares. Desde el punto de vista psicoenergético el chakra sacro se asocia con la expresión de la emotividad sensual y de la sexualidad. El tipo y la medida adecuada de las energías que discurren a través de este centro reflejan la atención prestada a las emociones y la actividad sexual en la vida del individuo. El planteamiento que cada uno tenga para su expresión sexual y su vida sexual podrá ofrecer aspectos positivos o negativos; algunas escuelas de meditación oriental (como la tantra yoga) utilizan la canalización de las energías sexuales no derramadas y transmutadas como fuente de experiencias místicas. En el extremo opuesto, la exagerada atención a la sexualidad física con exclusión de todo interés superior espiritual u otra actividad creadora puede suponer efectos negativos, incluso en el plano fisiológico. Los individuos cuyas energías se centran primordialmente en ese chakra suelen considerar las relaciones con otras personas exclusivamente desde el punto de vista de su utilidad sensual o sexual, y las personas mismas como objetos sexuales.

Las energías gonadales asociadas con el chakra sacro guardan relación con la función hormonal de las células de Leydig presentes en los testículos y los ovarios. Estas células producen la testosterona, factor esencial de la libido y el deseo sexual en hombres y mujeres. En el plano simbólico, el centro del ombligo representa el elemento agua; el simbolismo metafórico del agua en relación con las gónadas y con el tracto genito-urinario es obvio. Durante el clímax sexual se produce la emisión de fluidos corporales. Por otra parte, el chakra sacro se relaciona también con el tracto genito-urinario (excreción de orina) y con el colon (que es un órgano importante de absorción de agua).Es bastante probable que las mujeres que padecen cáncer de cuello de la matriz o del útero estén afligidas por los bloqueos o otros tipos de desequilibrio del centro gonadal o sacro (aunque no sólo es éste); otras enfermedades resultantes de la disfunción del chakra sacro puede ser la colitis e irritaciones intestinales, los tumores de vejiga, las anomalías de la absorción en el intestino

delgado, los diversos tipos de disfunción sexual, la prostatitis y los dolores lumbares. En muchas de estas enfermedades se han hallado asociaciones con diversos factores físicos que colaboran a la pauta definitiva de disfunción celular; el tabaquismo, por ejemplo, tiene relación con el cáncer de vejiga. En cualquier caso es el funcionamiento anómalo del chakra sacro el que crea una predisposición energética sutil hacia la manifestación de esas dolencias, especialmente cuando concurre la expresión constante a los consabidos irritantes y carcinógenos. Cuando se introduce en el sistema biológico humano los estresantes víricos o químicos del medio ambiente (miasmas), el lugar donde probablemente harán más daño estará determinado al menos en parte por el eslabón más débil de la cadena fisiológica/energética sutil. Y será el chakra principal más desequilibrado el que influirá sobre cuál sea la región del organismo que represente dicho eslabón más débil.

El primer chakra.

Es el que se conoce como chakra coxígeo, base o raíz, y como este nombre implica el centro raíz refleja el grado en que estamos conectados a la tierra o bien arraigados en nuestras actividades. La cantidad de energía que pasa por el chakra raíz es una medida de nuestra capacidad para conectar con las fuerzas telúricas, y también de la de andar con los pies en tierra durante nuestras actividades cotidianas, que es como suele describirse en términos populares la facultad de tomar decisiones día a día atendiendo al más genuino interés propio, a la necesidad inmediata. A nivel simbólico el chakra raíz representa el elemento tierra y se refleja en los aspectos vibracionales más densos o frecuencias inferiores del ser.

Psicológicamente hablando, el chakra raíz está vinculado con el instinto básico de supervivencia. Guarda relación con los instintos más ancestrales de miedo a la lesión física y el primer motor de la llamada reacción de lucha o huida. Esta relación con las reacciones de supervivencia y defensa propia o huida es el motivo de que algunos escritos esotéricos se hayan relacionado el chakra raíz con las glándulas suprarrenales, principales responsables de la circulación de adrenalina en el organismo ante una situación de estrés. Cabe la posibilidad de que el chakra del plexo solar esté asociado con la corteza exterior de dichas glándulas, la que segrega los corticosteroides, mientras que el chakra raíz conecta con la región medular de las suprarrenales, donde se produce la adrenalina y otros derivados.

Cuando se ha enfocado un exceso de energía hacia el chakra raíz hallamos casos de paranoia generalizada o reacciones defensivas ante la mayoría de las situaciones. Esta plétora del centro raíz determina que el

individuo afligido por ella se comporte con una mentalidad como de ley de la selva; pero también el déficit de actividad de este chakra puede ser perjudicial, ya que dicho centro es responsable, en parte, de lo que se llama popularmente <ganas de vivir>.

Se considera también que el chakra raíz es la sede de la kundalini, es decir de las energías ígneas de la creación de vida y de la creación de las energías espirituales de luz. Simbolizada como una serpiente enroscada en la región sacro-coxígea, la kundalini representa una poderosa energía sutil siempre alerta y esperando el momento de entrar en acción. Sólo cuando se ha producido los oportunos cambios transmutativos y meditativos de actitud emprende esa fuerza su viaje ascensional por la vía espinal en forma de ocho, para activar cada uno de los chakras principales en cada uno de los cuerpos sutiles y en el físico hasta llegar a la corona y desde allí, después pasar al corazón donde se hace esa energía luz. La kundalini es la fuerza de las manifestaciones creadoras, y colabora al ajuste de los chakras, a la expulsión del estrés acumulado en los centros corporales y a la elevación de la conciencia hacia los niveles superiores de luz.

Desde el punto de vista físico el chakra raíz se asocia con el sacro, la espina vertebral en general y los orificios excretores externos como el recto, el ano y la uretra. Las dolencias que afectan al ano (hemorroides y fisuras rectales) y también las obstrucciones de la uretra pueden retrotraerse a disfunciones energéticas del chakra raíz. Las estructuras físicas que se asocian con este centro simbolizan los procesos de eliminación. Como el intestino delgado y el colon se relacionan también con el chakra sacro, existe un estrecho vínculo entre los dos primeros chakras; así como algunas funciones fisiológicas de centro sacro representan los procesos de absorción, asimilación y retención, los órganos asociados al chakra raíz corresponden a la expulsión de los materiales previamente digeridos. Estas funciones, asimilación y excreción, deben colaborar de manera armoniosa para mantener el organismo en estado de equilibrio. Debe producirse, en primer lugar, la absorción de los elementos necesarios y, secundariamente, la expulsión de los sobrantes innecesarios. Y si ésta no se desarrollase adecuadamente se originaría una acumulación de toxicidades en el organismo. En el plano esotérico, las disfunciones de los dos chakras inferiores expresan simbólicamente la retención de ideaciones anticuadas, de viejas programaciones desfasadas, o como una incapacidad para deshacerse de lo pasado. Las dolencias que afectan al colon, al recto y al esfínter anal pueden ser manifestaciones de disfunción de los dos chakras inferiores, simbolizando problemas relacionados con la no eliminación de <desperdicios> de lo viejo. De tal manera que, mientras el estreñimiento representaría la dificultad para deshacerse de lo que

estorba, en cambio los desarreglos que cursan con diarreas equivaldrían a deshacerse con precipitación de algo que aún no se había asimilado adecuadamente (por miedo, la mayoría de las veces).

Algunos textos esotéricos relacionan el chakra raíz con las gónadas y también con las células de Leydig. Éstas son productoras de estrógenos de de testosterona, así como en la corteza de las glándulas suprarrenales. Las gónadas dependen del primer chakra o del segundo, posiblemente la función de si el individuo es oriundo de Oriente o de Occidente, o quizás de ambos, si tenemos en cuenta la doble función de las gónadas. En el plano del chakra raíz vemos la función reproductora de las glándulas sexuales, donde tiene su origen los óvulos y los espermatozoides, los dos ingredientes que han de unirse para dar lugar a una nueva vida. A nivel del centro sacro, la función hormonal de las células de Leydig contenidas en las gónadas estriba en promover la libido y la atracción sexual, función que incumbe principalmente a la testosterona.

Desde la perspectiva esotérica, las energías creadoras cósmicas que emanan del centro raíz pueden canalizarse si se transmutan en el acto sexual por parte de ambos y especialmente sin derramen de semen por parte del varón para canalizarse, o bien hacia la procreación (dar luz a nueva vida) o bien hacia la creación artística, dando a luz nuevos pensamientos, ideas e invenciones. Esta creatividad se manifestará en escritos, punturas, escuela o tradición de nuevas ideas en realidades físicas. Así pues, las poderosas energías del chakra raíz se aplicarán a engendrar tanto hijos como poemas, música, pintura o cualquier tipo de arte de alta resonancia. Pero además esas energías a medida que se van elevando por los cordones glandionales de la columna espinal, van depositando su energía en cada chakra y los fortalecen hasta el punto de que trabajaran con todas las energías sutiles de todos los chakras de los diferentes cuerpos energéticos sutiles para adquirir la luz superior. Cualquiera de estas expresiones es una manifestación de creatividad de algún tipo. La energía creadora de la kundalini, que emana del chakra raíz, viene a ser como el combustible que arde en esos hornos. Las energías deben sublimarse y canalizarse hacia otros centros superiores como hemos comentado, por ejemplo el chakra garganta en los casos de expresión refinada literaria o artística, Cuando se libera en condiciones controladas como venimos exponiendo, la energía de la kundalini ajusta y sintoniza los chakras superiores y sutiles dando paso a la posibilidad de la expresión creadora y la espiritualidad superior.

DINAMICA DE LOS CHAKRAS Y LAS LECCIONES ESPIRITUALES DE LA EVOLUCION PERSONAL.

Cada uno de los siete chakras principales ofrece sus enseñanzas concretas, emocionales y espirituales. Los chakras conectan con los órganos, las glándulas y los centros nerviosos del organismo con las fuerzas vitales que animan el cuerpo físico. El grado en que cada persona logre asimilar las enseñanzas particulares inherentes a cada centro determinará el caudal de la energía sutil movilizado en su cuerpo y empleado en mantener la salud de éste. Cuando un chakra funciona incorrectamente debido a actitudes impropias, antiguas ideas peyorativas, temores y remordimientos, a largo plazo resultarán afectados los órganos que reciben el flujo de la energía vital de ese chakra. La falta total de receptividad para una enseñanza determinada producirá el bloqueo del chakra y la desvitalización de los órganos afectados.

La supresión del caudal de energía sutil debida a actividad insuficiente de los chakras puede manifestarse en forma de lesión degenerativa, destructiva o cancerosa en los órganos asociados. Por el contrario, la exageración de una determinada cuestión emocional, o la excesiva atención prestada a ella, en el caso más externo resultará en una plétora de energía que desbordará el chakra en cuestión, con el consiguiente sobreestímulo de las glándulas asociadas, la proliferación celular en forma de neoplasia o la inflamación de los tejidos. En el dibujo siguiente puede verse cuáles son las enseñanzas relativas a cada chakra y sus funciones energéticas asociadas.

Tal como indica este diagrama, los dos chakras inferiores (raíz y sacro) se consideran de naturaleza fisiológica. Guardan relación con los procesos elementales de la absorción, la asimilación, la excreción y la reproducción. Las cuestiones primordiales que se dilucidan a ese nivel son la materialidad, el arraigo en la tierra, la sexualidad y el instinto de su pervivencia, que podríamos calificar como los aspectos más telúricos del desarrollo espiritual, si bien es necesario dominarlos y superarlos antes que la conciencia pueda elevarse a planos más altos. Las fuerzas de energía sutil que se procesan a través de estos dos centros son la kundalini y el caudal pránico en general. Pues, si bien el prana fluye a través de todo el organismo, se considera que el chakra segundo, o esplénico, es su centro principal de recepción y distribución. Las energías de la kundalini, por supuesto, son la fuente primordial de la creación, la manifestación de la conciencia y la elaboración de conceptos superiores; la energía kundalini y el prana son fuerzas cuyas principales vinculaciones son el interfaz físico-etéreo y las energías etéreas en general.

Los chakras tercero, cuarto y quinto (plexo solar, corazón, garganta) se consideran más relacionados con las cuestiones del desarrollo personal

y de la plenitud individual. Entre estas cuestiones figuran el establecimiento de la afirmación personal en el fuero interno y en las relaciones externas con otras personas, el desarrollo de la naturaleza amorosa superior (es decir, de la capacidad de autoestima y del amor hacia los demás), la facultad de expresarse (comunicación) y el dominio de la voluntad (disciplina). Desde el más bajo hasta el más alto, estos tres chakras procesan energías que tienen su origen en los planos vibracionales astral inferior, astral superior y mental inferior respectivamente. Desde el punto de vista fisiológico, estos chakras controlan los procesos de la digestión y purificación, la circulación, la respiración, las defensas inmunitarias y la preservación de la integridad del Ser Superior.

DINÁMICA ENERGÉTICA DE LOS CHAKRAS

DINÁMICA ENERGÉTICA DE LOS CHAKRAS

CHAKRA	POSICIÓN	ASPECTOS	FUERZAS INTERIORES	NATURALEZA
I RAÍZ	Base de la columna	Arraigo terrenal	Kundalini	FISIOLÓGICA
II SACRO	Bajo el ombligo	Emotividad Sexualidad	Prana	
III PLEXO SOLAR	Abdomen superior	Ascendiente personal	Astrales inferiores	PERSONAL
IV CORAZÓN	Centro del pecho	Amor	Astrales superiores	
V GARGANTA	Cuello	Comunicación Voluntad	Mentales inferiores	
VI FRONTAL	Entrecejo	Intuición Visión interior	Fuerzas espirituales superiores	ESPIRITUAL
VII CORONA	En lo alto del cráneo	Búsqueda espiritual		

Los Chakras mayores superiores, el frontal y el de la corona, son de naturaleza fundamentalmente espiritual. El centro frontal ayuda a dirigir las fuerzas espirituales (del plano mental superior, del causal y de otras vibraciones superiores) hacia el Tercer Ojo. El proceso de asimilación de las energías sutiles a través del chakra frontal ayuda a tomar decisiones por intuición, así como a ver cosas que no están en el plano de lo visible (clarividencia). En cuanto al chakra corona, como su propio nombre indica es el centro más elevado. El séptimo chakra se activa en especial cuando el individuo quiere emprender la búsqueda interior del verdadero significado de la vida, durante la práctica de la meditación y también mediante el proceso de la búsqueda espiritual activa.

En realidad los primeros centros (raíz, sacro y del plexo solar) forman una tríada de funciones fisiológicas y terrestres. Los tres centros

superiores (garganta, frontal y corona) forma la tríada superior espiritual. (El chakra de la garganta interviene asimismo en la receptividad a las influencias vibracionales superiores por medio del mecanismo de la clarividencia.) El chakra cardíaco sirve de puente entre las tríadas inferior y superior. Pero sólo las manifestaciones de la naturaleza amorosa superior permiten realizar la unión de las energías superiores y las inferiores. La expresión completa y la plenitud en el desarrollo del centro cardíaco son el amor incondicional y la demostración activa de la conciencia de Cristo. El que aprende a desarrollar y a manifestar los aspectos espirituales superiores del chakra cardíaco, se halla mucho más cerca de eliminar las dolencias físicas, y no sólo las del corazón y órganos asociados, sino las de todo el cuerpo físico.

LAS ENERGÍAS DE LA KUNALINI Y LA BÚSQUEDA DE LA ILUMINACIÓN:
CÓMO INTERVIENEN LOS CHAKRAS EN EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA SUPERIOR.

Hasta aquí hemos examinado las vías energéticas sutiles por donde los chakras principales se vinculan con el funcionamiento normal del organismo humano. Cada chakra principal aporta energía nutritiva con objeto de mantener la salud y la homeostasis de los sistemas fisiológicos integrados en el cuerpo. El grado de madurez emocional y desarrollo espiritual de un individuo tiene una relación directa con el funcionamiento y la apertura de cada uno de esos centros principales. Y el caudal de la energía chákrica, a su vez, afecta fisiología de los órganos físicos del cuerpo. Que no se halle bloqueado un chakra producirá una dificultad en el órgano u órganos asociados que reciben la energía de ese centro. Existe un simbolismo clave entre la localización de la enfermedad y la inhibición emocional que aflige a la personalidad. La interpretación de cómo los conflictos emocionales y espirituales pueden originar enfermedades corporales se basa en el conocimiento general de la correlación entre los chakras y las enfermedades físicas y mentales, como hemos visto en el apartado anterior.

Si los médicos entendiéramos que los bloqueos espirituales y emocionales son indirectamente responsables de disfunciones orgánicas corporales, se procuraría atender mejor a las necesidades psicoterapéuticas de los pacientes y no sólo a los aspectos farmacológicos y quirúrgicos de los tratamientos. Hoy por hoy el tratamiento médico convencional sigue siendo necesario para luchar contra los procesos patógenos manifiestos, aunque con frecuencia las terapias vibracionales podrían aumentar la

eficacia de aquél. Los diversos tratamientos de energía sutil, las esencias florales, los elixires de gemas, las terapias de cristales y colores, actúan a nivel de los chakras y los cuerpos sutiles colaborando a reequilibrar las energías. El desconocimiento de cuanto tiene que ver con los chakras y los cuerpos sutiles impide que los médicos tengamos presente las grandes posibilidades que nos ofrecen los remedios vibracionales, y que hemos venido comentando en todo cuanto antecede.

Las técnicas de la meditación suponen posiblemente uno de los métodos más sencillos y potentes para abrir, activar y depurar los chakras eliminando bloqueos. Muchos practican la meditación para relajarse, pero el método es mucho más que eso; además de relajar corporalmente la meditación abre la mente a las energías del Ser Superior. Ayuda a despejar la psiquis librándola de las preocupaciones banales de la personalidad terrestre, y abre paso a la información superior para que sea procesada por la conciencia. Son muchas las formas de meditación que logran esto en mayor o menor grado, pero hay que tener en cuenta que algunas técnicas meditativas resultan más eficaces que otras por lo que se refiere a acelerar el proceso de la comunicación interior.

Uno de los canales por donde se produce el influjo de la información superior es el hemisferio cerebral derecho. Habitualmente la vida vigil de los humanos transcurre bajo el control del hemisferio cerebral izquierdo, que es la parte lógica, analítica y verbal. El sistema de la enseñanza pública obligatoria potencia las facultades de este hemisferio cerebral al imponer la lectura, la escritura y la aritmética en los planes de estudio. No quiero decir que ello sea negativo, pero que también debería existir en esos planes de estudio un apartado dedicado a lo sutil y espiritual y así potenciaríamos el hemisferio derecho también llegando al equilibrio mental que es lo necesario para tener una mente clara y ordenada. Cuando contemplamos la realidad a través de la conciencia cerebral izquierda vemos los objetos del mundo real en función de lo significado literal. Cuando dormimos, en cambio, el modo que predomina es el del hemisferio cerebral derecho y el nivel de significación es fundamentalmente simbólico. En los procesos del hemisferio derecho los objetos tienen menos significación literal que arquetípica y simbólica.

Durante el sueño, como la mente consciente se halla desconectada, el hemisferio cerebral derecho prevalece. Los sueños son de naturaleza simbólica en gran parte y se interpretan a partir de múltiples niveles de significación. En la fase onírica del Ser Superior intenta comunicarse con la personalidad física, a fin de transmitir informaciones útiles acerca de las dificultades emocionales y espirituales que se manifiestan en el plano consciente. Cuando la comunicación del Ser Superior no logra llegar

directamente a la personalidad, la información se codifica en el lenguaje simbólico de los sueños. Si las personas procuran descifrar el sentido de éstos descubrirán mensajes importantes, dirigidos a ellas mismas, y que describen lo que verdaderamente piensan y siente acerca de su trabajo, sus relaciones y en general, su vida en el plano físico. Si pudiéramos entender el significado de nuestros sueños tendríamos la clave de nuestro funcionamiento a nivel subconsciente y podríamos tratar de cambiar la programación de las cintas llenas de mensajes negativos que han pasado por nuestras computadoras cognitivas desde hace años. La dificultad con esas grabaciones subconscientes es ésta precisamente, que se desarrollan por debajo del plano de la conciencia vigil, que normalmente no puede acceder a ellas. La mente subconsciente opera a un nivel más bajo que el de la mente racional; el subconsciente es de naturaleza primitiva y su grado de pensamiento lógico equivale al de un niño de seis años, como mucho. La mente subconsciente almacena todas las experiencias de la vida vigil y subraya selectivamente ciertos mensajes acerca de nuestra presencia personal, nuestra valía y nuestra autoestima. Por el contrario, el Ser Superior o mente súper consciente funciona en un plano superior al de la mente consciente. El Ser Superior abarca las situaciones difíciles de la vida incluso cuando el individuo, desorientado, no sabe que hacer; conoce las soluciones a muchos de nuestros problemas porque los contempla desde una perspectiva más elevada, donde no cuentan los obstáculos ni las pegas de la vida cotidiana. El Ser Superior comprende también que muchas veces no realizamos plenamente nuestras posibilidades por culpa de esas grabaciones negativas para con nuestra autoestima que siguen proyectándose en el plano de la mente subconsciente. Los sueños son una forma de comunicación simbólica mediante la cual el Ser Superior quiere ponerse en contacto con la personalidad consciente (muchas veces sin conseguirlo). En el leguaje metafórico de los sueños, que es el del hemisferio cerebral derecho, intenta revelarnos cómo las programaciones erróneas y los bloqueos de la emotividad son, a lo peor, las verdaderas causas de nuestros problemas cotidianos y nuestras enfermedades.

Otra forma de comunicación interna con el Ser Superior, ésta más poderosa, es la meditación. En la meditación el cerebro descarga deliberadamente las programaciones mentales para permitir que la información en procedencia de fuentes vibracionales superiores acceda a la biocomputadora para sus procesos y análisis. Además de facilitar el acceso al Ser Superior, los procesos de la meditación, practicada durante un período suficientemente largo, origina cambios graduales en la anatomía energética sutil del ser humano. A saber. La lenta activación y purificación

de los chakras y el ascenso de la energía kundalini por las vías sutiles de la columna vertebral, partiendo del chakra raíz y hacia el chakra corona.

En el decurso natural de la evolución de una vida, el individuo experimenta la gradual apertura de todos o casi todos los chakras corporales y si es un gran trabajador de las energías sutiles, también despertará los chakras de los cuerpos sutiles y todos ellos en conjunto harán que este individuo sea un ser equilibrado y con conciencia despierta. La plenitud que alcance ese proceso dependerá de la medida en que esa persona desarrolle su capacidad para comunicarse con los demás, para expresar sus ideas y sus inquietudes creadoras o artísticas, para amarse así mismo y amar a los demás, y para lanzarse a la búsqueda del sentido último de la vida. Sin embargo, cuando se producen acontecimientos emocionalmente traumáticos que trucan la evolución en una de esas direcciones, todas ellas necesarias, sobreviene y se instaura un bloqueo en uno de los chakras corporales; ese bloqueo es un impedimento para el flujo natural de las energías creadoras de la kundalini hacia los centros superiores. Así se van adquiriendo deformaciones por estrés de diversa gravedad, que a lo largo de la vida se enquistan en alguna región del cuerpo sutil así como en el área asociada correspondiente del sistema físico orgánico y musculoesquelético.

Para desbloquear estos bloqueos en los chakras, y que la energía kundalini siga su transcurso natural de accesión, es necesario que periódicamente nos hagamos una terapia muy novedosa y muy importante que se trata de someterse durante treinta minutos a regulación de todos los chakras en el proceso de Láserterapia con amatista, esta dos fuerzas reguladoras hacen que los bloqueos queden anulados y esa energía pueda subir en el proceso ascendente que tiene por misión la kundalini hacia el chakra corona para pasar después a ser fuente de energía Cristica en nuestro corazón.

No debemos olvidar que si queremos alcanzar la luz, tendremos que tener todas nuestras energías sutiles despiertas y ordenadas además de trabajando en comunidad unas con otras en el proceso de espiritualización que cada ser tenemos que hacer para liberarnos de nuestros agregados psíquicos y despertad conciencia espiritual y no materialista, por ello es que debemos estar siempre desbloqueados en cuanto al accenso de estas energías kundalini dadoras y creadoras de vida y especialmente de vida física y espiritual.

Si queremos llegar a la luz, es necesario que tomemos buena nota de que este trabajo de subir las energías kundalini, hay que desarrollarlo diariamente , así como meditar profundamente cada día para que con la claridad de nuestra conciencia llegue al fin ese desarrollo espiritual del

cual estamos todos necesitados y que en definitiva es a lo que hemos venido a la vida para poder desarrollar lo que perdimos en un tiempo pasado por culpa de nuestros antepasados que desobedecieron los mandatos del Padre Eterno, y ello nos llevó a la enfermedad y la muerte, por lo que hay que conquistar lo perdido y volver a esa vida que el Creador hizo para los seres humanos, ya que nos hizo a su imagen y semejanza.

La práctica diaria de la meditación, cultivada a lo largo de un periodo de varios años, favorece la elevación gradual de las energías de la kundalini, y si a su vez se trabaja sexualmente con la transmutación de esa energía a medida que se va elevando por los canales glandionales de la columna vértebras los chakras desde la raíz hasta la corana se impregnarán de la energía superior que será la que hará llagar a la luz espiritual. Cuando esto sucede, se va disipando poco a poco el estrés sutil acumulado en distintas regiones durante la existencia del individuo. Este desbloqueo de energía a través de uno o varios chakras es debido en parte al efecto purificador y liberador de las fuerzas de la kundalini, pero también al gradual aprendizaje de las enseñanzas emocionales y espirituales necesarias para el correcto funcionamiento de todos los chakras. El proceso de la meditación colabora a dicho aprendizaje de las enseñanzas esenciales de la vida, a medida que la personalidad consciente empieza a comprender las causas de estos bloqueos. Esta información se revela al individuo poco a poco, durante la meditación, a medida que él o ella aprenden a escuchar la sabia voz de su interior y de su Ser Superior.

La meditación ayuda a construir puentes energéticos sutiles de aprendizaje y comunicación entre la personalidad física y el conocimiento que se halla encerrado en las propias estructuras vibracionales o lo que es lo mismo embotellado en el ego animal que cada uno cargamos dentro de si mismos y que hace que no despierte nuestra conciencia. Existen diversas técnicas más o menos útiles a ese efecto, de donde resultan diferentes grados de desarrollo consciente. Por ejemplo la repetición de varios sonidos y mantras, practicada con asiduidad, puede ser un recurso muy poderoso. Como explicación simplista digamos que la repetición de un mantran ayuda a despejar de pensamientos conscientes el cerebro. Todo sucede como si el hemisferio izquierdo se hiciese a un lado y entrarse en un modo de pasividad temporal. Desde el punto de vista de las energías sutiles, sin embargo, algunos mantras son en realidad vibraciones, salvas especiales de energía acústica superior, con el efecto concreto de elevar la conciencia hacia esferas espirituales más altas. La repetición de determinados mantras durante un tiempo suficiente es susceptible de originar modificaciones sutiles en el sistema nervioso; a nivel cerebral, estos cambios inducidos por la meditación pueden originar una elevación

de las estructuras de la conciencia, y ésta se hace sensible a los influjos vibracionales de los niveles superiores. Digamos, pues, que la repetición de mantras, tal como se preconiza en la práctica de la meditación trascendental, puede considerarse una forma de meditación pasiva.

Existen no obstante otros sistemas y técnicas, que figurarían más apropiadamente en lo que denominaremos meditación activa. Este sistema de meditación comprende en el empleo de determinados recursos de imaginación creadora y visualización, como imaginarse uno mismo en el acto de asistir a una escuela de enseñanza superior. Muchas veces el meditador avanzado que se visualiza así mismo asistiendo a las clases de esa escuela de enseñanza superior habrá entrado en contacto por esta vía con los maestros interiores y estará aprendiendo en el plano astral. Pero en estos casos, lo ideal sería que cada uno pudiésemos llevar nuestros cuerpos sutiles al astral y así estaríamos conscientemente en esas clases y no sólo imaginativamente. En otra modalidad de meditación activa el discípulo silencia la mente y el cuerpo mediante diversas técnicas de relajación y enfoca luego la conciencia directamente hacia su propio Ser Superior. Pueden planteársele al Ser Superior consultas acerca de diversos aspectos de la vida, pasados, presentes o futuros, al objeto de escuchar y observar con atención qué informaciones inteligentes retornan en forma de palabras, imágenes o sensaciones. Otro tipo de meditación activa podría ser una especie de diálogo interior con el Ser Superior, centrado en búsqueda de revelaciones superiores; podría combinarse con ejercicios de imaginación visual orientados a purificar activamente el campo áurico y los chakras así como realizar un ajuste más preciso entre el cuerpo físico y los cuerpos sutiles.

Otras formas de meditación activa, el arte de la visualización se combina con el empleo de cristales de cuarzo. Estos cristales son amplificadores de las energías de la conciencia. Durante las sesiones de meditación pueden tenerse uno en cada mano, o uno sobre el Tercer Ojo. Entonces visualizaremos activamente las energías sutiles como haces de luz coloreada, o blanca, que penetran en nuestro cuerpo a través de los cristales. La energía así absorbida produce un aumento de la cadencia vibracional corporal y eleva la conciencia hacia niveles de frecuencia superior. Pueden alternarse con la meditación ciertos ejercicios de visualización como los que describíamos en antes en el capítulo anterior al tratar de los cristales, por ejemplo imaginarnos reducidos a una talla pequeñísima con el fin de penetrar en el interior del cristal. Depende de cuáles sean las metáforas visuales de nuestra preferencia, pero podríamos imaginar que entramos en el templo del conocimiento que se oculta en las estructura interna de ese cristal, y que tiene el aspecto de una biblioteca, la

única que tiene información gracias a la cual podremos saber más de nuestra vida general, así como de cualquier dato histórico que se nos ocurra solicitar. Tendremos que explicar que esta gran biblioteca, esta, en nuestro cuerpo mental que tiene sus vibraciones en la quinta dimensión. Con esta metáfora visual de la biblioteca, por supuesto, estamos utilizando la imaginación para acceder a los niveles superiores del pensamiento cognitivo. La técnica de la visualización, utilizada en el contexto de la sesión meditativa, no sólo nos permite programar nuestras computadoras biológicas (por procedimiento similar al biofeedback y al control autónomo), sino también alcanzar niveles de potencial interno que normalmente no son accesibles para la conciencia vigil. La visualización y la creación de imágenes son las llaves de las reservas ocultas del poder mental humano.

La imaginería visual, como el ejemplo de la biblioteca cristalina, es un útil poderoso del que podemos servirnos para liberar las posibilidades y los recursos ocultos de que dispone la conciencia en sus niveles superiores. La imaginación es mucho más importante en la vida del ser humano de lo que ha llegado a intuir muchos psicólogos y educadores. La facultad de utilizar imaginerías simbólicas es también un recurso clave para acceder a las inmensas reservas de capacidad creativa e intuitiva que todos tenemos. La meditación nos ofrece, pues, una vía de relación con nuestro propio Ser Superior y con los niveles más altos del conocimiento. Mediante la práctica asidua de este proceso, nosotros mismos empezaremos a conocernos mejor, y veremos bajo una luz más clara nuestras relaciones con los demás.

La vida en el plano físico puede resultarnos mucho más fácil en el momento que conozcamos los obstáculos que hemos elegido superar en nuestro tránsito vital actual y qué energías necesitaremos activar para alcanzar tal objetivo. Todos poseemos los medios y las energías que hacen falta para conseguirlos; lástima que, como dijo alguien, los humanos vengan al mundo desprovistos del oportuno Manual de uso de mantenimiento. Pues bien, en cierto sentido la meditación nos conduce a estados cognitivos por los que accedemos a informaciones que vienen a ser el equivalente de un Manual de uso y mantenimiento de la propia conciencia.

Esta información se halla almacenada en los bancos de la memoria superior, es decir en la mente superior dentro de la quinta dimensión que cada uno llevamos consigo mismos; lo que sucede es que permanece oculta e inaccesible a la personalidad vigil, en espera de que se transmitan unos códigos especiales a través de esa biocomputadora que es la mente humana. La meditación introduce esos códigos en el mecanismo de la

conciencia; a partir de ese momento podemos consultar a los bancos de memoria subconsciente y del súper consciente y almacenaremos la comprensión superior, al revelársenos los aspectos ocultos de nuestra propia personalidad. La creación de imágenes simbólicas durante la meditación permite utilizar la puerta del hemisferio cerebral derecho, con lo que se agiliza el acceso a estos niveles superiores de la conciencia humana. A mismo tiempo, estos métodos nos servirán para comprender mejor el origen de las diferentes dificultades o causas del estrés con los que hayamos tropezado en las diversas encrucijadas de la senda de la vida.

A medida que superamos estos obstáculos de la vida, y sobre todo los bloqueos que nosotros mismos nos hemos creado, se van disolviendo los impedimentos que frenan el caudal de la energía interior creadora, y se abre el camino ascendente de la kundalini. La más de las veces, los obstáculos más difíciles no son los del mundo exterior sino los que dimanan de una percepción errónea en relación con nosotros mismos. Cuando se apartan estos velos que impedían la percepción de la verdad, el humano se acerca a la convicción de ser el mismo una manifestación de luz, el amor y las energías del Creador. La meditación es una de esas herramientas potentes que, andando el tiempo, nos aproxima a las verdades superiores así como a un entendimiento más profundo de la supuesta lucha por la vida que se desarrolla en el plano físico.

MEDITACIÓN Y ENFERMEDADES HUMANAS:

Los chakras como reservas de energía kármica.

Como ya hemos expuesto que volvemos una y otra vez a la vida para pasar durante un número extenso pero también limitado de veces por la escuela de la vida en el planeta Tierra y donde encontramos el mejor gimnasio psicológico dado a su inmensidad de problemas que debemos resolver cada día una y otra vez, así para asimilar importantes enseñanzas sobre las cualidades superiores de la vida, para prestar servicio a nuestros prójimos los demás humanos. En ese tránsito encontraremos obstáculos que, muy a menudo, son producto de nuestra propia mentalidad. Nosotros mismos nos los creamos y tropezamos una y otra vez en las mismas piedras, que son engendros de nuestra defectuosa percepción de la realidad. Esas percepciones falsas que nos impiden la coexistencia en armonía con los demás también se manifiestan a menudo en forma de enfermedades del cuerpo físico.

Según cual sea el procedimiento concreto que afecta a la percepción, la enfermedad se manifestará en el sistema orgánico más estrechamente

relacionado y sintonizado con el chakra que rige la enseñanza que se ha asimilado mal. De entre éstas, la expresión y la aceptación del amor es quizás la que más difícilmente se aprende. Con frecuencia el problema estriba en un error de percepción, que le impide al individuo darse cuenta de la presencia de expresiones del amor en el mundo. Es decir que el sujeto está rodeado de personas que le quieren, pero como él teme a todo el mundo en su fuero interno, esos temores se proyectan hacia el exterior; en el prójimo no puede ver otra cosa sino un enemigo, y así queda bloqueada la percepción de la presencia del amor. Cuando la lección difícilmente asimilable por parte de la personalidad es la relacionada con el amor a los demás y la autoestima, el bloqueo de la energía destinada al chakra cardíaco puede manifestarse en forma de anomalía con un cortocircuito del interfaz astral y produciéndose en forma de anomalía física del corazón, del árbol bronquial o de los pulmones.

Interesa observar que estas asignaturas pendientes no siempre son las del tránsito vital actual. Las enfermedades también pueden tener su origen en débitos de vidas pasadas. A veces la regresión por meditación de individuos afectados por fobias poco usuales ha servido para descubrir los verdaderos hechos traumatizantes que afligieron a la emotividad y originaron esos temores. Cuando el paciente llega a recordar el incidente traumático de una existencia anterior, habitualmente la fobia desaparece. Ahora bien, cuando se trata de enfermedades físicas que deben su origen a dificultades ocurridas en tránsitos anteriores, el recorrido de la energía es diferente; hay que tener en cuenta que los chakras son también un mecanismo importante de la expresión kármica de la enfermedad. Por ejemplo, cuando un individuo recorre todo su tránsito vital sin asimilar alguna enseñanza fundamental de las que le afectan al chakra del corazón, estas energías no equilibradas pasan a cuenta nueva, como si se tratarse de un débito no saldado al vencimiento. Pero debemos aclarar algo importante que todos debemos saber; cuando morimos con la muerte se destruye el cuerpo físico así como nuestra personalidad, y ello nunca más tendrá vuelta a la vida, luego lo que realmente se acopla a nuestro espíritu que es el que vuelve una y otra vez durante lo asignado, es los errores que no se han pagado al vencimiento debido.

Durante la embriogénesis los cuerpos energéticos sutiles, incluyendo las pautas etéreas y astrales, se forman antes de que empiece a construirse el cuerpo físico. Los chakras nacientes en las formas etérea y astral del feto quedan afectados por las energías que traen el espíritu en vías de vuelta a la nueva vida, procedentes de sus tránsitos anteriores. Y si los chakras del cuerpo fetal no aportan a los órganos en germen las necesarias energías vivificantes, en el plano físico pueden producirse un subdesarrollo de

determinadas estructuras celulares. Por ejemplo, un bloqueo grave del centro cardíaco (relacionado, como sabemos, con la incapacidad para expresar el amor o con un exceso de negatividad, o lo que suele llamarse <dureza de corazón> en una vida pasada se manifiesta a veces en el neonato como malformación congénita del corazón. Las enfermedades de origen kármico se expresan a veces como anomalías del desarrollo en el niño; otras veces su aparición se demora a una etapa más tardía de la vida individual. Los chakras son los reservorios energéticos del karma, o como baterías que acumulan cargas de energía kármica. Absorben las energías sutiles relacionadas con el desarrollo anímico en vidas anteriores, y toman parte en la transformación del cuerpo físico de manera que éste exprese en forma de enfermedades las enseñanzas espirituales no asimiladas del pasado. También debemos aclarar, que todos los seres humanos, cuando estamos enfermos nos convertimos en seres piadosos y comprensivos y asimilamos que para subir primero hay que bajar y nuestro orgullo se viene abajo y nos volvemos piadosos y receptivos de la espiritualidad. Tales dolencias vienen a ser otros tantos problemas y obstáculos que la personalidad debe superar durante su tránsito vital presente. Dichos obstáculos pueden ser entonces como piedras en las que uno tropieza o, por el contrario, puntos de partida para la evolución personal y espiritual, dependiendo de si la persona acierta a descubrir o no el significado oculto de su malestar.

Aunque resulta difícil aceptar que ciertas enfermedades puedan proceder de las experiencias de una vida anterior, es indispensable para una comprensión verdadera de la anatomía energética sutil humana; hay que admitir la realidad de la vuelta a la vida para una interpretación completa de esas enfermedades, que abra paso al remedio de ésta. Con la meditación disponemos de un recurso poderoso para entender lo que significa nuestros padecimientos y asimilar las enseñanzas necesarias que son la precondición del estado de salud en muchas ocasiones. En la meditación tenemos la clave para captar las interrelaciones entre lo físico y el astral, el mental el causal y otros superiores del orden espiritual. Cada uno de estos elementos energéticos integrados colabora con el espíritu en el desarrollo de sus múltiples facetas y la comprensión de su verdadera naturaleza superior.

A través de sus tránsitos y experiencias terrenales, el espíritu acaba por aprehender sus propias cualidades superiores mediante actos abnegados de amor, servicio a los demás y caridad. Pero cuando la personalidad física tiene dificultad en expresar las más elementales enseñanzas de la evolución anímica, la enfermedad física puede tener el valor de una experiencia de aprendizaje. Según cual sea el bloqueo en la

expresión de la personalidad, aparecerán disfunciones en varios chakras. El flujo anómalo de la energía sutil a través de estos centros se traducirá en una enfermedad física que afectará a determinado órgano. Mediante la meditación la personalidad puede llegar a descubrir cuál es el verdadero significado de la dolencia física que le aflige. Si la persona logra corregir ese problema causante de la disfunción emocional y espiritual, la enfermedad remitirá o incluso desaparecerá por completo. Por supuesto, los factores kármicos añadidos que intervienen en la ecuación personal complican un poco la cuestión, pero la idea básica queda ahí. Aunque si somos verdaderos interesados en nuestra realización, tendremos que espiar dentro de nuestra meditación al ego animal que nos está martirizando, y que es el culpable de todos nuestros males tanto físicos como psíquicos, y es de ahí donde nace la urgencia de la eliminación del ego; para ello, nada como el trabajo con nuestras energías kundalini en la ascendencia por nuestros chakras principales y con la fuerza de la transmutación de esa energía especial y cósmica podremos eliminar a esos personajes que cargamos dentro y, que nos hacen vivir vida tras vida sin poder perfeccionarnos para llegar a la luz. Tengo que aclarar que la subida de las energías kundalini, hay que hacerlas en los distintos cuerpos sutiles que todos disponemos, es decir, primero subirá el cuerpo físico y después irán subiendo los esistenciales superiores.

El verdadero motivo para meditar, sin embargo, es la búsqueda de la iluminación. Podríamos definir aquí la iluminación como una perspectiva más cósmica o energética de las estructuras de la conciencia, el sentimiento de unidad con todas las formas de vida, y la comprensión de las causas espirituales que actúan en el trasfondo de la realidad física. Por último, gracias a este nivel de percepción más elevado el individuo alcanza un entendimiento del significado de su propia vida en relación con los demás y con el universo en general. Esto es lo que entendemos por una perspectiva más cósmica. Y finalmente, también, la meditación sirve para que los humanos podamos entrar en relación más estrecha con Dios nuestro Padre Eterno el Creador y comprenderle mejor.

En el ser humano, el proceso de la iluminación se halla íntimamente relacionado con el ajuste adecuado y el funcionamiento normal de los chakras principales del organismo y de todos los cuerpos superiores. Cuando están abiertos todos los chakras mayores y el organismo disfruta de la vitalidad etérea adecuada, el ser humano funciona a nivel óptimo de salud y conciencia superior. La sintonía de la personalidad con la búsqueda de los significados espirituales superiores de la vida, bien sea a través de la meditación cristica, o el de cualquier religión auténtica de las que existen en el mundo, a fin de cuentas tienen como resultado el despertar de los

siete chakras principales en todas sus dimensiones para despertar a su vez la conciencia Cristica. La meditación, sencillamente, amplifica ese proceso gradual, y agiliza la apertura de los chakras y su ajuste con el cuerpo físico y los cuerpos sutiles por vías especiales, y de manera más rápida y directa que con la mera devoción y la oración, aunque éstas son un arma especial también en el trabajo de la iluminación de nuestro Ser.

CONCEPOTOS FISIOLÓGICOS DE LA MEDITACIÓN Y LA ILUMINACIÓN.

El modelo de Bentov de la resonancia cardiaca-cerebral y el síndrome de la físio-kundalini.

Aparte de la activación energética sutil de los diversos chakras, la meditación produce efectos fisiológicos en el organismo, que han sido documentados por investigadores de diversos centros. Los científicos de la Maharishi European Research University han demostrado que los meditadores avezados presentan mayor coherencia de la actividad de ondas cerebrales entre los hemisferios derecho e izquierdo durante la práctica de la medición trascendental. Las ondas cerebrales eléctricas generadas por los hemisferios de estos meditadores aparecen más sincronizadas y funcionan con mayor coordinación que en los adeptos a dicha práctica meditativa.

Las ondas cerebrales reflejan la actividad mental, aunque por vía indirecta. Podemos formarnos una idea de lo que significa la mayor coherencia de las ondas cerebrales mediante una comparación entre la luz coherente del láser y la luz no coherente de una vela. Cuando las ondas ruinosas se propagan en fase, como ocurre con el haz láser, se obtiene una tremenda amplificación de la energía. Un aumento de coherencia en la actividad de las ondas cerebrales puede reflejar una diferencia similar, en el sentido de una amplificación más concentrada y dirigida de la energía mental. Por otra parte, la mayor relación y coordinación entre los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo que se observan en los meditadores expertos se ha asociado por algunos a una mayor flexibilidad y originalidad del pensamiento.

Una larga práctica de las técnicas de meditación de la escuela yóguica determina mayor control del sistema nervioso autónomo. Son varios los yoghis que como Swami Rama y otros han realizado en presencia de científicos occidentales demostraciones de su facultad de regular selectivamente la actividad cardíaca, la temperatura de la piel y la circulación sanguínea. En otros estudios más recientes se ha demostrado

que determinadas prácticas meditativas yóguicas ejercen efectos terapéuticos positivos sobre los pacientes afectados por diversas enfermedades, entre ellas el asma. Los asmáticos que practicaron el pranayama (una técnica especial de control de la respiración) sufrieron menos ataques de disnea, mejoraron la ventilación en general y aprendieron a dominar su respiración.

El líneas generales la meditación origina cambios corporales extraordinarios, con carácter agudo y también permanente, según ha confirmado varios estudios científicos. En particular, uno de los investigadores que han aportado nuevos datos en cuanto a la fisiología de la meditación es Itzhak Bentov. Conocedor y practicante asiduo de la meditación trascendental, Bentov descubrió los cambios inconfundibles de la actividad cardíaca y cerebral que se producen durante los estados de meditación profunda. Partiendo de los resultados de sus estudios empezó a elaborar un modelo de cómo la meditación puede originar, en virtud de un vínculo especializado entre el corazón y el cerebro, cambios permanentes en las funciones cerebrales y corporales; este modelo ha sido denominado por Bentov el de la fiso-kundalini.

Bentov descubrió un sistema especial de oscilaciones rítmicas sincronizadas en el mecanismo del cuerpo físico, que durante la meditación se someten a determinados impulsos circulatorios procedentes del corazón. Cuando el sujeto entraba en estado de meditación profunda, Bentov observaba una pulsación rítmica, una oscilación longitudinal del cuerpo, apreciable por medio del balistocardiógrafo. Durante la meditación, esta lenta micro-oscilación rítmica de todo el cuerpo se hace más regular y pronunciado. Así como la cadencia de la respiración cambia durante la meditación, sucede lo mismo con el ritmo de la actividad cardíaca.

Como es sabido, cuando el corazón se contrae envía una onda de presión sanguínea a través de la aorta, la arteria principal del cuerpo, que transporta el flujo sanguíneo saliente. Cuando el frente de onda alcanza la bifurcación aórtica, es decir el lugar en donde esa gran arteria se divide en dos, que van a irrigar las piernas, se produce una onda reflejada que sube por la aorta en sentido contrario. Bentov descubrió un bucle especial de feedback entre la bifurcación aórtica y el corazón que durante la meditación profunda regula los ciclos de la actividad cardíaca así como la cadencia rítmica de la respiración. Cuando la onda de presión procedente del corazón alcanza la bifurcación aórtica, se envía al músculo cardíaco la señal que inicia el latido siguiente, en exacta coincidencia con el momento en que el frente de la onda refleja alcanza la válvula aórtica. Es decir, que un punto determinado coincidía la propagación de los frentes de ondas en

ambos sentidos. Cuando los impulsos de presión descendentes por la aorta coinciden o están en fase con los impulsos reflejos, se produce una onda estacionaria, y esta situación coincide con una frecuencia de unos siete hertz (ciclos por segundo). Este régimen especial de las ondas de la circulación produce el movimiento rítmico longitudinal que detectó Bentov con su balistocardiógrafo.

Este micromovimiento del cuerpo debido a la presencia de un régimen de ondas estacionarias en el sistema oscilador corazón-aorta, no es más que el primero de una serie de osciladores sintonizados del cuerpo físico, que se activan durante el proceso de la meditación. Tales osciladores forman una especie de batería, de tal manera que cuando se activa el primero, los demás entran en resonancia. El vaivén longitudinal del cuerpo produce una correlativa oscilación de la caja craneana con el cerebro, y aunque se trata, como queda dicho, de un micromovimiento (de una amplitud de 0,003 a 0,009 mm aproximadamente), es suficiente para inducir cambios observables en el sistema nervioso. La oscilación del cráneo de arriba abajo produce pequeños choques del cerebro con la caja craneana en ambas direcciones, y este desplazamiento origina a su vez ondas planas acústicas (y posiblemente también eléctricas) que reverberan en el espacio cerrado de la actividad craneana.

Estas ondas planas acústicas producidas en el cráneo son concentradas por los huecos de las cavidades ventriculares del cerebro, rellenos de fluido; en los ventrículos lateral y tercero se crean ondas estacionarias acústicas por reflejo de la oscilación de las ondas planas. Las frecuencias fundamentales de estas ondas estacionarias dependen de la forma y la longitud de los ventrículos cerebrales. Un detalle interesante es que las vibraciones resultantes, al propagarse hacia los tejidos cerebrales circundantes, son conducidas por los nervios del oído medio y originan los sonidos interiores de que tantas veces han hablado los medidores. La identificación de las frecuencias de estos sonidos interiores en un numeroso grupo de medidores durante una sesión mostró sorprendentes correlaciones con las frecuencias que había predicho Bentov según cálculos basados en su modelo.

En esta serie de bucles sintonizados el último oscilador es el más importante. Según el modelo de Bentov, el resonador final son los tejidos de la corteza cerebral. Las ondas acústicas estacionarias creadas en las oquedades del sistema ventricular del cerebro producen un movimiento de arriba abajo en el importante haz nervioso que conecta los hemisferios cerebrales izquierdo y derecho (el llamado cuerpo calloso). El tejido cerebral, la energía acústica de los ventrículos se convierten en actividad

eléctrica, y partiendo del cuerpo calloso esta actividad eléctrica recorre un bucle circular alrededor de la corteza sensorial.

La corteza sensorial del cerebro es una región cuyos diferentes dominios guardan correspondencia con las diferentes partes corporales. Las asignaciones se disponen en sucesión correlativa de manera que la zona de materia gris dedicada a procesar las sensaciones que proceden de los pies se halla adyacente a la que se encarga de las piernas, y así para todo el cuerpo. Y aquellas zonas corporales que han de procesar estímulos táctiles complicados, como las manos y los dedos, la cara y la lengua, tienen asignada una superficie relativamente mucho mayor en esa franja de materia gris de la corteza cerebral, hay que observar que la zona sensorial de cada hemisferio cerebral se encarga de procesar las sensaciones procedentes del lado opuesto del cuerpo. Es decir, que el hemisferio cerebral derecho procesa los influjos sensoriales en procedencia del costado izquierdo, y viceversa. Si estimulamos directamente el tejido cortical en la zona de la corteza sensorial (como hicieron los primeros neurólogos que trazaron el mapa de estas funciones cerebrales), se producirá en el lado contrario del cuerpo la sensación de haber sido tocada la parte corporal correspondiente.

El modelo de Bentov, las vibraciones acústicas creadas en la profundidad de los ventrículos del cerebro por las pulsaciones que les transmiten el corazón inciden sobre el tejido cortical con estímulos mecánicos y eléctricos. El cuerpo calloso (el haz nervioso que sirven de puente entre los dos hemisferios cerebrales) se sitúa directamente sobre los ventrículos tercero y lateral, en proximidad inmediata con la parte inferior de la corteza sensorial. Justamente sobre el cuerpo calloso se encuentra la región de la franja sensorial que corresponde a los dedos de los pies. La estimulación mecánica del tejido cerebral por las vibraciones acústicas produce una despolarización eléctrica (impulso nervioso) en la corteza sensorial. La onda de impulsos eléctricos recorre dicha corteza desde los dedos de los pies y pasando por los tobillos, las rodillas, las caderas, el tronco, hasta la cabeza, retornando luego cíclicamente a su punto de origen inmediato el cuerpo calloso.

Bentov postula que en los meditadores avanzados, la meditación produce una sucesión cíclica de la actividad eléctrica, que reverbera circularmente a través de toda la corteza sensorial; a medida que la onda eléctrica recorre la materia gris, según Bentov ésta se polariza en la dirección del flujo de estímulos. Y esta polarización del tejido cerebral desencadena una sucesión de sensaciones en todo el cuerpo, empezando por los dedos de los pies y continuando hacia la cabeza. Dado que el proceso de la meditación, por lo visto, afecta más al hemisferio cerebral

derecho que al izquierdo, dichas sensaciones suelen inclinarse en el lado izquierdo del cuerpo.

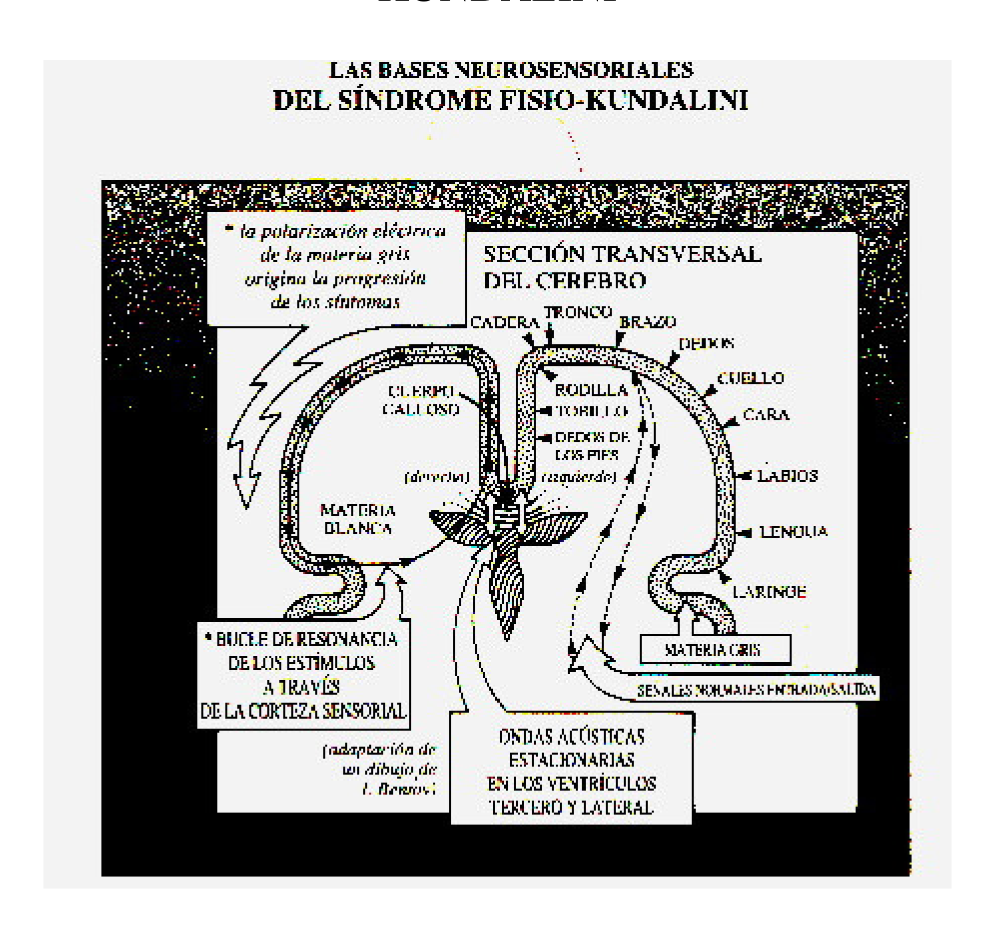
De hecho el modelo de Bantov se formuló con objeto de explicar una sintomatología lateral izquierda que se les había presentado a varios meditadores. El médico Lee Sanella estudió a un numeroso grupo de individuos, en su mayoría veteranos adeptos de la meditación, que se quejaban de frecuentes dolores, los cuales solían iniciarse en el pie izquierdo y propagarse con el tiempo al resto del cuerpo; en muchos casos se trataba de sensaciones extrañas y dolores agudos que empezando por los pies, iban subiendo por las piernas y por la espalda hasta el cuello. Algunos de estos sujetos dijeron sentir ruidos ensordecedores y pitidos agudos en el cráneo, seguidos de la sensación de una luz muy brillante que inundaba todo su ser, acompañada de una sensación de total felicidad. A esta progresión de síntomas el doctor Sanella le dio el nombre complejo o síndrome fisio-kundalini. En algunos casos, personas que no necesariamente eran meditadores expertos, sino que habían tenido potentes experiencias psíquicas resultantes de un despertar espontáneo de la kundalini, experimentaron asimismo estos dolores y sensaciones anómalas de lateralización izquierda. Le pareció a Senella que estas molestias experimentadas por los meditadores y otros afectados por el síndrome debían relacionarse con la activación de las energías de la kundalini. Fue Bentov el que logró la explicación coherente de tan extraordinario complejo sintomático, gracias a sus estudios acerca de cómo afectaba el proceso de la meditación a la actividad cerebral.

El modelo de resonancia cardíaca-cerebral durante la meditación y sus efectos sobre la corteza cerebral según Bentov ha servido para explicar cómo un dolor en los pies efectivamente podía tener algo que ver con las energías de la kundalini. De hecho la progresión de los síntomas se debe al despertar de las fuerzas de la energía kundalini en el chakra raíz, aunque sólo en parte. En realidad, la kundalini asciende por las vías internas de la columna vertebral hasta llegar a la corona, y durante este proceso se liberan y queman las impurezas y los bloqueos de los chakras. Algunos han comparado a la kundalini con una corriente eléctrica que pasa por un filamento muy delgado. Mientras la energía circula venciendo una determinada resistencia, disipa luz y calor tal como sucede en una lámpara incandescente. Los bloqueos en el plano de los chakras son zonas que ofrecen más resistencia al paso de la energía, siendo preciso purificar esos centros para que la corriente pueda recorrer todo el circuito y llegar al chakra corona.

Aparte esos movimientos a nivel de las energías sutiles, Bentov teoriza que hay otros desplazamientos de cargas en el sistema nervioso

central cuando la práctica cotidiana de la meditación activa las fuerzas de la kundalini. Estos cambios, que se relacionan con la polarización de los tejidos nerviosos de la corteza cerebral, son debidos a las vibraciones amplificadas por la cavidad ventricular. Como hemos visto, la meditación pone en marcha un sistema de resortes sintonizados, siendo la energía primaria de tipo acústico, debida a las vibraciones que originan la acción de bombeo propia del músculo cardíaco. Cuando un individuo logra entrar en el estado de la meditación profunda, la respiración se hace más lenta y superficial, y la actividad cardíaca se sincroniza de tal modo que se produce un enlace vibracional resonante entre el corazón y el cerebro. El circuito celebrar oscilante, que es de tipo eléctrico, se establece sólo después de que la materia gris de la corteza cerebral haya quedado completamente polarizada por el ciclo de estímulos.

LAS BASES NEUROSENSORIALES DEL SÍNDROME FÍSIO-KUNDALINI



Se ha sugerido que el estrés emocional acumulado durante toda la vida no sólo queda encerrado en los diversos chakras y las distintas regiones corporales, sino que también existe un bloqueo correspondiente de energías en los propios tejidos cerebrales. A medida que las corrientes inducidas vibracionalmente recorren el circuito resonante, la materia gris

se polariza gradualmente según la dirección del flujo de energía. Cuando esta corriente lenta tropieza con zonas de resistencia al flujo en el tejido de la corteza sensorial del cerebro, la señal se abre paso venciendo la resistencia hasta poder acceder a la región siguiente; y el proceso descrito prosigue hasta que el circuito cerebral queda depurado de antiguos puntos de estrés y bloqueos contrarios al flujo de la energía. En esos instantes de incidencia de la corriente lenta sobre las zonas de estrés o de bloqueo se produce la sensación correspondiente de dolor en la zona corporal asociada, que es lo que percibe el sujeto. Aunque la sensación tenga su origen a nivel de corteza sensorial, el dolor se percibe como si procediera del cuerpo físico.

CREACIÓN DEL BUCLE DE ESTÍMULOS NEURALES



Dado que la zona de la corteza cerebral que se vincula con los pies aparece como la primera estación del recorrido de la corriente inducida, lógicamente las sensaciones anómalas que experimentan los meditadores se localizarán en ese punto del cuerpo, si coincide con un bloqueo cerebral en el área correspondiente. Sanella y Bentov hallaron que muchos meditadores describían el síndrome físio-kundalini como un dolor que empezaba en los pies, y más concretamente en el dedo pulgar del pie

izquierdo. Cuando la incidencia reiterada del impulso de corriente logra eliminar el estrés de esa zona de la corteza sensorial, encuentra quizás niveles de resistencia sobreelevados en otras áreas, y va liberando progresivamente los bloqueos, lo que explica cómo la sensación anómala que había comenzado en los pies va migrando hacia las piernas, la espalda, etc.

La corteza motora del cerebro, es decir la zona que controla los movimientos musculares voluntarios del cuerpo, es una franja de tejido cerebral adyacente a la corteza sensorial. A veces se habla colectivamente de estas regiones cerebrales como corteza sensomotora, y es frecuente que los sujetos que experimentan los síntomas progresivos del complejo físio-kundalini presenten espasmos musculares y movimientos involuntarios de los músculos de la cabeza y de los miembros. Ello puede explicarse por la estimulación eléctrica cruzada de los centros motores mientras la corriente va eliminando resistencias a lo largo de su ciclo en la corteza sensorial adyacente.

Conforme va desapareciendo el estrés acumulado en los centros sensoriales de los hemisferios cerebrales, la corriente logra cerrar todo el bucle de los estímulos cerebrales, proceso que resulta favorecido por la práctica asidua de la meditación. Con las sucesivas repeticiones de cada ciclo completo la corriente se intensifica. Entre las zonas del cerebro vecinas del circuito recorrido por la corriente figuran algunas que forman parte del sistema límbico; se trata de regiones profundas del cerebro que, cuando son estimuladas artificialmente, producen sensaciones de extraordinario placer. Según las teorías de Bentov, cuando se ha cerrado el bucle de la corteza sensorial y ha desaparecido el circuito todo el estrés, el flujo que recorre este camino circular alcanza intensidad suficiente para estimular los centros del placer adyacentes, lo que se propone para explicar las experiencias de placer y felicidad que refieren muchos meditadores como resultado de largos años de esfuerzo meditativo diario.

Hay un fenómeno que tiene relevancia para nuestra discusión de los circuitos resonantes de la corteza cerebral inducidos por la meditación, y es el del llamado desencadenante preliminar> o <leña menuda para encender la lumbre>. Con ese término se alude a los efectos de la estimulación repetida de baja intensidad actuando sobre el sistema límbico, importante centro de la emotividad y de la memoria espacial en el cerebro. Como la denominación implica, el efecto del desencadenante preliminar viene a ser como el de las pequeñas teas que se utilizaban para encender la cocina o la chimenea. Aunque en su origen fue un modelo de laboratorio teorizado como posible explicación de la epilepsia, otros datos bioquímicos ulteriores surgieron que la hipótesis no era correcta. Los

científicos descubrieron que la taurina, un aminoácido, servía para eliminar el ataque epiléptico; en cambio y según se vio luego, la taurina no tenía ningún efecto sobre otros fenómenos neurológicos caracterizados por una sensación preliminar desencadenante. Pese a haber sido rechazado en tanto que modelo de la epilepsia, algunos científicos creen que el fenómeno guarda relación con algunas manifestaciones de la kundalini.

La estimulación reiterada de ciertas estructuras límbicas acaba por determinar la emisión de salvas de actividad eléctrica a lo largo de las vías del sistema límbico. Con el tiempo, estos trenes de impulsos eléctricos encienden patrones similares en las regiones cerebrales adyacentes. Además el estímulo preliminar va rebajando cada vez más el umbral de despolarización (activación) de las células nerviosas del recorrido, a tal punto que un estímulo mucho más pequeño viene a ser suficiente para desencadenar el acceso epiléptico. El caso es que el ataque epiléptico se suscita a partir de un disparo inicial o pequeña salva de energía de ciertas células nerviosas eléctricamente inestables, que se propagan como un incendio en el matorral, creándose como una tormenta de actividad eléctrica difusa. En el caso de la kundalini, todo sucede si esta tormenta eléctrica quedase contenida en las vías bien definidas del centro límbico, una vez activada por ciertas neuronas especialmente entrenadas.

A lo que parece, esta reacción desencadenante sólo se produce en las estructuras del sistema límbico y no en la corteza cerebral, ni en el tálamo, ni en el pedúnculo cerebral. Algunos investigadores han sugerido que la estimulación resonante del sistema límbico podría ser un fenómeno de gran importancia y responsable en parte de los efectos de la kundalini. Con referencia al modelo Bentov de la estimulación cerebral por medio de la meditación, podría ser que el desencadenante preliminar entrase en juego una vez establecido el bucle circular de estímulos en la corteza sensorial. A medida que este circuito se convierte en un patrón resonante, es posible que vaya ampliándose y generalizándose hasta incluir el lóbulo temporal del cerebro, como el complejo amigdaloide.

La estimulación repetitiva de una estructura límbica como la amígdala del rinencéfalo, que es una sede de placer y del control de la emotividad adyacente al córtex cerebral estimulado por el bucle, puede originar descargas a lo largo de vías especiales del sistema límbico. De tal manera que esos estímulos reiterados sobre la amígdala (y otras estructuras límbicas) producirán el efecto desencadenante, en el sentido de ir rebajando el umbral de la energía necesaria para cada activación sucesiva. Así estas vías de transmisión de la energía por la región límbica y los centros de placer se estimulan con facilidad cada vez mayor según vamos perseverando en las prácticas meditativas, y una vez se ha establecido el

bucle completo en la corteza sensorial. Lo que decimos, en esencia, es que al haber estimulado el sistema límbico mediante la meditación (o sea, mediante los efectos de la resonancia cardíaca-cerebral) quizás hemos establecido nuevos circuitos permanentes en el cerebro.

Además de estimular los centros de placer del sistema límbico, el desencadenante preliminar induce también pautas de descarga que activan ambos hemisferios cerebrales. Si se estimula, por ejemplo, la amígdala de uno de los hemisferios se produce un tren de descargas secundarias que viajan hacia la amígdala del otro; de ahí el circulo prosigue hacia el hipocampo (una importante estructura límbica que tiene que ver con la memoria espacial), luego a la corteza occipital (sede del procesamiento de la visión), y por último, siguiendo este orden, a la corteza frontal (área que interviene en la toma de decisiones y en la previsión de acontecimientos futuros). Así pues, cuando el bucle inicial de la corteza sensorial pone en marcha este extraordinario circuito límbico, podrían producirse fenómenos visuales poco comunes por activación de la corteza occipital. De ahí que los meditadores que han superado el síndrome físio-kundalini describen a menudo visiones de halos de luz brillante acompañados de estados de exaltación.

Según el modelo Bentov, el circuito energético inducido en la corteza sensorial es un recurso fisiológico, mediante el cual la meditación y las energías de la kundalini pueden eliminar el estrés almacenado en el sistema nervioso humano. Como hemos mencionado antes, la meditación se dirige más bien al hemisferio derecho, el simbólico e intuitivo, antes que al izquierdo, el lógico y analítico. Lo cual explica por qué la mayoría de los meditadores que experimentaron el síndrome de físio-kundalini notaron dolores y otras sensaciones en el lado izquierdo, ya que éste es el control del hemisferio cerebral derecho. Estas molestias no son una experiencia común para todo aquel que se dedica a la meditación, sino únicamente de quienes hayan acumulado fuertes volúmenes de estrés en el organismo y el sistema nervioso. Aquellos individuos que adolezcan de pocas tensiones mentales y corporales podrán notar tal vez algunas sensaciones anómalas en diversas regiones del organismo como consecuencia de la activación físio-kundalini, ya que el cambio originado por la eliminación del estrés será menos pronunciado en estos casos.

Bentov sugiere también que los casos de activación espontánea de la físio-kundalini pueden producirse en parte por exposición crónica del individuo afectado a estímulos de tipo acústico, mecánico, eléctrico o magnético que hubiesen influido en su cerebro por coincidir frecuencias con aquellas otras que son la clave para estimularlo y que se obtienen mediante el proceso meditativo natural (es decir, del orden de cuatro a seis

ciclos por segundo). Tales energías vibratorias ambientales puede aparecer por la proximidad de aparatos eléctrico, suspensiones de vehículos desajustadas o incluso los conductos del aire acondicionado. El efecto acumulado de estos estímulos vibratorios podría desencadenar una secuencia espontánea tipo físio-kundalini en individuos especialmente susceptibles, por estar dotados de un sistema nervioso hipersensible. Aparte estos casos debidos a la estimulación por energías mendiambientales, puede producirse también la activación espontánea de la kundalini por una apertura extemporánea y activación prematura de los chakras, iniciándose el ascenso de la energía kundalini cuando el sistema nervioso todavía no ha tenido ocasión de integrar semejante sobreabundancia de influjos energético, al contrario de lo que sucede durante la larga práctica de la meditación. Bentov opina que los individuos que han experimentado este tipo de activación espontánea de la kundalini están más expuestos a sufrir síntomas graves y más duraderos, en comparación con lo observado en los meditadores largamente iniciados.

La kundalini como producto evolutivo de un proceso de meditación cotidiana es un medio natural por el que los humanos pueden liberarse del estrés largo tiempo acumulado en su cuerpo físico y en los cuerpos sutiles, y abril canales a la expresión de sus aptitudes creadoras al tiempo que sintonizan con los niveles más elevados del insumo vibracional sutil. No sólo se elimina el estrés sino que, una vez completado el bucle cortinal, el cerebro y el organismo han adquirido más eficacia en cuanto a soportar nuevo estrés. Por la transformación que opera en el sistema nervioso, la kundalini elimina el estrés del cuerpo/mente tan pronto como se presenta, sin dar lugar a nuevas acumulaciones. Y conforme va desapareciendo el antiguo estrés acumulado, se abre nuevos caminos a la actividad neural en el cerebro. O dicho de otro modo, se obtiene una organización cerebral, de tal manera que se inauguran nuevas posibilidades de proceso de la energía y de la información. Quedan enriquecidos los circuitos del sistema, dando paso a nuevas facultades y nuevas potencias. El sistema límbico del cerebro, afectado por el estímulo de las corrientes de bucle sensorial cortical, parece estrechamente relacionado con el funcionamiento del sistema nervioso autónomo. Bentov teoriza que las conexiones creadas por la meditación y por el proceso de la físio-kundalini redundan en una asociación más fuerte y más consciente entre los sistemas nervioso cerebro-espinal y autónoma. Los procesos autónomos inconscientes como la respiración, la actividad cardíaca, etc., pasan a poder ser controlados por la corteza cerebral y el pensamiento de la mente consciente, como se ha demostrado en la presencia de científicos occidentales por yoghis capaces de controlar la actividad cardíaca, el flujo sanguíneo y otros.

Además de expulsar el estrés del cerebro y el cuerpo, las energías liberadas por el proceso de la kundalini recorren el organismo y suben por las vías sutiles de la médula espinal activando sucesivamente los chakras. Bentov describe un recorrido de la energía kundalini que comenzaría en los dedos de los pies, para continuar piernas arriba hacia la columna vertebral, el cuello y el rostro, descendiendo luego por la parte anterior del cuerpo. En su trayectoria ascensional por la columna, esa energía estimula las raíces interiores de los chakras, en relación con los plexos nerviosos que conectan con la médula espinal. En el decurso de la energía después de pasar por la cabeza, hacia el pecho y la parte anterior del abdomen, resultarían estimuladas las partes frontales de los chakras. Es durante este proceso cuando el individuo comunica cosquilleos u otras sensaciones en las zonas corporales asociadas con aquellos centros. El recorrido del caudal de energía kundalini a través del organismo se refleja en el camino de la corriente polarizadota en forma de bucle cerrado a través de la corteza sensomotora del cerebro, puesto que el uno y el otro son activados por el proceso meditativo.

Es interesante observar que la descripción del flujo de la energía según Bentov difiere del recorrido clásico de la kundalini según lo describe la bibliografía yóguica de la India y que ya hemos expuesto en este capítulo. En cambio se parece más a la Órbita Microcósmica, o recorrido del flujo de la energía por los meridianos de acupuntura según se describe en los textos antiguos del yoga taoísta. En un futuro y conforme se desarrolle instrumentos más perfeccionados para medir las energías sutiles, usándolos en combinación con la observación clarividente, llegaremos a conocer mucho mejor los cambios fisiológicos y vibracionales que se obtienen con la meditación cotidiana y la activación de las fuerzas de la kundalini. Es posible que estas investigaciones corroboren buena parte del modelo de Bentov, ya que éste correlaciona con modificaciones verificables en el cerebro humano.

Importa tener en cuenta, sin embargo, que la meditación origina muchos cambios y no sólo en el cuerpo físico, sino además en los niveles vibracionales superiores de la anatomía multidimensional humana. El modelo de Bentov suministra una descripción física del funcionamiento cerebral y una explicación de algunos de los mecanismos de relajación del estrés inherentes al sistema nervioso. Dicho modelo proporciona además una original perspectiva sobre la extraordinaria relación energética entre el corazón y el cerebro, en el plano físico, y que se manifiesta en la resonancia vibracional durante la meditación profunda.

Además de estos efectos de modificación de los circuitos cerebrales, sincronización de la actividad cardíaca y respiratoria y activación de los

chakras, la meditación ejerce un efecto mucho más profundo sobre la evolución de la conciencia humana. Por medio de la meditación podemos descubrir muchos secretos que normalmente permanecen a la mente consciente; entre esos secretos figuran las enseñanzas recónditas que el individuo debe asimilar durante el tránsito vital que tiene asignado. Al revelar estas enseñanzas, así como la existencia de los impedimentos que la personalidad física debe llegar a superar, el individuo aprende mejores procedimientos para sanear las dimensiones emotiva, mental y espiritual de su ser. Cuando se han disuelto los bloqueos de la percepción y se ha corregido el comportamiento disfuncional, las dolencias que tienen su origen en los planos vibracionales superiores se verán considerablemente paliadas o eliminadas. A medida que la humanidad empieza a prestar más atención a la función de los chakras y la relación de éstos con el desarrollo y la expresión de la conciencia humana, adquirimos revelaciones que cambiarán nuestro concepto de las enfermedades humanas y de los tratamientos a administrar por los médicos del futuro.

Sabemos que ya los seres primitivos tenían conocimiento de los chakras, se saben que las danzas ancestrales tenían su origen en la regulación de los mismos, así como los cánticos también iban encauzados por el mismo plano de regulación de los chakras. Son muchos los pueblos que hasta hoy día han llegado con esas tradiciones para mejorar sus energías físicas y sutiles, para el provecho de su salud.

Si nos referimos a lo que nosotros los autóctonos andaluces, teníamos como elemento regulador, se sabe que eran los bailes y los cantes que tanta fama han dado a nuestro pueblo andaluz. Por ejemplo, las Sevillanas en su origen corralero tenían el efecto de regular los chakras, el estudio que hemos llevado a cabo a este respecto nos aclaran algo importante que debemos conocer al menos todos los españoles:

Estudio sobre los palos y bailes andaluces para la reactivación de las energías vitales y sutiles de los seres humanos.

ACTIVACIÓN DE LOS CHAKRAS: El orden de las siete sevillanas fueron alteradas, y para reactivar todos los chakras en su orden, habría que bailarlas en el orden primitivo, es decir, de la primera a la séptima según el orden de la energía de los chakras.

ENERGÍAS DE LOS CHAKRAS

ORDEN ACTUAL:

Sevillana 1ª Reactiva el chakra 1
Sevillana 2ª Reactiva el chakra 3
Sevillana 3ª Reactiva el chakra 2
Sevillana 4ª Reactiva el chakra 4
Sevillana 5ª Reactiva el chakra 7
Sevillana 6ª Reactiva el chakra 6
Sevillana 7ª Reactiva el chakra 5

ORDEN PRIMITIVO:

BAILADAS

Chakra I 1ª Sevillana como se hace ahora
Chakra II 3ª Sevillana como se hace ahora
Chakra III 2ª Sevillana como se hace ahora
Chakra IV 4ª Sevillana como se hace ahora
Chakra V 7ª Sevillana como se hace ahora
Chakra VI 6ª Sevillana como se hace ahora
Chakra VII 5ª Sevillana como se hace ahora

Por lo que tendríamos que cambiar el orden del baile si queremos que la energía vital y la regulación de nuestros chakras activados por la energía kundalini se active en nuestros cuerpos, físico y sutiles.

El orden sería: la primera sevillana se seguirá bailando igual, la segunda será la tercera actual, la tercera será la segunda actual, la cuarta será la cuarta actual, la quinta será la séptima actual, la sexta será la sexta actual y la séptima será la quinta actual.

Estamos hablando según el estudio de los sevillanas corraleras que son las sevillanas primitivas y las que tienen el poder de regulación de las energías de los chakras, lo que sucede es que también se podrían agregar a las cuatro que ahora se bailan las tres restantes y regular su orden para que pudiesen regular esas energías vitales y sutiles que harán que nuestra energía kundalini regule nuestro estrés y disfunciones energéticas de nuestros chakras superiores e inferiores.

También han sido estudiados los palos de cante, tanto escuchados como bailados y llegamos a la siguiente conclusión:

CHAKRAS INTERMEDIOS:

Chakra VIII Bulerias

Chakra IX Solea

Chakra X Petenera

Chakra XI Seguidilla

Chakra XII Martinete

Chakra XIII Debla (Toná del siglo XVIII)

Estos chakras coinciden con los Aeones energéticos de luz, y para llegar realmente a luz superior tendremos también que llegar a ese treceavo Aeón de luz superior.

CHAKRAS INFERIORES:

Los chakras superiores son siete, los intermedios son seis y el resto es decir los catorce restantes se activan con los cantes y bailes de las 49 tonás, lo que si debemos tener en cuenta, que según las letras puede variar su regulación. Pero teniendo en cuenta que los que realmente nos importan son los trece chakras entre superiores e intermedios, el resto no entiendo que deban tener una especial mención en este tratado sobre las energías físicas y sutiles, pasando por el desbloqueo de los chakras superiores e intermedios que son los que en realidad nos pueden llevar a la luz.

Por estos conocimientos que exponemos en el capítulo, podemos observar como los pueblos primitivos ya conocían los misterios de las energías sutiles y su transmutación en el organismo y, que si bien hemos explicado, como dentro de los cantes y bailes andaluces se puede llegar a la regulación de esas energías (y ello es por que el autor es andaluz), también en todos los pueblos primitivos existió la misma regulación por medio de sus bailes y sus cantes, para ello habría que llevar a cabo un estudio sobre todos esos pueblos y sus tradiciones de cante y baile, como se ha hecho con Andalucía.

CAPÍTULO XIV

CURACIÓN HOLÍSTICA

Hemos alcanzado un momento extraordinario en la historia de la humanidad. Nos encontramos, literalmente, en los albores de una Nueva Era. En los últimos 30 o 40 años la adquisición de conocimientos y de informaciones se ha acelerado a un ritmo tremendo, especialmente a nivel de computadoras y otros, pero especialmente en la didáctica de las comunicaciones y la investigación de Internet podemos decir que nunca en la historia de nuestro planeta en nuestra era, se había adelantado tanto como ahora, al menos según la historia humana escrita. Gracias a los nuevos sistemas de información y la disponibilidad general del libro, el capital acumulado de los conocimientos reunidos a lo largo de siglos queda a disposición de todos. La ciencia ha adelantado al punto que los ordenadores y demás instrumentos similares no sólo permiten almacenar y transmitir informaciones a quien precise de ellas, sino también integrar datos antiguos y alcanzar nuevos niveles de comprensión de algunos fenómenos que, pese a ser ya conocidos, no habían sido correctamente interpretados.

Esas mismas técnicas informáticas no han facilitado instrumentos con que avanzar en nuevos dominios de la exploración y ampliar nuestra visión a dominios hasta hoy, literalmente, nunca vistos. Y esa nueva visión cobra máxima importancia cuando se trata de comprender el funcionamiento interno de a mente y del cuerpo humano. Con los nuevos sistemas de síntesis de imagen para el diagnóstico, como el microscopio electrónico, el escáner de tomografía axial computarizada y el escáner de resonancia magnética, los médicos disponemos de nuevos recursos para sondear la anatomía y la fisiología del ser humano. Y lo que quizás sea más importante, estos mismos sistemas empiezan a enseñarnos cosas nuevas acerca del funcionamiento del cerebro, sede de la conciencia humana. Por primera vez desde que existe memoria escrita, estamos a punto de llegar a entender los mecanismos internos del cerebro humano y de comprender las relaciones entre las estructuras neurológicas internas y las expresiones de la conciencia.

Y hemos alcanzado también un punto histórico en que los pensadores de diferentes disciplinas científicas empiezan a sintetizar sus hallazgos y descubren nuevas relaciones entre la química general, la física y la fisiología humana. El premio Nóbel Ilsa Prigogine y otros adelantados han hallado las expresiones matemáticas que describen el comportamiento de

numerosos sistemas. La aplicación de la teoría de las estructuras disipativas de Prigogine en diversos sectores científicos han demostrado fascinantes analogías entre fenómenos tan sencillos como la dinámica de las reacciones químicas y otros tan complejos como la creación de un orden superior en la organización neurológica del cerebro. Otros teóricos, como el neurólogo Kart Pribam, han descubierto que las técnicas en el terreno de los láseres y la holografía pueden suministrar nuevas maneras de entender cómo el cerebro almacena información. Los datos aportados por la física de partículas de alta energía han permitido conocer mejor la subestructura energética de toda materia, de manera que hoy los físicos postulan la unidad fundamental de la naturaleza y el mundo material. Y como los seres humanos funcionamos a través de un cuerpo físico, el hecho de que los científicos hayan descubierto que todas las partículas materiales son como gránulos de energía condensada reviste gran significación para el entendimiento de los aspectos más intrincados de la fisiología energética sutil humana.

A medida que los pensadores modernos pasan revista a esa rápida acumulación de datos científicos, muchos investigadores empiezan a modificar sus opiniones en cuanto al sentido de la vida del hombre en tanto que ser racional, y su posición en el universo. Aparecen ideas nuevas y radicales, y el concepto que se tiene del ser humano empieza a definirse bastante del esquema reduccionista de los viejos tiempos de la mecánica nuwtioniana. La física cuántica y la holografía favorecen la aparición de nuevas escuelas de pensamiento dedicadas a explorar algunas de las relaciones energéticas complejas entre los individuos y el medio ambiente que los rodea. Como se ha escrito en muchos libros de divulgación de los últimos años, estamos en el decurso de un gigantesco desplazamiento de paradigmas; se abandonan la antigua visión mecanicista de los pragmáticos newtonianos y se aborda la nueva perspectiva del universo holístico, interconectado, de los pensadores einstenianos.

Con esta aparición de nuevos puntos de vista sobre la naturaleza del mundo que nos rodea, y conforme empezamos a entender las funciones humanas con ayuda de complicados modelos energéticos, algunos investigadores científicos descubren la vieja idea de la unidad estructural básica en virtud de la cual estamos conectados con el universo. La física quántica y de partículas más avanzada llega ahora a las mismas conclusiones acerca de la unidad fundamental de la humanidad y la naturaleza, que los antiguos filósofos chinos e indios que describían en sus escritos las sutiles relaciones entre los humanos y el cosmos. La única diferencia entre el pensamiento antiguo y el moderno estriba en el planteamiento; mientras los viejos maestros orientales y védicos

alcanzaron sus conclusiones por medio de la meditación y sondeando al universo por medio de la visión interior, el sabio moderno las establece con ayuda de procedimientos mecánicos, electrónicos y empíricos. Pero, bien se hayan obtenido por medio del viaje meditativo o por la investigación externa y con el auxilio de instrumentos, los resultados finales del científico moderno y de los filósofos antiguos guardan semejanzas sorprendentes.

El modelo holográfico del universo suministra un nuevo fundamento para comprender las interconexiones energéticas recónditas entre todas las cosas. La relación integral entre el ser humano y su medio ambiente siempre fue intuitivamente sentida por los maestros orientales de pasadas épocas, pero ahora la ciencia dispone de fundamentos teóricos que justifican aquella percepción interior profunda. El concepto einsteniano de la materia como energía particularizada nos dice que todos estamos formados por los mismos componentes elementales subatómicos. Al nivel microcósmico, somos agregados complejos y disposiciones particulares de la misma energía universal. A medida que científicos y teólogos empiezan a contemplar el universo desde la nueva perspectiva que lo considera como una energía que evoluciona en múltiples formas, los unos y los otros van encontrándose en terreno común. En cierto sentido asistimos al más reciente intento de reintegración entre ciencia y religión, por cuanto ambas disciplinas adoptan una visión unificada que las lleva a compartir la misma interpretación del mundo siempre cuando el científico tenga su conciencia en alguna medida despierta.

Todos los seres, los inorgánicos así como los vivientes, están hechos de la materia que constituye el mundo físico. Los astrofísicos anuncian ahora que la materia de la que se formó la Tierra y sus habitantes nació en la incubadora cósmica de estrellas de segunda o tercera generación semejantes a nuestro sol más inmediato. La amplia variedad de los elementos físicos de nuestro planeta tiene su origen en la evolución molecular de donde arranca el origen de toda materia. La fusión solar del hidrógeno para dar lugar al helio, el triple proceso alfa del helio que se recombina para originar el carbono, y así hasta completar toda la tabla periódica de los elementos, son los ingredientes primordiales de la evolución planetaria y la aparición de la vida sobre la Tierra. Estamos todos hechos de <polvo de estrellas>, de la materia básica que constituye el universo. No importa si esta materia proviene de los agregados de polvo cósmico, del hidrógeno primordial reconvertido o incluso de la materia astral: su índole básica es la de una energía particularizada, congelada.

Por que así lo hizo el Padre Jehová para dar vida en nuestro planeta Tierra. Toda materia es energía y luz en sus incontables formas y manifestaciones.

El último ingrediente, en esta comprensión de los procesos cósmicos, consiste en admitir que la conciencia participa de alguna manera en todo este proceso evolutivo, tanto a la escala planetaria como a la orgánica. Esta pieza final del rompecabezas es muy dura de roer para muchos, y sin embargo se trata de una de las fuerzas motivantes principales del proceso evolutivo. En realidad, la conciencia misma es una forma de energía. O mejor dicho, es la más alta de las formas de energía y se halla integrada en el proceso de la vida. Si consideramos la conciencia como una cualidad fundamental y una expresión de la energía vital, nos acercaremos a la comprensión de cómo el espíritu interacciona con la materia física y se manifiesta a través de las numerosas formas de ésta. En realidad el transito del espíritu a través de las numerosas formas de ésta. Es el camino y el tránsito del espíritu a través de los mundos de la materia, es el motor principal del proceso evolutivo para la espiritualidad.

Al mismo tiempo que empezamos a intuir esta verdad, la mayor de las que versan sobre nuestra herencia espiritual oculta, se abre paso la comprensión verdadera de los aspectos dimensionales superiores de nuestros procesos vitales como seres humanos. La química y la física por sí solas no tienen la solución completa del rompecabezas de la fisiología humana como quiso dar a entender el pragmatismo de la ciencia newtoniana. En la ecuación de la vida hay que añadir a la física y la química otras expresiones de dimensiones superiores; sólo entonces se traslucirá el sentido de ese sistema energético abierto, multidimensional, que constituye el ser humano. Las realidades del espíritu no niegan las leyes de la ciencia. Sólo generalizan las leyes existentes para que incluyan las dimensiones materiales de frecuencias superiores, lo mismo que la física einsteiniana incorpora los primeros descubrimientos de la mecánica newtoniana, aunque los supere con mucho.

Cuando nuestra visión de la luz se extiende a la interpretación, no sólo de la materia física inorgánica sino también a la del comportamiento de la materia viviente desde la perspectiva energética sutil, estamos sentando los fundamentos de una nueva medicina y una nueva psicología del ser humano. La sociedad asiste a los primeros atisbos de comprensión de estos principios por parte de la profesión médica. Hoy por hoy, sólo un puñado de adelantados de la medicina se aventura a explorar la profunda importancia de las verdaderas relaciones entre energía, materia y conciencia. Mucho tiempo mantuvo sus criterios mecanicistas acerca de las funciones corporales y mentales la vieja guardia del mundo científico y

de la medicina. Será difícil que asuman los nuevos modelos interpretativos, sino vienen acompañados de datos científicos incontrovertibles y pruebas experimentales. Pero hoy, por fin, los tiempos han madurado y la nueva era empieza a desarrollar las técnicas que permitirán validar las hipótesis de la nueva guardia de médicos que reclaman su lugar.

Conforme un número mayor de médicos, auxiliares sanitarios y demás profesionales de la salud dan muestras de interés activo hacia el campo de la medicina Holística, se llegará a comprender por fin qué es lo que significa <Holística> en realidad. Cuando nos referimos a la salud y al bienestar de los seres humanos, Holística implica no sólo un equilibrio entre los aspectos corporales y mentales, sino también entre las fuerzas multidimensionales del espíritu, hasta el presente mal comprendidas por la inmensa mayoría. Pues de hecho es el espíritu el que, con su poder creador mueve, inspira e insufla vida en ese vehículo que nosotros percibimos como el cuerpo físico. Todo sistema de medicina que niegue o ignore su existencia será forzosamente incompleto, puesto que deja de lado la cualidad más fundamental de la existencia humana: la dimensión espiritual. Cuando los médicos mismos se consideren más sanadores que practicantes, apreciarán mejor el papel del espíritu como factor motivante de la salud.

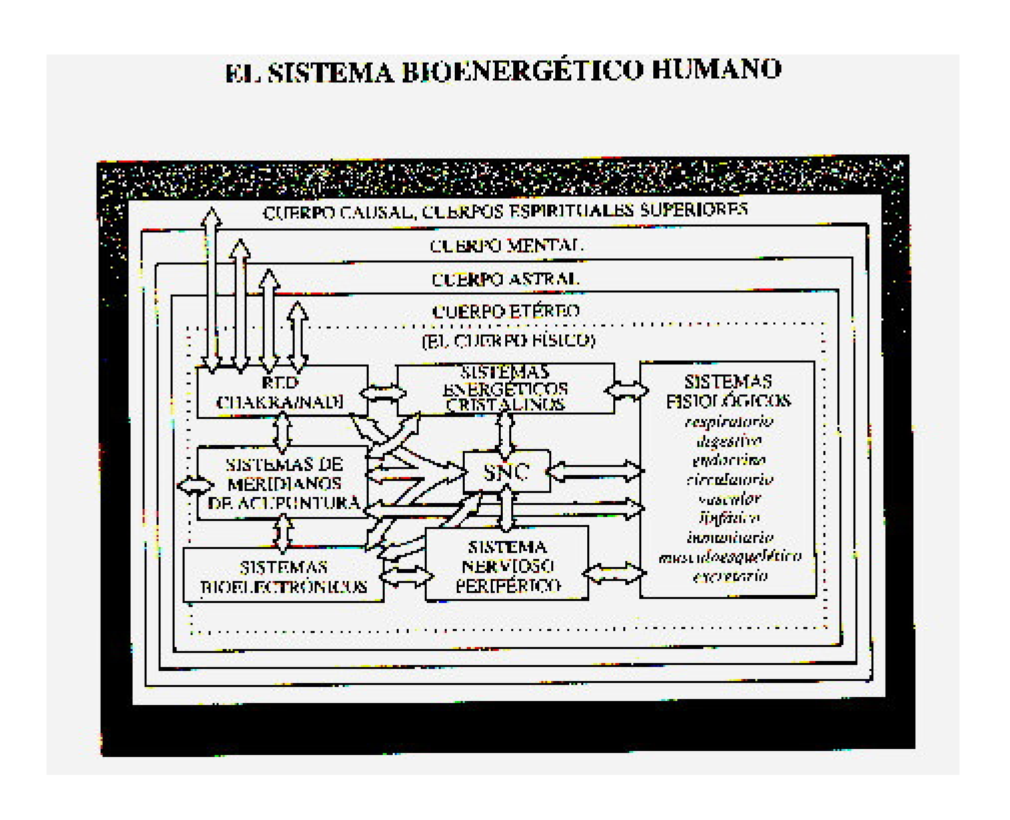
A través del método progresivo seguido en los capítulos de este libro hemos procurado trazar una imagen de los humanos como entidades constituidas por algo más que nervios, músculos y huesos físicos. Somos seres multidimensionales de energía y de luz, cuyo cuerpo físico no es más que uno de los componentes de un sistema dinámico más amplio. O dicho de otra forma, los humanos somos complejos de cuerpo/mente /espíritu que existen en continuo equilibrio dinámico como las dimensiones energéticas superiores de la realidad. Los tejidos que componen nuestra forma física no se alimentan sólo de oxígeno, glucosa y demás nutrientes químicos, sino también de energías vibracionales superiores que confieren al marco físico las propiedades vitales y de expresión creadora.

Estas energías sutiles son de naturaleza jerárquica y proceden a partir de los niveles superiores hacia los inferiores, hasta manifestarse en el plano del cuerpo físico. Las energías vibracionales superiores representan las estructuras organizadoras de la conciencia, que utilizan el cuerpo físico a modo de vehículo de expresión en nuestro universo espacio/temporal físico. Cada cuerpo físico y cada personalidad son prolongación de una conciencia espiritual superior que quiere evolucionar a través de las experiencias aprendidas en las escuelas de su tránsito terrenal. El impulso del espíritu en su afán de evolucionar hacia calidades de conciencia cada

vez más sublimadas es la fuerza motivante del sistema de la vuelta a la vida en distintos ciclos y durante una cantidad de veces ya explicadas, ya que la elevación de la conciencia sólo es posible a través de las experiencias individuales de numerosas vidas en el cuerpo físico. Es decir que el espíritu se sirve de la forma física como instrumento para enseñarse y aprender. Y auque el cuerpo físico pueda ser transitorio, las experiencias y los conocimientos que adquirió mientras residía en esa forma física quedan en la memoria universal de cada uno de nosotros.

El mecanismo integrado que regula el flujo de las energías superiores hacia la forma física consiste, principalmente, en el sistema chakra- nadi y en el interfaz físico-etéreo. Este interfaz es un extraordinario puente de energías sutiles, que comprenden el sistema de los meridianos de la acupuntura. Conecta la forma orgánica/molecular con las energías organizadoras del cuerpo etéreo. Y el cuerpo etéreo es un campo holográfico de energía, o patrón de crecimiento, que mantiene el orden y determina las pautas estructurales de la matriz celular del cuerpo físico. Las energías etéreas proporcionan una guía de ondas a través de la cual se produce la organización de las estructuras y las funciones celulares. Su sinergismo coordina las actividades vitales a través de mecanismos vibracionales, genéticos y otras acciones moleculares sutiles.

EL SISTEMA BIOENERGÉTICO HUMANO



Por otra parte, las energías de alta frecuencia que se reciben a través de los chakras se distribuyen a los órganos apropiados del cuerpo mediante la fina red de los nadi. Este insumo vibracional superior proporciona una influencia sutil, nutritiva y organizadora, a las células del cuerpo físico, lo que contribuye a mantener el equilibrio y el orden a nivel de expresión molecular. El equilibrio total y la salud del organismo humano son producto del funcionamiento equilibrado y coordinado del cuerpo físico y de los sistemas de regulación de la homeostasis en dimensiones superiores. De producirse un fracaso sistémico en cualquier plano de la jerarquía fisioenergética, se rompe el equilibrio físico y puede nacer una enfermedad. En consecuencia la salud es una función del correcto ajuste, el equilibrio y la coordinación de las formas y fuerzas energéticas sutiles superiores con el vehículo físico. Cuando ocurren anomalías energéticas en el nivel de frecuencia etéreo u otros superiores, con el tiempo acabarán por manifestarse cambios patológicos en el plano físico/celular.

Desde el punto de vista de la vuelta a la vida, la enfermedad o el malestar pueden contemplarse como uno más de entre los aprendizajes del tránsito terrenal. La localización y la naturaleza de muchas dolencias suelen contener informaciones simbólicas que, si se acierta a descifrarlas correctamente, pueden servir para que el individuo comprenda ciertos bloqueos emocionales o mentales que padece y que no había advertido antes. Algunas veces tales bloqueos son de origen kármico y representan defectos de calidad de la matriz emocional/mental de la vida presente, debidos a experiencias negativas o traumatizantes de vidas pasadas. Una acción correctora de la disfunción energética hallada en los niveles de organización emocional, mental o espiritual podrá reestructurar los patrones etéreos y mejorar el funcionamiento de los chakras. Así se sana el cuerpo físico desde el orden causal más primario.

Por cuanto los físicos admiten que, a nivel cuántico, toda sustancia es luz particularizada, condensada, no hay inconveniente en aceptar la noción de que la materia de distintas frecuencias pueda coexistir en un mismo espacio. Para comprenderlo puede bastar la observación de que las energías de diferentes frecuencias, como las ondas de radio y las de televisión, comparten el mismo espacio en modo no destructivo. Por lo que concierne a la anatomía sutil humana, las estructuras de distintas frecuencias que se interpretan son los vehículos vibracionales físico, etéreo, astral mental, causal, crístico y celeste. Hemos desarrollado esta argumentación en capítulos anteriores, cuando examinábamos la semejanza entre las imágenes holográficas y las estructuras del cuerpo etéreo.

Otro punto inherente al modelo holográfico es su aplicación a la explicación del universo como un solo patrón de interferencias, gigantesco y en proceso dinámico de cambio permanente: un descomunal holograma en tiempo real. El modelo holográfico nos enseña que los patrones vibracionales de la energía universal puede contener inadvertidos niveles de información estructurada en espera de ser captada, entendida, e incluso manipulada cuando hayamos llegado a dominar por completo. A su vez el cuerpo humano, considerado también como una pauta de energías, admite su interpretación como instrumento de enseñanza que encierra muchas lecciones acerca de la verdadera naturaleza del propio ser, de nuestra entidad superior e incluso de las estructuras del universo.

Si convenimos en que el humano puede ser considerado desde la perspectiva de su anatomía multidimensional, formada por cuerpos vibracionales superiores, chakras, nadis y meridianos, veremos con más claridad la evolución de los métodos de curación alternativos; este campo da una panorámica más general que, propiamente entendida, abre paso a la explicación racional de la eficacia de muchos de aquellos métodos de tratamiento, tenidos todavía por científicos.

Ha sido la intención de este tratado de medicina vibracional, el explicar esos diversos métodos de curación, considerados todavía con gran escepticismo por una gran parte de la clase médica convencional. Muchas de las interpretaciones que se aducen aquí para los distintos tratamientos vibracionales indudablemente serán recibidas con el mismo escepticismo dogmático y estrechez de miras que siempre han caracterizado a los medios científicos a lo largo de la historia.

Pero el autor confía en que el tratado sea leído también por un número suficiente de científicos de mentalidad algo más amplia y de orientación tal vez más espiritual, de forma que se prepare el terreno para la extensión de los niveles actuales de práctica médica y para alcanzar un mayor grado de perfeccionamiento y eficacia en la curación de las dolencias.

Estoy seguro que si un número de especialistas que lean este tratado ponen en práctica sus métodos y consejos, tendrán en sus manos una nueva forma de hacer medicina con el convencimiento después, de haber dado en la diana para los tratamientos curativos. Siempre a lo largo de la historia, la evolución en materia médica ha caído en manos de algunos pocos que fueron muy criticados por los ortodoxos y que al fin y al cabo esos críticos eran los equivocados. El tiempo llegó a darles la razón a los que en su principio fueron criticados y a veces despreciados; por ello a los compañeros que nos les importa se vituperados les propongo este tratado y lo he escrito pensando especialmente en ellos, para que con su empeño

agrande sus conocimientos médicos en esta nueva era que será totalmente distinta para la medicina que se tendrá que hacer sin más remedio, ya que los propios medios especiales de investigación y comunicación por medio de Internet, llegando a todo el mundo, muchos serán los que se abrirán a estas nuevas formas y sistemas para cambiar una medicina caduca y anticuada por su falta de curaciones reales para muchas patologías.

CURACIÓN VIBRACIONAL Y MEDICINA HOLÍSTICA

Tenemos que andar paso a paso graduando la importancia de la medicina Holística. Los métodos de curación vibraciones suponen nuevas maneras de enfrentarse a la enfermedad. Los terapeutas de tendencia sutil intentan corregir las disfunciones del organismo humano mediante manipulación de niveles invisibles, integrados en la estructura y el funcionamiento de aquél. La curación en los planos de la anatomía energética sutil humana se funda en el postulado de la Nueva Física según el cual toda materia es, en realidad, una manifestación de energía. A medida que los adelantos de la ciencia y la técnica logran hacer visible lo que antes era visible, más científicos tendrán que modificar sus criterios y más médicos tendrán que modificar sus criterios acerca de la naturaleza compleja del ser humano, exactamente igual que el invento del microscopio hizo que una clase médica escéptica se viese obligada a hacer caso de Lister y otros adelantos de la medicina que habían afirmado unos <gérmenes invisibles> eran la causa de muchas enfermedades y muchos padecimientos.

En los primeros tiempos de la ciencia médica, el conocimiento de la estructura y el funcionamiento del organismo humano eran bastante escasos. Se tenía una visión del ser humano como complicada máquina hecha de tubos, émbolos, engranajes y poleas. En efecto los únicos modelos que existían entonces eran los mecánicos, y era lógico que se comparase el organismo humano con lo que entonces representaba el estado más adelantado de la ciencia. En cuanto a los tratamientos, se basaban en la reiteración de los antiguos recetarios de fármacos, cataplasmas, purgantes y cirugía. De vez en cuando algún atrevido se aventuraba a ensayar algo nuevo. La mayoría de las veces, esos médicos que osaban recurrir a tratamientos diferentes o no ortodoxos fueron tachados de charlatanes y curanderos por sus colegas contemporáneos. Pero cuando se acumulan pruebas experimentales suficientes como para

demostrar que aquellos nuevos métodos de tratamiento eran eficaces, esos sabios antes denostados como charlatanes (Lister, Pasteur, Flemin, Ramón y Cajal, y otros muchos) pasaban a la categoría de <maestros> e innovadores de la ciencia.

El método empírico de error y nuevo ensayo servía para dilucidar la utilidad o la peligrosidad de los diversos tratamientos, que así resultaban adoptados o abandonados en consecuencia. A lo largo de los años, lo que suele llamarse la práctica médica ha venido estableciéndose alrededor de un cierto consenso médico-científico; cualesquiera modelos teóricos o filosofías prácticas que hubiesen adoptado el establishment médico de la época, pasaban a ser el evangelio para el colectivo amplio de los participantes del arte. Las sangrías, las purgas y las sanguijuelas tuvieron así su cuarto de hora.

Con el perfeccionamiento de los métodos científicos fueron apareciendo nuevos modelos funcionales. Por desgracia el enfoque predominante del cuerpo humano como máquina de gran complicación sigue en vigor hasta la fecha, sólo en los engranajes y las poleas de la portentosa máquina se hacen cada vez más pequeños. Aunque hemos progresado mucho en el conocimiento científico, el médico aún contempla al ser humano como una máquina. Por ejemplo, el corazón humano, el centro de nuestro ser, se interpreta como una bomba infatigable, dedicada hacer circular la sangre por todo el cuerpo con ritmo y regularidad incesante. En cambio, para los estudiosos espiritualistas el corazón es la sede del Ser Superior, y donde cada uno de nosotros llevamos la chispa Divina que al insuflarnos el aliento de vida recibimos del Padre Dios, y que se aloja en el ventrículo izquierdo de nuestro corazón, y por eso este órgano arraiga la fuerza vital en el cuerpo físico, así como interpreta todas las emociones físicas y sutiles.

El médico mecanicista ve en el corazón una maquina física de gran potencia y precisión; ese planteamiento simplista explica que se haya intentado reproducir sus funciones mediante un corazón artificial. Vemos, sin embargo, que la pretensión de reemplazar el corazón humano por un artefacto adolece de numerosas dificultades. Con mucha frecuencia se producen secuelas como las embolias recurrentes y las disfunciones neurológicas y lo que es peor, deshumaniza a la persona y en lugar de ser un ser humano, viene a ser un muerto viviente. Estas complicaciones han afligido a diversos grados a casi todos los destinatarios de corazones artificiales; las embolias se hicieron tan frecuentes que el organismo norteamericano Food and Drugs Administration no ha querido homologar el corazón artificial, excepto como recurso provisional y en espera de disponer de un corazón humano para el transplante, aunque siempre

tendríamos después de ese transplante la humanización y el espiritualismo de otra persona y no de nosotros ya que en ese ventrículo izquierdo del donante también viene su chispa Divina, y que puede ser muy evolucionada o muy involucionada, dependiendo del grado de conciencia despierta que tuviese el donante. El modelo mecanicista explicaría este fracaso recurrente del corazón artificial diciendo que la formación de coágulos que luego viajan hacia el cerebro puede ser debida a algún factor coagulante, de entre los materiales empleados en la construcción de la bomba mecánica; para evitar esta complicación los cardiólogos saturan de anticoagulantes a sus enfermos, pero las embolias siguen produciéndose; de igual forma o muy similar, se procede por la medicina química, cuando un paciente ha sido sometido a una cirugía de marcapasos, el paciente tiene que tomar de por vida anticoagulantes, a pesar de los efectos secundarios que en forma química suelen tener.

Hay una explicación alternativa que debería ser tenida en cuenta, y que es el chakra cardíaco, que alimenta de energía etérea nutritiva el corazón físico, pudo ser la causa primaria, en un plano energético superior, de la disfunción que desencadenó en su día la degeneración de los tejidos cardíacos. Es interesante observar que esa disfunción del chakra cordial, debida a bloqueos de la emotividad que impiden la expresión de la autoestima y del amor a los demás, no sólo se asocia a las enfermedades físicas del corazón, entre las cuales las diversas afecciones coronarias y cardiomiopatías, sino también con la formación de tumbos que obstaculizan el riego hemático. De todo cabría deducir que el funcionamiento anómalo del chakra cordial sea el factor energético sutil determinante que afecta a los recipiendarios del corazón artificial y origina las embolias recurrentes, y no un defecto de construcción del artefacto.

Continuando en esa línea postularíamos que la capacidad del transplantado para sobrevivir y aceptar confortablemente el nuevo corazón mejoraría considerablemente si pudiese beneficiarse de un tratamiento psicoenergético encaminado a corregir la disfunción del chakra cordial. Por cierto que la palabra <psicoenergético> comprende no sólo las terapias psicológicas como la meditación, la visualización de imágenes y la psicoterapia convencional, sino también las energéticas sutiles como la homeopatía, las esencias florales, los elixires de gemas y toda la serie de las demás modalidades de la curación por las energía sutiles y muy en especial por la meditación trascendental que hace subir la espiritualidad. Cosa curiosa, tenemos ahí un ejemplo y una indicación óptima en donde el enfoque quirúrgico convencional (el trasplante de corazón) se combinaría con el tratamiento farmacológico alopático (incluyendo la administración de la ciclosporina, un fármaco inmunosupresor dirigido a evitar el rechazo)

y con las modalidades energéticas sutiles, a fin de combatir simultáneamente desde el máximo número de posibles niveles energéticos una infección que compromete la misma supervivencia del paciente.

Obviamente el modelo mecanicista puede ser un factor limitativo cuando se consideran los distintos planteamientos terapéuticos posibles, frente a un corazón enfermo, el número de enfoques fisiomecánicos disponibles es reducido. Las dolencias cardíacas proporcionan un modelo perfecto de enfermedad donde contrastan los métodos terapéuticos de la medicina ortodoxa con los de la practica Holística. El médico convencional, frente a un paciente gravemente enfermo de corazón, dispone de un repertorio de enfoques diagnósticos y terapéuticos diferentes, desde los más comúnmente aceptados hasta los más aventurados y experimentales. Hay pruebas no invasoras como la exploración del flujo sanguíneo con el talio, los ecocardiogramas y las pruebas de fatiga. Pero, en fin de cuentas, la regla de oro sigue siendo la catéterización cardíaca. Mediante pigmentos inyectados en el corazón por un catéter conducido por un fluoroscopio se obtiene la mejor visualización física posible del corazón en pleno funcionamiento, del micro movimiento de las paredes del músculo cardíaco y la dilatación o restricción de las arterias coronarias que lo alimentan.

En el supuesto de que las coronarias aparezcan estrechadas por depósitos de colesterol, pongamos por caso, puede el médico ensayar varios procedimientos farmacológicos, mecánicos o quirúrgicos para corregir el defecto. Podemos adminístrale al paciente fármacos que, así se espera, dilatarán las arterias aumentando el diámetro útil al máximo con objeto de restablecer el aporte del indispensable oxígeno a las paredes del miocardio. Si los fármacos fracasan en corregir ese problema causante de la angina pectoris o dolor torácico constrictivo, será preciso trasladarse a un entorno hospitalario para ensayar alguno de los métodos físicos disponibles allí.

En el principio la solución a la isquemia miocárdica relativa, una vez descartada la quimioterapia, era el bypass coronario, es decir un enfoque quirúrgico. Hoy se dispone de otros métodos de tratamiento calificables de más bien <físicos>. Posiblemente la técnica más difundida en estos momentos es la llamada angioplastia coronaria percutánea transluminal; como da a entender mejor la denominación inglesa de balloon angioplasty, consistente en introducir dentro de la arteria un pequeños globo de forma tubular, mediante un catéter guiado por observación fluoroscópica; inflado aquél por una presión exterior, sus paredes dilatan las placas ateromatosas y aumentan la luz del vaso sanguíneo con objeto de restablecer la circulación normal de la sangre. Esta técnica ha presentado diversos

índices de éxito en función de diversas complicaciones que van desde los dolores anginosos hasta los ataques cardíacos con necesidad de realizar una intervención quirúrgica de urgencia para implantar un bypass. Con todo, se trata de un procedimiento menos invasivo que el propio bypass quirúrgico.

Otro método, éste más experimental, para destruir las placas de colesterol de las arterias coronarias es la anginoplastia láser. En este caso el haz láser se transmite a través de un delgado catéter de fibra óptica, llamado anginoscopio, que permite además, simultáneamente, la observación directa del interior de la arteria por parte del cirujano. El láser se utiliza selectivamente para desintegrar los ateromas que obstruyen las coronarias. También esta técnica registra diversos índices de éxito; lo que tiene de original es la aplicación de la energía pura para combatir una afección, aunque responde todavía, en gran medida, a un modelo fisiológico de tipo mecanicista. Evidentemente, por cuanto se utiliza el láser a modo de pala excavadora que retira el colesterol conflictivo.

Otra técnica que se considera todavía más experimentar que la angioplastia láser es a llamada revascularización miocárdica por láser (LMR, láser mayocardial revascularization). En una típica intervención a corazón abierto y bajo técnica de bypass, se inmoviliza y refrigera el corazón mientras el haz láser abre diminutos conductos nuevos en la zona de la pared del miocardio que registra la isquemia; el procedimiento se basa en la hipótesis de que después de la curación superficial de las lesiones producidas por el láser, subsistirán en el interior del músculo cavidades internas y canalículos que facilitarán la irrigación sanguínea y la oxigenación del órgano disfuncional.

La LMR y la angioplastia láser son ejemplos poco usuales de utilización de la pura energía (La luz láser) para tratar una dolencia, aunque desde una perspectiva todavía bastante mecanicista en realidad. Estos procedimientos que implican la aplicación del láser como instrumento quirúrgico podrían valorarse como una fase de transición en el proceso gradual de introducción de la medicina energética en la medicina tradicional. El desarrollo de la técnica del láser aplicada a la curación continuará sobre todo en el terreno de los enfoques energéticos sutiles. En este aspecto destacará la Laserpuntura o empleo de láseres de baja energía para estimular los puntos de acupuntura a fines terapéuticos. Éstas y otras técnicas avanzadas de curación vibracional ganarán aceptación a medida que los médicos ortodoxos dejen de considerar al ser humano como una especie de caja cerrada fisiológica, y empiecen a contemplarlo como sistema abierto de energías en equilibrio dinámico con un medio ambiente electromagnético multidimensional.

Volviendo a nuestro medio convencional y sus planteamientos para las enfermedades del corazón, hemos considerado hasta aquí la farmacología, la angioplastia y la implantación quirúrgica de un bypass. A las terapias mediante el láser se le atribuye todavía un carácter altamente experimental y en todo el mundo sólo están disponibles en ciertos centros de investigación avanzada. Si la dolencia cardíaca da lugar a un daño irreparable, como en el caso de ataque cardíaco grave debido a trombosis y oclusión coronaria, y si el músculo cardíaco remanente queda debilitado en exceso, no queda más alternativa que la bomba artificial aórtica o la sustitución total del corazón; como se ha comentado antes, esta solución implica quizás la implantación provisional de un corazón artificial, o en todo caso el trasplante tan pronto se disponga del órgano de un donante adecuado.

Hasta aquí la panoplia combinada, medico-quirúrgica, que delimita el estado del arte en cuanto al tratamiento de las enfermedades del corazón. Además de los procedimientos ya comentados, pueden prescribirse diversos fármacos con objeto de dilatar las arterias y mejorar el flujo sanguíneo coronario, y otras destinadas a tonificar el músculo cardíaco, o bien a evitar el peligro mortal que supone la desorganización del ritmo cardíaco. Pero más tiene que ofrecer la medicina convencional. ¿Qué nos aportará en un futuro? Es difícil que la invención de nuevas medicinas tonificantes del miocardio puedan suponer la solución definitiva para el tratamiento de las afecciones del corazón, ya que una vez la funcionalidad de éste se ha deteriorado más allá de cierto punto, poco se puede hacer para restituir su vigor. Demasiado a menudo los cardiólogos se hallan impotentes para restablecer el funcionamiento de un órgano que se empeña en fallar, sólo queda la alternativa del trasplante de corazón, bien sea artificial o donante humano, para lo cual no hay recursos en todos los centros médicos.

Los médicos Holísticos han hallado una serie de alternativas para el tratamiento de las dolencias cardíacas; de entre estas técnicas, quizás una de las más controvertidas es la terapia de la quelación. Esa terapia no es exactamente una pala excavadora química como aseguran sus detractores; consiste en administrar múltiples infusiones intravenosas, durante semanas o meses, de un agente llamado EDTA que forma con el ion calcio un complejo orgánico. De este modo, no sólo retira el calcio de la circulación sinon que incluso lo extrae de las paredes rígidas de los vasos sanguíneos obstruidos por la arterosclerosis, como sucede precisamente en la enfermedad coronaria.

Lo que no han entendido muchos de esos detractores es que la quelación es además una manipulación hormonal. A lo que parece, la

infusión de EDTA desencadena, como efecto secundario, una mayor secreción de la hormona paratiroidea, que es una sustancia reguladora de la presencia del calcio en el organismo. Por esta razón, la flexibilización de los vasos arterioscleróticos prosigue durante días y semanas después de haber concluido el tratamiento de quelación. Además es un hecho de dominio común entre los conocedores de esta terapia que ciertos fármacos, como el propanolol, amortiguan los efectos terapéuticos del mencionado tratamiento porque inhiben la actividad hormonal productora de la paratiroidea: motivo por el cual típicamente se les retira a los pacientes la medicación con éste y otros bloqueantes similares, antes de emprender el tratamiento de quelación.

Algunos agentes pueden administrase por vía oral y han sido preconizados como alternativas a la terapia intravenosa, pero la mayoría de los profesionales de la escuela Holística consideran que el EDTA es el más potente de todos. Es interesante que algunos médicos Holísticos hayan informado de las mejorías de la función cardíaca después de múltiples tratamientos de quelación, confirmadas por el escáner cardíaco nuclear. Por desgracia, esas comunicaciones casi nunca logran abrirse paso hasta la prensa médica convencional y quedan reducidas a la publicación en las revistas de medicina Holística y alternativa.

No se puede afirmar que el tratamiento de quelación sea en realidad una terapia vibracional, pero sí constituye un enfoque innovador desde el punto de vista farmacológico o quimioterapéutico. En vez de triturar el colesterol y las acumulaciones de calcio con el rayo láser, o de machacarlos con globos hinchables puestos al extremo de un catéter, la quelación logra invertir química y hormonalmente el proceso de endurecimiento de las arterias, y mejora el flujo sanguíneo a través de las coronarias. En muchos casos, no obstante, su eficacia tropieza con el límite del punto cronológico en que intervenga el tratamiento. Cuanto más antigua y arraigada es la afección arterial, menores son las posibilidades de lograr algo positivo con el tratamiento. En el caso de la enfermedad coronaria, muchas veces la quelación viene a ser como un último recurso químico que se deja en manos del médico holístico.

En lo que concierne a las enfermedades cardíacas es preciso referirse a otro planteamiento más importante todavía, a tal punto que incluso ha sido asumido activamente por los médicos convencionales. Hace algún tiempo eran pocos los médicos ortodoxos que creían en un cambio de régimen como remedio para la arteriosclerosis. Sin embargo, cuando falleció el gran adalid de las dietas Nathan Pritikin, la autopsia corroboró lo que había afirmado durante toda su vida. Muchos años antes, se la había diagnosticado una enfermedad coronaria avanzada, y la caterización había

confirmado el grado de restricción de sus vasos sanguíneos. Y sin embargo, tras varios decenios de severa disciplina dietética, la autopsia reveló que las coronarias de Pritikin estaban limpias y exentas y placas ateromatosas; además su nivel de colesterol era muy bajo para una persona de su edad. Todo ello había sido consecuencia de su dieta baja en grasa saturada y en colesterol.

En realidad las modificaciones dietéticas preconizadas por Pritikin limitaban severamente el consumo de lípidos. Además afirmo la importancia del ejercicio físico en lo tocante a mejorar la irrigación cardíaca. A muchos suelen resultarles difícil, sin embargo modificar los hábitos dietéticos y emprender rutinas de ejercicio corporal; suele ser necesario un primer o segundo ataque cardíaco para que un individuo se decida adoptar un régimen de vida más saludable.

El cambio de los hábitos de vida como medio para tratar y prevenir las enfermedades es uno de los pocos enfoques cuya influencia acusa la medicina convencional; el hecho de que muchos médicos recomienden ahora a sus pacientes la adopción de dietas y el ejercicio físico demuestra cómo la medicina tradicional se abre poco a `poco hacia dominios tenidos anteriormente como provincia exclusiva de los terapeutas Holísticos.

De todas maneras, el porvenir de la medicina Holística dependerá de la integración de las terapias médicas vibracionales en la práctica cotidiana. El médico holístico admite el concepto del bienestar en el ser humano como función de una correcta integración de los elementos vitales físicos, emocionales, mentales y espirituales. Hasta la fecha, muchos de aquéllos trataban la dimensión emocional y la espiritual, principalmente, por medio de la psicoterapia y los consejos. Pero todavía falta dilucidar mejor las verdaderas relaciones entre a dimensión espiritual y el flujo equilibrado de la fuerza vital propiamente dicha. No es que se haya olvidado esta cuestión, pero hay que profundizar más; en particular necesitamos saber cómo actuará el médico holístico futuro sobre los aspectos energéticos de estas dimensiones sutiles, a fin de promover la curación y la salud.

Como hemos mencionado antes, el enfoque vibracional de la curación de afecciones cardíaca incluiría una aplicación de aquellas modalidades energéticas sutiles susceptibles de tonificar el chakra cardíaco, el que suministra energías sutiles nutritivas al corazón físico. Ante una dolencia cardíaca, parece lógico que se intente remediar los puntos débiles y restablecer el flujo adecuado de las energías a través del centro cardíaco. Los influjos energéticos, tales como los de los chakras, nadis y meridianos de acupuntura, determinan la salud de los órganos corporales a nivel etéreo o <pre-físico>; las alteraciones aparecen mucho

antes en estos planos vibracionales superiores que al nivel celular. Eso es lo que pretendemos significar cuando decimos que se debe atender a las causas primarias de la enfermedad.

El enfoque futuro de la curación consistirá en combatir las anomalías en los planos energéticos sutiles que han conducido, en último término, a la manifestación de planteamiento entre la medicina tradicional de hoy y la medicina espiritual/Holística del futuro. Cuando aplican el modelo mecanicista de la enfermedad, muchos médicos convencionales abordan únicamente los efectos tardíos de la dolencia. Quieren modificar por medios farmacológicos y quirúrgicos el corazón que fracasa, como si fuese posible restituirle la funcionalidad. En años más recientes se ha intentado crear un ambiente metabólico más favorable para el músculo cardíaco por medio de cambios dietéticos que reduzcan la ingestión de colesterol y favorezcan la reducción de peso, por el abandono del tabaquismo y por la práctica de ejercicios programados de rehabilitación. De por sí, éstos son pasos en la dirección correcta. Pero quedan los factores energéticos sobre los que será preciso actuar si se quiera favorecer la recuperación cardíaca más allá de lo que puede lograrse por medios convencionales.

El enfoque vibracional pretende suministrar al corazón un medio ambiente energético sutil más estable y menos destructivo, confiando en que ello favorecerá la recuperación funcional por medios más naturales. Para continuar con el ejemplo de las dolencias cardíacas, son varios los planteamientos vibracionales que cabría estudias en estos casos. Como hemos mencionado, podría estar indicado el empleo de las esencias florales, los elixires de gemas o los remedios homeopáticos, quizás, en función de la especialidad del terapeuta. Los desequilibrios energéticos del circuito de los meridianos corporales podrían ser analizados con el aparato de Voll u otros recursos diagnósticos. Se elegirán remedios vibracionales adecuados y sintonizados con las necesidades concretas del paciente. También podríamos utilizar el aparato Voll para determinar qué elixir de gemas, esencia floral u otro remedio garantiza la mejor correspondencia vibracional entre paciente y tratamiento. Pero no debemos olvidar que esto mismo se consigue sin ningún aparato siempre que sepamos manejar la Kinesiología Holística, la que nos dará la perfecta respuesta y como digo sin aparatos.

Desde un punto de vista algo más esotérico, cabría dirigir hacia la región torácica determinadas energías cromáticas con el objeto de tonificar el chakra cordial. También podríamos aplicar sobre dicha región ciertos cristales de conocida acción beneficiosa sobre el centro cordial, como rubí, para aprovechar sus efectos energéticos positivos. O recurrir a la curación psíquica o espiritual, en acción aislada o en conjunción con los cristales

específicamente recomendados, para tratar de modificar las cualidades energéticas sutiles del corazón afectado. Por otra parte, y como las dolencias cardíacas pueden derivar de disfunciones energéticas de otros centros aparte del chakra cordial, quizás recurriríamos a un diagnóstico Kinesiológico, que descubriría todas las deficiencias que se tengan y donde está la causa, así se podría regular todas las energías de los chakras que estén afectando al chakra cordial.

El examen de las posibles elaboraciones ideacionales negativas en el campo áurico del paciente podría aportar datos sobre el origen psico-espiritual de las dolencias del paciente. Se ha sugerido que las pautas mentales tienen propiedades magnéticas sutiles a través de las cuales pueden ser manipuladas, no sólo mediante la psicoterapia sino también aplicando tratamientos que actúan fundamentalmente en el plano energético sutil. En algunos depósitos experimentales se ha recurrido al empleo de haces de gas inerte, susceptibles en efecto de disolver elaboraciones negativas del campo áurico de un paciente. Sin embargo, el tratamiento por estos medios suele exigir un gran número de sesiones; esto es debido a que persisten los patrones mentales que dieron lugar a aquellas elaboraciones y muchas veces, aunque éstas hayan sido disueltas, vuelven a reproducirlas idénticamente, si no se ha corregido la conciencia del individuo. Aparte el diagnóstico Kinesiológico Holístico que nos pueden aclarar como están cada chakra en sus bloqueos y energías transmutadoras para cada órgano correspondiente, teniendo en cuenta que las mismas vienen desde los propios chakras de los cuerpos superiores de los sutiles y especialmente si en ellos tenemos algún miasma adquirido por la respiración atmosférica, tanto de nivel radiactivo, petroquímico o también genético ,que suelen acoplarse en estos cuerpos sutiles y cada vez que pueden transmiten sus influencias al cuerpo físico, creando una enfermedad vírica o bacteriológica.

Hoy día, es fácil corregir estos miasmas, ya que al ser detectados y sabiendo su procedencia, es cosa de aplicarle el remedio vibracional adecuado. Es decir, si el miasma es de origen radioactivo, como lo que destruye es el oxígeno puro que alimenta a nuestras células, lo que hay que contrarrestarlo con oxígeno puro que afortunadamente existe en forma de gotas homeopáticas, si por el contrario el miasma es de origen petroquímico, como lo que destruye es el sistema antihemorrágico de nuestro organismo, lo que tendremos que aplicar es vitamina K que es quien puede frenar y completar esa falta en nuestro organismo, y por último si el miasma es de origen genético, es fácil eliminarlo a la vez de corregir los orígenes genéticos patológicos de cada individuo que viene arrastrando por herencia familiar bien de la parte paterna o materna.

Naturalmente, que para corregir esa información de origen genética patológica y nos trasmitirla a los descendientes, debe hacerlo un especialista que esté preparado para saber manejar esas energías sutiles que después pasarán al cuerpo físico del propio individuo.

La más poderosa de las modalidades terapéuticas, sin duda, es la propia mente del paciente. Permite recurrir a las afirmaciones verbales positivas, orientadas a levantar el espíritu y modificar las grabaciones de mensajes negativos que tal vez están repitiéndose en la mente subconsciente. No olvidemos que todos al ser seres imperfectos, cargamos dentro de nosotros legiones de egos (agregados psíquicos) también llamados defectos propios, y que son los culpables de nuestros graves errores, que cometemos cada día y que nos perjudican enormemente, para poder eliminar estos, es necesario meditar sobre los mismos y elegir el que más se nos demuestre cada día, y así elegiremos el más dañino para nosotros, después es cuestión de eliminarlo, y para ello, tendremos que trabajar con las energías kundalini en la transmutación de las mismas para la eliminación del ego animal que queramos hacer desaparecer de nuestra vida. No hay que descuidar que cuando se elimina a uno de esos agregados, nace en nosotros una parte de luz y despierta a la vez nuestra conciencia en esa parte dormida que ocupaba el maldito ego animal.

Existen otras formas, pero ninguna como la de la eliminación por medio de las energías kundalini.

También son beneficiosas para la curación de nuestras enfermedades las imágenes transformacionales, especialmente si se combina la imaginería visual con el empleo de afirmaciones. Como se expuso en el capítulo anterior, el funcionamiento anómalo de los chakras muchas veces guarda relación con los bloqueos psicológicos y espirituales que tal afligen las pautas mentales del individuo enfermo. A menudo conviene averiguar cuál es el chakra afectado por la dolencia, ya que ello suele dar la pista en cuanto al tipo de bloqueo emocional que está contribuyendo a la manifestación de la enfermedad.

Tratar de modificarlas percepciones negativas o defectuosas que colaboran a la disfunción de los chakras pueden constituir el tratamiento auxiliar más imprescindible, en relación con cualquier terapia vibracional. Es preciso actuar sobre las condiciones energéticas sutiles que determinan la predisposición, si se quiere que los tratamientos tengan eficacia duradera. Cuando la conciencia del paciente quiere colaborar con la acción terapéutica, cualquiera que ésta sea por ejemplo, reforzando mediante el empleo de la visualización positiva indudablemente cabe esperar un efecto de amplificación favorable. Sucede lo mismo con los tratamientos tradicionales que con los enfoques médicos alternativos: los pacientes que

utilizan técnicas de relajación y de visualización como complemento de la intervención farmacológica o quirúrgica, curan más pronto y se restablecen antes.

Mediante programas específicos de visualización activa y de afirmación puede reequilibrarse los chakras, por cuanto se modifican los patrones de pensamiento que condujeron en principio al desequilibrio psicoenergético, y por ende físico. Al tratar de corregir la disfunción de los chakras procuramos sanar la enfermedad a nivel de las causas originarias. Es obvio el contraste con el planteamiento médico tradicional que consiste en tratar los síntomas individuales y perseguir la modificación de los patrones patológicos a nivel físico exclusivamente, por medio de manipulaciones farmacológicas y quirúrgicas. La intervención retrógrada sobre los niveles de disfunción etéreo, astral y superior permitirá corregir las anomalías incluso antes de que se hayan manifestado en el plano físico. Naturalmente, para demostrar que alguien ha sanado antes de que se le apreciase ningún síntoma físico será necesario que existan equipos de exploración y diagnóstico que permitan la visualización de los cambios patológicos en las estructuras de la anatomía etérea del organismo, para ello, nada como la Kinesiología Holística.

Indudablemente, ésa será la dirección que enfilará la medicina futura. El cuidado de la salud consistirá en diagnosticar las predisposiciones energéticas, dando la voz de alarma mucho antes de que se haya manifestado ninguna enfermedad a nivel físico. Ello, es lo que se puede llamar con toda precisión, “medicina preventiva”. Semejante grado de exactitud diagnóstica va a precisar nuevas enseñanzas basadas en las técnicas diagnósticas de Kinesiología Holística, así como en nueva instrumentación basada en las técnicas energéticas de los diferentes aparatos que venimos mencionando como el aparato Voll y otros, los dispositivos radiónicos y otros que conocemos actualmente. Por supuesto, la eficacia de estas técnicas depende primordialmente del desarrollo psíquico-espiritual del terapeuta, ya que algunos de aquéllos, como los dispositivos radiónicos, no son más que prolongaciones de los mecanismos conscientes del diagnosticador vibracional.

Ya grandes maestros dejaron dicho que para ser un buen médico, primero había que ser médico del alma y del espíritu y sólo de esa forma, el médico tendría la suficiente capacidad de hacer un diagnóstico de certeza para poder tratar no sólo las enfermedades físicas, sino también las del alma y espíritu.

La clave para el tratamiento de las enfermedades en último término dependerá de nuestra capacidad para comprender, ante todo, cómo se originan aquéllas. La medicina convencional registra algunos avances en

este sentido, como cuando admite el concepto de predisposición como factor coadyuvante y comitante. Es decir, que la enfermedad no procede necesariamente de algo externo a nosotros, sino que puede tener sus orígenes en nuestra propia constitución física y bioenergética. Así la medicina tradicional empieza a comprender que la enfermedad no depende estrictamente de si hemos entrado en contacto con un agente patógeno; las raíces pueden residir en nuestro propio ser y el agente externo sería un mero desencadenante. Hoy los médicos estudian la resistencia del anfitrión y los muchos factores que colaboran a la susceptibilidad individual ante la enfermedad.

Durante siglos apenas se supo nada acerca de la patogénesis de las dolencias. El modelo de la enfermedad infecciosa fue una de las primeras explicaciones racionales, basada en los supuestos efectos perjudiciales de unos gérmenes invisibles. Esta idea de unos influjos maléficos invisibles no fue aceptada de buenas a primeras por los profesionales de la medicina, como tampoco la lógica consecuencia de la necesidad de limpieza y asepsia en los quirófanos. En tiempos, los médicos operaban a sus pacientes con las manos desnudas, tal vez después de haber tocado un cadáver, o explorado a otros enfermos. Ni siquiera el lavado de manos constituía norma de estricta observancia; la falta de asepsia redundaba con frecuencia en misteriosas infecciones postoperatorias y otras complicaciones. Hizo falta una técnica nueva, la del microscopio, que corroboró la existencia real de aquellas bacterias invisibles; tras largos años de laboriosos experimentos a cargo de Lister, Pasteur y otros adelantados de la medicina quedó demostrada incontrovertiblemente la intervención de los microbios en las enfermedades infecciosas, lo que, a su vez, determinó lo adopción universal de procedimientos de higiene y asepsia en los entornos hospitalarios así como en la práctica médico-quirúrgica.

Hoy día entendemos que la ecuación de la enfermedad infecciosa tiene dos miembros, y que la enfermedad no se debe únicamente al contagio del agente infeccioso, sino también a la predisposición del individuo que, en un momento dado, se halla en estado de indefensión inmunitaria frente a dicho agente. Naturalmente, hay que considerar también la magnitud del estímulo tóxico que afecta a la persona; cuanto mayor es el estrés externo, más probable es la enfermedad. En el caso de un intoxicante químico esa probabilidad se determinaría con arreglo a la cantidad total ingerida, en comparación con los límites conocidos de exposición admisible. Pero también puede inducirse un efecto biológicamente tóxico por exposición crónica a microdosis de la sustancia química perjudicial, muy inferiores a ese límite de seguridad admitido, ya

que en este caso intervienen efectos de potenciación basados en los mismos principios energéticos que explican la actividad de los remedios homeopáticos. Y ello, a su vez, pone en tela de juicio la eficacia de las normas convencionales de seguridad que regula actualmente la exposición a los agentes químicos. Sobre esta cuestión volveremos más adelante en este mismo capítulo. Tratándose de enfermedades infecciosas, cuanto más virulento sea el microorganismo y más importante la inoculación (número de agentes patógenos que se han incorporado), más probable, asimismo, es el contagio.

En cambio, la situación inmunitaria del sujeto contribuye en grado más que proporcional a la ecuación de la enfermedad. Por ejemplo, en los casos en que consta que ciertas personas tienen gravemente disminuida la función inmunitaria, como son las que han estado largo tiempo sometidas a fuertes dosificaciones de esteroides, o las que han recibido quimioterapia anticancerosa, o las que padecen el sida, son víctimas de infecciones catastróficas debidas a microorganismos cuya presencia en el medio ambiente es banal y resulta inocua para casi todo el mundo. En el anfitrión inmunosuprimido, por el contrario, cualquier infección es un peligro mortal. El grado de resistencia del anfitrión a los agentes patógenos varía dentro de una escala muy amplia, en donde los enfermos del sida y los paciente largo tiempo sometidos a quimioterapia ocupan el extremo más bajo. Son muy numerosos los factores, tanto físicos como energético-sutiles, que contribuyen al cuadro total de la competencia (o incompetencia) inmunitaria.

Para una comprensión auténtica del tema de la resistencia del anfitrión convendrá que valoremos en primer lugar los elementos estructurales a los que debemos nuestras defensas inmunitarias. En el plano físico tal resistencia es un fenómeno celular cuyos mediadores son los linfocitos, los órganos linfáticos y el sistema reticuloendotelial del organismo. Los linfocitos T y B así como los histocitos son la infantería de marina del cuerpo, o quizás sería más exacto compararlos con la patrulla guardacostas, y que ellos patrullan activamente nuestras fronteras interiores para evitar que ningún intruso peligroso pueda atacarlas; pero también hacen de policía de sus propios efectivos evitando que los muchachos más violentos estropeen demasiadas cosas y cunda el desorden.

El sistema inmunitario es una densa red de obreros infatigables, que modulan el medio celular corporal. Esa red inmunitaria vigila siempre en medio interno del organismo y detecta proteínas extrañas y otros elementos que identifica como ajenos. Esas proteínas anómalas pueden ser la capa exterior de un virus, la pared de una bacteria e incluso la membrana externa de una célula cancerosa. De esta manera, el sistema

inmunitario depura constantemente las fronteras celulares del individuo y mantiene tanto un sistema de control interno de calidad como otro de defensas estratégicas hacia fuera.

En el plano vibracional, la calidad de la función inmunitaria y la capacidad del cuerpo para defenderse y mantenerse a sí mismo dependen mucho del caudal de energía sutil que discurre a través del eje chakra cardíaco/glándula timo. Al chakra del corazón, a su vez, le afecta el equilibrio psicoenergético de la conciencia del individuo. En particular, la capacidad para apreciarse uno mismo así como para querer a los demás en las relaciones cotidianas. Vemos así que con frecuencia se alude a las personas incapaces de expresar amor a los demás diciendo que tiene el corazón empedernido. A nivel de las energías sutiles la expresión apunta a un bloqueo o cerramiento del chakra cordial, lo que quizás tenga algo que ver con el endurecimientote las arterias del corazón físico.

Desde un punto de vista simbólico y metafísico siempre se ha establecido una relación entre la circulación de la sangre y la circulación que se establece entre la autoestima y el amor a los demás. El temperamento amoroso del individuo influye en gran medida sobre el chakra cardíaco y los órganos que de él dependen. El que tiene un concepto negativo de sí mismo y pasa revista una y otra vez en su fuero interno, en los bancos de memoria de su biocomputadora personal, a las imágenes peyorativas de su propia persona (aunque lo haga inconscientemente), no dejará de ver afectado su equilibrio y el funcionamiento de su centro cardíaco. Y como éste tiene un vínculo de energía con el timo, y por consiguiente con el sistema inmunitario, se deduce que los elementos psico-espirituales de la autoestima y la propia dignidad tienen relación íntima con la expresión celular y la conservación de la integridad corporal física.

En presencia de conflictos emocionales inconscientes que afectan negativamente al chakra cardíaco, como puede suceder en situaciones de depresión asociada que determina una mayor susceptibilidad a dolencias de cualquier especie. Cuando el sistema inmunitario está incapacitado por efecto de un estrés emocional y la personalidad queda abrumada por sensaciones de desvalimiento y desesperanza, el cuerpo queda más expuesto al ataque de los virus, las bacterias e incluso las células cancerosas. A veces el efecto del estrés consiste en una eliminación selectiva de aquellas células inmunodefensoras que comparábamos a agentes de policía interior; es entonces cuando el sistema inmunitario se vuelve contra el propio organismo y lo ataca bajo la forma de enfermedades autoinmunes.

Los estreses psicológicos y fisiológicos desempeñan un papel importante por lo que se refiere a la capacidad de mantener la inmunocompetencia máxima. En el decurso de los últimos 35 años los médicos han empezado a admitir los poderosos efectos fisiológicos del estrés crónico, gracias a la obra de algunos pioneros como Hans Selye y otros. En la investigación del estrés convergen hasta cierto punto los criterios de la medicina Holística y los de la convencional. Ambas facciones admiten que el estrés ejerce significativos efectos adversos en mente y cuerpo. Hoy sabemos que induce la supresión temporal de las funciones inmunitarias. El aspecto más espectacular de la atención prestada al estrés y a las relaciones cuerpo/mente es la admisión de la existencia de enfermedades debidas al estrés; hoy los médicos reconocen que buena parte de sus pacientes traen muy asiduamente dolencias relacionadas con el estrés.

Pese al reconocimiento, por parte de la mayoría de los médicos tradicionales, de que el estrés contribuye al asma, a la úlcera péptica, a la colitis ulcerosa y otras muchas afecciones, apenas se relaciona ningún intento de tratar directamente los factores psicológicos que intervienen en estas enfermedades. Y aunque algunos facultativos sí recomiendan la psicoterapia a los pacientes que presentan desórdenes relacionados con el estrés, se sigue prestando más atención al tratamiento físico de esas dolencias por los procedimientos farmacológicos tradicionales. La convicción cada vez más difundida de que el estrés contribuye a la exacerbación de las enfermedades ha lanzado a las compañías químico-farmacéuticas a la búsqueda de agentes ansiolíticos cada vez más potentes, como ejemplifica el Valium y su numerosa parentela reciente.

No negamos que esos fármacos puedan ser útiles en los tratamientos a corto plazo de situaciones agudas de estrés, pero hay que temer que enmascararse el problema fundamental, si se ignoran las causas de esa reacción de estrés. Entre los métodos terapéuticos más recomendables para enfrentar el estrés podríamos citar el biofeedback, las prácticas de meditación, las técnicas de creación de imágenes y los ejercicios de relajación progresiva. Los enfoques alternativos comúnmente aplicados por los médicos Holísticos tienen la cualidad de poner en manos del individuo un mayor control sobre sí mismo y sobre las manifestaciones de estrés de su cuerpo físico, en vez de crearle dependencia con respecto a fármacos supresores de la ansiedad. Y lo que es mejor, por medio de la medicina Holística se puede hacer verdadera medicina preventiva, ahondando en las energías sutiles y previniendo para que los bloqueos no lleguen a cuerpo físico, ya que este es el camino que siguen todas las enfermedades tanto físicas como psíquicas, desde los cuerpos superiores

sutiles hasta el cuerpo físico, y es entonces, cuando hay que echar mano de esos psicofármacos tan aditivos que se tienen que emplear para tratar esos estados de estrés y otros, para remediar los estados funcionales de ansiedad y depresivos, por tanto, se impone cada vez más la medicina preventiva verdadera, pero no nos engañemos, la verdadera medicina preventiva, no la puede dar ningún fármaco, sólo se podrá corregir las enfermedades posibles en el cuerpo físico, actuando el los cuerpos sutiles, por especialistas que sepan terapéuticamente actuar en esos campos tan importantes para que esos bloqueos de las energías en sus interfaz puedan seguir su camino energético electromagnético hasta el cuerpo físico sin interrupciones, y no nos debemos engañar, ya que los bloqueos energéticos producen roturas de esos interfaz y es entonces cuando no se puede llevar esa energía electromagnética hasta el cuerpo físico sin problemas, de lo contrario, lo que llega al cuerpo físico es la enfermedad, sea psíquica u orgánica.

El modelo mecanicista de la medicina tradicional podrá descubrir nuevos tratamientos farmacológicos que supriman la sensación de ansiedad, las angustias y los pánicos, pero ¿es eso una verdadera terapia desde el punto de vista holístico? El objetivo que se plantea el terapeuta holístico es el de integrar y reequilibrar esos elementos de mente y cuerpo con el elemento espiritual. Ante la penuria de tiempo que padece el médico, los fármacos como el Valium podrán servirle para desembarazarse de los pacientes estresados, pero no se habrá adelantado gran cosa en la realización de los objetivos superiores del modelo holístico.

A lo largo del siglo XX los médicos han considerado el cuerpo y la mente como componentes separados y distintos del ser humano; basándose en este supuesto han optado por enfrentarse a la enfermedad tratando exclusivamente el cuerpo. Poco a poco, sin embargo, se ha acumulado los indicios de que la mente y el cuerpo no se hallan separados como creíamos. El conocimiento cada vez más completo de los efectos negativos del estrés psicológico sobre la mente y el cuerpo en la génesis de las enfermedades ha sido el factor que induce la revisión de conceptos. Sin embargo, el cambio de opiniones en cuanto al estrés y la enfermedad todavía no es suficiente como para que los enfoques de la medicina tradicional dejen de asignar la prioridad al tratamiento de la componente corporal de las dolencias; todas las estrategias terapéuticas convencionales contemplan órganos o sistemas de órganos particulares, en vez de tratar a la persona completa.

De todas maneras, la evolución gradual del pensamiento médico lleva cada vez más as la consideración del ser humano como sistema completo y dotado de características físicas, mentales, emocionales e

incluso espirituales. Esta progresión hacia medicina más humanista originó el movimiento holístico de atención global a la salud. El modelo reduccionista de la máquina humana como suma de sus piezas componentes no ha sido enteramente afortunado en la elaboración de criterios terapéuticos para el tratamiento de las enfermedades, ni abarca las líneas más amplias de la definición de salud humana. Y es que en realidad, el hombre como un todo es más que la suma de sus sistemas físicos, orgánicos y nerviosos, porque el cuerpo físico no es un simple sistema cerrado.

El ser humano es una entidad cuya suma total no está enteramente representada por esos mecanismos fisiológicos integrados que son los cuerpos físicos. El cuerpo físico interrelaciona con estructuras sutiles complejas y redes mediadoras de los flujos de energía del consciente y de la fuerza vital que lo penetran, lo alimentan y mantienen su existencia en el plano físico. Lo multidimensional humano es una manifestación del alma en evolución, que se encarna a través de los vehículos que son el cuerpo físico y los cuerpos vibracionales superiores. La corriente energética de la conciencia opera a través de los mecanismos sinérgicos de estos cuerpos, a fin de hallar su expresión creadora y de conocer mejor su propia naturaleza a través de sus actos en el plano físico. En un futuro próximo los médicos espiritualistas interpretarán al ser humano desde esta perspectiva más general, y podrán tratar las dolencias que muchas veces la humanidad se inflige a sí misma. El médico que verdaderamente quiere ayudar a la persona necesitada debe comprender que las dolencias derivan en parte de ciertos bloqueos del sistema energético humano, y sobre todo de los que afligen en la estructura de la expresión emotiva. Esos bloqueos impiden el flujo del espíritu y de la conciencia superior a través de la vida vigil consciente.

Para comprender por qué enferman las personas y cómo tratar esas enfermedades, necesitaremos un conocimiento íntimo de los complejos sistemas reguladores del cuerpo humano, así como una mayor atención a los vehículos sutiles de la conciencia, que interrelacionan con la forma física. Con el enfoque holístico acerca de la salud y la enfermedad la filosofía médica ha dado un gran paso adelante; la Holística nos permite integrar nuestra interpretación de los efectos de la emotividad en el panorama general del funcionamiento humano, y nos ayuda a comprender las recónditas y sutiles relaciones entre el estrés y la enfermedad. Con la elaboración de un enfoque sistemático de la fisiología humana que tengan en cuenta la interrelaciones entre estos diversos componentes estructurales, la mente, el cuerpo y el espíritu, las profesiones de la salud irán abriéndose al empleo de los diversos métodos energéticos sutiles de tratamiento y

alcanzarán mayores éxitos en la curación de las enfermedades y la promoción de la salud, la felicidad y el progreso espiritual.

ESTRÉS, BIENESTAR Y MALESTAR

Nos preguntamos ¿cómo alcanzar nuevas definiciones de la salud y la plenitud? Para entender mejor algunas de las diferencias entre el enfoque terapéutico tradicional y el holístico, conviene subrayar las significativas diferencias que existen entre los objetivos que se plantean en la práctica estas dos escuelas. Y tal discrepancia obedece, a su vez, a las definiciones distintas de salud, disfunción y enfermedad que la una y la otra utiliza.

El médico ortodoxo típico tiene una consulta donde guardan turno de espera numerosos pacientes que acuden allí en busca de uno o varios tipos de asistencia médica. La mayoría de los que visitan al médico lo hacen motivados por el deseo de verse libres de un síntoma particular o grupo de síntomas que originan disfunción y alteran la vida normal cotidiana de los pacientes. Es decir, que consultan al profesional por achaques y dolores, toses y escalofríos, cansancio y otras manifestaciones acompañadas de una sensación de malestar. Y como el principal problema de la medicina ortodoxa es el apuro de tiempo, debido fundamentalmente a razones económicas, el médico tradicional procura despachar con la mayor celeridad posible el problema de salud que se propone a su atención, mediante la elección de un tratamiento que restaure cuanto antes el estado normal de funcionamiento de su paciente.

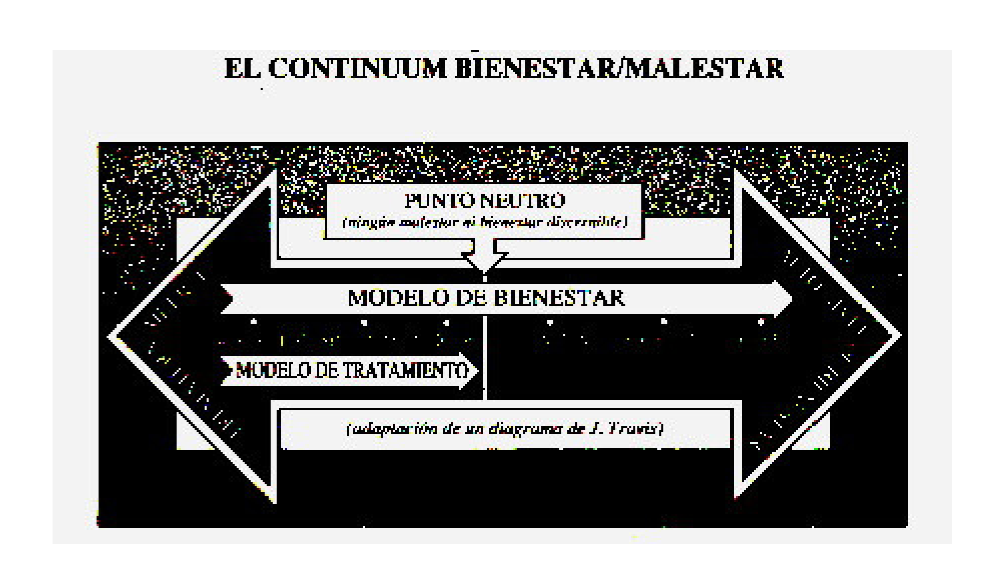
En años recientes la enseñanza de la medicina se ha centrado en el tipo de planteamiento que suele describirse como gestión orientada al problema; bajo este concepto de gestión sanitaria, el médico dirige su atención a los problemas concretos e identificables que el paciente proponga a su atención. El objetivo de la terapia será, por tanto, la resolución de estos problemas. Si hay alguna otra cosa que no haya sido presentada como problemática al médico, esa cosa no figurará en la lista de problemas a tratar. De este modo quedan fuera de consideración muchos aspectos de la vida del paciente que podrían ser importantes. Y aunque este enfoque concreto de la práctica médica tiene sin duda sus ventajas en una situación en que el recurso más escaso es el tiempo del profesional, desde luego puede decirse que las más de las veces el sistema dista de ser ideal.

Aparte la anamnesis o el historial del paciente, puede suceder que la exploración llame la atención del médico sobre otros problemas que el paciente no había advertido, por ejemplo una hipertensión, una dilatación

del hígado, o indicios de anemia. Vale decir que el enfoque de gestión de problemas no se reduce estrictamente a lo que diga el paciente, sino que también entra en consideración el juicio que se forme el médico a partir de la anamnesis y de lo que suele llamarse olfato diagnóstico. Este sistema de recogida de información es bueno como punto de partida para plantear los cuidados que deberán prescribirse; pero todavía nos exponemos al riesgo de ignorar otros aspectos pertinentes de la vida del paciente que no hayan sido identificados como problemáticos.

Muchas veces lo que pretende el médico tradicional es devolver al cliente la salud, definida como ausencia de problemas identificables. De tal manera que cuando se le pregunte al paciente cómo se encuentra, o si él o ella tiene algún problema, la contestación sea todo en orden. Y si no se logra definir ninguna anomalía física mediante la exploración o análisis (de sangre, por ejemplo), el todo en orden quedará corroborado y se le recomendará al paciente que vaya presentándose a revisión de año en año. Este estado de todo en orden es, de hecho, un estado de neutralidad, es decir que todo en orden se defina como no hay síntomas. Ése es el objetivo de la medicina tradicional, conseguir que el paciente quede en estado asintomático o de ausencia de problemas identificables.

Pero de hecho, lo que se defina o no como problema está en el ojo del observador: el médico que enjuicia la cuestión. Es en la conciencia del médico donde se da o se quita importancia a las cosas y se etiquetan éstas como problemas o no. Esto es, que por lo que concierne a la identificación de los problemas todo depende de las preguntas que plantee el médico mientras trata den establecer los antecedentes de su paciente, y de la atención prestada a determinados aspectos de la vida del mismo. Más allá de eso, la identificación de otros problemas dependerá de la habilidad para la exploración que por parte del facultativo, y de la sensibilidad de las pruebas de laboratorio que aquél tenga a bien disponer.



En realidad la salud y la enfermedad se producen dentro de una gama amplia de distintos grados de disfunción. El punto medio del espectro es el todo en orden o estado de neutralidad, aunque dicho estado sea el punto final del tratamiento para la mayoría de los médicos tradicionales, siempre escasos de tiempo. Cuando aparecen síntomas, se ha producido un desplazamiento del estado de salud, abandonando el punto medio natural hacia la posible producción de la enfermedad; si ésta es grave y prosigue su curso sin ser tratada, el punto final de ese proceso puede ser la muerte. En la medicina tradicional prevalecen, por los visto, estas definiciones limitadas de salud y de enfermedad. El profesional ortodoxo ve la existencia humana comprendida entre estos polos opuestos de vida y muerte, quedando las enfermedades y las incapacidades en algún punto intermedio. Pero ¿cabe entender la vida como un mero existir en ausencia de síntomas físicos? Sin duda debe haber algo más que el mero subsistir en un estado de neutralidad. En la medicina Holística, el objetivo de la terapia no es lograr la neutralidad, sino mejorar lo que se ha definido como un estado de salud óptima o bienestar. Para ello lo primero que hace el médico holístico es observar y diagnosticar si hubiese cortacircuitos en los interfaz energéticos sutiles ya que ellos son los que han de provocar antes o después la enfermedad física y, es lo más importante de todo, hacer buena medicina preventiva, además de regularizar los bloqueos que existiesen también, el profesional debe hacer un gran chequeo psicológico y escudriñar las posibles disfunciones que al no haber sido digeridas psicológicamente crearan antes o después enfermedades físicas por somatización. Ambos chequeos son de extraordinaria fuerza para crear ese equilibrio energético que dará la verdadera salud ya que como siempre se ha dicho “prevenir antes que curar”.

Hay una gran diferencia entre todo en orden y bienestar. Podríamos definir este último como aquel estado en que el ser humano funciona a nivel óptimo de integración entre todos sus elementos de mente, cuerpo y espíritu. Estar bien es hallarse feliz, sano y entero, y percibir la propia vida como algo provisto de finalidad y sentido. Esta definición de salud y bienestar implica un cambio de mentalidad que considera imprescindible el aprender nuevas ideas, el buscar nuevos sentidos y enriquecer la noción de uno mismo y, en líneas generales, el progreso continuado psicológico y espiritual del individuo. Cuando somos capaces de ver la propia salud como algo que tiene que ver y mucho con la espiritualidad, nos daremos cuenta que los egoísmos no nos atraerán a lo espiritual, por el contrario a lo material y con ello a la perdida de energía vital que terminará con una enfermedad en nuestro organismo. Luego mirado desde este punto de vista, es necesario que todos sin excepción pensemos que en gran parte

nuestra salud tiene mucho que ver con el grado de espiritualidad que tengamos y así también con el grado de conciencia despierta.

Desde la perspectiva del tratamiento el énfasis puesto en el bienestar significa que el médico holístico atienda a los problemas de la salud teniendo en cuenta que afectan lo mismo a la mente que al cuerpo. Entre los aspectos de la mutua influencia entre mente y cuerpo figuran las reacciones emocionales ante la enfermedad física, lo mismo que ciertos factores psicológicos susceptibles de contribuir a la expresión o la exacerbación de la enfermedad. El médico holístico además es por norma psicoterapeuta y tiene su conciencia en cierto grado despierta y su espíritu altamente elevado. Debe indicar a los pacientes algunos de las cuestiones más intrincadas de la relación mente/cuerpo y enseñarles cómo algunos acontecimientos sin vínculo aparente, como las emociones y los síntomas físicos, pueden estar integrados en un mismo cuadro.

Es bien sabido, incluso por los médicos tradicionales, que la mente y el cuerpo se influyen mutuamente en gran medida. Lo que afecta negativamente al cuerpo, produce al mismo tiempo una angustia emocional. Es decir, que la enfermedad física crea un estrés en el campo de la emotividad. A la recíproca, las perturbaciones emocionales primarias contribuyen a la sintomatología corporal, como cuando se somatiza una depresión o se manifiesta aquéllas en forma de desordenes atribuibles al estrés. El médico holístico suele presentar toda atención y por norma más que sus colegas ortodoxos a estos aspectos emocionales de la disfunción somática. El profesional de la escuela Holística interroga a sus pacientes a cerca de su salud emocional y su bienestar en relación con distintos tipos de estrés que podrían afectarles en su hogar, en su trabajo, en sus relaciones amorosas, en sus estudios y con sus compañeros. Por desgracia, ese tipo de exploración aún no encontrado en los hábitos de muchos profesionales de corte tradicional.

La creciente integración de los profesionales de la salud como asalariados en grandes redes organizadas de atención sanitaria y entornos de tipo hospitalarios de la seguridad social, tiende a limitar el tiempo disponible para la entrevista y la interacción con el paciente, ante la prioridad de las exigencias organizativas y financieras. El breve tiempo que se dedica a los pacientes en estos establecimientos clínicos, por lo general con el médico diferente cada vez, determina que sólo se pueda prestar atención a los problemas físicos concretos. Lo que hace que no se pueda hacer más que medicina sintomática y nunca preventiva. La proliferación de aseguradoras y otras organizaciones de similar estructura que ofrecen el supuesto beneficio de una inspección periódica a cambio de una cuota, o como el sistema de seguridad social una cuota obligatoria,

asimismo promueve las exploraciones cada vez más breves y rutinarias en interés de la reducción de gastos. Aunque últimamente también han surgido ciertas clínicas privadas de alto nivel aparente, que trabajan casi en exclusiva con esas compañías aseguradoras, donde se ha puesto de moda una vez que llega el paciente a ellas, explorarle sin tino ni orientación, pero eso sí, hacerles escáner, electrocardiogramas, ecografías, radiografías, resonancias magnéticas, analíticas de toda clase, etc., y lo que es peor, a casi todos los pacientes se les invita a quedarse unos días en la clínica para hacerles sus controles o, también a hacerle una operación quirúrgica, que en muchos casos no es necesaria. Lo peor de todo es que los pacientes ignorantes de cómo el medico debe actuar realmente, sale de esos centros diciendo que le han atendido muy bien porque les han hecho de todo. Claro está que en ese de todo no entra la atención clínica real, ni la verdadera revisión de cómo está su equilibrio emocional y físico y cual es la relación que existe entre estos, ya que cuando no existe, el bloqueo es eminente y la enfermedad incurable, por muchos fármacos que se le recomienden al paciente, no tendrán efecto curativo.

Entre estas críticas a la medicina ortodoxa sería injusto silenciar que muchos profesionales de la escuela tradicional si procuran atender a las necesidades emocionales de sus pacientes. Los cursos de posgraduados insisten cada vez más en la importancia del diagnóstico precoz y el tratamiento de los estados depresivos, y la mayoría de los médicos tradicionales admiten la vinculación entre estrés y enfermedad. En los últimos años la conciencia médica viene prestando mayor atención a las vías psicofisiológicas por donde el estrés se manifiesta en forma de enfermedad corporal. Pero, aunque se reconozca la relación estrés-enfermedad, la medicina clásica tiende a un enfoque distinto en el trato con los pacientes, comparada con la Holística. Las diferencias son significativas, tanto en los métodos de diagnóstico como en las modalidades terapéuticas que aplica una y otra escuela de pensamiento médico. Posiblemente una de las diferencias más esenciales entre los médicos tradicionales y los Holísticos estriba en la identificación de los estresantes concretos que se entienden coadyuvantes a la enfermedad o al malestar.

De hecho los tipos de estrés que hoy día pueden inducir sobre el ser humano son muy variados. El estrés psicológico es el que ha tenido más publicidad, aunque también sea, quizás, el más omnipresente. Importa entender, sin embargo, que hasta cierto punto el estrés también está en el ojo del observador. Es decir, que la relación de estrés se basa en la percepción, por parte del individuo, de algún tipo de amenaza a su

bienestar personal. El peligro puede ser real, o cualquier cosa de manera consciente o inconsciente se perciba subjetivamente como amenazadora.

El grado de síntomas de estrés que aparezcan en un individuo dependerá de la eficacia de sus estrategias de defensa. Las personas que saben hacer frente presentan menos síntomas físicos derivados del estrés, y últimamente se ha descrito que además disfrutan de funciones inmunitarias más activas. Cuando mejor funciona el sistema inmunitario, menor es la incidencia de catarros, resfriados y otros tipos de dolencias infecciosas corrientes.

Hay que subrayar que una cierta medida de estrés resulta imprescindible para el desarrollo. Los huesos del esqueleto, por ejemplo, soportan el estrés del peso corporal, debido al campo gravitatorio terrestre. Es necesaria la distribución de tal estrés por toda la estructura del esqueleto para que los huesos se formen correctamente. El examen microscópico de los huesos que intervienen principalmente en la sustentación demuestra que la calcificación se produce a lo largo de las líneas de fuerza. El patrón celular de cristalización en estos huesos se debe a un efecto piezoeléctrico, que convierte la presión gravitacional en potenciales eléctricos, y son estos los que dan forma al hueso y le hacen adoptar una estructura óptima para soportar aquel estrés. Cuando desaparece el estrés gravitatorio, como sucede con los astronautas durante muy largas estancias en el espacio, el calcio se reabsorbe y los huesos se debilitan.

Así pues, es funcional una cierta medida de estrés en cuanto al mantenimiento de una salud óptima. Hans Selye, el gran pionero de las investigaciones en este campo, llamaba estrés a esta medida óptima. Sise excede el nivel adecuado, originando disfunción del sistema, el individuo sufre un distrés (distrés significa en inglés dolor o aflicción); por otra parte no es necesaria ni deseable la total supresión de estresantes en el medio ambiente. Cierto grado de tensión o dificultad suministra el ímpetu para el crecimiento y o para desarrollar estrategias que hagan posible el enfrentarse a nuevas situaciones y exigencias. Esta formación de estrategias adecuadas de defensa frente al estrés contribuyen a minimizar los efectos disfuncionales de éste sobre el sistema, y así el individuo puede funcionar a nivel óptimo ante una variedad de situaciones ambientales más o menos difíciles; aquí el criterio esencial es el de la eficacia de dichas estrategias.

La mayoría de las personas adquirimos estos mecanismos y estrategias de defensa por el método de error y nuevo ensayo. Existe además la tendencia a reiterar, frente a los nuevos desafíos, las antiguas respuestas que en algún momento pretérito nos permitieron superar la

situación. Si no aprendemos estrategias nuevas seguiremos recurriendo a las viejas con independencia de si resultan beneficiosas o destructivas. Frente al estrés, por ejemplo, algunos se encierran en sí mismos, y otros comprenden la huida. La esquizofrenia y la psicosis podrían considerarse como estrategias adaptativas en las que se refugian a veces las personas para escapar de un estrés ambiental y psicológico. Otros, por ejemplo, se encierran en casa y se atiborran de comida para aliviar el estrés. Algunos intentan capear la dificultad estresante pero enferman víctimas de fantasías neuróticas que magnifican los peligros percibidos muy por encima de su importancia real. Aunque las estrategias de defensa puedan ser un recurso para adaptarse, a veces la adaptación fracasa y el procedimiento resulta más destructivo que beneficioso.

Desde el punto de vista terapéutico, las técnicas de reducción del estrés ofrecen un método para enseñar nuevas estrategias de defensa a los pacientes. Muchas personas no saben relajarse, en realidad, y todos podemos beneficiarnos de la posibilidad de practicar todos los días estas técnicas de reducción del estrés. Por supuesto los que padecen afecciones derivadas del estrés serán los más beneficiados por la aplicación de estos planteamientos, pero todo aquel que los utilice recogerá las ventajas en forma de mayor equilibrio emocional y bienestar. Las técnicas de relajación y muy particularmente la práctica meditativa figuran sin duda entre los mejores instrumentos educativos que podemos poner en manos de las personas, si queremos promover un enfoque preventivo de la sanidad psicológica y física.

Los sistemas de relajación son numerosos, desde la repetición de mantras, pasando por la relajación muscular progresiva, hasta las técnicas de creación de imágenes bajo guía verbal. Otro procedimiento no tan cognitivo, pero que sirve para reducir estrés, es el ejercicio físico vigoroso. Es conocida la eficacia del ejercicio para eliminar las tensiones musculares acumuladas, procedentes del esfuerzo mental y la actividad de la jornada. Pero el ejercicio por sí solo no puede evitar que se acumulen otras preocupaciones y ansiedades durante el resto del día. El masaje es otro método eficaz para relajar las tensiones musculares adquiridas por efecto del estrés y las preocupaciones, pero por desgracia tiene la limitación de que no puede practicarse a solas.

Uno de los aspectos más favorables de los sistemas autodidactas de relajación es que permiten el establecimiento de nuevas pautas de respuesta neurológica, después de un período suficientemente largo de práctica repetitiva de estas técnicas. Estos métodos de serenidad interior, practicados en la intimidad del propio domicilio, libre de distracciones inoportunas, permiten condicionar el sistema nervioso poniendo en marcha

la respuesta de relajación. Una vez establecidas sólidamente las nuevas conexiones neurales, las técnicas de relajación se evidencian de gran eficacia para disolver la tensión muscular de las personas que trabajan, por ejemplo, o cortar la jaqueca antes de que dicho síntoma de estrés llegue a ser imparable.

Tal como comentábamos en el capítulo anterior, la meditación cotidiana es de eficacia extraordinaria para ayudar a la relajación y hacer que sean menos probables las manifestaciones severas del estrés psicológico. La activación de las energías de la kundalini mediante años de meditación diaria es el mecanismo definitivo de expulsión del estrés para el ser humano. Una vez se ha producido la reorganización de la kundalini los circuitos del cerebro quedan modificados de tal manera que se evita la nueva acumulación de estrés menor y los traumas a lo largo del tiempo. Posiblemente la meditación sería practicada con la asiduidad por más personas, si supieran que sus biocircuitos internos incorporan de manera natural este mecanismo de eliminación de estrés que es el ciclo de la kundalini. Por otra parte, la meditación nos permite acceder a esa inmensa reserva de capacidad creadora, sabiduría e inspiración que llamamos el Ser Superior.

Además de una enérgica actividad física y de las diversas técnicas meditativas y de relajación, una nutrición adecuada también es importante para preparar el organismo a fin de que pueda responder óptimamente ante las situaciones estresantes. Aunque los suplementos vitamínicos o mineralizantes, en la que se puede o no estar de acuerdo, a veces, es necesario complementar nuestro organismo para suministrar sus deficiencias en la vitamina o mineral que le esté faltando en ese momento, para ello, nada como la Kinesiología Holística que nos puede decir con exactitud lo que realmente nos falta y en qué dosificación y tiempo lo necesitamos, y de esa forma estaremos complementando nuestras faltas sin riesgos de ninguna clase. La nutrición siempre es la otra parte de tener la salud óptima, para ello hay que ingerir cada día los tres principios inmediatos que son la clave de nuestro equilibrio orgánico y que nos hará tener las necesidades cubiertas sin llegar al déficit alimentario. Pero para que estos tres principios estén bien cumplimentados, será necesario que tengamos en cuenta como hay que ingerirlos. Estos tres principios se componen de Proteínas, Grasas no saturadas e Hidratos de carbono, pues bien, de la primera debemos ingerir el 15% , del total de los alimentos, de la segunda debemos ingerir el 25 %, del total de los alimentos, de la tercera debemos ingerir el 60% del total de los alimentos que ingerimos, es decir que de la cantidad total que cada uno debe comer según sus necesidades, debe tener en cuenta estos tantos por cientos para estar bien

nutrido y con todos los aminoácidos integrados. Debemos saber que tanto las grasas como los hidratos de carbono, el exceso de ellos, se acumulan en nuestro organismo y pasan a ser reservas, pero con las proteínas no sucede lo mismo ya que las no necesarias, se eliminan, por lo que a diario hay que comerlas a pesar de ser el alimento que en menos cantidad necesitamos. Las proteínas pueden ser de origen animal o vegetal de cualquiera de las dos formas hacen su labor equilibradora, pero se puede decir que las vegetales no contienen ni grasas saturadas ni son tóxicas, por lo que sería aconsejable comerlas más días de origen vegetal, especialmente de la legumbre de soja o de sus derivados. Este aspecto de la nutrición puede ser de gran utilidad para que la mente y el cuerpo soporten mejor el estrés. Mediante el correcto uso de estos tres principios inmediatos expuestos, ya que a su vez, los mismos, contienen las vitaminas, los minerales, los aminoácidos y el agua, todos ellos necesarios para el equilibrio adecuado pertinente. Las megadosis de vitaminas o de minerales, sólo se deben ingerir en casos extremos por debilitación extrema y con la prescripción médica adecuada según lo estime el médico oportuno.

Muchas vitaminas, en dosis adecuadamente reforzadas, no sólo permiten que el cuerpo físico funcione a nivel óptimo sino que posiblemente tonifican también el cuerpo etéreo, confiriendo a los sistemas energéticos físico y sutil mayor resistencia al estrés y a las enfermedades. Los partidarios del régimen ortomolecular señalan significativas mejoras de la respuesta inmunitaria debidas a las vitaminas A y C, sobre todo en el tratamiento de ciertas enfermedades víricas como la mononucleosis infecciosa y las neumonías de origen vírico, o el cáncer, también actúan muy acertadamente, especialmente la vitamina C mezclada en un suero salino e, inyectado por vía intravenosa mezclado a su vez con ozono, frente a las cuales poco recursos ofrece la medicina ortodoxa. Se sabe que las vitaminas son cofactores en muchas reacciones fisiológicas que implican la utilización de energías por el organismo. Además de colaborar a las reacciones químicas enzimáticas, muchas vitaminas contienen iones metálicos en posición activa, que desempeñan papel importante en los intercambios de electrones a nivel celular. Así las vitaminas facilitan el flujo adecuado de la energía mediante los mecanismos celulares de desplazamiento electrónico, y no olvidemos que son estos sistemas bioelectrónicos los que controlan los procesos básicos de crecimiento, reproducción y regeneración. Algunos incluso han querido ver indicios de que el efecto de las vitaminas sobre el flujo de electrones a nivel celular vigoriza importantes interacciones entre el cuerpo etéreo y el físico. Por esta razón la terapia vitamínica tiene relación con los temas de la medicina vibracional, ya que las vitaminas colaboran a la promoción de la salud

celular y bienestar del organismo desde una perspectiva vibracional o bioenergética.

La controversia en cuanto a las vitaminas con el establishment médico deriva en parte de los diferentes puntos de vista sobre la utilización entre los médicos Holísticos y Tradicionalistas. La medicina ortodoxa viene sosteniendo que una dieta equilibrada aporta todas las vitaminas que pueda necesitar el individuo. En consecuencia los médicos tradicionalistas critican el excesivo uso de las vitaminas por parte de los Holísticos (y de muchos no médicos), diciendo que las prescriben como si fuese la panacea de muchas enfermedades, Esta polémica sobre la eficacia de las vitaminas es un reflejo de la diferencia entre la norma médica ortodoxa de la neutralidad y el objetivo terapéutico del bienestar.

Los médicos tradicionalistas hacen mucho caso de su dosis diaria recomendada, fuente de información que les dice una dieta equilibrada proporciona todos los nutrientes necesarios para la salud. Ello es cierto, sólo que las personas confunden comer bien con nutrirse bien, son dos cosas muy diferentes y la mayor parte de los pacientes lo que hacen bien el comer, pero no nutrirse, por eso suelen tener grandes carencias de vitaminas, o minerales y en esos casos es cuando está aconsejado bajo la vigilancia médica aumentar esos nutrientes que el organismo del paciente ha demostrado según sus pruebas clínicas que le faltaban.

El médico ortodoxo y el especialista de dietética del hospital proclaman que la dosis diaria recomendada es todo cuanto se necesita, y como son cantidades que se hallan normalmente en una alimentación equilibrada, aseguran que los suplementos vitamínicos o minerales son perfectamente inútiles. Cosa que sería cierta si primero las personas se nutrieran bien cada día (no sólo comer) y por otra parte que los alimentos que ingerimos contuviesen los estipulado por la propia madre naturaleza. Lo que sucede es que al crearse alimentos en su gran mayoría en invernaderos y bajo plásticos, además de abonarlos con productos excesivamente químicos y a veces hormonales, pierden sus valores vitamínicos o minerales y así mismo podríamos decir de los animales que nos comemos ya que esas carnes fueran alimentadas en una gran parte con piensos totalmente hormonados, y a veces con la hormona del crecimiento, con lo que se pierden los propios aminoácidos esenciales. Por eso decimos que no es lo mismo comer que nutrirse, y ha llegado la hora de que los médicos tengamos en cuenta esos desarreglo alimentarios para con nuestros pacientes.

Las dosis diarias recomendadas oficialmente se fundan en estudios que han determinado qué cantidad mínima de cada vitamina o mineral evitará la aparición de una enfermedad por carencia. Por ejemplo, la

persona que asimile cada día 50 miligramos de vitamina C no enfermará de escorbuto. Una vez más, nos hallamos ante el criterio de la neutralidad; de la condición de no escorbuto al estado de salud y bienestar óptimos va mucho trecho.

Esta cuestión revistió mucha importancia hace años, cuando fue planteada por Albert Szent-gyorgi, el descubridor de la vitamina C y teorizante de los mecanismos bioelectrónicos de la reproducción y la regeneración celular. Los investigadores de la medicina ortodoxa siguen padeciendo gran dificultad para comprender que la vitamina C tiene otros usos aparte de la evitación del escorbuto. Algunos cirujanos, por ejemplo, prescriben vitamina C a sus pacientes durante el postoperatorio con objeto de fomentar la producción de colágeno, lo que facilita la cicatrización de las heridas, pero no son muchos los que practican esa medida con regularidad.

El motivo de que los médicos convencionales no prescriban vitaminas excepto en los casos de evidente deficiencia vitamínica es que se conforman con mantener a sus pacientes en estado de neutralidad. Pues bien, es obviamente beneficioso el tomar a veces grandes cantidades de vitamina C y otras a fin de optimizar la propia respuesta inmunitaria y otras funciones fisiológicas. Cuando el sistema físico recibe esta ayuda suplementaria para enfrentarse al estrés, se reduce la probabilidad de la inmunosupresión, la infección y la enfermedad.

Los médicos de la escuela ortomolecular así como los Holísticos tratan determinadas afecciones de la salud por medio de grandes dosis de nutrientes específicos; el procedimiento demuestra la diferencia entre la administración fisiológica de las vitaminas y la farmacológica. El médico convencional sólo considera el valor fisiológico de la dosis de vitaminas en orden a la función celular básica; en cambio el holístico prescribe megadosis de ciertas vitaminas para obtener un efecto farmacológico. O dicho de otro modo, el prescribir vitaminas en grandes dosis viene a ser lo mismo que administrar un fármaco de tipo convencional para combatir una dolencia. Si se prescribe a un paciente una dosis demasiado baja de determinado fármaco, entonces no se obtendrá los beneficios terapéuticos que se esperaba; pues bien, es ahora cuando empieza a abrirse paso la noción de que las vitaminas pueden emplearse en la misma forma pero controlada por el médico.

Por ejemplo, el sulfato de magnesio intravenoso se prescribe en los casos de toxemia de las embarazadas al objeto de evitar convulsiones. El magnesio administrado en dosis farmacológicas surte el efecto de disminuir la excitabilidad neuromuscular. Como se trata de un nutriente este mineral, se considera más seguro para las mujeres embarazadas, el

magnesio, que cualquier otro fármaco anticonvulsivo. Muchos médicos Holísticos han descubierto otras aplicaciones del magnesio como la de ser un mineral que hace fijar a su hermano, el mineral de calcio, pero además tiene otras muy eficaces funciones como las de tratar ciertas cardiologías; hace algunos años se investigó que el magnesio era útil para evitar los ritmos anómalos durante la fase aguda de un ataque cardíaco. Algunos especialistas en nutrición incluso recomiendan el magnesio por vía oral a los afectados por arritmias crónicas aun cuando no haya antecedentes de ataques cardíacos.

También se recogieron indicios según los cuales la administración de grandes dosis de ácido fólico (vitamina B_9) y de vitamina B_{12} a los fumadores y a las mujeres que padecen patologías celulares precancerosas puede revertir las lesiones. Según comunicación del doctor Chales E. Butterworth, catedrático de ciencias de la nutrición en la Universidad de Alabama, la citología anómala (metaplásica) hallada en los esputos de los fumadores, o la precancerosa en los frotis cervicales de las mujeres, revisten al estado normal cuando se mantiene a los pacientes bajo una dosificación diaria de 10 miligramos de ácido fólico y 500 microgramos de vitamina B_{12}. Estas dosis equivalen a 25 y 166 veces respectivamente, las dosis diarias recomendadas de folato y B_{12}.

Obviamente las dosis máximas de una vitamina determinada que puede administrase a una persona también tiene sus límites, y también los médicos ortemoleculares u Holísticos tienen normas para la prescripción de sus megadosis. Todo ello es fácil de saber con precisión las cantidades que el paciente va ha aceptar ya que se puede preguntar a su organismo la dosis aceptable por medio de la Kinesiología Holística y con toda precisión obtendremos esa información. El médico ortodoxo advierte que la ingestión de vitamina C puede incrementar la presencia de oxalatos en la orina y dar lugar a la formación de cálculos de oxalatos en el riñón. Esta manifestación de piedras en el riñón consecuentes a las megadosis de vitamina C rara vez aparecen en un individuo normal, principalmente porque dicha vitamina suele tomarse en combinación con un complejo vitamínico B conteniendo grandes dosis de piridoxina (vitamina B 6). Linus Pauling y otros han hallado que la toma diaria de 25 a 50 miligramos de vitamina B_6 disminuye la presencia de los oxalatos en la orina contrarrestando el eventual peligro de formación de cálculos de dicha sustancia. El ejemplo subraya además otro extremo importante, y es que las grandes dosis de vitaminas nunca deben prescribirse solas, sino en combinación con otras vitaminas y tendiendo a mantener una proporción equilibrada. De hecho, las grandes dosis de vitamina C puede producir un déficit de ciertos oligoelementos, como el cobre. Así pues, resulta

fundamental el empleo de complejos multivitamínicos que contengan además esos oligoelementos y trazas de los minerales esenciales. Existe una amplia bibliografía sobre este tipo de terapia, que detalla las condiciones de los diversos tratamientos. En todo caso la terapia vitamínica es una de las medidas sencillas que pueden adoptarse en combinación con las demás técnicas de reducción del estrés que mencionábamos, de manera que el cuerpo/mente pueda enfrentarse en mejores condiciones a las tensiones de la vida cotidiana.

Lo que no comprenden muchos es que actualmente son muy numerosos los tipos de estresantes susceptibles de afectar negativamente el sistema bioenergético humano, por inducción de reacciones fisiológicas anómalas y posibles enfermedades. El estrés psicológico no es más que una de las muchas influencias insidiosas que en nuestra moderna sociedad civilizada promueven la manifestación de los estados patológicos.

En el siguiente dibujo vemos una lista de factores internos y externos que muchos no considerarían normalmente como estresantes. Sin embargo lo son, en el sentido de que desvían al cuerpo/mente de su estado normal de funcionalidad fisiológica y, en función de la intensidad y la duración, puede originar diferentes estados de malestar y enfermedad. Muchos tipos diferentes de estrés tienen un efecto común consistente en mermar la vitalidad general del organismo. Además afectan con el tiempo a la eficacia del sistema inmunitario y de otros mecanismos reguladores, quedando el cuerpo más susceptible al ataque de una gran variedad de peligros internos y externos.

VARIEDADES DEL ESTRÉS BIOLÓGICO

ESTRÉS PSICOLÓGICO
DEFICIENCIA NUTRICIONAL
SOBRECARGA DE ALÉRGENOS
CONTAMINANTES AMBIENTALES
AGOTAMIENTO FÍSICO
VARIACIONES EXTREMAS DE TEMPERATURA
CONTAMINACIÓN MICROBIOLÓGICA
EFECTOS SECUNDARIOS DE FÁRMACOS
RADIACIONES DE BAJO NIVEL
CONTAMINACIÓN ELECTROMAGNÉTICA
ESTRÉS GEOPÁTICO
ENERGÍAS MENTALES NEGATIVAS

Las diferencias de perspectiva entre los médicos Holísticos y los tradicionalistas aparecen también aquí, en relación con la importancia que los unos y los otros atribuyen a cada uno de los estresantes de esa lista por su posible contribución a las dolencias corrientes. Vamos a pasarles revista, desde los más comúnmente admitidos y físicos hasta lo más sutiles

y peor conocidos, y examinaremos como cada uno de estos estresantes pueden considerarse como un peligro para nuestra salud y nuestro bienestar.

ESTRÉS PSICOLÓGICO

Hemos comentado ya los efectos del estrés emocional. Se sabe que la depresión emocional y otros estados cognitivos pueden cursar acompañados de una inmunodepresión relativa quedado el cuerpo indefenso ante diversos tipos de enfermedades. Por otra parte, ciertos tipos específicos de desequilibrio emocional guardan relación con determinados chakras corporales (como hemos visto en uno de nuestros capítulos), y más adelante pueden expresarse en diversas manifestaciones patológicas, que dependerán del nivel de bloqueo energético alcanzado.

LAS CONDICIONES CLIMÁTICAS Y LABORALES

Los estresantes puramente físicos, como la fatiga causada las jornadas laborales demasiado largas y la falta de sueño, son una fuente muy común de desequilibrios emocionales y físicos, quedando el individuo en estado de susceptibilidad a las enfermedades. También la alteración frecuente de los horarios de trabajo, por ejemplo alternando entre los turnos de noche y los de día, suponen un estrés inusual para los mecanismos corporales de adaptación, con análogas consecuencias de fatiga, merma de la vitalidad y fragilidad ante las enfermedades. Existen otros muchos factores físicos de estrés ya reconocidos como agentes patógenos; por ejemplo las grandes variaciones de temperatura, que desequilibran el organismo. Los antiguos chinos habían identificado ya las condiciones de gran humedad o frío como factores ambientales peligrosos. Un asmático puede sufrir un ataque agudo, por ejemplo, si pasa con frecuencia de un ambiente de bochorno veraniego exterior al frío de los locales con aire acondicionado.

LAS DROGAS COMO ESTRESANTES

Entre otras fuentes de estrés fisiológicos destacan los efectos secundarios de las muchas drogas que tomamos, bien se trate de fármacos de receta, o de libre disposición, o de las numerosas drogas recreacionales ilícitas hoy disponibles, cocaína, heroína, LSD, anfetaminas, marihuana y un largo etcétera causante de muchas dolencias y aflicciones para sus consumidores crónicos. Estas sustancias producen además efectos a largo

plazo sobre el sistema nervioso físico y los cuerpos sutiles, en su mayoría no reconocidos aún por la medicina moderna. Las afecciones emocionales y psiquiatras asociadas con el uso de muchos de estos psicotrópicos nos dan la pista en cuanto a la potencia de sus efectos negativos sobre el sistema energético sutil humano. Pero También los fármacos que prescribe el médico tienen muchos efectos secundarios cuya peligrosidad latente puede originar dolencias insidiosas o declaradas. Aunque son perfectamente conocidos por los terapeutas tradicionalistas, no por ello dejan de desempeñar un papel notable como estresantes, en esta sociedad cada vez más dependiente de los medicamentos y habituada al consumo de toda clase de drogas.

ESTRÉS NUTRICIONAL DEBIDO A DEFICIENCIAS O SENSIBILIDADES ESPECÍFICAS

Los estados de deficiencia nutricional son también estresantes porque el organismo se ve obligado a funcionar sin disponer de todos los ingredientes que necesita para hacerlo óptimamente. En nuestra sociedad habituada a las comidas rápidas hay más carencias nutricionales relativas de lo que parecería a primera vista. Las personas ancianas parcial o totalmente incapacitadas por artritis o apoplejías, que no pueden cocinar sus propios alimentos, son frecuente víctimas de estados de deficiencia vitamínica; ciertos fármacos de consumo habitual determinan también avitaminosis específicas.

A medida que la medicina ortodoxa ha ido mejorando la sensibilidad de sus pruebas de laboratorio, los médicos tradicionalistas se ven obligados a ampliar cada vez más la lista de las sustancias que, como las vitaminas, son imprescindibles para la conservación de la salud, incluyendo los más diversos minerales y oligoelementos. Pero les faltan todavía en esa relación muchos elementos esenciales. Cuando dispongan de instrumentos vibracionales de medida, la ciencia confirmará que las trazas de otras sustancias, como el oro, el cobre, la plata, Etc., son también necesarias para la salud óptima; probablemente, muchos de estos oligoelementos más esotéricos actúan en realidad sobre los sistemas vibracionales y bioelectrónicos, a través de los órganos corporales y sistema nervioso central. En su lectura Edgar Cayce mencionó a menudo la deficiencia del oro como importante factor etiológico en la esclerosis múltiple. El déficit de dicho elemento se relaciona con un defecto de la asimilación o del sistema digestivo, causante de un equilibrio glandular más adelante reflejado en la disfunción del sistema nervioso. Del mismo modo en la artritis reumática, existe el déficit de oligominerales de

cobre+oro+plata, y una vez que es adquirido estos oligoelementos por el organismo, la inflamación articular se quita y se normalizan los movimientos articulares. Es así que los estados de deficiencia no sólo incluyen la falta de vitaminas y minerales, sino también de trazas de metales y otros elementos como hemos expuesto del oro y la plata, también el silicio, el carbono, el cobalto y muchos más cuya necesidad para la salud óptima ni siquiera se sospecha todavía.

Aparte las vitaminas y los oligoelementos que puedan faltar en nuestra dieta, está la presencia natural de otras sustancias que podrían considerarse como fuentes dañinas de estrés fisiológico. Por alergias o sensibilidades cerebrales desaparecidas ante los derivados fenólicos que contiene la alimentación corriente puede producirse toda una serie de síntomas disfuncionales. Estas reacciones de hipersensibilidad pueden ser debidas a anomalías del sistema inmunitario, entre otras vías de expresión menos bien estudiadas. Del reconocimiento de estas sensibilidades sutiles a ciertos componentes de la alimentación y del medio ambiente ha resultado la reciente disciplina de la ecología clínica. Por lo general los terapeutas ortodoxos no consideran la posibilidad de alergias alimentarías en sus pacientes. Si descartamos las erupciones, la urticaria o los ataques de asma, muchos médicos no creen que las alergias alimentarías, o la sensibilidad cerebral a determinados alimentos, puedan originar cambios de humor, depresiones emocionales, fatiga externa, dolores musculares y otras algias y síntomas diversos. Algunos ni siquiera querrán admitir que las afecciones por sensibilidad cerebral existan, principalmente porque no entienden cómo podría producirse reacciones, si no pasan por las vías inmunológicas convencionalmente reconocidas.

El diagnóstico de las alergias alimentarías plantea otra dificultad y es que los mismos pacientes no suelen darse cuenta de ella y apenas sirve para nada la típica prueba de la reacción cutánea. Además los síntomas que aquejan a los pacientes no son puestos en relación por ellos mismos con la ingesta de tales o cuales alimentos. Como este dominio de la ecología clínica lo desconocen prácticamente los médicos de la escuela tradicionalista, el diagnóstico de alergia alimentaria casi nunca será contemplado. En consecuencia, los pacientes que se presentan con tales síntomas pasan la ordalía de los análisis y pruebas convencionales; cuando se recibe el dictamen negativo de todos éstos casos, inician la habitual rueda de los especialistas, o son directamente enviados al psiquiatra. Cuesta creer que los alimentos que comemos puedan causarnos un estrés fisiológico, y sin embargo es una realidad hoy día. Afortunadamente se tienen remedios para ello y se puede corregir este problema tan aparatoso y que a veces da con el paciente en el psiquiatra. Se trata de saber por

Kinesiología Holística, primero, cual es el alimento que produce la alergia, segundo, cual es órgano digestivo que lo rechaza y produce los síntomas alérgicos, y una vez que ya sabemos esto, es cuestión de aplicar al órgano afecto varios sesiones de Recuperador Electrónico, dependiendo de las que al medir exija el órgano afecto y además complementar el tratamiento con vitamina B_6 y mineral de Zinc, ambos en partes iguales y también pidiendo las necesidades al cuerpo afectado, así también el tiempo que debe ingerir dichas vitaminas y minerales. Con esto tendremos resuelto el problema de rechazo alimentario y que hace que el organismo se revele en forma de alergia. El paciente siempre debe tener en cuenta que alimento o alimentos son los que su organismo rechaza, para no ingerirlos o al menos no cada día, ya que una vez resulto el problema como venimos contando, su organismo si ingiere un día éste alimento, no producirá alergia, pero debe saber que no puede abusar del alimento que su propio organismo rechaza, y por lo tanto, no tenerlo en la lista de alimentos comunes para cada día; otra cosa es, que si lo ingiere en momentos puntuales ya no hará el efecto alérgico.

En el diagnóstico de las sensibilidades a factores ambientales la dificultad estriba en que los métodos de detección son laboriosos, complicados y lentos. Con el aparato Voll, basado en principios de electroacupuntura (véase el capítulo donde se habla ampliamente de ello), se dispone de un sistema de diagnóstico rápido de los alérgenos. Los valores que mide son más sensibles que los análisis de sangre o pruebas cutáneas convencionales, porque tiene interfaz directo con la red bioenergética del sistema de meridianos de acupuntura.

Lo mismo sucede con el diagnóstico de Kinesiología Holística, este no utiliza ningún tipo de aparato, las pruebas se realizan basándose en los neurolinfáticos y con una respuesta en los neuromusculares, con lo que se tiene un diagnóstico de certeza muy seguro y sin necesidad de analíticas o pruebas cutáneas, por lo que es muy rápido para poder tener la formula de tratamiento, que en definitiva es lo que necesitamos para actuar rápidamente para corregir el problema. Podemos decir por experiencia, que una gran mayoría de las alergias vienen dadas por no haber digerido psíquicamente un evento en nuestro pasado, muchas veces desde la niñez, debido a traumas psicológicos no digeridos en la psiquis y que por medio de su somatización, ahora se demuestran en forma alérgica en nuestra piel o en nuestro sistema nervioso.

En efecto la dificultad para la detección de muchas de estas alergias consiste en que apenas ningún test convencional tiene tanta sensibilidad como el aparato Voll, o como el poder de nuestra Mente superior que es quien nos da las respuestas por medio de los neurolinfáticos cerebrales y a

través de los neuromusculares, en Kinesiología Holística, para detectar las reacciones anómalas; lo que miden estos sistemas es, fundamentalmente, una respuesta energética anómala, no una reacción que a lo peor ni siquiera se manifiesta en un análisis de sangre o pruebas cutáneas. Esto es debido a que la reacción alérgica interviene en parte como trastorno energético, además del síndrome físico-químico que aflige al organismo. La medicina ortodoxa se resiste a admitir la realidad de los estresantes cuya repercusión sobre el cuerpo/mente apenas consigue demostrar: las reacciones a veces son demasiado sutiles en relación con el relativo primitivismo de los procedimientos analíticos disponibles, al menos en su estado actual. Por desgracia muchos médicos tienden a pesar que cuando un problema no puede verificarse mediante algún tipo de análisis de laboratorio, radiografía o similar, ese problema seguramente reside en la imaginación del paciente.

En otras palabras, los problemas se definen como aquello que se mide por medio de las pruebas médicas ortodoxas. Si examinamos la lista de los estresantes contemporáneos, muchos médicos tendrían miedo de utilizar instrumentos más sensibles, como el aparato Voll, o estudiar la Kinesiología Holística, porque los resultados les obligarían a admitir la moderna proliferación de los contaminantes ambientales. En cambio, mientras no dispongan de medios para medir objetivamente una anomalía fisiológicamente en el organismo del paciente, bien sea por medio de la exploración o acudiendo a las pruebas convencionales, según su mentalidad el problema no tiene realidad física. Esta falacia, naturalmente, tiene serias consecuencias; tendremos ocasión de considerar una ilustración común de esa dificultad cuando pasemos a comentar el estrés de la contaminación ambiental.

ESTRÉS AMBIENTAL, CONTAMINACIÓN Y ENFERMEDADES MIASMÁTICAS.

Cada vez es más larga la relación de las sustancias que se añaden a la nómina de los contaminantes ambientales potencialmente peligrosos. En casi todos estos casos, la definición como sustancia peligrosa resulta de haber administrado grandes cantidades de la misma a unos ratones de laboratorio, a los que luego se les practica la autopsia en busca de canceres u otras anomalías. La prueba de Ames para la detención de posibles carcinógenos consiste en verificar si la sustancia química sospechosa produce mutaciones genéticas en un cultivo de bacterias. Y así, aunque las compañías tabaqueras y los representantes de los intereses tabaqueros aseguren todavía claramente que existe relación entre el consumo de

cigarrillos y ciertas dolencias como las enfermedades cardíacas y el cáncer de pulmón o de laringe, en la actualidad existe un consenso bastante extenso en el plano del establishment médico en cuanto a la realidad de una fuerte correlación entre el tabaquismo y diversos tipos de enfermedades especialmente diversos tipos de canceres. Últimamente los médicos han empezado a estudiar algunos de los efectos más sutiles del humo de los cigarrillos sobre los fumadores pasivos, o su incidencia en los abortos espontáneos y malformaciones congénitas, pero nuestra cultura tiende a fijarse sólo en los aspectos más espectaculares y obviamente negativos de las sustancias químicas contenidas en el humo del tabaco, es decir su capacidad cancerígena.

Con una definición tan limitada de lo que debe entenderse por toxicidad resulta muy difícil el determinar con precisión qué contaminantes ambientales vamos a juzgar peligrosos para la salud humana o no. La capacidad de la medicina convencional para valorar los efectos de los diversos contaminantes se hallan limitada por la sensibilidad de las pruebas médicas utilizadas en la actualidad. Es decir, que nos hallamos ante el mismo tipo de círculo vicioso que cuando intentábamos demostrar los efectos negativos de los distintos alérgenos alimentarios. Para que los médicos admitan la nocividad de una sustancia, es preciso que vean pruebas de los efectos perjudiciales que aquélla produce. De tal manera, que la calidad de las pruebas que utilizan los científicos para sustanciar los efectos negativos de un compuesto depende, en esencia, de la sensibilidad de los métodos empleados en la valoración de las reacciones fisiológicas anómalas. Lo que decimos aquí es que la mayoría de los ensayos corrientes de laboratorio son demasiado groseros como para poder apreciar las anomalías sutiles, como las producidas por los alérgenos alimenticios y otros agentes comúnmente presentes en el medio. Por eso, entre otras razones, es tan importante que llegue a perfeccionarse los métodos de la medicina vibracional y los sistemas diagnósticos energético sutil. Si realmente queremos valorar qué consecuencias puede tener para la salud pública la introducción de todo un sistema de nuevos aditivos alimenticios, o de nuevos medicamentos, o de nuevos compuestos químicos industriales, tendremos que exigir sistemas de medida más sensible.

Son muchos los influjos invisibles negativos para la salud humana que la metodología médica convencional no detecta, y numerosas las causas desconocidas de padecimiento humano. Se admite, por ejemplo, que el dióxido de azufre y el monóxido de carbono son contaminantes atmosféricos perjudiciales para la salud humana. Estos compuestos químicos determinan un estrés anómalo sobre la fisiología corporal y la

manifestación de enfermedades en ciertos individuos susceptibles. La susceptibilidad a las enfermedades, como consecuencia de la exposición a los contaminantes ambientales, depende en parte del vigor de los mecanismos de defensa inmunitarios, fisiológicos y energéticos del organismo.

La aparición de enfermedades medioambientales no depende estricta y únicamente de la exposición a niveles de sustancia contaminante superiores a los límites de seguridad definidos por el organismo estatal. En la determinación de los límites de seguridad convencionales no se han tenido en cuenta los efectos vibracionales sutiles de las sustancias tóxicas a que estemos expuestos. Por su incapacidad para entender los niveles vibracionales de toxicidad, el mundo científico ha definido con excesiva indulgencia los niveles tolerables de numerosas sustancias perjudiciales. El hecho de que la analítica convencional actualmente empleada sea impropia para medir los influjos sutiles negativos sobre la fisiología humana impide que las autoridades puedan definir una mínima exactitud qué sustancias son realmente nocivas para el humano, ni mucho menos decir qué concentraciones pueden tolerarse sin caer todavía en el riesgo de producir efectos tóxicos.

En capítulos anteriores comentábamos cómo los remedios homeopáticos se elaboran preparando diluciones progresivas hasta obtener una concentración infinitesimal de una sustancia activa, con objeto de extraer la esencia energética quántica de esa sustancia para la aplicación terapéutica. Por un razonamiento análogo, una cantidad infinitesimalmente pequeña de un contaminante puede ejercer efectos sutiles que desde luego no serán apreciados por nuestro inadecuando instrumental convencional. Un caso interesante, en este sentido, es el que plantea el aluminio y la posible toxicidad de este metal. Debido a la buena maleabilidad del material y a su relativa baratura, los enseres de cocina hechos de aluminio se han introducido en todos los hogares. Cuando frotamos estos enseres para limpiarlos, o removemos el cocido que está haciéndose en ellos, se desprenden cantidades infinitesimales pequeñas de aluminio, que permanece en suspensión y son luego ingeridas. Según estudios recientes, la cantidad de aluminio que se desprende durante la manipulación de estos enseres aumenta cuando se cocina con aguas fluoradas.

Pues bien, algunas investigaciones sobre la enfermedad de Alzheimer, causa cada vez más frecuente de la demencia senil en la población de la tercera edad, han revelado que una proporción significativa de los pacientes presentaban una acumulación de aluminio relativamente elevada en los tejidos cerebrales. Aunque esto no demuestra necesariamente que los enseres de aluminio sean la causa directa de la

enfermedad de Alzheimer, es posible que dicho metal participe de algún modo en la expresión del proceso patógeno. La posible relación entre la toxicidad del aluminio y la demencia de Alzheimer plantea la cuestión de si es seguro o no el uso del aluminio en los útiles empleados en la alimentación humana.

Este tipo de toxicidad sutil del aluminio puede ser función de la capacidad subjetiva para absorber o expulsar el metal a través del tracto gastrointestinal. En estudios sobre la enfermedad de Parkison realizados en el Bob Hope Parkison Research Center, por ejemplo, utilizando el sistema AMI de diagnóstico por acupuntura de Motoyama, los investigadores hallaron desequilibrios energéticos en los meridianos intestinales de numerosos pacientes del mal de Parkison. Es posible que los desequilibrios en el sistema nervioso y el digestivo, comunes entre los afectados por el parkinsonismo, sean debidos a una relación anómala entre el intestino y el cerebro; tal relación podría ser indirecta, en el sentido de que la dolencia sea resultante de la exposición a un tercer factor que actuase sobre debilidades fisiológicas preexistentes. Las anomalías en las funciones normales de absorción y excreción por parte del intestino pueden tener como consecuencia la acumulación de ciertos elementos tóxicos en el sistema nervioso. Y una excesiva acumulación de agentes tóxicos en el cerebro podría conducir a disfunciones neurológicas del tipo del Parkison. Este vínculo entre el funcionamiento deficiente del tracto digestivo y las dolencias neurológicas había sido señalado asimismo en muchas de las lecciones de Edgar Cayce. Y si la hipótesis es correcta, entonces ciertas toxicidades, como la del aluminio y la de los metales pesados, pueden afectar más gravemente a determinados individuos susceptibles (como los pacientes del mal de Alzheimer) en los que se diagnostica el desequilibrio de los meridianos intestinales.

Seguramente las técnicas convencionales de análisis médico carecen de sensibilidad para suministrar informaciones que permitan aceptar o rechazar las hipótesis propuestas. Es necesario seguir profundizando en el estudio del mal de Alzheimer, del Parkison y de otros desordenes neurológicos hoy por hoy mal comprendidos todavía. El instrumental energético sutil como el aparato Voll y el sistema AMI, podría utilizarse para ampliar estos datos, así como la Kinesiología Holística a nivel de los cuerpos sutiles y la influencia de sus flujos energéticos con el físico en distintos órganos, y una vez dispongamos de un caudal suficiente de información quizás descubriremos modalidades terapéuticas viables que marcarán una diferencia en estos y otros casos de afecciones incurables de este tipo.

Aparte las sustancias obviamente peligrosas como el amianto, los hidrocarburos fluorados y clorados, las dioxinas y el formaldehído, tenemos en nuestro medio ambiente otras muchas cuya toxicidad o cuya capacidad estresante apenas empiezan a ser reconocidas por los científicos ortodoxos. Dada la artificialidad del medio en que vivimos, seguramente son más numerosas las sustancias de peligrosidad desconocida, o pendiente de definición, que las reconocidamente dañinas para la salud humana. Hay que reiterar otra vez que la capacidad para definir la magnitud del estrés químico que aquéllas ejercen sobre el organismo humano depende de la sensibilidad de los sistemas de medida utilizados. Cuando se difunda el empleo del aparato Voll y demás sistemas nuevos de gran sensibilidad, los científicos empezarán a descubrir que muchas de las sustancias que creíamos inocuas a la concentración de su presencia actual en el medio ambiente causan en realidad innumerables afecciones y dolencias insidiosas. El aluminio no es más que uno de los muchos posibles tóxicos inadvertidos de nuestra vida cotidiana.

Otro metal que alberga posibles peligros es el mercurio, especialmente cuando se utiliza en forma de amalgamas para empastes dentales (aunque últimamente se está desterrando la costumbre de utilizarlo en los países occidentales). Abundan cada vez más las comunicaciones que surgieren que el mercurio empleado en esta forma es responsable de numerosas dolencias crónicas unas diagnosticadas y otras no, de un modo claro, Los terapeutas radiónicos que operan desde el nivel mucho más sutil de sensibilidad diagnóstica, corroboran estas relaciones entre el aluminio, el mercurio y las afecciones físicas.

Conviene observar también que los desequilibrios físicos y etéreos no provienen sólo de las infecciones convencionales, sino que pueden derivar asimismo de influjos insospechados del medio ambiente, hostiles para el organismo humano. El más importante de éstos es el conspicuo empleo del aluminio, tanto en los utensilios de cocina como en la preparación de los alimentos precocinados. El efecto perjudicial no es consecuencia de ninguna reacción química que se produzca en el organismo; lo que sucede es que con estos alimentos absorbemos ciertas energías que acarrea el aluminio y que son inconvenientes para la armonía corporal. Esta forma de envenenamiento o toxicidad procedente del aluminio no la reconoce la ciencia ortodoxa, pero su influencia se halla muy generalizada y aparece muchas veces como intoxicante principal en los análisis efectuados por medios radiónicos.

La absorción prolongada del aluminio y de otras toxinas perjudiciales, como el mercurio y la plata de las amalgamas odontológicas, es origen de efectos de largo alcance sobre la forma física y la etérea. De

hecho, estos influjos nocivos tan abundantes son la causa insospechada de numerosas dolencias, algunas de las cuales se presentan bajo síntomas específicos, mientras que otras se manifiestan sólo como una merma general de la vitalidad.

Los efectos tóxicos sutiles de los metales pesados habituales no son, ni con mucho, las únicas influencias perjudiciales del medio ambiente que no ha advertido la medicina ortodoxa. En capítulos anteriores comentábamos la importancia de ciertos estados energéticos patógenos conocidos bajo el nombre de miasmas. A diferencia de los médicos convencionales, los homeópatas conocen los miasmas desde hace mucho tiempo, y han atribuido su origen a ciertas anomalías del campo bioenergético humano. Kevin Ryerson, el informante sensitivo que origina la mayor parte de los datos técnicos contenidos en el libro de Gurudas Esencias florales y curación vibracional, apunta que empezamos a ver variantes nuevas de tales condiciones patógenas, entre las cuales cabe destacar el miasma de los metales pesados, el petroquímico y el radiactivo. Hace tiempo que el posible daño de las exploraciones radiológicas viene preocupando a los médicos, es verdad; en cambio ese mismo grupo de profesionales quita importancia a los posibles efectos de la radiación ambiental de fondo. De sus efectos sutiles, apenas sabemos nada, ni se tiene en cuenta como posible causa de enfermedades. De manera parecida, los productos petroquímicos y sus múltiples derivados, ubicuos en nuestro medio ambiente, originan un número cada vez mayor de toxicidades no diagnosticadas.

La condición miasmática sitúa al organismo en estado energético tal, que la posibilidad de un fracaso sistémico o susceptibilidad a las enfermedades queda mucho más próxima; los miasmas tienden a impedir el flujo de la fuerza vital a través del sistema bioenergético humano y preparan así el terreno para la manifestación de diversos tipos de dolencias. Esos miasmas pueden tratarse mediante modalidades vibracionales susceptibles de restaurar el equilibrio bioenergético y la circulación de la fuerza vital; son ejemplos de buenos Reequilibradores determinadas esencias florales, los elixires de gemas, los remedios homeopáticos, el oxígeno puro y la vitamina K. Ahora bien, para que un miasma pueda ser tratado, ante todo es preciso que sea reconocido como agente causal de una enfermedad, y ahí es donde falla la medicina tradicionalista, que no admite la existencia de los miasmas ni, por supuesto, su importancia en tanto que origen de múltiples padecimientos humanos.

Los miasmas vienen a ser patrones de energía que se han introducido en el sistema bioenergético humano procedente del nivel de los cuerpos

sutiles, pasando por el campo áurico, y llegando hasta los niveles molecular y genético. Algunos miasmas tienen su localización primaria en la memoria celular del cuerpo físico. Sin saberlo, algunos investigadores médicos ortodoxos han empezando a sondear los mecanismos celulares de ciertas enfermedades miasmáticas cuando estudian el fenómeno de las infecciones debidas a los llamados <virus lentos>.

Los científicos van admitiendo que es posible sufrir la invasión de determinado tipo de virus, desapareciendo luego los síntomas de la enfermedad, pero quedando una parte del ADN vírico incorporada al material genético de las células del individuo infectado. Este material vírico se introduce en el ADN de los cromosomas humanos, y si este genoma vírico llega a contaminar las células germinales del organismo, es decir las dedicadas a la reproducción, aún podría resultar transportado a generaciones futuras. El que este ADN vírico latente se active o no depende, por lo visto, de la presencia de algún estrés fisiológico hoy por hoy no identificado.

Cuando pasamos revista a las enfermedades conocidas que pudieran servir de modelo de estos miasmas <adquiridos> (es decir, debidos a una infección adquirida en época muy anterior de la vida), recordamos que ciertas enfermedades víricas de la infancia, por ejemplo el sarampión, pueden activarse decenios más tarde y origina a veces una rara pero devastadora afección neurológica llamada panencefalitis esclerosante subaguda. Por ahora todavía no sabemos si es debida a una forma de virus intacto pero latente, o si se trata de una porción del ADN vírico transportada a las células del anfitrión, pero el caso es que la toxicidad del agente vírico infectante originario persiste a cierto nivel molecular no bien conocido, hasta que origina muchos años después otra dolencia completamente distinta.

Se sospecha que la esclerosis múltiple también puede ser debida a los efectos tardíos de una infección vírica previa que ha quedado latente. Uno de los modelos que se aducen para la explicación propone que la infección vírica primitiva debe causar algún tipo de alteración en la mielina que rodea los nervios como una funda, lo que más tarde origina una producción de anticuerpos hostiles tanto a la mielina modificada como a la original y normal; la consecuencia sería una especie de destrucción autoinmune de la mielina en todo el sistema nervioso, lo que acabaría por perjudicar a la transmisión de los impulsos nerviosos. Algunos investigadores engloban estos tipos de enfermedades debidas a virus latentes de activación tardía bajo la denominación de infecciones por virus lentos; la mayoría de las enfermedades víricas lentas actualmente

identificadas guardan relación con la demencia y otros desordenes del sistema nervioso central o el periférico.

Este principio de la toxicidad diferida de los virus demuestra que una de las vías por donde se adquieren los miasmas, como lo es la exposición a un agente infeccioso. Sin embargo, las tendencias miasmáticas son debidas a modificaciones corporales, pero no al nivel celular sino a planos vibracionales superiores de la estructura humana. Los estresantes que desencadenan potenciales miasmáticos en el cuerpo físico y originan dolencias de éste podrán ser psicológicos, ambientales e incluso, a veces, kármicos. El estado de disfunción energética fisiológica inducido por el estrés permite que se activen los patrones moleculares y sutiles de los miasmas, que entonces, y sólo entonces, pasan a la actividad en el plano genético y celular. Así pues, la enfermedad miasmática se hace presente cuando esa bomba retardada de energía sutil explota como expresión de un material genético tarado. Las enfermedades miasmáticas sólo devienen manifiestas en el cuerpo físico cuando nuestros mecanismos normales de vigilancia, energético-sutiles y fisiológicos, dejan de suprimir la expresión de aquellas. En el caso de los virus lentos es posible que el mortífero potencial latente del ADN vírico sea desencadenado por algún fracaso de las defensas inmunitarias del organismo. Los rasgos miasmáticos habrán permanecido inactivos en los cuerpos sutiles durante muchos años, para manifestarse más tarde, cuando un patrón estresante o kármico haya creado un ambiente bioenergético más propicio para la expresión de aquellos en el plano físico. Y cuando la tendencia energética del miasma haya pasado de los cuerpos sutiles al nivel de la célula física y el ADN de su núcleo, estaremos ante una enfermedad declarada.

Aparte los miasmas adquiridos por la presencia de agentes infecciosos, los homeópatas modernos interpretan que la exposición crónica a los contaminantes medioambientales (derivados del petróleo, metales pesados, radiactividad) también tiene como consecuencia la producción de tendencias patógenos miasmáticas/energéticas. De entre los metales pesados que pueden dar lugar a miasmas destacan especialmente el aluminio y el mercurio, pero no olvidemos la presencia del plomo, el arsénico, el radio y el fluor. En cuanto al plomo, la proporción existente en la atmósfera es cada vez mayor debido a los compuestos de plomo que se le añaden a las gasolinas con que alimentamos a nuestros vehículos (es sabido que debido al abuso de este metal pesado, algunas gasolinas, vienen ya sin plomo). También el envenenamiento por mercurio viene a ser frecuente debido a la acumulación de este metal en ciertos pescados de los que constituyen nuestra cadena trófica, sin mencionar la presencia de aquél en las amalgamas de los empastes dentales, susceptibles de causar

enfermedades insidiosas. Verdad es que estos minerales existían en el medio ambiente desde hace miles de años, por lo que hemos desarrollado cierto grado de tolerancia a los mismos; lo que sucede es que durante los últimos cien años han aumentado desaforadamente las concentraciones presentes en el agua y la atmósfera. De donde resulta la aparición de dolencias agudas, desde la intoxicación pura y simple hasta los efectos secundarios retardados, atribuibles a los miasmas adquiridos.

El de los metales pesados y el petroquímico dan lugar a alergias, pérdida del cabello, retención de fluidos, anomalías en la absorción del calcio y susceptibilidad aumentada a las infecciones víricas. Las tendencias miasmáticas atribuibles a la radiación contribuyen al envejecimiento prematuro, el deterioro de las funciones endocrinas, la debilidad de la estructura ósea, la anemia, la artritis, el lupus, y diversos tipos de cáncer de la piel. Para lo que concierne a la identificación de estos miasmas la dificultad estriba en que sus efectos son sutiles y difícilmente apreciables por medio de las pruebas convencionales de laboratorio. Pero con las técnicas de Kinesiología Holística podemos saber si existen estos miasmas y que origen tienen, así como la forma de ser tratados para su eliminación. Sin embargo su actividad como causantes de enfermedades queda cada vez más vista; los miasmas contribuyen en muchas etiologías que la medicina tradicional no consigue definir con exactitud. Los remedios vibraciones son una modalidad terapéutica que permite desactivar los patrones energéticos negativos de los miasmas. En vista de la creciente contaminación del mundo moderno, la medicina vibracional y su capacidad para resolver los problemas planteados por las toxicidades sutiles sin duda asumirá gran importancia en el futuro.

En cierto sentido estas dolencias pueden considerarse también como enfermedades espirituales. Los miasmas y sus tendencias productoras de malestar pueden relacionarse con la lucha del espíritu humano y su afán de reconocer su propia divinidad mediante la expresión de determinadas enfermedades en el plano físico. Los miasmas radiactivo, petroquímico y de los metales pesados quizás indican una necesidad espiritual de evolución ecológica. Como hemos visto en capítulos anteriores, muchas veces las enfermedades surgen cuando existen bloqueos crónicos emocionales y psico-espirituales que no dejan que el Ser Superior se manifieste a través de la personalidad consciente. Los miasmas responden de manera generalizada al mismo esquema de los bloqueos emocionales y espirituales:

Los miasmas reflejan colectivamente que el pueblo desea regresar a la espiritualidad, en la medida en que las enfermedades responden a bloqueos del reconocimiento y la aceptación de la divinidad. Obviamente,

ello puede originar diversos niveles de estrés, susceptibles de activar los miasmas y de crear dolencias. En los miasmas cristaliza la lucha de la humanidad por la evolución espiritual. Está en primer lugar la necesidad de elevarse por encima de la sexualidad vulgar, lo que implica la superación de la sífilis y la gonorrea; seguidamente, la de elevarse por medio de la respiración, superando la tuberculosis. Por último aparece la necesidad de superar y dominar el medio ambiente, en donde hallamos hoy los miasmas de la radiación, de los derivados petroquímicos y, enseguida, de los metales pesados. Los miasmas reflejan bloqueos de la evolución consciente, no superados aún por la humanidad.

Esto supone que la naturaleza a veces, nos ayuda a los humanos para acelerar los procesos de eliminación y así, poder volver a lo divino y puro.

Aunque no siempre es fácil comprenderlo, la esencia divina de nuestro Ser Superior tiende a elevarnos por entre numerosos obstáculos y experiencias que ofrece la vida, y que son otras tantas enseñanzas. Los sentimientos negativos o la baja autoestima que inhiben la circulación de las energías espirituales hacia la realidad física no sólo perjudican a nuestro divino Ser sino también al cuerpo físico. Los patrones disfuncionales mentales y emotivos obstaculizan el movimiento de la energía a través de los chakras con lo que, en fin de cuentas, alteran el equilibrio fisiológico de aquél. Víctimas de nuestros erróneos sistemas de creencias, creamos bloqueos preceptúales y no dejamos el caudal de la conciencia divina superior inspire nuestra vida. Estas percepciones defectuosas acerca de nosotros mismos y del mundo que nos rodea originan disonancias y estrés a nivel inconsciente.

Conforme nos desvinculamos de nuestras raíces espirituales, somos presa de las múltiples e insidiosas formas de malestar que la civilización ha creado. Muchas de estas enfermedades son reflejos de la lucha por redescubrir nuestra naturaleza divina, lucha en que se halla empeñada toda la raza humana. Y cada una de aquéllas es un escalón que debe ser superado en la marcha ascendente hacia la evolución espiritual. Los factores ambientales infecciosos y tóxicos son influencias negativas importantes que es preciso vencer, pero la susceptibilidad a tales agentes muchas veces indica el nivel de evolución de la conciencia individual y el equilibrio espiritual de una persona. Nuestra capacidad para resistir los ataques sutiles o manifiestos de microorganismos y sustancias nocivas, y para subsistir en un medio potencialmente peligroso, depende de nuestro grado de relación con el Ser Superior divino de cada uno.

Es de importancia fundamental que empecemos a comprender la necesidad de estar conectados con nuestras raíces espirituales. Ese elemento espiritual es un factor importante de la salud y el bienestar,

aunque muchos médicos tradicionalistas lo excluyan de la ecuación humana. Como nos dicen las frases que acabamos de citar, los tipos de miasmas y de enfermedades frente a los cuales nos hemos vuelto susceptibles describen ciertas pautas simbólicas esenciales. Los miasmas representan cuestiones claves o enseñanzas pendientes que están obstaculizando el progreso de la humanidad en su lucha hacia la evolución y la iluminación espiritual. Entramos en un período de la historia en que la tendencia a la satisfacción inmediata y a las relaciones sexuales sin amor es un manifiesto emocional y físico de nuestra cultura. Desde un punto de vista espiritual, es interesante observar cómo cobran difusión ciertas enfermedades de transmisión sexual como el herpes y el sida en coincidencia con un renovado deseo humano de replantear sobre nuevas bases las relaciones cordiales. El alcance de las enfermedades de transmisión sexual ha llamado la atención sobre la hiperactividad expresiva de las energías procedentes de los chakras inferiores, y obliga a dilucidar las cuestiones emocionales y espirituales relacionadas con los bloqueos energéticos que se manifiestan en forma de dichas enfermedades.

Con los desequilibrios espirituales, los miasmas producidos por influencias medioambientales negativas originan problemas en los sistemas de defensa inmunitaria de muchas personas. Aumentan la susceptibilidad a las dolencias causadas por diversos agentes infecciosos, sin olvidar el tan repetido virus del sida. El empleo de las modalidades de curación vibracional para corregir anomalías del sistema energético humano tiende a reequilibrar el cuerpo físico pero además implica la elevación de la conciencia individual a nuevos niveles de armonía y lucidez espiritual. Ésa es una diferencia fundamental entre la medicina vibracional y la tradicionalista. A diferencia de los fármacos que actúan exclusivamente sobre el cuerpo físico, los tratamiento vibracionales, y en particular las esencias florales y los elixires de gemas basan su eficacia en la actuación sobre los planos superiores de la conciencia, los cuerpos sutiles, los chakras y meridianos, tanto como a nivel físico biomolecular. Y así, mientras la farmacología trata los síntomas de las dolencias, en cambio los remedios vibraciones quieren fomentar cambios energéticos a distintos niveles con el fin de suscitar una curación más duradera. Por supuesto, el éxito de cualquier curación dependerá del acierto que se haya tenido en cambiar los factores sutiles, internos y externos, que contribuyen a la etiología de las enfermedades. El médico vibracional procura ayudar al paciente para que el mismo corrija sus disfunciones mediante cambios de mentalidad y de estilo de vida que descarte hábitos negativos y pautas de percepción inadecuadas. Al mismo tiempo es necesario eliminar o neutralizar vibracionalmente los influjos ambientales tóxicos.

LA CONTAMINACIÓN ELECTROMAGNÉTICA

Otros estresantes sutiles, aparte de los que ya hemos comentado, pueden afectar asimismo a la salud y el bienestar de los humanos. Uno de ellos es el constituido por las emisiones electromagnéticas. Como hemos visto en nuestro comentario de las toxicidades sutiles debidas a los contaminantes más difundidos, los máximos admisibles que establecen las normas de sanidad para los distintos minerales, los conceptos químicos y los niveles de fondo de radiactividad y la emisión electromagnética se establecen exclusivamente por apreciación de efectos biológicos mostrencos como la aparición de tumores o de malformaciones fetales. En cuanto a los efectos sutiles, los sistemas de detección actuales no los aprecian, sencillamente porque no tienen sensibilidad suficiente para medirlos. Por consiguiente, es posible que no estemos valorando debidamente la peligrosidad de los contaminantes medioambientales. Vivir en un medio cargado de líneas conductoras de alta tensión, hornos de microondas, pantallas de rayos catódicos y otros aparatos eléctricos de gran potencia comporta riesgos poco explorados todavía y que urge determinar con mayor precisión. Estudios de última hora indican una mayor incidencia de cánceres infantiles en los niños de las familias que viven en proximidad de tendidos de alta tensión. En otras investigaciones se han descubierto efectos perjudiciales en las hembras de ratón embarazadas así como en sus fetos, por exposición a campos magnéticos de muy baja frecuencia. Algunas comunicaciones sugieren también que la exposición constante a la radiación de los hornos domésticos de microondas correlaciona estadísticamente con un buen aumento en la incidencia de cataratas. En la antigua Unión Soviética, donde se iniciaron hace años las investigaciones mucho más exigentes sobre los efectos biológicos de las radiaciones de microondas, los reglamentos de seguridad definen máximos admisibles bastante más bajos que los vigentes en la mayoría de las naciones occidentales.

ESTRÉS GEOPÁTICO

Además De la peligrosidad energética medioambiental que supone contaminación electromagnética, algunos investigadores quieren ver amenazas para la salud en ciertos campos energéticos anómalos que genera la Tierra misma. Todos los seres vivientes se hallan inmersos en el campo de energía planetario. Seguramente todos los organismos están adaptados a ritmos energéticos especializados que se han desarrollado por el propio

hecho de vivir en el seno de las oscilaciones energéticas naturales del cuerpo terrestre. Y así como el ciclo cotidiano de la luz solar afecta a nuestros relojes biológicos, probablemente los ritmos energéticos de ese campo planetario habrán condicionado en nosotros otros biorritmos asociados, y hoy por hoy escasamente conocidos.

Ahora bien, las características energéticas de los campos electromagnético, gravitacional y energético-sutiles de la Tierra no son homogéneas sino que varían con la localización geográfica. Los instrumentos situados en el espacio mediante satélites han detectado, por ejemplo, zonas de fluctuación de la gravedad en distintas regiones de nuestro planeta. La presencia de grandes yacimientos minerales, en especial los de cuarzo, o corrientes subterráneas, alteran los campos electromagnéticos terrestres en las zonas colindantes. Algunos indicios sugieren que la Tierra tiene un sistema intrínseco de meridianos, que definen una cuadrícula planetaria de canes de energía sutil (ley lines, red de Hartmann, cuadrícula de Curry). Y como los metales son buenos conductores de las energías sutiles, según demuestra por ejemplo el aparato Voll y otros, las estructuras metálicas de los edificios modernos son susceptibles ce alterar los patrones del flujo de estas energías.

Si admitimos que los organismos vivientes se han desarrollado bajo el conocimiento de los campos planetarios en que viven, se impone la conclusión de que las diversas pautas y configuraciones locales de estos campos de energía pueden tener efectos tanto beneficiosos como perjudiciales. A lo que parece, los antiguos chinos habían estudiado estos patrones ambientales de energía; todavía hoy, en Oriente, los emplazamientos de los edificios, tanto comerciales como residenciales, se eligen buscando lugares favorables con ayuda de los recursos de una forma de geomancia llamada “feng-shui”, que se basa en el conocimiento de los mencionados patrones de energía telúrica.

Por el razonamiento contrario podríamos preguntarnos: ¿Cuáles serían los efectos de vivir en un campo radicalmente distinto de los identificados como más beneficiosos? Los efectos estresantes para la salud humana, causados por campos anómalos localizados en una región geográfica determinada, se ha agrupado bajo la denominación de “estrés geopático”. En Alemania e Inglaterra se han realizado estudios que indican que el estrés geopático no sólo puede contribuir a la aparición de enfermedades, sino que además perjudica a la eficacia del tratamiento de otras.

En un estudio efectuado con ayuda del aparato de diagnóstico Vegatest, un dispositivo de electroacupuntura similar al aparato Voll, se descubrió la existencia de patrones energéticos sutiles asociados con la

sangre que guardan algunas analogías con el fenómeno de la rotación del plano de polarización óptica. Como se sabe, algunas moléculas se presentan en dos formas distintas que guardan simetría especular entre sí; cada una de estas formas, al disolverla en un líquido transparente, desviará el plano polarizador de la luz en sentido de las agujas del reloj (dextrógira) o en el sentido contrario (levógira). En los sistemas vivientes por lo general tienden a predominar una de las dos variantes sobre la otra; así sucede, por ejemplo, con los aminoácidos fundamentales de los procesos celulares. Por medio del aparato Vegatest, combinado con otro instrumento llamado rotación tester, los investigadores demostraron que la sangre de los individuos normales tiene una cualidad energética sutil asociada con una rotación o polaridad dextrógira, mientras que los individuos que vivían en regiones sometidas al estrés geopático presentaban con más frecuencia la cualidad o polaridad levógira. Una mudanza que alejase a estos individuos de las regiones anómalas determinaba el retorno de su sangre a la polaridad dextrógira, o digamos normal.

Dos descubrimientos interesantes en relación con la presencia de esta polaridad levógira en la sangre: en primer lugar, se halló que los individuos afectados por esta polaridad anómala, cuando enfermaban, se evidenciaban refractarios a casi todas la intervenciones terapéuticas de tipo vibracional o energético sutil. Es decir que el estrés geopático puede inducir en la persona a estado energético perjudicial para las tentativas de reequilibrio vibracional curativo. Segundo, que la información clínica recogida con ayuda del Vegatest revela que la mayoría de los pacientes de cáncer presentan esta polaridad hemática levógira.

Tales resultados plantean nuevas cuestiones en cuanto al contenido de los estudios epidemiológicos que han correlacionado una elevada incidencia de cánceres con determinadas regiones geográficas o constelaciones familiares. Es posible que en tales situaciones intervengan otro factor común además de la herencia compartida o la exposición a agentes carcinógenos del medio ambiente local, y que ese elemento común de la mayor frecuencia del cáncer sea la presencia de un estrés geopática. Lo cual no significa necesariamente que la causa del cáncer sea el mencionado estrés geopático ni la correlativa inversión de la polaridad sanguínea; parece más probable que esta influencia geopática sea uno de los muchos factores que contribuyen a la aparición del cáncer. El campo geopático seguramente actúa de concierto con otros factores predisponentes varios, entre los cueles podrían figurar la dieta, la herencia, los carcinógenos medioambientales, los virus y la exposición a niveles anómalos de radiación electromagnética, sin olvidar factores energéticos

sutiles que influyen sobre la vitalidad en general y la competencia inmunitaria.

Por fortuna disponemos de varios métodos directamente orientados a la neutralización de las influencias del estrés geopático, entre las que destacan por su sencillez y eficacia la mudanza de las personas y sus pertenencias, una vez comprobada la influencia nociva de la domiciliación actual. Como esto no siempre es económicamente realizable, se podría consultar a un radiestesista experimentado para que examine la vivienda o el puesto de trabajo sospechosos y presente recomendaciones concretas.

La inserción de barras de hierro o acero en determinados puntos del suelo, o la colocación de cristales en ciertos puntos del campo telúrico, pueden romper los patrones anómalos de energía y neutralizar el estrés geopático. Por otra parte, disponemos de sistemas de electroacupuntura o radiónicos, como el aparato Mora, que puede utilizarse directamente para invertir la polaridad sanguínea de los afectados y, en caso de que haya enfermedad, conseguir que admitan mejor las terapias vibracionales.

ESTRESANTES ORIGINARIOS DE LOS CAMPOS ENERGÉTICOS MULTIDIMENSIONALES HUMANOS.

En planos más etéreos se detecta la toxicidad que origina el trabajar inmersos en un ambiente de energías mentales negativas. Esta causa de estrés puede ser de concreción muy difícil, pero vale la pena tenerla en cuenta, atendiendo a sus posibles efectos insidiosos. Es así que los pensamientos son energía, y que nuestros pensamientos originan patrones de energía en nuestros campos áuricos; de ahí que cuando una persona entra en contacto con dichos campos de energía resulta afectada, aunque sin darse cuenta. Existen por lo visto individuos que debido a bloqueos, o por el contrario a fugas de su propio sistema de chakras y campo áurico, son como sanguijuelas de energía; consciente o inconscientemente, estas personas chupan la energía y la fuerza vital de quienes les rodean. Muchos de nosotros tenemos conocidos cuya compañía nos agota incluso después de la más breve conversación. A menudo lo que sucede es que esta persona fatigante es una de esas sanguijuelas inconscientes de energía, o dicho de otro modo, que nuestros patrones mentales negativos o nuestras anomalías emocionales pueden originar perturbaciones, no sólo en nosotros mismos, sino también en otras personas que nos rodean.

Otra enfermedad espiritual identificable como un estrés de tipo más interno que externo es lo que suele llamarse el descontento divino. Se trata de una especie de inquietud íntima, que veremos con más frecuencia durante los próximos diez o veite años. Es un tipo de estrés debido a

impulsos procedentes de los planos espirituales superiores, por el que se intenta sutilmente que recordemos, de manera consciente o inconsciente, la necesidad de atender y dar expresión a las cualidades divinas del Ser Superior. Esta variedad del descontento sutil suele ser un reflejo del movimiento personal hacia formas superiores de la conciencia y se da sobre todo en las personas que han dedicado muchos años a las prácticas espirituales cotidianas, como la meditación.

El descontento divino sobreviene con frecuencia después de un cambio gradual de mentalidad que hace sentir el deseo de escuchar más a menudo los consejos de la propia intuición y el afán de una guía espiritual superior. Gracias a esa guía superior podemos encontrar caminos que alivien los conflictos íntimos y la insatisfacción, que sugiere una necesidad de cambio personal de algún tipo, bien sea en mentalidad o en hábitos de comportamiento, o incluso en la orientación de la carrera profesional. Cuando uno percibe grandes diferencias entre su estilo de vida y las pautas de cambio que le sugiere su propia guía interior, la sensación de disonancia se intensifica, y de ahí el nombre de divino descontento. A veces lo único que se nota es que vivimos en una situación que no nos gusta, sin saber cómo podríamos librarnos de ella y sin poderla precisar más; sólo que algo, dentro de nosotros mismos, nos dice que no estamos siguiendo la verdadera dirección que nuestra alma nos indica. La única manera de resolver este conflicto es tratar de corregir poco a poco nuestro rumbo, hasta que emprendamos una vida más acorde con nuestra guía espiritual interior.

Lo que importa comprender es que son muchos los estresantes que nos rodean en nuestra vida cotidiana. El estrés psicológico es sólo uno de tantos, aunque más estudiados y definidos, al menos superficialmente, sus efectos fisiológicos. En la presente discusión de las formas de estrés no definidas (por la medicina tradicionalista) que pueden afectar inadvertidamente al organismo humano hemos intentado llamar la atención sobre las numerosas influencias ocultas de que depende la salud. Pero quizás, no nos hemos referido claramente a el estrés producido por nuestros agregados psíquicos y que en definitiva es el peor entre todos, cada uno de nosotros cargamos dentro legiones de egos animales que tratan de dominar nuestra mente y nos hacen no ser objetivos en la vida, por eso nuestra conciencia se embotella y como ya hemos expuesto sólo tenemos despierta un 3 % de ella y con esa mínima conciencia no podemos ser libres y objetivos despiertos para saber donde debemos estar en el estado espiritual que cada uno de nosotros necesitamos y que será el que hará que lleguemos a comprender de una vez por todas a nuestro Real Ser que cada uno también cargamos dentro de nuestro corazón, o lo que es

igual la espiritualidad al completo. La medicina vibracional, al reconocer los sistemas energéticos sutiles y la anatomía de dimensiones superiores, puede suministrar la explicación de los efectos fisiológicos de aquellos estresantes, y lo que es más, indicar métodos terapéuticos que sirvan para neutralizarlos. Cuando los médicos del futuro sepan qué niveles repercuten los factores responsables del estrés y de las afecciones, podrán tratar a sus pacientes tanto en lo físico como en los planos sutiles ; es decir, que estos médicos se hallarán en condiciones de diseñar tratamientos específicos orientados a corregir los desequilibrios energéticos causantes de las enfermedades, auxiliando al proceso curativo natural.

Como hemos visto, los modelos vigentes de la práctica médica fomentan un tipo de interacción medico-enfermo tendente a contemplar de manera casi exclusiva los niveles más superficiales de diagnóstico, terapia y prevención. Los médicos tradicionalistas en su mayoría están muy ocupados buscando las causas físicas aparentes de las enfermedades, y en recetar el fármaco acertado que cure en el mínimo tiempo la enfermedad correctamente diagnosticada. La medicina Holística y sus partidarios cada vez más numerosos representan una gradual renovación de los planteamientos médicos. El médico holístico atiende a las dolencias físicas tradicionales, pero también busca otros factores patógenos menos bien definidos, entre los cuales destacaremos el estrés emocional, las alergias alimentarías y las deficiencias nutricionales. Considera también el terapeuta holístico los problemas de la salud espiritual y los determinantes emotivos y físicos de la salud y la enfermedad, aunque muchas veces sin apartarse de las concepciones religiosas más tradicionales.

La medicina Holística es un paso en la dirección correcta. Pero el relativo conservadurismo de muchos terapeutas Holísticos quedará superado con el tiempo, a medida que crezca la base de datos de la medicina vibracional gracias al acopio de nuevas informaciones y datos experimentales. Algunos síntomas indican que esto ha empezado a ocurrir ya, como cuando vemos que muchos profesionales de la escuela Holística empiezan a experimentar con los remedios florales de Bach, los preparados homeopáticos y los sistemas de diagnóstico por electro acupuntura o por medio de Kinesiología Holística. La medicina vibracional confiere una perspectiva científica a la fisiología sutil y con ella los médicos podrán entender y tratar diversos efectos del estrés sobre el sistema bioenergético humano. Gracias a las nuevas técnicas de diagnóstico energético sutil, redefiniremos nuestras nociones acerca del estrés y de cuales son exactamente los elementos necesarios para la salud, el desarrollo y la plenitud en los distintos planos vitales.

Las técnicas de la nueva era empiezan a concretarse en cuanto a su capacidad para explicar los estados patológicos sutiles y medir los desequilibrios vibracionales asociados con la enfermedad en numerosos planos de la energía. A medida que se conozcan estos síntomas de diagnóstico, los médicos irán mejorando su capacidad para detectar los potenciales estresantes y patógenos de la vida de sus pacientes, bien se trate de alergias alimentarías, tendencias miasmáticas o reacciones a los contaminantes medioambientales sutiles. Y lo más importante, que habiendo definido mejor los causantes sutiles de estrés y sus efectos negativos, agudos o crónicos, sobre la salud del paciente, los médicos podrán elegir el remedio vibracional adecuado, el que mejor armonice con las necesidades energéticas del enfermo. Al corregir los desequilibrios físicos, emocionales, mentales y espirituales mediante el empleo de tratamientos vibracionales, terapias meditativas y técnicas de perfeccionamiento personal, el futuro médico conducirá a su paciente, más allá del estado de neutralidad, hacia niveles hoy insólitos de salud, plenitud personal y bienestar.

Estamos en las puertas de que todo médico y terapeuta pueda aplicar a sus pacientes esta forma especial de hacer medicina. La medicina Holística es la clave para que los remedios vibracionales sean los adecuados en cada momento para regenerar tanto el cuerpo físico como los sutiles, y de esta forma tendremos la seguridad que estamos haciendo lo correcto en armonía con lo que nuestro Ser Superior nos exige a la hora de hacer medicina y poner en práctica el verdadero amor por nuestros semejantes.

Es hora de hacernos médicos Holísticos, los médicos no podemos seguir con procedimientos clasicistas que no hacen más que evitar los efectos de los síntomas, pero que ninguno de ellos ha demostrado que cure totalmente, por eso, digo que es hora de que todo médico se incline por la medicina Holística vibracional que encuentran sus grandes remedios en la homeopatía, las flores de Bach, los elixires de gemas, y como no podría ser de otro modo en la nutrición para nuestras células, para que teniendo su núcleo bien equilibrado no proceda a hacerse célula individual y, no en conjunto de todo su organismo, ya que de hacerse individualista se termina enfermando con una patología oncológica. Por ello, es importante nutrirse que es en gran parte una de las principales claves de la salud.

CAPÍTULO XV

LA CURACIÓN VIBRACIONAL Y SUS CONSECUENCIAS

La humanidad se encuentra en estado de perpetua evolución, porque la conciencia humana no deja de progresar y de crecer. En el momento actual ha dado comienzo un gradual cambio en los estilos de vida y las mentalidades de las personas, por maneras que responden a un conocimiento creciente de las interrelaciones entre mente y cuerpo, tanto en la salud como en la enfermedad. Ahora bien, los seres humanos no vivimos en un vacío. Nuestra manera de vivir y el medio que creamos para nosotros tienen efectos psicológicos, biológicos y energéticos sutiles sobre nosotros mismos y sobre el medio. La cuestión de la responsabilidad personal ultrapasa los límites de la persona y se extiende hasta los confines del planeta. Nuestras decisiones personales y pautas de expresión espiritual pesan cada vez más en la comunidad mundial en que vivimos.

Cuando las personas cambian, toda la conciencia planetaria evoluciona también (todo lo que está arriba también está abajo). La evolución de los patrones de la conciencia humana individual llega a determinar importantes cambios en la global microcósmica. A medida que un número cada vez mayor de seres humanos progresan espiritualmente y alcanzan una comprensión superior de sus dolencias y sus bloqueos de energía, y conforme toma conciencia de su verdadera naturaleza divina, también cundirá la convicción de que todos estamos sutilmente conectados entre nosotros y con el mundo que nos rodea. Y el progreso de la conciencia ilustrada de este segmento de la humanidad, aunque sea pequeño, no dejará de propagarse a todo el planeta en conjunto. La marea de la conciencia espiritual afectará a las grandes mayorías en virtud de una especie de resonancia cósmica. Y cuando un número de mentes suficientemente haya alcanzado el umbral de comprensión crítico, la conciencia colectiva entera se elevará a un nuevo nivel de salubridad e iluminación, y habremos entrado en la Nueva Era.

Tengo que exponer, que la evolución a la que me estoy refiriendo es la del despertad de la conciencia, y la misma dará lugar a la gran espiritualidad, lo que significa que sería una paradoja pensar que en estos momentos en los albores del siglo XXI, estamos entrando en este estado del despertar de la conciencia, por el contrario, es como si nunca hubiésemos estado en un punto mas involutivo, ya que ha diario estamos vivido la destrucción de esta raza llamada Aria, la corrupción, el crimen, la estafa a todos los niveles, la drogas, el alcohol, la fornicación degenerada,

que está dado lugar a enfermedades incurables y las malas artes, son las que presiden nuestra vida cada día y todos sabemos que esto no va a ir a mejor, por el contrario cada día se palpa la densidad de las energías negativas procedidas de la sutileza que produce el príncipe de esta Tierra que es Satanás. Nunca hubo tantos deseos de materialismo integral, nunca estuvimos a niveles corruptivos tan altos y lo peor, es que la humanidad lo ve a veces hasta con buenos ojos. Esto es el caos y el fin de un sistema que no puede ser perdurable por mucho tiempo. Pero esto está previsto en las Santas Escrituras y ellas nos advierten de que esto sucederá, y la misma expone que la humanidad nos haría pensar que lo bueno es malo y que lo malo es bueno, luego es importante darnos cuenta de esa falsa para que después todos los seres humanos en la Tierra podamos evolucionar espiritualmente y poder llegar a vivir en un mundo de felicidad y paz, sin políticas ni gobiernos corruptos, ni fronteras, lo que es obvio que alguien nos tiene que gobernar y desdeluego que Él será el mismo Cristo con su gobierno celestial, el que dará lugar a que esa forma de vida sea una realidad para siempre.

Después de esta exposición, quiero seguir exponiendo como iremos evolucionando todos los seres humanos que deseamos la espiritualidad y el despertar de la conciencia. El concepto de que los seres humanos son sistemas dinámicos de energía, que reflejan los patrones evolutivos del progreso espiritual, es el postulado básico de la medicina vibracional. En realidad las ideas que trata de difundir la medicina vibracional son bastante antiguas; si parecen nuevas es porque las opiniones se resisten a admitir lo que antiguas castas sacerdotales habían comprendido hace milenios. Podríamos decir que los médicos evolucionan hacia una nueva especie de maestría espiritual, y que al término de este proceso evolutivo, los futuros médicos combinarán la sabiduría más elevada de las antiguas religiones históricas con los recursos de la moderna ciencia para promover la curación a todos los niveles posibles. Sería como en los tiempos atlantes cuando los médicos eran ante todo grandes espiritualistas, es decir maestros espirituales que repartían enseñanza a nivel médico y espiritual a la misma vez, ya que la forma de no enfermase es tener la conciencia despierta y el espíritu limpio y mantenido siempre hacia Dios nuestro Padre Jehová.

Estamos examinando ya cuál ha de ser el rumbo previsible de la evolución de los futuros médicos gracias a las extraordinarias revelaciones de la medicina vibracional y el conocimiento más detallado de nuestra anatomía sutil. Podemos dilucidar ahora cómo estos datos acerca de nuestra conexión con el propio Ser Superior y nuestros cuerpos espirituales van a afectar al resto de la humanidad. ¿En qué sentido serán diferentes los

pacientes del futuro médico? O quizás sería mejor preguntarnos en qué sentido deberíamos cambiar para alcanzar la verdadera salud en lo físico y en las dimensiones emocional, mental y espiritual superior de la existencia humana.

RESPONSABILIDAD PERSONAL Y PROGRESO ESPIRITUAL

El ser humano tiene un potencial innato de autocuración, ya decíamos que el tiempo se ha convertido en el recurso más escaso del médico actual, obligándole a centrarse en la resolución de los problemas concretos del paciente, y ello en la manera más eficaz y rápida posible. Desde este punto de vista, el acto médico acaba por concretarse en hallar la receta que acalle las quejas del enfermo. En consecuencia, los pacientes también esperan la solución fácil y rápida para cualquier problema que les obligue a visitar al médico. Lo que desea es que se les arregle con el mínimo grado de incomodidad, gasto y pérdida de tiempo, para poder retornar enseguida a sus ocupaciones habituales. Tragar una píldora para cualquier molestia ha llegado a ser una creencia arraigada y un hábito común de muchas personas. Es mucho más fácil la chapuza rápida consistente en tomar una pastilla, que cambiar hábitos de vida potencialmente malsanos que tal vez estén arruinando nuestra salud. O dicho de otro modo, que si se nos deja elegir la mayoría de las personas preferimos siempre la solución más fácil.

El afán de una solución fácil y rápida no es más que un reflejo de la irresponsabilidad que cunde en las mentalidades. Sin duda, la vida es difícil y el alimentarse correctamente y hacer ejercicio con regularidad supone un esfuerzo añadido. Lo más fácil será siempre comer y beber lo que se nos ocurra, tomar unas copas y fumarse unos cigarros con los amigos de la oficina, y pasar la velada tumbado en un sofá y viendo la televisión para descansar la fatiga de la jornada.

Vista la cuestión desde la perspectiva del médico tradicionalista concienzudo y sinceramente preocupado por aportar a sus pacientes una vida más sana, siempre ha sido difícil persuadir a la clientela de la necesidad de adoptar costumbres más sanas. Con frecuencia la gente no cambia de hábitos hasta que ocurre algo catastrófico, por ejemplo un ataque cardíaco u otro diagnóstico grave que obligue a recapacitar. Lo normal es acudir al médico y ponernos en sus manos como diciéndole “ahí tiene usted mi cuerpo, lo necesito reparado y funcionando a tope antes de las seis”. No queremos admitir que sea responsabilidad nuestra el llevar una vida ordenada; es responsabilidad del médico el devolvernos la salud, cualesquiera que sean nuestras costumbres. Sin embargo, también estas

actitudes empiezan a cambiar, debido a la difusión de la cultura médica entre el público y el mayor grado de concienciación en cuanto a los temas de la sanidad.

El tema de la responsabilidad propia en cuanto a la salud personal es importante, a tal punto que ha sido asumido incluso por los más conservadores de entre los médicos tradicionalistas, y muchas veces con no poca frustración por parte de éstos. Si nos centramos en la cuestión de la receta, en efecto el médico puede prescribir un fármaco a su paciente, como cuando se administra un antibiótico para combatir una infección; al paciente le incumbe la responsabilidad de tomar el medicamento y cumplir las instrucciones de su médico. Si luego no mejora, la culpa será suya y no del médico, aunque algunos parezcan opinar lo contrario. Vale decir que la responsabilidad propia desempeña siempre un papel importante, incluso en la más banal de las interacciones médico-paciente que hemos elegido como ejemplo. En muchos sentidos el médico es consejero y educador además de sanador. Al paciente le incumbe el hacer caso de los consejos de salud, como se pretende.

La mayoría de los modelos médicos occidentales de la enfermedad contemplan los peligros para la salud y el bienestar como algo que siempre es de origen externo. Las enfermedades se atribuyen a traumatismo, a intoxicaciones, a infecciones de procedencia exterior. Pero, como hemos visto en el capítulo anterior y en buena parte de este libro, la etiología de las enfermedades es multifactorial, y el estado de enfermedad, la culminación de una serie de efectos que derivan tanto de factores negativos externos como internos. Hemos comentado estos factores internos que predisponen al individuo bajo denominación general de "resistencia del anfitrión", señalando lo que es obvio: que nuestra capacidad para la homeostasis y nuestra competencia inmunitaria no dependerá sólo de factores físicos, como el equilibrio emocional y la condición física general, sino también de nuestro grado de bienestar emocional y mental.

Esta última categoría, la de efectos de la emotividad sobre nuestro nivel de salud, hasta época bastante reciente había sido subestimada por la medicina tradicional. Hoy tanto la medicina Holística como la ortodoxa admiten que el estrés emocional contribuye en medida significativa a las afecciones. En el capítulo anterior hemos visto cómo los conflictos emocionales, la sensación de desvalimiento y la falta de autoestima surten efectos perjudiciales para el funcionamiento de los chakras mayores. Por cuanto estos centros son los que se encargan de suministrar la energía sutil que mantienen los órganos del cuerpo, los bloqueos emocionales y otros conflictos pueden redundar en flujos anómalos de la energía hacia los

diferentes sistemas fisiológicos, y con el tiempo tal anomalía desembocar en una afección leve o grave de cualquiera de dichos sistemas.

De entre los bloqueos chákricos conocidos, el más devastador puede ser quizás la disfunción del chakra cardíaco. Este chakra es el núcleo de energía central del sistema chakra/nadi. Es el vínculo de integración entre los tres chakras superiores y los tres inferiores, y en otro sentido es también el centro de la existencia humana, porque este chakra principal es el que permite la expresión del amor. La expresión del amor figura quizás entre las lecciones más importantes que deban asimilar los humanos durante el tiempo concedido a su encarnación física. Sin el amor, la existencia puede volverse absurda y estéril. Es indispensable que aprendamos a amar, y no sólo a los demás, sino también a nosotros mismos.

Es preciso que aprendamos a darnos, a prestar servicios de distintos géneros, y no sólo para ganar dinero con el que subsistir, sino también para manifestar nuestra dedicación al mejoramiento de nuestros semejantes. Como hemos señalado repetidamente, uno debe aprender a estimarse así mismo antes de poder amar a otros. El que no tiene una buena imagen de si mismo y no se aprecia se expone a sufrir bloqueos en el chakra cardíaco, lo que como efecto secundario perjudica al funcionamiento del timo y a las defensas inmunitarias. Y un sistema inmunitario débil significa la indefensión y entren numerosos agentes nocivos internos y externos, entre los cuales los virus, las bacterias y las letales células cancerosas. Por otra parte, si el corazón físico deja de recibir la energía del chakra cardíaco, se debilita y quedamos más susceptibles a la enfermedad coronaria, los ataques cardíacos y los accidentes vasculares. Por último, y como el chakra cardíaco también suministra la energía nutritiva a los pulmones, los bloqueos de tan crítico centro contribuyente asimismo a la aparición de numerosas dolencias pulmonares.

Podríamos decir que muchas de las enfermedades que presentamos a la atención del médico no son, estrictamente hablando, consecuencias de una exposición a factores negativos externos. Más a menudo son el reflejo simbólico de nuestros estados interiores de intranquilidad emocional, bloqueos espirituales y malestar. Sabemos ahora que esta proposición es correcta desde los puntos de vista vibracional. De donde resulta que la prescripción de fármacos en busca de una acción inmediata, por cuanto suponga sólo el alivio temporal de la situación aguda o del malestar, no es la solución idónea para combatir las enfermedades. Y cabe imaginar que una de las misiones más importantes del futuro médico espiritual, empeñado en promover entre la población un mayor estado de bienestar, consistirá en instruir a sus pacientes para que ellos mismos sepan

reconocer esos fracasos emocionales y energéticos sutiles que los predispone a padecer determinadas dolencias. Este médico espiritual en vías de aparición sabrá detectar las disfunciones de los meridianos y chakras, así como las anomalías de los cuerpos emocional, astral y mental. Los futuros médicos también serán capaces de diagnosticar las elaboraciones mentales negativas que afecten al campo áurico de sus pacientes y que, a su vez, pueden ser efecto de otros desequilibrios psicoespirituales más profundos.

Un aspecto de esa Nueva Era que viene, por tanto, será la disposición, por parte de todos, a reconocer el papel que desempeña en la salud y el bienestar la situación emocional y el grado de armonía espiritual de cada uno. Entonces, y a medida que se comprenda cómo las emociones y el grado de armonía interior pueden determinar la salud o la enfermedad, todos nos responsabilizaremos más en cuanto a nuestras maneras de relacionarnos con nosotros mismos y con los demás. También se consultará con más frecuencia a los médicos de la escuela vibracional, y conforme vayan difundiéndose sus procedimientos todos aprenderemos métodos para cambiar las pautas disfuncionales de actuar, pensar y sentir, al objeto de establecer una disposición interior más propicia al bienestar. La actual proliferación de los cursillos de relajación para reducir el estrés y la atención creciente que se presta a los efectos perjudiciales del estrés son pasos en la dirección correcta; pero la relajación no es más que la cima visible del iceberg que simboliza todo lo que hace falta para cambiar los elementos psicoespirituales profundos de donde proviene la causa primaria de las afecciones.

A la profesión médica ortodoxa le está resultando muy difícil el admitir la idea de que nuestros pensamientos y emociones contribuyen a la etiología de las enfermedades. Hay una objeción corriente, basada en el argumento de que los médicos que propugnan esta filosofía de que las emociones pueden causar enfermedades hacen un mal servicio al paciente, al cargar sobre él la culpabilidad por haberse puesto enfermo. Atemoriza a muchos profesionales la idea de tener que plantearse el problema de la contribución de la emotividad en los casos de dolencias graves como el cáncer. Tan negativas han sido las actitudes en lo que se refiere a esta cuestión del cuerpo/mente frente al cáncer, que casi todas las organizaciones sanitarias que se dedicaban a estudiar dicha relación han visto cómo se les retiraba los fondos, impidiéndoles proseguir las investigaciones. Análogas dificultades padece el reciente campo de la psiconeuroinmunología, en demostración más que obvia de las actitudes resistentes de un importante sector de la medicina tradicional.

Los médicos ortodoxos no gustan de considerar la intervención de factores emotivos en la enfermedad, por la dificultad añadida que supone su exploración y tratamiento. Es difícil diagnosticar los percusores psicosociales y espirituales de las dolencias, sobre todo teniendo en cuenta la escasez del tiempo disponible para atender a los pacientes. En oncología, la mayor parte de los estudios ortodoxos que han querido contemplar la influencia de los factores emocionales se basan en cuestionarios o breves entrevistas con los cancerosos. Una de las dificultades, y no pequeña, para establecimiento de una relación entre los bloqueos emocionales y el origen de la enfermedad es que el mismo paciente, aun suponiendo que quiera decir la verdad, no conoce sus propias insuficiencias psicológicas tan al dedillo como para poder contestar con exactitud a un cuestionario o interrogatorio superficial. En otros casos no querrá admitir la posible existencia de problemas en el seno de su unidad familiar, por ejemplo, considerando que tales preguntas son triviales o no tienen nada que ver con la enfermedad de la que espera que le libre el médico. Estos inconvenientes son propios de todos los pacientes en general y no sólo de los enfermos de cáncer.

A pesar de toda la bibliografía ortodoxa ha empezado a acumular un caudal de datos considerable, como puede verse por ejemplo en el importante estudio de la doctora Carolina Thomas sobre la estructura de la personalidad y las actitudes emocionales, donde se postuló el valor predictivo de las relaciones familiares y los factores psicológicos en relación con el cáncer y las afecciones cardíacas. Thomas pudo disponer de una población de 1.300 alumnos de la Johns Hopkins Medical School que se graduaron entre 1948 y 1964, pero siguieron enviando al centro durante años las actualizaciones de sus antecedentes médicos. La investigadora recogió informaciones muy detalladas sobre los historiales familiares del grupo, y administró una batería de tests físicos y psicológicos a los colaboradores de la investigación mientras eran todavía estudiantes de la facultad. Tiempo después y conforme aquellos médicos entrados en años iban siendo víctimas de diferentes enfermedades, la doctora revisó los datos para ver si descubrían factores psicológicos correlaciónales con la índole de las afecciones.

En efecto, existían factores psicológicos comunes en aquellos alumnos que luego enfermaron de cáncer, y es interesante observar la coincidencia de numerosos rasgos de estos futuros cancerosos en el grupo de los futuros suicidas. Típicamente se describían a sí mismos como emocionalmente distantes en la relación con sus padres; los miembros del grupo de los cancerosos también acusaban con frecuencia la frialdad de la relación entre los mismos progenitores. Es decir, que los estudiantes que

luego enfermaron de cáncer describían unas relaciones familiares negativas con más frecuencia que ningún otro subgrupo estudiado. Otro trabajo, éste debido al psicólogo Lawrence Lezna, afirma que muchos pacientes de cáncer tienen el hábito de guardar silencio sobre sus emociones, sobre todo las de tinte afectivo negativo; en muchos, esta situación de alineación con respecto a la propia familia contribuye a la aparición de abrumadoras presiones en época ulterior de la vida.

Todos estos patrones emocionales negativos giran alrededor de la capacidad íntima del individuo para expresar el amor así mismo y a los demás. Vemos que muchas personas quedan condicionadas por unas primeras relaciones negativas con sus padres, de donde habrá resultado quizás una débil autoestima. Esa imagen distorsionada de sí mismo habrá afectado luego a su capacidad para relacionarse francamente con otras personas, y habrá creado pautas de resentimiento y hostilidad, muchas veces inexpresadas por falta de ocasión para deshogarse. En todo esto vemos fuertes pruebas que corroboran cómo los bloqueos emocionales de diferentes tipos, y sobre todo los que perjudican la capacidad para amarse uno mismo y amar a otros, originan patrones anómalos de energía en relación con el chakra cardíaco. Estos patrones disfuncionales merman la vitalidad del sistema inmunitario y de otros sistemas orgánicos, lo que conduce con el tiempo a la manifestación de la dolencia grave del cuerpo físico.

Algunos terapeutas como el doctor Carl Simonton han trabajado con pacientes de cáncer tendiendo a cambiar las actitudes y las autoimágenes negativas, aseguran que las posturas de afirmación activa y una enérgica voluntad de vivir son factores positivos que se reflejan en los índices de supervivencia de los afectados por neoplasias malignas. En sus programas de tratamiento no sólo procuran movilizar el sistema inmunitario del paciente, sino también cambiar las pautas emocionales y las actitudes disfuncionales que se consideran intervinieron en la etiología, para lo cual se recurre a la meditación, la elaboración de imágenes y otras muchas técnicas. Algunos médicos han intentado estudiar si la actitud por sí sola surte efecto sobre la supervivencia de los enfermos de Simonton; por desgracia, no es posible en realidad la comparación estadística entre la supervivencia de los que no perdieron la esperanza, por ejemplo, y la de los demás de asumir esta actitud positiva emplearon la visualización para estimular activamente el sistema inmunitario. Resulta difícil la generalización de las conclusiones de Simonton mediante el simple examen de la correlación entre las actitudes positivas y la supervivencia; pero tampoco sería correcto despreciar dichos resultados según lo que

evidenciarse otra estadística de efectos de las posturas positivas o negativas.

Así por ejemplo, un estudio publicado en The New England Journal of Medine del año 1985 afirmaba que no se había hallado ninguna correlación entre las actitudes de cánceres de alto riesgo. Los autores del estudio decían que una actitud emocional positiva no surta ningún efecto sobre la supervivencia de los enfermos de otros cánceres menos avanzados; sin embargo, muchos lectores superficiales, legos o médicos, interpretaron que el estudio significaba la inexistencia de factores psicológicos capaces de repercutir en la supervivencia de ningún tipo de enfermos cancerosos. Una de las principales autoras del trabajo, la doctora Barrie Cassileth, se vio obligada a salir del paso de estas interpretaciones, afirmando su convicción de que las emociones sí afectan en la salud y en la enfermedad, y que la voluntad de vivir es un factor importante en la lucha contra ciertas enfermedades. La doctora se manifestó contrariada por el hecho de que los resultados de sus estudios estuvieran siendo utilizados para rebatir las teorías de algunos estudiosos que creen que Norman Cousins que las emociones positivas, la fe, la alegría y la voluntad de vivir tienen una influencia directa en el desenlace favorable. Por desgracia la cobertura dada al artículo por otros medios y las interpretaciones incorrectas de éstos sirvieron para reforzar las opiniones erróneas de los numerosos médicos que no quieren creer en los supuestos vínculos entre la emotividad y las dolencias tan graves como el cáncer.

Hoy día sería imposible, que se dejara emitir un articulo sobre una investigación de este tipo, ya que se ha demostrado que la conducta de los pacientes cancerosos, si es positiva y alegre casi siempre hace que la enfermedad desaparezca, por ello, en todos los hospitales donde se atiende la oncología, se han creado grupos de voluntarios para tratar esta parte afectiva y psicológica que hace que el paciente tenga sus pensamientos en positivo a pesar de saber que tiene una patología grave.

Los datos, incluso los de la bibliografía médica tradicional, demuestran que las emociones sí afectan a nuestra salud. Admitido esto, se infiere que nosotros como pacientes tendremos que asumir la responsabilidad de nuestra vida emotiva y mental, en la medida en que ello sea susceptible de influir positivamente sobre el estado de salud. Mediante la colaboración activa con aquellos médicos ilustrados y más atentos a los factores sutiles, alcanzaremos niveles superiores de bienestar y de integración y equilibrio entre los problemas interrelacionados de la mente, el cuerpo y el espíritu. Todo el mundo cuenta, entre sus recursos interiores naturales, con un aliado poderoso: el Ser Superior, que a veces intenta enseñarles hechos fundamentales acerca de ellos mismos mediante la

manifestación de diversos tipos de enfermedad o de disfunción. Las adversidades que nos impone la enfermedad nos impiden el seguir disfrutando nuestro estilo de vida normal; de tal manera que la dolencia puede considerarse como un obstáculo que el Ser Superior pone en nuestro camino para que hagamos alto y recapacitemos, principalmente al objeto de replantearnos lo que estamos haciendo con nuestra vida. La enfermedad es una señal sutil de peligro, que nos advierte de que algo va mal y debe ser corregido antes de que las consecuencias resulten irremediables. Bastaría con que fuésemos capaces de escuchar esta sabiduría interior que reside en cada uno de nosotros, para ser capaces de superar aquellos obstáculos autoimpuestos y convertirnos en seres más felices, más sanos y más próximos a la plenitud espiritual.

Cuando la enfermedad ataca, es señal de que tenemos limitado el flujo natural de la energía vivificante a través de nuestros cuerpos multidimensionales. La salud y el bienestar son reflejo normal, libre de trabas, de las energías vibracionales superiores a través del cuerpo/mente/espíritu. Cada persona podría ser considerada como un canal o un conducto de muchos tipos diferentes de energía. Asimilamos los alimentos, el agua, el aire, el sonido y otras clases de estímulos sensoriales, sin olvidar otros influjo como el prana, el ch'i y demás energías psicoespirituales de naturaleza sutil. En los numerosos niveles de nuestra anatomía multidimensional estos insumos energéticos se transforman y utilizan para mantener, reconstruir y sanar nuestros cuerpos. Por último expulsamos o expresamos diversos productos, como los desperdicios más obvios biológicos o físicos en forma de dióxido de carbono, sudor, orina y heces, los residuos finales del metabolismo energético; otras de nuestras expresiones son el trabajo físico, la comunicación en forma de palabra, contacto, emociones, y diversas formas mas intelectuales y artísticas de manifestación creadora. En planos más elevados expresamos también las energías psicoespirituales y nos comunicamos a través de nuestros cuerpos sutiles y chakras.

Para disfrutar de buena salud es preciso que sea constante y libre el flujo de energía en cada uno de los numerosos niveles simultáneos del proceso interior. Si estamos bloqueados quedando mermado ese flujo en cualquier nivel del sistema, se produce la enfermedad. Las anomalías pueden presentarse en cualquiera de los niveles de influjo energético, o en varios a la vez. También un bloqueo de la salida de la energía puede ser perjudicial, e impone la necesidad de aliviar el aumento de presión resultante. Muchas veces las tensiones acumuladas de desahogan a través de la hiperactividad de los diferentes sistemas corporales, pero esto constituye también una reacción fisiológica anómala y con el tiempo causa

enfermedades. En el pasado los médicos tradicionalistas han venido prestando más atención a los bloqueos de los influjos esenciales en el plano físico. Las enfermedades originadas por contaminaciones del aire o del agua, o por deficiencias alimentarías, han sido estudiadas a fondo por la medicina convencional; la reciente atención de éstas a las relaciones entre la emotividad y la salud (o falta de ella) es un síntoma de que los profesionales empiezan a reconocer que las energías psicológicas también pueden afectar a la condición física. Por tanto, el flujo saliente de energías en el plano de nuestra estructura energética emocional es también indispensable para alcanzar y mantener un grado elevado de bienestar físico.

Si se nos admite un símil tomado de la fontanería, hay que contar con una buena acometida de aguas, ausencia de obstrucciones o taponamientos en las tuberías, y válvula de purga abierta de manera que el caudal a través de toda la instalación sea óptima. Un bloqueo en cualquier punto de ésta no puede tener otra consecuencia sino la disminución e incluso la interrupción del flujo. Lo mismo puede aplicarse a los seres humanos. Además de consumir energía bajo la forma de diversos nutrientes físicos y sutiles, nuestras tuberías deben estar limpias y eso significa venas y arterias despejadas, meridianos de acupuntura simétricamente equilibrados, chakras y nadis libres de bloqueos y estructuras orgánicas sanas, para que la energía vital fluya y sea correctamente utilizada. Por último, el ser humano necesita hallarse en condiciones de expresar de manera adecuada la energía almacenada, o de lo contrario se acumularían tensiones peligrosamente altas en el sistema.

Lo cual implica que debemos desprendernos de las materias residuales biológicas, pero que también es preciso sacar a la calle la basura emocional. Si no nos consentimos a nosotros mismos el perdonar los errores de los demás y seguimos albergando las viejas y hostilidades, los rencores no resueltos, los remordimientos y las heridas psíquicas de pasadas ofensas, toda negatividad se acumulará y envenenará nuestro ánimo como una fosa séptica que desborda. La pérdida de la salud es consecuencia ineluctable, si permitimos que la negatividad emocional mantenga bloqueado el influjo de nuestras energías espirituales superiores. Cuando nos rodeamos de energías negativas y no dejamos que entre el amor, lo único que hacemos es perjudicarnos a nosotros mismos. Hay que aprender a expresar las emociones adecuadamente, y no dejar que se acumulen odios, tensiones y resentimientos. Cuando estas emociones no hallan expresión, sino que hierven a escondidas y crean presiones inconscientes, éstas finalmente rompen por el punto más débil de la compleja cadena de niveles energéticos interrelacionados que integra

nuestra constitución. Así pues, es de la mayor importancia que sepamos expresar el amor en nuestras relaciones con los demás, y señaladamente con nuestros padres, nuestros parientes, los demás seres allegados como los cónyuges y los hijos, pero sobre todo con nosotros mismos. Ésa es sin duda la principal enseñanza que estamos llamados a asimilar. No habría tantas enfermedades ni tantos sufrimientos si todos aprendiéramos a amarnos los unos a los otros y nos perdonáramos nuestros errores. No debemos olvidar que las peleas siempre surgen por que vemos los defectos de los demás, pero si estamos viendo esos defectos es porque los reconocemos, y eso quiere decir, que nosotros también tenemos los mismos.

Además de expresar las energías emocionales, los humanos, en tanto que seres dotados de inteligencia y capacidad creadora, necesitamos dar salida al talento natural que nos inclina a escribir, pintar, inventar o manifestarnos a través de cualquier otra forma de expresión artística. No hay que bloquear el flujo de las energías creadoras que recorren nuestro sistema, porque si reprimiéramos el flujo creador de las energías kundalini, crecería la presión en los chakras y originaría bloqueos, disfunción fisiológica y, en último término enfermedad. A fin de mantener un buen orden de funcionamiento las entradas y salidas de la energía en todos los planos, incumbe a cada uno la responsabilidad de pasar revista periódicamente a sus hábitos personales y a su estilo de vida.

Cuando se presenta la enfermedad, ella es un aviso que no debe ser desatendido y nos dice se ha producido un bloqueo en algún nivel de nuestro cuerpo físico y existenciales. Pues además de servir como conductor para formar las energías físicas y convencionales, somos también canales de informaciones y directivas que emanan de los niveles superiores de nuestra conciencia espiritual. Algunos de esos mensajes que nos envía nuestro Ser Superior se manifiesta simbólicamente en forma de dolencia, sin ningún propósito de que nos creamos culpables de haber enfermado. Con esa afección los planos superiores de nuestra conciencia pueden estar indicándonos la necesidad de un cambio en nuestra vida, si aspiramos a la salud y a la debilidad. A veces el único cambio necesario es un poco de reposo y reequilibrio. Otras veces el cambio que se impone será una reforma en la dieta, o la recuperación de la serenidad emocional, o la evitación de alguna influencia ambiental tóxica. En ocasiones quiere enseñarnos que debemos buscar la iluminación y la armonía espiritual. Conforme nos acercamos a la Nueva Era, el divino descontento que muchos empiezan a sentir nos dice que cunde la necesidad humana de iluminación y de plenitud espiritual. De todo esto se desprende una conclusión crucial, y es que debemos aprender a escuchar a nuestros

cuerpos con más atención, atentos a cualquier indicación de malestar físico en tanto que aviso que quiere enviarnos nuestro Ser Superior, comunicándose con nosotros en el lenguaje propio del hemisferio cerebral derecho, el del simbolismo corporal.

Cuando estamos enfermos y sufrimos recurrimos a la ayuda de aquellas autoridades quien posea más experiencia y mayor conocimiento de las causas de la enfermedad. Con frecuencia el consejo profesional es indispensable para recobrar el equilibrio y el bienestar, pero no hay que confundir la cuestión; una cosa es acudir a otra persona en busca de ayuda, y otra muy diferente el pretender que el médico sane nuestras dolencias sin requerir nuestra participación activa para nada. No podemos abandonar la responsabilidad de nuestros asuntos en manos de nuestras figuras de autoridad. El paciente debe aprender a trabajar con el médico formando equipo. El terapeuta vibracional, más ilustrado, provisto de diversos métodos sutiles de detección, podrá diagnosticar tanto las causas superficiales como las profundas de los problemas que el paciente proponga a su atención. En consecuencia, el médico futuro se verá obligado a enseñarle que, si quiere alcanzar el estado de salud óptima, hay que actuar también sobre las causas profundas de las dolencias. Y los pacientes aprenderán que los remedios de urgencia, por más que ellos deseen la curación rápida, a lo peor sólo sirven para encubrir aún más el problema crónico de un desequilibrio energético.

El médico progresista trabajará con sus pacientes e intentará modificar las pautas emotivas disfuncionales mediante consejos, complementos vitamínicos, técnicas de reducción del estrés y meditación. Los pacientes modificarán los elementos superiores de su conciencia por medio de esencias florales, elixires de gemas, remedios homeopáticos y otras modalidades energéticas sutiles. Pero al mismo tiempo será necesario que estas terapias se aplique como complemento, al tiempo que se introducen cambios de mentalidad y sensibilidad, y se reforman los hábitos dietéticos y el estilo de vida, si es que se pretende lograr una curación duradera y un equilibrio interior. Una vez conozcamos las verdaderas causas por las que nos sentimos enfermos, es preciso empezar a realizar aquellos cambios duraderos que sean necesarios para obtener la curación en los múltiples planos simultáneos. Tenemos que asumir la responsabilidad por nuestra vida.

A lo largo de la vida elegimos entre las oportunidades disponibles y emprendemos acciones con una determinada finalidad. Es necesario que empecemos a asumir nuestras responsabilidades, entendiendo que todo acto tiene sus consecuencias. Es cierto que hasta época reciente no hemos comprendido cómo nuestros pensamientos y nuestras emociones, a los que

estamos tan acostumbrados, pueden afectar en sentido adverso a nuestra salud. Una vez admitido y explicado esto por la ciencia, sin embargo, el paciente debe asimilar también el hecho de que sus relaciones emotivas, sus hábitos de pensamiento y su capacidad para expresar el amor a los demás tienen mucho que ver con su salud. En cuanto a la posibilidad de cambiar todas esas cosas, ésa es otra historia. En este libro hemos escrito una serie de técnicas psicológicas y métodos psicoenergéticos que permiten lograrlo.

Una enseñanza importante que se desprende de ello es la necesidad de enseñar y educar al público en lo tocante a las cruciales interrelaciones entre cuerpo, mente, emociones y energías espirituales. Una vez hayamos comprendido que fundamentalmente somos seres espirituales que operan a través de las limitaciones del cuerpo físico, se producirán los necesarios cambios a nivel de la conciencia. A medida que el paciente alcanza el grado de ilustración que le permite empezar a comprender las verdaderas razones de su enfermedad, es preciso que enfile paso a paso hacia una dirección más positiva, ya que el no hacer caso de esas causas una vez conocidos los efectos sólo servirá para exarcebar todavía más los padecimientos. Todo esto no puede conseguirlo el médico por sí solo. Precisa la colaboración y la voluntad decidida del paciente, si se quiere lograr la salud duradera. La receta o la intervención quirúrgica del médico no absuelven al paciente de su responsabilidad.

El futuro médico estará más preparado para aconsejar a las personas en cuanto a las maneras en que sus actos, sus emociones o su medio ambiente pueden afectarles en sentido perjudicial. Una vez sabidas estas influencias negativas, el individuo deberá iniciar que los cambios que eliminen esas limitaciones al flujo de energía a través de su propio sistema multidimensional; de lo contrario son de temer mayores padecimientos y más graves dolencias.

Algunas de las cuestiones emocionales de más trascendencia que preocupan actualmente a las personas guardan relación con las enseñanzas básicas de los chakras, que comentábamos en capítulos anteriores. Todas estas cuestiones son otros tantos obstáculos en el camino de la transformación hacia la iluminación espiritual que todo ser humano debe recorrer. De entre éstas, las tres más básicas son las que afectan a los aspectos de la relación con la tierra, la sexualidad y el poder personal. En cierto sentido el de la relación con la tierra es el aspecto más primario, el que determina nuestro arraigo en el planeta en que vivimos. Esa vinculación nuestra con la Tierra y sus bellezas influyen sobre nuestra capacidad para colaborar con los demás humanos a fin de promover una

mayor seguridad medioambiental, la conservación de nuestros recursos naturales y la armonía con las fuerzas superiores de la naturaleza.

La sexualidad ha adquirido una importancia cada vez mayor durante los últimos decenios. En realidad la expresión sexual y la aceptación de la propia sexualidad no son cuestiones nuevas, sino que nos acompañan desde el origen de los tiempos. Sin embargo, las dificultades físicas que hoy aparecen. y que son debidas a conflictos en relación con nuestros apetitos sexuales, pueden originar una restricción del flujo de energía del segundo chakra, o por el contrario una plétora excesiva. La elevada incidencia de enfermedades de transmisión sexual podría considerarse como un reflejo del inadecuado relieve concedido a la sexualidad, cuando lo que predomina en todo el planeta es la necesidad de un despertar espiritual renovado. Se ha venido dedicando demasiado tiempo a los antiguos planteamientos de la sexualidad, con base en el segundo chakra, cuando lo que procede es atender a los chakras sexto y séptimo, así como el correlativo afán espiritual.

En cuanto a la cuestión del poder personal, siempre que tuvo su importancia, hoy quizás más acentuada que nunca, sin embargo, porque ningún otro momento de la historia humana ha ofrecido tantas libertades personales ni tantas oportunidades para abrirse camino en el mundo como hoy ofrecen las sociedades occidentales. El mundo moderno ha inaugurado posibilidades inauditas para quien desee ser dueño de su propia vida con independencia de su sexo o de su raza. Los conflictos se producen cuando aquellos que no reciben de la vida todo lo que esperaban contemplan con envidia a quienes alcanzaron la categoría, la posición y la prosperidad material que ellos ambicionaban pero no alcanzaron. Esta sensación de inferioridad es particularmente notable en quienes desempeñan trabajos desagradecidos o tediosos y perciben escasas o nulas posibilidades de progresar. Otras dificultades que plantea este aspecto del poder personal, como el afán de satisfacciones de la vanidad o del exagerado amor propio, pueden observarse por ejemplo en los hombres de negocios y otras figuras de autoridad que deben delegar trabajos en otras personas. Tanto la autoridad como la capacidad para colaborar en equipo son cualidades fundamentales para la integración social, en el plano familiar como en los puestos de trabajo. En cualquier caso, es obvio que los tres aspectos mencionados deben considerarse y resolverse antes de que podamos pasar a ocuparnos de las metas psicoespirituales más altas, las regidas por los chakras superiores.

La capacidad para expresar y recibir amor es una de las cualidades fundamentales del chakra cardíaco; en los dos capítulos anteriores de este libro hemos dedicado un extenso comentario a la trascendencia de las

enseñanzas que nos comunican con ese centro energético. Si los desequilibrios del mismo limitan el flujo de la energía a través del cuerpo, las consecuencias pueden llagar a ser graves, ya que dependen del chakra cardíaco que les comunica tono y energía a varios órganos vitales como el corazón, los pulmones, el árbol bronquial y la glándula timo. Cuando este importante foco de energía sutil queda cerrado y emocionalmente bloqueado, podrá ocurrir que padezcamos dolencias cardíacas, problemas de la respiración, o una susceptibilidad general a toda clase de enfermedades ambientales, infecciosas o cancerosas. O si quedaban bloqueos en ese chakra procedentes de traumas de la primera infancia o de cuestiones no resueltas en vidas anteriores, al abrirse aquél con frecuencia el corazón queda sometido a una tensión excesiva. La lección del amor es una de las más importantes, de entre las que debemos asimilar durante nuestro tránsito por el plano físico. Un elevado nivel de sacrificio personal y de servicios abnegados a los demás vendría a ser parte de esa lección, al mismo título que las buenas relaciones con los parientes, allegados y amistades y la aceptación de sí mismo o autoestima. Una vez abierto el chakra cardíaco, dando para al pleno caudal de las energías de los chakras superiores así como a las especiales enseñanzas de éstos. De la apertura de este chakra depende la transformación personal y espiritual. Al abrirse el centro regulador del corazón predisponiéndonos para los sentimientos de caridad e identificación con todos los seres vivientes, nos aproximamos a la expresión del amor divino e incondicional de la Conciencia de Cristo, que es la faceta suprema de la iluminación espiritual hacia la que tiende gradualmente la evolución de todos nosotros.

El aprendizaje de la autodisciplina y de la expresión controlada de la propia voluntad es otro aspecto importante de los chakras superiores, más concretamente del correspondiente a la garganta. En esta época de búsqueda de las satisfacciones inmediatas, el desarrollo de la autodisciplina es un escalón muy importante en el camino personal hacia cualquier tipo de mejoramiento o transformación espiritual. Modificar los hábitos dietéticos, imponerse una rutina de ejercicio, practicar la meditación a diario: ésas son facetas esenciales de la autodisciplina, que es preciso adquirir a fin de alcanzar la verdadera salud y la plenitud del cuerpo/mente/espíritu.

La comunicación es otro de los aspectos importantes que rigen el chakra de la garganta. Es una facultad que todos ejercemos, aunque no siempre con la claridad y la sinceridad que serían exigibles. La comunicación es algo más que un mero intercambio de palabras. Comunicamos también por medio de las entonaciones, del lenguaje corporal, de las expresiones faciales, del tacto, y de otras muchas vías

energéticas sutiles y no verbales. Todos tenemos necesidad de aprender cómo comunicar mejor nuestros pensamientos y sentimientos a las personas que nos rodean, sobre todo en las relaciones que tengan para nosotros una importancia especial. Si no comunicamos adecuadamente con quienes nos rodean, muchas cosas importantes quedarán sin decir y ello limitará el flujo de nuestra energía vital. Acumulemos la tensión y estrés, lo que con el tiempo no dejará de manifestarse corporalmente, en forma de diversos ataques y dolencias. La claridad y la profundidad de nuestras relaciones personales cónyuge, familia, relaciones de trabajo dependen de una comunicación concisa, eficaz y sincera en todas sus formas de expresión.

Por último, los aspectos por los centros superiores, frontal y corona, están vinculados con la búsqueda de la plenitud espiritual y la transformación personal mediante la conquista de un estado de conciencia superior. El desarrollo de la visión interior, de la intuición y de la claridad intelectual son cuestiones que empiezan a merecer atención en todo el mundo occidental, y vemos que cada vez más personas se lanzan a la búsqueda del camino de la iluminación. Este movimiento se expresa por medio de muchas manifestaciones externas, bien sean los credos más tradicionalmente arraigados en Occidente como el cristianismo o el judaísmo, o bien las religiones orientales como el budismo, el taoísmo, el sufismo y el hinduismo. La inmensa difusión de las prácticas meditativas y de oración en el decurso de los últimos años es otro sistema de los crecientes afanes de plenitud espiritual.

El período histórico que ahora se inaugura verá la transformación espiritual de miles de personas en toda la tierra; es una época que precisa desesperadamente de una conciencia superior ilustrada capaz de enfrentarse a nuestros numerosos problemas sociales, económicos y ecológicos a escala mundial y resolverlos. Poderosas fuerzas actúan desde los planos dimensionales superiores para acelerar este proceso de transformación espiritual e iluminación de muchos. A medida que vayan siendo más numerosos los que se dediquen a meditar y a explorar las enseñanzas salvadoras de su Ser Superior, desencadenarán una manera de energía salutífera y de bienestar. La meditación pondrá en libertad las fuerzas latentes de la kundalini de muchas personas, potenciando las cualidades de supresión del estrés en el sistema nervioso. Al mismo tiempo, estas poderosas fuerzas psíquicas empezarán a abrir y purificar los chakras y las mentes, en donde activarán las facultades ocultas de la conciencia superior.

En cuanto las vibraciones de la Nueva Era afecten a un número de personas cada vez mayor, este despertar espiritual de miles de mentes

durmientes encenderá las energías del amor y de la curación, con el tiempo susceptibles de transformar el planeta Tierra en lugar de mayor paz y equilibrio Cuando sepamos curarnos a nosotros mismos y entendamos que los temores y los equívocos vienen a ser la causa básica de muchas afecciones, dolencias y padecimientos, gradualmente iremos reemplazando los odios, los perjuicios y la desconfianza para regirnos por el amor y la cooperación. Ya que mientras funcionamos bajo el control de la mente inferior de la personalidad consciente, predomina la tendencia a proyectar hacia el exterior nuestras propias flaquezas e insatisfacciones. Entonces, al ver reflejadas en los rostros de quienes nos rodean nuestras propias insuficiencias, los temores y los perjuicios encuentran su propia confirmación en incesante círculo vicioso. Lo que sucede es que tenemos miedo de asumir nuestras propias cobardías, nuestras angustias e insuficiencias, y para no tener que hacer frente a tan descorazonador panorama íntimo proyectamos sobre el resto del mundo estos temores y desvaríos, como si prefiriéramos creer que nuestros problemas son de origen ajeno, cuando en realidad tienen su causa en nosotros mismos. La única manera de romper este círculo vicioso del pensamiento confuso y enfermo es recurrir al amor y al perdón, conscientes de la inmensa capacidad curativa del amor. Si nos perdonamos nuestros defectos y admitimos que todavía nos queda mucho que aprender, habremos empezado a curarnos a partir de los planos espirituales superiores y en progresión hacia lo físico. Sólo entonces podremos estimarnos y reconciliarnos con nosotros mismos, y partiendo de ahí se hace posible el amar a los demás.

Con esto no queremos significar que no habrá casos y disturbios en muchos lugares de la tierra, ni que vayan a cesar las discordias de estos tiempos de crisis. Es muy posible que la situación mundial empeore todavía más antes de pasar a mejor. Para poder subsistir en este mundo a veces parece haberse vuelto loco, necesitamos encontrar un remanso de paz interior que sea el punto de partida desde donde comencemos a desarrollar nuestras propias energías de paz y armonía para luego hallarnos en condiciones de difundirlas a nuestro alrededor. Cuando hayamos encontrado este centro de paz y de comprensión espiritual, la salud será el corolario natural. Seremos mejores ciudadanos y servidores de un mundo mejor ordenado, en donde prevalecerá la solidaridad. El que pretende salir a reformar el mundo, ante todo debe sanarse así mismo: el primer paso de un largo viaje comienza en la propia casa.

Debemos aprender a bajar antes de subir, nadie puede subir si primero no bajó, por eso nos enseña el Gran Maestro Jesús de Nazaret, cuando a su muerte bajó a los infiernos y al tercer día resucitó y subió al

cielo y es entonces cuando el Padre lo sienta a su derecha y le promete que aniquilará a sus enemigos, los pondrá a sus pies para que le sirvan de banquillo. Esta prueba grandiosa del más elevado ser que ha pasado por nuestro planeta Tierra, nos debe hacer reflexionar que lo anteriormente dicho es una realidad. Primero bajar y después subiremos, este es el camino y que nadie se equivoque.

Reconquistar las salud como venimos exponiendo, no es cosa de fármacos ni de prisas, lo importante es tener claro como la perdemos, y una vez que estamos seguros de cómo y porque, seremos los primeros en darnos cuenta que tenemos necesidad de volver al equilibrio energético y con ello a eliminar los posibles bloqueos que hacen que nuestras energías sutiles bloqueen nuestros chakras haciendo que perdamos la salud en nuestro cuerpo físico.

Pero no debemos olvidar también que todos los bloqueos vienen precedidos de que nuestros interfaz energéticos de nuestros cuerpos sutiles cuando de quedan sin comunicación, se crean esos bloqueos que antes o después, más bien antes, llegarán hasta nuestro cuerpo físico produciendo la enfermedad. Es por ello, que estamos en éste libro tratando de que especialmente los profesionales médicos, aprendan a poner en práctica la medicina preventiva, "la verdadera medicina preventiva" la tenéis expuesta en este tratado, pero no sólo hay que leerlo, sino ponerlo en práctica y os daréis cuenta que es el único camino de hacer verdadera medicina preventiva. Sin lugar a dudas es la medicina vibracional por medio de las flores de Bach, los elixires de gemas y la homeopatía y sin olvidarnos de la dietética y nutrición, lo que hace que podamos hacer esa medicina preventiva que tanto se ha cacareado y que nunca se ha hecho porque una cosa es decir y otra es saber.

El médico debe ser un profesional de varias facetas a la vez, naturalmente que tiene que conocer la anatomía y fisiología de sus pacientes, pero también deben saber como éstos deben alimentarse y también como son sus hábitos. Una vez tenido en cuenta estos factores. El médico además debe ser un gran terapeuta psicológico y espiritualista para enseñar a sus pacientes el camino de la salud que no es otro que el de eliminar los defectos que cada uno de nosotros llevamos dentro, ya que si los eliminamos, la luz advendrá a nuestro ser y con ello nuestra conciencia y nuestra espiritualidad se engrandece y se eliminan los problemas entre otros la enfermedad, que en una grandísima parte es producto de nuestros propios errores, para con nosotros mismos. Luego lo importante es conocerse así mismo y después conoceremos a los demás.

CAPÍTULO XVI

FILOSOFÍAS ANCESTRALES PARA UNA NUEVA ERA

Hemos visto que la medicina vibracional encierra la posibilidad de revolucionar auténticamente toda la curación como el desarrollo espiritual. Y es que la medicina de las energías sutiles no sólo puede sanar las enfermedades en el plano físico, sino que además contribuye a cambiar la conciencia del individuo, en donde reside la causa primaria de la personalidad que interacciona con los factores tóxicos del medio para producir la enfermedad, alcanzamos una curación más permanente que la que se obtiene cuando nos limitamos a paliar los síntomas en el plano permanente físico. La medicina vibracional es de importancia crítica para mejorar nuestro conocimiento del proceso de la curación, sobre todo porque postula una interpretación más completa de la naturaleza multidimensional de la persona.

La eficacia de las modalidades de curación vibracionales se debe a su capacidad para actual en los niveles jerárquicos sutiles, o digamos invisibles, de la fisiología humana, entre los cuales figuran, más allá del cuerpo físico, el cuerpo etéreo, los meridianos de acupuntura, los chakras y nadis, y los cuerpos astral, mental, causal y espirituales superiores como son el crístico y el celeste. Habiendo descrito aquí el funcionamiento y la integración de estos numerosos niveles de la fisiología energética y espiritual, nos corresponde preguntarnos ahora cómo encajan estas informaciones en la finalidad divina de nuestro paso por la Tierra. El entendimiento de los niveles superiores de la anatomía sutil y de su influencia sobre nuestra vida cotidiana y nuestra salud nos ayudará a comprender cómo todos estamos íntimamente vinculados con las energías divinas del alma, en proceso de continua evolución.

Nuestro cuerpo físico y nuestros cuerpos superiores son vehículos especializados que hacen posible la expresión de la conciencia anímica en el planeta denso que es la Tierra. En realidad cada alma consciente es una particularización de la gran conciencia espiritual a la que llamamos Dios. Varias escuelas de filosofía creen que Díos creó todas las almas al mismo tiempo, en coincidencia con la creación del universo, y todo a punta a que esto sea una realidad. Si combinamos aquí la evolución cósmica y la teología, podíamos considerar que el big bang fue algo más que la creación del hidrógeno interestelar primordial y de la luz; fue también el instante en que el Creador hizo miles de millones de almas humanas, destinadas a habitar ese nuevo universo gracias a una particularización explosiva de las

energías conscientes divinas. Se ha dicho que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. En el primer instante de la creación de las almas el gran fuego divino se dividió en una infinidad de seres de luz que eran las semejanzas energéticas de la inmensa entidad originaria. Por medio de la evolución consciente de estas divinidades menores y a favor de la conectividad holográfica del universo, Dios enriquecía y desarrollaba el tremendo potencial de diversidad y de autoconocimiento inherente en la conciencia suprema. Estos seres primarios de luz, o almas, desarrollaron maneras para manifestar las energías etéreas de su conciencia a través de formas de expresión más densas. Estas formas densas, llamadas cuerpos físicos, les permitirían experimentar a través de sus sentidos las maravillas y las bellezas planetarias en evolución; además podrían experimentar con las expresiones de su propia naturaleza emocional, mediante las interacciones entre ellas, y con el medio, y con las demás formas vivientes y sensibles que se manifiestan en los planetas donde eligieran encarnarse.

Como ninguna entidad podría desarrollar todas las variantes posibles por sí sola, en el decurso de un solo tránsito vital de aquellos vehículos densos de expresión, se creó un ciclo continuo de regeneración y renacimiento. En cada una de sus vidas, el alma encarnada participa en muchas experiencias diversas mediante las cuales comparte las maravillas, las alegrías y las penas de la existencia humana. A través de un proceso de error y nuevo ensayo, o de premio y castigo, la conciencia anímica, proyectada en los cuerpos terrenales, aprende y experimenta la vida planetaria mientras recorre todas las variaciones concebibles de la forma humana. Por medio de la vuelta a la vida el alma conoce los esplendores y los triunfos, así como las dificultades y las aflicciones, de todas las razas, colores y pueblos que existen. Todas las almas llegan a experimentar la vida desde los pináculos de la alta sociedad hasta la sencillez y la dura labor del campesinado. Todas las entidades conscientes averiguan lo que va a ser varón a ser hembra en diferentes sociedades. A través de cada una de estas diversas experiencias, el espíritu se conoce así mismo y comprende mejor su propia naturaleza emocional, y el alma comprende su labor física y espiritual, así como las distintas expresiones comprendidas en la gama de las vivencias humanas. Y lo más importante de estos tránsitos terrenales, sin duda: valorar y experimentar la naturaleza del amor en sus múltiples formas, hasta alcanzar la comprensión y la caridad para con todas las creaciones de Dios.

Todas las almas son seres espirituales de luz que permanecen energéticamente conectados con el Creador y su universo, en una relación de conectividad que hemos llamado holográfica. Todas ellas han nacido como manifestaciones únicas pero diversas de la unicidad del principio

divino (o lo que se conoció con el nombre de Ley del Uno). Conforme se enriquece las almas el espíritu va atesorando experiencias, así también el Creador crece y evoluciona hacia un mayor conocimiento de sí en su infinita experiencia. Sin embargo, y pese a esta unidad con Dios y con el universo, las almas cuando se hallan encarnadas en cuerpos físicos densos pierden temporalmente el recuerdo de su origen espiritual. En el fondo los cuerpos espirituales superiores de la personalidad conservan el afán cósmico y la relación con el Dios-fuerza. Únicamente el fragmentado proyectado de la conciencia única total, el que habita la forma física densa, pierde la memoria de sus orígenes.

Las personalidades terrestres olvidan que son manifestaciones de la inteligencia una y suprema, por cuanto los mecanismos preceptúales del cerebro y del organismo crean una sensación física de estar separados los unos de los otros, y cada uno de su Creador. En parte por esa separación percibida con respecto a Dios, los humanos han creado las religiones y sus rituales, que son intentos de reunirse con las fuerzas creadoras de la naturaleza y del universo físico, que es lo que ven a su alrededor. Al hacerlo así olvidan que el reinado de Dios está dentro de cada uno de nosotros; Jesús se encarnó a su vez para enseñarnos y recordarnos esa sencilla verdad olvidada.

Debido a ese mecanismo incorporado de olvido, que se activa poco después de volver a nacer en la forma física, se borran también del conocimiento vigil del ser todos los recuerdos de las existencias anteriores. Así cada entidad se desarrolla conforme a nuevas normas, en nuevos ambientes, sin la contaminación que supondría la influencia de los conocimientos o de los hábitos adquiridos en vidas anteriores. Cada una de las personalidades individuales que se proyecta en la encarnación física es en realidad el fragmento de un espíritu único y superior a ella. Ese espíritu total o Ser Superior es quien adquiere el conocimiento completo de todas las encarnaciones de sus almas fragmentarias, de una manera que quizás podría compararse con el espíritu de la colmena o conciencia colectiva unificada de todos sus habitantes. Esa formación social compuesta por numerosas obreras, los zánganos y la abeja reina tiene, un sentido gestaltico, una conciencia comunitaria, y así la colmena en conjunto funciona como una entidad superior o un gran cerebro colectivo, que recibe los aportes de las numerosas recogedoras de información. Desde otro punto de vista algo distinto, el espíritu es como un árbol cósmico. Cada personalidad encarnada o fragmento que aquélla envía de sí es como una de las muchas flores individuales que brotan en el ramaje de un gran árbol. Así, cada flor o segmento de cada rama permanece en comunicación permanente con la planta en su conjunto, alimentada por las salvias de su

tronco único y de común sistema de raíces y esa es el alma en cada sucesión.

El espíritu total, en consecuencia, es la conciencia colectiva de las muchas sucesiones de vidas individuales o personalidades, cuyos conocimientos y experiencias se entretejen como un rico tapiz, a través de una tupida red de numerosos hilos de comunicación psíquica. Por sus experiencias a través de numerosas expresiones diferentes de la humanidad, cada alma progresa en comprensión de su propia capacidad emocional, en creatividad intelectual, pero también en conocimiento de sus limitaciones, para legar a aprehender por último su propia naturaleza espiritual superior.

El ciclo de las sucesivas vidas comprende una serie de salvaguardas incorporadas, con el fin de evitar que se perpetúen las concepciones erróneas y las actitudes negativas frente a los compañeros del viaje hacia el conocimiento de sí mismo y la iluminación. El sistema de créditos y débitos de energía, en función de las acciones positivas o negativas, es lo que se llama la ley del Karma. La naturaleza sutil de la anatomía de dimensiones superiores, con su influencia que controla el desarrollo y el mantenimiento fisiológico del cuerpo físico, permite que las energías negativas de las malas acciones de vidas pasadas pasen a cuenta nueva, como si dijéramos, originando sutiles anomalías en la estructura física y emotiva de la persona.

Al tener que luchar contra los impedimentos físicos y las enfermedades, el individuo recibe la oportunidad de quemar el mal karma de sus actos negativos y redimir su alma para elevarla al Ser Superior por el daño, los padecimientos y las aflicciones que hayan infligido a otras existencias anteriores. A menudo las maneras en que los unos atormentaron a los otros retornan en vidas futuras convertidas en la expresión simbólica de la acción negativa originaria. Por ejemplo, unos verdugos de la Inquisición española, que solían cegar a sus víctimas, los herejes, con hierros al rojo vivo, tal vez en sus vidas posteriores sufrirían el castigo de una enfermedad oftalmológica incurable. En varios estudios a cargo de grandes especialistas espirituales y grandes maestros, se ha postulado la validez de esta forma de expresión kármica para explicar el origen de ciertas enfermedades y fobias. La naturaleza de aquélla es tal, que el torturador puede llegar a entender la verdadera gravedad de los sufrimientos que ha infligido, al se a su vez víctima de ellos. En segundo lugar, y al verse obligados a superar los inconvenientes de estas minusvalías autoinfligidas, el espíritu tiene ocasión de fortalecerse luchando contra la adversidad, y es posible que se desarrolle por vías que no habrían estado a su alcance, de no haber tenido que vencer esas

dificultades. Con esto no queremos decir que todas las adversidades de la vida sean arrastres de existencias pasadas; a menudo sucede así, pero otras veces son elegidas por el alma como experiencia que puede originar progresos positivos si son correctamente asimiladas. El trabajo de Simonton sobre los enfermos de cáncer de muestran que las dolencias que implican un peligro mortal muchas veces producen una transformación de la personalidad.

Aunque no vamos a estudiarlas extensamente en este libro, vale la pena mencionar las enfermedades de origen kármico por cuanto la medicina vibracional puede lograr algunos efectos en ese terreno, al menos en la medida en que ayude a comprender las razones que explican ciertas dolencias o ciertas incapacidades. Con lo que retornamos a la necesidad de asumir las responsabilidades de nuestras acciones, bien hayan tenido lugar en este tránsito vital o en otro anterior. Normalmente no se nos ocurre pensar que las emociones negativas o las acciones maliciosas de vidas pasadas pueden retornar para atormentarnos en la presente bajo las apariencias de una enfermedad. Y sin embargo, es posible.

Pese al hecho de que la personalidad al encarnarse pierde en el momento de nacer el recuerdo de sus vidas pasadas, esa personalidad sigue vinculada con las energías espirituales de su Ser Superior a través de los cuerpos vibracionales superiores. El alma dispone de varios métodos para intentar que la personalidad encarnada adquiera conciencia de sí misma, bien sea por medio de sueños simbólicos, o con la manifestación de ciertas dolencias o disfunciones corporales, y en ocasiones, mediante la comunicación interior directa, posible durante los estados meditativos.

El Ser Superior siempre está en disposición de percibir lo que escapa de la personalidad consciente. La conciencia del cuerpo causal observa las orientaciones de la personalidad y del Ser desde el plano superior de las causas, y no el de los meros efectos, que es lo que se percibe en el plano físico. El Ser Superior de cada persona sabe que las disfunciones originan una fisiología energética anormal en el cuerpo físico, por lo que intenta transmitir sus advertencias a la chispa divina antes de que se produzca una dolencia seria. El Ser Superior siempre está al corriente de lo que sucede en nuestra vida, y que nuestros padecimientos y malestares pueden transformarse en paz, alegría y satisfacción. Si pudiéramos conectar con estos recursos internos del Ser Superior dispondríamos de ilimitadas reservas de fuerza, conocimientos, amor y sabiduría.

El Ser Superior (chispa divina llamada así en hinduismo) o cuerpo causal (sexta dimensión energética sutil de cada uno de nosotros), contiene todos los recuerdos y los conocimientos adquiridos por el espíritu en sus tránsitos por numerosas sucesiones de vidas pasadas. En ese acervo de

conocimientos figura la sapiencia transformacional por donde la conciencia del individuo podría elevarse a la comprensión de sus orígenes espirituales verdaderos, de la naturaleza transitoria de la vida, la muerte y el renacimiento, y del significado cósmico de su existencia y su relación con el Creador. A medida que nuestra conciencia se traslada a un punto de observación más elevado, llegamos a discriminar mejor los motivos de nuestros padecimientos y de nuestras dificultades autoimpuestas. Adquirimos claridad espiritual y sintonizamos mejor con las directivas íntimas de nuestro Ser Superior, con lo que vamos conociendo los mecanismos que nos permitirán cambiar nuestras emociones, nuestra mentalidad, nuestros cuerpos y nuestra vida. Las esencias florales, por ejemplo, contienen sus propias energías de la conciencia pura que permiten restablecer las conexiones entre la personalidad inferior y la superior. Estos tipos de remedios vibracionales pueden servir para que las cualidades superiores del alma se manifiesten con más facilidad en el plano físico, aportando curación al tiempo que claridad espiritual.

En el transcurso de la humanidad han existido numerosas civilizaciones que aceptaron como verdades los aforismos del conocimiento espiritual pronunciado por los sacerdotes, y los médicos de su época. Hace muchos miles de años, cuando los humanos habitaban en el continente llamado de la tierra madre de Lemuria, o Mu, estas personas vivían en un contacto más directo con su Ser Superior y con su Espíritu Divino. Lemuria existió en una época primitiva de la historia humana. En principio con una raza especialmente de Hombres a imagen y semejanza del Creador, y después pasando el tiempo hacia la quinta surraza de esta raza lemúrica Jehová Dios pasó a decir. No es bueno que el hombre continúe sólo. Voy hacerle una ayudante, como complemento de él (Génesis 2: 18), cuando el hombre era puro y por lo tanto no conocía la enfermedad ni la muerte y vivía en el Paraíso Terrenal, Y Jehová Dios procedió a construir de la costilla que había tomado del hombre una mujer, y a traerla al hombre (Génesis 2: 22).

Entonces dijo el hombre: Esto por fin es huesos de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada Mujer, porque del hombre fue tomada esta.

Por eso el hombre dejará a su padre y su madre, y tiene que adherirse a su esposa, y tiene que llegar a ser una sola carne. Y ambos continuaban desnudos, el hombre y su esposa, y sin embargo no se avergonzaban (Génesis 2: 23-25). Luego ambos vivían sin conocer la enfermedad ni la muerte y por tanto no existía entonces la vuelta a sucesivas vidas, como ahora las tenemos. Es de todos conocido el engaño que Satanás el Diablo por medio de la serpiente, hizo para con Eva (mujer), para que ésta a su

vez hiciese creer a su marido (hombre) que si comían del árbol de bien y del mal, no sucedería lo que ya el Padre Dios les había advertido, Ante esto, la serpiente dijo a la mujer: Positivamente no morirán. Porque Dios sabe que en el mismo día que coman de él tendrán que abrírseles los ojos y tendrán que ser como Dios, conociendo lo bueno y lo malo.

Por consiguiente la mujer vio que el árbol era bueno para alimento, y que a los ojos era algo que anhelar, sí, el árbol era deseable para contemplarlo. De modo que empezó a tomar de su fruto y a comerlo. Después dio de éste también a su esposo cuando <él estuvo con ella>, y él empezó a comerlo. Entonces se las abrieron los ojos a ambos, y empezaron a darse cuenta de que estaban desnudos. Por lo tanto cosieron hojas de higuera y se hicieron coberturas para los lomos.

Más tarde oyeron la voz de Jehová Dios que andaba en el jardín hacia la parte airosa del día, y el hombre y su esposa procedieron a esconderse del rostro de Jehová Dios entre los árboles del jardín. Y Jehová Dios siguió llamando al hombre y diciéndole: ¿Dónde estas? Por fin él dijo oí tu voz en el jardín, pero tuve miedo porque estaba desnudo, y por eso me escondí. A lo que dijo él: ¿Quién te informó que estabas desnudo? ¿Del árbol de que te mande que no comieras has comido? Y pasó el hombre a decir: la mujer que me distes para que estuviera conmigo, ella medio fruto del árbol y así es que comí. Ante eso Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es esto que has hecho? A lo cual respondió la mujer: La serpiente… ella me engañó y así es que comí.

Y Jehová Dios procedió a decir a la serpiente: Porque has hecho esta cosa, tú eres la maldita entre todos los animales domésticos y entre todas las bestias salvajes del campo. Sobre tu vientre iras, y polvo es lo que comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la de ella. El te magullará en la cabeza y tú le magullaras en el talón.

A la mujer dijo: Aumentará en gran manera el dolor de tu preñez; con dolores de parto darás a luz hijos, y tu deseo vehemente será por tu esposo, y él te dominará.

Y a Adán dijo: Porque escuchaste la voz de tu esposa y te pusiste a comer del árbol respecto del cual te di este mandato: No debes comer de él, maldito está el suelo por tu causa. Con dolor comerás su producto todos los días de tu vida. Y espinos y cardos hará crecer para ti, y tienes que comer la vegetación del campo. Con el sudor de tu rostro comerás pan hasta que vuelvas al suelo, porque de él fuiste tomado. Porque polvo eres y a polvo volverás. Génesis 3: 2-19).

Es obvio que a partir de ese momento los hombres dejamos el estatus de serlo y nos convertimos en humanoides, ya conocíamos el bien y ahora

también el mal, es decir ahora la enfermedad y la muerte, y tendríamos que arrastrar nuestros cuerpos por el sufrimiento y las penalidades, se inició el ego y nos fue arrastrando cada vez a cuotas mayores de egoísmo y de malestar, y estos nuestros primeros padres, habían firmado sus sentencia de eliminación como seres espirituales, y en efecto dejaron de serlo, por lo tanto sólo había para ellos el abismo y la desaparición como espíritus. Por ello los seres humanos vinimos a la vida con una herencia de muerte total y sin posibilidad de ser rescatados en ningún momento por el Padre Creador Jehová Dios. Ahora seríamos sólo polvo y volveríamos a serlo una vez muertos y así toda nuestra descendencia.

El Padre ha tenido mucha benevolencia con todos nosotros cuando después pensó que los descendientes de estos (Adán y Eva), es decir los descendientes a partir de esa quinta surraza de la tercera raza Lemuria Varón y hembra a la vez e independientes, no tendríamos que sufrir su mismo castigo e hizo que todos pudiésemos vivir sucesivas vidas como ya venimos exponiendo en este libro y así ver la posibilidad de rescatarnos. Y por si no fuese suficiente, nos envió a su hijo unigénito el Gran Kabir Jesús de Nazaret para que con su enseñanza y predicación de sus buenas obras conociésemos lo Grande y Bendito que es el Padre Jehová Dios y lo mucho que nos quiere, por eso ofreció a su hijo como rescate, ya que si por un hombre caímos en la enfermedad y la muerte, por otro hombre (esta vez el más puro y perfecto que ha pasado por nuestro planeta Tierra) por medio de su sacrificio reconquistaríamos la vida eterna perdida. Es obvio que bajo las enseñanzas que Jesús el Cristo nos dejo en la Tierra podremos volver a llegar a ser hombres a imagen y semejanza de nuestro Creador. Él nos enseñó como respetar al Padre Jehová Dios y como había que hacerlo, ante todo enseñándonos unos a otros los mandatos del Padre, y la divulgación de estas enseñanzas entre nosotros, por ello es necesario Predicar la Buenas Nuevas que serán las que harán que podamos reconquistar lo perdido.

Si volvemos al comentario de estas personas que vivieron esos primeros tiempos tendremos que exponer: En esos tiempos la gente vivía con sencillez; la espiritualidad y el conocimiento de la fuerza divina que actúa en todas las cosas eran ingredientes de la vida cotidiana. Debido a esta sintonía con la naturaleza y consigo mismos, los lemures eran un pueblo sano, que en su principio no conocían las enfermedades ni la muerte, e incluso después de lo sucedido, casi no conocían las enfermedades. Tenían también una extraordinaria sensibilidad psíquica, que les permitía ver con bastante facilidad las auras y la luz espiritual que rodea a todos los seres vivos. Seguían teniendo mucha parte de lo que habían sido (seres a imagen y semejanza de su Creador). La información

del Ser Superior pasaba con transparencia a la mente consciente; la comunicación telepática eran hecho banal. Los lemures conocían las distintas estructuras sutiles de la conciencia, gracias a las cuales la forma física y su conciencia básica interior conecta con la sensibilidad de la personalidad ordinaria o vigil y con la conciencia cósmica del ser espiritual superior. Las esencias florales en esos tiempos ya se utilizaban principalmente para el desarrollo de las facultades psíquicas y espirituales, ya que apenas eran necesarias para la curación de enfermedades. Se cree que los hawaianos, y en especial los sacerdotes kahuna, con su conocimiento de los egos animalescos, los egos simples y el medio superior espiritual, estos hawaianos, son descendientes de aquella raza pérdida. El archipiélago de Hawai corresponde a las cumbres de las montañas sumergidas de Lemuria, el hundimiento de cuyas tierras bajo las aguas del océano se produjo hace millones de años. Antes de la pérdida de la Lemuria, muchos de sus habitantes emigraron a la masa continental entonces llamada Atlántida, donde florecía en la época una de las civilizaciones más grandes de todos los tiempos.

De hecho la Atlántida comenzó como cultura agraria muchos siglos antes de alcanzar las cimas de la técnica y del progreso que registran las antiguas leyendas. Con el tiempo, los sencillos lemures quedaron absorbidos en las ciudades altamente tecnificadas de los atlantes, en un proceso de asimilación que quizás podríamos comparar con el que hoy se produce cuando los emigrantes de las zonas rurales adoptan la vida de las grandes metrópolis. Debido a la necesidad de adaptarse al rápido ritmo de vida de la sociedad atlante, muchos lemures empezaron a padecer las que hoy consideramos las primeras dolencias derivadas del estrés. En la Atlántida existían entonces tres escuelas médicas diferentes en cuanto a su planteamiento de la curación. Estaban los sanadores que trataban las enfermedades con métodos más bien espirituales, empleando las esencias florales, los cristales y la cromoterapia. Los sacerdotes que preferían los remedios homeopáticos en tanto que integración entre los métodos espirituales y los científicos. Y por último, los sanadores alopáticos de la época recurrían a las hierbas, las drogas y las intervenciones quirúrgicas, más o menos como la mayoría de nuestros médicos actuales.

Los sanadores de la corriente natural, que usaban esencias florales, colores, cristales y homeopatía, eran entonces la tendencia mayoritaria del establishment médico atlante. La fracción minoritaria eran los alópatas, considerados en aquel entonces como una desviación radical por parte de los sanadores naturistas, a tal punto que algunos médicos alópatas fueron perseguidos por sus ideas. Desde el punto de vista reencarnacional o kármico no deja de ser interesante la inversión actual de los viejos puntos

de vista atlantes en cuanto al sistema de curación naturales o espirituales frente a los métodos alopáticos de tratamiento; casi podríamos aventurar que muchos de aquellos naturistas atlantes que persiguieron a los médicos alópatas de entonces estarán purgando hoy como sanadores Holísticos criticados por la radicalidad de sus métodos de tratamiento. Desde el punto de vista kármico podríamos decir que se han invertido los términos. A los perseguidores atlantes les toca ser ahora víctimas del vilipendio.

La cultura atlante progresó hasta alcanzar las mayores cimas de la civilización; los científicos atlantes llegaron a dominar las artes de la curación y la manipulación de la propia fuerza vital. Al igual que los lemures antes que ellos, los atlantes poseían un gran talento natural para la comunicación psíquica y la percepción extrasensorial. Desarrollaron sus técnicas psicoenergéticas hasta llegar a ser capaces de manipular la expresión genética de las formas de la vida, dominio que la ciencia moderna empieza a redescubrir hoy; los experimentos actuales sobre el ADN recombinante en las bacterias parecería primitivos, en comparación, a aquellos sabios antiguos.

Conforme aumentaba el dominio de los atlantes sobre la naturaleza, la sociedad en que vivían empezó a transformarse; las gentes se alejaron de la primitiva armonía con la naturaleza y de las dimensiones espirituales de la vida. Excesivamente confiados en sí mismos, muchos se pusieron a explotar sus nuevas facultades para concederse todos los caprichos de los sentidos, sin respetar el orden natural de los seres vivientes.

En los últimos días de la Atlántida anteriores a su definitiva destrucción, el mal y la perversidad llegaron entre ciertos sectores de la población a extremos nunca vistos. Poco a poco la sociedad atlante se había roto en dos grandes facciones enfrentadas; el aún llamada Ley del Uno, es decir a la doctrina de la unidad de Dios y la unidad de toda la vida, que quiso defender sus elevadas orientaciones y luchó por mantener el equilibrio y la igualdad entre los pueblos. El otro grupo, conocido como los hijos de Belial, era de los ávidos de poder y pervertidores de esa sociedad. Los hijos de Belial abusaron de la técnica de los cristales para torturar y para extender su influencia. Por último, los enloquecidos dirigentes de este grupo desencadenaron sobre la Atlántida y sus habitantes una catástrofe medioambiental, cuya consecuencia fue que el continente resultó completamente destruido y se hundió bajo las olas.

Los de la tendencia espiritual, como habían previsto la ruina inminente, realizaron preparativos con intención de salvar algunas de las mejores conquistas del continente en los dominios de la curación, la filosofía, la técnica y los postulados de la Ley del Uno. Antes de producirse el hundimiento definitivo de su país decidieron llevar a

escondites seguros los importantes registros de los grandes progresos de la civilización atlante, de manera que se conservasen y pudieran servir a futuras civilizaciones, cuyos ciudadanos aprenderían a usar sabiamente el poder espiritual sobre la naturaleza gracias a esa memoria histórica. De entre los que se salvaron de la destrucción hubo tres grupos principales que consiguieron llevar a tierras lejanas aquellas crónicas y enseñanzas. Transportaban consigo la más esencial de las prácticas espirituales y estilo de vida, con la esperanza de que fuese posible transmitir las mejores tradiciones y doctrinas de los atlantes, y muy señaladamente las ideas de la unidad entre todos los seres vivos y entre éstos y su amante Creador.

El primero de estos grupos alcanzó las tierras de Egipto y envió fracciones destacadas por Europa y Asia, donde quedaron huellas de su paso por el Tibet, por ejemplo. Otro grupo llegó a las costas del Perú y se repartió por lo que hoy llamados Sudamérica, y Centroamérica. El tercer grupo arribó a las costas de Norteamérica. Podemos hallar pruebas de los antiguos influjos de la cultura atlante en la coincidencia entre numerosos símbolos esculpidos en la piedra por los amerindios de Sudamérica, los jeroglíficos del antiguo Egipto y los utilizados por los indios norteamericanos en numerosos trabajos artesanos. Otro testimonio de aquélla es la difusión de la arquitectura piramidal, como estructura de culto e iniciación, en los antiguos monumentos ceremoniales de la cultura azteca, las pirámides de Egipto y los túmulos piramidales de algunas tribus norteamericanas. Indios sudamericanos, aborígenes norteamericanos y documentos del antiguo Egipto transmiten la común memoria del terrible diluvio cuando la Atlántida desapareció bajo las olas, y el océano en el que se hundió dicho continente todavía lleva su nombre, el Atlántico y aún queda resto de él que son las cumbres, y ellas son lo que hoy se conoce como Islas Canarias Españolas.

Por lo que conciernen a los que emigraron a Egipto, la influencia de los antiguos conocimientos y sistemas de curación vibracional suscitó en esa cultura un grado de civilización tan elevado como no se había visto hasta entonces por aquellas latitudes. El contacto con los antiguos atlantes y sus conocimientos especializados de las artes curativas y las prácticas espirituales modificó ciertos aspectos de la sociedad egipcia. Muchas de las leyendas del antiguo Egipto, sobre las divinidades más primitivas, como la que habla del dios Thoth y de cómo éste introdujo en Egipto las ciencias de la medicina, son transposiciones de narrado originariamente por los emigrados atlantes, que llagaron a ese país hacia aproximadamente 1.000.000 de años antes de la E. C.,durante un periodo de varios siglos, hubo en Egipto un florecimiento de alta cultura y civilización basado en la

sintonía con la naturaleza dimensional superior humana y la activación de las posibilidades innatas de iluminación psíquica y espiritual.

En efecto hubo en el antiguo Egipto un momento de unidad entre la ciencia y la religión, un sacerdocio de iniciados que participaban las artes curativas y continuaron muchas de las tradiciones atlantes de la curación por las esencias florales, los colores y otras modalidades energéticas sutiles. Los sanadores se dividían en tres tendencias o escuelas principales. Estaban los llamados sanadores de las hierbas, los que administraban diversas preparaciones fitoterapéuticas y medicamentosas para ayudar al proceso de la curación. Otros sanadores, llamados los del cuchillo, eran los cirujanos de la época, y algunos de los papiros que se han conservado de aquellos tiempos habían alcanzado una gran perfección en su arte. Por ejemplo practicaban la craneotomía para eliminar los coágulos de sangre procedentes de traumatismos y que presionaban sobre el cerebro, siguiendo un método muy parecido a los que se emplea en la actualidad. En vez de suturar la incisión, sin embargo, usaban cera fundida, y luego colocaban un apósito de algodón que había sido previamente cargado por los sacerdotes con lo que ellos llamaban <la vida de Ptah>; esta práctica responde a un tipo de curación psíquica similar al toque terapéutico redescubierto por las modernas enfermeras; este algodón energetizado por el sanador se aplicaba para facilitar la cicatrización de la herida quirúrgica.

El último de estos tres grupos es quizás el más interesante para nosotros, pues se trataba de los sanadores que utilizaban las facultades psíquicas y la clarividencia para el diagnóstico y la curación. Entre éstos figuraban el alto sacerdocio de Anubis, hombres que tenían virtud de ver con los ojos del espíritu y explorar así tanto el cuerpo físico como el campo áurico exterior para diagnosticar las anomalías físicas, las lesiones, los problemas psicológicos y los influjos kármicos de vidas pasadas. Algunos de estos sacerdotes, como ya se ha mencionado con anterioridad, curaban por la imposición directa de las manos, o bien mentalmente a grandes distancias. Otros poseían la facultad psíquica de desencarnar al individuo de su cuerpo físico y mantenerlo suspendido en el dominio astral mientras se practicaba una intervención quirúrgica que se hubiese reconocido como necesaria: extraordinaria forma de anestesia no química. Los sacerdotes recibían una formación meticulosa, para que usaran de sus facultades con prudencia y ayudasen a sus compatriotas los egipcios en la empresa de alcanzar un grado superior de salud y equilibrio mental, corporal y espiritual. En aquel entonces lo científico y lo religioso se reunían en la misma persona; las doctrinas, religiosas a la par que científicas, derivaban del conocimiento integrado y de la percepción psíquica de la anatomía multidimensional humana y de sus relaciones con

el proceso de la vuelta a la vida sucesivas veces. Los sacerdotes velaban estrechamente sobre la sabiduría antigua, conscientes de que el poder inherente a las facultades psíquicas y a las técnicas psicoenergéticas eran susceptible de nuevos abusos por quienes, como los hijos de Belial (hoy Satanás) durante las postrimerías de la Atlántida, actuasen animados por una conciencia nada espiritual, la de sus fines egoístas.

Este período de superior integración espiritual abarcó varios milenios de la historia egipcia; por desgracia, también en este caso la corrupción acabó por cundir entre el sacerdocio y las demás estructuras de la sociedad, de donde resultó la pérdida de gran parte del acervo de conocimientos y de sabiduría espiritual. Los ancianos de entre los sacerdotes comprendieron que una casta corrupta acabaría por abusar de los poderes que le confería la posesión de los antiguos conocimientos atlantes. Por ello pusieron los viejos documentos a buen recaudo en lugares elegidos especialmente, como la llamada pirámide de los Registros, una cámara oculta que aparece descrita en las lecturas de Edgar Cayce, y que aún no ha sido descubierta por los arqueólogos. Esos registros debían permanecer escondidos hasta que amaneciese otra época futura en que ciertos espíritus debidamente preparados y responsables pudiesen recoger las poderosas enseñanzas antiguas de la técnica atlante. Los relatos de las prodigiosas hazañas de los antiguos sabios atlantes, de los conocimientos y de la ciencia que transmitieron a la cultura egipcia, se han conservado a través de las eras pasando por las leyendas mitológicas de los egipcios, y sobreviven hasta hoy mismo perpetuados en los jeroglíficos que recubren las paredes de los templos de Egipto. Sin embargo, y debido a los múltiples significados simbólicos que revisten los caracteres jeroglíficos, ni siquiera los egiptólogos modernos han acertado a descifrar por completo algunos de los sentidos esotéricos que debían tener los antiguos escritos; sucede así que todavía no se ha descubierto la Pirámide de los Registros. Es posible que se trate de una cámara cristalina oculta en la gran pirámide de Keops. La revelación de los escondites secretos del conocimiento atlante se halla próxima, sin embargo; tras muchos siglos de silencio, la época ha llegado, y la apertura de la cámara sólo depende de que un número suficiente de pobladores del planeta haya elevado su conciencia espiritual al punto que les permita entender y usar con responsabilidad los poderosos conocimientos que se encontrarán en esas crónicas del pasado remoto. Cuando se publique el contenido de aquellos registros a lo mejor nos veremos en la precisión de escribir de nuevo la historia de la Antigüedad, aunque muchas personas hallarán confirmado en gran parte lo que ya sabían y habían entendido en su corazón y su fuero interno.

Tras la caída de las dinastías espirituales de Egipto, una parte de la sabiduría ancestral sobrevivió y fue adoptada por los que luego recibirían el nombre de escuelas del misterio de la antigua Grecia. El conocimiento de los orígenes espirituales del hombre y de su anatomía vibracional sutil siguió propagándose, una vez más y durante muchos años, sólo que revestido de las formas propias de las sectas ocultas. A través de las enseñanzas de la vieja sabiduría muchos iniciados en el esoterismo supieron cómo las emociones afectan por diversas maneras a los cuerpos sutiles; de ahí que los maestros de las escuelas del misterio exigieran de sus aspirantes la máxima pureza en las intenciones del corazón así como en la orientación espiritual. Muchas de esas enseñanzas eran en realidad muy sencillas, reglas de oro del tipo <haz con los demás como querrías contigo mismo>; también se enseñaba la regla de las que <todo lo que está arriba también está abajo>, lo que significa que los hechos del plano físico son reflejo de acciones iniciadas en las esferas de influencia de las vibraciones superiores.

En siglos posteriores encarnaron en diversas regiones del mundo algunos maestros espirituales que se propusieron recordar a la humanidad las verdades de la antigua sabiduría, y ello de manera que pudiera ser contenida por la gente sencilla de la época. En Oriente se produjo el advenimiento de Lao Tsé, Confucio, y luego Buda, Zoroastro, Mahoma y otros enseñaron que es sabio seguir el camino espiritual. Como consecuencia de la encarnación de estas almas poderosas aparecieron nuevas escuelas filosóficas y nuevas religiones que siguieron aportando sus grandes doctrinas a un mundo sediento de conocimiento espiritual. En el Oriente Próximo donde nació, vino a demostrarnos la verdadera religión del Padre y éste como no podía ser de otra forma fue Jesús de Nazaret, un ser celestial que tubo que adaptar su espíritu, para poder hacerse ser humano y vivir entre nosotros, este ser hijo unigénito celestial del Padre vino a rescatarnos y enseñarnos lo que el Padre Dios quiere para todos nosotros. La gran misión de rescate, tenia su propio sacrificio para Él, y lo aceptó con humildad para que realmente a partir de ese momento la humanidad entera pudiésemos volver al Padre Dios ya que lo habíamos perdido por culpa de esos primeros seres, que desobedecieron al Padre y a partir de ese momento tuvieron que abandonar el Paraíso Terrenal, conociendo el bien y el mal, y con ello, la enfermedad y la muerte, y que vivieron a partir de la quinta surraza de la tercera raza que habitó en el continente Lemur hoy hundido en el océano Pacífico donde tuvo su origen físicamente este continente. De estos seres heredamos todo lo que hoy conocemos como bien y como mal, también la enfermedad y la muerte y por ello dejamos de ser los humanos a imagen y semejanza del Padre Dios.

Cómo es natural Nuestro Padre Dios que nos quiere como sus hijos que somos, quiso mandar a su hijo unigénito celestial para rescatarnos de la muerte eterna y volver a enseñarnos el camino de la vida eterna, para eso mando al mundo a su hijo unigénito celestial y lo sacrificó como rescate de toda la humanidad viviente.

Si por el hombre perdimos la vida eterna, por el hombre puro y grandioso podemos volver a ganarla si somos capaces de seguir sus enseñanzas y mandato para con el respeto y la obediencia que todos le debemos al Padre Dios Jehová.

Jesús vino al mundo como un ser humano, no como un Dios, Él nunca dijo que fuese Dios, Él siempre explico que era hijo de Dios, y que venia a enseñarnos sus mandatos, Él mismo tuvo que aprender como cualquier ser humano, tuvo que trabajar como cualquier ser humano y tuvo que cristificarse como podemos hacerlo cualquier ser humano, Él es el ejemplo y el camino para reconquistar lo perdido por nuestros primeros padres humanos.

Aunque no se diga en los Evangelios ni en los libros de historia (porque algunos de estos documentos han sido alterados por otras gentes a lo largo de los siglos), durante cierta época de su vida Jesús viajó por Egipto, Grecia, India y otros lugares, donde se inició en las religiones del misterio y las filosofías espirituales de otras culturas. En tanto que adepto, Jesús demostró reiteradas veces sus facultades y poderes espirituales. Curaba por imposición de manos, como está sobradamente documentado en los Evangelios. Teniendo en cuenta que se dirigía a personas de mentalidad primitiva, seres humildes y desconsolados y otros que habitaban en el desierto, Jesús explicó bajo forma de parábolas sus lecciones de espiritualidad, de manera que sus narraciones no deben interpretarse en el sentido literal, como han querido entender algunos, sino de acuerdo con su significado simbólico.

Otra cosa que también ignoran muchos cristianos de nuestros días es que Jesús habló de la reencarnación y de la vuelta a la vida. Pero aquellos pasajes de los Evangelios originales que aludían a la reencarnación y la vuelta a la vida fueron borrados en el año 555 de nuestra era por un papa católico muy poderoso y que consideró que aquella doctrina, o mejor dicho información acerca de las vidas pasadas y futuras podían perjudicar el poder temporal de la Iglesia. Con su resurrección Jesús demostró lo que enseñaba la doctrina de la reencarnación y de la vuelta a la vida, que la conciencia unida el espíritu perdura después de que el cuerpo físico haya fallecido. Quiso enseñar a todos que no se debe temer a la muerte, que ésta debe ser interpretada como un proceso natural dentro del ciclo de la vida, muerte y renacimiento de la conciencia anímica a través de múltiples

vueltas a la vida. Y la reencarnación es para seres especiales y realizados que vienen con una misión especial para ayudar a la humanidad como es el caso de los expuestos anteriormente a la venida de Jesús a la vida, y otros que también han venido después de Él; como ayuda a la humanidad para encaminarnos por el sendero de la realización y de la luz. Jesús vino al mundo para enseñar a las almas desorientadas y olvidadas que la lección más importante que venimos a aprender es la del amor. Enseñó que era preciso perdonar las ofensas y tratar de irradiar la luz hacia todos. De sus muchos milagros Jesús dijo: <Todas estas cosas que yo hago, vosotros podéis hacerlas también>.

Durante siglos hemos creído que Jesús fue el hijo y único de Dios y aunque sí fue el hijo primogénito y unigénito celeste, es decir el primero creado por Dios Padre, el mismo Jesús nos enseño que todos nosotros somos hijos de Dios Padre. En el principio cuando Dios particularizó la esencia divina en numerosas unidades conscientes más pequeñas que luego serían las almas de la humanidad, lo hizo mediante el poder creador del pensamiento. Estas almas fueron los productos, podríamos decir, del tremendo impulso creado del pensamiento de Dios. Y tal como suele decirse, cuando alguien ha tenido un pensamiento o idea que se manifiesta en la realidad física, que eso son engendros de su cerebro, nosotros somos almas en evolución o fragmentos de la conciencia divina también hemos sido engendrados por Dios, somos los hijos e hijas de Dios. Eso fue lo que quiso decirnos y así nos lo enseñó Jesús, por más que su mensaje se haya tergiversado y confundido mediante la interpretación al pie de la letra de lo que quiso ser una alegoría.

De entre las enseñanzas de Jesús, los mandamientos principales “que nos amasemos los unos a los otros”, que alabásemos al Creador y diéramos gracias, siguen tan vigentes hoy como hace dos mil años. Hemos visto en este libro cómo las distorsiones de nuestra naturaleza emocional, y el bloqueo de la capacidad para amar y para perdonar, pueden originar desequilibrios de nuestros chakras y nuestra anatomía energética sutil. Cuando se combina la debilidad de la fisiología energética, resultante de los desequilibrios emocionales, mentales y sutiles, con los influjos tóxicos o infecciosos del medio, la enfermedad suele ser la consecuencia. Gracias a las avanzadas técnicas de la Nueva Era que los científicos espirituales utilizan para documentar la existencia de nuestra estructura anatómica sutil, por fin empezamos a comprender el verdadero significado espiritual de lo que Jesús y anteriormente otros han enseñado desde hace siglos, si bien cómo la enseñanza del Gran Kabir de Galilea no ha existido ninguna tan perfecta ni tan pura en esta época en la que vivimos ni posiblemente anterior.

En los tiempos de Lemuria y de Atlántida, los descubrimientos que se realizaron, llegan hoy a nuestros días poco a poco y son expresiones reencarcionales de ancestrales conocimientos espirituales que tuvieron su origen en aquellas civilizaciones antiguas, pero avanzadas.

Los principios básicos de la curación Holística y natural, así como la propia medicina vibracional, de hecho tiene una antigüedad de muchos miles de años, ya que se retrotraen a la era Lemuria y de la Atlántida. Mediante el ciclo eterno de la regeneración y el renacimiento han llegado estas ideas hasta la época actual, en que reaparecen para dar lugar a métodos de curación espiritual que sirvan para aliviar, al menos en parte, el malestar que según las apariencias ha conjurado la humanidad sobre sí misma. La homeopatía, las esencias florales, los elixires de gemas, el uso terapéutico de la luz solar, del color y de los cristales son efectivamente artes muy antiguas. Por el cambio gradual de mentalidad entre los elementos más avanzados del mundo médico científico, se ha alcanzado ahora en estos medios un grado de madurez suficiente como para que esas poderosas modalidades terapéuticas puedan emerger de nuevo a la luz del día.

LA MEDICINA VIBRACIONAL COMO CIENCIA ESPIRITUAL DEL FUTURO

La medicina vibracional o energética ha encontrado por fin su convalidación en la ciencia moderna mediante la interpretación einsteniana de la materia como energía, específicamente aplicada al examen de los sistemas biológicos desde el punto de vista que los contempla como campos interactivos de energía. O dicho de otra manera más sencilla, el punto de vista einsteniano considera a los seres humanos desde la perspectiva de dimensiones superiores, como campos dentro de campos dentro de campos. La materia propiamente dicha, que comprende todo lo que existe desde la partícula subatómica más infinitesimal hasta los cuerpos físicos y los de órdenes vibracionales superiores, se consideran hoy como una energía dinámica y limitada por las ligaduras de los campos energéticos fluctuantes. Observamos cómo la experimentación en física de las partículas de alta energía, fotografía Kirlian, holográfica y otros campos, como el estudio de los efectos de la curación psíquica sobre los sistemas biológicos, convergen para enseñarnos nuevas maneras de entender la naturaleza energética de todos los procesos vivientes. Cuando pensamos en el ser humano como ser multidimensional y espíritu de luz empezamos a comprender los poderosos efectos de las modalidades terapéuticas vibracionales, que ceden cuantos específicos de energía sutil

para promover la curación mediante la reintegración y el reajuste del complejo cuerpo/mente/espíritu. La eficacia de los métodos de curación vibracionales consiste en reequilibrar eliminando anomalías de estructura y/o de flujo energético, dentro del contexto de nuestros múltiples campos de energía interactivos.

Muchas de las energías que constituyen los mundos etéreos y de dimensiones superiores de la anatomía sutil humana vibran a velocidades superiores de la luz corriente. La física de la energía que llamamos magnetoeléctrica, predicha por las ecuaciones de Einstein, contiene las claves para descifrar los principios científicos que expliquen el comportamiento de los fenómenos vibracionales de orden superior. Nuestros pensamientos y nuestras emociones son, en efecto, manifestaciones de esa energía especial. El progreso auténtico de la medicina y de la psicología durante los próximos decenios depende de que sepamos contemplar nuestros problemas emocionales como desequilibrios energéticos que afectan al funcionamiento de la anatomía sutil y de la física. Si admitimos que estas anomalías de la emotividad derivan en parte de problemas radicados en los campos sutiles de la fisiología humana, empezaremos a utilizar otras formas naturales de energía sutil capaces de eliminar o de corregir los desequilibrios causantes de la dificultad. Entre las que destacamos los remedios homeopáticos, las esencias florales, los elixires de gemas, los cristales y las energías cromáticas, por su capacidad para influir sobre los campos energéticos sutiles del cuerpo humano, dando lugar a sistemas terapéuticos de poderosa repercusión sobre el estrés y las enfermedades. Durante los próximos cuatro lustros seremos testigos de la aparición de toda una rama nueva de la ciencia energética y de su aplicación a la conciencia humana y la fisiología sutil. Los científicos espirituales ampliarán los límites de la ciencia admitida para dar cabida a estos fenómenos energéticos superiores.

La humanidad se encuentra ahora en una encrucijada de su historia; gracias al desarrollo de nuevas técnicas en farmacología, cirugía y sistemas electrónicos de exploración mediante la síntesis de imágenes, en lo que ya el siglo pasado la medicina tradicional ha realizado progresos inmensos en el tratamiento de las más graves dolencias. Se ha avanzado mucho en el tratamiento de las enfermedades infecciosas comunes; tenemos paliativos para el cáncer en general y de dolencias cardíacas; podemos controlar mejor la hipertensión y la insuficiencia renal. En verdad la medicina ortodoxa es un terreno en donde se realizan descubrimientos maravillosos cada día. Nadie podrá negar que la medicina moderna haya mejorado significativamente la condición humana, ya que muchas personas serían víctimas de una muerte prematura sin el milagro

de los descubrimientos científicos y las aplicaciones de aquélla. La dificultad estriba en que los planteamientos médicos ortodoxos todavía se quedan cortos al abordar las verdaderas causas de las enfermedades. El médico tradicional puede tratar los efectos de la enfermedad, pero ¿conoce de verdad los precursores emocionales, mentales, bioenergéticos y espirituales de la dolencia?

Hoy por hoy sería imposible, sencillamente, prescindir de los fármacos convencionales o de la cirugía. Nuestros conocimientos en el terreno de la curación vibracional todavía están en ciernes. La estructura actual de los sistemas sanitarios en los países occidentales es tal, que resulta muy difícil el obtener cobertura de ningún tipo de seguro para tratamientos médicos que no sean los que preconiza la medicina ortodoxa. Considerando la cuestión desde el punto de vista económico, las mutualidades y de más organizaciones similares que reembolsan el acto profesional se atienen todavía al modelo médico newtoniano como única modalidad terapéutica admisible. En consecuencia, todos aquellos que dependen de cualquier institución de esa especie, sin exceptuar los sistemas públicos de seguridad social, pueden tener la seguridad de que sus cotizaciones se gastarán exclusivamente en equipamientos y procedimientos médicos tradicionales. Los terapeutas de la escuela Holística empiezan a hacerse escuchar, pero el sistema no cambia sino muy poco a poco.

Como es lógico, puede uno pagarse de su bolsillo las consultas y los complementos vitamínicos, las esencias florales y los remedios homeopáticos que se recomiendan, como así lo hacen cada vez más miles de personas en el mundo entero, pero hay que aceptar que no está al alcance de todo el mundo. En líneas generales, no obstante, los remedios energéticos sutiles o naturales suelen ser bastante más baratos que los fármacos de tipo convencional. La medicina Holística y la vibracional no quieren ser exclusivas de las clases altas; no va por ahí su vocación, sino que pretende llegar a convertirse en sistemas terapéuticos a disposición de todos, con tal que los usuarios se acerquen con mentalidad abierta y dispuestos a dar un margen de confianza. Ante los costes cada vez más altos de la atención sanitaria, por desgracia, la mayoría se ven obligadas a utilizar fórmulas de aseguramiento con objeto de cubrir las necesidades propias y familiares. Y debido al sistema que se aplica para el reembolso de los actos médicos, la tendencia va en el sentido de apoyar únicamente los planteamientos justificables bajo los criterios más ortodoxos. La nota optimista nos la da el hecho de que algunas mutuas están empezando a favorecer los programas de sanidad preventiva e incluso algunas ya tienen en sus contratos la atención por medio de la medicina natural y

homeopática; estas compañías han comprendido que resulta mucho más económico prevenir que curar las enfermedades. Confiemos en que ello sea el anuncio de un futuro más positivo.

En tanto los terapeutas vibracionales acumulan más datos clínicos sobre la eficacia de sus tratamientos, y conforme un número mayor de médicos Holísticos se dediquen a utilizar estos métodos energéticos sutiles, cabe pensar que llegaremos a ver una proliferación de aseguradoras de la Nueva Era que cubrirán, no sólo las investigaciones médicas ortodoxas, farmacológicas y quirúrgicas, sino también los tratamientos que están incluidos en todo lo que es medicina natural que comprende toda la medicina vibracional también, ya que como expongo antes, algunas compañías de seguro médico ya están incorporando en sus pólizas estos servicios. Por esto es tan importante que la medicina vibracional y las conexiones anatómicas sutiles que determinan la salud y la enfermedad se establezcan sobre bases científicas, por ejemplo mediante la invención de nuevos escáneres etéreos y otros sistemas de síntesis de imágenes susceptibles de convalidar este sistema de teoría y práctica diagnóstica.

La medicina ortodoxa ha sido un escalón importante y necesario en la evolución de nuestras modernas ciencias de la curación, lo mismo que la física newtoniana fue en su día un escalón importante, hasta que se desarrollaron los modelos einstenianos de la relatividad y la teoría de los campos de energía. La medicina moderna, como hemos argumentado ampliamente en este libro, se basa fundamentalmente en modelos newtonianos de tipo mecanicista. Es un sistema de interpretación que debe aplicarse ahora y progresar mediante la incorporación de los descubrimientos científicos más recientes. Y así como las teorías radicalmente innovadoras de Einstein parecieron extravagantes a quienes las escucharon por primera vez, hoy también se considera que los partidarios de la fisiología energética y vibracional van demasiado lejos. Suele ocurrir así con las ideas nuevas que se adelantan demasiado a su época. Fue necesario que transcurriesen más de 60 años para que la ciencia empezase a corroborar lo que había anunciado Einstein, hoy considerado por todo el mundo como un genio. Estos ejemplos de los obstáculos con que tropieza a menudo el progreso dan a entender que, a tenor de las dificultades que algunos adelantados de la ciencia, como terapeutas vibracionales, encuentran para la aceptación de sus ideas, éstas son también demasiado avanzadas para su época. Por desgracia el crecimiento es un proceso doloroso a veces y no sólo para los individuos, sino también para las culturas humanas y las civilizaciones. A medida que vayamos evolucionando hacia nuevos paradigmas científicos y adoptemos la interpretación einsteniana de la materia como una forma de energía, y de

los sistemas fisiológicos como campos de energía, y de los sistemas interactivos, poco a poco la medicina irá sustituyendo los procedimientos farmacológicos y quirúrgicos más antiguos por métodos de tratamientos sutiles y no tan agresivos. Los nuevos sistemas de la medicina de las energías sutiles no sólo aliviarán los síntomas de la enfermedad como hace la medicina tradicional, sino que actuarán además sobre las causas emocionales, bioenergéticas, medioambientales y espirituales de las dolencias.

El futuro médico vibracional será algo más que un expendedor de recetas para píldoras y jarabes. Será un sanador y un sensitivo. Diagnosticará los desequilibrios emocionales y las anomalías bioenergéticas antes de que se manifiesten como enfermedades en el organismo de sus pacientes. Será capaz de identificar los factores biopsicoenergéticos que motivan la predisposición patológica del paciente, y le ayudará a prevenir las enfermedades enseñándole cómo se modifican esos elementos de desequilibrio. El médico/sanador instruirá a sus clientes sobre cómo alcanzar un grado de bienestar todavía más alto mediante el mejoramiento de sus hábitos de alimentación y ejercicio, pautas más saludables de reacción emocional, técnicas de reducción del estrés que faciliten la relajación, y prácticas meditativas por las que llegue a conocerse mejor a sí mismos y descubrirse las verdaderas causas de su malestar o sus depresiones que no es otro que sus propios agregados psíquicos.

Los terapeutas espirituales estarán además en condiciones de diagnosticar desequilibrios corporales a nivel de los chakras y los meridianos por medio de una variedad de técnicas intuitivas o instrumentales. Además de prescribir los remedios vibracionales ya descritos, dirigirán energía acústica o láser sobre los puntos de acupuntura, o inyectarán energías curativas en el organismo mediante la imposición de manos. Para que sea posible el éxito en el tratamiento de las enfermedades, sin embargo, la medicina vibracional deberá poder contar con la colaboración de las personas, que han de asumir la responsabilidad de su propia vida y de su curación, aceptando el trabajo en equipo con los médicos reorientar su vida hacia pautas de mayor equilibrio y mejor integración de los elementos interactivos del cuerpo, la mente y el espíritu.

Y aunque algunos les cuesten admitirlo, habrá que aceptar la realidad de la vuelta a la vida como espíritu como el sistema mediante el cual evoluciona el alma por acumulación de experiencias. Ya que muchas veces la enfermedad se produce a través del proceso de el karma adquirido, como experiencia didáctica para el alma, y sólo si se entienden las dolencias en ese contexto y se capta la verdadera naturaleza espiritual de la

dolencia que trata de manifestarse por medio del cuerpo físico, podrán corregirse los patrones de desequilibrio emocional a fin de ir superando dificultades y asimilando las enseñanzas que nuestra alma elige para nosotros; lo que podríamos decir, que en este aspecto seguimos la enfermedad como camino de la liberación espiritual y aprendemos como llegar a la luz por éste camino. Hemos visto que la medicina ortodoxa no tiene todas las soluciones para combatir las enfermedades en nuestras naciones industriales tecnificadas. La medicina energética sutil sí tiene soluciones para muchos de los problemas que los métodos ortodoxos de tratamiento no puedan aspirar a corregir. La medicina vibracional es revolucionaria en su teoría y en sus métodos de aplicación. Es un sistema terapéutico cuya hora ha sonado ya.

Las discordias y los desordenes que actualmente vemos con creciente frecuencia en nuestro planeta son reflejos sublimados de los desequilibrios emocionales y espirituales que afectan a muchos de nuestros contemporáneos. Hay que empezar a curar el malestar y el estrés negativo en el plano de las causas y no sólo en el aspecto superficial de sus efectos físicos. Para poder asumirlo y pasar a la utilización de los métodos terapéuticos vibracionales, empezamos por realizar la transición hacia la transformación personal que necesariamente debe producirse para que pueda ocurrir la verdadera curación física y espiritual. En nuestros días estamos viendo que ciertos segmentos de la humanidad empiezan a manifestar la conciencia transformacional imprescindible para que la Tierra y las personas que la habitamos podamos dar el paso crítico que media entre el malestar planetario y la paz y la salubridad global esenciales para la supervivencia de esa pequeña esfera azul.

La medicina vibracional tiene, al parecer, algunas soluciones para este mundo no poco enfermo, pero sólo servirán si colaboramos a ellas. Utilizados correctamente los métodos energéticos sutiles prometen instaurar en el planeta una larga era de salud, equilibrio y paz como no se había visto desde hace miles de años. Aquellos tratamientos vibracionales que empezamos a utilizar tienen sus orígenes en los antiguos sistemas de curación mantenidos en secreto durante siglos. Es posible que la humanidad esté empezando a asumir la responsabilidad de sus actos, de manera que la sabiduría y la virtud de nuestros antiguos maestros espirituales puedan veneficiar a las muchas personas que las necesitan en estos momentos en que la humanidad más lo necesita y por eso se está en la espera de esa Nueva Era que será la solución a muchos problemas de salud.

EL AUTOR

CONCLUSIÓN

El libro que acabo de escribir, lo he dedicado especialmente a todos los médicos Holísticos y vibracionales que se, que lo estudiaran y pondrán en práctica todos los conocimientos que en el mismo se encierran.

Es la hora y ha sonado ya, el momento de que la falsa ciencia materialista deje camino a una nueva ciencia ancestral y espiritual que vuelve a reaparecer tras milenios de años, para que la humanidad aproveche las virtudes que tiene esta forma antiquísima y a la vez moderna de hacer medicina vibracional, Holística, y psíquica.

Las antiguas generaciones, nos dejaron porque ellos eran científicamente más avanzados que nosotros, modelos de tratamientos terapéuticos y formas sutiles de tratamientos médicos no agresivos que hay que volver a poner en práctica.

Empecemos a estudiar y reconocer como son nuestros cuerpos sutiles y en que dimensión vibran cada uno de ellos, sin olvidar que algunos de éstos superan la velocidad de la luz. Utilicemos los cristales, los colores, la imposición de manos y tratemos con homeopatía, flores de Bach, Sales de Schussler, elixires de gemas, y todos los llamados medicamentos sutiles, que son, los que realmente hacen que nuestro organismo por medio de sus energías vibracionales se equilibre y vuelva a estar en perfecto estado, sólo de esta forma puede desbloquearse por medio de sus chakras energéticos sutiles y organizar nuestro cuerpo físico evitando así la enfermedad.

Por ello estoy seguro que si aplicamos debidamente estos métodos de los que hablo en el libro, podemos hacer verdadera medicina preventiva, y es ahí, donde podremos decir "prevenir antes que curar".

Se habla mucho de medicina preventiva, y lo que realmente se conoce por ella, son las "vacunas", y la verdad es que nunca estuvo tan lejos de que una vacuna fuese medicina preventiva, con ellas estamos informando a nuestro organismo de un virus o bacteria, pero a la vez estamos integrado ese virus o bacteria en el interior de ese organismo.

La verdadera medicina preventiva, no puede ser otra, que la que se hace en los cuerpos sutiles y que hace que no penetre la enfermedad en el cuerpo físico, y ello se consigue manipulando las energías etéreas en la dimensión que se encuentre el interfaz roto. Sólo de esta forma se hace la verdadera medicina preventiva, que hace que la enfermedad no llegue al físico.